JULIO HERRERA Y REISSIG

# POESIA COMPLETA

## y prosa selecta



# PROLOGO

ESTE HOMBRE de tan breve vida, este poeta de tan corto plazo, esta personalidad de una sola y clara pieza, este escritor que parece meterse en tan francas categorías, este Julio Herrera y Reissig es casi un desconocido.

Se dice que su poca y opaca vida transcurrió sin mayores avatares en el pobre Montevideo de fines, de principios de siglo, protegida, al margen de la política, de las guerras civiles, de la pobreza. No habría sido más que un simpático muñeco grande y rubio, que no vivió, que fue poco más que su agradable presencia, que no sufrió, que no fue desgarrado; que padeció, sí, como correspondía, su cuota de hostilidad e incomprensión provincianas.

Se diría que, pese a vivir sin trabajar, a arremeter violentamente contra las acendradas convicciones políticas de su gente, no padeció serios conflictos; que, pese a su hija natural y a los varios nombres de mujer que se vinculan con el suyo, no tuvo vida sexual ni amorosa, salvo una novia juvenil y luego el noviazgo y la boda a los 33 años con Julieta. Se diría que no conoció casi más que las paredes de su hogar, que la calle Sarandí a la hora del paseo, que algunas tardes en el café de los intelectuales, el Polo Bamba. El resto es poco más: el colegio, dos años de trabajo en la Aduana y otros dos en la Inspección Nacional de Instrucción Primaria; unos meses en las tareas del censo de Buenos Aires; dos breves estadías lejos de la capital —una en Salto y otra en Minas— que habrían enriquecido sus paisajes. Eso sería todo: para la beatería o para el reproche. Pero nadie es tan sencillo.

La verdad es que nunca se escribió la biografía que merecía esta primera figura de las letras uruguayas y americanas. Y tal vez nunca se escriba cabalmente, porque amigos devotos y familiares cariñosos fabricaron una estampa cálida, iluminada y edulcorada, descartando cuanto parecía conflictual o censurable. Y, después, para hacer la cosa definitiva, se fueron muriendo. Ni la obra de Herrera ni la mayor parte de sus car-

tas —a menudo literarias y excesivas— parecen servir para desmentirlos. Quienes escribieron sus esquemáticas biografías no tenían los instrumentos ni el método necesarios; no hubo quien sumara el talento y la paciencia para rehacer al hombre a partir de las falseadas memorias, de algunos recuerdos disidentes, de lo que el mismo Herrera escribió sobre sí, de sus cartas, y de lo poco que dice y todo lo que no dice en sus versos, consumando una biografía existencial, profunda e íntimamente coherente.

Lo cierto es que así no pudo ser, que no se puede ser tan artista y tan vacío, tan poco interesante. Parece imposible que no dejen huellas el salto familiar de las esferas de gobierno al llano y, más tarde, de la riqueza a la pobreza; que no marquen la invalidez y la muerte de un hermano adolescente, la locura de otro, el que le era más allegado, la muerte del padre. No es posible vivir en plena juventud con el tiempo contado, en intimidad con la muerte, robando días, en esa alianza de juventud y muerte, de amor y muerte, de ambición y muerte, y ser, para usar una expresión suya, nada más que un "loco lindo".

A dos años de su muerte, dice Darío [1]: "Como sucede en casos semejantes, su historia me ha llegado vestida de su leyenda". Pero hace suya la leyenda y afirma que Herrera vivió *out of the world,* que fue una especie de *Beau-au-bois-dormant,* y hace suyas también las palabras de otro uruguayo, Juan José de Soiza Reilly, que lo definiera como "el poeta más raro, el lírico más triste, el pecador más esteta, el jilguero de sangre más azul, el loco más ardiente, más fogoso, más bueno y más encantador que haya tenido el Plata". Es lindo creérselo, y muchos lo habrán visto así, o no hubiera despertado tantas y tan rendidas devociones. Pero tal vez no fue tan así. Y lo cierto es que no podemos hacer mucha fe a Soiza Reilly, porque tampoco era cierta la afición de Julio Herrera a las drogas —leyenda que Darío también compra— y que Soiza Reilly, de buena o mala fe, se encargó de propagar con la complicidad evidente del poeta en un artículo que publicó en Buenos Aires y que ilustró con fotos en que éste parece estar inyectándose morfina y entregado a sus efectos.

Tampoco se puede aceptar como bueno su pregonado dandismo. Deslumbrado el joven poeta por la figura de Roberto de las Carreras [2], incorpora, entre otras cosas —y gozoso, adueñándose de una forma más de distanciarse de la aldea—, además de unos pocos desplantes famosos, cierto módico refinamiento en el vestir, algunas novedades que parecen haber escandalizado a los paseantes de la calle Sarandí que, por otra parte, se escandalizaban con poco. El mismo lo detalla: "unas polainas, un frac o una corbata". El dandismo modela la vida entera de un hombre; es una disciplina exigente y total que no se limita a una corbata blanca o a unos guantes de piel de Suecia. Y aun en ese retaceado terreno, Herrera no podía ir muy lejos; no tenía dinero. Su padre le daba lo necesario para

[1] En la conferencia que dictó en Montevideo en 1912.
[2] Ver *Cronología.*

locomoción y para cigarrillos, y llegó a financiarle *La Revista,* pero no parece haber sido un pródigo ni un Creso. La hermana de Julio [1] disculpa su escasa biblioteca por aquella carencia. Y, por sobre todo, a Herrera le faltó la verdadera decisión, la terrible voluntad del dandy. Vaya dandy recibiendo en camiseta, tomando mate amargo y guitarreando de oído en un altillo descascarado. O permitiendo, o haciendo, que le tomaran las fotos que publicó Soiza Reilly en una habitación y en una cama desordenadas, de nuevo en camiseta, y exhibiendo en el suelo una prosaica palangana. Las fotos ni siquiera lo dejan pasar por un exquisito o un lánguido o un maldito decadente. Por lo demás, la que acompañaba a las fotos fue una solitaria afirmación considerada unánimemente como una mistificación del poeta, que blandía la jeringa —en realidad sólo empleada para calmar sus terribles ataques de taquicardia— para fingir un vicio de moda y, una vez más, *épater le bourgeois.*

Tal vez sea posible, desde ya, rectificar también algo que importa más. Una y otra vez, y no siempre con ánimo peyorativo, se le muestra viviendo *out of the world* —como dijera Darío—, como un nefelibata, un ignorante de la realidad y del país en que vivía, que no tomó parte ni partido. Pero no fue así: conoció, tomó partido. Y el más difícil. Es más, lo tomó en circunstancias nacionales y familiares que lo hacían casi imposible para alguien en su situación. Y lo hizo públicamente, cerrándose puertas y posibilidades. No era un acto heroico: las consecuencias no le preocupaban demasiado (aunque después se quejara retóricamente) porque parecía dispuesto a vivir siempre como un hijo, pero sí estaba revelando lucidez y valentía. El, de familia *colorada,* nieto y sobrino de prohombres, incrustado en una de las facciones dirigentes de su partido, osó renegar de su divisa roja y hacer la denuncia del partidismo sin ideas, "despreocupado de un porvenir general" que caracterizaba a las dos colectividades opuestas —*blancos* y *colorados*— que se dividían el corazón de la república. En días de ceguera partidista, de odios acérrimos, de guerras civiles, se atreve a publicar en 1902 la carta que dirigiera a su amigo Carlos Oneto y Viana, bajo el título de *Epílogo wagneriano a "La política de fusión",* en la que denuncia las gloriosas batallas como una siniestra gimnasia propia de salvajes, y a los gloriosos caudillos como caducos figurones que señorean sobre un campo de muerte, y en la que barre los suelos con los partidos vacíos, retrógrados y anacrónicos [2].

A menudo se cita una frase de ese folleto como prueba del desinterés de Herrera por la problemática nacional, pero ella dice más bien lo contrario; su actitud displicente es de repulsa por el despreciable espectáculo

[1] Herminia Herrera y Reissig, *Julio Herrera y Reissig. Grandeza en el infortunio.*

[2] Florencio Sánchez, el gran dramaturgo uruguayo de la misma generación, que luchó en las guerras civiles junto a los "blancos", incurre en sus *Cartas de un flojo* en el mismo razonado desdén. Coinciden en lo esencial, pese a que sus experiencias fueron tan opuestas. Herrera conoció muy de cerca y por dentro los avatares de la política nacional mientras que Sánchez hizo su experiencia en el campo de batalla.

que el escenario político le ofrece: ". . . me arrebujo en mi desdén por todo lo de mi país, y (. . .) desperezándome en los matorrales de la indiferencia, miro, sonriente y complacido, los sucesos, las polémicas, los volatines de la maroma, el galope de la tropa púnica por las llanuras presupuestívoras, el tiempo que huye cantando, los acuerdos electorales, las fusiones y las escisiones. . ." Hace extensivos a todo el país los caracteres conservadores, reaccionarios y oscurantistas: ". . .los uruguayos se mofan hasta caerse de hilaridad cuando se les habla de las doctrinas sociales, del anarquismo científico, de las nuevas inducciones de la psicología, de las ciencias económicas, de la socialización, del problema del trabajo". La lucidez le alcanza para registrar otros fenómenos que consideraba derivados de esa misma actitud y que por entonces no nos inquietaban mucho: "A eso se debe que las diplomacias hayan desmembrado el territorio cuantas veces lo han querido (. . .). Confesémoslo: los extranjeros, desde la oficina de una empresa de Ferrocarriles o de Aguas Corrientes, o desde el gabinete de las diplomacias en Buenos Aires o en el Janeiro, han comerciado con la infelicidad, con el carácter primitivo de los uruguayos cual si lo hicieran con salvajes a quienes por una fruslería se les toman valores considerables en oro y piedras preciosas. . ."

"Es un anarquista", decían las gentes sensatas. Y algo de eso había y podría rastrearse en sus prosas —nunca en sus versos—, y no era insólito ni excepcional. Todo lo contrario: entre las mezcladas ideologías que las editoriales francesas y españolas arrojaban sobre los jóvenes lectores del Plata —Nietzsche, Kropotkin, France, Marx, Schopenhauer, Guyau, Bakunin, Renan, Reclus— una de las que prendió mejor fue el anarquismo. "Por aquellos años toda la mocedad inquieta de Montevideo sentíamos el anarquismo", diría hace algunos años Emilio Frugoni [1]. "Eramos jóvenes revolucionarios", afirmaba Alberto Zum Felde [2], y, refiriéndose al famoso discurso "contra la sociedad burguesa" que pronunció en el entierro de Julio Herrera, aclara: "No olvide usted que yo, además de ser un joven lírico, era anarquista". También pronunciaban discursos de esa tendencia en el "Centro de estudios sociales" Rafael Barrett, Florencio Sánchez y hasta el propio Roberto de las Carreras. Y para entonces hacía décadas que los obreros de origen europeo habían constituido —en 1875— la primera central sindical, de predominancia anarquista, que había logrado conquistas importantes hacia fines del XIX. Por otra parte, esa fue la ideología que prefirieron los decadentes europeos y que heredaron algunos de los simbolistas. No se trata de que Herrera tuviese una ideología política coherente ni una mínima militancia; en el *Epílogo wagneriano* se muestra mucho más atraído por los *Principios de Sociología* de Spencer que por otra cosa. Pero son evidentes sus simpatías y, para sus vecinos de aquel pequeño Montevideo, era un anarquista. O un loco.

[1] Carlos Machado, *La historia de los orientales*. Montevideo, Banda Oriental, 1973.
[2] A. S. Visca, *Conversando con Zum Felde*.

Su poesía, tan escasamente confesional, no ayuda a conocerle, ni siquiera —o menos aún— cuando parece serlo más; *Los Parques Abandonados,* sentimentales y eróticos, en ningún momento reflejan el frenético deseo, la avidez que denuncian las cartas a Julieta. En ninguna parte, salvo en un hemistiquio de *Elocuencia suprema,* aparece el sentimiento de la fugacidad de la vida, la espina de la vida breve que, si bien no son epocales, asomaron, a su tiempo, en Darío, y que hubieran estado más que justificados en Herrera. Tal vez fue así porque, pese a estar bailando en la cuerda floja, casi nunca le abandonará su buen humor de hombre y de poeta; o porque, en una dicotomía muy de época, discriminaba vida de poesía e integraba en el poema sólo aquellos materiales que, escindidos de la vida, cupieran en su organización. Hasta tal punto que, cuando dice "amo y soy un moribundo" no sabemos si se refiere a su verdadera y agónica situación o si sólo está cumpliendo con la décima. Noticias de sus últimos días parecen ir más allá, revelando que a este vital le importaba más la poesía que la vida. Se estaba muriendo y se preocupaba por la puesta a punto de la *Berceuse blanca;* no escribió que se moría, trató de terminar el poema que tenía entre manos. No dijo al final a su hermano Teodoro "no quiero morirme"; le dijo "no quiero morirme así, sin haber hecho nada".

No sólo despistan sus poemas y sus cartas; también engañan algunos de sus famosos gestos que no fueron muy suyos. Como cuando, deslumbrado por la perfecta figura de desdén que componía Roberto de las Carreras, reitera no sólo sus afectaciones de dandismo sino también sus desplantes —en los que nunca igualará la soltura y el genio para la befa y el vituperio de su amigo—; de ahí sus publicitados *Decretos* y su carta al ministro Bachini que tardaba en darle empleo, pasatiempos satisfactorios y divertidos pero vanos porque no parecen haber salido de las paredes de la Torre hasta después de su muerte, para pasar a realzar su módica historia.

Ni siquiera explica, razona o teoriza el vuelco que lo lleva, de un día para el otro, a dejar por ahí el cadáver del romanticismo; simplemente lo deja, y comienza de nuevo, asumiendo este recomenzar como un nacimiento. Así lo cuenta en un pasaje de *Lírica Invernal:*

"¿Queréis saber de mi amistad primera? —Pues bien: fue con la muerte. Mi vocación por el arte se me reveló de un golpe frente a esa enlutada. Y también, a qué ocultarlo, mi vocación por la vida. Por esos tiempos enfermé, ignoro si en broma; mi lecho bailaba el cake-walk. La ciencia dijo: no salva, no puede salvar. Tiene un corazón absurdo, metafórico, que no es humano. Como lo oís, fatalmente desarrollado el órgano del amor... me moría... ¡cosa inaudita! Precisaron veinte médicos la hora exacta de este gran acontecimiento. La prensa se inclinó ensayando una oración de Réquiem, única vez que me embriagó de elogios, por lo que siento, en verdad, no hallarme enfermo a estas horas. Todo era lágrimas

en torno mío. Enternecido, después de todo, yo también lloré mi irreparable pérdida.

¡Oh!, qué mañana aquella en que mi corazón, como una bestia salvaje, comenzó a correr hacia el jardín de Atropos.

Paroxismal, taquicárdico, llegué en mi cabalgadura de tres patas al peristilo de la mansión fúnebre.

Oh, ven —me dijo abriéndose de lujuria, la dama tétrica—. Yo te esperaba: ¡soy tuya!

Pero al verla sin dientes, tan angulosa, me volví fumando un cigarrillo.

Los médicos, al verme sano, me cumplimentaron con rencor; no se conformaban con mi mejoría. Es lógico. Yo hubiera debido morir. Eso era lo científico, lo serio. Mi resurrección, en cambio, fue lo literario, lo paradojal, lo enfermo".

Pues bien, no. Risueña, característicamente, Herrera reorganiza sus datos; aunque le ataña tanto, le importa menos la historia misma que la eficacia de la página que está escribiendo. Su vocación había ya fatigado las revistas por un lapso de diez años —tantos como los que le quedaban por vivir—, ayudando a bien morir a nuestro infructuoso romanticismo. Pero así, jugando con su mal y con su historia, sustituye un tránsito por un nacimiento, lo que, además, ni siquiera es cierto con respecto a su nueva poesía. Porque su terrible crisis cardíaca de 1900 tampoco marca, como quiere hacer creer —y como se ha querido ver—, su segundo nacimiento de poeta. Algunos de los nuevos poemas —ya modernistas, digamos— se publicaron en *La Revista,* entre agosto de 1899 y julio de 1900, cuando ésta fue cancelada por esa misma enfermedad.

1899 es el año clave: es el año de la salida de *La Revista,* de su amistad con Toribio Vidal Belo, joven y efímero poeta que parece haber decidido la actitud de Herrera frente a la poesía modernista y que le precede en el empleo de los ritmos acentuales, y de su encuentro con la extraña figura de Roberto de las Carreras, recién llegado de París con las últimas décadas de poesía francesa bajo el brazo.

La lectura de los modernistas explica la aparición de poemas de nueva factura. El impulso renovador parece haber comenzado a soplar sobre su prosodia y su métrica. Escribe un primer poema, *Holocausto,* en cuartetas de 16 sílabas —en realidad, dobles octosílabos— que buscan un ritmo cuaternario, parecido al de *Año nuevo,* de Darío, al del hermoso *Nocturno* de José Asunción Silva. El asunto, el lenguaje y la sintaxis son todavía románticos:

*¡Allá van los pensamientos, y las cartas entreabiertas;*
*allá van las flores secas, y allá van cintas y lazos;*
*allá van todas mis dichas como mariposas muertas;*
*allá va toda mi vida fragmentada en mil pedazos!*

En *Wagnerianas*, de 1899, en versos de 16 y de 19 sílabas —en realidad, dobles octosílabos y octo más endecasílabos—, ya el lenguaje es otro. Y lo es más especialmente en *Plenilunio* y en *El Hada Manzana,* ambos de 1900; el ritmo ternario al modo de *Blasón,* de Darío, que rige los decasílabos de *Plenilunio,*

*En la célica alcoba reinaba*
*un silencio de rosas dormidas*

en *El Hada Manzana* se libera totalmente de la medida rígida del verso convencional:

*El sabroso misterio de arcilla*
*¡la palabra de carne*
*modelada en la pluma de Dios!*

Pero no aplica a estos ritmos el rigor impecable de Darío, ni insistirá después, salvo ocasionalmente y entre otras prácticas, en ellos. Herrera y Reissig pudo haberse instalado revolucionariamente en el "verso libre", en los ritmos acentuales, pero prefirió la menor libertad posible, las más difíciles imposiciones: el soneto tenso y poblado; la décima sin resquicios, la rima perfecta y rara, llevada hasta tal extremo que en ocasiones abarca el verso entero.

Aún en 1902 se empecinará en algunos poemas —entre ellos dos sonetos— en sus dobles octosílabos, hasta culminar su relación con éstos en el hermoso y extraño *Ciles alucinada.* Pero antes, en *Las pascuas del tiempo,* dobla un codo y exhibe una total posesión de su arte. Si bien el poema —fuera de serie— no comienza un ciclo ni abre nada, hay en él, como habrá en *Ciles alucinada,* claves y gérmenes de su poesía futura. Se trata de una extensa diversión, a través de cuyas ocho partes, y pasando del ritmo acentual al doble octosílabo, a los endeca o dodecasílabos, a los alejandrinos, según le convenga, juega con las gentes de la historia y de la mitología, de la literatura y del arte, bienhumorada, desenfadada y a veces magistralmente.

Durante dos o tres años, Herrera asimila y refracta cuanto le atrae del modernismo y, en mucha mayor proporción y con más interés, de la poesía francesa finisecular. Pero nunca será un parnasiano ni un decadente ni un simbolista. Y tal vez no se pueda decir siquiera que fue, más que de paso, un cabal modernista, tomando la palabra en, como dice Gaos, "el sentido limitado —y único aceptable— de este término, si queremos que signifique algo preciso y no lo convertimos en una amplia vaguedad carente de sentido".

En su conferencia sobre Julio Herrera y Reissig decía Darío al terminar la lectura del soneto octosílabo *Ojos negros:* "¡Decadentismo! ¡Malhadada palabra! No, señores, tradición de casta; y antes de buscar a los autores

del *Mercure,* recordar pensares y decires de nuestros clásicos castellanos. Naturalmente, entre Góngora y Gutierre de Cetina y el autor de estas estrofas hay nuevos cristales de poesía que hacen ver los ojos de las mujeres de diferente modo, y nuevas inquietudes que han encontrado singulares maneras de expresarse. . ." Es cierto que Darío toma la denotación con el matiz peyorativo que los decadentes europeos, tal vez con razón [1], le escamoteaban.

Herrera había hecho en 1899 su conflictuada declaración de amor al decadentismo cuando en la primera parte de sus *Conceptos de crítica,* publicada en la quinta entrega de *La Revista,* lo cuestiona, lo explica y lo demuestra, para terminar la segunda parte del artículo, en el número 7, con una verdadera exaltación de la "revolución decadentista" en el verso y en la prosa:

"De la revolución decadentista en su primera época, data el pentagrama de la poesía moderna. La rima es hija suya, lo que equivale a decir que es hija suya la orquestación de las palabras; la tonalización de la idea, la vibrante eufonía de la métrica, el melodioso acorde que acaricia el oído y que cautiva el alma, eterna novia de la armonía. Además, sus nuevos ritmos fueron carcajadas de bacante destinadas a competir con los gastados exordios académicos, que tales eran los ritmos griegos y latinos que hasta entonces se conocían. Fuera de esto, en los dominios severos de la Prosa, tocó a rebato contra la monotonía clásica del giro enjuto y de la frase rígida, contra el procedimiento gastado a fuerza de experimentación y de trabajo; corrigió los antiguos modelos; quemó su incienso ante las nuevas plásticas, inventó nuevas palabras y alteró reglas y fórmulas; ensanchó el dominio de las figuras, distendiendo las alas del instinto audaz de donde arrancan los vuelos de la fantasía y las parábolas luminosas de las creaciones; colocó frente al ceñudo canon antiguo estas palabras: flexibilidad, elasticidad; bautizó el pincel con el prisma, y finalmente aumentó el cordaje de los instrumentos, diamantizando la lengua, muerta con su antiguo molde, a la manera que se enflorece un cadáver para llevarlo al sepulcro".

Pero no es un decadente. Porque es un escritor y un hombre demasiado vital, sin nada de blasé ni de manfutista, porque no está hastiado ni fatigado de la vida ni abandonado a sentimientos deletéreos o artificiosos, y porque su entrega a la poesía es apasionada y avasallante. Le atraen, sí, le cautivan la faramalla y la utilería decadentes, e incorpora las neurastenias y los esplines, los lilas y las evanescencias, los refinamientos y las irreverencias.

De manera más cabal y confesa asume el simbolismo. En *Psicología literaria,* 1908, proclama su adhesión a "esa poesía que apenumbra, bosqueja, entona las sensaciones, destiñe el tono y le *misteria*", "una poesía que no es *elefantina,* cuya estructura es muelle", que "evoca más que re-

[1] Ernst Fischer, *La necesidad del arte.*

vela". "El gran Arte es el arte evocador, el arte emocional, que evoca por sugestión" "pese al instinto imbécil" que lleva al público "a repeler sin examen las cosas finas, afiligranadas, reflectantes, en que se evoca por asociación y sugestivamente". No menciona algo que puede sobreentenderse o no, pero que es esencial a su poesía y que su amigo Miranda destaca más de una vez en una conferencia [1]: el "afán por las analogías inesperadas", que es típicamente simbolista y que confunde o identifica los datos de los diferentes sentidos, lo fenoménico y lo abstracto, lo humano y lo cósmico, en un juego de analogías, de correspondencias, de sinestesias.

Esa pasión por las analogías se vincula con una concepción metafísica que a partir de *La vida* se reitera en sus versos. Arturo Ardao [2] considera que, después del *Epílogo wagneriano,* se produce en Herrera una crisis personal y filosófica que lo lleva sin ruptura del optimista positivismo del *Epílogo,* de 1902, a *La vida,* de 1903, donde "ya no se trataba sólo de Ciencia, dogmáticamente confinada en sus formulaciones de determinismo experimental, como un año atrás, sino de Ciencia y Metafísica. Este último término se incorpora ahora definitivamente a su léxico, como sustantivo o como adjetivo, tanto en la prosa como en la poesía, aunque no asuma, por otra parte, ningún significado de conflicto con el primero".

"Naturalmente que toda su metafísica, más que otra cosa iba a ser un profundo anhelo de ella, como drama del conocimiento, como nostalgia de lo absoluto. Es bastante para que Herrera quede inscrito en la ascendente curva de su época que infundía a la sola palabra metafísica proscrita por el modo de pensamiento imperante durante varias décadas, una indefinible sugestión. Enigma, Esfinge, Duda, Incognoscible, Inconcebible, Impenetrable, en la esfera gnoseológica; Infinito, Absoluto, Ser, Nada, Dios, Causa Primera, Inconsciente, Gran Todo, Vida, Muerte, en la ontológica; Verdad, Bien, Belleza, Nirvana, Ilusión, Ideal en la axiológica, son términos, algunos reiteradísimos, por los que desde entonces expresará un pathos metafísico sin par en la poesía modernista. Ese pathos tuvo un sentido".

Se trata de concepciones metafísicas que comparte con algunos de los simbolistas y que parecen haber sido el fruto de las mismas lecturas. En el propio Spencer habrá encontrado, seguramente, la idea de un absoluto incognoscible cuya manifestación es el ser fenoménico, y la afirmación de que la vida ha evolucionado desde lo homogéneo a lo diverso. Pero es evidente que después, como a sus lejanos colegas, le atrajeron los principios de la muy difundida *Filosofía del Inconsciente,* de von Hartmann, discípulo de Schopenhauer, que fue traducida al francés en 1877: un Inconsciente, una voluntad irracional ha creado el mundo, evolucionando después hacia una inteligencia consciente. Era un monismo tan radical

[1] Pablo de Grecia (César Miranda), *Prosas.*
[2] Arturo Ardao, *De ciencia y metafísica en Herrera y Reissig.*

como el de Haeckel, con quien Herrera dice coincidir y que como Hartmann partió de las ciencias naturales. Para Haeckel el único principio es la materia y sólo admite la existencia de una naturaleza infinita, cuya conciencia, en todo caso, puede ser llamada Dios.

El afán de Herrera por distanciarse, por alarmar a sus compatriotas, nunca lo llevó, parece, a renegar expresamente de su catolicismo. Pese a sus afectuosas chanzas sobre cosas de la iglesia, al empleo burlón de los términos del dogma y del ritual religioso, y pese al desapego con que los integra —con que integra al mismísimo Dios— en el poema como lo hace con cualesquiera otros datos estéticos, pese al partido que su buen humor saca de todo ello, nunca lo hace con intención destructiva o con animosidad sino, más bien, como quien se burla, con bonhomía, de las debilidades de un viejo amigo. César Miranda, explicando que, por muy humano podía Herrera ser muy diverso, agrega que en sus versos podía aparecer como *deísta, panteísta o ateo;* no menciona otra posibilidad.

Herrera no era, ni por asomo, un filósofo, pero como un hombre que piensa, hizo su opción y se quedó con un puñado de conclusiones coherentes que reiteró y no desdijo nunca en sus versos, a partir de aquellos sistemas antipositivistas. Aquellos sistemas que aceptaban un Absoluto, un Gran Todo, un Ser inconcebible, con diversos grados de conciencia, hacían posible, por un lado, una salida religiosa, un deísmo; por otro, le permitía concebir un "universo armonioso" —e, incluso, un panteísmo—, y ese universo orgánico en que todo "ritma y consuena" da lugar, por eso mismo y por su unidad fundamental, a la miríada de analogías que pueblan sus poemas.

En algún momento aparece como teóricamente conquistado por el simbolismo: lo define repetidamente, lo confunde con el arte mismo, lo declara su concepción de la belleza. "Todo tiene un símbolo, todo esconde una revelación. La forma de cada objeto expresa el fondo. Un enorme pensamiento diseminado late oscuramente", dice en el prólogo a *Palideces y púrpuras,* 1905, del argentino Carlos López Rocha. Pero pese a eso, pese a que tal vez sea el simbolismo la escuela que más convicciones teóricas y más elementos líricos le ha dejado, pese a las coincidencias y a las apropiaciones, sigue siendo imposible afirmar que Herrera sea, salvo ocasionalmente, un poeta simbolista.

En su caso sucede con las escuelas lo mismo que con los aportes individuales. Se puede hablar de contacto con esta o la otra corriente, de influencias de Samain o de Heredia, de Lugones o de D'Annunzio, se puede rastrear en su obra los rasgos de toda la poesía francesa postromántica. Se puede. Pero el conjunto de su poesía mejor —que, excepcionalmente, es mucha— pone en presencia de una personalidad poética incanjeable, de un formidable artesano que asimiló poderosamente lo que fuera y que con portentosa imaginación y tremenda soltura creó una obra que, aventada la escoria, se desentiende de cuanto no sea ella misma,

que ignora o hace a un lado, pese a lo que el propio autor diga o crea, escuelas y clasificaciones.

Cuando en 1903 escribe *La vida,* "esa extrañísima anábasis", como escribe Emilio Oribe, se pone fuera de todo encuadre. Aunque no recurre al rigor de la décima, como en *Desolación absurda* y en *Tertulia lunática,* poemas con los que se emparenta, el largo poema se anima como ellos a emplear el modesto octosílabo —un verso nada sofisticado ni libre ni "moderno"— para una empresa de suma exigencia, para dar cuerpo a un pensamiento denso y a una vigorosa y compleja imaginación, en una escritura muy suya, en la que se instalan ya, además del vocabulario propio —por no decir exclusivo—, la adjetivación intrépida, la desmedida hipérbole, el violento oxímoron, el juego de lo abstracto y lo concreto:

*A un costado del arzón*
*caía su augusta pierna*
*¡como una interrogación*
*a la geometría eterna!*

sus caídas en el mejor romance, el curso activísimo del poema en que nada es estático, la maravilla compleja de una imagen en que una trama inextricable obliga a prodigios de imaginación:

*Bordoneaba la marea*
*de sus cabellos en hilas*
*de diamante musical...*

Ya están ahí, además de su manera, sus motivos y sus concepciones. "Es el poema síntesis de su concepción filosófica en la fase definitiva de su existencia", afirma Ardao. "Muy diversas alusiones filosóficas aparecen en la poesía y en la prosa de Herrera y Reissig, pero en ningún otro caso con tan declarado y dramático sentido de experiencia y definición personales como en este notable poema".

Herrera, como la mayor parte de sus grandes contemporáneos, tuvo la conciencia y la sabiduría de su oficio. Algunos de los pocos ensayos que escribió y algunas páginas sueltas muestran sus preocupaciones, sus reflexiones, sus conclusiones con respecto a la palabra, a la escritura, a la relación entre el artista y el mundo, a los engranajes de la poesía.

"¿Cuántas facetas tiene el vocablo? se pregunta en *Conceptos de estética.* La *palabra himética,* la que el poeta acosa como la abeja a la flor de la que, por alquimia, fabricará su oro, "designa en sí fenómenos

táctiles, olfativos, visuales, de audición y de gusto; (. . .) en la metafísica de la palabra se llega a un punto en que se pierde pie. ¿Qué es la idea sin el signo? ¿Qué es el signo sin la idea? Y bien, todo es idea y todo es signo". Y más adelante: "En el verso culto las palabras tienen dos almas: una de armonía y otra ideológica. De su combinación ondula un ritmo doble (fonético-semántico, diríamos hoy)", "fluye un residuo emocional: vaho extraño del sonido, eco último de la mente. . .". Y en una nota al pie de *El círculo de la muerte* completa: "Pienso que el triunfo de un verdadero estilo está precisamente en una compenetrabilidad hermética y sin esfuerzo de lo que llamaríamos sub-estilos, palabra y concepto. (. . .) Es una complicidad armónica y semejante; trátase de que la idea tome inmediatamente la forma del vocablo, como un perisprit la forma del cuerpo donde mora, confundida con él y fraternizando hasta parecer tangible; y a su vez de que la palabra se imprima en el pensamiento y entre en él, de un modo ágil, ni más ni menos que como en un molde preciso y pulcro la cera caliente".

Y eso implica complejas operaciones; el arte nunca es sencillo, aunque a menudo la apariencia de lo simple engañe y nadie pregunte a la frase, dice, "cómo se ha formado para ser tan diáfana, su tardía aventura por las selvas enmarañadas del pensamiento". Y vuelve reiteradamente sobre los procesos y las tareas que tocan al poeta, que no es un mero inspirado, que es un artesano, un artista. Su actitud frente a la naturaleza, a la realidad, nunca es pasiva ni se limita a transmitir una imagen. La poesía impone "los refinamientos de una tarea y de un intercambio con el medio ambiente tan lógicos y tan químicos como los que existen entre el aire y el vegetal". Y detalla: "El artista es, en su arte, un colaborador de la Naturaleza, que pule, que aclara, que perfecciona al reproducir". Y que "al mismo tiempo, interpreta, da forma, sintetiza, sanea, deja de lado y amplía". Porque "el arte es combinación, indagación, auscultación, interpretación"; y "no depende únicamente de la imaginación (. . .) sino que está ligado a las facultades superiores del espíritu". El poeta debe tener un sexto sentido, que es más bien una capacidad excepcional; un sentido que "en la gama sensorial explora hasta el ultra-violado; que en Ontología es un instinto del alma, revelador de lo oscuro, adelantado caviloso de la gran sombra que piensa. . .".

Y con el mismo cuidado ha atendido a la tarea poética en su intimidad, ya desligada de su relación con la realidad, con el entorno. Al fin de su laudatorio prólogo al libro de Oscar Tiberio, dedica una o dos páginas a precisar las carencias del argentino, y esa lista es, a la vez, la de algunas de sus exigencias.

"Es que Oscar Tiberio no ha sido un apasionado del ritmo imitativo, de las aventuras métricas, del neologismo bronceado, del acertijo musical por asociación de sonidos, de las morbideces que resultan de la diéresis y del eclipse de una sinalefa, del mimo que se obtiene eliminando las *r*, de la ingenuidad amaneciente de las *u*, del delirio y la fineza palatina

de las delicadas *i*. . . y de las *s* y de las *x*. De ahí que nuestro liróforo adolezca, a mi parecer, de esa deficiencia hispánica de matiz y de harmonía, que consiste en negar a las palabras la personalidad autónoma del diamante o la corchea, haciendo ningún caso del divino dios pagano de *Esmaltes y Camafeos*". Y antes de sumirse en otras elogiosas vaguedades le reprocha aun los pecados de la "falta de novedad en la estructura de las poesías, y del empleo monótono de las consonantes usadas".

La extensión de las transcripciones fue necesaria para resumir y organizar las ideas de Julio Herrera sobre su arte, y para hacer así evidente que el poeta sabía lo que hacía.

Una vez dado el gran paso, una vez decidida su actitud poética, Herrera irá creando en cauces paralelos, en por lo menos cuatro zonas de caracteres diversos y bien definidos, lo que confirma una singular maestría estilística, porque los poemas de cada grupo tienen una estructura y un trabajo interno, propios, y propios de cada grupo son, también, su vocabulario, sus motivos, y las experiencias vitales, espirituales o afectivas en que se apoyan. Y sus paisajes. Porque Herrera no se limita a trabajar con diferentes técnicas su material sino que selecciona en su entorno o en su experiencia los datos que sirven a uno u otro estilo.

Para su prodigiosa imaginación su reducido mundo fue más que suficiente y hasta inagotable manantial. Sabemos que, si bien su Torre de los panoramas era un pobre altillo desde el cual no se divisaba gran cosa, la azotea que lo rodeaba era otro cantar. "La azotea ofrecía otro panorama", dice en aquella conferencia Miranda, uno de los asiduos visitantes de la Torre y uno de los mejores amigos, si no el mejor, del poeta: "Al Sur el río color de sangre, color turquesa o color estaño; al Norte el macizo de la edificación urbana; al Este la línea quebrada de la costa, con sus magníficas rompientes, y más lejos el Cementerio, Ramírez y el semicírculo de la Estanzuela [1] hasta el mojón blanco de la farola de Punta Carretas; al Oeste más paisaje fluvial, el puerto sembrado de steamers, y sobre todo el Cerro con su cono color pizarra y sus casitas frágiles de cal o terracota. . .". A todo ello se habrán sumado los románticos jardines de fines de siglo, las señoriales "casas-quinta" de su infancia, las granjas de los ejidos, y las cortas estancias en el interior del país donde cosechó olores y faenas, sonidos y lejanías. En las "propias campiñas de la patria cuya belleza monótona sonríe siempre con su misma sonrisa de modestia orográfica" descubre las también modestas

[1] Se trata de una playa y de una zona de parques —que incluye un lago y una cantera— a la orilla del mar, lo que puede explicar algunos versos en que Herrera parece mezclar sus paisajes.

sierras de Minas [1], pero para él se abre "un telón mágico de panteísmo" ante "esas toscas facciones de la geometría (. . .), esos grandes lóbulos de la psique del paisaje, esa tempestad momia de sierras que se destacan como un símbolo bajo la inmensa rotonda impávida (. . .) ese anfiteatro severo de alturas que sonríen en la mañana de cristal con los mil pliegues de su rostro venerable (. . .) esos abismos que hacen muecas fantásticas al vacío". Así se alimentó y así trabajó su imaginación y estas mismas prosas revelan algunos de sus mecanismos de apropiación y de trasmutación. Otros modos de la realidad le habrán dado esa teoría de mujeres jóvenes —niñas a veces— de abanico, de pianos en el crepúsculo, de citas prohibidas que pueblan sus *Parques abandonados*. Los libros seguramente le dieron mucho, en especial la materia de sus *Cromos exóticos* y de sus *Sonetos asiáticos*.

Dejando caer algunas composiciones menores, y diversas piezas sueltas, por esos cauces van sus sonetos campesinos de *Los éxtasis de la montaña,* los que llamara *eglogánimas,* en alejandrinos; los sonetos endecasílabos, sentimentales o eróticos, *eufocordias,* de *Los parques abandonados;* los *Cromos exóticos* o *estrolúminas,* también en sonetos endecasílabos; y en octosílabos, naturalmente, las décimas de *Desolación absurda* y de *Tertulia lunática,* sus *nocteritmias.*

La poesía de *Los éxtasis de la montaña* ensimismada en su orbe de paisajes, emociones, cosas, gentes, vocabulario, tan ajenos a los que confinan las otras series de sonetos, es poesía campesina y es égloga, pese al empeño que pone en parecer poesía natural, sencilla, e incluso rústica, y ruda; ruda hasta animarse a meter en uno de los más hermosos finales de soneto los vahos más elementales y famosamente desagradables:

*los vahos que trascienden a vacunos y cerdos*
*y palomas violetas salen como recuerdos*
*de las viejas paredes arrugadas y oscuras*
(Claroscuro)

El propio Herrera previene contra esas apariencias, contra el hábito de creer que "lo sincero, lo real, lo espontáneo, es siempre lo simple"; "porque en el fondo del diamante está la noche del carbón". Nada menos espontáneo, nada más cuidadosa y, si creemos al autor, nada más trabajosamente *hecho* que estas luminosas eglogánimas.

La prehistoria de Herrera y Reissig nos había deparado algunos poemas en que la naturaleza desempeñaba su "natural" y excesivo papel romántico. Por ejemplo en el interminable y farragoso *Naturaleza,* donde se historian un crepúsculo y los avatares de la noche, y donde las carencias de color y de paisaje locales que tan a menudo le fueron enrostra-

[1] "A la ciudad de Minas", en *Prosas.* Montevideo, Maximino García, 1918.

das se ven henchidas hasta el hartazgo en centenares de endecasílabos poblados de cardos y flechillas y de toda la flora y la fauna comarcanas. Y cuya mediocridad —salvo raros chispazos de poesía— debería demostrar que las acusaciones de exotismo que se hacen a su obra no apoyan el partido de la poesía; que el mero color local puede ser inoperante y que en ese rubro, como en otros, no importan tanto el qué como el cómo.

*¡Constelación de luminosas chispas,*
*explosión de topacios brilladores,*
*caravana de fúlgidas avispas,*
*almas lumíneas de las mismas flores,*
*rocíos de oro, perlas de fulgores,*
*átomos de crepúsculos dorados,*
*enjambre fulgural de gotas de agua,*
*fosfórea floración de centelleos,*
*las luciérnagas brillan cual chispeos*
*de alguna inmensa y escondida fragua!*

Este pobre poema de 1899, en que una fogosa imaginación hace lo que puede —pero puede poco—, revela hasta qué punto fue deliberado, consciente y radical su espectacular vuelco en la factura de la materia poética, y también en la manipulación de los datos de la "naturaleza". Ya no se tratará de entonarla con el propio ánimo, ya no se tratará de cantarla o de ponerla en verso, sino de elaborarla para los fines del poema, de usufructuarla como escenario o como marco, y como proveedora de elementos de luz, de olor, de color, de sabor o de sonido, de datos a organizar, a relacionar en un orden nuevo, en un cuadro orgánico donde, modificándose, contrastándose, identificándose, se conciertan, coordinan, combinan formas, sustancias, seres, abstracciones, objetos. A veces, algún leve matiz, algún verbo revelador, explicitan la voluntad, la actitud que gobiernan el poema:

Ripian *en la plazuela sobre el único banco*
*el señor del castillo con su galgo y su rifle.*
(Bostezo de luz)

Una técnica impar y compleja integra todo eso en la materia poética. Participan en ella, además de todas las posibilidades prosódicas y sintácticas, todas las figuras, a partir de las más corrientes del habla y de la creación literaria, eludiendo siempre, eso sí, la facilidad, creando siempre, apoyándose en lo que sea para que cada verso golpee con su riqueza, para que ninguno sea opaco o vacío. A tal punto que, a menudo, y muy a menudo, quedan, a cualquier altura del soneto, uno o dos versos que muy bien pudieran ser el magnífico final:

*Y el sol un postrer lampo, como una aguja fina,*
*pasa por los quiméricos miradores de encaje.*

dice el final del primer cuarteto de *El teatro de los humildes.*

A menudo las figuras se imbrican de una manera casi inextricable. Las correspondencias y analogías que enlazan todo íntimamente se enredan entre sí y con las comparaciones, las metáforas, las grandes imágenes, con la animación, la personificación de lo inanimado y de lo abstracto, claves de la constante impresión de vida y movimiento.

*Y como una pastora, en piadoso desvelo,*
*con sus ojos de bruma, de una dulce pereza,*
*el Alba mira en éxtasis las estrellas del cielo.*
(El alba)

En este caso es fácil separar los campos de la comparación y de la prosopopeya, pero vaya a saber dónde comienza y dónde termina cada figura en el sencillo verso que dice:

*Rasca un grillo el silencio perfumado de rosas...*
(El teatro de los humildes)

La misma complejidad puede darse cuando, en el proceso inverso, cosifica, como en este excelente zeugma de *El guardabosque:*

*De jamón y pan duro y de lástimas toscas*
*cuelga al hombro un surtido y echa a andar taciturno;*

Y cosifica a cualquier nivel, tanto a los "dos turistas, muñecos rubios de rostro inmóvil", de *Dominus vobiscum,* como a "Dios que retumba en la tarde, urna de oro", de *Las madres.* En *Idilio* hace gesticular el fuego, animándolo, personificándolo,

*Y en lácteas vibraciones de ópalo, gesticula*
*allá, bajo una encina, la mancha de una hoguera*

para, en el segundo verso, cosificarlo un punto más, quitándole lo que tiene de brío, de autonomía, de vida, inmovilizándolo en una mancha, como si fuera uno de los detenidos detalles de un cuadro. Otras veces podría simplemente decirse que llega a cosificar "cosas", es decir, a agravar la materialidad de cosas que parecen incorpóreas o intangibles:

*El sol es miel, la brisa pluma, el cielo pana.*
(Los perros)

No es la égloga clásica. Viven en ella los rudos hombres del trabajo, los campesinos que *sufren* sus ropas los domingos, el barbero intrigante,

el médico cazurro, los chicos del seminario, los perros y el gallinero; no tiene el corazón puesto en pastores que confían a una lengua elaborada e imposible sentimientos sofisticados o complejos. Sus campesinos, que habitan unos pocos sonetos, aunque idealizados, aunque dueños de tiempo y a veces de delicados sentimientos o intuiciones, son casi siempre creíbles y muy poco conversadores.

A pesar de ellos, y a pesar de una media docena de retratos —*El cura, El ama, La llavera,* incluso *El monasterio* porque está personificado—, el gran protagonista de la colección es *el teatro de los humildes,* el paisaje; un paisaje historiado, dramático, en el que, mediante la animación y la cosificación, la enumeración más o menos caótica y el polisíndeton nivelador, cabe y se instala todo: hombres y bestias, cielo y tierra, Dios y el Diablo, en un mismo nivel de valores poéticos.

El dramatismo del paisaje está estrechamente vinculado con los agónicos avatares de la luz. De ahí el hincapié que, salvo en unos pocos poemas, se hace en la hora. En la gran mayoría de los sonetos, en la casi totalidad —si excluimos algunos retratos y descripciones—, hay alguna indicación horaria: día o noche, mañana o tarde, crepúsculo o amanecer; cuando no gira el poema entero sobre esa circunstancia. En los más se trata del crepúsculo.

Los simbolistas habían abusado del crepúsculo sobre todo por la vaguedad en que sume voces, luces, colores y sentimientos. Aquí, en cambio, el anochecer, como en menor medida el amanecer, sirve como circunstancia creadora de repentinos o de paulatinos milagros, de sobrecogedoras instancias en el suceder, y de algunas de las más nobles e intensas imágenes.

El ocaso es a menudo —no siempre— pivote de la estructura del soneto. En los cuartetos se plantea una situación, un estado, un clima; a cualquier altura de los tercetos, aunque muy a menudo abriéndolos, se da una indicación como *Anochece,* o *Cae la noche,* o *Es ya noche,* indicación que es el gozne sobre el cual gira el poema para trasladar todo a otro plano, para pasar de cerca a lejos, de lejos a cerca, del paisaje a lo humano, de lo humano a los cielos, y así. Pero aun cuando no sean piezas vitales en la organización del poema, esos gloriosos cambios de luz y de color, que implican, además de su transitoria maravilla, cambios de clima y cambios de actiudes vitales en la naturaleza y en los hombres, están repetidamente en esa escenografía viva como veneros de misterio, de unción, de significaciones profundas o como simples datos estéticos.

Coincidiendo o no con esa técnica, puede darse otra que consiste en instalar en los cuartetos el amplio escenario, el paisaje totalizador que abarca campos o montañas, lejanías o cielos, para enseguida ubicar en los tercetos, con fórmula impresionista, lo pequeño: el hombre, la pareja, el grupo. Con la misma frecuencia se da el movimiento inverso, detallándose en los cuartetos las escenas humanas, aldeanas, caseras, para,

de pronto, en los tercetos, con un efecto de alejamiento, empequeñecerlas, ubicándolas en el Gran Todo, en el pleno atardecer, o en el pleno paisaje, dejando el conjunto perdido en la inmensidad de la noche, del universo, del alma del mundo, en el misterio, o envolviéndolo todo en un sentimiento panteísta.

Buscando los mismos efectos, ese vuelco o ese pasaje se hacen en otros casos a través de resortes diferentes que dan la misma idea de un momento, un instante en que se produce el trueque significativo: son los frecuentes adverbios temporales: *de pronto, de súbito, en tanto, mientras.* O las fórmulas del tipo de *Todo duerme, Todo es paz, Todo es grave.* Aunque en algunos poemas, para intensificar un efecto, o cuando se dan dos momentos tales, pueden concurrir dos de esos sintagmas, como en *Ebriedad,* donde se suman *Es ya de noche* y *De pronto.*

En *Los éxtasis de la montaña* Herrera da rienda suelta a lo que no se permite manifestar en el resto de su obra: la alegría, la bonhomía, la aceptación cordial de la vida, la facilidad para la broma o para la ironía afectuosa que parecen haber sido rasgos notorios de su carácter. Su amigo Miranda dice, supone, que había otro Herrera nocturno, atormentado por la amenaza de la muerte, que a veces recordaba por un instante entre una y otra sonrisa diurna. Pero nadie ha negado su jovialidad.

Y el mundo de estos sonetos es casi siempre cordial y bienqueriente. El cielo es "bondadoso", "sin rigores"; "la tierra ofrece el ósculo de un saludo paterno", "La noche dulcemente sonríe ante el villaje / como una buena muerte a una conciencia albina". La entera realidad es a menudo tan alegre como a menudo parece haberlo sido el poeta. "Todo suspira y ríe": "la risa como de leche de la conciencia blanca", el monte que "ríe como un abuelo a la joven mañana / con los mil pliegues rústicos de su cara pastora"; "ríe la mañana de mirada amatista", trisca el sol, una ternera rubia "baila entre la maraña", el perro "describe coleando círculos de alegría", pasan las "jocosas diligencias". El colmo de la risa se alcanza en el admirable soneto *La casa de la montaña.*

*Ríe estridentes glaucos el valle; el cielo franca*
*risa de azul; la aurora ríe su risa fresa;*
*y en la era en que ríen granos de oro y turquesa,*
*exulta con cromático relincho una potranca...*

*Sangran su risa flores rojas en la barranca;*
*en sol y cantos ríe hasta una oscura huesa;*
*en el hogar del pobre ríe la limpia mesa,*
*y allá sobre las cumbres la eterna risa blanca...*

Ese mundo riente resultaría un tanto falso y beato si no lo tiñeran a veces esos sentimientos de melancolía, de misterio, de abandono que se

adueñan por momentos de la naturaleza o de los hombres. Si la noche no mirara "con ojos viudos / de cierva sin amparo que vela ante su cría", si Cibeles no esquivara "su balsámica ubre / con un hilo de lágrimas en los párpados vagos", si sobre la pretendida ciencia de los hombres no guiñara "la eterna y muda comba interrogadora", si el llanto de una gaita no volviera "la tarde triste".

Herrera abarca ese mundo amorosa, delicadamente, pero sabe reírse de vez en cuando de sus gentes, de sus cosas, de sus debilidades. Ese humor, que no es el que brilla ocasionalmente en *Los parques abandonados,* ni menos el de sus poemas nocturnos, y que falta totalmente en sus *Cromos exóticos,* se despliega aquí, especialmente en los retratos —*El ama, El cura, El labrador*— y en las piezas descriptivas —*La escuela, La iglesia, El domingo*—. Los preferidos blancos de sus burlas son las simplicidades del alma y de la conducta campesinas o aldeanas, y las gentes y las cosas de la iglesia. Uno de los posibles juegos consiste en destinar el vocabulario y los elementos del culto a los sujetos más inverosímiles, como el palomar de *La granja:*

*Monjas blancas y lilas de su largo convento,*
*las palomas ofician vísperas en concilio,*
*y ante el Sol que, custodia regia, bruñe el idilio,*
*arrullan el milagro vivo del Sacramento . . .*

O como cuando al final del retrato de *El ama,* "en sus manos canónicas golondrinas y grullas / comulgan los recortes de las hostias que fríe". Es sólo un decir juguetón el que, después de dar vida a "las vírgenes de cera (que) duermen en su decoro", anima risueñamente al santo que "se hastía de tocar la trompeta" o a la pileta que, "sedienta, abre su boca de mármol",

*Mientras, por una puerta que da a la sacristía,*
*irrumpe la gloriosa turba del gallinero.*

Ese humor no es nunca agresivo ni ácido. Ni siquiera cuando, después de decir la vida heroica y humilde de *El cura,* agrega que "el único pecado que tiene es un sobrino". Tal vez el único caso en que tras la sonrisa se sospecha una visión cáustica, con algún matiz quevediano, se dé en el comienzo de *La casa de Dios:*

*Flamante con sus gafas sin muchos retintines,*
*ataca a sus enfermos el médico cazurro:*
*al bien forrado, es lógico, lo cura con latines,*
*y en cuanto al pobre, rápido, receta desde el burro . . .*

De 1900 a 1908, coincidiendo a partir de 1904 con la elaboración de *Los éxtasis de la montaña,* Herrera va componiendo *Los parques abandonados,* ese conjunto considerable de —frecuentemente— tan liviana materia, aplicándose sucesiva o contemporáneamente a uno u otro mundo, a uno u otro verso. Es una masa de lírica amorosa y, sin embargo, dijimos, tampoco éstos parecen ser poemas confesionales. Alguno de ellos lo será, sin duda; muchos tal vez deriven o se sirvan de una situación, un momento, un sentimiento vividos, pero en estos éxtasis del jardín como en los de la montaña, el autor es un artista que organiza sus materiales, y lo que puede custodiar de vivencias propias pasa, cuando cabe, a incrustarse en la composición, a integrarse en el nuevo ordenamiento, a servir a un fin que puede apuntar a algo totalmente diferente de la experiencia original. Julio Herrera y Reissig está creando una obra y no contando su vida.

Por lo demás, tampoco *cuenta* gran cosa: la anécdota, en casi todos los casos es mínima. Se trata en la mayoría de los casos de encuentros amorosos pero, salvo excepciones, no hay elementos narrativos. Son momentos, instantáneas de la emoción, de la sensibilidad, de la sensualidad, y a menudo el soneto es una construcción en la que esa instantánea, ese momento, ocupan sólo dos o tres versos. Así sucede en los casos en que el escenario, la hora, un paisaje ligado o no simpáticamente a los agonistas, ocupan la mayor parte de los versos; en *Nirvana crepuscular,* por ejemplo. Así sucede también en aquéllos en que uno o los dos cuartetos se ocupan de dar el clima de una situación —de expectación amorosa, de enojo, de incomunicación, de amor que se ignora— mientras que los tercetos, o sólo uno de ellos, cargan de significación el hecho mínimo que cierra o resuelve esa situación, el hecho que pretexta el poema.

En una tercera parte de los casos tal hecho es nada más que un beso, un suspiro, una lágrima, una risa. Puede ser menos aún: una frente que se inclina, una mano tendida; puede ser más: una confesión, una reconciliación, un adiós. Uno de los más hermosos sonetos de la colección, *La sombra dolorosa,* dedica un cuarteto a las voces acongojadas, lúgubres, gimientes que ahogan "los silencios campesinos", y que preparan para la doliente figura femenina, en cambio muda, del segundo. El primer terceto menciona eficaz pero someramente un mal compartido, y eso es todo; en el último terceto, abandonando esa apenas anécdota, la atención se vuelve al paisaje, alejando, agrandando la escena, y confiando al grito de una ajena máquina distante la sugestión de ausencia que pueda comunicar, el aullido de dolor que jamás permitirá Herrera a sus parcos enamorados.

*Mientras unidos por un mal hermano*
*me hablaban en suprema confidencia*
*los mudos apretones de tu mano,*

*manchó la soñadora transparencia*
*de la tarde infinita el tren lejano,*
*aullando de dolor hacia la ausencia.*

Como en muchos poemas de *Los éxtasis de la montaña,* en muchos de éstos, entre el planteo de los cuartetos y la solución o el desenlace o el hecho en que culmina, alguna fórmula de las que integran un pequeño acervo denuncia el vuelco. Puede tratarse de una breve frase que indica la acción mutante: *Callamos, Y dimos en sufrir, Me arrodillé;* de una pregunta, de un piano desencadenante. Puede tratarse, de nuevo, de un adverbio temporal: *Súbito, De pronto.* O también de nuevo, del paso de la tarde a la noche, o de algo que acontece a la tarde o a la noche.

En aproximadamente la mitad de los poemas el ocaso es el punto de partida para el cambio en la situación o en los sentimientos: *la tarde ahogóse entre opalinas franjas; ardió la tarde como un incensario.* Pero no siempre cumple el fin del día esa función servicial. Y en tal caso deja de ser un mecanismo de la estructura, o combina ese servicio con una integración más plena en el acontecer lírico: se funde, por ejemplo, con el estado de ánimo de la pareja, o con uno de los agonistas, o con ambos. En *El camino de las lágrimas,* al tiempo que se acababa "la tarde de oro", toda su alma "se pobló de noche". El anochecer puede ser un acto cómplice, como explica hermosamente en *El sauce:*

*A mitad de mi fausto galanteo,*
*su paraguas de sedas cautelosas*
*la noche desplegó.*

En el ocaso se pinta, dice, "la dulce primavera de tu muerte"; y a su beso en los labios de la muerte, "se sonrojó tu alma en el ocaso". El tiempo amargo de reproches y de llanto se borra, en *Determinismo ideal,* ante la presencia augusta y purificadora de la noche; aunque eso no es todo, porque, después que la mirada deja el pequeño mundo íntimo y abre el poema al infinito estrellado, por uno de esos procesos herrerianos endiabladamente complejos, ese infinito se sume en lo más recóndito del mínimo mundo de la pareja humana. Y, otra vez, en *El juramento,* la noche es testigo, asiste, y al mismo tiempo que es íntimo y cómplice dosel, provee distancia, inmensidad, la posibilidad de agrandar el ámbito y de alejar el marco. De nuevo, en *Quand l'amour meurt,* cuando hay noche en la mirada de ella, y antes de que los envuelva el "sudario de la noche", se da de pronto, en otra de sus esplendorosas maneras de decir la muerte del día, el correspondiente milagro: "en una trémula capilla ardiente / trocóse el ancho azul".

Tan compenetrado está el anochecer con la materia misma de estos sonetos que más de una vez se transitiva el verbo y permite que se vea

a la mujer *"anochecer en el eterno luto"*, o que anochezca la tapa de un ataúd.

El ámbito, la luz, el cielo, siguen llevándose buena parte del espacio del soneto, porque la mayoría de las veces la acción se da en exteriores. Los más favorecidos son los jardines, pero suceden el campo, un lago; a veces, la montaña, el mar, un cementerio. Algún paisaje —*Anima clemens*— coincide con los de las églogas pero, como norma, se trata aquí de un mundo más "romántico", de una naturaleza más tamizada, más encerrada en el novecientos, que nos depara surtidores y estanques, rejas y madreselvas. O de un mundo saturnal, o de un clima onírico. O de interiores que rara vez se salvan de un piano. Y que están poblados de lágrimas y suspiros, de tumbas y de sueños, de música y de abanicos. No faltan resabios decadentes: los ópalos y los lilas, lo crepuscular y lo evanescente, algún esplín, y formas de erotismo lánguido, macabro o un poco cínico.

El buen humor dominante en *Los éxtasis de la montaña* ha dejado lugar, salvado algún chispazo, a la diversa pena de estos encuentros y desencuentros sentimentales. Es otra forma de humor la que se exhibe aquí en los textos más francamente eróticos. Herrera y Reissig es, increíblemente, uno de los poetas uruguayos —entre los hombres— que ha ido más lejos en ese terreno, pero asume ante la situación o el acto erótico cierta irónica, distanciada manera de mirarlo, de decirlo, que se manifiesta en su exposición deliberadamente técnica o mecánica; por ejemplo en *Fiat Lux:* "jadeaba entre mis brazos tu virgínea / y exangüe humanidad de curva abstracta. . .". Y de modo tanto o más flagrante en *La liga,* donde es notable cómo son erotizados el sol, la sombrilla, el vestido, mientras se despoja el propio acto amoroso, describiendo "el erótico ritmo" con términos precisos y desvitalizados.

*Husmeaba el sol desde la pulcra hebilla*
*de tu botina un paraíso blanco. . .*
*y en bramas de felino, sobre el banco,*
*hinchóse el tornasol de tu sombrilla.*

*Columpióse, al vaivén de mi rodilla,*
*la estética nerviosa de tu flanco,*
*y se exhaló de tu vestido un franco*
*efluvio de alhucema y de vainilla.*

Como se ve, los opuestos mecanismos de animación y de cosificación siguen estando entre sus hábitos inveterados más característicos y más creadores. Y la pasión herreriana por la dificultad los sigue entretejiendo con otras figuras. La cosificación de abstracciones da lugar a extremadas catacresis: beber el horror, sudar horror, saborear la crueldad, el bello

"sudando noche y asumiendo abismos". Otras son fuente de preciosas metonimias:

*Y erró a los lejos un rumor oscuro*
*de carros por el lado de las quintas...*

y de esa otra singular, espléndida metonimia, esa autónoma mano de *El enojo* que —cosificación, comparación, animación de por medio— se tiende hacia el final:

*¡Vibró el chasquido de un adiós violento!*
*Cimbraste a modo de una espada al viento;*
*y al punto en que iba a desflorar mi tema,*

*gallardamente, en ritmo soberano,*
*desenvainada de su guante crema,*
*como una daga, me afrentó tu mano.*

En *Consagración* son cosificadas su propia alma y la mujer amada:

*Y era en vez de mi mano —atenta al caso—*
*mi alma quien oprimía tu cintura.*

y

*Al fin de mi especioso simulacro,*
*de un largo beso te apuré convulso,*
*¡hasta las heces, como un vino sacro!*

Vuelve a cosificar su alma —si podemos llamar "cosa" a un pájaro— en otra compleja figura de *La golondrina,* en que da materialidad a lo inmaterial, aunque es una materialidad viviente y activa hasta parecer confundirse con un fenómeno de animación, y aun busca dar una materialidad mayor —por leve que sea— la del beso, al canto, en tan complejo juego que nos cuesta saber quién entra al alma: pájaro, beso, canto, alma:

*Y mi alma —pájaro invisible cuya*
*gorjeante nota fuera un frágil beso—*
*entró cantando al seno de la tuya!*

De manera más aparatosa, más a lo Hugo, o más próxima a alguna gran imagen de Darío, anima audazmente las grandes abstracciones, como hace en *Idilio espectral:*

*Bramaba en la ribera*
*de la morosa eternidad la austera*
*Muerte hacia la infeliz Melancolía.*

O, al revés, hace una abstracción de lo más pedestre, un pie, en esta aposición de *Decoración heráldica:*

*Tu pie, decoro del marfil más puro.*

Dejando de lado tal vez con culpable ligereza esta y otras zonas de la obra de Herrera, pasaremos a la que se ha llamado tentativa o descuidadamente su poesía oscura o hermética o barroca o nocturna, donde se topa uno no probablemente con lo más perfecto o hermoso de su obra, pero sí, sin duda, con lo más admirable, original y moderno —ya no, en absoluto, modernista—: *La torre de las esfinges. Tertulia lunática,* dígase lo que se diga, parece ser no más que un subtítulo, tal vez menos significativo que el epígrafe *Psicologación morbo-panteísta.* Es un poema nocturno, sí, y retoma el proceso de la muerte del día y de la instalación de la noche, proceso que no sólo señalamos ya como circunstancia común a la mayoría de las situaciones de *Los éxtasis de la montaña* y de *Los parques abandonados,* sino que se impone casi como un *motivo* de la poesía herreriana que, de manera obsesiva hace su camino desde el segundo poema publicado hasta el penúltimo: éste.

En *Miraje,* que pasó por mucho tiempo por su primer poema édito, 1898, y que es anterior a cualquier amenaza de renovación poética, los primeros versos decretan:

*Muere la tarde... Copos de llamas*
*forman las nubes puestas en coro...*

y, a través del lento sucederse de las correspondientes imágenes, se va haciendo la noche, hasta que *ya todo duerme.* Se suceden las luciérnagas, el río, el faro, la luna que "surge como de un nido" y "el cerro escueto que se levanta / como atalaya que al llano asombra", todos elementos que volveremos a encontrar una y otra vez en toda esta línea de poemas, todos identificados o comparados con cosas que sienten, actúan o alientan. También el ya mencionado y vituperado *Naturaleza,* 1899, se inicia cuando el día va cediendo el paso a la noche:

*Entre celajes de irisado incienso*
*expira el sol; su agonizante lumbre*
*pinta en la altura un gran jardín suspenso,*
*el estallido de una inmensa cumbre*
*que formase con lavas de colores*
*un alfombrado inmenso;*

Otra vez se suman a la agonía del sol, "los sauces de figura pensativa", las ranas "que entonan su elegía", las luciérnagas, una luna de luz petrificada que se desliza "como un blanco pelícano del cielo", el río, el cerro "mudo, quieto, imponente, corpulento", el cementerio. En cierto momento reaparece la fórmula que conocemos: *Es ya de noche.* Surge entonces la hermosura desnuda de una mujer que vaga hasta encontrar a su amante y que llena el resto del poema.

En los dobles octosílabos de *Nivosa,* 1900, que es en cierta medida un poema de amor, el juego con la blancura de la noche de luna se da en formas que prefiguran la poesía final.

*Las rocas como fantasmas enseñan sus curvos flancos*
*y parecen recostadas en un diván de albo lino;*
*yergue el monte su cabeza de gran pontífice albino*
*y es el mar un gran cerebro donde bullen versos blancos.*

Al monte, el mar, los astros, la risa de la luna, añade —tiempo después, según parece—, una estrofita que nos aproxima al espíritu de *La torre:*

*¡Ven, neurasténica loca*
*de mis inviernos de hastío!*
*Lejos de ti siento frío:*
*¡ven, neurasténica loca!*

En 1903 son fechados dos poemas muy diferentes entre sí pero antecedentes ambos de *La torre de las esfinges: La vida* y *Desolación absurda. La vida,* ese viaje metafórico y metafísico, esa autobiografía espiritual, como expresión de una experiencia agónica está más vinculada con la *Tertulia lunática.* En cambio, formalmente, ésta tiene un mayor parentesco con *Desolación absurda;* los dos poemas están escritos en décimas que en ambos casos agregan una dificultad —para Herrera las dificultades nunca son suficientes—: los versos primero y cuarto llevan la misma rima; es más: ambos versos terminan con el mismo significante, aunque éste cobre a menudo en el segundo contexto otro significado. En *Desolación absurda* alternan, aunque de manera más desorganizada aún que en *La torre,* dos o tres motivos, por llamarlos de algún modo, que son fundamentales: el mundo exterior nocturno, animado y trasmutado; una especie de demonio femenino, la devoradora de hombres, la vampiresa, que aquí es menos que la amazona emblemática de *La vida;* el poeta, no tan torturado esta vez, testigo y paciente del uno y de la otra.

La llave para entrar a los otros dos poemas está en *La vida.* Esta vasta alegoría se vería tan poco accesible como ellos si le faltaran las notas al pie que agregó el poeta para ayudar a seguirle. En la forma es una especie de borrador de las espinelas de las otras piezas. Está escrito como ellas en octosílabos, y las estrofas, que son dispares, quieren ser

décimas a menudo: comienzan por una redondilla, como éstas, y unas veces se quedan en eso; otras, siguen o mechan versos blancos. En algunos casos se hace la mitad justa de la décima; el oído está siempre esperando décimas. La singularidad de *La vida* consiste en que los episodios están enlazados por el viaje metafísico y en que la oscuridad que hubiere proviene, fundamentalmente, del sistema alegórico que se pone en juego; en las que podrían ser dos reminiscencias dantescas o medievales que después se verán sobrepasadas por procedimientos más evolucionados y personales.

En *La torre de las esfinges* el yo del poeta naufraga entre las cosas ya sin su caballo viajador, y esa Amazona que representaba demasiadas cosas restringe a la vez que profundiza su sentido, descabalga y parece confundirse con la poesía, o con la vida, que lo solicita, lo arroba y lo mata con sus dádivas exigentes y avasalladoras. Parece que se trata de la poesía cuando repite una idea que ya buscaba expresión en *Conceptos de crítica* cuando hablaba de las producciones de los decadentes como de "eflorescencias enfermizas de un organismo viciado" o, cuando dice ahora: "mi ulceración en tu lirismo retoña / y tu idílica zampoña / no es más que parasitaria / bordona patibularia / de mi celeste carroña". Es así, pues, su mal celeste, su celeste carroña, el alimento de su lirismo, el campo que alimenta hasta a esos parásitos: sus limpias eglogánimas. La poesía vive en él como un cáncer, como la muerte. El corazón, la herida del poeta, su lepra divina, son el terreno donde germina la floración poética, con sus miasmas, sus parásitos, sus virus: "como un cultivo de astros / en la gangrena nocturna". Parece también la poesía la que es un "vértigo de ensambladura" —¿o podría ser el amor?—, la "mariposa nocturna / de mi lámpara suicida". Podrían, en cambio, referirse a la muerte —¿o a la mujer, al amor?— todas las acusaciones de *voraz, antropófaga, carnívora* —en los borradores se ven aun *caníbala, vampiro*— y los nombres arrojados: *Fedra, Molocha, Caína, Clitemnestra* —muchos de cuyos nombres y calificativos son arrojados también a Julieta en algunas querellas epistolares—; las exhortaciones: "y sórbeme por la herida / sediciosa del pecado / como un pulpo delicado" o "deja que en tu mano pálida / mano de olvido y perdón / se enfríe mi frente pálida / y duerma mi corazón". Es su vida que arrastra su muerte "la paradoja del Ser / en el borrón de la Nada", la que "luego en un rapto de luz / suspiró y enajenada / me abrió como un libro erótico / sus brazos y su mirada"; la que le hace hablar de su "vida moribunda".

Las oscilaciones entre el paisaje simbólico u objetivador y las invocaciones a los apóstrofes, que en *La vida* estaban justificados por el viaje, en *Desolación absurda* y en *La torre de las esfinges* se eslabonan como si en la alta noche, luchando con un mundo que no cabe en sus versos, el poeta dejara sus dolorosas visiones para llamar, invocar a la poesía, armada de su poder terrible, que sabe hacerlo rendir bien y extenuarlo, o como si,

pidiendo tregua a su conciencia torturante, invocara a la vida, al amor, que saben hacerlo vivir y agotarlo hasta la muerte.

Además de la organización significativa del paisaje, de la estructura formal, del demonio femenino, de jugar por un lado con esa mortal fascinación y por otro con las vicisitudes del Yo inquieto y angustiado —en *La vida* la separación se hace entre amazona y corcel— hay datos más externos que hacen saltar la evidencia del triple parentesco. Por ejemplo, la nocturnidad; en *La vida,* que pasa del alba a la noche, y en *La torre,* que pasa del crepúsculo a la noche, se ven parecidos, morosos, pautados anocheceres:

*Lentamente, vagamente,*
*cautamente y mortalmente*
*como un discreto reproche*
*se deslizaba la noche.*

y

*Capciosa, espectral, desnuda,*
*aterciopelada y muda*
*desciende en su tela inerte,*
*como una araña de muerte,*
*la inmensa noche de Budha.*

En *Desolación absurda* la noche está también hecha de cosas que se mueven como seres animados, que bostezan, rezongan, obseden, fingen, acechan, pero, pese a eso, corresponde más bien al *Et noctem quietam concedet Dominus*. . . que encabeza la parte V de *La torre de las esfinges.* Esas tres noches tienen un espectador y un intérprete; se animan bajo el ojo de una conciencia vigilante y simpática. En los tres poemas aparece la imagen de su espíritu atravesando telarañas de prejuicios, ideas hechas, supersticiones, creencias, enigmas. Completamente transfigurada y traspasada a su realidad de paisaje en los otros poemas, en *La vida* guarda la forma de una comparación dentro de la cadena alegórica: "Y en su estupendo camino / perforar cual ígnea mosca / la inmensa tela de araña / de los cometas del Sino; en *Desolación absurda* pasa "el meteoro / como metáfora de oro / por un gran cerebro azul; / en *La torre* "se suicida en la extraña / vía láctea el meteoro / como un carbunclo de oro / en una tela de araña". Esto en la versión definitiva; en los borradores escribe *se desangra* por *se suicida,* mostrando así mejor que la idea era el esfuerzo del espíritu desgarrándose, atravesando vallas, y *mosca,* como decía en *La vida,* por *carbunclo.* También depende en *La vida* de la alegoría lo relativo al inconcebible Abstracto: "A su divino contacto / llenábanse de monólogos / los tenebrosos ideólogos / del inconcebible Abstracto", y se independiza en *La torre,* en "Todo es póstumo

y abstracto / y se intiman de monólogos / los espíritus ideólogos / del Inconcebible Abstracto". La atracción erótico tanática del demonio vital, creador y devorador halla expresiones parecidas: "me espeluzna tu erotismo / que es la pasión del abismo / por el Angel Tenebroso", se lee en *Desolación;* y, en *La torre:* "Es un cáncer tu erotismo / de absurdidad taciturna / y florece en mi saturna / fiebre de virus madrastros / como un cultivo de astros / en la gangrena nocturna". El antecedente está también en *La vida,* aunque sin el paralelismo formal, especialmente en los versos que dicen: "...un sordo placer / fúnebre me avasallaba / y sentí como una cava / en lo más hondo del ser".

Al fin de las aventuras nocturnas, y agotado por las exigencias de la creación y de la vida, el espíritu se da con la muerte. En *La vida,* la amada inalcanzable "trocóse como a un conjuro / en un caballero oscuro / el cual con una estocada / me traspasó el corazón"; en *Desolación absurda* la muerte, sin ser nombrada, parece moverse en la estrofa *XII:* "beberán tus llantos rojos / mis estertores acerbos / mientras los fúnebres cuervos / reyes de las sepulturas / velan como almas oscuras / de atormentados protervos", y, en la última, "que en el drama inmolador / de nuestros mudos abrazos / yo te abriré con mis brazos / un paréntesis de amor"; en *La torre,* en la parte *VI —Officium tenebrarum—,* culminando el crescendo de potencias voraces y mortales activas en la parte *V,* parece rematar el poema: la noche se torna capilla ardiente, hay signos entre los astros, "sangra un puñal asesino" que evoca el del caballero oscuro de *La vida,* y la Intrusa que abre "entre sordos cuidados / las puertas, con solapados / llaveros agrios", parece no ser otra que la muerte; hay además los gestos sacramentales del sauce, un charco que hace las veces de tragaluz del Averno, y, por fin, una visión del otro mundo de clara filiación dantesca. Como siempre, faltan los puentes, y se vacila entre considerar la descripción como la vista que ofrece el tragaluz o como la *mise en scène* que espera a nuestro héroe después de los sacramentos, cuando cerrado su ciclo terrestre debe esperar entre las sombras de los réprobos la barca murciélago de Caronte mientras la carcajada de Plutón rubrica como un último sarcasmo. El final de *Numen, VII,* cuyo comienzo en pasado parecía dar por terminado el ciclo agónico, cierra de nuevo con una cita para la muerte, ahora en un tono de galantería macabra al uso baudeleriano que, de golpe, da al resto del poema un aire de juego. Ese aire y las décimas narradoras y que fingen darlo todo en cada arresto, son más culpables, tal vez, que la falta de claves y de puentes, que las paradojas y que las hipérboles, de la facilidad que ofrece a la lectura y de la dificultad que opone al acceso, la idea perturbadora y compleja que Herrera quiso comunicarnos.

*La torre de las esfinges,* este extraño poema, que no lo habría de parecer tanto tras las experiencias a que se iba a precipitar la poesía pasada una década, fue escrito antes de su tiempo. Herrera se lanza a esta aventura mientras la poesía francesa chapotea en la descorazona-

dora zona que M. Raymond llama *le reflux* y cuando no tienen aún miras de surgir en Latinoamérica otras nuevas y difíciles aventuras poéticas. Tal vez por eso, desde el comienzo, se fueron achacando sucesivamente a la osada empresa inspiración y móviles espurios o despistados: esnobismo, drogas, afán de singularizarse, delirio, juego. Y luego, por esta escritura, se ha ido tachando a Herrera de oscuro, hermético, de barroco, de demencial; y se ha aconsejado no buscar en ella un "tema" preciso. Nada de eso explica la espléndida parábola que va de *La vida* a *La torre*. Ni la tendencia lúdica ni la loca capacidad desintegradora y reintegradora ni la omnímoda libertad que ejerce Herrera se bastan para explicar el poema ni la insistencia en esa idea poética ni las coherencias esenciales que se escudan tras las aparentes incoherencias.

La aducida oscuridad no es tanta. Unas pocas notas al pie, como las que lleva *La vida,* hubieran liquidado los verdaderos enigmas; lo demás son meros problemas de exégesis. Nada parece confirmar una voluntad de oscuridad como, por ejemplo, la que animó a Góngora, quien declara en una carta [1] que el entendimiento del lector "quedará más deleitado cuando, obligándolo a la especulación por la oscuridad de la obra, fuera hallando, debajo de las sombras de la oscuridad, asimilaciones a su concepto". Es más posible que en su caso actúen las tres causas de la oscuridad involuntaria que propone Valéry al explicarla en la génesis de *Ebauche d'une serpent* [2]. Ella resulta, dice, de tres factores: "la propia dificultad de los temas que se plantean al escritor", la cantidad de "condiciones independientes que se impone el poeta", y, consecuencia de estos dos factores, "la acumulación sobre un texto poético de un trabajo demasiado prolongado". Es posible que Herrera haya asumido lo que puede llamarse su hermetismo como una forma de total libertad —dentro, eso sí, de una prisión formal rigurosísima— libertad que se manifiesta diversamente, en el desparpajo léxico, en su "arbitraria lógica" que tal vez se inspira en la de los cielos, en la osadía semántica, en los cada vez más riesgosos alejamientos del término metafórico con respecto al referente.

Tampoco es correcta una de las más habituales calificaciones: la de poesía barroca. En todo caso habría que decir manierista —siguiendo los criterios de Hauser—, porque le falta, entre otras cosas, el patetismo del barroco, y por lo complejo y lo artificioso de la forma, por una búsqueda de la originalidad llevada a veces hasta la extravagancia, por el cúmulo de antítesis, de figuras entrelazadas, por la mixtura de elementos graves y cómicos, sensuales e intelectuales, por sus cosas que resultan ser otras, por cuanto hay en su poesía de mágico, de absurdo, de insano, de sobre-

[1] Fragmento de una carta de Góngora transcrito por E. Noulet en *Etudes littéraires*. México, 1944.

[2] Frédéric Lefèvre, *Entretiens avec Paul Valéry*. Le livre, Paris, 1926.

natural, por la idea de lo incomprensible, de lo enigmático del cosmos, por su concepción teatral del mundo y de la vida.

Es, sin duda, un poema desconcertante, y el desconcierto inicial puede llevar al lector a preguntarse en seguida si no hay allí, simplemente, dos poemas imbricados: uno constituido por las partes *I, II, IV* y *VI*, que se ensañan con aquel mundo exterior y nocturno; otro, por las partes *III, V* y *VII* que apostrofan al ente femenino y devorante. Serían dos poemas fáctica, léxica y retóricamente distintos, ajenos. ¿Qué los liga? Ese "pitagorizador / que horoscopa de ultra-noche", ese de la "doble vista", ese "búho de ojos de azufre" que "sobre la torre, enigmático" "su canto insalubre sufre". Y la relación de ese insomne con la heteróclita noche que rodea su torre está aludida y declarada desde la primera estrofa: "Objetívase un aciago / suplicio de pensamiento". Hacia la noche "de opio" es abierto "el ojo de una conciencia / profunda de espectroscopio", que filtra y distorsiona, que muda como un calidoscopio los colores y las formas y las relaciones del mundo exterior.

*La realidad espectral*
*pasa a través de la trágica*
*y turbia linterna mágica*
*de mi razón espectral.*

O, tal vez más expresamente, en esta otra estrofa clave:

*Las cosas se hacen facsímiles*
*de mis alucinaciones*
*y son como asociaciones*
*simbólicas de facsímiles.*

En la alta noche y en la alta torre su yo padece difíciles avatares, oscuros naufragios; la escisión del yo, que se había alegorizado en *La vida,* se vuelve a dar aquí, y la conciencia se vuelve sobre sí misma:

*En la abstracción de un espejo*
*introspectivo me copio,*
*y me reitero en mí propio*
*como en un cóncavo espejo.*

El enfrentamiento con lo insondable, con la arbitrariedad y el enigma cósmicos puede ser aun más desquiciante, provocar en él una fractura más grave, y, también como en *La vida,* se lanza ahora en persecución de una identidad que se le escapa:

*En el eco que refluye,*
*mi voz otra voz me nombra,*
*y hosco persigo en mi sombra*
*mi propia entidad que huye.*

Sus convicciones metafísicas, sus certezas, que asoman aquí y allá no le son, sin embargo, refugio ni áncora; monismo, panteísmo, pampsiquismo, el Inconsciente, el alma del mundo están ahí, coherentes, pero el "genio de lo Absoluto" es lóbrego, "todo es tiniebla / en la conciencia del mundo"; el Infinito "derrumba / su interrogación huraña", el Gran Todo inconsciente es tan aterrador como el silencio de los abismos de Pascal. El cielo estupefacto tampoco ofrece mucho: la música de las esferas es fingida y ni siquiera es más que un borrador:

*Y en su gran página atómica*
*finge el cielo de estupor*
*el inmenso borrador*
*de una música astronómica.*

Ni es tal el pretendido orden de los mundos, la aparente lógica del estrellerío en que se hace corpórea el alma del mundo.

*Y cunde ante la arbitraria*
*lógica de la extensión*
*la materialización*
*del ánima planetaria.*

Así, pues, construyó Herrera en estas tres y en otras tantas direcciones, con total convicción, con limpia maestría, con escindido lirismo. Si quisiéramos tocarlo, si intentáramos buscar al hombre Herrera, deberíamos hacerlo en sus poemas "nocturnos", especialmente en *La torre de las esfinges,* porque su organizada libertad es más desembozada, más reveladora, entrega más cabos sueltos y muestra más nervios al desnudo. Y, en fin, porque si no tuviéramos más remedio que creer que también estos versos son construcciones, fabricaciones de arte desligadas, sustraídas a todo acaecer interior, tendríamos, sí, que admitir que este hombre no fue más que un formidable instrumento en disponibilidad. Nada menos pero nada más.

Y no. Lo más que podemos decir es que con *La torre* Herrera se internaba en 1909, poco antes de morir, prematura y tal vez inexplicablemente, por un camino que no estaba en los mapas, un camino que quizá descartaría en seguida —su próximo o contemporáneo y último trabajo fue la *Berceuse blanca*— y que, a sus treinta y cinco años, la muerte cortó un proceso, canceló una imprevisible carrera de poeta.

Pese a que con aquel poema llegó tan lejos y pisó el terreno de máximo riesgo, no parece haber sido el punto de partida de nadie. Sus imitadores de borrada memoria repitieron casi siempre sus *Extasis de la montaña.* Creacionistas y ultraístas, que pusieron "de nuevo en la actualidad literaria el nombre de Herrera y Reissig", como dice Emilio Oribe, parecen haber agotado su entusiasmo en las osadías metafóricas, en las complejas

e inusitadas figuras de sus sonetos. Ni sus grandes contemporáneos —Rilke, 1875; Machado, 1875; Valéry, 1871— corrieron por entonces y a tal punto los riesgos que los acercarían a lo que estaba llegando: el manifiesto futurista es de 1909, Dadá, de 1916, el surrealismo, de 1922. El chileno Huidobro, que en 1918 lanza el "creacionismo", reclama en *Altazor III,* cosas que Herrera ya había concedido:

*Hay que resucitar las lenguas*
*con sonoras risas*
*con vagones de carcajadas*
*y cataclismos en la gramática.*

Sea como fuere, tal vez no es inexacto afirmar que fue Herrera quien en Latinoamérica se adelantó a esos cataclismos, a esas razonadas violencias y destrucciones y a esos desacatos del signo y de la coherencia que dejaron por el camino al lector corriente y que dejaron por momentos a la poesía como una rueda loca girando en el vacío.

Y si en Herrera parece inexplicable tanta libertad sometida a tanto freno, si parece contradictorio el desenfreno retórico, semántico, hasta estructural del poema dentro de las formas rígidas del verso y de la rima difíciles y perfectos, recordemos que a tan poco de nuestro romanticismo había dos rebeliones formales posibles —aparte de la organización sintáctica y de la relación significante, de la deformación, de la risa y de la mueca—, dos rebeliones que podían afectar ya a la formulación retórica, ya a la versificación. Esta última podía deshacerse del molde convencional del verso e ir al puro ritmo, o podía aceptarlo e incluso irse al otro extremo, a una extremada, inaudita exigencia que no dejara punto de contacto con la autocomplaciente y desdeñada facilidad romántica, empleando la prosodia, como decía Valéry, "comme un obstacle qui use la facilité". Y casi no podía esperarse otra cosa en alguien tan espléndidamente dotado para ello. Su rebelión, sus rebeliones, fueron las otras.

IDEA VILARIÑO

# CRITERIO DE ESTA EDICION

La publicación de la poesía de Julio Herrera y Reissig ha planteado una y otra vez problemas que en cada edición se han resuelto con criterios diferentes y a menudo controversiales.

La ordenación cronológica, que parecería la más útil y compartible, ofrece considerables dificultades porque, pese a los esfuerzos hechos en ese sentido, muchos datos son bastante inseguros; y porque, además, la tarea no pagaría la pena en tanto que no añadiría coherencia al proceso ni unidad a las diferentes etapas de la obra, dada esa capacidad herreriana de trabajar en tres, cuatro o más cauces poéticos a la vez.

Suma dificultades el hecho de que el poeta, pese a haber publicado en vida gran parte de su obra, lo hizo solamente en publicaciones periódicas. Aunque la cantidad de libros inéditos que menciona en alguna parte podría reducirse, tal vez, a una media docena, el hecho es que cuando Herrera murió estaba en prensa el único libro que preparó él mismo: *Los peregrinos de piedra*. Tan tarde le llegó el momento de publicar o tan difícil le fue llegar al libro, que posiblemente se haya visto en el caso de tener que optar entre la publicación de uno de los inéditos a que aludía y la de esta especie de antología. Esta tenía la ventaja de permitirle exhibir un abanico de sus posibilidades, un muestrario de su obra, casi todas las facetas de su lirismo. Tal vez para eso haya sido necesario dejar fuera un tercio de los sonetos de "Los éxtasis de la montaña" y más de la mitad de los de "Los parques abandonados". Sin embargo, pese al alto nivel de exigencia con que seleccionó su material, dejó de lado algunos de sus mejores poemas, especialmente en lo que se refiere a "Los parques abandonados" y a todas las piezas que llamó "estrolúminas", lo que hace suponer que tenía en vista otras publicaciones.

Luego de su muerte, el editor uruguayo Orsini Bertani, con la colaboración de César Miranda y de la viuda del poeta, Julieta de la Fuente, fue publicando, a lo largo de unos cuatro años, una especie de *Poesías completas* (1910-1913) en cinco volúmenes. Tampoco esta serie puede ser una guía confiable: los títulos son azarosos, la agrupación de las composiciones caprichosa y se incluyen poemas que tal vez el poeta nunca hubiera admitido.

Por todo esto, ante el requerimiento de una edición de *Poesía completa* formulado por la Biblioteca Ayacucho, consideramos mejor ordenar el material en dos

grandes secciones: incluir en la primera todo cuanto Herrera publicó en su único libro *Los peregrinos de piedra* y en la segunda los poemas del resto de su producción que se ubican en ese mismo nivel de exigencia o que son especialmente significativos. En un Apéndice, justificando el título del volumen, se incluyen sus primeros y débiles ejercicios poéticos anteriores a 1900, recogidos de las revistas y diarios en que aparecieron.

En lo que se refiere a la segunda sección (Poemas no ordenados por el autor) tomamos toda la masa de poemas y la reorganizamos en grupos coherentes desde el punto de vista temático, guardando fidelidad a las grandes zonas que el propio Herrera delimitó. Nos permitimos, sin embargo, ciertas libertades: como la de agrupar con "Los éxtasis de la montaña" algunos de los "Sonetos vascos", teniendo en cuenta que entre aquéllos hay por lo menos dos sonetos que merecerían con todo derecho estar bajo este último rótulo: "La misa cándida" y "El labrador"; y como la de incluir "Los maitines de la noche" entre "Los parques abandonados".

Incorporando parcialmente un criterio cronológico, dentro de la sección "Poemas no ordenados por el autor" agregamos a los grupos poéticos coherentes, de un punto de vista temático, los "Poemas tempranos" que reúnen la primera producción "modernista" de Herrera, correspondiente a los años 1900 a 1903, aproximadamente. Sin embargo, aparecen varios poemas fechados posteriormente, considerados como "tempranos" mucho más en relación con las exigencias y la madurez poética logradas, que por su fecha de producción. Tal es el caso de "El beso". Dentro de esta sección conservamos las denominaciones para las series de poemas, como "La sortija encantada" o "Las Pascuas del Tiempo".

Como punto de partida para la fijación del texto se optó por cotejar la edición de Bertani con los manuscritos existentes en el Archivo del Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional de Montevideo. Es inevitable la edición Bertani como fuente, en algunos casos, y como punto de referencia, siempre, ya que no sólo es la primera edición de muchos poemas sino también la que estuvo al cuidado de César Miranda, albacea literario de Herrera y amigo fiel, aunque su fidelidad acarrea, en algunos casos, dudas acerca de la pertinencia definitiva de algunos versos ("Berceuse blanca").

Para la fijación del texto de *Los peregrinos de piedra* se ha contado no sólo con los originales sino con una parte de las galeras corregidas por el propio autor, así como con un plan manuscrito de ordenamiento interno del material y su abanico de subtítulos, subrogados algunos pero interesantes de señalar: "Los cisnes de oro" por "El laurel rosa"; "El jardín de las esfinges" por "La torre de las esfinges" y un sexto título, correspondiente a "Berceuse blanca", no recogido finalmente, "Los pianos crepusculares", no habiendo sido el poema tampoco incluido dentro de *Los peregrinos de piedra.*

Para el resto de los poemas se han manejado los manuscritos y se ha tomado como definitivo aquél de elaboración más avanzada. En los casos de publicación en los diarios o revistas de la época, se ha recurrido a ellos, considerándolos la versión más segura para cotejar dudas y variantes. En todos los casos y cuando fue necesario, se corrigieron deslices ortográficos "epocales" y del autor, erratas que parecen errores, vacilaciones, en fin, que las diversas ediciones de Herrera han

heredado. A modo de ejemplo, más que con intención de anotación crítica exhaustiva, se incluye al final un capítulo de "Notas y variantes" en que se consignan los diversos estados de algunos poemas y se registran las variaciones entre las versiones circulantes de algunos y la elección por la cual definitivamente se ha optado en esta edición.

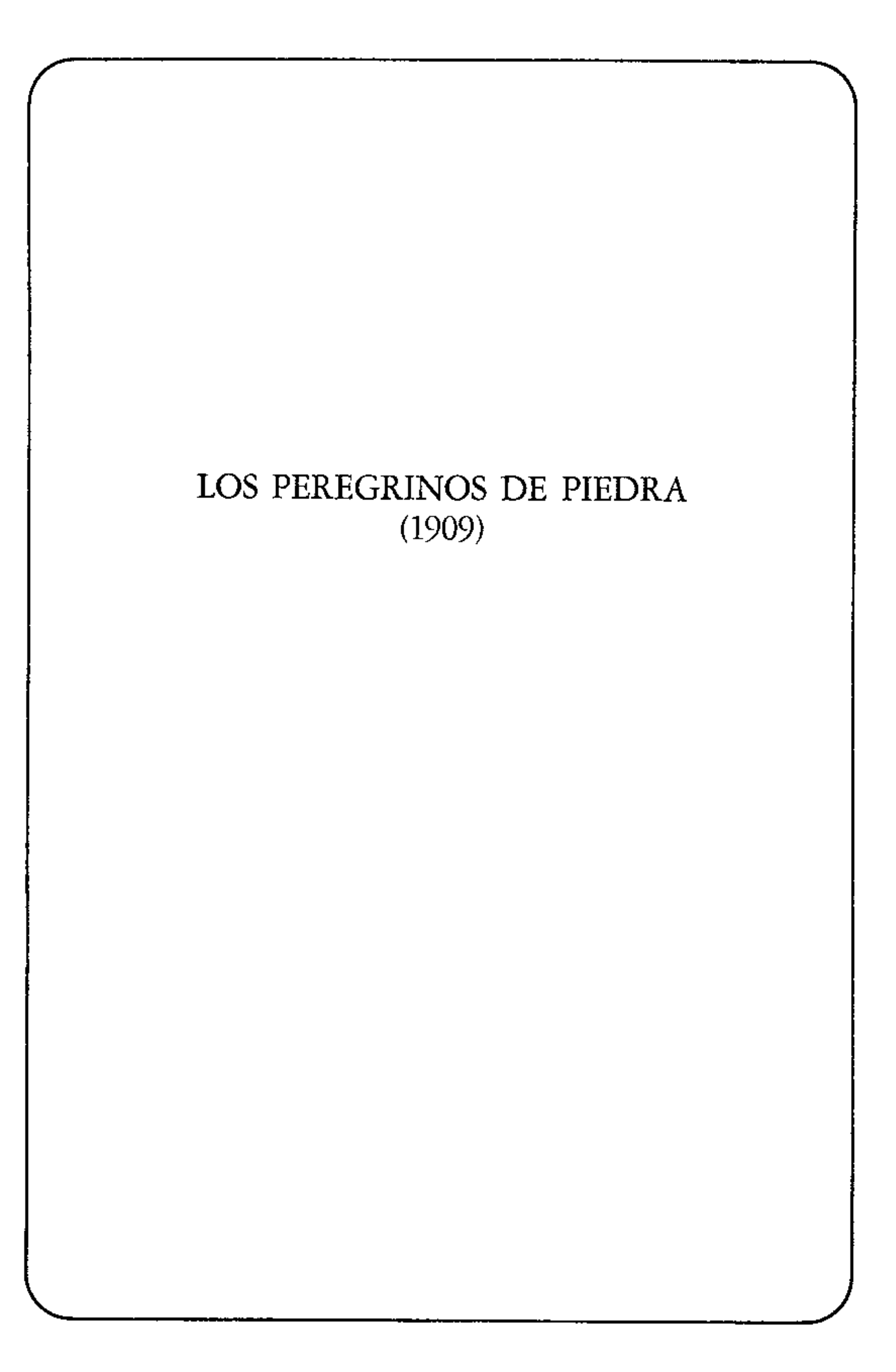
El caso más complicado e insatisfactorio lo representa el poema "Berceuse blanca", compuesto en los últimos meses de vida del autor y nunca pasado en limpio. Si fue pasado en limpio, ese manuscrito no figura en el Archivo Herrera de la Biblioteca Nacional que sí custodia cinco borradores de distintas extensiones y variadas elaboraciones. El más avanzado llega hasta la sección IX del poema, recogiendo siete de los diecinueve cuartetos que componen la versión originalmente ofrecida por Bertani. Los cuartetos faltantes en ese último borrador, para alcanzar la cifra de los recogidos en Bertani, se pueden encontrar, desordenados, en el borrador inmediatamente anterior, que Miranda integró y ordenó para su publicación primera. En el plan manuscrito de *Los peregrinos de piedra,* se incluían "Berceuse" y "Las clepsidras" con la referencia a la cantidad de versos adjudicada a cada texto: 172 al primero y 140 al segundo, pero la versión de Miranda es de 176. La falta de una versión completa y prolija del largo poema, convierte entonces la fijación de este texto en una versión presuntiva. En ausencia de un manuscrito definitivo, conservamos el orden general establecido por César Miranda en su versión y procedemos a introducirle las correcciones que consignamos en el capítulo "Notas y variantes".

De la prosa se ha elegido lo más valioso y representativo, o lo más servicial para hacer que el lector se aproxime al poeta; al teórico de la poesía, al hombre político. Las prosas seleccionadas han sido cotejadas con las publicaciones en diarios y revistas que Herrera hiciera en vida, ya que no se conservan los manuscritos y sólo, en algunos casos, figuran anotaciones desordenadas.

Tanto en la prosa como en la poesía una selección más rigurosa hubiera presentado a un creador más impecable, más admirable, pero sin duda esta muestra amplia ofrece una visión más cabal y verdadera de la obra del gran poeta uruguayo.

I. V., A. M.





# LOS PEREGRINOS DE PIEDRA
(1909)

# I

# EL LAUREL ROSA
(1908)

ΑΙ, ΑΙ, ΑΙ, ΑΙ,
ΦΕΥ, ΦΕΥ, ΔΥΣΤΑΝΟΣ ΕΓΩ'ΠΟΙ ΓΑΣ
ΦΕΡΟΜΑΙ ΤΛΑΜΩΝ; ΠΑ ΜΟΙ ΦΘΟΓΓΑ
ΠΕΤΑΤΑΙ ΦΟΡΑΔΗΝ;

ΣΟΦΟΚΛΗΣ.

## APOTEOSIS

### RECEPCION

*A Sully Prudhomme.*

Almas amigas y bellos
gimnastas, liras a sones
de la orquesta de Pitágoras,
venusinos Sacerdotes
de la hembra Arquitectura
y taumaturgos del bloque,
príncipes doctos del Cromos,
panidas trasnochadores,
bajo la vinosa lámpara
del sátiro Anacreonte,
navegantes espectrales
del Océano Aristóteles:
en los imperios acústicos
rueda el soberbio desorden;
bate la Epopeya el bravo
desplante de sus apóstrofes;
la Majestad de la Dea
llena el ambiente; Calíope
palpita suave y redonda
en la plenitud del goce;
ríe el Agora estridente
y Vulcano a cada bote
quema, en locas geometrías,
una gloria de asteroides;
Febo aterciopela el éxtasis
vago de los horizontes;
maniobra su cabalgata
un escándalo de histriones;
primaveriza la Egloga

y en dinamismos acordes
trenzan su fuga liviana
Dafne y Egeria y Foloe.
Todo se inspira. Los Númenes
trasudan su Pentecostés;
se exhalan a Diana, rubios
muezines, los girasoles;
Palas auspicia el banquete
melodioso y a sus sones,
Orfeo mueve la danza
beatífica de los bosques.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Qué ha pasado, por qué ondean
los aleluyas de bronce;
por qué fluyen en Olimpia
briosos carros voladores;
por qué se ufana de tirsos
la primaveral Melpómene;
por qué en las ánforas arden
los Amatuntes, y el Orbe
se embriaga uránicamente
de los besos de la Noche?
¿Qué despunta en los laureles?
¿Quién aparece? ¿Quién corre?
Adelgazan sus tentáculos
las medusas poliformes;
ladra coleando Cerbero,
con sus tres lenguas feroces;
las Parcas huyen; se cierran,
con pavorosos redobles,
las puertas negras del Tártaro,
y en los ingenuos verdores,
con su pezuña galante,
Pan multiplica los golpes.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

De repente se hace el Ritmo
en la flamígera Corte;
Iris geometriza el curvo
baile de los tornasoles;
cabalgatas de hipocampos
rizan el piélago informe;

muge sus trompas un coro
glauco de viejos Tritones;
filan cromáticos ayes
las Sirenas, y en acordes
trampolines de agua viva
ruedan Nereidas de ónixes;
en el reloj de los Siglos
nieva el gránulo uniforme,
al par que un Término escuálido
mima sus barbas de azogue...
Nace el Verso... Primavera
suave posa el pie de ocre;
ríen los labios de leche
de los luceros precoces;
por la montaña implacable
Sísifo empuja su mole;
coro de ninfas hurañas
repican su leve trote,
mientras que faunos velludos
guiñan con ojos bribones...
Todo exulta... Ríe Atropos;
ríe el moroso Aqueronte;
Jano enerva el combustible
de las crespas Hecatombes;
bulle Psiquis por el parque
liviano de los Amores;
peina el mar con su tridente
Neptuno desde la Cólquide,
y entre pluviales gavillas,
una fragancia salobre
denuncia el baño de Venus
en el ámbar de su cofre...

........................

¿Por qué se inspiran los Plectros?
¿A dónde va el dios bicorne?
¿Por quién erigen sus cráteras
los divinos Anfitriones?...
Asume Urano la Cuádriga
trascendental de su coche;
las puertas del Gineceum
giran de pronto en sus goznes
y entra Apolo con la gracia
de las ninfas de Sicione...

Quirón y Neso, radiantes
sobre las iras del vórtice,
interrumpen en el Cielo
sus elípticos galopes.
Saturno, el bizco, distrae
la siembra de sus pasiones;
se empinan sobre las ínsulas
los lúbricos Helespontes;
la carraspera del Caos
penetra en los caracoles;
cien mil grillos cric-cracquean
su nocturno monocorde;
los Orquestriones del viento
se complican y se rompen;
en el Alcázar de Asteria
se inclinan las Trece Torres;
habla el Silencio; palpita
la inmensa Nada sin nombre;
brama la Esfinge el enigma
de sus vigilias inmóviles;
claros aplausos estallan;
truenan los ígneos tambores;
Sagitario da la hora
de la Eternidad insomne,
¡y en el Citerón fantasma
emerge, vaga y enorme,
la silueta amaneciente
de un olímpico dios joven!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¿Quién es este sol perínclito
del Partenón de los Soles?
¡Es griego en su luz; es sabio
y es triste: conoce al hombre!...
En la Ciudad de la Vida
vació su olímpico molde,
con lo etéreo de Atalanta
y lo profundo de Neóbule;
un corazón es su verso
eufónico de alma doble.
Es elegante y austero;
no ignora qué magia esconde
Polimnia y en qué montaña
sueñan los graves doctores.

Su Numen ciñe el coturno
eurítmico de los Próceres;
blande la flecha de Eros
y las rémiges de Alcione;
¡es músico de serpientes
y domador de leones!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Sully Prudhomme, tú has ido
hacia el Citerón: mil voces
te objetivaron; tú has hecho
temblar los antiguos robles;
por ti lloraron de dicha
los líricos ruiseñores,
y despertó la Siringa
solariega de los bosques,
y Pan floreció su granja
para los sátiros pobres;
por ti colmaron su cuerno
de fresas y tiernos brotes,
de mieles y de avellanas,
los prometidos pastores
y trenzaron sus cabellos
con tilos y caracoles;
por ti prolongan su pascua
los caprípedos veloces,
y Baco para el invierno
preña de néctar sus odres;
tú has hecho que el noble Paros
burle la ley de Caronte
y en las ubres de Cibeles
el duro pezón retoñe;
que Venus auspicie el celo
de las canículas torpes
y que maduren las ninfas
y que las musas retocen
y que las ánforas nuevas
el vino antiguo remoce...
¡Tú has hecho que la Bucólica
de barba verde se esponje;
la Aurora blanca te ha visto
desde los regios frontones;
a tu sombra se enconaron
las cantáridas de cobre

y los Ecos armoniosos
se crisparon de rumores;
eres tú la sombra augusta,
eres tú la egregia torre
que a una señal del Arquero
se alzó en el gallardo monte!

Yo te vi reverberante,
con tus ojos viajadores
y con tu perfil corínteo,
en el regazo de Jove;
Safo te arqueaba su risa
y te suspiraba Cloe...
Yo te vi, dulce sonámbulo
de las nostalgias del Norte,
beber el licor castálido
de la piscina, y entonces
a una pregunta solemne
de Minerva hacia los Dioses,
abriéronse cien mil ojos
en el Infinito miope;
redobló Pegaso el trueno
bajo sus cascos indóciles;
sonó su antífona el Pindo:
"¡Gloria plena tibi, domine!";
fulguraron zodiacales
signos: ¡A Sully Prudhomme!
y Homero y Hugo y Verlaine
sublimizaron tu nombre.

# II

# LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA

*EGLOGANIMAS*

*(1904-1907)*

## EL DESPERTAR

ALISIA y Cloris abren de par en par la puerta
y torpes, con el dorso de la mano haragana,
restréganse los húmedos ojos de lumbre incierta,
por donde huyen los últimos sueños de la mañana...

La inocencia del día se lava en la fontana,
el arado en el surco vagaroso despierta
y en torno de la casa rectoral, la sotana
del cura se pasea gravemente en la huerta...

Todo suspira y ríe. La placidez remota
de la montaña sueña celestiales rutinas.
El esquilón repite siempre su misma nota

de grillo de las cándidas églogas matutinas.
Y hacia la aurora sesgan agudas golondrinas
como flechas perdidas de la noche en derrota.

## EL REGRESO

LA TIERRA ofrece el ósculo de un saludo paterno...
Pasta un mulo la hierba mísera del camino
y la montaña luce, al tardo sol de invierno,
como una vieja aldeana, su delantal de lino.

Un cielo bondadoso y un céfiro tierno...
La zagala descansa de codos bajo el pino,
y densos los ganados, con paso paulatino,
acuden a la música sacerdotal del cuerno.

Trayendo sobre el hombro leña para la cena,
el pastor, cuya ausencia no dura más de un día,
camina lentamente rumbo de la alquería.

Al verlo la familia le da la enhorabuena...
Mientras el perro, en ímpetus de lealtad amena,
describe coleando círculos de alegría.

## EL ALMUERZO

Llovió. Trisca a lo lejos un sol convaleciente,
haciendo entre las piedras brotar una alimaña
y al son de los compactos resuellos del torrente,
con áspera sonrisa palpita la campaña...

Rumia en el precipicio una cabra pendiente;
una ternera rubia salta entre la maraña,
y el cielo campesino contempla ingenuamente
la arruga pensativa que tiene la montaña.

Sobre el tronco enastado de un abeto de nieve,
ha rato que se aman Damócaris y Hebe;
uno con su cayado reanima las pavesas,

otro distrae el ocio con pláticas sencillas...
Y de la misma hortera comen higos y fresas,
manjares que la Dicha sazona en sus rodillas.

## LA SIESTA

No late más un único reloj: el campanario,
que cuenta los dichosos hastíos de la aldea,
el cual, al sol de enero, agriamente chispea,
con su aspecto remoto de viejo refractario...

A la puerta, sentado se duerme el boticario...
En la plaza yacente la gallina cloquea
y un tronco de ojaranzo arde en la chimenea,
junto a la cual el cura medita su breviario.

Todo es paz en la casa. Un cielo sin rigores,
bendice las faenas, reparte los sudores...
Madres, hermanas, tías, cantan lavando en rueda

las ropas que el domingo sufren los campesinos...
Y el asno vagabundo que ha entrado en la vereda
huye, soltando coces, de los perros vecinos.

## LA VELADA

La cena ha terminado: legumbres, pan moreno
y uvas aún lujosas de virginal rocío...
Rezaron ya. La Luna nieva un candor sereno
y el lago se recoge con lácteo escalofrío.

El anciano ha concluido un episodio ameno
y el grupo desanúdase con un placer cabrío...
Entre tanto, allá fuera, en un silencio bueno,
los campos demacrados encanecen de frío.

Lux canta. Lidé corre. Palemón anda en zancos.
Todos ríen... La abuela demándales sosiego.
*Anfión*, el perro, inclina, junto al anciano ciego,

ojos de lazarillo, familiares y francos...
Y al son de las castañas que saltan en el fuego
palpitan al unísono sus corazones blancos.

## EL ALBA

Humean en la vieja cocina hospitalaria
los rústicos candiles... Madrugadora leña
infunde una sabrosa fragancia lugareña;
y el desayuno mima la vocación agraria...

Rebota en los collados la grita rutinaria
del boyero que a ratos deja la yunta y sueña...
Filis prepara el huso. Tetis, mientras ordeña,
ofrece a Dios la leche blanca de su plegaria.

Acongojando el valle con sus beatos nocturnos,
salen de los establos, lentos y taciturnos,
los ganados. La joven brisa se despereza...

Y como una pastora, en piadoso desvelo,
con sus ojos de bruma, de una dulce pereza,
el Alba mira en éxtasis las estrellas del cielo.

## LA VUELTA DE LOS CAMPOS

La tarde paga en oro divino las faenas...
Se ven limpias mujeres vestidas de percales,
trenzando sus cabellos con tilos y azucenas
o haciendo sus labores de aguja en los umbrales.

Zapatos claveteados y báculos y chales...
Dos mozas con sus cántaros se deslizan apenas.
Huye el vuelo sonámbulo de las horas serenas.
Un suspiro de Arcadia peina los matorrales...

Cae un silencio austero... Del charco que se nimba
estalla una gangosa balada de marimba.
Los lagos se amortiguan con espectrales lampos,

las cumbres, ya quiméricas, corónanse de rosas...
Y humean a lo lejos las rutas polvorosas
por donde los labriegos regresan de los campos.

## LA HUERTA

Por la teja inclinada de las rosas techumbres
descienden en silencio las horas... El bochorno
sahúma con bucólicas fragancias el contorno
ufano como nunca de vistosas legumbres.

Hécuba diligente da en reparar las lumbres...
Llegan por el camino cánticos de retorno.
Iris, que no ve casi, abandona su torno,
y suspira a la tarde, libre de pesadumbres.

Oscurece. Una mística Majestad unge el dedo
pensativo en los labios de la noche sin miedo...
No llega un solo eco, de lo que al mundo asombra,

a la almohada de rosas en que sueña la huerta...
Y en la sana vivienda se adivina la sombra
de un orgullo que gruñe como un perro a la puerta.

## CLAROSCURO

En el dintel del cielo llamó por fin la esquila.
Tumban las carrasqueñas voces de los arrieros
que el eco multiplica por cien riscos y oteros,
donde laten bandadas de pañuelos en fila...

El humo de las chozas sube en el aire lila;
las vacas maternales ganan por los senderos;
y al hombro sus alforjas, leñadores austeros,
tornan su gesto opaco a la tarde tranquila...

Cerca del Cementerio –más allá de las granjas–,
el crepúsculo ha puesto largos toques naranjas.
Almizclan una abuela paz de las Escrituras

los vahos que trascienden a vacunos y cerdos...
Y palomas violetas salen como recuerdos
de las viejas paredes arrugadas y oscuras.

## LA IGLESIA

En un beato silencio el recinto vegeta.
Las vírgenes de cera duermen en su decoro
de terciopelo lívido y de esmalte incoloro;
y San Gabriel se hastía de soplar la trompeta...

Sedienta, abre su boca de mármol la pileta.
Una vieja estornuda desde el altar al coro...
Y una legión de átomos sube un camino de oro
aéreo, que una escala de Jacob interpreta.

Inicia sus labores el ama reverente.
Para saber si anda de buenas San Vicente
con tímidos arrobos repica la alcancía...

Acá y allá maniobra después con un plumero,
mientras, por una puerta que da a la sacristía,
irrumpe la gloriosa turba del gallinero.

## EL CURA

Es el cura... Lo han visto las crestas silenciarias,
luchando de rodillas con todos los reveses,
salvar en pleno invierno los riesgos montañeses
o trasponer de noche las rutas solitarias.

De su mano propicia, que hace crecer las mieses,
saltan como sortijas gracias involuntarias;
y en su asno taumaturgo de indulgencias plenarias,
hasta el umbral del cielo lleva a sus feligreses...

El pasa del hisopo al zueco y la guadaña;
él ordeña la pródiga ubre de su montaña
para encender con oros el pobre altar de pino;

de sus sermones fluyen suspiros de albahaca;
el único pecado que tiene es un sobrino...
Y su piedad humilde lame como una vaca.

## LA LLAVERA

Viste el hábito rancio y habla ronco en voz densa;
sigue un perro la angustia de su sombra benigna;
mascullando sus votos, reverente, consigna
un espectro achacoso de rutina suspensa...

Al repique doméstico de sus llaves, se piensa
en las brujas de Rembrandt... sin embargo, es tan digna
que Luzbel la chamusca, por lo cual se persigna
y con aguas benditas neutraliza su ofensa...

Ella sabe la historia de los Santos Patrones,
de Syllabus, de ritos y de Kirieleysones...
Ella sufre nostalgias sordas del Santo Oficio.

En la gloria del Padre será libre de expurgo.
Y se tiene por cierto que en la Noche del Juicio
dará fe de los buenos moradores del burgo...

## EL CONSEJO

El astrónomo, el vate y el mentor se han reunido...
La montaña recoge la polémica agreste;
y en el aire sonoro de campana celeste,
las tres voces retumban como un solo latido.

Conjeturan fiebrosos del principio escondido...
Luego el mago predice la miseria y la peste;
el poeta improvisa, mientras, vuelto al Oeste,
el astrónomo anuncia que en Hispania ha llovido.

Ebrios de la divina majestad del tramonto,
los discursos se agravan... Es ya noche. De pronto,
arde en fuga una estrella... interrogan sus rastros

cual mil ojos abiertos al Enigma Infinito:
se hace triple el silencio del consejo erudito...
Dedos entre la sombra se alzan hacia los astros.

## LA NOCHE

La noche en la montaña mira con ojos viudos
de cierva sin amparo que vela ante su cría;
y como si asumieran un don de profecía,
en un sueño inspirado hablan los campos rudos.

Rayan el panorama, como espectros agudos,
tres álamos en éxtasis... Un gallo desvaría,
reloj de medianoche. La grave luna amplía
las cosas, que se llenan de encantamientos mudos.

El lago azul de sueño, que ni una sombra empaña,
es como la conciencia pura de la montaña...
A ras del agua tersa, que riza con su aliento,

Albino, el pastor loco, quiere besar la luna.
En la huerta sonámbula vibra un canto de cuna...
Aúllan a los diablos los perros del convento.

## EL ANGELUS

Salpica, se abre, humea, como la carne herida,
bajo el fecundo tajo, la palpitante gleba;
al ritmo de la yunta tiembla la corva esteva,
y el vientre del terruño se despedaza en vida.

Improba y larga ha sido como nunca la prueba...
La mujer, que afanosa preparó la comida,
en procura del amo viene como abstraída,
dando al pequeño el tibio, dulce licor que nieva.

De pronto, a la campana, todo el valle responde:
la madre de rodillas su casto seno esconde;
detiénese el labriego y se descubre, y arde

su mirada en la súplica de piadosos consejos...
Tórnanse al campanario los bueyes. A lo lejos
el estruendo del río emociona la tarde.

## LAS HORAS GRAVES

Sahúmase el villaje de olores a guisados;
el párroco en su mula pasa entre reverencias;
laten en todas partes monótonas urgencias,
al par que una gran calma inunda los sembrados.

Niñas en las veredas cantan... En los porfiados
cascotes de la vía gritan las diligencias,
mientras en los contornos zumba hacia las querencias,
el cuerno de los viejos pastores rezagados.

Lilas, violadas, lóbregas, mudables como ojeras,
las rutas, poco a poco, aparecen distintas;
cuaja un silencio oscuro, allá por las praderas

donde cantando el día se adormeció en sus tintas...
Y adioses familiares de gritas lastimeras
se cambian al cerrarse las puertas de las quintas.

## LA FLAUTA

Tirita entre algodones húmedos la arboleda...
La cumbre está en un blanco éxtasis idealista;
y en brutos sobresaltos, como ante una imprevista
emboscada, el torrente relinchando rueda.

Todo es grave... En las cañas sopla el viento flautista.
Mas súbito, rompiendo la invernal humareda,
el sol, tras de los montes, abre un telón de seda,
y ríe la mañana de mirada amatista.

Cien iluminaciones, en fluidos estambres,
perlan de rama en rama, lloran de los alambres...
Descuidando el rebaño, junto al cauce parlero,

Upilio se confía dulcemente a su flauta,
sin saber que de amores, tras un álamo, incauta,
contemplándole Filida muere como un cordero.

## LOS PERROS

El olivo y el pozo... Dormida una aldeana
en el brocal... A un lado la senda viajadora,
y un hombre paso a paso: todo lo que a la hora
suspira una evangélica gracia samaritana...

El sol es miel, la brisa pluma y el cielo pana...
Y el monte, que una eterna candidez atesora,
ríe como un abuelo a la joven mañana,
con los mil pliegues rústicos de su cara pastora.

Pan y frutas: ingenuos desayunos frugales.
Mientras que los pastores huelgan de sus pradiales
fatigas o se lavan en los remansos tersos,

maniobran hacia el valle de tímpanos agudos
los celosos instintos de los perros lanudos,
de voz ancha, que integran los ganados dispersos.

## IDILIO

La sombra de una nube sobre el césped recula...
Aclara entre montañas rosas la carretera
por donde un coche antiguo, de tintinante mula,
llena de ritornelos la tarde placentera.

Hundidos en la hierba gorda de la ribera,
los vacunos solemnes satisfacen su gula;
y en lácteas vibraciones de ópalo, gesticula
allá, bajo una encina, la mancha de una hoguera.

Edipo y Diana, jóvenes libres de la campiña,
hacen testigo al fuego de sus amores sabios;
con gestos y pellizcos recélanse de agravios;

mientras él finge un largo mordisco, ella le guiña:
y así las horas pasan en su inocente riña,
como una suave pluma por unos bellos labios!

## EBRIEDAD

Apurando la cena de aceitunas y nueces,
Luth y Cloe se cambian una tersa caricia;
beben luego en el hoyo de la mano, tres veces,
el agua azul que el cielo dio a la estación propicia.

Del corpiño indiscreto, con ingenua malicia,
ella deja que alumbren púberas redondeces.
Y mientras Luth en éxtasis gusta sus embriagueces,
Cloe los bucles pálidos del amante acaricia.

Anochece. Una bruma violeta hace vagos
el aprisco y la torre, la montaña y los lagos...
Sofocados de dicha, de fragancias y trinos,

ella calla y apenas él suspírala: ¡Oh Cloe!
Mas de pronto se abrazan al sentir que un oboe
interpreta fielmente sus silencios divinos!

## LAS MADRES

VERDE LUZ y heliotropo en los amplios confines...
El cielo, paso a paso, deviénese incoloro;
en la fuente decrépita iza un iris canoro
la escultura musgosa de los cuatro delfines.

Suena, de roca en roca, sus cándidos trintrines
la vagabunda esquila del rebaño, y en coro,
ante Dios que retumba en la tarde, urna de oro,
los charcos panteístas entonan sus maitines.

Y a grave paso acuden, por los senderos todos,
gentes que rememoran los antiguos éxodos:
mujeres matronales de perfiles oscuros,

cuyas carnes a trébol y a tomillo trascienden,
ostentando el pletórico seno de donde penden
sonrosados infantes, como frutos maduros.

## LOS CARROS

MUCHO antes que el agrio gallinero, acostumbra
a cantar el oficio de la negra herrería,
husmea el boticario, abre la barbería...
En la plaza hay tan sólo un farol (que no alumbra).

A través de la sórdida nieve que apesadumbra,
los bueyes del cortijo aran la cercanía,
y en gesto de implacable mala estación, el guía
salpica de improperios rurales la penumbra.

Mientras, duerme la villa señorial... Los amores
de la fuente se lavan en su mármol antiguo;
y bajo el candoroso astro de los pastores,

ungiendo de añoranzas el sendero contiguo,
pasan silbidos lentos y aires de tiempo ambiguo,
en tintinambulantes carros madrugadores.

## LA DICHA

TODAS –blancas ovejas fieles a su pastora–
recogidas en torno del modesto santuario,
agrúpanse las pobres casas del vecindario,
en medio de una dulce paz embelesadora.

La buena grey asiste a la misa de aurora...
Entran gentes oscuras, en la mano el rosario;
bendiciendo a los niños, pasa el pulcro vicario
y detrás la llavera, siempre murmuradora...

Se come el santuario musgoso la borrica
del doctor, que indignado un sochantre aporrea.
Transparente, en la calle principal, la botica

sugestiona a las moscas la última panacea.
Y a "ras" de su cuchillo cirujano, platica
el barbero intrigante: folletín de la aldea.

## BUEN DIA

"DO RE MI FA" de un piano de vidrio en el follaje...
Regálase la brisa de un sacro olor a hinojos;
y protegiendo el dulce descanso del villaje
vela el paterno cielo con un billón de ojos...

Lumbres en la montaña vuelcan sobre el paisaje
claroscuros cromáticos y vagos infra-rojos;
pulula en monosílabos crescendos un salvaje
rumor de insectos; ladran perros en los rastrojos.

De súbito, el sereno, en trasnochado canto,
pregona: "¡Son las cinco!" Tal como por encanto,
de gárrulas comadres y vírgenes curiosas

reviven los umbrales; y noche todavía,
cruzan de boca en boca los ingenuos "buen día",
como hilos de alegre rocío entre las rosas.

## EL SECRETO

Se adoran. Timo atiende solícita al gobierno
de su casuca blanca. Bion, a sus pocas reses.
Y bajo la tutela de días sin reveses,
Amor retoza y medra como un cabrito tierno.

Con casta dicha, Timo, en el claustro materno,
siente latir un nuevo corazón de tres meses...
Y sueña, en sus oscuros arrobos montañeses,
que la penetra un rayo del Dinamismo Eterno.

Ante el amante, presa de ardores purpurinos,
se turba y el secreto tiembla en sus labios rojos:
huye, torna, sonríe, se oculta entre los pinos...

Bion calla, pero apenas descifra sus sonrojos
la estrecha, y en un beso pone el alma en sus ojos
donde laten los últimos ópalos vespertinos.

## EL DOMINGO

Te anuncia un ecuménico amasijo de hogaza,
que el instinto del gato incuba antes que el horno.
La grey que se empavesa de sacrílego adorno
te sustancia en un módico pavo real de zaraza...

Un rezongo de abejas beatifica y solaza
tu sopor, que no turban ni la rueca ni el torno...
Tú irritas a los sapos líricos del contorno;
y plebeyo te insulta doble sol en la plaza...

¡Oh domingo! La infancia de espíritu te sueña,
y el pobre mendicante que es el que más te ordeña...
Tu genio bueno a todos cura de los ayunos,

la Misa te prestigia con insignes vocablos,
¡y te bendice el beato rumiar de los vacunos
que sueñan en el tímido Bethlem de los establos!...

## PANTEO

Sobre el césped mullido que prodiga su alfombra,
Job, el Mago de acento bronco y de ciencia grave,
vincula a las eternas maravillas su clave,
interroga a los astros y en voz alta les nombra...

El discurre sus signos... El exulta y se asombra
al sentir en la frente como el beso de un ave,
pues los astros le inspiran con su aliento suave,
y en perplejas quietudes se hipnotiza de sombra.

Todo lo insufla. Todo lo desvanece: el hondo
silencio azul, el bosque, la Inmensidad sin fondo...
Transubstanciado él siente como que no es el mismo,

y se abraza a la tierra con arrobo profundo...
Cuando un grito, de pronto, estremece el abismo:
¡y es que Job ha escuchado el latido del mundo!

## LA MISA CANDIDA

JARDÍN de rosa angélico, la tierra guipuzcoana!
Edén que un Fra Doménico soñara en acuarelas...
Los hombres tienen rostros vírgenes de manzana,
y son las frescas mozas óleos de antiguas telas.

Fingen en la apretura de la calleja aldeana,
secretearse las casas con chismosas cautelas,
y estimula el buen ocio un trin-trin de campana,
un pum-pum de timbales y un fron-fron de vihuelas.

Oh campo siempre niño! Oh patria de alma proba!
Como una virgen, mística de tramonto, se arroba...
Aves, mar, bosques: todo ruge, solloza y trina

las Bienaventuranzas sin código y sin reyes...
Y en medio a ese sonámbulo coro de Palestrina,
oficia la apostólica dignidad de los bueyes!

## LA ZAMPOÑA

LUX NO alisa el corpiño, ni presume en la moña;
duda y calla cruelmente, y en adustos hastíos
sus encantos se apagan con dolientes rocíos,
y su alma en precoces desalientos, otoña.

Job también hace tiempo receloso emponzoña
sus ariscos afectos con presuntos desvíos.
Y a la luna y durante los ocasos tardíos,
da en contar sus dolencias a la buena zampoña.

En casa, las amigas de Lux le hacen el santo,
la obsequian y la adulan... Bulle la danza, en tanto
Lux ríe. Su hermosura esa noche destella...

¡Mas de pronto se vuelve con nervioso desvelo,
la cabeza inclinada y los ojos al cielo,
pues ha oído que llora la zampoña por ella!

## LA ESCUELA

BAJO su banderola pertinente, la escuela
bate con aleluyas de gorrión lugareño;
y chatos de modorra, endosados a un leño,
unos tristes jamelgos dicen de la clientela...

Desde el pupitre, rígido el preceptor recela
por el decoro unánime... mas, estéril empeño,
amasando el "morrongo" cabecea su sueño,
lo que escurre conatos sordos de francachela.

Entona su didáctica de espesas digestiones,
a cada rato un riego enorme de oraciones...
Aunque, a decir lo justo, su ciencia es harto exigua;

la palmeta y la barba le hacen expeditivo...
Y entre la grey atónita, dómine equitativo,
rebaña su mirada llena de luz antigua.

## GALANTERIA INGENUA

A TRAVÉS de la bruma invernal y del limo,
tras el hato, Fonoe cabra la senda terca;
mas de pronto, un latido dícele que él se acerca...
Y, en efecto, oye el silbo de Melampo su primo.

A la llama, el coloquio busca sabroso arrimo;
luego inundan sus fiebres en la miel de la alberca;
hasta que la incitante fruta de ajena cerca
les brinda la luz verde dulce de su racimo.

Después ríen... de nada!, para qué tendrán boca?
Y por fin —Dios lo quiso— él, de espaldas la choca
y la estriega y la burla, ya que Amor bien maltrata...

Y ella en púdicas grimas, con dignidades tiernas
de doncellez, se frunce el percal que recata
la primicia insinuante de sus prósperas piernas...

## EL GUARDABOSQUE

La mesnada que aúlle o la sierpe se enrosque,
vela impávido, y sólo que un mal sueño lo exija,
suspicaz como un gato, duérmese el guardabosque
con su brazo de almohada y el buen sol por cobija...

El se mira en su selva como un padre en su hija.
Y aunque cruja la nieve y aunque el cielo se enfosque
la primera instantánea del oriente lo fija
como a un genio hierático, Sacerdote del bosque.

Los domingos visita la cocina del noble,
y al entrar, en la puerta deja el palo de roble.
De jamón y pan duro y de lástimas toscas

cuelga al hombro un surtido y echa a andar taciturno;
del cual comen, durante la semana, por turno:
él, los gatos y el perro, la consorte y las moscas...

## EL BAÑO

Entre sauces que velan una anciana casuca,
donde se desvistieran devorando la risa,
hacia el lago, Foloe, Safo y Ceres, de prisa
se adelantan en medio de la tarde caduca.

Atreve un pie Foloe, bautízase la nuca,
y ante el espejo de ámbar arróbase indecisa;
meneando el talle, Safo respinga su camisa
y corre, mientras Ceres gatea y se acurruca...

Después de agrias posturas y esperezos felinos,
gimiendo un ¡ay! glorioso se abrazan a las ondas,
que críspanse con lúbricos espasmos masculinos...

Mientras, ante el misterio de sus gracias redondas,
Loth, Febo y David, púdicos tanto como ladinos,
las contemplan y pálidos huyen entre las frondas.

## EL LABRADOR

Cual si pluguiese al Diablo —vaya un decir— engorda
el granero vecino con la triple cosecha. . .
Y aunque él jura y zuequea, esta arcilla maltrecha
sigue siendo madrastra o que realmente es sorda. . .

Mas con todo: ¡"Aires rubios!" —tesonero barbecha—,
y bien que el medro esquivo no es una vaca gorda,
a Dios gracias la era patrimonial desborda. . .
cuanto para ir capeando la estación contrahecha.

Y mientras el probable rendimiento calcula,
con un pan de la víspera entretiene su gula. . .
Sabe un gusto a consorte en la masa harto linda,

por lo cual en domésticas bendiciones se arroba. . .
Y con ojos de humilde Lázaro, el terranova
atisba las migajas que a intervalos le brinda.

## LA GRANJA

Monjas blancas y lilas de su largo convento,
las palomas ofician vísperas en concilio,
y ante el Sol que, custodia regia, bruñe el idilio,
arrullan el milagro vivo del Sacramento. . .

Una vil pesadumbre, solemne en su aspaviento
suntuoso, ubica el pavo: Gran Sultán en exilio. . .
El disco de los cisnes sueña Renacimiento,
mármoles y serenos éxtasis de Virgilio.

Con pulida elegancia de Tenorio en desplante,
un Aramís erótico, fanfarrón y galante,
el gallo erige. . . ¡Oh, huerto de la dicha sin fiebre!

No faltan más que el agua bendita y el hisopo,
para mujir las cándidas consejas del pesebre
y cacarear en ronda las fábulas de Esopo.

## OTOÑO

La druídica pompa de la selva se cubre
de una gótica herrumbre de silencio y estragos;
y Cibeles esquiva su balsámica ubre,
con un hilo de lágrimas en los párpados vagos. . .

Sus cabellos de místico azafrán llora Octubre
en los lívidos ojos de muaré de los lagos.
Las cigüeñas exodan. Y los búhos aciagos
ululúan la mofa de un presagio insalubre...

Tras de la cabalgata de metal, las traíllas
ladran a las casacas rojas y a las hebillas...
El cuerno muge. Todo ríe de austera corte.

El abuelo Silencio trémulo se solaza...
Y zumba la leyenda ecuestre de la caza
en medio de un hierático crepúsculo del Norte.

## EL MONASTERIO

A una menesterosa disciplina sujeto,
él no es nadie, él no luce, él no vive, él no medra.
Descalzo en dura arcilla, con el sayal escueto,
la cintura humillada por borlones de hiedra...

Abatido en sus muros de rigor y respeto,
ni el alud, ni la peste, sólo el Diablo le arredra;
y como un perro huraño, él muerde su secreto
debajo su capucha centenaria de piedra.

Entre sus claustros húmedos, se inmola día y noche
por ese mundo ingrato que le asesta un reproche...
Inmóvil ermitaño sin gesto y sin palabras,

en su cabeza anidan cuervos y golondrinas;
le arrancan el cabello de musgo algunas cabras
y misericordiosas le cubren las glicinas.

## LA CATEDRA

De pie, entre sus discípulos y las torvas montañas,
el Astrónomo enuncia todo un óleo erudito.
El explica el pentagrama del Arcano Infinito,
el amor de los mundos y las fuerzas extrañas...

Con preguntas que inspiran las nocturnas campañas,
lo sumerge en hipótesis el pastor favorito.
El misterio, y de nuevo, en un gesto inaudito,
lo Absoluto discurre por sus barbas hurañas.

De pronto, suda y tiembla, pálido ante el Enigma...
El eco que traduce una burla de estigma,
le sugiere la estéril vanidad de su ciencia.

Su voz, como una piedra, tumba en la inmensa hora...
Arrodíllase, y sobre su contrita insolencia
guiña la eterna y muda comba interrogadora.

## EXTASIS

Bion y Lucina, émulos en fervoroso alarde,
permútanse fragantes uvas, de boca a boca;
y cuando Bion ladino la ebria fruta emboca
finge para que el juego lánguido se retarde...

Luego, ante el oportuno carrillón de la tarde,
que en sus almas perdidas inocencias evoca,
como una corza tímida tiembla el amor cobarde,
y una paz de los cielos el instinto sofoca...

Después de un tiempo inerte de silencioso arrimo,
en que los dos ensayan la insinuación de un mimo,
ella lo invade todo con un suspiro blando;

¡y él, que como una esencia gusta el sabroso fuego,
raya un beso delgado sobre su nuca, y ciego
en divinos transportes la disfruta soñando!

## ILUMINACION CAMPESINA

Alternando a capricho el candor de sus prosas,
Ruth sugiere a la cítara tan augustos momentos!
y Fanor en su oboe de aterciopelamientos
plañe bajo el ocaso de oro y de mariposas...

Ante el genio enigmático de la hora, sedientos
de imposible y quimera, en el aire de rosas,
ponen largo silencio sobre los instrumentos,
para soñar la eterna música de las cosas.

Largas horas, en trance de eucarísticos miedos,
amortiguan los ojos y se enlazan los dedos...
"¡Dulce amigo!", ella gime. Y Fanor: "¡Oh mi amada!"

Y la noche inminente lame sus mansedumbres...
De pronto, como bajo la varilla de un hada,
fuegos, por todas partes, brotan sobre las cumbres.

# III

# LA TORRE DE LAS ESFINGES

## *(PSICOLOGACION MORBO-PANTEISTA)*

## *[1909]*

## *TERTULIA LUNATICA*

### I

### VESPERAS

*Jam sol recedit igneus...*

En túmulo de oro vago,
cataléptico fakir,
se dio el tramonto a dormir
la unción de un Nirvana vago...
Objetívase un aciago
suplicio de pensamiento,
y como un remordimiento
pulula el sordo rumor
de algún pulverizador
de músicas de tormento.

El cielo abre un gesto verde,
y ríe el desequilibrio
de un sátiro de ludibrio
enfermo de absintio verde...
En hipótesis se pierde
el horizonte errabundo,
y el campo meditabundo
de informe turbión se puebla,
como que todo es tiniebla
en la conciencia del mundo.

Ya las luciérnagas —brujas
del joyel de Salambó—
guiñan la *marche aux flambeaux*
de un aquelarre de brujas...
Da nostalgias de Cartujas
el ciprés de terciopelo,
y vuelan de tu pañuelo,

en fragantes confidencias,
interjecciones de ausencias
y ojeras de ritornelo.

Todo es póstumo y abstracto
y se intiman de monólogos
los espíritus ideólogos
del Incognoscible Abstracto...
Arde el bosque estupefacto
en un éxtasis de luto,
y se electriza el hirsuto
laberinto del proscenio
con el fósforo del genio
lóbrego de lo Absoluto.

Todo suscita el cansancio
de algún país psicofísico
en el polo metafísico
de silencio y de cansancio...
Un vaho de tiempo rancio
historia la unción plenaria,
y cunde, ante la arbitraria
lógica de la extensión,
la materialización
del ánima planetaria.

Del insonoro interior
de mis oscuros naufragios,
zumba, viva de presagios,
la Babilonia interior...
Un pitagorizador
horoscopa de ultra-noche
mientras, en auto-reproche
de contriciones estáticas,
rondan las momias hieráticas
del Escorial de la Noche.

Fuegos fatuos de exorcismo
ilustran mi doble vista,
como una malabarista
rutilación de exorcismo...
Lo Subconsciente del mismo
Gran Todo me escalofría
y en la multitud sombría

de la gran tiniebla afónica
fermenta una cosmogónica
trompeta de profecía.

Tal en un rapto de nieve
se aguza la ermita gótica,
y arriba la aguja hipnótica
enhebra estrellas de nieve...
El bosque en la sombra mueve
fantásticos descalabros,
y en los enebros macabros
blande su caña un pastor,
como un lego apagador
de tétricos candelabros.

Duerme, la oreja en acecho,
como un lobo montaraz
el silencio suspicaz
del precipicio en acecho...
Frunce el erial su despecho,
mientras disuelve y rehúsa
el borbollón de la esclusa
monólogos de esquimal,
en gárgaras de cristal
y euforias de cornamusa.

Adarga en ristre, el sonámbulo
molino metaforiza
un Don Quijote en la liza,
encabalgado y sonámbulo...
Tortura el humo un funámbulo
guiñol de Kaleidoscopio,
y hacia la noche de opio
abren los pozos de Ciencia
el ojo de una conciencia
profunda de espectroscopio.

Sobre la torre, enigmático,
el búho de ojos de azufre,
su canto insalubre sufre
como un muezín enigmático...
Ante el augurio lunático,
capciosa, espectral, desnuda,
aterciopelada y muda,

desciende en su tela inerte,
como una araña de muerte,
la inmensa noche de Buda...

## II

## AD COMPLETORIUM

En un bostezo de horror,
tuerce el estero holgazán
su boca de Leviatán
tornasolada de horror...
Dicta el Sumo Redactor
a la gran Sombra Profeta,
y obsediendo la glorieta,
como una insana clavija,
rechina su idea fija
la turbadora veleta.

Ríe el viento confidente
con el vaivén de su cola
tersa de gato de Angola,
perfumada y confidente...
El mar inauditamente
se encoge de sumisión
y el faro vidente, en son
de taumaturgas hombrías,
traduce al torvo Isaías
hipnotizando un león.

Estira aplausos de ascua
la hoguera por los establos:
rabiosa erección de diablos
con tenedores en ascua...
Un brujo espanto de Pascua
de Marisápalo asedia,
y una espectral Edad Media
danza epilepsias abstrusas,
como un horror de Medusas
de la Divina Comedia.

En una burla espantosa,
el túnel del terraplén
bosteza como Gwynplaine
su carcajada espantosa...

Hincha su giba la unciosa
cúpula, y con sus protervos
maleficios de hicocervos,
conjetura el santuario
el mito de un dromedario
carcomido por los cuervos.

Las cosas se hacen facsímiles
de mis alucinaciones
y son como asociaciones
simbólicas de facsímiles...
Entre humos inverosímiles
alinea el cañaveral,
con su apostura marcial
y sus penachos de gloria,
las armas de la victoria
en un vivac imperial.

Un arlequín tarambana
con un toc-toc insensato
el tonel de Fortunato
bate en mi sien tarambana...
Siento sorda la campana
que en mi pensamiento intuye;
en el eco que refluye
mi voz otra voz me nombra;
¡y hosco persigo en mi sombra
mi propia entidad que huye!

La realidad espectral
pasa a través de la trágica
y turbia linterna mágica
de mi razón espectral...
Saturno infunde el fatal
humor bizco de su influjo
y la luna en el reflujo
se rompe, fuga y se integra
como por la magia negra
de un escamoteo brujo.

En la cantera fantasma,
estampa Doré su mueca
fosca, saturniana y hueca,
de pesadilla fantasma...
En el Cementerio pasma

la Muerte un zurdo can-can;
ladra en un perro Satán,
y un profesor rascahuesos
trabuca en hipos aviesos
el Carnaval de Schuman.

III

AVERNUS

Tú que has entrado en mi imperio
como feroz dentellada,
demonia tornasolada
con romas garras de imperio,
¡infiérname en el cauterio
voraz de tus ojos vagos
y en tus senos que son lagos
de ágata en cuyos sigilos
vigilan los cocodrilos
réprobos de tus halagos!

Consustanciados en fiebre,
amo, en supremas neurosis,
vivir las metempsicosis
vesánicas de tu fiebre...
¡Haz que entre rayos celebre
su aparición Belcebú,
y tus besos de cauchú
me sirvan sus maravillas,
al modo que las pastillas
del Hada Pari-Banú!

Lapona Esfinge: en tus grises
pupilas de opio, evidencio
la Catedral del Silencio
de mis neurastenias grises...
Embalsamados países
de ópalo y de ventiscos
bruma el esplín de sus discos,
en cuyos glaciales bancos
adoran dos osos blancos
a los Menguantes ariscos.

En el Edén de la inquieta
ciencia del Bien y del Mal,
mordí en tu beso el fatal
manzano de carne inquieta...
Tu cabellera violeta
denuncia su fronda inerte,
mi abrazo es el dragón fuerte
y los frutos delictuosos
tus inauditos y briosos
senos que me dan la muerte!

Carnívora paradoja,
funambulesca Danaida,
esfinge de mi Tebaida
maldita de paradoja...
Tu miseria es de una roja
fascinación de impostura,
¡y arde el cubil de tu impura
y artera risa de clínica
como un incesto en la cínica
máscara de la Locura!...

IV

## ET NOCTEM QUIETAM CONCEDET DOMINUS...

Canta la noche salvaje
sus ventriloquias de Congo,
en un gangoso diptongo
de guturación salvaje...
La luna muda su viaje
de astrólogo girasol,
y olímpico caracol,
proverbial de los oráculos,
hunde en el mar sus tentáculos,
hipnotizado de sol.

Sueña Rodenbach su ambigua
quimera azul, en la bruma;
y el gris surtidor empluma
su frivolidad ambigua...
Allá en la mansión antigua
la noble anciana, de leda
cara de esmalte, remeda

—bajo su crespo algodón—
el copo de una ilusión
envuelto en papel de seda.

En la abstracción de un espejo
introspectivo me copio
y me reitero en mí propio
como en un cóncavo espejo...
La sierra nubla un perplejo
rictus de tormenta mómica,
y en su gran página atómica
finge el cielo de estupor
el inmenso borrador
de una música astronómica.

Con insomnios de neuralgia
bosteza el reloj: la una;
y el parque alemán de luna
sufre una blanca neuralgia...
Ronca el pino su nostalgia
con latines de arcipreste;
y es el molino una agreste
libélula embalsamada,
en un alfiler picada
a la vitrina celeste.

Un leit-motiv de ultratumba
desarticula el pantano,
como un organillo insano
de un carrusel de ultratumba...
El Infinito derrumba
su interrogación huraña,
y se suicida, en la extraña
vía láctea, el meteoro,
como un carbunclo de oro
en una tela de araña.

## V

¡Oh negra flor de Idealismo!
¡Oh hiena de diplomacia
con bilis de aristocracia
y lepra azul de idealismo!...
Es un cáncer tu erotismo
de absurdidad taciturna,

y florece en mi saturna
fiebre de virus madrastros,
como un cultivo de astros
en la gangrena nocturna.

Te llevo en el corazón,
nimbada de mi sofisma,
como un siniestro aneurisma
que rompe mi corazón...
Oh Monstrua! Mi ulceración
en tu lirismo retoña,
y tu idílica zampoña
no es más que parasitaria
bordona patibularia
de mi celeste carroña!

¡Oh musical y suicida
tarántula abracadabra
de mi fanfarria macabra
y de mi parche suicida!...
¡Infame! En tu desabrida
rapacidad de perjura,
tu sugestión me sulfura
con el horrendo apetito
que aboca por el Delito
la tenebrosa locura!

## VI

## OFFICIUM TENEBRARUM

Tal como en una capilla
ardiente de hiperestesia,
entre grillos de anestesia,
tiembla la noche en capilla...
Un gato negro a la orilla
del cenador de bambú,
telegrafía una *cu*
a Orión que le signa un guiño,
y al fin estrangula un niño
improntu hereje en *miaú!*

La luna de plafón chino
prestidigita en su riesgo,
la testa truncada en sesgo

de algún Cuasimodo chino. . .
Sangra un puñal asesino
en la encrucijada obtusa;
y cual Tornera Reclusa,
abre —entre sordos cuidados—
las puertas con solapados
llaveros agrios, la Intrusa!

Su hisopo sacramental,
vierte en el lago amatista,
el sauce como un Bautista
en gesto sacramental. . .
¡Diverge un fauno invernal
el símbolo de sus cuernos,
y con sulfuros internos
riela el charco de disturbio;
como un tragaluz del turbio
sótano de los Avernos!

En el Coro de la Noche
cárdena del otro mundo,
retumban de "De Profundo"
los monjes de media noche. . .
Desde el púlpito un fantoche
cruje un responso malsano,
y se adelanta un Hermano,
y en cavernosas secuencias
le rinde tres reverencias
con la cabeza en la mano.

Eriza la insidia sorda
del bituminoso piélago,
Caronte, con el murciélago
de su barca, vela sorda. . .
En las riberas aborda
el desgreñado turbión,
¡y como la interjección
de un rayo sobre la Nada,
se raja la carcajada
estridente de Plutón!. . .

VII

NUMEN

Mefistófela divina,
miasma de fulguración,
aromática infección
de una fístula divina...
¡Fedra, Molocha, Caína,
cómo tu filtro me supo!
¡A ti —¡Santo Dios!— te cupo
ser astro de mi desdoro;
yo te abomino y te adoro
y de rodillas te escupo!

Acude a mi desventura
con tu electrosis de té,
en la luna de Astarté
que auspicia tu desventura...
Vértigo de ensambladura
y amapola de sadismo:
¡yo sumaré a tu guarismo
unitario de Gusana
la equis de mi Nirvana
y el cero de mi ostracismo!

Carie sórdida y uremia,
felina de blando arrimo,
intoxícame en tu mimo
entre dulzuras de uremia...
Blande tu invicta blasfemia
que es una garra pulida,
y sórbeme por la herida
sediciosa del pecado,
como un pulpo delicado,
"¡muerte a muerte y vida a vida"!

Clávame en tus fulgurantes
y fieros ojos de elipsis
y bruña el Apocalipsis
sus músicas fulgurantes...
¡Nunca! ¡Jamás! ¡Siempre! ¡Y Antes!
¡Ven, antropófaga y diestra,
Escorpiona y Clitemnestra!

¡Pasa sobre mis arrobos
como un huracán de lobos
en una noche siniestra!

¡Yo te excomulgo, Ananké!
Tu sombra de Melisendra
irrita la escolopendra
sinuosa de mi ananké...
eres hidra en Salomé,
en Brenda panteón de bruma,
tempestad blanca en Satzuma,
en Semíramis carcoma,
danza de vientre en Sodoma
y páramo en Olaluma!

Por tu amable y circunspecta
perfidia y tu desparpajo,
hielo mi cuello en el tajo
de tu traición circunspecta...
¡Y juro, por la selecta
ciencia de tus artimañas,
que irá con risas hurañas
hacia tu esplín cuando muera,
mi galante calavera
a morderte las entrañas!

# IV

# LOS PARQUES ABANDONADOS

## *EUFOCORDIAS*

## *(1900-1907)*

### EL BANCO DEL SUPLICIO

*...et puis je suis parti, pleurant comme un enfant!*
Musset

A PUNTO de dormirte bajo el ledo
suspiro del arcángel que te guía,
hirióme el corazón tu analogía
con una ingrata que olvidar no puedo.

Reclinada en el banco del viñedo,
junto al tilo de exánime apatía,
al iluso terror de que eras mía
me arrodillé con tembloroso miedo.

Partido por antiguo sufrimiento,
sobre tu frente agonicé un momento...
y cuando el sueño te aquietó en el blando

tul irreal de los deliquios suyos,
uniéronse mis labios a los tuyos,
y como un niño me alejé llorando.

### LA ESTRELLA DEL DESTINO

LA TUMBA, que ensañóse con mi suerte,
me vio acercar a vacilante paso,
como un ebrio de horrores, que al acaso
gustase la ilusión de sustraerte.

En una larga extenuación inerte,
pude medir la infinidad del caso,
mientras que se pintaba en el ocaso
la dulce primavera de tu muerte.

La estrella que amparónos tantas veces,
y que arrojara, en medio de las preces,
un puñado de luz en tus despojos,

hablóme al alma, saboreando llanto:
"¡Oh hermano, cuánta vida en esos ojos
que se apagaron de alumbrarnos tanto!"

## EL CAMINO DE LAS LAGRIMAS

CITÁNDONOS, después de oscura ausencia,
tu alma se derretía en largo lloro,
a causa de quién sabe qué tesoro
perdido para siempre en tu existencia.

Junto a los surtidores, la presencia
semidormida de la tarde de oro,
decíate lo mucho que te adoro
y cómo era de sorda mi dolencia.

Pesando nuestra angustia y tu reproche,
toda mi alma se pobló de noche...
Y al estrecharte murmurando aquellas

remembranzas de dicha a que me amparo,
hallé un sendero matinal de estrellas,
en tu falda ilusión de rosa claro.

## LA GOTA AMARGA

SOÑABAN con la Escocia de tus ojos
verdes, los grandes lagos amarillos;
y engarzó un nimbo de esplendores rojos
la sangre de la tarde en tus anillos.

En la bíblica paz de los rastrojos
gorjearon los ingenuos caramillos,
un cántico de arpegios tan sencillos
que hablaban de romeros y de hinojos.

¡Y dimos en sufrir! Ante aquel canto
crepuscular, escintiló tu llanto...
Viendo nacer una ilusión remota,

callaron nuestras almas hasta el fondo...
y como un cáliz angustioso y hondo
mi boca recogió la última gota.

## LA SOMBRA DOLOROSA

Gemían los rebaños. Los caminos
llenábanse de lúgubres cortejos;
una congoja de holocaustos viejos
ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos,
evocabas los símbolos perplejos,
hierática, perdiéndote a lo lejos
con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,
me hablaban con suprema confidencia
los mudos apretones de tu mano,

manchó la soñadora transparencia
de la tarde infinita el tren lejano,
aullando de dolor hacia la ausencia.

## LUNA DE MIEL

Huyó, bajo sus velos soñadores,
la tarde. Y en los torvos carrizales
zumbaba con dulzuras patriarcales
el cuerno de los últimos pastores.

Entre columnas, ánforas y flores
y cúpulas de vivas catedrales,
gemí en tu casta desnudez rituales
artísticos de eróticos fervores.

Luego de aquella voluptuosa angustia
que dio a tu faz una belleza mustia,
surgiendo entre la gasa cristalina

tu seno apareció como la luna
de nuestra dicha y su reflejo en una
linfa sutil de suavidad felina.

## LA RECONCILIACION

ALUCINANDO los silencios míos,
al asombro de un cielo de extrañeza;
la flébil devoción de tu cabeza
aletargó los últimos desvíos.

Con violetas antiguas, los tardíos
perdones de tus ojos mi aspereza
mitigaron. Y entonces la tristeza
se alegró como un llanto de rocíos.

Una profética efluxión de miedos,
entre el menudo aprisco de tus dedos,
como un David, el piano interpretaba.

En tanto, desde el místico occidente,
la media luna, al ver que te besaba,
entró al jardín y se durmió en tu frente.

## DECORACION HERALDICA

*Señora de mis pobres homenajes,*
*débote amar aunque me ultrajes.*

Góngora

SOÑÉ que te encontrabas junto al muro
glacial donde termina la existencia,
paseando tu magnífica opulencia
de doloroso terciopelo oscuro.

Tu pie, decoro del marfil más puro,
hería, con satánica inclemencia,
las pobres almas, llenas de paciencia,
que aún se brindaban a tu amor perjuro.

Mi dulce amor que sigue sin sosiego,
igual que un triste corderito ciego,
la huella perfumada de tu sombra,

buscó el suplicio de tu regio yugo,
y bajo el raso de tu pie verdugo
puse mi esclavo corazón de alfombra.

## LA VIOLETA

*Y una violeta llenó*
*el alma de la tarde.*

Morían llenos de clamor los sotos,
y érase en aquel rincón exiguo,
un misterioso malestar ambiguo
de dichas y de ayes muy remotos.

¡Oh, cartas!..., en el cenador contiguo
las dalias recordaron nuestros votos
cual si se condolieran de los rotos
castillos blancos de papel antiguo...

La tarde saturóse en la glorieta,
de tu pañuelo suave de violeta;
al par que sugiriendo tus agravios,

veló el cielo, como alma de reproche,
la violeta cordial que aquella noche
suspendí de la gracia de tus labios.

## LA NOVICIA

Surgiste, emperatriz de los altares,
esposa de tu dulce Nazareno,
con tu atavío vaporoso, lleno
de piedras, brazaletes y collares.

Celoso de tus júbilos albares,
el ataúd te recogió en su seno,
y hubo en tu místico perfil un pleno
desmayo de crepúsculos lunares.

Al contemplar tu cabellera muerta,
avivóse en tu espíritu una incierta
huella de amor. Y mientras que los bronces

se alegraban, brotaron tus pupilas
lágrimas que ignoraran hasta entonces
la senda en flor de tus ojeras lilas.

## EL SUSPIRO

Quimérico a mi vera concertaba
tu busto albar su delgadez de ondina,
con mística quietud de ave marina
en una acuñación escandinava...

Era mi pena de tu dicha esclava;
y en una loca nervazón divina,
el tropel de una justa bizantina
en nuestro corazón tamborilaba...

Strauss soñó desde el atril del piano
con la sabia epilepsia de tu mano...
Mendigo del azul que me avasalla

–en el hosco trasluz de aquel retiro–
de la noche oriental de tu pantalla
bajó en silencio mi primer suspiro!...

## CONSAGRACION

Surgió tu blanca majestad de raso,
toda sueño y fulgor, en la espesura;
y era en vez de mi mano –atenta al caso–
mi alma quien oprimía tu cintura...

De procaces sulfatos, una impura
fragancia conspiraba a nuestro paso,
en tanto que propicio a tu aventura
llenóse de amapolas el ocaso.

Pálida de inquietud y casto asombro,
tu frente declinó sobre mi hombro...
Uniéndome a tu ser, con suave impulso,

al fin de mi especioso simulacro,
de un largo beso te apuré convulso,
¡hasta las heces, como un vino sacro!

## EL ENOJO

TODO fue así: Sahumábase de lilas
y de heliotropo el viento en tu ventana;
la noche sonreía a tus pupilas,
como si fuera su mejor hermana...

Mi labio trémulo y tu rostro grana
tomaban apariencias intranquilas,
fingiendo tú mirar por la persiana,
y yo, soñar al son de las esquilas.

¡Vibró el chasquido de un adiós violento!...
Cimbraste a modo de una espada al viento;
y al punto en que iba a desflorar mi tema,

gallardamente, en ritmo soberano,
desenvainada de su guante crema,
como una daga, me afrentó tu mano.

## LA ULTIMA CARTA

CON LA quietud de un síncope furtivo,
desangróse la tarde en la vertiente,
cual si la hiriera repentinamente
un aneurisma determinativo...

Hurló en el bosque un pájaro cautivo
de la fascinación de una serpiente;
y una cabra enigmática, en la fuente,
describió como un signo negativo.

En su vuelo espectral de alas hurañas,
la noche se acordó de tus pestañas...
¡Y en tanto que atiplaban mi vahído

las gracias de un billete perfumado,
ofició la veleta del tejado
el áspero responso de tu olvido!

## RENDICION

EVIDENCIABAN en moderna gracia
tu fina adolescencia de capullo,
el corpiño y la falda con orgullo
ceñidos a tu esbelta aristocracia.

Henchíase tu alma de la audacia
de la Naturaleza y del murmullo
erótico del mar, y era un arrullo
el vago encanto de tu idiosincracia...

Lució la tarde, ufana de tu moño,
ojeras lilas, en *toilette* de otoño...
Ante el crespo Neptuno de la fuente,

en el cielo y tu faz brotaron rosas
mientras, como dos palmas fervorosas,
rindiéronse tus manos, dulcemente!...

## ANIMA CLEMENS

PALOMAS lilas entre los alcores,
gemían tus nostalgias inspiradas;
y en las ciénagas, de astro ensangrentadas,
corearon su maitín roncos tenores.

En los castillos y en los miradores,
encendía el ocaso cuentos de hadas;
y aparecía, al son de agrias tonadas,
el gesto oscuro de los leñadores.

Como una buena muerte, sin angustia
durmióse el día, violeta mustia...
En tan propicia media luz de olvido,

naufragaron tus últimos lamentos,
mientras, en los cortijos soñolientos,
rebotaba de pronto algún ladrido!...

## EL SAUCE

A MITAD de mi fausto galanteo,
su paraguas de sedas cautelosas
la noche desplegó, y un lagrimeo
de estrellas, hizo hablar todas las cosas...

Erraban las Walkirias vaporosas
de la bruma, y en cósmico mareo
parecían bajar las nebulosas
al cercano redil del pastoreo...

En un abrazo de postrero arranque,
caímos en el ángulo del bote...
Y luego que llorando ante el estanque

tu invicta castidad se arrepentía,
¡el sauce, como un viejo sacerdote,
gravemente inclinado nos unía!...

## LA FUGA

Temblábamos al par... En el austero
desorden que realzaba tu hermosura,
acentuó tu peinado su negrura
inquietante de pájaro agorero...

¡Nadie en tus ojos vio el enigma, empero
calló hasta el mar en su presencia oscura!
Inaccesible y ebria de aventura,
entre mis brazos te besó el lucero.

Apenas subrayó el esquife vago
su escuálida silueta sobre el lago,
te sublimaron trágicos sonrojos...

Sacramentó dos lágrimas postreras
mi beso al consagrar sobre tus ojos.
¡Y se durmió la tarde en tus ojeras!...

## EXPIACION

Errando en la heredad yerma y desnuda,
donde añoramos horas tan distintas,
bajo el ciprés, nos remordió una aguda
crisis de cosas para siempre extintas...

Vistió la tarde soñadoras tintas,
a modo de romántica viuda;
¡y al grito de un piano entre las quintas,
rompimos a llorar, ebrios de duda!

Llorábamos los íntimos y aciagos
muertos, que han sido nuestros sueños vagos...
Por fin, a trueque de glacial reproche,

sembramos de ilusión aquel retiro;
¡y graves, con el último suspiro,
salimos de la noche, hacia la noche!...

## SEPELIO

Mirándote en lectura sugerente,
llegué al epílogo de mis quimeras;
tus ojos de palomas mensajeras
volvían de los astros, dulcemente...

Tenía que decirte las postreras
palabras, y callé espantosamente;
tenía que llorar mis primaveras,
y sonreí, feroz... indiferente...

La luna, que también calla su pena,
me comprendió como una hermana buena...
Ni una inquietud, ni un ademán, ni un modo;

un beso helado... una palabra helada.
Un beso, una palabra, eso fue todo:
¡todo pasó sin que pasase nada!...

## AMOR SADICO

Ya no te amaba, sin dejar por eso
de amar la sombra de tu amor distante.
Ya no te amaba, y sin embargo el beso
de la repulsa nos unió un instante...

Agrio placer y bárbaro embeleso
crispó mi faz, me demudó el semblante.
Ya no te amaba, y me turbé, no obstante,
como una virgen en un bosque espeso.

Y ya perdida para siempre, al verte
anochecer en el eterno luto,
–mudo el amor, el corazón inerte–,

huraño, atroz, inexorable, hirsuto...
¡Jamás viví como en aquella muerte,
nunca te amé como en aquel minuto!

## COLOR DE SUEÑO

ANOCHE vino a mí, de terciopelo;
sangraba fuego de su herida abierta;
era su palidez de pobre muerta
y sus náufragos ojos sin consuelo...

Sobre su mustia frente descubierta
languidecía un fúnebre asfodelo.
Y un perro aullaba, en la amplitud de hielo,
al doble cuerno de una luna incierta...

Yacía el índice en su labio, fijo
como por gracia de hechicero encanto,
y luego que, movido por su llanto,

quién era, al fin, la interrogué, me dijo:
—Ya ni siquiera me conoces, hijo:
¡si soy tu alma que ha sufrido tanto!...

## V

# LAS CAMPANAS SOLARIEGAS

## LA MUERTE DEL PASTOR

### (BALADA EGLOGICA)
### (1907)

*Infelix o semper, oves, pecus...*
Virgilio

### I

Se lo dijo a la fontana
el llanto de una aldeana;
ya el carrizal no lo duda,
que oyó gemir al Poeta.
Todo, todo lo trasuda:
el sauce y la mejorana...
Es bien cierto: ¡Pobre nieta!...

Lo cuenta en su lengua ruda
la Soledad rusticana;
lo deplora la campana
desde la Ermita desnuda,
la zampoña que está muda,
la flauta y la pandereta,
y hasta el cielo que interpreta
una gran tristeza humana...
¡Pobre nieta!...
¡Pobre abuelo!...

Hay un gran beso de duelo
en la quietud del ambiente,
Murió el pastor: ¡quién lo duda!
Desde la Ermita hasta el Huerto,
la montaña lentamente
se está vistiendo de viuda...

¡Es cierto, es cierto!
Ya todos saben que ha muerto
el mozo de la carreta...
Por el camino violeta
su corazón va llorando
como un cordero inexperto:
¡Armando! ¡Armando!...

El alma de las montañas
de sugestiones tranquilas,
mira con penas hurañas,
aquellas claras pupilas
que en el camino violeta
lloran con lágrimas lilas.
Muda está la pandereta,
mudas están las esquilas,
ya nadie emboca las cañas
desde que Armando está ausente,
en tanto que las montañas
miran pasar lentamente
aquellas vagas pupilas
que, tarde a tarde, intranquilas
van a llorar a la fuente...

¡Cuánto tarda la carreta!
¡Armando! ¡Armando!...
Van sus ojos escrutando
por el camino violeta...

Por el camino violeta
va la pastora llorando,
sin rumbo, no tiene mando
su voluntad incompleta...
—¿Llora acaso por Armando,
el mozo de la carreta?
¿Adónde van sus pupilas?

Por el camino violeta
va la pastora dejando
su alma en lágrimas lilas.
¡Armando! ¡Armando!...

¿Murió su pastor? ¿Es cierto?
Ella interroga a la vieja
choza y al campo desierto,
a la distancia bermeja
y hasta al porfiado pedrisco...
A la retama, al lentisco,
a la vaguedad perpleja
del horizonte incierto,
al palomar, al aprisco,
al buey y al cardal arisco,
al asno, a la comadreja,
a la congoja del Huerto,
al búho rapaz que bizco
un mito burlón semeja...
Y todo lo grita: ¡ha muerto!...

¡Armando! ¡Armando!
Su corazón va llorando
como un cordero inexperto...

II

Cruza junto al Adivino,
junto al Sabio y al Poeta,
no se fija en el pollino
del anciano Anacoreta,
y atraviesa la meseta,
bajo el misterio opalino
de aquella tarde secreta...
—¿Adónde va? ¿Qué la inquieta?
Ya la perdieron de vista
las cabañas lugareñas,
el pañuelo de batista
que de lejos le hizo señas,
el sonámbulo molino
y hasta el estanque amatista
donde termina el camino...

Va sin rumbo, soñadora,
por el camino violeta,
la pastora...;
¿por qué llora?
¿desde cuándo?
¿Adónde va? ¿Qué la inquieta?
Hoy se tarda más que nunca la carreta.
¡Armando! ¡Armando!...

El aire es de terciopelo...
Por el camino violeta,
cual a través de una grieta
se ve cómo piensa el cielo.
En el umbral el abuelo
está esperando a su nieta,
tiene en la mano un pañuelo
y en los ojos el consuelo
de una lágrima secreta...
Desde que partió la nieta,
llora a menudo el abuelo,
y por un ceño de hielo
se encuentra ¡ay Dios! obsedido.
El hace, con su pañuelo,
señas al Sabio, al Poeta,
a la inválida carreta
de andar penoso y dolido,
a la corneja, al mochuelo
y al misterioso cometa
que, hace noches, desde el cielo
le está diciendo: ¿Y tu nieta?
¡Mal año tienes, abuelo!...

No es esa, no, la carreta
que tú esperabas, ni el vuelo
de aquellas cornejas grises
te traerá de los países
tenebrosos a tu nieta...
¡Pobre abuelo!... ¡Pobre nieta!...
Ya no verás la carreta
por el atajo vecino,
ya no oirás la pandereta,
ni comerás del tocino
que te brindara tu nieta...
Ya ni el Sabio ni el Poeta
podrán darte algún consuelo,
ya no tendrás otro abrigo
que la lámpara del cielo,
ni tendrás más fiel amigo
que el pobre perro mendigo
que fue en un tiempo de Armando,
y que ha de venir llorando
a consolarse contigo.
¡Armando! ¡Armando!...

## III

El aire es de terciopelo...
Por el sendero vecino
llega el eco mortecino
de voces graves; el cielo
tiene un ensueño opalino...
A la vera del camino,
el Sabio y el Adivino
conversan con el Poeta
sobre el Amor y el Destino...

De repente, el Adivino,
después de invocar al Cielo,
solemnizó: —¡Pobre Armando!...
¡Es un secreto divino!...
Dios sabe... —y sobre el pañuelo
se inclinó un rato llorando...
Dice el Sabio: —¡Qué saeta
tuvo el ingrato destino!...
—¡Cierto! —reza el Adivino—
¡era virtuoso, era blando!...
Dice a su turno al Poeta:
—¡Hemos perdido un amigo!...
Mientras el perro mendigo
se acerca al grupo ladrando,
¡Armando! ¡Armando!

Hoy no viene la carreta...
¡Qué desolación secreta
tiene la tarde en el Huerto!
¡Adónde irá la pastora!
¿Se habrá extraviado, que llora
como un cordero inexperto?...

## IV

A la orilla de un camino
que frecuentó por su infancia,
oye el rumor campesino
de una antigua resonancia...
Es el pino, el viejo pino,
que le murmura temblando:
—¿Qué es de la vida de Armando?
¿Cuál ha de ser tu destino?
¡Armando! ¡Armando!

En una de esas mañanas,
de esas mañanas muy blancas,
que parecen tener francas
ingenuidades de hermanas...
En una de esas mañanas,
al pie de ese mismo pino,
se dieron el primer beso
y partieron su destino
con una sola palabra,
¡mientras partieron el queso,
el pan, la leche de cabra,
la miel y las avellanas!...
En una de esas mañanas...

El perejil y el hinojo,
el romero y el tomillo,
lamen el ruedo sencillo
de su trajecito rojo;
y por el vago rastrojo
y el carrizal amarillo,
llega *Lux*, el perro cojo
que perdió a su pastorcillo.
¡Armando! ¡Armando!...

¿Cómo lo ha perdido y cuándo,
de qué suerte? *Lux* lo ignora,
pero aúlla y lo deplora
y al presentir la pastora,
brizna a brizna rastreando,
corre a su encuentro, la implora,
pregúntale por Armando,
si es que murió, cómo y cuándo,
y se arrodilla y lo llora.
¡Armando! ¡Armando!...

—¿Adónde fue el pastorcillo?
—¿Adónde irá la pastora?
—¿Qué será del perro cojo?
El Adivino lo ignora,
y también el ruedo rojo,
¡y el perejil y el tomillo!...

V

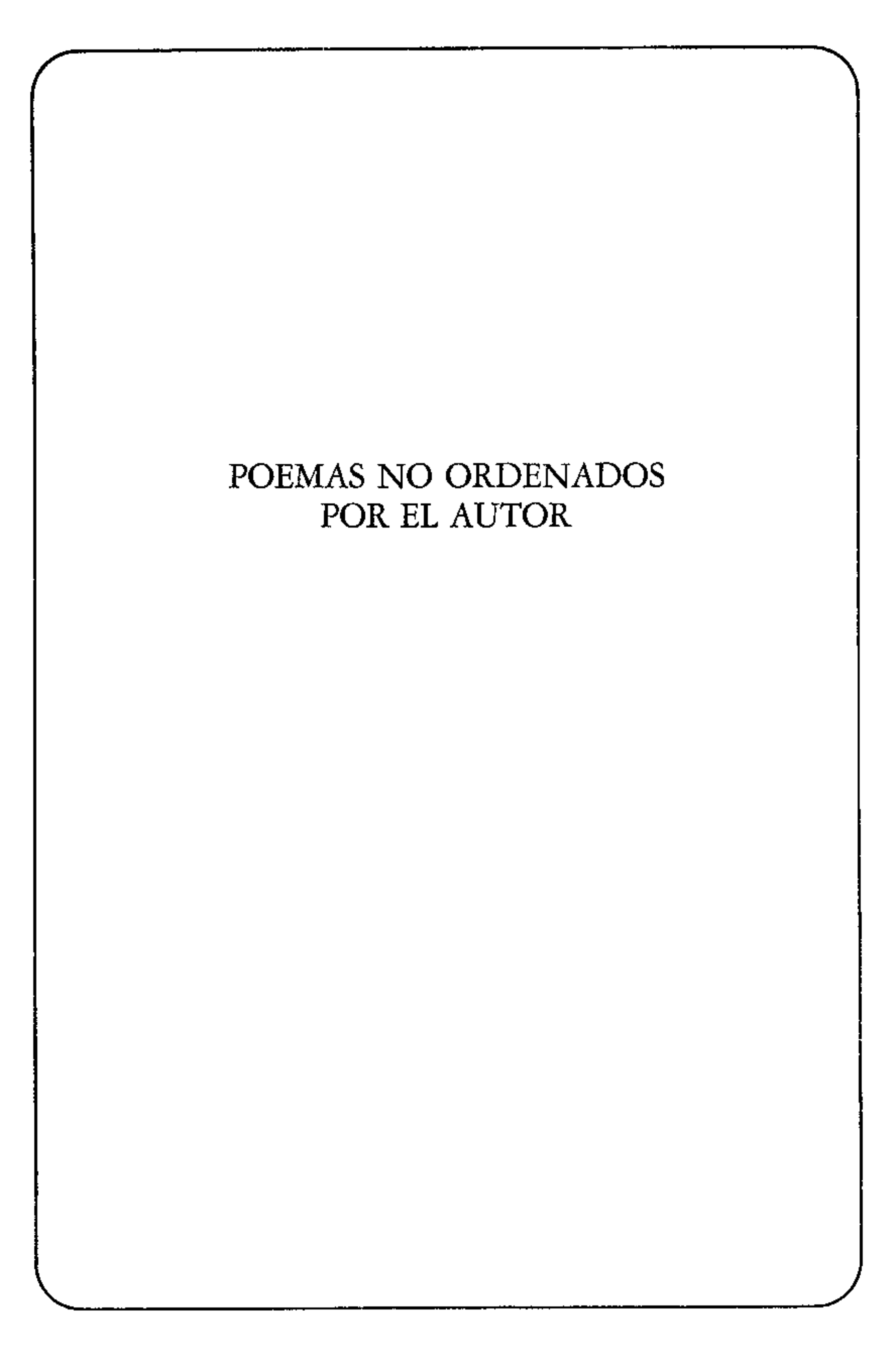
Nunca vendrá la carreta...
Ya no se oyen las tranquilas
dulzuras del caramillo;
y el crepúsculo amarillo
cuenta una historia secreta...
Muertas están las esquilas,
colgada la pandereta...

¡Sólo gime la campana
desde la Ermita desnuda,
bajo el cielo que concreta
una gran tristeza hermana!...
Mas, ciertas noches, no hay duda,
cuenta la grey rusticana,
suele verse una carreta
y detrás una serrana
tocando la pandereta,
por el camino violeta
que conduce a la fontana...

—¡Adiós, mañanas tranquilas!
¡Oh, qué destino nefando!
—Dizque llora la silueta,
siempre andando, siempre andando.

—¿Qué ven sus glaucas pupilas?
¿Adónde marcha sin mando
su voluntad incompleta?...

Por el camino violeta
va la pastora dejando
su alma en lágrimas lilas,
¡Armando!... ¡Armando!...



# POEMAS NO ORDENADOS POR EL AUTOR

# I

# LOS EXTASIS DE LA MONTAÑA

## [1904-1910]

### EL TEATRO DE LOS HUMILDES

Es una ingenua página de la Biblia el paisaje...
La tarde en la montaña moribunda se inclina,
y el sol un postrer lampo, como una aguja fina,
pasa por los quiméricos miradores de encaje.

Un vaho de infinita guturación salvaje,
de abstrusa disonancia, remonta a la sordina...
La noche dulcemente sonríe ante el villaje,
como una buena muerte a una conciencia albina.

Sobre la gran campaña verde azul y aceituna,
se cuajan los apriscos en vagas nebulosas;
cien estrellas lozanas han abierto una a una;

rasca un grillo el silencio perfumado de rosas...
el molino en el fondo abrazando la luna,
inspira de romántico viejo tiempo las cosas.

### EL DINTEL DE LA VIDA

¡Oh, la brega que jacta de viruta y de pieles!...
Las espesas comadres mascan livianas prosas;
y en proverbiales éxodos, promiscuan las jocosas
diligencias, su carga, bajo los cascabeles...

¡Ah, dicha analfabeta sin resabios, ni hieles!
El rudo pan del Cielo sabe a tomillo y rosas.
¡Ah, bañarse en la atónita desnudez de las cosas,
y morir en los brazos de la buena Cibeles!

¡Oh, mañana inefable de la Vida! ¡Oh, la franca
risa como de leche de la conciencia blanca!
Ante el alba inocente —no bien la noche fuga—

se abre, entre la hierba viciosa de sus calles,
la dulce aldea: blanca violeta de los valles,
siempre dichosa y siempre buena porque madruga.

## CLAROSCURO

Son campos solariegos... Tal vez, ¡ay! ese muro
algún idilio trágico en su orfandad recuerde,
y la hiedra misántropa que su mármol remuerde,
dio sombra al gran Virgilio o a Lamartine tan Puro!

El viejo caserío, chato, de aspecto duro,
allá en los accidentes, sonámbulo se pierde;
y la pradera huraña mira en éxtasis verde,
al monte que en el cielo enfosca un gesto oscuro.

La siembra su chillona, rústica pompa viste
de pañuelos pictóricos que van hasta los cerros,
bordados de hortalizas, de lino, mies y alpiste...

Y en tanto, entre las roncas alarmas de los perros,
el tren se hunde en el túnel, como un ciclón de fierros,
el llanto de una gaita vuelve la tarde triste.

## LA PROCESION

El señor Cura, impuesto de sus oros sagrados,
acaudilla el piadoso rebaño serraniego;
en voz alta exorcisa los demonios y luego
salpica de agua santa las siembras y los prados.

Corean cien ladridos la procesión. Por grados,
las músicas naufragan en el ancho sosiego;
todo vuelve al divino mutismo solariego:
gentes, rebaños, eras, parroquias y collados.

La emoción del crepúsculo pesa solemnemente;
pájaros en triángulo vuelan sobre el torrente.
De cuando en cuando, gime con unción oportuna,

la inválida miseria de un viejo carricoche...
Todo es grave. El castillo encantado de luna
llena de cuentos de hadas los campos y la noche.

## EL BURGO

Junto al cielo en la cumbre de una sierra lampiña,
tal como descansando de la marcha, se sienta
el burgo, con su iglesia, su molino y su venta
en medio a un estridente mosaico de campiña.

Regálase de oxígeno, de nuez sana y de piña...
Rige chillonamente gitana vestimenta:
chales de siembra, rosas y una carga opulenta
de ágatas, lapislázulis y collares de viña.

Naturaleza pródiga lo embriaga de altruísmo;
el campo es un filósofo, su ley el catecismo.
Fieramente embutido en sus costumbres hoscas,

por vanidad ni gloria mundanas se encapricha;
tan cerca está del cielo que goza de su dicha,
y se duerme al narcótico zumbido de las moscas...

## EL GENIO DE LOS CAMPOS

Por donde humea el último arado en los cultivos,
agrias interjecciones el eco desentona.
De tarde en tarde el ámbito trasunta en su bordona
la égloga que sueñan los campos subjetivos.

Alamos oxidados y sauces compasivos...
Aldeanas con cestos de fruta. Una amazona...
El silencio en la inerte Cartuja congestiona
de mística Edad Media los panoramas vivos.

Insinúase un vaho de fresales maduros,
con sabrosas resinas y violentos sulfuros...
Bajo el vetusto puente, clásica linfa corre,

holgándose entre vegas de ópalo y de raso;
mientras, muecín sonámbulo, la esquila de la torre
traspasa de ultratumba y de Dios el ocaso.

## LA CASA DE LA MONTAÑA

Ríe estridentes glaucos el valle; el cielo franca
risa de azul; la aurora ríe su risa fresca;
y en la era en que ríen granos de oro y turquesa,
exulta con cromático relincho una potranca...

Sangran su risa flores rojas en la barranca;
en sol y cantos ríe hasta una oscura huesa;
en el hogar del pobre ríe la limpia mesa,
y allá sobre las cumbres la eterna risa blanca...

Mas nada ríe tanto, con risas tan dichosas,
como aquella casuca de corpiño de rosas
y sombrero de teja que ante el lago se aliña...

¿Quién la habita?... Se ignora. Misteriosa y huraña
se está lejos del mundo sentada en la montaña,
y ríe de tal modo que parece una niña.

## CANICULA

Labora la coqueta falange rusticana
que se prepara el sábado para lucir en misa.
Zumba la pedrería musical siempre a prisa,
de la colmena. Un grillo cri-cra entre la ventana...

La tarde suda fuego. No cesa la roldana...
La gente en los sembrados anda esta vez remisa,
y hasta la dócil yunta, al aguijón sumisa,
obedece, por cierto, que de muy mala gana.

Holgando breves horas en la estación que enerva,
zagales y zagalas se unen sobre la hierba...
Ellas descuidan blancas florescencias carnales,

que muestran, aguas puras, su interior sin mancilla...
Cantan, juegan; y todos son un alma sencilla,
tal como en las desnudas épocas fraternales.

## INVIERNO

El invierno embalsama, con sugestión de faustos
emolientes, las cosas... Ebria por el ventisco,
la luna sesga en póstuma decrepitud su disco
de azogue, que hipnotiza los predios inexhaustos.

La casa se reposa... Se oye el balar arisco,
como una pesadilla de clamores infaustos,
en duelo de quién sabe qué antiguos holocaustos
que lloran en el alma cristiana del aprisco.

Riendo ante la bella Nait que su prez modula,
el viejo una gloriosa lágrima disimula...
Por fin, la besa y luego que, solemne, la escruta,

úngela de tabaco, y su dicha completa
picándola en su barba las mejillas de fruta,
que aterciopela un vello brumoso de violeta...

## LA VENDIMIA

Mordiscan las tijeras con apáticos mimos
en un brillo piadoso por los pámpanos ciegos;
carbunclos y esmeraldas, gemas de extraños fuegos,
desmayan sobre el cesto, en engarces opimos...

La rendición copiosa —premio de cien trasiegos—
licencia enhorabuena los galantes arrimos;
y ufanadas las mozas con lustrosos racimos
trenzan cucas muñeiras y fandangos manchegos.

Es ya noche. Prismáticas transparencias de uvas
rutilan en las fauces borrachas de las cubas...
Y mientras Pan despierta himnos entre los saucos

—ebria de lacrimosos frutos la frente eximia—
como el cuerno propicio de Baco, la Vendimia,
hacia la luna joven, abre sus ojos glaucos.

## LA CASA DE DIOS

Flamante con sus gafas sin muchos retintines,
ataca a sus enfermos el médico cazurro:
al bien forrado —es lógico— lo cura con latines,
y en cuanto al pobre —rápido— receta desde el burro.

Como antes, la acequia comenta en parlanchines
borbollones el mismo confidencial susurro.
La orquesta del Casino, de un arpa y tres flautines,
descerraja una polca contra el coro baturro.

El pueblo ronca viejas credenciales de gloria:
bastiones y acueductos con sus barbas de historia,
una escuela sin bancos y un hospicio en la cumbre,

criptas y humilladeros con medrosos retablos...
Y en los mismos dinteles, bajo un fanal sin lumbre,
una gran Cruz de fierro para ahuyentar los diablos.

## DOMINUS VOBISCUM

Bosteza el buen Domingo, zángano de semana...
El trapero del burgo ronda las callejuelas;
y enluta el Seminario, en dos sordas estelas,
su desfile simétrico, de una misma sotana.

Junto a la fuente, donde chocan sus castañuelas
los sapos, el "elenco" debuta en la tartana;
y beato, sobre tantas mansedumbres abuelas,
el cielo inclina un gesto de bendición cristiana.

Dos turistas, muñecos rubios de rostro inmóvil,
maniobran la visita de un fogoso automóvil...
Con su lente y sus frascos y su equipo de viaje,

investiga el zootécnico, profesor de lombrices,
y a su vera, dos chicos, en un gesto salvaje,
atisban, con los húmedos dedos en las narices.

## BOSTEZO DE LUZ

Cien fugas de agua viva rezan a la discreta
ventura de los campos sin lábaro y sin tronos.
El incienso sulfúrico que arde por los abonos,
se hermana a los salobres yodos de la caleta...

Con sus densos perfiles y sus abruptos conos,
a lo lejos, la abstracta serranía concreta
una como dormida tormenta violeta
que el crepúsculo prisma de enigmáticos tonos.

Silencio. Un gran silencio que anestesia y que embruja,
y una supersticiosa soledad de Cartuja.
Ripian en la plazuela, sobre el único banco,

el señor del Castillo con su galgo y su rifle...
Y allá en la carretera, que abre un bostezo blanco,
se duerme la tartana lerda del mercachifle.

## EL AMA

Erudita en lejías, doctora en la compota
y loro en los esdrújulos latines de la misa,
tan ágil viste un santo, que zurce una camisa,
en medio de una impávida circunspección devota...

Por cuanto el señor cura es más que un hombre, flota
en el naufragio unánime su continencia lisa...
Y un tanto regañona, es a la vez sumisa,
con los cincuenta inviernos largos de su derrota.

Hada del gallinero. Genio de la despensa.
Ella en el paraíso fía la recompensa...
Cuando alegran sus vinos, el vicario la engríe

ajustándole en chanza las pomposas casullas...
Y en sus manos canónicas, golondrinas y grullas
comulgan los recortes de las hostias que fríe.

## EL ENTIERRO

Cuatro rudos gañanes, sobre el hombro herculoso
sustentan el humilde féretro descubierto.
El cura ronca el salmo del eterno reposo,
y redobla la esquila desde el valle hasta el huerto.

Las melenas volcadas de dolor, con incierto
ritmo tardo y solemne adelantan al foso...
Y los torvos ancianos, con la vista en el muerto,
se arrodillan en medio de un silencio espantoso.

"Adiós, alma bendita, paloma de los cielos",
reza el cura. Y unánimes desdoblan los pañuelos...
Por fin, sobre la caja, con íntimo reproche,

cada cual un puñado de tierra vil derrumba...
Todo duerme. A intervalos lastiman en la noche,
los aullidos del perro que vela ante la tumba.

## EXHALACION SUPREMA

BAJO el regio crepúsculo de oro azul y grosella,
Títiro en la dulzaina solemniza su cuita,
mientras Lux, taciturna de idilio en la hora aquella,
bajo los abedules, sólo por él palpita...

Lux delira. En su alma ha nacido una estrella,
aspirando esa música tan honda y exquisita,
que evapora un suspiro de la tarde infinita,
con todo lo que calla de más sublime en ella.

En su seno de virgen, late Amor un impronto
de ansiedad que le asfixia... Es ya noche. De pronto,
la dulzaina solloza un adiós mortecino,

y silencia ante el éxtasis de los lagos azules.
Ha muerto un alma blanca bajo los abedules...
Voces intermitentes zumban en el camino.

## LA SIEGA

LA MOCEDAD que acude briosa de las campañas,
–a los mutuos apremios– puja a las maravillas:
ellos los mocetones torvos con las guadañas,
y ellas con las tijeras fáciles, en cuclillas...

Unos apilan mieses, otras atan gavillas,
muchos juegan o comen tortas en las cabañas,
mientras el vecindario pobre de las orillas
espiga en sus rastrojos mustios y entra las cañas.

Hacia la era –inválidos– bajo una gloria de oro,
vacilan los vehículos su viaje sonoro...
Cien rapazuelos llueven ágiles sus guijarros,

en medio de estridentes júbilos de ludibrio,
y al fin, restableciendo todos el equilibrio,
–fáciles sabandijas– cuélganse de los carros.

## EL ESPEJO

SE HUNDEN en una sorda crisis meditabunda.
El Ocaso suaviza los últimos enojos,
y Neith enjuga el oro líquido de sus ojos,
triste como su hermana, la tarde moribunda...

Conspira en acres vahos la insinuación fecunda
de la Naturaleza, por siembras y rastrojos,
y ellos, que ora se brindan flores en vez de abrojos,
suman entrelazados una unidad profunda.

Largamente, idealmente, como un sacro beleño,
Bión la apura de un beso hasta el fondo del sueño...
Por no verla, en procura de un instante de calma,

cierra, luego, los ojos, declinando en el hombro
la armoniosa cabeza, y oh dulcísimo asombro,
como en un claro espejo, la contempla en el alma.

## MERIDIANO DURMIENTE

FUERTE a la soporífera canícula insensata,
la vieja sus remiendos monótonos frangolla;
y al son del gluglutante rezongo de la olla,
inspírase el ambiente de bucólica beata...

En el sobrio regazo de la cocina grata,
su folletín la cándida maledicencia empolla,
hasta que la merienda de hogaza y de cebolla
abre un dulce paréntesis a la charla barata.

Afuera el aire es plomo... Casiopea y Melampo,
turban sólo el narcótico gran silencio del campo.
Ella –la muy maligna– finge torpes enredos,

como le habla al oído de divinos deslices...
Y así el tiempo resbala por sus almas felices,
como un rosario fácil entre unos bellos dedos.

## LA CENA

UN REPIQUE de lata la merienda circula...
Aploma el artesano su crasura y secuestra
media mesa en canónicas dignidades de bula,
comiendo con la zurda, por aliviar la diestra...

Mientras la grey famélica los manjares adula,
en sabroso anticipo, sus colmillos adiestra;
y por merecimiento, casi más que por gula,
duplica su pitanza de col y de menestra...

Luego, que ante el rescoldo sus digestiones hipa,
sumido en la enrulada neblina de su pipa,
arrullan, golosinas domésticas de invierno:

la Hormiga y Blanca Nieves, Caperuza y el Lobo...
Y la prole apollada, bajo el manto materno,
choca de escalofríos, en un éxtasis bobo.

## *SONETOS VASCOS*

### DETERMINISMO PLACIDO

De tres en tres las mulas resoplan, cara al viento,
y hacia la claudicante berlina que soslaya
el sol, por la riscosa terquedad de Vizcaya,
en soberbias fosfóricas, maldice el pavimento...

La Abadía. El Castillo... Actúa el brioso cuento
de rapto y lid... Hernani allí campó su raya.
Y fatídico emblema, bajo el cielo de faya,
en rosarios de sangre, cuelga el bravo pimiento...

La Terma. Un can... La jaula del frontón en que bota,
–prisionera del arte– la felina pelota...
El convoy en la bruma, tras el puente se avista.

El vicario. La gresca. Dobles y tamboriles:
el tramonto concreta la evocación carlista
de somatén y "órdagos"... y curas con fusiles.

### EL MAYORAL

Con la faja incendiaria de crujiente pingajo,
con su boina arrogante de carlismo y sus prendas,
ruge el viejo Pelayo sus morriñas tremendas
y sus "jos" y sus "erres" desenfunda a destajo...

Nadie anima una yunta, nadie blande las riendas,
como el Cid montonero campeador del atajo;
juega en su modo el guante dócil de su agasajo
y le ofusca un invierno de lejanas leyendas...

El eco de sus bélicos alaridos rebota
de valle en monte, en ágiles balances de pelota...
En su recia cabeza y en su garbo de roble,

se recela un instinto algo terco de cabra...
Y soslaya sus ojos de mastín bravo y noble,
el orgullo que roe la tristeza cantabra.

## EL JEFE NEGRO

TEMERARIO y agudo y diestro entre los diestros
el jefe negro empuña su indómita mesnada;
y en pos de bendiciones o al son de padrenuestros,
desata las guerrillas y asorda la emboscada...

Comulgan en su alforja con los bandos siniestros
el cáliz, y con chumbos la Custodia Sagrada.
Canta misas en medio de los bosques ancestros,
y del santo responso pasa a la cuchillada.

Espeluzna en su neutra virilidad de eunuco
el rosario enroscado a un enorme trabuco...
¡Oh, buen león! Apenas bate el hierro inhumano,

para orar por el alma del vencido se vuelve:
el enemigo pronto se convierte en hermano,
y la mano que mata es la mano que absuelve!...

## EL CAUDILLO

RECIAMENTE miraron siempre al destino bizco,
sus diez lustros nivosos, ebrios de joven Mayo;
y en el crespo entrevero, despojándose el sayo,
ordenó: "¡Fuera pólvoras! ¡A puñada y mordisco!"

Nadie ajusta una barra; nadie bota un pedrisco,
ni la cáustica fusta zigzaguea en un rayo,
como el ancho caudillo, que en honor de Pelayo,
cabalgara montañas, fabuloso y arisco.

Ya que baile o que ría, ya que ruja o que cante,
en la lid o en la gresca, nadie atreve un desplante,
nadie erige tan noble rebelión como el vasco,

y sobre esa leonina majestad que le orla,
le revienta la boina de valor, como un casco
que tuviera por mecha encendida la borla...

## EL GRANJERO

Isaac, Mago en la siembra, gracias al recio puño,
intuye de la geórgica progenie, línea a línea:
ama a la remolacha, buena porque es sanguínea,
al apio vil y al torpe alcornoque gascuño...

Respetan por inocuo todos, su refunfuño:
el melón insinuante y la poma virgínea,
el perejil humilde y la uva apolínea
y el ajo, maldiciente canalla del terruño.

En el gesto ermitaño de la barba, su risa
desciende como un óleo de consejo y de misa...
El puede, aunque reumático, sustentar una mole;

San Isidro y las hadas miman su blanco lecho...
Y el sudor que adereza el buen pan de la prole
condecora diamantes de honradez en su pecho.

## EL POSTILLON

Con sus líneas redondas y su barba lampiña,
de un embrión truculento, él, en vez de navaja
blande un puño zaguero, contundente en la riña,
y en el "mus" canta un "órdago" su invencible baraja...

La mirada de lobo montañés, aventaja
en la noche andariega al halcón de rapiña;
y en su rostro agri-dulce de bandido y de niña,
rinde un beso la aurora y el valor agasaja...

Su lento hablar, solemne, con bríos de falsete,
prolonga y balancea "íes" de clarinete...
Por San Ignacio y Carlos de Borbón, Dios que alumbre!...

El, que no jura en vano, urge que se le crea...
Y siempre en un hidalgo desprecio de costumbre,
su fusta como un crótalo bravo castañetea.

## LA TRILLA

OCHO mulas, con clámides, blondas y ramilletes,
fingen de trilladoras, en la huerta vizcaina:
gradúa el mecanismo una urgente azotaina,
y revientan zorcicos y castañas y cohetes...

"Demoñúa! Arrayúa! y Alpe! Maduxa y Vaina!"
La interjección salpica iracundos falsetes...
Arde la ingenua sidra. Chillan los gallardetes.
Y suspira de júbilo la sabrosa dulzaina.

Los coloquios ufanos de oros y de claveles,
brindan al son de crótalos, pitos y cascabeles...
Sobre el bolero que arma su vorágine pronta,

el polvo de las eras signa brumosas tildes,
y traduce el incienso, que el pan grato remonta
hacia el buen Sol, patrono de las hambres humildes.

## TARASCON

¡OH, TARASCÓN heráldico, sin tacha y sin deslices,
Quijote de la hipérbole, Sancho del alma fresca!
Soñando tiburones, no duerme por la pesca
y es fama de que muchos pescaron sus narices...

¡Oh, espanto de las liebres; oh epicúreos felices!
En Tarascón no hay liebres –sin intención burlesca–
cazan a la platónica luna tartarinesca
y a sus gorras que, luego, guisan como perdices...

El sol –aquel sofístico mago de Mediodía–
exalta con alquimias locas la fantasía...
Densos y doctorales, jactan en sus querellas

de agrios positivismos, y aun los que pintan canas,
son almas tanto ilusas, que dijéranse hermanas
de los sauces: misántropos pescadores de estrellas.

## VIZCAYA

Al pie de sus fruncidos campanarios, madura
Vizcaya sus chillonas primaveras de Infantes:
los muros haraposos –antiguos mendicantes–
duelen en una terca limosna de dulzura. . .

Pífanos y panderos: molinos de aventura. . .
Chalecos que detonan en rojos insultantes.
La danza de las boinas rechina sus desplantes,
al viento de la patria que ruge de bravura.

Con el oso adivino y la mona burlesca,
abre el titiritero rostros despavoridos. . .
La indumentaria aúlla duelos de antigua gresca:

raptos galantes, curas, infantes y bandidos. . .
Y la jerga que estira la vocal pintoresca,
latiguea en "redioses" guturales chasquidos.

## *LAS MANZANAS DE AMARILYS*

### CILES ALUCINADA

*Mirabar quid maesta deos Amarilly, vocares;*
*. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .*
*Ipsae te, Tytyre, pinus,*
*Ipsi te fontes, ipsa haec arbusta vocabant.*

Virgilio

Ciles es rubia y hermosa. Su niñez como una llama
se alargó, y a los diez años hubo que hacerle una cama.
La historia de sus primores hizo en los valles estruendo.
En sus mejillas parece que hay un beso amaneciendo;
y cuando Ciles suspira lleva el soplo de su boca,
heliotropos insinuantes y ternuras de mandioca.
Pero Ciles no es la misma desde algún tiempo a esta parte;
ni siquiera con el cura que va a su casa, departe;
ya los sábados no corre, trémula de regocijo,
a esperar en el sendero la borrica del cortijo.
Ella no acepta de nadie nueces, ni frutas, ni mieles;
ni tampoco se comide para aliñar los pasteles;
y en vez de cuentas y lazos, que le llevan las amigas,
sueña que un duende peludo le ofrece arañas y ortigas.

Ya no luce aquella negra redecilla, ni entrelaza
blancas flores de los prados; hace tiempo que no caza
mariposas de la tarde para adornar su corpiño.
Todo en ella es negligencia; todo en ella es desaliño.
Ya no cuida de su saya de rojos pliegues pesados,
que le besan media pierna. Y sola en los descampados,
sin oír las resonancias de los místicos cencerros,
abandona sus majadas al cuidado de sus perros.

Hace ya un rato que Ciles se encuentra inmóvil. La luna
pinta en el lago una eglógica decoración aceituna,
y allá por las hondonadas, sobre los muertos pantanos,
lloran sus misantropías algunos sauces humanos.

La hora es cordial. Hasta el ancho azul ingenuo del cielo
sube el grito del torrente. Con su romántico vuelo,
algunas brisas, que vienen desde los valles dormidos,
llevan al alma el secreto de los insomnios floridos.

Triste, fantástica, muda, con el color de una muerta,
Ciles suspira hace rato junto al umbral de la puerta.
Cautiva de su quimera o herida por un desvío,
tiemblan sus largas pestañas como el follaje en el río.
La rigidez de sus dedos en que brilla una sortija,
marca la pálida recta de la obsesión honda y fija,
y entre el cabello que cae asoma el seno tierno
como un blanco animalito que toma sol en invierno.

Ya no canta los prodigios de los graves ermitaños
que espantaban a los diablos, reunidos en los castaños;
ni cuando corre una estrella se persigna, dando aviso:
"¡en este momento ha entrado un alma en el paraíso!"
Ya no cura los cabritos llevándolos a su lecho
para que duerman calientes, pegados contra su pecho.
No piensa en cuando su abuelo, después de un largo relato,
picándola con su barba la hizo llorar un buen rato;
tal vez no extraña el cachorro que se murió entre la nieve,
por haber perdido el rastro de su piececito leve,
su dulce amigo que al verla murió diciendo en un grito:
"¡Tengo celos de tu amante, aquel hermoso cabrito. . .!"
Ni aquella historia recuerda, que la dejó medio boba,
de una santa que vivía de las tetas de una loba,
y que la loba al morir, entre muchas maravillas,
le pidió la bendición, poniéndose de rodillas. . .

¡Pobre Ciles! ella mira tras de la cumbre sedeña;
ella ha jurado tres veces, mientras cortaba la leña,
matar a quien le enseñara, sólo con un caramillo,
a enamorar las culebras y a darle celos al grillo.
A la virgen ese día Ciles ha dado palabra
de consagrarle un tocino y a más un queso de cabra...
Ella sabe del efímero que suele ser noctivago
y que se place a estas horas entre los tules del lago,
donde ella lo vio una tarde, cuando empezó a darle daño,
cogido de su cintura, mientras se le iba el rebaño...

Reina una paz infinita. De todos lados se exhalan,
humanamente, rumores. Algunos corderos balan...
Cual recelosa nodriza que vela junto a su niño,
Ciles se mueve en silencio, después de algún escudriño,
pero al andar unos pasos, vuélvese a mirar la choza
y apretándose la cara con ambas manos, solloza;
pues ella piensa en sus tiernos hermanitos que abrazados,
sobre un vellón cuya albura le da eficacias de nuevo,
duermen, hace rato, juntos, calientes, casi pegados,
tal como dos pajaritos que están en el mismo huevo...

Lejos, de algunas cabañas, por entre un soto de aloes,
llegan sonidos de gaitas, de caramillos y oboes;
y Ciles recuerda el canto primero que le enseñara
su mal pastor —una noche, como esa noche tan clara—.
(Se llama "el canto del bosque"). Al principio no entendía
un acorde con escalas de salvaje gritería;
torpes y flojos sus dedos andaban, casi encogidos,
en el instrumento como corderos recién paridos...
Y ella, aunque sabe que es ruda, tiene la blanca certeza
de que los ojos de Elías aumentaron su torpeza,
pues siempre que él la miraba —no le mienten los recuerdos—
sus dedos se humedecían, estaban mucho más lerdos.

Bajo el augusto misterio, por entre zarzas y riscos,
Ciles veloz se desliza, dejando atrás los apriscos,
los pueriles saltos de agua vagabunda en que mil chorros
la nombran, y un tronco donde una pareja de zorros
está adorando la luna... Fue allí, en una tarde opaca,
donde él la besó en el hombro, al ir a ordeñar la vaca,
a traición mientras se hincaba; donde Ciles por recato
se bajó bien el vestido, y se quejó del mal trato
que recibiera en el alma, y donde aquel pastorcillo
lloró para consolarla, soplando en el caramillo.

Nada, nada la detiene. Llena de un ensueño vago,
quiere matar al pastor, allá en el fondo del lago
donde quizá sin recelo, blandamente se solaza
con la vaquera del prado, aquella hermosa rapaza,
la misma de quien Elías una noche le dijera
cosas tan malas que hablaban de un lunar en la cadera...
Ella también morirá. Y al entregarse a la onda,
lo ha de encadenar por fin a su cabellera blonda,
y en el fúnebre deleite de los postreros abrazos,
lo clavará con mil besos sobre la cruz de sus brazos.

Un suave recogimiento reina en todo. Se diría
que Ciles es la sonrisa de aquella melancolía.
Entre sus labios tiembla la rosa de la aventura;
su marcha es ligera y fácil, y es tal su desenvoltura
por entre breñas y helechos, tan dulcemente resbala,
como si en el pie esa noche le hubiera nacido un ala...

Repentino languidece. Una infinita delicia
la invade; todo su pecho se dilata a una caricia
de ingenuas inspiraciones. Aquiétase... El magnetismo
de su lacónica patria, y un oscuro panteísmo
que no comprende, la postran. Ella siente como un viento,
apagar la viva hoguera de su sangre, y un ungüento
de sobrehumanas dulzuras; siente una ociosa mañana
de paz en el corazón, y como una barba anciana
que se desliza en su seno; le parece que una lengua
divina le lame el alma, y a poco su fuerza mengua...
Aquellas viejas montañas le ofrecen acogimiento,
como a una visión sagrada del Antiguo Testamento.

Vuelve a pensar en Elías y con extraña molienda
se adelanta, pero al punto descarriada de la senda,
Ciles pesa más y más... y vacila: junto a un haya
se ha enredado su vestido,
y ella, sin volverse acaso, mira cómo de su saya,
en procesión flavescente que se oculta en los barrancos,
cuelgan su madre que ha muerto y un ejército florido
de ángeles blancos...

La cadencia de un suspiro llena de un vago reproche
la dulzura confidente de las almas de la noche.
Casi a punto de llorar se suspende toda ella
del placer ultraterrestre que sentirá en su querella

cuando lo mate... y de nuevo, parécele que una lengua
divina le lame el alma, y a poco su fuerza mengua...
Su pálida frente mana un vivo sudor helado,
como si una nube santa se hubiese en ella posado.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Al ver el lago se agita... pero esta vez una inmensa
y como póstuma dicha, déjala exangüe y suspensa.
Detiénese bruscamente... Aquella piedra, esa rama,
el matorral y la gruta, todo a un tiempo la reclama...
Los perfiles patriarcales de aquellas severas cumbres
se humanizan a sus ojos con extrañas dulcedumbres.
Respirando plenitudes de amor absurdo y sereno,
siente que aterciopelado se duerme el mundo en su seno.
Ella ve una imploración por la salud de sus males,
en la devota humildad de los sauces fraternales.
Un espejo la objetiva. Todo lo que ella ha sentido
lo contempla en el paisaje, transmigrado y confundido.
Su atención se ratifica de horizonte en horizonte,
y están llenos de su alma: nubes, prados, valle y monte.
Fausta embriaguez la inanima. Gesticulan conturbados
al verla, los insociables arbustos de los collados.
Tímidas hierbas le ofrecen lecho de olor. Larga queja
le da el grillo, y la cañada, que despierta con la flora,
le habla entre dientes, la llama, como una abuelita vieja,
para lavarle la sangre de alguna espina traidora.

Recogida íntimamente no acierta en lo que le pasa.
Aquel cielo le es tan dulce como el techo de su casa.
Un encanto familiar la circunda por doquiera,
por momentos ella siente que es un objeto cualquiera,
y sonríe... Formas vagas a media voz la interrogan;
aquí unos lirios sonámbulos sobre sus manos dialogan,
allá rebaños de piedras le quieren contar su cuita,
y están mudas de emoción las campanas de la Ermita.

Ciles no puede moverse... tiene el alma prisionera;
todo aquel suelo la llama, como una dulce cordera
y entre esas viejas montañas que le dan acogimiento,
se parece a una visión del Antiguo Testamento.

Hace un esfuerzo supremo... un misterioso homenaje
se abraza de sus rodillas... entonces busca coraje
en el cielo, pero en vano, pues ha visto que la estrella
que alumbró su nacimiento, tiembla de vivir sin ella,
y la luna, al mismo tiempo, inertemente la inunda
con el ojo suplicante de una cierva moribunda.

Desde entonces hasta el alba, sublimemente olvidada
del pastor y de sí misma, permanece hipnotizada
como esos montes, inmóvil como esas fuentes, rendida
como esas piedras, quimérica como esas nubes, sin vida,
casi extática, inconsciente, grave como el Monasterio,
rígida, exhausta, cubierta de sueño, luna y misterio...

Todo es paz. Hablan de amor las abstractas lejanías,
y bajo el dulce hipnotismo, por entre un soto de aloes,
suspirando las solemnes y hurañas melancolías,
se duermen ebrias de llanto las gaitas y los oboes.

[1902]

## SOLO VERDE-AMARILLO PARA FLAUTA. LLAVE DE U

*Virgilio es amarillo*
*y Fray Luis verde*

(Manera de Mallarmé)

*(Andante)* URSULA punta la boyuna yunta;
la lujuria perfuma con su fruta,
la púbera frescura de la ruta
por donde ondula la venusa junta.

*(Piano)* Recién la hirsuta barba rubia apunta
al dios Agricultura. La impoluta *(Pianísimo)*
uña fecunda del amor, debuta
*(Crescendo)* cual una duda de nupcial pregunta.

Anuncian lluvias, las adustas lunas.
Almizcladuras, uvas, aceitunas,
*(Forte)* gulas de mar, fortunas de las musas;

hay bilis en las rudas armaduras;
*(Fortísimo)* han madurado todas las verduras,
y una burra hace hablar las cornamusas.

[1901]

II

# LOS PARQUES ABANDONADOS
# [1902-1907]

## ERES TODO

¡OH, TÚ, de incienso místico la más delgada espira,
lámpara taciturna y ánfora de soñar!
Eres toda la Esfinge y eres toda la Lira
y eres el abismático pentagrama del mar.

¡Oh, Sirena melódica en que el Amor conspira,
encarnación sonámbula de una aurora lunar!
Toma de mis corderos blancos para tu pira,
y haz de mis trigos blancos hostias para tu altar.

¡Oh, Catedral hermética de carne visigoda!
A ti van las heráldicas cigüeñas de mi Oda.
En ti beben mis labios, vaso de toda Ciencia,

lírica sensitiva que la Muerte restringe!
Salve, noche estrellada y urna de quintaesencia:
Eres toda la Lira. ¡Y eres toda la Esfinge!

## LA AUSENCIA MEDITATIVA

*Je me souviens*
*des jours anciens*
*et je pleure*

Verlaine

TU PIANO es un enlutado misterioso y pensativo...
Hay un sueño de Beethoven desmayado en el atril;
su viudez es muy antigua y en su luto intelectivo,
tiene lágrimas muy negras su nostalgia de marfil.

En la abstracción somnolienta del espejo, está cautivo
el histórico abandono de tu tarde juvenil,
su metafísica extraña cuenta un cuento extenuativo
a la alfombra, a la cortina y al dolor de tu pensil.

Tus glorietas me abandonan. Hoy los pálidos violines
me anunciaron la agonía de tus últimos jazmines...
Fue mi llanto a la ribera. Mientras el hada Neblina

abdicó frívolamente su corona de algodón...
En el exótico espanto de la vela sibilina,
tus ausencias meditaban en mi gran desolación!

## NIRVANA CREPUSCULAR

Con su veste en color de serpentina,
reía la voluble Primavera...
Un billón de luciérnagas de fina
esmeralda, rayaba la pradera.

Bajo un aire fugaz de muselina,
todo se idealizaba, cual si fuera
el vago panorama, la divina
materialización de una quimera...

En consustanciación con aquel bello
nirvana gris de la Naturaleza,
te inanimaste... Una ideal pereza

mimó tu rostro de incitante vello,
y al son de mis suspiros, tu cabeza
durmióse como un pájaro en mi cuello!...

## HOLOCAUSTO

Junto a la fuente, en posa de agonía,
con arrobo de trágicos juguetes,
hacías naufragar los ramilletes,
que fueran clave de tu amor, un día...

Con viperinas gulas, la onda impía
mordió los aromáticos billetes,
y el sol se desangró en la fantasía
de tus sortijas y tus brazaletes.

La tarde ahogóse entre opalinas franjas...
En tanto, desde el fondo de las granjas,
avivó un piano los inciertos rastros

de tu infantil amanecer primero,
y te sacrifiqué, como un cordero,
mi pobre corazón, bajo los astros!...

## EL ABRAZO PITAGORICO

BAJO la madreselva que en la reja
filtró su encaje de verdor maduro,
me perturbaba con el claroscuro
de la ilusión, en la glorieta añeja...

Cristalizaba un pájaro su queja...
Y entre un húmedo incienso de sulfuro
la luna de ámbar destacó al bromuro
el caserío de rosada teja...

¡Oh, Sumo Genio de las cosas! Todo
tenía un canto, una sonrisa, un modo...
Un rapto azul de amor, o Dios, quién sabe,

nos sumó a modo de una doble ola,
y en forma de "uno", en una sombra sola,
los dos crecimos en la noche grave...

## EL ROSARIO

SÓLO la noche y tú, Casto Incensario,
sabían mi odisea pecadora...
Volviendo de una orgía, hacia la aurora,
te vi, la última vez, bajo el sudario...

Sé que me amaste, Lirio Visionario,
que por mi culpa, enferma y soñadora,
pasabas la vigilia, hora tras hora,
confiando hacia los astros tu rosario...

Abrazado a la Cruz, pesando aquellas
náufragas horas desmayé la frente,
rompiendo, al fin, en lúgubres querellas...

Mientras sobre tu tálamo yacente,
la noche desgranaba dulcemente,
como un rosario fraternal de estrellas!...

## EL JARDIN DE PLATON

Todo callaba. El cristalino arpegio
del campanario se apagó, y resumen
de aquella gran melancolía, Lumen
soñaba en la quietud del plinto egregio...

Con un suspiro ante el Ocaso regio,
cerramos el poético volumen;
y tus largos silencios en mi Numen
tejieron un divino florilegio...

En éxtasis tus ojos de cisternas;
mirábamos las lámparas eternas,
cuando al contacto de fugaz chispazo,

nos enlazamos, conteniendo un grito,
y, ¡oh maravilla ingenua, en ese abrazo
nos pareció abrazar el Infinito!...

## EL BESO

Disonó tu alegría en el respeto
de la hora, como una rima ingrata,
en *toilette* cruda, tableteado peto
y pasamanerías de escarlata...

De tu peineta de bruñida plata
se enamoró la tarde, y junto al seto,
loqueando, me crispaban de secreto
tus actitudes lúbricas de gata.

De pronto, cuando en fútiles porfías,
me ajaban tus nerviosas ironías,
selló tu risa, de soprano alegro,

con un deleite de alevoso alarde,
mi beso, y fue a perderse con la tarde
en el país de tu abanico negro.

## LA CULPA

Ante la tumba, que el destino torvo
abriera por tu amor, nos citó a juicio
la honda conciencia, y fue nuestro suplicio
como un vampiro de implacable morbo...

Bajo el influjo del menguante corbo,
que acuchillaba un grave maleficio,
bebimos el horror del sacrificio,
agonía a agonía y sorbo a sorbo.

Sudando noche y asumiendo abismos,
borramos algo de nosotros mismos...
Fue entonces que con fúnebre embeleso

¡ay! saboreamos la crueldad vencida...
Y ahogando de dolor un postrer beso,
partimos en silencio hacia la Vida!

## ELOCUENCIA SUPREMA

La odiaba con pasión, con entusiasmo...
Y ¡oh, dicha de vengarme! A poco trecho,
el mar. La noche arriba. ¡Y yo en acecho,
gustándola con risa y con sarcasmo!...

Miréla ante el abismo. Sentí espasmo...
Ya la iba a hundir en el dantesco lecho;
hablóme el mar... se conturbó mi pecho...
y me detuve con profundo pasmo!

Ante esa voz, la noche, el inaudito
silencio eterno, comprendí contrito,
cuán pequeño y fugaz es lo que existe!...

Impetréla perdón con hondo acento...
¡Ella fue blanda! Y desde aquel momento,
suyo es mi amor ligeramente triste!...

## CREPUSCULO ESPIRITA

¡Fuiste púdica rosa de martirios!...
Y tal la escarcha virginal que llueve
en Primavera hostil, la muerte aleve
te sorprendiera recogiendo lirios...

Fueron vagas luciérnagas los cirios
que te alumbraran, y en la hierba leve,
sonreías intacta entre la nieve
y el llanto de mis fúnebres delirios.

Soñé insensato, con molicie inerte,
darte mi único beso: el de la muerte...
Con trágicas fruiciones, paso a paso,

gusté en tus labios la fatal delicia,
mientras, sensible a mi primer caricia,
se sonrojó tu alma en el Ocaso!...

## DISFRAZ SENTIMENTAL

BAJO un azul severo de pizarras,
la noche te amparó como una tienda,
la última vez que te encontré en la senda,
por entre el laberinto de unas parras...

Dolíase con líricas bizarras
un piano en la poética vivienda,
y en él Chopin atempestó una horrenda
tortura con aullidos y con garras...

Solos con nuestras almas y la noche,
ni un halago cambiamos, ni un reproche...
Yo te mentía de un amor ligero;

y tú exultabas con unción fingida,
mientras en nuestros ojos un lucero
sorprendía una lágrima escondida!...

## EX-VOTO

CANTABAN los estanques de agua ciega,
al mismo tiempo que quintaesenciara
tu amor, como una ambigua dulcamara
de miel y duda, en la armoniosa vega.

El bosque olía a mirras como un ara...
Y los tritones de la fuente griega
soplaban en su trompa solariega,
alucinados por la ninfa clara.

¡Me arrodillé!... Y apenas a la infija
opalescencia, junto al sicomoro,
se abrió tu mano de musmé prolija,

te di, bajo el crepúsculo sonoro,
sobre el áspid sutil de una sortija,
mi alma en una lágrima de oro!...

## IDILIO ESPECTRAL

Pasó en un mundo saturnal: yacía
bajó cien noches pavorosas, y era
mi féretro el Olvido... Ya la cera
de tus ojos sin lágrimas no ardía.

Se adelantó el enterrador con fría
desolación. Bramaba en la ribera
de la morosa eternidad, la austera
Muerte hacia la infeliz Melancolía.

Sentí en los labios el dolor de un beso.
No pude hablar. En mi ataúd de yeso,
se deslizó tu forma transparente...

Y en la sorda ebriedad de nuestros mimos,
anocheció la tapa y nos dormimos
espiritualizadísimamente.

## DETERMINISMO IDEAL

Otra vez el pasado, con abstrusa
niebla, obsedía su razón serena,
y yo insinuaba a tanta sorda pena,
la sutileza de mi larga excusa...

Su llanto era un reproche en una ilusa
pauta de amor, y más que su alma buena,
me hablaba en elocuencia extraterrena,
su palidez celeste de reclusa.

Hacia la noche negra y estrellada
volvimos abstraídos la mirada...
Nos pareció que sobre el tiempo amargo

caía desde el cielo un gran borrón
y nos volcamos bajo un beso largo,
todos los astros en el corazón!...

## LA INTRUSA

Por aquella que siempre me acompaña,
y a quien canto en mis versos, sientes duda,
que llora cuando lloro y que restaña
mi negra herida con su mano ruda...

No hay sino ella que a mi noche acuda,
con frente desolada y alma extraña,
a darme el beso de su boca huraña,
y mirarme con ojos de viuda...

Ella es mi hermana de melancolía,
que con pálida mano de abadesa,
de mustia luna mi camino alfombra...

¡A conocerte, cuánto te amaría
la triste soledad, tu rival, esa
que odias y es apenas una sombra!

## EL JURAMENTO

A plena inmensidad, todas las cosas
nos efluviaron de un secreto mago.
Walter Scott erraba sobre el lago,
y Lamartine soñaba entre las rosas...

Los dedos en prisiones temblorosas,
nos henchimos de azul éxtasis vago,
venciendo a duras penas un amago
inefable de lágrimas dichosas.

Ante Dios y los astros, nos juramos
amarnos siempre como nos amamos...
Y un astro fugitivo, aquel momento,

sesgó de plano a plano el Infinito,
como si el mismo Dios hubiera escrito
su firma sobre nuestro juramento!...

## ALMAS PALIDAS

MI CORAZÓN era una selva huraña...
El suyo, asaz discreto, era una urna...
Soñamos... Y en la hora taciturna,
vibró como un harmonium la campaña.

La Excéntrica, la Esfinge, la Saturna,
acongojóse en su esquivez extraña;
y torvo, yo miraba la montaña
hipertrofiarse de ilusión nocturna.

—¿Sufres, me dijo, de algún mal interno?...
¿O es que de sufrimiento haces alarde?...
—¡Esplín!..., le respondí, ¡mi esplín eterno!...

—¿Sufres?..., le dije, al fin. En tu ser arde
algún secreto... ¡Cuéntame tu invierno!
—¡Nada! Y llorando: ¡Cosas de la tarde!...

## EL GATO

UNA MÚSICA absurda y poseída,
con cárdeno sabor de sepultura,
dislocó de macabra y de otra vida
el daño de mi enferma conjetura...

Exasperó mi carne desabrida
tu beso de adulterio y de locura;
y agrio de aquella pesadilla oscura,
empuñé el hierro con unción suicida.

Súbito, a modo de instintiva alarma,
con mudo espanto, invalidóme el arma
la antigua sugestión de tu retrato...

Se ahogó mi sueño en muecas de fantoche
y displicente bostezó en la noche
la fúnebre corneta de tu gato!

## EL CREPUSCULO DEL MARTIRIO

*Te vi en el mar, te oí en el viento...*
Ossian

CON SIGILO de felpa la lejana
piedad de tu sollozo en lo infinito
desesperó, como un clamor maldito
que no tuviera eco... La cristiana

viudez de aquella hora en la campana,
llegó a mi corazón... y en el contrito
recogimiento de la tarde, el grito
de un vapor fue a morir a tu ventana.

Los sauces padecían con los vagos
insomnios del molino... La profunda
superficialidad de tus halagos

se arrepintió en el mar... Y en las riberas,
echóse a descansar, meditabunda,
la caravana azul de tus ojeras!...

## OLEO BRILLANTE

FUNDIÓSE el día en mortecinos lampos,
y el mar y la ribera y las aristas
del monte, se cuajaron de amatistas,
de carbunclos y raros crisolampos.

Nevó la luna, y un billón de ampos
alucinó las caprichosas vistas;
y embargaba tus ojos idealistas,
el divino silencio de los campos.

Como un exótico abanico de oro,
cerró la tarde en el pinar sonoro...
Sobre tus senos, a mi abrazo impuro,

ajáronse tus blondas y tus cintas...
Y erró a lo lejos un rumor oscuro,
de carros, por el lado de las quintas...

## LA LIGA

*Honi soit qui mal y pense...*

Husmeaba el sol, desde la pulcra hebilla
de tu botina, un paraíso blanco...
Y en bramas de felino, sobre el banco,
hinchóse el tornasol de tu sombrilla.

Columpióse, al vaivén de mi rodilla,
la estética nerviosa de tu flanco;
y se exhaló de tu vestido un franco
efluvio de alhucema y de vainilla.

Entre la fuente de pluviosas hebras,
diluía cambiantes de culebras,
la tarde... Tu mirada se hizo muda

al erótico ritmo; y desde el pardo
plinto, un Tritón significó su dardo
concupiscente, hacia tu liga cruda...

## QUAND L'AMOUR MEURT...

Nada en mis labios... Noche en su mirada.
No había en nuestras almas ni una huella
de aquel amor que vagabunda estrella
ardió una noche y se perdió en la Nada!

Inmóvil... muda... sin color... helada!
Ni un triste adiós, ni una postrer querella...
Yo bostezaba de agonía... y ella
rió como una muerta embalsamada...

En una trémula capilla ardiente
trocóse el ancho azul... Macabramente,
el Carro de los Astros —regio coche

fúnebre del sepelio del Olvido—
se apareció a mi estro; y sin ruido
nos envolvió el sudario de la Noche!

## LA VIUDA

Bajo la noche —su silueta aguda,
solemnizó— de adusto terciopelo.
Una discreta brumazón de duelo
turbaba sus encantos de viuda...

No sé qué Esfinge interrogante y ruda
nos constreñía a respetar el velo
mientras frivolizaba un ritornelo
el surtidor en la heredad desnuda...

Interpretando los silencios crueles
y el imposible de un amor sin mieles
—hadas del piano turbador sus palmas—

hinchóse de solemnes confesiones
la noche y, oh dulzura, a nuestras almas
se aproximaron las Constelaciones!...

## FIAT LUX

Sobre el rojo diván de seda intacta,
con dibujos de exótica gramínea,
jadeaba entre mis brazos tu virgínea
y exangüe humanidad de curva abstracta...

Miró el felino con sinuosa línea
de ópalo —y en la noche estupefacta—
desde el jardín, la venus curvilínea
manifestaba su esbeltez compacta.

Ante el alba, que izó nimbos grosellas,
ajáronse las últimas estrellas...
El Cristo de tu lecho estaba mudo.

Y como un huevo, entre el plumón de armiño
—que un cisne fecundara— tu desnudo
seno brotó del virginal corpiño...

## EL GALARDON

A punto de apremiarla en mi embeleso,
me sonreía como a un pobre amigo...
Y denigróme tanto que del beso
de un rival insolente fui testigo.

Ya derrotada se franqueó conmigo,
llorando al "otro", con instinto avieso...
Y yo, siempre a su sombra a pesar de eso,
fiel como un perro y como un vil mendigo!...

Fugaron tristes años... Cierto día
la ingrata iba a partir. El mar gemía...
—"¡Perdón! —clamó de pronto— ¡antes que huya!"

"¡Te amo, te adoro!" En actitud de loca,
con un gran gesto, prosiguió: "soy tuya";
y sollozando se volcó en mi boca.

## BELEN DE AMOR

Soñaban los jardines y a despecho
de Abril, gemía en fluctuación redonda,
tu seno y tu cabeza de Golconda
se deshojó de esplín sobre mi pecho...

En la quietud ingenua del barbecho,
la arruga de mi mal se hizo más honda;
y un cisne daba luz entre la fronda
de un sauce, a orillas del estanque estrecho.

Con la última voz del campanario,
ardió la tarde, como un incensario...
Cediendo débilmente a mi querella,

mojáronse tus ojos de idealismo,
y en nuestro corazón, a un tiempo mismo
que en el azul, reverberó una estrella!...

## FLOR DE ANGEL

Causóle pena el desenlace amargo...
No era un cuento de niños, por supuesto;
iba en los dieciséis, y aparte de esto
me sorprendió con su vestido largo.

—"Fylis murió de amor y bajo un tiesto
de rosas, duerme el eternal letargo"...
dije; y huraña, al contener su embargo,
miró a la noche humedeciendo un gesto...

¿Fui yo, la luna o la ocasión traidora
que abrió su tenue corazón de aurora?...
Su frente de irreales alabastros

se inclinó apenas, como el heliotropo
que se despierta bajo el primer copo
de blanco amor, y expira hacia los astros!...

## BROMURO ROMANTICO

Burlando con frecuencia el vasallaje
de la tutela familiar en juego,
nos dimos citas, a favor del ciego
azar, en el jardín, tras el follaje...

Frufrutó de aventura tu aéreo traje,
sugestivo de aromas y de espliego...
Y evaporada entre mis brazos, luego,
soñaste mundos de arrebol y encaje...

Libres de la zozobra momentánea,
—sin recelarnos de emergencia alguna—
en los breves silencios, oportuna

te abandonabas a mi fe espontánea;
y sobre un muro, al trascender, la luna
nos denunciaba en frágil instantánea!...

## MUERTE BLANCA

Morías, como un pájaro en su nido,
en tu trono emoliente de escarlata;
tus dedos picoteaban al descuido
la frase que asomaba entre la bata...

A ratos delirabas la sonata
que te inspiró un amor desvanecido,
y, ¡oh, resurrexit! con la aurora beata
se abrió a tus ojos un Edén florido.

Plegóse en suavidades de paloma
tu honda mirada; un religioso aroma
fluyó del alma, entre los labios flojos...

Y florecieron bajo tus pupilas,
como sonrisas muertas de tus ojos,
dos diminutas mariposas lilas!

## REPERCUSION ACIAGA

MONOLOGANDO en íntimo desdoble,
desplomóse tu frente entre tu mano;
la solariega ancianidad de un roble
era testigo de mi mal lejano...

Subía la montaña al son del doble,
la mancha oscura de un cortejo aldeano;
y junto al ataúd, aullando, el noble
perro gemía con un llanto humano.

Fraternizando con tan honda nota,
ligónos una horrenda simpatía...
Por una breve inspiración remota,

el cisne del amor cantó aquel día,
y en el mismo pañuelo de agonía,
fundimos nuestras almas, gota a gota.

## LA CONFESION

A PLENA SOLEDAD, mientras Atropos
hilara lentas horas en mi estro,
creció lúgubremente el amor nuestro,
entre las ruinas como los hisopos...

Atraía en idílico secuestro,
tus manos, que en la tarde eran dos copos,
y al par, mi beso como un silfo diestro
fugóse por tu nuca de heliotropos.

¡Callamos!... Yo, por férvida maniobra,
tú, de pena, de enigma y de zozobra...
Después, como soñando hacia las vegas,

rieron de perdón tus labios finos;
y al primer astro, en éxtasis divinos,
se confesaron nuestras almas ciegas!

## EL JUEGO

*Que nunca llegaremos a encontrarnos...*
Heine

JUGANDO al escondite, en dulce aparte,
niños o pájaros los dos, me acuerdo,
por gustar tu inquietud casi me pierdo,
y en cuanto a ti... problema era encontrarte!

Después, cuando el espíritu fue cuerdo,
burló mi amor tu afán en ocultarte...
Y al amarme a tu vez, en el recuerdo
de otra mujer me refugié con arte.

De nuevo, en la estación de la experiencia,
diste en buscarme, cuando yo en la ausencia
suerte fatal, me disfracé de olvido...

Por fin, el juego ha terminado... Trunca
tu vida fue!... Tan bien te has escondido,
que, vive Dios, no nos veremos nunca!...

## TRANSPIRACION DE VIRGEN

NI RECORDARLO ni olvidarlo puedo...
De senda en senda, peregrino iluso,
te hablé al oído y te pedí confuso...
No puedo recordar... fue en el viñedo.

No lo podré olvidar: la tarde puso
en tus miradas y en tu paso quedo,
tan peligroso encanto que me excuso
de recordarlo porque siento miedo...

Ahogaste un grito, y mientras en el acto,
te atempestabas de pudor intacto,
me saturé de una copiosa esencia,

como de selva virgen: zumo ileso
del fruto virginal de tu inocencia,
que nadie, nunca, gustará en tu beso!...

## NOCTURNO

TODO ERA amor en el lozano ambiente;
todo era fiesta en el galante prado;
y en un banco decrépito a tu lado,
yo sólo el mudo y tú la indiferente...

¡A qué insistir! me dije obsesionado,
muerta de noche y sin color la frente;
¡a qué insistir! si esa mujer no siente,
si no sabe llorar, ni nunca ha amado!

Sonó la orquesta en la *terrasse* contigua,
y todo se turbaba de una ambigua
pesadilla de Schumann... Entretanto,

tu clara risa con que al cielo subes,
aparecía bajo un tul de llanto,
como un rayo de luna entre dos nubes!...

## LA ALCOBA DE LA AGONIA

*Y fue un cuervo galante que visitó mi jardín...*

TÚ LLORABAS; y junto a la etiqueta,
marfil arcaico, de tu pena clara,
violetamente se asomó en mi cara
el mordisco sutil de tu peineta.

Parecióme, de pronto, a la discreta
luz espectral de la cortina avara,
ver a la Duplessis en la mampara
regando con su llanto una maceta.

Esa noche fue eterna. Arrodillado,
ante el sueño lilial de tu calzado,
sudé todo mi horror. Y al otro día,

en el vidrial que lagrimeó el relente,
tu mirada pensaba locamente,
y mi frente lloraba todavía.

## MOMENTO POETICO

Con las pupilas ebrias de visiones,
persiguiendo una estrella asaz remota,
íbamos con la sombra que denota
las inefables reverberaciones...

Yo suspiraba sin haber razones
o hablaba indiferente y como idiota...
Ella reía con sonrisa ignota,
aunque menos que en otras ocasiones...

¿Era simple quimera, amor cobarde,
romanticismo o nubes de la tarde?
Yo sólo sé que regresamos llenos

de visiones, soñando hacia una estrella...
Yo suspiraba un poco más... ¿y Ella?
¡Y Ella sonreía un poco menos!...

## EL ALMA DEL POEMA

Como una vieja estampa se fundía
en bermellados tonos de dibujos
religiosos, la gama de anchos lujos,
del paisaje espectral en pos del día.

Tal una perla, la ciudad surgía
sobre el golfo, o los cárdenos reflejos,
y un grupo de cipreses parecía,
bajo de la capucha, hondos cartujos.

Piadosos clausuramos la lectura...
Y creímos sentir como una oscura
voz sobrehumana de inefable encanto,

que entrelazara, en milagrosos versos,
elegía a elegía y llanto a llanto,
nuestros destinos para siempre adversos!

## EL DRAMA DEL SILENCIO

Huyendo de la frívola algazara,
tomamos por un sitio verdegueante,
y al encontrarnos solos, tu semblante
se veló al punto de una nube rara...

Perdióse el eco de una murga errante,
como un suspiro de la noche clara,
y el gran silencio que nos circundara
iba a morir en la terrasse distante.

Nada, ni un gesto de sacerdotisa,
suscitó mi conducta harto indiscreta...
Mi alma pendía como una violeta

de la dilatación de tu sonrisa,
y ¡ay! para siempre, me robó la brisa,
tu amor, en una lágrima secreta!...

## PRIMAVERA

Con sus livianos trece años iba
detrás mío y crispándome de abrojos;
su clara risa entre sus labios rojos
triscaba como un chorro de agua viva.

Luego, de pronto, sin que hubiera enojos,
tornóse hostil, y a mi inquietud esquiva
se replegó como una sensitiva,
y un llanto de oro se agolpó en sus ojos.

¿Fue brusco amor, fue pubertad, fue instinto,
fue una perturbación de primaveras?...
Vuelta al hogar me pareció distinto

su encanto y harto graves sus maneras,
con un misterio nuevo en sus ojeras
brumadas de un crepúsculo jacinto...

## LA GOLONDRINA

Batiendo lindes y salvando zanjas,
alegraba el amor nuestros latidos;
pañuelos charros de amarillas franjas
dijéranse los predios florecidos...

Tiñeron el azul, desvanecidos
celajes rosas, lilas y naranjas;
y collares de fósforo en fluídos
guiños, relampaguearon en las granjas...

Pidiéndome que entrase —en tu querella—
mi alma en tu alma y anidase en ella,
busqué en tu boca el oportuno acceso;

y mi alma —pájaro invisible cuya
gorgeante nota fuera un frágil beso—
entró cantando al seno de la tuya!...

## PANTEISMO

Los dos sentimos ímpetus reflejos,
oyendo, junto al mar, los fugitivos
sueños de Glück, y por los tiempos viejos
rodaron en su tez oros furtivos...

La luna hipnotizaba nimbos vivos,
surgiendo entre abismáticos espejos.
Calló la orquesta y descendió a lo lejos
un enigma de puntos suspensivos...

Luego: la Inmensidad, el astro, el hondo
silencio, todo penetró hasta el fondo
de nuestro ser... Un inaudito halago

de consustanciación y aéreo giro
electrizónos, y hacia el éter vago
subimos en la gloria de un suspiro!...

## EL RUBI DE MARGARITA

—Piensa en Fausto, Margarita; deja el ingenuo santuario
de tu alcoba, en el jardín la luna llena te cita;
ponte el vestido más blanco y la joya favorita;
de capa roja, te aguarda un elegante emisario.

—Dile que iré muy ufana, cuando termine el rosario.
—Huye, no temas, tu madre junto a la rueca dormita.
—Antes quiero consultar a mi Hada la Margarita,
y ver si ha comido toda su golosina el canario...

Ya volvió muda y marchita, Margarita. ¡Oh, el avieso
Mefistófeles!... Jamás podrá confesarle al cura
ese pecado!... Ni existe la absolución para un beso...

Corre al altar, virgen viuda de su infantil regocijo,
y al sollozar una súplica de perdón y de locura,
sobre su anillo de boda sangra un rubí el Crucifijo.

## EL SUICIDIO DE LAS ALMAS

SENTIMOS ambos la apremiante y ruda
fruición de perecer. Nirvanizada
te vi llegar febril con la mirada
sin rencor, infinitamente muda.

Llenóse la glorieta de una aguda
viudez. Y en el silencio de la estrada,
la tarde se inmoló con una helada
y sepulcral insinuación de Budha.

En acres lloros de mi esencia activa,
te di a beber como una esponja aciaga
hiel y sal: vida muerta y muerte viva . . .

Y en el dislocamiento del exceso,
tal como en una fabulosa daga,
ebrio de Dios, me traspasé en tu beso!

## LAS ARAÑAS DEL AUGURIO

*La sed jamás saciada*
*que hace infinito el sueño*

YO SÉ que sus pupilas sugieren los misterios,
de un bosque alucinado por una luna exótica;
yo sé que entre sus sedas late una fuga erótica
que sueña en irreales y lácteos hemisferios.

Para mis penas fueran divina magia hipnótica
sus labios incensarios de místicos sahumerios,
y yo deseara siempre tener por cautiverios
sus brazos, sus cabellos y su nostalgia gótica.

¡Oh, si pudiera hallarla! Soñaba en este día
que ilusionó el palacio de mi melancolía,
sus finas manos, ebrias de delirar armónicas

dulzuras de los parques, vagaban en el piano
sonambuleando, y eran las blancas filarmónicas
arañas augurales de un mundo sobrehumano.

## LA VEJEZ PREMATURA

Esa noche, de un salto ponentisco,
bajo el odio punzó del abrepuño,
hizo el astro fugaz, en un rasguño,
aquel pseudo paréntesis de cisco.

Las almas emolientes del lentisco,
dormidas a lo largo del terruño,
amaban en las nieves de tu puño
la sangre del histérico mordisco.

Huyeron, con el íntimo preludio
de la diana, las muecas del repudio.
Y al ofrecerte, con la luz caduca

del menguante, mi beso de perdones,
el humo de las muertas ilusiones,
hilo a hilo, subía por tu nuca.

## EL DESAMPARO

Plomizada la altura con el sucio
arambel de una noche de malicia,
no presumió la tácita blandicia
del eterno juguete casquilucio.

Tendida virtualmente sobre el lucio
fulard de los deleites, tu puericia
deparóme, con náufraga impericia,
la rodilla y el pie y el occipucio.

Y cuando al concretar tus energías,
en la errante actitud de las porfías
señalabas el cielo, donde sube

la fe de tu mirada nazarena,
el cielo se asomó por una nube,
con tanta ingenuidad que daba pena.

## ALBA GRIS

*Gris en el cielo y en el alma gris;*
*rojo en Oriente y en el alma rojo*

Todo fue así. Preocupaciones lilas
turbaban la ilusión de la mañana,
y una garza pueril su absurda plana
paloteaba en las ondas intranquilas...

Un estremecimiento de Sibilas
epilepsiaba a ratos la ventana,
cuando de pronto un mito tarambana
rodó en la oscuridad de mis pupilas.

"Adiós, adiós", grité, y hasta los cielos
el gris sarcasmo de su fino guante
ascendió con el rojo de mis celos.

Wagneriaba en el aire una corneja,
y la selva sintió en aquel instante
una infinita colisión compleja.

## NEURASTENIA

*Le spectre de la réalité traverse ma pensée.*
Victor Hugo

Huraño el bosque muge su rezongo,
y los ecos llevando algún reproche
hacen rodar su carrasqueño coche
y hablan la lengua de un extraño Congo.

Con la expresión estúpida de un hongo,
clavado en la ignorancia de la noche,
muere la Luna. El humo hace un fantoche
de pies de sátiro y sombrero oblongo.

¡Híncate! Voy a celebrar la misa.
Bajo la azul genuflexión de Urano
adoraré cual hostia tu camisa:

"¡Oh, tus botas, los guantes, el corpiño...!"
Tu seño expresará sobre mi mano
la metempsícosis de un astro niño.

## ENERO

*Está el desierto pálido de sed...*

En una ascética ilusión de Brahama,
sobre el confín de vago anacronismo,
imagina el equívoco espejismo
la inverosímil inquietud de un drama.

Soñando con la sed un tigre brama
al desierto, que en áurico ensimismo,
como enigma de extraño gongorismo,
su gran silencio emocional derrama.

El fino promontorio tiende el cuello,
cual echado y exánime camello
de sudoroso y exabrupto lomo.

Y entretanto que atisba alguna presa,
envuelve el mar un beso de turquesa,
en su sonrisa de papel de plomo.

## MAYO

*¡Otoño amante de las tísicas!*
*Tiene el crepúsculo camelias rojas*

Vibra en el aire de metal sonoro
el desmayado adiós de un postrer beso,
y el sol fallece como un ígneo Creso
en el misterio de su drama de oro.

Su violón monocorde muge un toro,
pregonando su místico regreso,
y hay en sus ojos un dolor carmeso
humedecido por extraño lloro.

Entre el síncope mustio de las hojas,
obnubilada por pasiones rojas,
sueña un crimen la excéntrica laguna.

Y como si deseara que la arroben,
en su tisis romántica la luna
escribe una sonata de Beethoven.

## JULIO

*¡Frío, frío, frío!*
*Pieles, nostalgias y dolores mudos*

FLOTA sobre el esplín de la campaña
una jaqueca sudorosa y fría,
y las ranas celebran en la umbría
una función de ventriloquia extraña.

La Neurastenia gris de la montaña
piensa, por singular telepatía,
con la adusta y claustral monomanía
del convento senil de la Bretaña.

Resolviendo una suma de ilusiones,
como un Jordán de cándidos vellones
la majada eucarística se integra;

y a lo lejos el cuervo pensativo
sueña acaso en un Cosmos abstractivo,
como una luna pavorosa y negra.

## OCTUBRE

*Primavera celebra las*
*pubertades...*

UN CRIMEN de cantáridas palpita
cabe el polen. Floridos celibatos
perecen de pasión bajo los gratos
azahares perversos de Afrodita.

Como un corpiño que a besar excita,
el céfiro delinque en los olfatos;
mientras llueven magníficos ornatos
a los pies de la Virgen de la ermita.

Tocando su nerviosa pandereta
una zagala brinca en el sendero;
y al repique pluvial de la pileta,

con un ritmo de arterias desmayadas,
se extinguen en el turbio lavadero
las rosas de las nuevas iniciadas.

## ESPLIN

TODAS LAS cosas se visten de una vaguedad profunda;
pálidas nieblas evocan la nostalgia de París;
hay en el aire perezas de cocotte meditabunda.
Llenos están cielo y tierra de un aburrimiento gris.

Otoño el príncipe, vela tras una tenue vitrina,
medio envuelto en la caricia de su pálido jubón.
Flora enferma se desmaya mientras el Hada neblina
abre a los silfos del sueño, su palacio de algodón.

Pulsa el arpa somnoliente; y haz que tus dedos armónicos
salten como plumas de ópalo de un verderol del Edén
y que me finjan tus manos dos insectos filarmónicos,
dos arañas venturosas de un ensueño de Chopin.

Yo quiero ver en tus ojos una tiniebla azulina
de la clorótica noche de tu faz plenilunial;
crucifícame en tus brazos, mientras el Hada neblina
fuma el opio neurasténico de su cigarro glacial.

## ROSADA Y BLANCA

ROSA rosada y divina como una rósea ilusión,
yo te he soñado un ensueño con forma de flor hermosa;
arma y sueña flor de ensueño, rosada y divina rosa.
¡Rosa rosada y divina como una rósea ilusión!

Blanca como una nevada de níveas flores de nieve,
las Primaveras más blancas te dan su amor halagüeño;
te dan los cisnes más blancos, lirios y espumas de ensueño,
y los ensueños más níveos te dan espumas de nieve.

Rosada y divina rosa, ríe, perfuma, embalsama;
sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma,
¡una rosa que perfuma y un ensueño que embalsama!

Divina rosada rosa: suspira, perfuma y ama;
sé un sueño que embalsama y una rosa que perfuma.
¡Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma!

**Sol en Sagitario M.C.M.**

## AMOR BLANCO

AGONIZANDO las postreras lilas
me hablaron de las cintas de tu moño
y aquel triste crepúsculo de otoño
pensaba en la orfandad de tus pupilas.

Gemían a lo lejos las campanas
llamándote a rezar. Y tú, entretanto
no me hubieras podido decir cuánto
te adoraban tus místicas hermanas.

El lago se embargó de un aceituna
moribundo. La extática pradera
tomó el misterio de tu cabellera,
soñando en una égloga de luna.

La ausencia de tu mágico vestido
produjo un angustioso clamoreo
y el mundo se pobló con el ruido
del llanto de la fuente del paseo.

En vano te buscara. Tu silueta
de todo amor hallábase a cubierto,
y entonces comprendí por qué en el *Huerto
de los Suspiros,* se inmoló un poeta.

Lloró el Otoño con su mansa lluvia
de topacios, y un ave de gran ciencia
cantó: "la niña se halla en penitencia
por haber muerto su muñeca rubia".

El piano sublimábase. Funámbulos
tus dedos de blancuras irreales,
saltaban como pájaros sonámbulos
en un jardín de lirios musicales.

Te pregunté: "¿qué dice de tan triste
el alma de tu piano; qué trueca
tu faz divina?"... y tú me respondiste:
"No creas que he pensado en mi muñeca...

Una pastora me contaba el caso
del novio que le tuvo más apego:
un inocente corderito ciego
que no alcanzó a vivir un año escaso".

Y a lo lejos clamaron las campanas
llamándote a rezar. Y tú entretanto,
no me hubieras podido decir cuánto
te adoraban tus místicas hermanas.

## NIVOSA

Es NOCHE de Neurastenias. Es una noche de Junio:
los surtidores derraman plumas, jazmines, burbujas;
por sus manchas me parece que se ríe el Plenilunio,
y se me antojan las plantas un ejército de brujas.

Cual procesión de novicias, envueltas en aéreo velo,
pasan las nubes aladas vertiendo nevado lloro;
y en el níveo campanario, que es un témpano sonoro,
hay dos palomas muy blancas que son como hostias del cielo.

Las rocas, como fantasmas, enseñan sus curvos flancos,
y parecen recostadas en un diván de albo lino;
yergue el monte su cabeza de gran pontífice albino,
y es el mar un gran cerebro donde bullen versos blancos.

Con níveo tisú se visten las acacias amorosas;
ostentan los floripondios sus copas de porcelana
en que siempre beberemos, oh, mi púdica sultana
la miel blanca de los nardos y la leche de las rosas.

Todo es blanco; muestra el bosque su gran peinador de seda,
mil abanicos de nácar y mil ánforas de nidos;
me parecen las corderas mil pierrots que están dormidos,
y la neblina en el árbol una escala que se enreda.

La gran capital del mármol, y de los sueños, la Grecia,
está en todo lo que es blanco y está en todo lo que es fuerte;
en el fondo de las aguas hay una extraña Venecia
y una antártica acuarela de la ciudad de la Muerte.

¡Oh, ven mi blanca querida de los pálidos hastíos;
Chopin y Schubert conversan entre esas muertas blancuras,
y ejecutan en el bosque la romanza de los fríos,
de las tristes palideces y las blancas hermosuras!

Miro a un lirio que está loco: miro a Ofelia que se aleja;
miro a un astro que se cae: miro a Safo que se mata:
¡siéntate al piano, oh, querida, y hazme oír la serenata
del pelícano en las ondas y del ángel que se queja!

Es la hora del ensueño,
es la hora del delirio;
va a celebrarse la danza, sobre un piano marfileño,
de dos blancas azucenas y mil pétalos de lirio.

Todo es blanco, todo es tierno.
En los pechos ateridos de la diosa del invierno,
nieva almíbar coagulada, nieva leche temblorosa,
y es la luna el sacerdote de las nupcias de una rosa.

Esa túnica de bruma,
que el viento prende o arranca,
es el peplo de la muerte y es el alma de la espuma
que sacude sobre el mundo su eucarística ala blanca.

¡Camelia del oceano va el tímido barquichuelo
agitando su teristro de ámbar, cera y alabastro,
y es cual hada misteriosa que alza su enorme pañuelo
saludando a lo infinito y haciendo señas a un astro!

¡Pálida virgen, ebúrnea, cándida, mística, santa,
la tierra es un incensario de intacta, inhollada nieve
en donde, trémula y casta, sutil, impoluta y leve,
la niebla, incienso con alas, vuela, gira y se levanta!

Ven neurasténica, loca
de mis inviernos de hastío!
Lejos de ti siento frío,
ven neurasténica loca!

# III

# LAS CLEPSIDRAS

## *CROMOS EXOTICOS*

*(1909)*

### EMBLEMA AFRODISIACO

CON LA superstición de mis condales
insignias y cuarteles de altos brillos,
puse sitio de amor a tus castillos
invictos de asperezas virginales.

Rompieron fuego en lides ancestrales,
los ojos de reptil de mis zarcillos
y bárbaros collares de colmillos
de hienas y panteras imperiales.

Como una misa de hórrido holocausto,
forjó la tarde en su carmín infausto. . .
Sobre el escudo de tu seno fuerte

golpeó tres veces mi pujante armada,
y en el portal de tu Ciudad Rosada
clavé mi sádico pendón de muerte.

### IDEALIDAD EXOTICA

TAL LA exangüe cabeza, trunca y viva,
de un mandarín decapitado, en una
macábrica ficción, rodó la luna
sobre el absurdo de la perspectiva. . .

Bajo el velo, tu mirada bruna
te dio el prestigio de una hurí cautiva;
y el cocodrilo, a flor de la moruna
fuente, cantó su soledad esquiva.

Susceptible quién sabe a qué difuntas
dichas, plegada y con las manos juntas,
te idealizaste en gesto sibilino...

Y a modo de espectrales obsesiones,
la torva cornamenta de un molino
amenazaba las constelaciones...

## AMAZONA

Sobre el arnés de plata y pedrería,
en un trono de vértigo y marea,
te erguiste, zodiacal Pentesilea,
símbolo de la Eterna Geometría...

Zigzagueó el rayo de tu fusta impía,
y humeando en nimbos de ópalo, chispea
sulfúrico el bridón, sangra y bravea
y escupe rosas en la faz del día...

Contra la Muerte, de un abismo a otro,
blandió tu mano capitana el potro;
en un Apocalipsis iracundo,

lo dislocó, y ante la cresta indemne
surgiste sobre el sol, roja y solemne
como un Arcángel incendiando un mundo...

## FECUNDIDAD

"¡Adán, Adán, un beso!", dijo, y era
que en una gemebunda sacudida,
el absurdo nervioso de la vida
le hizo temblar el dorso y la cadera...

El iris floreció como una ojera
exótica. Y el "¡ay!" de una caída
fue el más dulce dolor. Y fue una herida.
La más roja y eterna primavera...

"¡Adán, Adán, procúrame un veneno!"
dijo, y en una crispación flagrante,
la eternidad atravesóle el seno...

Entonces comenzó a latir el mundo,
y el sol colgaba del cenit, triunfante
como un ígneo testículo fecundo.

## GENESIS

Los astros tienen las mejillas tiernas...
La luna trunca es una paradoja
espectro-humana. Proserpina arroja
su menstruo al mar. Las horas son eternas.

Júpiter en la orgía desenoja
su ceño absurdo; y junto a las cisternas,
las Ménades, al sol que las sonroja,
arman la columnata de sus piernas.

Juno duerme cien noches... Vorazmente,
Hércules niño, con precoz desvelo,
en un lúbrico rapto de serpiente,

le muerde el seno. Brama el Helesponto...
Surge un ampo de leche. Y en el cielo
la Vía Láctea escintilló de pronto.

## EPITALAMIO ANCESTRAL

Con pompa de brahmánicas unciones,
abrióse el lecho de tus primaveras,
ante un lúbrico rito de panteras,
y una erección de símbolos varones...

Al trágico fulgor de los hachones,
ondeó la danza de las bayaderas,
por entre una apoteosis de banderas
y de un siniestro trueno de leones.

Ardió al epitalamio de tu paso,
un himno de trompetas fulgurantes...
Sobre mi corazón, los hierofantes

ungieron tu sandalia, urna de raso,
a tiempo que cien blancos elefantes
enroscaron su trompa hacia el ocaso.

## MISA BARBARA

TROFEO en el botín de los combates,
propiciadora del Moloch asirio,
fue tu cautiva doncellez de lirio,
ofrenda de guerreros y magnates.

Ardía el catafalco. Ante el Eufrates,
que ensangrentó el rubor de tus martirios,
sonreíste, entre lámparas y cirios,
al gemebundo réquiem de los vates.

Sobre la hoguera de los sacrificios,
chirrió tu carne, mirra de suplicios...
Entonces los egregios Zoroastros,

en un inmenso gesto de exterminio,
erizaron sus barbas de aluminio,
supramundanamente, hacia los astros.

## LITURGIA EROTICA

EN TUS pendientes de ópalos malditos
y en tu collar de rojos sacrilegios,
fulgió un Walhalla de opulentos mitos
y una Bagdad de Califatos regios...

Ante los religiosos monolitos,
al mago influjo de tus sortilegios,
grabé a tus plantas, zócalos egrerios,
la efigie de mis besos eruditos.

Y fui tu dueño... Entre devotas pomas,
sacrifiqué gacelas y palomas...
Después, en una gloria de fagotes,

surgiste hacia los tálamos votivos,
sobre una alfombra, negra de cautivos,
bajo el silencio de los sacerdotes.

## OBLACION ABRACADABRA

LÓBREGA rosa que tu almizcle efluvias,
y pitonisa de epilepsias libias,
ofrendaste a Gonk-Gonk, vísceras tibias,
y corazones de panteras nubias.

Para evocar los genios de las lluvias,
tragedizaste póstumas lascivias,
entre osamentas y mortuorias tibias
y cabelleras de cautivas rubias.

Sonó un trueno. A los últimos reflejos
de fuego y sangre, en místicos sigilos,
se aplacaron los ídolos perplejos...

Picó la lluvia en crepitantes hilos,
y largamente suspiró a lo lejos
el miserere de los cocodrilos.

## ODALISCA

Para hechizarme, hurí de maravillas,
me sorprendiste en pompas orientales,
de aros, pantuflas, velos y corales,
con ajorcas y astrales gargantillas...

Sobre alcatifas regias, en cuclillas,
gustarte el narguilé de opios ideales,
mientras al son de guzlas y timbales,
ardieron aromáticas pastillas.

Tu cuerpo, ondeando a la manera turca,
se insinuó en una lánguida mazurka...
Luego, en un vals de giros extranjeros,

te evaneciste en milagroso esfumo,
arrebatada por quimeras de humo,
sobre la gloria de los pebeteros...

## *SONETOS DE ASIA*

## HELIOFINA

Dorada a fuego por Amor y llena
de la sutil excelsitud de Aspasia:
éxtasis de nerviosa idiosincracia,
astra sensual de eternidad serena.

Palmeras, espejismos... toda el Asia
suspira en tus arrobos y enajena:
hurí con ojos de profunda pena,
musa con labios de erudita gracia,

las rosas que te ven dicen: ¡es Ella!...
Y las estrellas cantan: ¡Oh, qué Estrella!...
Ríes y suena tu reír festivo

como los grillos del Amor cautivo;
se diría que tu beso sella
eternidades con el lacre vivo.

## REINA DEL HARPA Y DEL AMOR

Evocadora de Jerusalenes
y de las graves Afroditas místicas,
de Salomón el creador de harenes
y sumo pájaro de las lingüísticas...

Duermen en tus manos de prerrafaelísticas
insinuaciones, todos mis vaivenes;
manos que son custodias eucarísticas
para las regias hostias de tus sienes.

¡Vamos a Dios! Entre floridos cánticos,
piquen tus dedos, pájaros románticos,
el Harpa antigua del vergel de Sión...

Y alzando a ti mi beso, en un hipnótico
rapto de azul, como en un cáliz gótico
beberé el vino de tu corazón.

## SUPERVIVENCIA

Con tu heroica sonrisa húmeda en llanto,
la veste ensangrentada de amapolas,
junto a la pira, joyas y corolas
sacrificabas, con un gesto santo...

Viendo cadáver lo que fue tu encanto,
te heló vivir como un espectro a solas...
Y te ofreciste, impávida de espanto,
al fuego que se hinchó en hambrientas olas.

Rugiendo en bramas de pavor estigio,
la hoguera, hipnotizada de prodigio,
lamió, león de trágicos antojos,

tus manos angustiosamente bellas...
Y al inmolarte luz a luz, tus ojos
sobrevivieron como dos estrellas.

## INSPIRACION REMOTA

Muge un caimán. Sobre la tersa duna,
maniobra un beato pescador isleño,
Ara el barco los cauces de mi sueño,
en una etiope religión boyuna...

El viento se adormece con alguna
musicación de Grieg. Y en el pequeño
drama del abanico marfileño,
tu escote se ha fugado con la Luna.

¡Oh, dame de soñar, Amada mía!
A mí tu néctar de misantropía.
Libemos el café... Y así la sabia

noche, que quintaesencia mis antojos,
hipnotiza desvelos en la Arabia
metafísica y triste de tus ojos!

## EL HARPA Y DINA

El Harpa y Dina: sabias musicales...
Mujer en música es el Harpa y Dina
mujer en verso y harpa femenina
de los harpistas supersustanciales...

Mujer en verso y ánfora de astrales
pitagorizaciones, luna fina,
cisne del lago de Platón, ondina
con ojos de Venecia irreales...

Su mano es pájaro de luz que arranca
noche infinita a cada arpegio... Trema
el Harpa, y llora y ríe en una franca

ternura, y locas de ilusión extrema,
ambas se cuentan su nostalgia blanca,
en un abrazo de amistad suprema!

## TRANSFIGURACION MACABRA

Como un hosco motivo veneciano,
lunático en su viejo pergamino,
tenía aquel crepúsculo marino,
la expectativa de un terror lejano. . .

Ante un póstumo rictus de tu mano,
miraba descorcharse en el cetrino
pensamiento del agua, el remolino
de un taciturno mal humor pagano.

Un miserere de senil respeto,
en su eterna vocal ronca de frío,
cantó a la luna el mar analfabeto:

"a-a-a-a-a-a-. . . .". Y en el navío,
describiendo mi oblicuo desvarío,
brincaba el armazón de tu esqueleto.

# IV

# EL COLLAR DE SALAMBO

## OJOS VERDES

NUBIA de crespas campañas
y Escocia de verdes lagos
ensueñan en las extrañas
vistas de tus ojos vagos.

Melancolías hurañas
beben el absinthio... y magos
cometas hacen aciagos
signos entre tus pestañas.

¡Oh, tus cambiantes y finos
y oblicuos ojos felinos!...
Abreme la maravilla

de tu honda mirada verde.
Mar de vida en que se pierde
mi taciturna barquilla.

## OJOS GRISES

No sé qué hurañas regiones
de ventisqueros y riscos,
se insinúan en los discos
de tus dos ojos lapones.

Noche boreal... Cerrazones...
Kremlin de nácar... Apriscos
de osos que braman ariscos,
hacia las Constelaciones...

¡No llores, mi dulce Cleo!
Amor regirá el trineo
por la quimera sin fin...

E iremos hacia los grises,
vagos, enfermos países
que hay en tus ojos de esplín...

## OJOS AZULES

SON MÁS dulces que un Leteo
tus pupilas, cual si en ellas
entonaran dos estrellas
su "¡Gloria in excelsis Deo!"...

Fulgen místicas centellas,
en inefable azuleo,
como un idilio de bellas
palomas del Himeneo...

¿Sueñas de amores floridos?
Ya están los cisnes uncidos,
la góndola nos espera...

Seré Lohengrín o Raúl,
y te amaré en la Isla Azul
de la eterna Primavera...

## OJOS DE ORO

SUEÑAN heroicos delirios
tus ojos, como áureos dardos:
Osiris, Memphis, gallardos
faraones y martirios...

India: elefantes, leopardos...
Judá: incensarios y cirios...
Dorada legión de bardos
y sacerdotes Asirios.

¿Amas el sol, oh, mi ensueño?
¿Quieres cruzar el espacio?...
Amor será el Clavileño

que te conduzca al palacio
donde mora el feliz dueño
de tus ojos de topacio...

## OJOS NEGROS

La noche del odio eterno
cristalizó en el diamante
de tus pupilas, que el Dante
tomara por el Infierno.

Desoladas en su interno
maleficio obsesionante,
hay en su noche enervante:
vacío, caos e invierno...

Aunque a traición me han herido
con sus filosos destellos,
dame, por Dios, esos bellos

ojos que tanto he querido,
¡ay! para enlutar con ellos
el féretro de tu olvido.

# V

# EL ABANICO DE PERLAS

## JULIETA

*En el alma*

¡Oh, qué sublime harmonía,
te significa, mi amada:
oro y perlas, sollozada
súplica del alma mía!

Aria, nocturno o balada,
adiós de melancolía,
risa que esconde aunque ría,
una lágrima inclinada!...

Son tres sílabas, tres ampos,
coro de tres cisnes blancos...
Tu nombre es un eco en pos

de Romeo y no es poeta
quien no suspire: ¡Ay, mi Dios!
al sentir llamar: ¡Julieta!

## DOLORES

*En Postales*

¡Oh, mi pálida violeta,
cual Julieta y Olaluma!...
No sé qué luz incompleta
hay en tus ojos de bruma!

En una llama secreta
se extingue como una pluma,
Dolores, la más discreta
violeta que me perfuma!...

¡Oh, Dolores: negras flores
de Dolor son tus dolores...
En tus ojos anochece

la violeta de tu vida
y tu nombre me parece
una lágrima escondida!

## ROSA

La evocadora fragancia
de tu nombre, tiene un suave
perfume triste a quién sabe
qué moribunda elegancia!...

Rige Amor con arrogancia,
rumbo a Cyteres su nave...
Y por Ninón llora un ave
en los jardines de Francia!

Rosa roja, rosa blanca
o rosa clara en botón,
hondo suspiro me arranca

tu nombre, mi dulce diosa...
Que a mí me clavó una Rosa
su espina en el corazón!

## VI

# BERCEUSE BLANCA

*A ti, Julieta, a ti...*

I

ADORAD a la Virgen en su amable santuario,
junto al lecho en que velan devociones azules:
una forma imprecisa bate el sordo incensario,
y es el humo de encajes, la cortina y los tules.

¡Cómo va y viene el rítmico plenamar de su seno!
Es la luna que ondea en un lago que expira.
Loreley tañe el alma y la Muerte conspira
en el círculo de ópalo de ese abismo sereno.

II

¡Silencio, oh, Luz, silencio! ¡Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus, filtros para vencerme.
Mi pensamiento vela como un dragón asirio.
Duerme, no temas nada. ¡Duerme, mi vida, duerme!...

Duerme, que cuando duermas sin fin, bajo la fosa,
mi alma irá en los beatos crepúsculos a verte,
y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa
desflorará tus ojos sonámbulos de muerte!

III

Su mano blasonada de esmalte y de jacinto,
su ilusa mano de agua sedante que apacigua
como un Leteo, mano muerta que sueña un plinto,
mano de santa y mano de una deidad ambigua...

Sus manos en un gesto gótico de cansancio,
duermen no sé qué sueño de candores ilesos,
y como en las suntuosas vitrinas de Bizancio,
desgranan distraídas un rosario de besos...

IV

¡Silencio, oh, Luz, silencio! ¡Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque.
Duerme, no temas nada. Heme a tus pies inerme,
pálido como un pobre niño a mitad de un bosque.

V

Alguien riza las alas. Alguien vuelca los ojos.
Su mirada es de luna y de sol es su veste.
Miradla: es la divina Poesía celeste,
con los brazos en cruz y plegada de hinojos.

Duerme, que mientras duermes, mi alma en incandescente
escala de Jacob, hacia los astros sube...
Y que tu rizo negro sea la sola nube
que turbe el ilusorio menguante de tu frente.

VI

Entre irreales tules, gaseosamente anida,
el lecho, un espejismo de Primavera inerte,
y es como una magnolia narcótica de vida,
que se abre bajo un blanco crepúsculo de muerte.

—En el tapiz de Oriente, a la sombra de un dátil,
una pastora sueña con el alma inclinada,
sin mirar que a su vera, desde amable emboscada,
le insinúa una flecha el Arquero versátil.

Y suspira su canto: "Ven y rige la sonda
en el mar de mis penas; pon tu beso en mi herida,
húndeme tus desdenes, y mi muerte tan honda,
te dirá, sin decírtelo, hasta dónde eres vida!"

¡Reposa, oh, Luz, reposa! ¡Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus filtros para vencerme.
Mi amor vela a tu lado, como un dragón asirio.
¡Duerme, no temas nada! Duerme, mi vida, duerme...

## VII

¡Cómo sueña la Virgen! ¿Soñará en cosas vanas,
en su hermana la rosa desmayada en un vaso,
en el mago Aladino o en las otras hermanas
que hartarán de bombones su zapato de raso?

En su seno hay rielares de luz blanca y de seda
y palpita dormido sobre olímpica cuna,
en un ritmo celeste, como el huevo de Leda
fecundado por una apoteosis de luna.

La expresión distraída de su claro aderezo
y su risa entreabierta, son tan ebrias de encanto,
que esa noche —sin duda— se olvidó de algún rezo
o pensando en su amante, se durmió con un canto.

¡Oh, levedad de líneas! ¡Oh, esbeltez de contorno!. . .
Algo ruega, algo late en la oscura armonía. . .
Es tan bella, que el Angel azul que vela en torno,
se interroga temblando, si es su amante o su guía. . .

Duerme, que cuando duermas sin fin, bajo la fosa,
mi alma irá en los beatos crepúsculos a verte,
y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa,
desflorará tus ojos sonámbulos de muerte. . .

## VIII

Su tenue mano de agua sedante que amortigua,
ópalo del olvido para morir soñando,
su mano cincopétala de una fragancia antigua,
duerme sobre su pecho, como en un plinto blando.

¡Oh, mi exangüe Nirvana! ¡Oh, mi etérea Latzuna!
En sus sienes añilan transparencias de copo,
y arden en su halo espectral de heliotropo,
sus clementes ojeras otoñales de luna.

¡Cómo su cabellera de azul negro trasciende
sobre el busto que es todo joven, luz y armonía!
Es tan vivo el contraste de ilusión, que sorprende
como si anocheciera en la mitad del día.

Sus joyas —un zodíaco de luz cristalizada—
titilan en su gala de ingenuo paraíso:
como a los astros para rielar les es preciso
que el día de sus ojos se duerma en la almohada.

Quien al verla en su hipnosis, bajo el ciego misterio,
recelara el prodigio de su rayo iracundo:
¡Oh Judith de la gracia, en su mano de imperio
sustentara inaudita la cabeza del mundo!

Alguien riza las alas. Alguien postra los ojos.
Abre el velo de Maya y unge el beso de Alceste.
Recogida en su cuello y plegada de hinojos,
se parece a la ingenua Poesía celeste.

¡Silencio, oh, Luz, silencio! ¡Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque.
Duerme, no temas nada. Heme a tus pies inerme,
temblando como un pobre niño a mitad de un bosque. . .

## IX

(Afuera es un motivo de Brahms sobre un exótico
panteísmo, que enuncia descriptivos efectos;
en todo un ritornelo de columpio narcótico
para oboes de ranas y marimbas de insectos. . .)

—En el tapiz de Oriente, a la sombra de un dátil,
una pastora sueña con el alma inclinada,
sin mirar, que a su vera, el Arquero versátil
le insinúa una flecha, desde amable emboscada.

¡Qué vaguedad de euritmia! ¡Qué esbeltez de contorno!
Auscultad el silencio de la abstrusa armonía.
Es tan bella que el Angel azul que vela en torno,
se arrodilla temblando. . . y es su amante y su guía.

Ave que en el harmonium de su carne, salmodia;
¡hostia de gracia inmune! Todo se exhala en Ella,
desde sus eucarísticos éxtasis de Custodia,
hasta sus inefables desnudeces de Estrella!

Yerra en su labio, al ritmo de una celeste brisa,
la violeta cautiva, péndulo perfumado. . .
¡Cuántas veces mi alma pendió, muda a su lado,
de la dilatación perla de una sonrisa!

Aspirad su incorpórea levedad de Olaluma!
En sus sienes rutilan transparencias de copo;
y vuelan sus ojeras otoñales de bruma,
como vagas libélulas de una tarde heliotropo.

¡Qué nonchalance de Reina! ¡Qué ebriedad de eufonía!
En su gracia inclinada convalece una estrella;
en sus líneas herméticas canta la Geometría;
y en su actitud beata reza un Enigma en ella!

Ramos de Serafines etéreos de alabastros,
deshojan primaveras líricas en su pecho;
las noches inauditas se abren sobre su lecho,
y tras de la cortina velan todos los astros!

¡Pliega tu faz, mi Lirio! ¡Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque.
Duerme, no temas nada. Heme a tus pies inerme,
temblando como un pobre niño a mitad de un bosque. . .

¡Qué efluvio de Epopeyas! ¡Qué anunciación de rosas!
¡Qué frémito de mundos! ¡Qué beatitud de ritos!
¡Qué alumbramiento en éxtasis de azules infinitos!
¡Qué aleluya inspirado, late en todas las cosas!

Sauce abstraído y arpa muda, vaso de Ciencia,
mística sensitiva que sus gracias restringe,
noche estrellada y urna blanca de quintaesencia,
¡eres toda la Lira y eres toda la Esfinge!

¡Oh, Plegaria del verbo, Iris de dulcedumbre,
interjección de un sabio vértigo sibilino,
cáliz evaporado en fragancia y en lumbre,
eres todo el pentagrama y eres todo el Destino!

La pompa de tu frente reclama una diadema,
por santa y por augusta, de Emperatriz de Hungría,
y tu escote, Laponia de blancura suprema,
el collar de una Aurora boreal de pedrería.

Síntesis de Gliceras, Diotimas y Atalantas,
eres toda la Esfinge y eres la Lira toda:
por ti se alzan las treinta cúpulas de mi Oda,
y todos mis imperios se duermen a tus plantas.

¡Oh, Cristalización de luna! ¡Oh, fausta gema!
De todas las Estéticas filosofía y norma,
ánfora pitagórica de idealidad suprema,
carne inspirada en éxtasis y Extasis de la forma!

¡Oh, Ifigenia que en sueños, crece hacia lo Invisible!
Diana de luminoso mármol que nada turba,
Astra de Cien Poemas, ebrios de Incognoscible,
Catedral de la Vida y Orquestrión de la Curva!

¡Silencio, oh Luz, silencio! ¡Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus, filtros para vencerme,
Mi amor vela a tu lado, como un dragón asirio.
Duerme, no temas nada. ¡Duerme, mi vida, duerme!

Duerme, que cuando duermas la eterna y la macabra,
la insensible y la única embriaguez que no alegra,
y sea tu himeneo la Esfinge sin palabra,
y el ataúd el tálamo de nuestra boda negra,

con llantos y suspiros mi alma ante tu fosa,
dará calor y vida para tu carne yerta,
y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa
desflorará tus ojos sonámbulos de muerta...

[1909/1910]

# POEMAS TEMPRANOS

## LAS PLAGAS

*Era su mano una sentencia. Y me arrastré*
*como un gusano...*
Job

—¡Aguza la vista, imbécil: brilla el crimen en las dagas,
frente a ti;
las emboscadas se erizan en el bosque. Dos chacales,
gruñen fieramente el rastro de tu inconsciencia febril!
—No puedo, no.
Ya la noche de tus ojos ha caído sobre mí!...

—¡Un paso más y amaneces, necio pingajo de arcilla!
La cumbre canta tu gloria como un blanco monecín.
No alientes, cierra los párpados! Bajo tus pies, el abismo
polariza su mirada criminosa de Caín.
—No puedo, no.
El vértigo de tus ojos ha caído sobre mí!

—¡Iluso, el polo te arroba. Sobre la blanca gangrena,
clave tu paso la enseña del atavismo viril!
Gloria a tu nombre: ¡Adelante, cretino, con tu osamenta!
La aurora boreal corona tus audacias de reptil.
—No puedo, no.
El invierno de tus ojos ha caído sobre mí!

—¡Vuelve hacia atrás, miserable! Saluda al simún, no tiembles;
toma rumbo a la cisterna y al datilero gentil.
¡Oh, estulto! La Esfinge aulla de muerte a tu caravana!
Viene un séquito verdugo de cuervos para el festín...
—No puedo, no.
La perdición de tus ojos ha caído sobre mí!

—¡Boga con genio, insensato! La epilepsia constrictora
del océano te escupe. Puja con rabia, infeliz!

La jauría de las olas grita el drama de tu sangre
y en las fauces de algún monstruo irás pronto a sucumbir!
—No puedo, no.
La tempestad de tus ojos ha caído sobre mí!

—¡Canceroso de soberbia, mordido por la neurosis:
erige al Cielo tus náuseas. Rinde la torva cerviz!
Primaveriza, cadáver amable de ilustre crápula!
Dios te concede un minuto cordial para ser feliz.
—No puedo, no.
La maldición de tus ojos ha caído sobre mí!

—¡Condenado espeluznante, donde vas y donde pisas
la alegría tiene fin:
perro esclavo de ti mismo, réprobo infame, libértate
de tu infección luminosa, gusta la paz Angel ruin!
—No puedo, no.
El infierno de tus ojos ha caído sobre mí!

—¡Cuánto sufres, dios leproso del corazón; es horrenda
la vigilia suicidante de tus llagas, alma vil!
¡Depón tu vida, cobarde; besa el asco de la muerte:
entra en mi tumba de olvido y dejarás de existir!
—No puedo, no.
La eternidad de tus ojos ha caído sobre mí!

## LOS OJOS NEGROS

De par en par muy abiertos
cual las puertas del amor,
he visto en sueños dos ojos
que me causaron pavor;
golondrinas de mi Otoño
y aureolas de mi Cruz,
me alumbraron con su sombra,
me cegaron con su luz!

Desde que soñé con ellos
les vi ternura y reproche:
son mis amigos de día,
son mis huéspedes de noche!
Centinelas de mi alma,
nunca dejaron de verme,
se abren para interrogarme,
jamás para responderme!

Profundos ojos de Símbolo
en cuyas negras elipsis
ríen "las mil y una noches"
y brama el Apocalipsis!
Lóbregas linternas mágicas
de un vago kaleidoscopio:
Alcázares de silencio
y Paraísos de opio!

Ojos que insultan y aplacan,
ojos que enseñan a amar,
y que en el fondo de un vaso
los encontró Baltasar!
Ojos raros, negros cisnes
de los bosques del Amor,
que adoró Pentesilea
y soñó la Pampadour!

¡Son la noche de Saturno
por el alba sorprendida:
verdugos y creadores,
matan al par que dan vida!
Me hacen ver gratos Edenes
y a un tiempo me dejan ciego:
para mí está el Paraíso
en las llamas de su fuego!

Como la frente de Jove,
tienen la luz que repele:
la luz que dio vida a Baco
e hizo morir a Semele!
Ojos de briosas Medeas,
ojos de altivas Zoraidas,
arrancados por las Furias
a las sangrientas Danaidas!

Son de una mujer amable
y terrible, cuando quiere:
que mata cuando acaricia
y acaricia cuando hiere!
¡Ojos en cuyas ojeras
Amor esbozó un violado
Jardín del Mal, y dos manchas
sacrílegas de pecado!

Cuando adora son sus ojos
un *fiat lux* de placeres:

como las piedras de Pirra
cristalizaban mujeres!
Cuando no late o execra,
son Cerberos que arrebatan
y son glaciales Medusas
que petrifican y matan!

Ojos de enigma sombrío,
ojos de rapto severo:
ojos que dicen: te juro!
ojos que dicen: me muero!
Ojos románticos, límpidos
como dos lagos de Escocia,
y guardados por un monstruo
como el raudal de Beocia!

Al par que mucha esperanza,
mucho dolor miro en ellos:
negras Esfinges de duda,
son terribles y son bellos!
Como imanes caprichosos,
me atraen y me rechazan,
y son faros que me guían
y carbones que me abrasan!

Arde el amor en su foco
como en un vivo crisol,
y en su regia faz esplenden
como las manchas del Sol!
Cuando me esquivan los busco,
pálido de frenesí;
cuando no quiero mirarlos
siempre están fijos en mí!

Astros de eclipses, agoreros
en mis esplines de niebla:
astros que son pura lumbre
y que son pura tiniebla!
Precipicios en que habitan
flamígeros leviathanes,
y cráteres carbonosos
de fatídicos volcanes!

Son cual ossiánicas nubes
que dan vértigo y desmayo;
con el relámpago alumbran,
para matar con el rayo!

Son los negros ruiseñores
de mis noches de insosiego:
son dos duendes emboscados
en un castillo de fuego!

Ojos que he visto en Damasco,
ojos que he visto en Ormuz,
que son Alhambras de sombra
y Trocaderos de luz!
Ojos que son las monedas
con que se compra una hurí,
y los claros talismanes
que usó el Pontífice Alí!

Son las lámparas eternas
y las flamígeras urnas
de Neith y los laberintos
de las Thulé taciturnas!
Fuegos fatuos que lucieron
en la Reina de Sabá,
y palomas mensajeras
venidas del más Allá!

Ojos fetiches sonámbulos,
ojos etíopes con celo,
ojos que tienen rugidos
como las iras de Otelo!
Ojos en que hay raros bailes
de salamandras lascivas,
ojos que muerden, que besan
y que son dos "aguas vivas"!

Ojos perversos y mansos,
ojos tristes y risueños,
ojos que son como el *Mane,*
*Tecel Fares* de mis sueños!
Proserpinas indulgentes
para el Plutón que las roba:
criminales en su celda
y Sultanes en su alcoba!

Lo que más me agrada en ellos
es ¡ay! lo que más me arredra:
son la plegaria de Palas,
y la imprecación de Fedra!
Ojos de dulce Solyma
y de espantable Gorgona:

son Radamante que juzga,
y son Minos que perdona!

Ojos que como el Mar Muerto,
tienen sordas ardentías,
y que son dos uvas negras
de la vid de mis orgías!
Cafres que atisban, vampiros
de luz, acariciadores:
ojos que tienen el brillo
de los aceros traidores!

Astrólogos en vigilia,
cuervos de Odín en visión;
y a media noche, extasiados
muecines en oración!
Ojos que evocan insomnes
lampadarios de un Augur,
y que semejan dos negras
panteras de Vishapur!

Ojos troneras del Tártaro,
y espejos del Eliseo,
cisternas del Flegetón
y Pagodas del Leteo!
En ellos bebe retinto
café de insomnio mi esplín;
y en su fondo desolado
guiñan noches de Caín!

Ojos, Crujías del Caos,
a que Satanás se asoma,
y que son (alguien lo ha dicho)
dos pecados de Sodoma!
Ojos que me hacen pensar
en pócimas de Lucrecia,
y en trágicos enlutados
de un carnaval de Venecia!

Son fulgurantes Profetas
sobre un Tabor inspirado:
son las manchas del Vacío
en el gran cielo estrellado!
Son luciérnagas en fiebre,
luces malas en delirios,
hadas negras de Damasco
y plañideros Asirios!

Braseros de Nigromancia,
custodias de pedrería,
Sancta Sanctorum del Cielo,
y Hortus Conclusus del día!
Piscinas de mármol negro
y asfodelos de Judá,
broches de estrellas de Maya,
y Cuevas de Alí Babá!

Lunas raras de Astarté,
basiliscos de Colonia,
vigilantes hidras negras
de un portal de Babilonia!
Son carbunclos de Semíramis,
perlas negras de Astrakán,
y son flores luminosas
del jardín de Solimán!

Ojos narcóticos; tétricas
adormideras de Buda,
lotos que abren en los parques
de la gran Nirvana muda!
Borras que halló Sardanápalo
en la copa del Placer,
amuletos de la muerte
e imanes de Lucifer!

Bellos ojos que surgieron
de las iras de Neptuno,
cual la insigne Vía Láctea
brotó del seno de Juno!
Ojos cantáridas vivas
y falenas venenosas
que sirvieron de excitantes
en la mesa de las Diosas!

Ojos, Olimpos de gloria
que me dicen: vuelve atrás,
Belerofonte ha caído
y tú muy pronto caerás!
Ojos de Osiris, hipnóticos
soles de Serapeión,
astros que emergen con garras
de la boca de un Dragón!

Ojos de Estigia en que rielan
lunáticos cabrilleos;

alacranes de Rachilde
en lúbricos himeneos!
Ojos que se me figuran
agazapados ladrones
y zalameros abates
del tiempo de los Borbones...

Ante su fulgor me asisten
quiméricos Zoroastros:
soy Melampo que adivina
y Quirón que lee en los astros!
Lejos de ellos, soy Mazeppa
espectral sobre una suerte
de Clavileño murciélago,
en viaje hacia la muerte!

Ojos que son las ventanas
insinuantes de un harén,
y como el fruto especioso
que Eva comió en el Edén!
Ojos que tienen veneno,
ojos que dan el haschisch,
procedentes de Turquía
y adquiridos en París!

Cuando los estoy mirando
siento un placer que me duele,
siento un dolor que me gusta
y una atracción que me impele!...
Sé que en ellos flota un algo
que es amor y es odio eterno:
son las salas del Empíreo
y los antros del Infierno!

Ojos que hubiera soñado
el travieso Rabelais,
que dicen un epigrama
como bailan un *minué*...
Que en el registro del alma
tocan provocando *bis*,
un *allegro* de Rossini
y una sonata de Liszt!

Son los crótalos de Siva,
son los rayos de Vishnú,
y son las piedras de escándalo
con que lucha Belcebú!

Son los fosos de las fieras
que salvaron a Daniel,
son las selvas de Alighieri
y los antros de Ezequiel!

Ojos que me crucifican
sueño a sueño en el Azur,
transmigrados en los nítidos
clavos de la Cruz del Sur...
Son mis amigos remotos
y un día, cuando sucumba,
en el Carro de los Astros
me llevarán a la tumba!

Ojos que sois gloria y duelo
del triunfo de mi Cruz,
que me alumbre vuestra sombra,
que me ciegue vuestra luz!
Ojos de alegre tiniebla
y de fatal resplandor:
sois el sol de mi esperanza
sed el luto de mi amor!

Quiero un sol que me caliente
y una noche que me enfríe:
Jonás busca quien lo trague,
y Tobías quien lo guíe!...
¡Oh, mis divinos verdugos!
Ojos que vais donde voy,
¡no me matéis, alejaos.
venid, matadme, aquí estoy!

## PLENILUNIO

En la célica alcoba reinaba
un silencio de rosas dormidas,
de tímidas ansias, de ruegos callados,
de nidos sin aves, de Iglesias en ruinas;
mas de pronto se siente que salta,
que salta agitado, que llama o palpita,
el vital corazón de una virgen:
campana de fuego que al goce convida!

En su lecho de escarchas de seda,
cual cisne entre espumas, la virgen dormía:
eran alas de su ángel custodio
los leves encajes del alba cortina!

En su boca entreabierta mostraba
una hermosa y extraña sonrisa
que la noche anterior en sus labios,
pensando en un rezo, quedóse dormida!

Miréla y de pronto, quedéme extasiado,
admirando sus formas benditas,
y sus senos: las cúpulas blancas
del templo de carne de Santa Afrodita!
—Besadla, Poeta, me dijo mi Musa,
panal es su boca, bebed ambrosías
y sea la lengua de ardientes rubíes
la hostia de fuego de su eucaristía!

Su frente tan blanca, tan pálida y tersa,
semejaba la página nívea
en que Psiquis pintaba sus sueños
con sangre nevada de rosas lascivas...
Yo miraba en sus curvas ojeras
las sendas que atraen, las sendas prohibidas,
las manchas sensuales, los arcos de gloria
que adornan la eterna ciudad de la Vida!

Mi Musa me dijo: Pedidle a Cupido
su flecha de fuego, su flecha divina:
en el cuerpo sensual de la virgen
hay dos aves muy blancas, dormidas!
¡Oh, Poeta, la virgen os llama;
que sea su cuerpo la lúbrica lira:
los ritmos más dulces los tiene su boca,
su aliento es un verso de blanda armonía!

Oh, luna de amores! Fogoso y brillante
radiaba en la noche de sedas bruñidas,
en el bosque de sombra, aromado,
que el negro cabello tendido esparcía,
semejando la Venus de fuego,
esa reina de crencha encendida,
que es fúlgido faro en el mar de las noches,
y blanca azucena en la frente del día!

Acerquéme temblando: la virgen
ostentaba la misma sonrisa
que es novia del beso y hermana del llanto,
que es pena y reproche, palabra y caricia;
ostentaba las mismas ojeras:

las sendas que atraen, las sendas prohibidas,
las manchas sensuales, los arcos de gloria
que adornan la eterna ciudad de la Vida!

¡Gran Dios! ¡Ya eran ríos de vino mis venas,
serpientes mis brazos, serpientes mordidas;
mi fatal corazón se agitaba
cual fiera convulsa sintiéndose herida!
Y ¡oh, solemne momento, ¡oh, milagro,
apenas la virgen despierta y me mira,
la fiera y las sierpes quedaron exánimes...
y sólo un arcángel sus alas batía!

[1900]

## EL HADA MANZANA

*(Es de noche. Su verde tocado de hiedra*
*ostenta el Castillo. Como alma de plata,*
*parece que piensa la triste laguna;*
*haciendo una rígida mueca de piedra*
*se asoma la Luna).*

### I

*(Aparece un espectro):*
Yo he sido
la sexual unidad: 1 y 2;
el sabroso misterio de arcilla;
la palabra de carne
modelada en la pluma de Dios!

Eva soy. La sagrada costilla;
la hostia de barro, y el bloque de hueso
convertido en estatua de Amor,
en la fiesta de un beso,
de un beso paterno del Rey Hacedor!

Nací una mañana. Su mágico efluvio
vertía la joven, locuaz Primavera.
Festejando mi casto connubio,
el sol derramaba en la alegre pradera
su fúlgido y cálido champaña rubio.

Timbal amoroso en la fiesta divina,
sonó de placer mi floral corazón,
al ver a mi lado

la forma de un sueño, de un sueño encarnado,
un hombre perfecto y un Dios en botón!

Volaron las aves cual almas de flores,
y serpentinearon las Magas Auroras,
llegaron riendo los ebrios Amores;
bailaron su fuga las Horas;
temblaron del Cosmus los ígneos andamios,
y en sus húmedas lenguas sonoras,
cantaron los ríos sus Epitalamios.

Adán me adoraba. Mi cuerpo, de casta hermosura,
formaba su artístico y único numen,
y el Todo-Resumen
de todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país del Rubí,
sabían a yugos de rosa, besándome a mí;
los míos rimaban cual versos de casto arrebol.
El, Mago, leía en mi frente, de hinojos;
Yo, Diosa, miraba a través de sus ojos
la Ciudad de diamantes del Sol!

No sabiendo de impúdicos lazos,
vivía desnuda y amaba dormida,
sin saber que los brazos
representan las dos unidades de carne
que forman el Todo, que forman la Vida.

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
del fruto que trajo la lepra del Mundo
de dulces misterios y tristes verdades
yo besaba a mi Adán en los labios,
sin soñar en el beso fecundo
que forma la cifra de tres unidades.

## II

Una noche... Vestía la Luna
su pálida veste
pensativo mirábame el cielo
con su regia y eterna pupila celeste;

los sauces mostraban su manto al desgaire
no había en la Tierra ni sombra de bruma
al compás de las violas del aire
bailaban las ondas
su loca y ligera gaviota de espuma.

Charlaban de amores, en lengua aromática,
dos novios jazmines con voz doctoral,
bajo la pompa, de princesa asiática
de un pavo real.

Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas
tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
temblando escribían, para las estrellas,
en hojas de rosas mensajes de luz.

Orquestas de alondras y de ruiseñores
daban a los aires bellas barcarolas,
y a un verde balcón de follaje asomadas
por vez primera, dos amapolas
se miraban mudas y ruborizadas.

Un dulce granado mostraba sus frutos
de donde salían rojos aneurismas,
mientras enseñaban doctas mariposas,
a un enjambre de orquídeas y rosas,
su regio irisado alfabeto de prismas.

III

De pronto sentíme agitada:
crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
fue noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...

Un Hada,
graciosa y pintada como un embeleso,
el Hada-Manzana, acercóse a mi boca
y le dio un aromático beso.
Sentíme turbada:
la nueva visita era joven y hermosa,
su cuerpo era curvo, su cara fogosa,
tenía las líneas que el Padre de Grecia
hubo más tarde prescripto
sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
y las reinas durezas del hada de Egipto.

No pude oponer resistencia a los besos
del Hada-Manzana,
quien díjome, toda teñida de grana:

"Amiga del alma! mi hermano el Pecado
que tiene la forma que admiran tus ojos,
la misma ternura, los frescos y rojos
matices sangrientos que te han agradado,
concedióme esta noche permiso
para visitarte,
y heme en los dominios de este Paraíso"

Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana:
"Como eres cumplida, te espero mañana,
quiero presentarte,
en mi hermoso castillo encantado,
a mi hermano querido el Pecado".

IV

Desperté del sueño. Fuime al otro día,
y arrojéme a los pies del Pecado:
gallardo mancebo, rico y ataviado.
Declaróme su amor: yo sentía
a cada palabra, mi espíritu arder:
crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
fue noche en mis ojos, mis fuerzas flaquearon...
y a sus besos sentíme Mujer!

V

*(Es de noche. Su verde tocado de hiedra*
*ostenta el castillo. Como alma de plata,*
*parece que piensa la triste laguna.*
*Haciendo una rígida mueca de piedra*
*se esconde la Luna).*

[1900]

## *LAS PASCUAS DEL TIEMPO*

### I

### SU MAJESTAD EL TIEMPO

El Viejo Patriarca,
que todo lo abarca,
se riza la barba de príncipe asirio;
su nívea cabeza parece un gran lirio,
parece un gran lirio la nívea cabeza del viejo Patriarca.

Su pálida frente es un mapa confuso:
la abultan montañas de hueso,
que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso
de todos los siglos del tiempo difuso.

Su frente de viejo ermitaño
parece el desierto de todo lo antaño:
en ella han carpido la hora y el año,
lo siempre empezado, lo siempre concluso,
lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
lo extraño y lo iluso...

Su pálida frente es un mapa confuso:
la cruzan arrugas, eternas arrugas,
que son cual los ríos del vago país de lo abstruso
cuyas olas, los años, se escapan en rápidas fugas.

¡Oh, las viejas, eternas arrugas!
¡Oh, los surcos oscuros!
¡Pensamientos en formas de orugas
de donde saldrán los magníficos siglos futuros!

## II

## FIESTA POPULAR DE ULTRATUMBA

Un gran salón. Un trono. Cortinas. Graderías.
(Adonis ríe con Eros de algo que ha visto en Aspasia)
Las lunas de los espejos muestran sus pálidos días,
y hay en el techo y la alfombra mil panoramas de Asia.

Las lámparas se consumen en amarillas lujurias,
y las estufas se encienden en pubertades de fuego;
(entran Sátiros, Gorgonas, Ménades, Ninfas y Furias
mientras recita unos versos el viejo patriarca Griego).

Unos pajes a la puerta visten dorado uniforme;
cruzan la sala doncellas ornadas con velos blancos.
(Anuncian: están Goliat y una señora biforme
que tiene la mitad pez, Barba Azul y sus dos zancos).

Un buen Término se ríe de un efebo que se baña.
Todos tiemblan de repente. (Entra el Hércules nervudo)
Grita Petronio: ¡Salerno! Grita Luis Once: ¡Champaña!
(Grita un pierrot: ¡Menelao con su cuerno y un escudo!

Todos ríen; sólo guardan seriedad Juno y Mahoma,
el gran César y Pompeyo, Belisario y otros nobles
(que no fueron muy felices en el amor). Se oyen dobles
funerarios: es la Parca que se asoma...;

Todos tiemblan; los más viejos rezan, se esconden, murmuran,
Safo le besa la mano. Se oye de pronto un gran ruido,
es Venus que llega: todos se desvisten, tiemblan, juran,
se arrojan al suelo y sólo se oye un inmenso rugido

de fiera hambrienta: los hombres se abalanzan a la diosa,
(ya no hay nadie que esté en calma, todos perdieron el juicio);
todos la besan, la muerden con una furia espantosa,
y Adonis, llora de rabia... En medio de ese desquicio,

el Papa Borgia está orando (mientras pellizca a una niña).
Tan sólo un bardo protesta: Lamartine, con voz airada;
para restaurar el orden se llamó a Marat. La riña
duró un minuto y la escena vino a terminar en nada.

Con el ala en un talón entra Mercurio; profundo
silencio halló el mensajero. El gran Voltaire guiñó un ojo
como queriendo decir: cuánto pedante en el mundo
que piensa con los talones! (Juan lo miró de reojo,
y un periodista que había se puso serio y muy rojo).

Entra Aladino y su lámpara. Entran Cleopatra y Filipo.
Entra la Reina de Saba. Entran Salomón y Creso.
(Con las pupilas saltadas se abalanzó un burgués rico,
un banquero perdió el habla y otro se puso muy tieso).

"Mademoiselle Pompadour", anuncia un paje. Mil notas
vibran de pronto; los hombres aparecen con peluca;
(un calvo aplaude, y de gozo brinca una vieja caduca).
Comienza el baile: pavanas, rondas, minués y gavotas.

Bailan Nemrod y Sansón, Anteo, Quirón y Eurito;
bailan Julieta, Eloísa, Santa Teresa y Eulalia,
Y los centauros: Caumantes, Grineo, Medón y Clito;
(Hércules no; le ha prohibido bailar la celosa Onfalia).

Entra Baco, de repente; todos gritan: ¡Vino! ¡Vino!
(Borgoña, Italia y Oporto, Jerez, Chipre, Cognac, Caña,
Ginebra y hasta Aguardiente), viva el pámpano divino,
¡vivan Noé y Edgard Poe, Byron, Verlaine y el Champaña!

Esto dicho, se abalanzan a un tonel. Un fraile obeso
cayó, debido, sin duda (más que al vino) al propio peso.
Como sintieron calor Apuleyo y Anacreonte
se bañaron en un cubo. Entra de pronto Caronte.

(Todos corren a ocultarse). No faltó algún moralista
español (ya se supone) que los tratara de beodos;
el escándalo tomaba una proporción no vista,
hasta que llegó Saturno, y, gritando de mil modos,
dijo que de buenas ganas iba a comerlos a todos.

Hubo varios incidentes. (Entra Atila y se hunde el piso.
Eolo apaga unas bujías. Habla Dantón: se oye un trueno).
En el vaso en que Galeno
y Esculapio se sirvieron, ninguno servirse quiso.

Un estoico de veinte años, atacado por el asma,
se hallaba lejos de todos. "Denle pronto este jarabe",
dijo Hipócrates, muy serio. Byron murmuró, muy grave:
"aplicadle una mujer en forma de cataplasma".

Una risa estrepitosa sonó en la sala. De rojo
vestido un dandy gallardo, diole la mano al poeta
que tal ocurrencia tuvo. (El gran Byron que era cojo,
tanto como presumido, no abandonó su banqueta,
y tuvo para Mefisto la inclinación más discreta).

En esto hubo discusiones sobre cuál de los suicidas
era más digno de gloria. Dijo Julieta: yo he sido
una reina del Amor; hubiera dado mil vidas
por juntarme a mi Romeo. Dijo Werther: yo he cumplido

con un impulso sublime de personal arrogancia.
Hablaron Safo y Petronio, y hasta Judas el ahorcado,
por fin habló el cocinero del famoso Rey de Francia,
el bravo Vatel: yo, dijo, con valor me he suicidado
por cosas más importantes, por no encontrar un pescado!

Todos soltaron la risa. (Grita un paje: está Morfeo).
Todos callan, de repente... todos se quedan dormidos.
Se oyen profundos ronquidos.
(Entra en cuclillas un loco que se llama Devaneo).

## III

## LLEGADA DE LOS MESES Y DE LAS HORAS

(Terpsícore puede más que Morfeo)

Saludando cortésmente a la buena Mamá Juno
(son las XII de la noche del mes doce a 31)
entran: Junio, Julio, Agosto, Setiembre, Octubre y Noviembre.
Enero, Marzo, Abril, Mayo, Febrero y Diciembre.

Síguelos el Viejo Tiempo, con traje de soberano,
(el Patriarca de los Siglos a quien ninguno conoce).
Y tomadas de la mano,
formando rueda y bailando la vieja danza del brinco:
la *seis,* la *ocho,* la *nueve,* la *diez,* la *once,* la *doce,*
la *una,* la *dos,* la *cuatro,* la *tres,* la *siete* y la *cinco.*

(Anuncian: está Terpsícore) Todos despiertan y ríen;
el gran salón se ilumina con mil resplandores blancos;
Barba Azul corre en sus zancos;
raras macabras armónicas los instrumentos deslíen,
y sin que haya espiritistas saltan las mesas y bancos.
Byron, Tirteo y Quevedo se olvidan de que son cojos.
Rabelais y el gran Leopardi no saben ya sus defectos;

Homero y Milton se muestran, ambos, con grandes anteojos;
los cuerdos se vuelven locos y arlequines los provectos.
(Por bailar a misia Parca también se le van los ojos).

## IV

## RECEPCION INSTRUMENTAL DEL GRAN POLIGLOTO ORFEO

(Cuentos de Armonía)

Entra el viejo Orfeo. Mil notas auroran
el aire de ruidos, mil notas confusas:
suspiran las Musas, las Sirenas lloran;
las Sirenas lloran, suspiran las Musas.

Misteriosas flautas, que modulan gritos
de bacantes ebrias, de hetaíras locas,
cantan las canciones de los tristes mitos,
de los besos muertos en las regias bocas.

Finas violas trinan los rondeles breves
que en la danza regia dicen los encajes,
las suaves y amables carcajadas leves
de las suaves sedas de los leves trajes.

Sistros marfilados hablan de las lidias
de los viejos reyes; de su real decoro;
de Judith y Esther cuentan las perfidias,
los asesinatos de sus besos de oro.

Címbalos de plata cuentan las historias
de reinas de Saba; de sangrientas misas,
y cascabelean las divinas glorias
de los viejos bardos y las pitonisas.

Suaves mandolinas desabrochan llantos
de Mignones ebrias y Lilis divinas,
y hacen las historias, de crueles encantos
y dulces venenos, de las Florentinas.

Cuernos y zampoñas, cobres y trompetas,
(que tienen el triunfo dorado del Sol),
aúllan y ladran y rujen y gritan,
(los himnos más rojos en tono i bemol)
hablando de guerras, de sangre, de atletas,
de incendios, de muertes y cosas que excitan!

Organos tronantes murmuran canciones,
de mística, vaga, celeste harmonía,
que hacen de las barbas de Jehová vellones
para ornar la mesa de la eucaristía.

Discretos violines hacen historietas
de pies diminutos, escotes y talles;
de anillos traidores; de las Antonietas;
de los galanteos del regio Versalles.

Narran mil alegros de collares ricos,
de aleves conquistas, de alcobas doradas,
las conspiraciones de los abanicos
y las aventuras de las estocadas.

Timbales y oboes, panderos y gaitas
son gitanas tristes, ebrias bayaderas
que dan el almíbar de las chirigaitas,
sangre de cicutas, celos de panteras,

que sugieren dramas de placer y llanto,
risas y suspiros de Selikas locas,
sollozos de Aída, ramos de amaranto,
orgías de vasos, puñales y bocas.

Graves clavicordios, tristes violoncelos,
susurran amores de duques suicidas,
y hablan en la lengua de los terciopelos,
del vino que usaban las reinas queridas.

Guitarras sensibles, en raudos alegros,
hablan de toreros, chulos y manolas;
fingen las tormentas de los ojos negros,
y hablan de los celos de las reinas Lolas.

Ríen con la risa del castañeteo,
vuelan con el vuelo de la seguidilla,
y hablan del hechizo que en el culebreo
ponen las sultanas de la manzanilla.

Sugieren de pronto caderas ariscas,
gestos que provocan, y ligas que atan;
toros de lujurias, besos de odaliscas,
canelas, mantillas y piernas que matan!...

## V

## LA GRAN SOIREE DE LA ELEGANCIA. LA DANZA DE LOS MESES Y DE LAS HORAS. GALANTERIAS ETERNAS

DECORACIÓN: *La sala semeja una floresta;*
*unos faunos sensuales persiguen a un driada;*
*cantos de aves sinfónicas hace vibrar la orquesta.*
*(Pajes, Arqueros, Duendes y gente uniformada).*

*Los Dioses del Olimpo todos se hallan presentes.*
*(Emblemas, jeroglíficos: toison, panoplias, cuernos).*
*Inmensa muchedumbre de silenciosas gentes;*
*santos del Paraíso, reyes de los Infiernos.*

*El Viejo Tiempo se halla sentado en su gran solio.*
*(Heraldos y sirenas, dragones, sagitarios).*
*A un lado el Laberinto y al otro el Capitolio.*
*La Parca está rezando sus credos funerarios.*

*Acteón contempla a Diana. Pan toca su bocina.*
*Un centauro y un sátiro se cuentan sus lujurias.*
*Hidras, peces biformes (Plutón y Proserpina)*
*Tritones y Oceanidas y Náyades y Furias.*

*Lohengrín y el Cisne. Cadmo transformando una piedra;*
*(Pontífices, Mikados, Sultanes, Caballeros).*
*Margarita en su rueca. Minos hiriendo a Fedra.*
*(Damas de corte, brujas, nobles y mosqueteros).*

*Cristo y Mahoma charlan de asuntos de la tierra;*
*(se alzan el Vaticano, la Alhambra, Meka y Roma);*
*millones de esqueletos surgen en son de guerra,*
*etcétera...* Posdata: *la Esfinge se desploma.*

Aramís el noble, gentil bastonero,
le pide su cetro magnífico a Ulises;
(adornan la sala lujosas cariátides,
regios artesones y un áureo florero
en el que hay hortensias, anémonas, lises,
adelfas, orquídeas, lotos y clemátides).

Y ordena la danza. Las Hadas del Día,
que son doce, se ponen en rueda.
(Hay espejos, luces, cuadros, pedrería,
*bibelots,* Cupidos, oro, mármol, seda...).

Un reloj semeja la alfombra bordada;
(ornan los tapices regias hipsipilas;
la Venus de Ictinius se muestra enflorada:
lucen crisantemas, nelumbos y lilas).

Hay aves exóticas. Exóticos frescos
muestran con sus barbas a los Viejos Siglos.
(Hay fou-kousas, pieles, jaspes, arabescos,
biscuits, kakemonos, dioses y vestigios).

Aramís sonríe con una señora
de ciertos remilgos de unas soberanas.
(Hay cenefas, biombos, telas de Bassora,
consolas, estatuas, joyas, porcelanas).

Las arañas forman chispeantes burbujas,
burbujas inquietas de vinos dorados.
(Hay regios encajes de Chantilly y Brujas,
*panneaux* deslumbrantes y flordelisados).

Las damas ostentan *aigrettes* elegantes,
de plumas que fingen rizos de *flambeau*
y regios joyeles y polvos brillantes
que ostentan las reinas de un bello Watteau.

Hechiza en las faldas la seda argentada,
y nieva la red de las finas puntillas.
(Las caladas medias de seda rosada
brillan de celosas en las pantorrillas).

Un *bouquet* de estrellas sus fulgores quiebra
en el encendido sol de los aceros;
valiers recamados de ojos de culebra
ornan la elegancia de los caballeros.

Irisados peces, raros colorines,
fingen las soberbias condecoraciones;
y gardenias blancas son los brodequines,
y serpientes de oro son los cinturones.

Un obispo cuenta las cuentas de espuma
que hay en una copa de fino Bohemia.
(Hay lacas, mosaicos, jarras de Satsuma,
divanes de Persia, sillas de Academia).

Las Horas ostentan primorosos trajes,
grandes abanicos, mágicas pelucas.
(Hay platos chinescos, cisnes y paisajes,
gente armada, pajes y doncellas cucas).

(Se oyen pasos). Entran, con largos turbantes,
emires, profetas y viejos califas.
(Los pajes alcanzan: sorbetes, picantes,
café, arroz, tabaco, pipas y alcatifas).

## VI

## CANTO DE LAS HORAS

Aramís ordena que los doce Meses
formen en la rueda con las doce Horas.
Las Horas sonríen; los doce Condeses
hacen reverencias para las señoras.

(Beaumarchais se acerca. La Valière saluda,
La Chevreuse camina. Maintenon se sienta,
Sevigné pasea su espalda desnuda,
mientras Guiche sonriendo su pasión le cuenta).

Luis, rey de primores, en un grupo alterna,
dando a sus palabras caprichosos giros;
(las enamoradas de su linda pierna
le brindan miradas, risas y suspiros).

Comienza la danza. Sus divinos vuelos
emprenden las Horas: un iris de seda
se cierne en la nube de los terciopelos,
y en mágica urdimbre de flores se enreda.

Avispas de raros metales parecen,
que cercan zumbando divinos panales,
y raudas estrellas que saltan y crecen,
siguiendo los ritmos de mil madrigales.

Prosigue la danza. Su baile ligero
emprenden los Meses: una cabalgata
de arqueros celestes cruza el abejero
de tacos bordados y hebillas de plata.

Parecen falenas de volar extraño,
bellos sagitarios de la diosa Iris,
los doce Condeses del Reino del Año
que rigen las riendas del potro de Osiris.

*El Viejo Patriarca*
*que todo lo abarca,*
*se riza la barba de príncipe asirio;*
*su nívea cabeza parece un gran lirio,*
*su nívea cabeza de viejo Patriarca.*

Aramís ordena que las danzarinas
cuenten sus historias. La orquesta acompaña.
(El Rey Luis escucha, tras unas cortinas,
el rondó de espuma del vino champaña).

La menor, la *Una,* canta la primera:
"Yo he nacido en Grecia, yo he nacido en Nubia:
yo soy negra y blanca, triste o hechicera;
mi cabeza es negra, mi cabeza es rubia.

Los insomnios tristes son de mis imperios,
y mis ojos queman con mirar profundo:
soy la negra bruja de los cementerios,
la querida ardiente que ilumina el Mundo.

Soy la *Una,* una nocturnal sombría
hija de la noche, maga de la Luna;
soy la *Una,* una lámpara del Día,
soy la negra *Una,* soy la blanca *Una*. . ."

La *Dos:* "Soy la hermana de la buena hermana
que contó su historia, y una es nuestra vida;
el Sultán del Día me nombró sultana;
el cafre nocturno me hizo su querida".

La *Tres:* "Soy el hada que sus oros labra
en la adamantina villa de los astros;
y que adora al negro, raro, abracadabra
que por donde pasa deja negros rastros".

La *Cuatro:* "Yo brillo cuando en los Estíos
el Sol llega a Piscis y en Piscis se escuda;
yo beso y despierto los tiernos rocíos;
yo brillo en Enero cuando el Sol madruga".

La *Cinco:* "Yo luzco toda engalanada,
al pie del Castillo de prismas aéreos;
yo aclaro, yo azulo la inmensa mirada
de los Capricornios y Acuarios etéreos".

La *Seis:* "Soy el cisne del parque de Urano.
Yo las Primaveras del azul enfloro;
yo pinto la mitra del Mago Verano,
yo escribo en el cielo madrigales de oro".

La *Siete:* "Yo ostento rodelas y tiaras
de reyes del regio país Fantasía,
yo enseño brocados y túnicas raras,
yo soy la mimosa del Reino del Día".

La *Ocho:* "Yo estrello con blancas avispas,
de la bruja noche la oscura caverna;
yo soplo en la fragua de Dios, y mil chispas
bailan en el cielo la gavota eterna".

La *Nueve,* la *Diez* y la *Once:* —*Coro*—
"Nosotras amamos la sombra y la lumbre;
reinas de azabache, codiciamos oro.
Somos alegrías; somos pesadumbre".

Canta al fin la *Doce:* "Mi pupila ardiente
mira siempre fijo; mi pupila abrasa:
soy la más amante, soy la más vehemente,
soy la que atraviesa, soy la que traspasa.

Soy la silenciaria, la de negras alas,
la trasnochadora que las almas, roe,
la que tiene el brillo de las luces malas
en que se inspiraron Baudelaire y Poe.

El gato que vela y el ave nocturna
tienen mis siniestras vagas harmonías.
Soy la que no duerme, soy la taciturna,
y en mis ojos brillan las alevosías.

Soy la que levanta las heladas losas,
la de los puñales, la de los secretos;
la de las macabras dentro de las fosas,
la que cena y baila con los esqueletos.

Richepin y Huysmans, los ebrios divinos,
me eligieron Diosa de sus borracheras.
Maeterlinck y Wilde y otros peregrinos,
me llamaron Reina de sus calaveras.

Soy la *Doce* blanca: soy la *Doce* negra,
soy tristeza y sombra, resplandor y goce:
la que todo abate, la que todo alegra.
Soy la blanca *Doce;* soy la negra *Doce*".

Un coro de aplausos atruena el espacio.
(Richelieu sonriendo se acerca a una dama).
Pajes con bandejas llenan el palacio.
(Molière por un beso vende un epigrama).

Resuenan los coros:

*Amemos al Viejo Patriarca*
*que todo lo abarca:*

*Su frente de viejo ermitaño*
*parece el desierto de todo lo antaño,*
*en ella han carpido la hora y el año,*
*lo siempre empezado, lo siempre concluso,*
*lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,*
*lo extraño, lo iluso.*

## VII

## CANTO DE LOS MESES

Aramís ordena que los danzarines
cuenten sus historias. *Comienza el andante.*
Gimen los oboes, lloran los violines,
(Rabelais se ríe de un cuento picante).

(Cien pajes anuncian: "Monsieur Sagitario,
Madame Virgo y Taurus con un unicornio,
Géminis y Cáncer, Piscis, Leo, Acuario,
Escorpión y Aries, Libra y Capricornio").

Un pueblo de estrellas sus brillos expande;
la orquesta derrama torrentes de notas.
(Entra Quasimodo, Federico el Grande,
y el Rey Pulgarcillo con sus grandes botas).

Canta el Rey Enero de circuncisiones,
de pascuas alegres, de reyes, de heraldos.
(Llueve blancos lirios, felicitaciones;
confites, muñecos, ramos y aguinaldos).

Liliput envía castañas de nieve,
Gulliver regala cartuchos de enanos;
el gorro de Enero golosinas llueve.
(Se besan las bocas, se juntan las manos).

Febrero el alegre canta y payasea
canciones borrachas, ebrias cavatinas.
(Arlequín solloza, Clown carnavalea;
mil pierrots se abrazan con sus colombinas).

Entra el Rey de Kiota con un frac de adúcar;
Baco está dormido y un bufón lo roba;
Cenicienta muerde sus botas de azúcar;
(Napoleón es Jockey de un palo de escoba).

Se anuncia Tom-Pouce. Montados en cebras,
entran saludando Narciso y Pepino.
(Llueve cascabeles, diablos y culebras;
botellas, harinas y affiches de vino).

Marzo, Rey de Ayuno, canta la plegaria
de todas las témporas, hambres y abstinencias.
(Se ven: una ermita triste y solitaria,
Fray en la garita de las penitencias).

Entra el Rey Otoño, de gris adornado,
muy pálido y triste. (Llueve agua bendita);
el Otoño quiere llorar un pecado,
y habla con el fraile que está en la garita.

"Cortaos el verde cabello" —le dice—
el fraile al oído fingiendo congojas.
(Mueren Julia, Elena, Flora, Cleo y Bice).
Los árboles llueven su lluvia de hojas.

Los árboles lloran su calvicie blanca.
El Otoño llora (llueve agua bendita).
El *Coiffeur* aéreo las hojas arranca.
(Llora la campana de la triste ermita).

Abril, el sagrado Rey de los olivos
canta el Evangelio de las buenas almas.
(Lucen en el ara los corderos vivos;
se agitan pañuelos, túnicas y palmas).

Abril, el sagrado Rey de los Calvarios,
canta de suplicios y llagas divinas;
(los frailes rezongan *Patres* y rosarios,
y llueve vinagre, sudores y espinas).

Abril, el sagrado Rey de los rituales,
entona maitines de notas opacas;
(de pronto anochecen los claros vidriales,
se apagan los lirios, ladran las matracas).

El Rey Abril canta de Resurrecciones,
de la alegre danza de los incensarios;
(las misas cantadas gritan sus canciones,
y laten los pechos de los campanarios).

El Rey Abril canta su alegría suma,
llamando a los fieles para sus convites.
(Las campanas bailan, el incienso fuma;
llueve cera, cohetes, flores y confites).

Mayo, el caminante de la buena ruta,
canta los rastrillos, la sierra y el zoclo.
(San José fabrica trenzas de virutas;
San Isidro peina sus barbas de choclo).

Junio, Rey de estufas, canta los rondeles
que hacen cuando bailan, los raudos patines,
(entra el rey Invierno, vestido de pieles,
con blanco paraguas y blancos botines).

Junio, el Rey más blanco de los doce Meses,
canta el aleluya de los reyes místicos:
(llueven lenguas rojas los Pentecosteses;
Corpus Christi llueve panes eucarísticos).

Junio, el Rey más blanco, blanco néctar bebe;
bebe blanca nieve; nieva blanca harina;
toma blancas hostias; llueve leve nieve;
canta las nevadas de la fe divina.

El monarca Julio canta las concordias
de las caridades y visitaciones.
(San Vicente llora sus misericordias,
y la Virgen llora sus revelaciones).

Agosto, el furioso Rey de turbulencias,
canta la sonata de los huracanes.
(Los ángeles juegan a las indulgencias. . .
Santa Rosa llora llanto de volcanes).

El joven Setiembre trina las canciones
que hablan de bohemias, flores y zagalas;
que hablan de los bailes de los corazones,
y los cuchicheos de las colegialas.

Setiembre, el mimado de las reinas rosas,
echa en su casaca mágicos olores:
(Llora el Arco Iris, flores, mariposas,
ríe Primavera, ríen los amores).

Ríen los amores, ríe Primavera;
(llueven mariposas, flores peregrinas);
los amores ríen en su real litera
llevada por hadas y por golondrinas.

Octubre, el Rey dandy, canta de las blondas
que en el aire dejan dulce de fragancia,
del beso que ritman las formas redondas
que atesoran opios y magias de Francia.

Noviembre se signa y hace funerales,
y responsos mudos, de mudos misterios:
Noviembre es el mudo de los carnavales,
de los carnavales de los cementerios.

Noviembre, el Rey Negro del ceño fruncido,
canta los lamentos de una viuda *alouette;*
a todos los santos les hace un cumplido,
cuando no lo espía Madame Squelette.

Noviembre a quien aman las negras Gorgonas,
es Rey de cipreses y de golondrinas.
(Las bellas floristas le labran coronas;
los sepultureros le piden propinas).

Diciembre, el Rey Fauno, canta barcarolas
que elogian los raptos de blancas primicias,
que hacen en la playa las lúbricas olas
babeadas de besos y suaves caricias.

Diciembre el ardiente canta el ritornelo
de blancas kermesses y fiestas del río;
(llueve brin, zaraza, sudores y hielo.
Vestido de rojo penetra el Estío).

Diciembre el ardiente sus pasiones narra,
y habla de indiscretos, suaves esperezos.
(Pulsa su bordona la inquieta cigarra,
y el grillo armoniza collares de rezos).

Diciembre, el alegre Rey de Nacimientos,
habla de pesebres, bueyes y cayados.
(Los abuelos cuentan sus más lindos cuentos,
y llueve pan dulce, castañas y helados).

Alegres saludos y aplausos corteses
vibran en los aires. (Una bella hazaña
cuenta un duque. Ríen, amables, los Meses
haciéndole gracias al noble Champaña).

Resuenan los Coros:
*Amemos al Viejo Patriarca*
*que todo lo abarca;*
*su pálida frente es un mapa confuso;*
*la abultan montañas de hueso*
*que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso,*
*de todos los siglos del tiempo difuso.*

## VIII

## TERMINACION DE LA FIESTA. DESPEDIDAS Y QUEJAS. LLUEVE. DESFILE DE LA CONCURRENCIA

SUENAN galanteos y besos y adioses:
se marchan los Papas de ceño fruncido,
las Brujas, los Duendes de acento fingido;
se marchan los Reyes, se marchan los Dioses,
y todos se marchan... ya todos se han ido!...

Pasaron volando las cuatro Estaciones,
los bellos Ocasos, las bellas Auroras,
Endriagos, Quimeras, Esfinges, Dragones,
Hidras y Centauros y Furias traidoras
y Gnomos y Faunos y Meses y Horas...

Se apagan las luces. El viejo Castillo
se esfuma, se borra; cuatro campanadas
da el Reloj. (Sus botas perdió Pulgarcillo
y una bruja loca lo lleva a la grupa).
Negras Amazonas pasan a horcajadas
en palos de escoba; y el negro corrillo
de sombras eternas zumbando se agrupa...!
Zumbando se agrupa...!

(Llueve). Los ciclones tocan en sus flautas
su inmenso silbido.
Los viejos ciclones tocan en sus flautas.
Las Sirenas lloran, las Ninfas se quejan.
(*El Viejo Patriarca se queda dormido...*)

Pasan Unicornios, Monstruos y Argonautas...
Ya todos se han ido, ya todos se alejan...
Ya todos se alejan, ya todos se han ido...
Se quejan...
Se alejan...
Se han ido...!

Epílogo

*Fuera:* el trueno juega y corre con su inmenso monolito.
El huracán, monstruo asmático, lanza pavorosa tos;
los relámpagos alumbran, atraviesan lo infinito,
como el fósforo encendido del gran cerebro de Dios!

Montmartre, Sol en Sagitario. M.C.M.

## *LA SORTIJA ENCANTADA*

### LUIS XV

UNA declaración de terciopelos
marquesea en las lilas del encaje
y en el leve París de cada traje
Manón ensaya pecadores vuelos...

Frívolas religiones en los velos
se misterian. Con prófugo miraje
de oro y muaré, blasonan su linaje
las lunas esplinadas por los celos.

"Trin-trin; ja-já" los brindis y los labios
conspiran de ilusión con las galopas.
Y están de amor los abanicos sabios.

"¡Paff!" el champaña su inquietud recita...
Y en el fondo solemne de las copas,
duerme el dulce pecado de la cita.

### BLASON

—CANTA Zulema, canta la exquisita
música de oro de tu primavera!
Y Zulema exhaló todo lo que era
noche de luna, nonchalance de cita...

—Zulema, exhala tu ebriedad, recita
tus versos sabios en azul quimera!
Y Zulema lloraba la primera
desilusión, y se inclinó marchita.

—Deja esa ilusa oscuridad, Zulema:
tu frente alumbra, tu mirada quema...
¡Primavera! te hosanan en su tiple

las aves, tus hermanas, flor de encanto,
porque a más de ser bella, eres el canto,
y eres el verso: primavera triple!

## CAMAFEO GALANTE

*"En mis dominios no se pone el Sol...".*
Felipe II.

DIOSA, Musa o Esfinge, una divina
magia platónica te insufla; en cuna
de estrellas vive el ruiseñor que trina
en tu garganta, milagrosa y Una...

¡Oh, qué discreta languidez se inclina,
como una flor, en tu belleza bruna!
Y tu pupila, hermana de la luna,
se embriaga de imposible y de neblina...

Lejos de los siniestros arenales
en que desmaya la columna trunca
de la mortal desilusión, María,

¡alza la torre de tu fantasía,
en los dominios supersustanciales
donde la luna no se pone nunca!...

## ESFINGE

OJOS de noche, de imposibles mundos
de terciopelo ultra-violeta!... Nada
como esa tenebrosa llamarada
en éxtasis, de cráteres profundos.

Tus cejas son los arcos iracundos
del Destino: elemento, mujer, Hada!...
El dardo de Cupido es tu mirada:
deja los corazones moribundos.

Son lámparas eternas, con estíos
eternos y con vértigos sombríos...
No alumbran, extravían corazones,

transforman en cobardes a los fuertes:
ojos que dan las luminosas muertes
de las centellas y las erupciones.

## AZUL

Hurí de gemas, en moderna posa
—peinado de alas, floreciendo finas
sedas de Holanda y blondas bizantinas—
eras sonrisa y astro y mariposa...

El campo te acogió con olorosa
languidez y en la tela vespertina
se ilusionaron para tu retina,
vagos alhambras de heliotropo y rosa...

A las postreras rielaciones bronces
del sol, te amé por vez primera: entonces
temblamos en la unción de aquel poniente,

como dos niños, bajo el olmo espeso,
a punto que en la hostia de tu beso,
se alzó mi alma, luminosamente!...

## AMOR

Papa intrigante y femenino, lame
tu sandalia infecciosa el orbe entero;
sublime charlatán, gran embustero,
mercader falso de amuletos, dame

tu filtro que envenena y que hace infame,
anima con tu cifra nuestro cero,
tu lepra es el incienso más sincero
que ondular puede el vil que te proclame.

¡Simpático demonio! Monstruo hipnótico
de cuerno egregio y alas de narcótico...
Galante dios, podrido hasta los huesos.

A ti la gracia de humillar te cupo,
siglos y reyes, con sus aptos besos,
¡oh, Amor, Gloria a tu nombre!... yo te escupo.

## PENSAMIENTOS...

Pensamientos son tus vagos
ojos: taciturnos lagos
de quimeras y de olvido!...
¡Pensamiento es tu sonrisa
en que suspira la brisa
del Paraíso Perdido!

Un pensamiento soñé,
rojo, mudo, y también sé
que sufría como yo...
Nació triste, vivió ileso,
se moría por un beso,
y una lágrima lo ajó!...

## TUS OJOS

Tus ojos son los divinos
ojos que dicen: no puedo!
Tus ojos son los divinos
tiranos que tienen miedo!

Tus ojos son los divinos
Orlandos de Amor en pos!...
Tus ojos son los divinos
profetas que hablan de Dios!

## MADRIGAL FLORIDO

Dices que mi "margarita"
te prometió la exquisita
felicidad que le pides,
deshojándose con tierna
solicitud a tu cuita...

........................

En cambio tu "no me olvides",
¡oh! mi amada sempiterna
me da la muerte infinita
al darme la vida eterna.

## LA DULCE HERIDA

Rosa: ¿ignoráis qué es Amor...
—Es una rosa divina;
el que la besa se espina
y siente un grato dolor!...
Benemérito traidor,
es dulce al par que cruel,
recuerda el insecto aquel
del alevoso aguijón:
¡cómo duele el corazón!
¡Y qué sabrosa es su miel!

## LA ILUSION Y EL POETA

Di, qué buscas hermana? Doloroso regreso
emboscado te aguarda en la cuesta sombría;
perderás a la vuelta tu blancura de día,
tus nupciales cortejos y tus vírgenes todas.
Vuelve al mundo que es noche; abandona ese peso
de inquietud y nostalgia!

—Imposible, alma mía!
Yo estoy triste, me alejan vanidades y modas:
Oh, yo busco una lágrima en el fondo de un beso
para hacerla engarzar en mi anillo de bodas!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

—Y tú, hermano, ¿qué buscas? Eres joven y fuerte,
y en tus ojos, no obstante, suda sangre una herida;
vamos, seca esas lágrimas... ah, no quieras perderte;
no demores, ya es noche; perderás de esa suerte,
el camino de rosas que conduce a la Vida!

—Dame un beso!
—No puedo!
—Sígueme!
—Soy inerte!
—Oh, qué esperas?
—Yo aguardo a mi fiel prometida;
Es puntual; no me engaña.
—Quién es ella?
—La Muerte!

## AMOR TRAVIESO

—Amor es una inconsciencia!
—Y una conciencia infinita...
—Es una cosa inaudita!
—Es ofuscación!
—Es ciencia...
—De dolores!
—Son cariños...
—Ay! de quien fíe en sus guiños,
que Amor es un Arlequín!
—Amor es niño... y al fin
todos hemos sido niños!...

## HISTORIA DE LOS CELOS

Vagaba Psiquis divina
a caza de mariposas
cuando en eso, entre unas rosas,
vuelca y se clava una espina.
Por quitarla Amor afina
su ciencia y en vano suda...
Desde ese percance duda
la Diosa del embeleso,
y siempre que brinda un beso
se abre la herida aguda...

## AMOR EPICO

Amo un amor-diluvio, amor que aviva
entre los elementos infinitos:
arca y ciclón, paloma azul y oliva,
amor a truenos, lágrimas y gritos,
Noé que implore y Jehová que escriba,
sobre la comba eternidad de arriba,
un verso de colores inauditos!...

## EGOISMO

"Agua de olvido, yo necesito!"
gritó a mi alma tu vida rota.
Horrendo grito!
Yo vi en tus ojos el Infinito,
y tú en los míos la Nada Eterna.
Y en tu derrota,
yo no te quise dar ni una gota
del agua dulce de mi cisterna...

"Sombra de muerte, yo necesito!"
gritó a tu alma mi desconsuelo.
Horrendo grito!
Yo estaba pálido de Infinito,
y tú solemne de Augusta Nada.
Y en mi desvelo,
tú no quisiste darme el consuelo
de tu profunda noche estrellada.

## SUSPIROS

Suspiros del viento en una
noche de verano, cuánto
has de llorar, y qué llanto
en el invierno por "una"...

En el invierno por "una"
que fue pasajero encanto,
y que juró amarte tanto
cual no te amará ninguna...

Cual no te amará ninguna
aunque te diga ser franca
como el sol, en una blanca
mirada como la luna.

Suspiro de amor por una
que pronto será ninguna!...
Oh, efímera de mi encanto:
Primavera, Sueño, Luna...

Vamos hasta el campo santo
a celebrar nuestra luna
de miel... que será de llanto!

## EL IDEAL

—SEÑORA:
¡Tengo sed! Crucé el desierto de tu corazón. Y ahora
llego a tus ojos... En este
oasis debo morir. Si quieres salvarme, llora
un hilo de agua celeste...

## LOS CELOS

FUE en un parque opalescente:
siguiendo la mariposa del Amor ¡ay! de repente,
me clavé una espina... en eso
te vi a mi lado. Si me amas, tú puedes, lánguidamente,
quitármela con un beso!

## EL PIANO

ELLA SE puso muy pálida; yo me quedé taciturno;
fue a suspirar a la luna mi vaguedad metafísica...
Se extenuaba en un sollozo la evocación del "Nocturno"...
Y ella engarzó su cabeza entre sus manos de tísica.
.........................................
.........................................
Un frío de tempestades nevó el recuerdo en su frente:
—No llores —le dije— ¡ven!...
Y yo lloraba también!...
—¿Qué te ha herido?
Y en la sombra destacóse fieramente
la dentadura del monstruo que despedazó a Chopin!

## EL SUEÑO

PEDIRÉ, cuando me muera,
que me pongan por sudario
tu divina cabellera,
y tu corazón a modo de divino escapulario...
A la fosa del olvido iré más tarde a soñar.
Llegará el día del Juicio... Cuando la trompeta austera
llame a los muertos —¡inútil!— yo no querré despertar.

## EL VIAJE

*Modo Heine*

JUNTABA rosas, suspensa de la Ilusión de un Edén,
e interrumpiendo la alegre balada de sus amores,
me pareció en su sonrisa darme el feliz parabién:
¿Me dirás, florista ilusa, para qué son esas flores?
—Para tejerle —me dijo— una guirnalda a tu bien.
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
De regreso, por el bosque, me hallé con un carpidor,
al verme dejó la azada, suspiró. . . y meditabundo
pidióme al fin el pañuelo para secarse el sudor.
—¿Qué haces, buen hombre —le dije— y ese hueco tan profundo?. . .
Estoy cavando una fosa para enterrar a tu amor!

## LOS OJOS

EN UNA senda sombría
vílos, y como eran dos,
me rendí pensando en los
riesgos a que me exponía. . .
Su aventurera hidalguía
me condujo a un torreón;
diéronme un néctar y al son
de mágicos violoncelos
me aletargué en el divino
tálamo de la Ilusión. . .
Nadie a perturbarme vino,
y el generoso ladrón
excedióse en su atención
de echar en mi copa vino. . .
Mas, al despertar, oh, Cielos,
me hallé sin el corazón
tiritando en el camino
torvo de los Desconsuelos!

## EL BESO

SI HAS sabido besar, di: ¿qué es un beso?
—Es fuego en dulce, es vida en elixir;
un juramento de ventura impreso
con lacre ardiente en mudo confundir;

rosada eucaristía, ideal suceso;
Pentecostés de dulce redimir;
es madrigal con que el amor travieso
abre el álbum azul del Porvenir;
un punto suspensivo de embeleso;
es almo radium de eternal vivir;
ciego Euforión que entre su llama opreso
se abrasa sin poderse consumir;
"sésamo labio" de un amor confeso
en las Miliunanoches de un fakir;
lámpara bruja de Aladino obseso;
ave de encanto de augural decir;
tesoro astral de un soñador que es Creso;
rubí de un mago que es Abrum Hamir;
la escala de Jacob; un tren expreso
al Sol, con rieles de metal de Ofir,
hipnotizado por el astro ileso
que oyó Beatriz en el Edén latir!...
Es renacer en Buda, es sumergir
el Yo finito en el Gran Todo espeso,
afirmación brahamana de progreso;
futuro en flor del verbo preexistir...
Es ser sonoro... es comprender... subir!...
Robar el fuego sacro en sacro exceso,
y ver el Paraíso... entremorir
bajo una ilusa túnica de Neso;
es toda la Epopeya del sentir...
Soñarse Dios en luminoso acceso;
el Infinito entre dos labios preso,
y ciego ver y con placer sufrir;
llevar un cielo y no sentir su peso;
volverse transparente y de zafir;
medir la Eternidad... un beso es eso,
y es más: morir... y nunca más morir!

**1º de abril de 1906**

## DESOLACION ABSURDA

*Je serai ton cercueil*
*aimable pestilence!...*

NOCHE de tenues suspiros
platónicamente ilesos:
vuelan bandadas de besos
y parejas de suspiros;

ebrios de amor los cefiros
hinchan su leve plumón,
y los sauces en montón
obseden los camalotes
como torvos hugonotes
de una muda emigración.

Es la divina hora azul
en que cruza el meteoro,
como metáfora de oro
por un gran cerebro azul.
Una encantada Stambul
surge de tu guardapelo,
y llevan su desconsuelo
hacia vagos ostracismos,
floridos sonambulismos
y adioses de terciopelo.

En este instante de esplín,
mi cerebro es como un piano
donde un aire wagneriano
toca el loco del esplín.
En el lírico festín
de la ontológica altura,
muestra la luna su dura
calavera torva y seca,
y hace una rígida mueca
con su mandíbula oscura.

El mar, como gran anciano,
lleno de arrugas y canas,
junto a las playas lejanas
tiene rezongos de anciano.
Hay en acecho una mano
dentro del tembladeral;
y la supersustancial
vía láctea se me finge
la osamenta de una Esfinge
dispersada en un erial.

Cantando la tartumuda
frase de oro de una flauta,
recorre el eco su pauta
de música tartamuda.
El entrecejo de Buda.

hinca el barranco sombrío,
abre un bostezo de hastío
la perezosa campaña,
y el molino es una araña
que se agita en el vacío.

Deja que incline mi frente
en tu frente subjetiva,
en la enferma sensitiva
media luna de tu frente;
que en la copa decadente
de tu pupila profunda
beba el alma vagabunda
que me da ciencias astrales,
en las horas espectrales
de mi vida moribunda.

Deja que rime unos sueños
en tu rostro de gardenia,
hada de la neurastenia,
trágica luz de mis sueños.
Mercadera de beleños,
llévame al mundo que encanta:
soy el genio de Atalanta
que en sus delirios evoca
el ecuador de tu boca
y el polo de tu garganta.

Con el alma hecha pedazos,
tengo un Calvario en el mundo;
amo y soy un moribundo,
tengo el alma hecha pedazos:
cruz me deparan tus brazos,
hiel tus lágrimas salinas,
tus diestras uñas espinas,
y dos clavos luminosos
los aleonados y briosos
ojos con que me fascinas.

Oh mariposa nocturna
de mi lámpara suicida,
alma caduca y torcida,
evanescencia nocturna;
linfática taciturna
de mi Nirvana opioso,

en tu mirar sigiloso
me espeluzna tu erotismo
que es la pasión del abismo
por el Angel Tenebroso.

(Es media noche). Las ranas
torturan en su acordeón
un "piano" de Mendelhson
que es un gemido de ranas;
habla de cosas lejanas
un clamoreo sutil;
y con aire acrobatil,
bajo la inquieta laguna,
hace piruetas la luna
sobre una red de marfil.

Juega el viento perfumado,
con los pétalos que arranca,
una partida muy blanca
de un ajedrez perfumado;
pliega el arroyo en el prado
su abanico de cristal,
y genialmente anormal
finge el monte a la distancia
una gran protuberancia
del cerebro universal.

Vengo a ti, serpiente de ojos
que hunden crímenes amenos,
la de los siete venenos
en el iris de sus ojos;
beberán tus llantos rojos
mis estertores acerbos,
mientras los fúnebres cuervos,
reyes de las sepulturas,
velan como almas oscuras
de atormentados protervos.

Tú eres póstuma y marchita
misteriosa flor erótica,
miliunanochesca, hipnótica,
flor de Estigia acre y marchita;
tú eres absurda y maldita,
desterrada del Placer,

la paradoja del ser
en el borrón de la Nada,
una hurí desesperada
del harem de Baudelaire.

Ven... Declina tu cabeza
de honda noche delincuente
sobre mi tétrica frente,
sobre mi aciaga cabeza;
deje su indócil rareza
tu numen desolador,
que en el drama inmolador
de nuestros mudos abrazos
yo te abriré con mis brazos
un paréntesis de amor.

[1903]

## LA VIDA

YACÍA cerca de un año,
después de aquel largo baño
que me alivió de un Deseo,
convaleciente y huraño
junto al piadoso Leteo [1]

Era el confín rosicler,
el mar estaba amatista;
una fragancia a mujer
llenó el camino sonoro
por donde el divino Toro
paseó su curva conquista.

Hacia el alba que madruga,
surgió un corcel metafórico
y desperté a un pitagórico
ritmo de estrella que fuga [2].

[1] Convaleciente de un gran dolor moral, en la margen del olvido.

[2] Representa este corcel simbólico el Yo consciente y audaz del Poeta, su Numen soñador y enfermo, su espíritu paradojal y revolucionario, su alma sedienta de Invisible y de Verdad Religiosa, el Genio investigador de la Causa Suprema a través de la Ciencia y de la Metafísica en dolorosa peregrinación.

Fue sobre un fondo alegórico.
En vías-lácteas de franca
luz se trocaban sus huellas;
y si el azote con blanca
furia peinábale el anca,
se destrenzaban centellas.

Anfibológico, iluso
en su cambiante sofístico,
robóle a un cometa abstruso
su cauda tendida al uso
de algún zig-zag cabalístico.

Imposiblemente vaga,
su testa de Esfinge aciaga,
enseñoreaba hacia Osiris
el infinito irreal,
y a manera de pretal
lucía un gran arco iris.

Para la negra ventisca
que apaga el centro del Yo,
llevaba en su frente arisca
un ávido tragaluz.
Sacudido por un asma
plutónica describió
como la doma fantasma
del Huracán por la Luz.

En grises acuosidades
y en nubes de crespa espuma,
brotaban las tempestades
de su boca y cavidades
nasales. Eran de bruma
sus vagos ojos de esplín;
una lira y una espada
ondeaban entre la crin
y ¡oh! eternidad de un instante,
sobre su pecho grabada
con mi letra en sangre humeante
leí esta palabra: Fin.

El inaudito corcel
se fue acercando. De pronto
atravesó el Helesponto
y halléme a dos pasos de él.

Gallarda Pentesilea [1]
regíalo... sus pupilas
eran como dos sibilas
en el templo de Febea.

Bordoneaba la marea
de sus cabellos en hilas
de diamante musical,
y era su sonrisa como
la ingenuidad matinal.

Bien segura sobre el lomo,
dando espuela, a toda brida,
rosa y primaverizada
iba en su tornasolada
cabalgadura fluída.

Por estribera que nunca
rieló más trágica y roja,
llevaba una luna trunca
a modo de paradoja.

Bajo su fausta corona,
cegóme su incandescencia:
era la infinita ciencia
hecha verso esta amazona.

¡Oh, milagro de atracción
y de curva, oh la superna
cosmofisiologación!
¡A un costado del arzón
caía su augusta pierna
como una interrogación
a la geometría Eterna!

Viome y con arte mortal
de refinada histrionisa,
me hizo una seña indecisa
de gracia filosofal.

[1] Esta Amazona emblemática que atrae el Poeta, significa la Ilusión soñada, el divino Ideal, la Forma Perfecta y Armoniosa de la Belleza en el Arte y en el Pensamiento, la ansiada Felicidad terrenal que tanto se persigue, a través de cien reveses y desangramientos, el Amor puro y metafísico que se acerca a Dios, reflejo radiante del Sumo Bien y de la Suma Hermosura, la *joie de vivre* más elevada, la sublime Esperanza y el ciego instinto de la Vida.

Medio desnudo y turbado
por la ilusión que era Ella,
lancéme como centella
en el vértigo inspirado.

Salvando montes y zanjas,
en la ficción de las Horas,
pasé desde las Auroras
a los Ocasos naranjas.

Con el halago del sí,
leve y fugaz como el aura,
iba la briosa Centaura
siempre delante de mí.

¿Cuánto duro el frenesí?
No sé; ni qué talismán
mostraba si sonreía,
que redoblaba mi afán.

¡Inútil toda porfía!
Ella me huía, me huía
y huyéndome me atraía
como un fabuloso imán.

Arrebatado en el ciego
desatino de la marcha
no sentía ni la escarcha
de los Inviernos, ni el fuego
de los Veranos... Dos veces
lloré el radiante aleluya
cuando me dijo: "soy tuya
para siempre Julio amado;
sé que en extremo padeces;
ya estamos cerca; ten brío.
Ven a mi Alcázar de Estío,
allá mi amor inflamado
te hará sentir embriagueces
de Inmensidad y Vacío!".

Miréla y quedé sin vista;
quise hablarle, estaba mudo;
perdí mi espada y mi escudo;
y erré dos veces la pista.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Tras esa bella impostura,
como un ebrio dando tumbos,
iba siguiendo los rumbos
oblicuos de la Locura.

Sangrándome los abrojos,
absurdamente corría;
y ella siempre se ofrecía
con su gesto y con sus ojos.

De agotamiento cardíaco
tuve síncopes morales,
bajo los guiños fatales
de Saturno y del Zodíaco.

¡Espérame!, le imploraba.
¿Por qué marchas tan de prisa?
Y ella siempre se brindaba
con su gracia y con su risa.

¡"Oh, tú, quimera platónica,
unida al Ser por un guión,
armonía cosmogónica
ebria de revelación!

Condúceme hasta las bellas
fuentes de Azul inaudito,
donde abreva el Infinito
con su rebaño de estrellas!

Deja que en tu mano pálida,
agua de olvido y perdón,
se enfríe mi frente cálida
y duerma mi corazón.

Cíñeme la ardiente túnica
que dio de morir a Neso,
dame de besar el beso
que se besa una vez única.

Tal vez halle un elixir
para este mal singular,
que me duele hasta reír
y me alegra hasta llorar.

¡Yo oficiaré en lo más hondo
de tu Estética alegórica,
dueña del beso sin fondo
de erudición Pitagórica!"

"¡Aguárdame, estoy herido,
tomemos por otra senda!".
Ella entonces como en prenda
de haberme compadecido,
debilitaba el corcel,
pero... recurso fingido,
que al ir a coger la ofrenda
de su sonrisa de miel,
soltaba otra vez la rienda
y se alejaba, cruël!...
........................
........................
........................
........................

Desde Platón a Pitágoras,
y desde Cristo hasta Budha,
traspuse todas las ágoras
del pensamiento y la duda [1].

Salpicado del relente
multicolor del sofisma,
siguió el equino en su misma
velocidad incoherente.

Vadeamos el Aqueronte [2]
de todas las esperanzas,
y allá por las lontananzas
muequeó el horrible horizonte.

Se conmovieron los rotos
ejes de Dios iracundos,
y como bajos profundos
cantaron los terremotos;

[1] Peregrinación intelectual del poeta a través de la filosofía.
[2] Ateísmo, Desesperanza, Caos.

mientras al fin de la ruta,
sobre los antros ignotos,
atacaba la disputa
del trueno y el oceano,
el relámpago, batuta
de algún Berlioz sobrehumano.
.........................
.........................
.........................

Crespo, las crines de ola,
internábase en las tácitas
regiones del alma sola,
espantando con su cola
miles de estrellas parásitas [1].

Arrogante, a cada salto
de su monstruoso heroísmo,
crujía de sobresalto
el corazón del abismo.

Vencedor en la palestra
era a veces sanguinario [2]
Desdeñando una maestra
agresión de Sagitario
tomóle altivo la diestra,
y en el riñón de la Osa
clavó la daga horrorosa
de su mirada siniestra [3]
.........................
.........................

A su divino contacto
llenábanse de monólogos
los tenebrosos ideólogos
del inconcebible abstracto [4]
.........................
.........................

[1] El espíritu investigador ahonda y se reconcentra, ahuyentando con desdén gallardo los prejuicios que le acosan.

[2] Celébrase el bautismo de la sangre, a cuyo precio divino se compran en la Historia las grandes conquistas.

[3] Sagitario, símbolo del Tiempo destructor y amenazador. La Osa que representa al monstruo atávico en todo el orden de la actividad mental y social.

[4] La Razón avanza, avanza hacia la Metafísica.

Oxigenando el futuro
con sus alas, en un tren
tempestuoso de albatrós,
iba el audaz palafrén
terrible y congestionado
por el Enigma, y yo en pos.

Vuelta la grupa hacia el hado,
irregular en su apuro,
marchaba como seguro
de amanecer frente a Dios.

Entra en el Ultra-vidado,
allende al último muro
del Alto Imperio Sereno;
mi espíritu estaba lleno
de pasmo...

Cuántas veces mi entusiasmo
daba en querer ser idóneo;
tendido a todo sarcasmo
se hizo un arco el desenfreno [1]
de aquel cuadrúpedo erróneo.

Por la amplitud erudita,
de un confín a otro confín,
tascando el rayo del freno
cunde galopando el trueno
de la epopeya infinita.

Ungido con el hollín
de los hornos planetarios,
atravesó imaginarios
caos en donde Caín
anduvo errante un minuto.

Ebrio de incógnito luto,
por el informe proscenio,
iba en balances de genio
devorando lo Absoluto [2].

[1] La Verdad se escapa irónicamente entre la red sutil de las especulaciones abstrusas.

[2] El Pensamiento en lo Incognoscible.

La sacra silueta hosca
de la bíblica montaña,
vióle afrontar la maraña,
que en el más allá se embosca,
y en su estupendo camino,
perforar cual ígnea mosca
la inmensa tela de araña
de los cometas del Sino [1].

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Al par que la bestia brava
plano a plano se arriesgaba
por el insondable sueño,
en su esfingida y disforme
cabeza, noté un enorme
guarismo a modo de ceño.

Oh, símbolo universal
cavado en el fondo bruno
de lo inmanente vital.
Era este guarismo el I
del Génesis Material [2].

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ante el flamígero coro,
que le abrumó a cortesías,
tuvo un resuello sonoro
para la yunta que Elías
domó en el Carro de Oro [3].

Haciendo un combo agujero
en el azul, se abrió paso
y en el umbral del Parnaso
humeó como un pebetero [4].

[1] A través del Destino y la Superstición, el alma piensa heroicamente con fe en el triunfo.

[2] Monismo. Afinidad cogitacional con Haeckel y los principios positivistas de las nuevas ciencias naturales.

[3] En honor a la gran poesía hebraica uncida a la tremenda y fragorosa inspiración de los Profetas.

[4] Se inciensa el Arte Pagano del que el poeta es cultor humilde.

Al Dragón, cuya fiereza
olímpica al Cisne asusta,
con una patada augusta
le destrozó la cabeza [1].

Resoplando el episodio
de las íntimas batallas,
apagaba las hornallas
del atavismo y del odio.

La Medusa del Problema,
en su cuerno de diamante,
una insomne X volante
le hizo por marca suprema [2].

Siempre que errante batía
la cumbre de algún Tabor,
desarrollaban las trombas
su crespa talla bravía
de profetas en fragor.
De su negra batería
le disparaba el Error
meteoros, como bombas
efímeras de Utopía [3].

De su textura herculánea
llovía un sudor fecundo
que despertaba en el mundo
la floración espontánea.

En su obsesión de voluble
murciélago secular,
parecía un familiar
de la sombra irresoluble.

[1] Dragón y Cisne: Constelaciones. El Dragón figura la devorante prosa moral, el bajo utilitarismo, la pasión mezquina, el oro déspota y mercader, el vendaval de la política industrial que seca las fuentes puras del alma humana. El Cisne la serena y dulce poesía, el arte contemplativo que sueña a solas.

[2] La X, misterioso emblema que tiene alas y no duerme nunca, con que el esteta honra a su cabalgadura inspirada.

[3] El Error, el viejo Error es la Noche de la Conciencia psicológica que dispara a la razón alucinantes y efímeros meteoros.

El Incognoscible Atómico
lo hipnotizaba en su ascenso,
zumbando el scherzo inmenso
de un orquestrión astronómico [1].

Toda duda y todo Arcano
irritaban su fiebre,
él anhelaba un pesebre
fuera del saber humano.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

A cien quimeras del Mapa
y del término algebrista,
llegué a la más honda etapa
de mi excursión fatalista [2].

¡Oh, epilepsia inconocida!
Sobre el cielo metafísico
vi un corazón de suicida
arrítmico y fraternal [3].

Era un reloj poeniánico
este reloj psicofísico
que con latidos de pánico
iba marcando mi mal.

Arremolinóse el bruto
queriendo retroceder;
un polvo de nebulosas
nimbó su vaivén hirsuto,
y en el borrón de las cosas
relampagueó Lucifer.

De repente, en el elíptico
drama super-sideral,
sufrió el cuadrante la suerte
de un eclipse apocalíptico,
y se detuvo en la muerte.

[1] Primeras Causas. Sugestión de lo impenetrable.
[2] Glacialidad, Parálisis Buda, Schopenhauer, Fatalismo, Poe, Satán.
[3] Se alude al corazón arrítmico del Poea, quien ha sufrido siempre de una desesperante neurosis cardíaca que le ha hecho temer por la vida.

Crepúsculo fantasmal.
En un desaliento inerte
quedábame cuando Ella
me da nuevamente otro
suspiro y blandiendo el potro
hacia la noche atropella [1].

Cómo resistir a todo
su poderío intangible:
¡yo la amaba por su modo
de conjugar lo Imposible!

Entre seguir o perderla
lucho estérilmente, lucho;
cierro los ojos, la miro:
no puedo mirarla mucho,
ni puedo dejar de verla...
Cuando al azar en que giro
me insinuó la profetisa
el relámpago luz perla
que decora su sonrisa!

Otra vez, ágil me lanzo
por la Inmensidad perpleja,
hacia su magia compleja,
pero, inútil, no la alcanzo...
Llego al delirio ¡no avanzo!
Y voy en razón ingrata,
como un criterio especioso,
por la ironía insensata
de un gran círculo vicioso.

Polo de la Conjetura...
Frío a frío la blancura
severa de los asombros
quemó mis rizos castaños,
y el empellón de los años
fue deformando mis hombros [2].

¡Era eterno aquel viaje
por la estepa ineficaz,
y bajo el ojo salvaje
del infinito voraz!

[1] Triunfo magnético de la Vida, de la Ilusión, del Ideal, del super instinto avasallador que mueve las facultades.

[2] La vejez precoz del Poeta, fruto de sus grandes emociones, de sus luchas mentales y atroces vicisitudes.

¡Detente, Profetisa,
y en un éxtasis delgado,
despliega el iluminado
abanico de tu risa!

¡"Oh, sí! Tu risa divina
me satura de mañana,
de primavera liviana,
y de fuente cristalina.

Bien sabe Dios, cuánto alegras
mi ser con tus risas francas,
como la luna hace blancas
las tempestades más negras.
Piedad, egregia señora;
espérame, te lo implora
mi osada pasión mendiga,
mi delgadez y mi llanto.
Es anormal mi fatiga
y son mis ansias extremas
por visitar el encanto
de tus languideces cremas...".

Y ¡ah! mi señora, entretanto,
apenas me respondía
con un beso que en las yemas
de sus dedos se dormía...
.......................
.......................

Por fin, en la desventura
de un Otoño de agonía,
columbré una arquitectura
cuadrangular y sombría,
que parecióme estar junto
a una tétrica Abadía [1].
Relinchó el corcel al punto,
y piafando de impaciencia,
rumbeó a la triste morada,
bajo la aguda violencia
de la espuela despiadada.

[1] El Poeta columbra un sitio que no es otro que el Cementerio.

Lentamente, vagamente,
cautamente y mortalmente,
como un discreto reproche,
se deslizaba la noche
de los eternos exilios,
y en el campo los idilios
se despedían... No era
la sonrosada pradera
de los alados Virgilios,
aquel lugar taciturno.
El agorero Saturno
me hincó su mirar huraño
y un torvo pájaro extraño
cantó un doliente nocturno
de Chopin... Corrióme un frío
áspero; un sordo placer
fúnebre, me avasallaba
y sentí como una cava
en lo más hondo del ser.

¡Oh, cielos! Dudando estaba
si este espectral señorío
fuera el Alcázar de Estío,
cuando oí que me llamaba
por mi nombre una mujer:

¡"Penetra en mí, Julio mío,
y embriágate con mi lava
de apasionado extravío!".

¡Sublime estremecimiento!
"¿Aquí es? —grité— ¿aquí es?".
Cabe un blanco monumento,
apeóse en ese momento
y ató la bestia a un ciprés.

Era mi ardor tan agudo,
tal era mi aturdimiento,
que en vez de echarme a sus pies,
quedéme un instante mudo,
y ni respondí al saludo
de su sonrisa cortés.

¡"Ven, dueño mío, mi vida
toda se exhala hacia ti!",
esto diciendo mi hurí
cada vez más encendida
y palpitándole el pecho,
iba acercándose a un lecho
de piedra en forma de cruz,
prolongadamente estrecho.

Luego, en un rapto de luz,
suspiró y enajenada
me abrió como un libro erótico
sus brazos y su mirada.

¡Oh, loca fascinación,
misterioso ángulo hipnótico!
Toda mi esencia en oleada
fue a verterse en el más puro
cáliz de alucinación...

Mas, ¡ay! de pronto, mi amada,
lanzando una maldición,
trocóse, como a un conjuro,
en un caballero oscuro,
el cual con una estocada
me atravesó el corazón [1].

[1903]

## LA SOLEDAD

### (Junto al lago)

*A ti, Julieta amada*

Hoy mi jardín de pálido poeta
con azucenas de orfandad se viste,
un solo nombre vive en mí: *¡Julieta!*

¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que sin el sol de su mirada inmensa
mi alma solloza como un agua triste!

[1] La Muerte.

Llega hasta mí una música divina
de besos y nostalgias: es Julieta
que suspira en el piano una indiscreta
confesión de latidos... Ella trina
—alondra y surtidor y brisa fina—
su canto —encaje y tul y perla rara.

¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que al ver el sol de su mirada inmensa
mi alma revive como un agua clara!...

Surge en delgada y gótica silueta
la tentación de la primera cita;
la buena luna sabe ser discreta
y parece que se oye a Margarita
decir: ¡un beso!... ¡Júrame!... ¡te adoro!

¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que sin el sol de su mirada inmensa
mi alma la sueña como un agua de oro!...

Una forma sublime en la glorieta
de mi espíritu, vaga... y se detiene
y me mira... un crepúsculo violeta
junto a sus ojos inspirados tiene:
es mi quimera y es mi hurí, la inquieta
revelación de mi ansiedad obscura.

¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que bajo el sol de su mirada inmensa
mi alma la espeja como un agua pura!...

Silencio y luto en mi jardín inerte...
Ni pájaros, ni brisas... De etiqueta
severa viste el lago y el poeta.

—Mi corazón se acuesta con la muerte,
ella se fue... decrepitud secreta.
Vacío, Eternidad, Horror y... Nada!

¡Canta, mi amor, tu soledad y piensa
que sin el sol de su mirada inmensa
mi alma está muerta como un agua helada!

## DIVAGACION ROMANTICA

*A la manera de Schumann*

VIVIR: astros que amanecen,
ebrios de sonambulismo...
Morir: cual gemas de un mismo
collar que se desvanecen!

Conjugar el imposible
con muchos "cielo" y "aimé!",
mientras el tiempo insensible
se aleja en puntas de pie...

Y en tanto en el bosque giran
elfos de ensueño y driadas,
suspiran porque suspiran
las fuentes enamoradas...

Nevar de frescos jazmines
la ingenuidad de tu moño,
mientras lloran los violines
amarillos del Otoño...

Regresar juntando lilas
por el camino más largo...
Sentir llanto en las pupilas
y sonreír, sin embargo...

Rezar un Ave María,
rimados por la cintura,
y sorprendernos el cura
en esa impropia armonía...

Y si nostalgias te bruman
por algún amor "lontano",
me contarás en el piano
una quimera de Schumann.

¡Oh, soledad! ¡Oh, retiros!
¡Oh, éxtasis! ¡Oh, aflicciones!
Un ¡ay! entre dos suspiros,
como dos interjecciones.

En esto soñaba, cuando
temblé de sorpresa al verte...
Qué bella ha de ser la muerte
juntos... aquí... suspirando!

—Dime si soy tu tesoro,
si me amas a lo inaudito...
—Yo no te amo... te adoro...
Y hasta te odio un poquito...

## II

Hora de ¡adiós! y ¡quién sabe!
De ¡te amo! y ¡eres mía!...
Tu mano tiene una suave
fragancia a melancolía!...

Tu peinador lila viste
la ambigua tarde ojerosa,
y está llena de una rosa
felicidad... algo triste!

Todo flota en un dormido
ambiente de más Allá...
Y la tarde en tu vestido
se embriaga de resedá...

## III

Te llaman Melancolía
Hermana del Arpa Eólica,
porque eres el alma mía,
y mi alma es melancólica...

Muere la tarde de seda,
muere la tarde y me encanta...
Tiene la fragante y queda
agonía de una santa!

## IV

Hay nebulosas discretas
sobre tus labios delgados,
como sombras de violetas,
suspiros precipitados.

Intriga, muerde, provoca
y te da un beso en la nuca,
el gnomo que se acurruca
en los hoyos de tu boca...

V

Cede a mi lírico arranque,
en tanto que taciturnos
sollozan en el estanque
los violoncelos nocturnos!

Deja rodar la fortuna,
ebriamente descuidada,
como un rosario por una
mano que ha estado entregada.

VI

Tu dolor que apenas noto,
como una tenue fragancia,
tiene la triste elegancia
de tu primer guante roto.

No temas que te hagan daño
mis fieras desolaciones:
como Pedro el Ermitaño
jugarás con los leones!

En todo este desconsuelo
que late dentro de mí,
sabe que hay mucho de cielo,
espolvoreado de ti!

Consolará mi infortunio
tu frente, que es la mitad
serena de un plenilunio
pálido de Eternidad!

VII

La tarde que unge tu vida,
hermana de tus sonrojos,
se detuvo ante tus ojos
hasta quedarse dormida...

Tus languideces figuran
convalecencias escuálidas,
y se piensa en las que apuran
vinagre para estar pálidas...

Mientras la tarde se pinta
para sus bodas de muerta,
sueñas con gracia inexperta,
en una toilette de extinta!...

Tu mirada busca el cielo
como un incensario, y ella
se inclina como una estrella
amiga de mi desvelo.

La desolada embriaguez
de mi nostalgia moruna,
sueña con tu delgadez
aérea de joven luna.

Fuera en mi escudo augural,
tu frente, como un cometa,
con su cauda zodiacal
de cabello ultravioleta.

Por tu mirada nocturna,
desolado mar que pasma,
boga hacia Dios taciturna
mi alma, buque fantasma!

Todo lo que en mí te adora
me duele cuando te ruego:
tal un huerfanito ciego
que quiere hablar y en vez llora!

Muchas veces presintiendo
que al fin me puedas amar,
me sube como un pesar
feliz de seguir viviendo!

Y pienso en las oportunas
muertes de iluso desmayo,
y en el casual fin de algunas
novelas que parte un rayo...

Como una indulgencia clara,
sobre mi pecho depón
tu mano que se hizo para
la súplica y el perdón!

VIII

La tarde que una Estambul
de oro pintó en tus quimeras,
se ha dormido en tus ojeras
con un éxtasis azul.

Tus dichas tristes en tanto
se muestran siempre inclinadas,
como esas enamoradas
que adoran el campo santo. . .

No hubiera mayor lisonja
que hacer de mi pecho adusto,
un monasterio a tu gusto
para que entraras de monja!

En la inmensidad remota
huye la tarde, y naufraga,
como una galera vaga,
bajo el incendio en derrota.

El viejo parque se embruja
y se idealiza el canal
y se agrava la Cartuja
de silencio medioeval.

Te singulariza un sello
varonil de gracia loca,
la paradoja de vello
lila, que sueña en tu boca.

Tu frente bajo la bruna
duplicidad del bandeaux
delira un claro de luna
entre dos sombras: tú y yo!

Dime, qué brisa te peina,
y qué lucero te adora,
y qué cabeza de reina
humilla tu pie de Aurora?

La tarde que en tus pupilas
alhajó sus primaveras,
ha pintado en tus ojeras
un vago jardín de lilas.

Qué humedas penas efluvia
tu mirada ultravioleta,
dice la luna incompleta
que tiene ojeras de lluvia.

Mi acento lleno de miedo
y tus miradas infijas,
se asocian como sortijas
hermanas de un mismo dedo.

Allá en la nocturna calma
tiembla un astro sensitivo,
como un punto suspensivo,
de tu alma hacia mi alma.

Y la violeta augural
que ajan tus labios de flor,
ríe a mi pena cordial
como una hermana menor.

Murió la tarde violeta,
tu hermana de soledad,
murió exhalando una quieta
fragancia de santidad. . .

Las lejanías se ahúman
hacia confines aciagos,
y todo: montes y lagos,
se congestiona de Schumann!

—Mira el azul constelado.
Qué grata iluminación!
Todo ese cielo estrellado
lo tengo en mi corazón.

Oh, tú la copa irreal
de algún elixir atómico,
la mayúscula inicial
de mi breviario astronómico.

Haz de la luz que te viste,
que en mi penumbra se integre;
con tu dicha un poco triste
yo haría mi pena alegre.

Deja que tu alma retarde
desvanecida en mi hombro,
mientras nos unge la tarde
de vago verso y de asombro.

Condúceme a la imposible
Helicona donde bebe
el Infinito y las nueve
Musas del Incognoscible.

Sé tú la sacerdotisa
de mi eterna Religión,
y alza en la celeste misa
tu divino corazón.

Amor nos llama, mi dueño,
dame de soñar tu ciencia,
dame de beber la esencia
melodiosa de tu ensueño.

Yo iré hasta el pozo en que arde,
samaritana tu vino,
como el lucero divino
de mañana y tarde a tarde.

Y sabré, ciego y de hinojos,
como ante el lúgubre Amós,
todo lo que hablan tus ojos
de la otra vida y de Dios!

## POEMAS VIOLETAS

En tus férvidas pupilas
reza mi esperanza, y todas
celebran sus dulces bodas
tus ilusiones tranquilas.

Tú hablas y en mis dolores
antiguos sale la luna,
y trina al instante una
pareja de ruiseñores.

En mi pálida vigilia
tu recuerdo viene a mí,
como un olor de benjuí
nostálgico de familia.

Todo te adora... el hierático
cisne de ensueños, se esponja...
Copia el crepúsculo extático
tus actitudes de monja.

La tarde que unge tu vida
y que dora tus quimeras,
se detuvo en tus ojeras
hasta quedarse dormida.

Una antigua aristocracia
tu eufónica mano afila,
y atenúa tu pupila
de un vago polvo de gracia.

Son cisnes de negros copos
en la tarde que caduca,
los rizos que hay en tu nuca
de cambiantes heliotropos.

Misterio, pena o reproche,
es esa arruga tranquila
que pone un poco de noche
en tu frente de Sibila.

Yo era feliz y risueño...
Pasó tu sombra a mi lado
y en forma de ¡ay! afilado,
me hundió un puñal en el sueño.

Cuando abates tus miradas
me suspira Lohengrín,
y me llaman del jardín
de las almas inclinadas.

No camines tan de prisa;
detén el paso y deshoja
sobre mi negra congoja
como un clavel, tu sonrisa.

Bien cupieran en tu joven
abril, mis horas que abruman,
como un dolor de Beethoven
en un ensueño de Schumann.

Abrázame, ¡oh, blanda cruz!
Amor me unirá a tu encanto
con sangre, besos y llanto,
como con clavos de luz.

Y, pues, lo quiere la suerte...
Como Ofelia un azahar,
deshojando el verbo amar
entraremos en la Muerte...

# APENDICE

# POEMAS ANTERIORES A 1900

## LA DICTADURA

¡INFAME siempre ha sido tu reinado;
pues te abortó la sombra de los vicios
y tu trono se alzó sobre suplicios
y fue tu ley el yugo despreciado!

En banquetes de sangre te has cebado,
y bajo los satánicos auspicios
has fundado la serie de desquicios
que a nuestro patrio lábaro ha enlutado!

Tu razón fue una horca para el justo,
fue tu engendro la guerra fratricida
y tu oscuro estandarte el retroceso

y tu único enemigo el sol augusto
que ilumina la escena del progreso:
la libertad! ¡la libertad querida!

## ¡ARRIBA!

EN EL fango maldito,
se revuelve enlutada la bandera
que tremoló en las Piedras y el Cerrito.
Besada por la pólvora altanera,
esa que al saludarla en su comienzo
simbolizando del civismo el vuelo
formó espirales de azulado incienso
que en flecos vaporosos llegó al cielo,
¡la patria del ensueño!

a quien robó su azul el ancho Plata
y la bandera su color risueño
y su sol de flamígera escarlata;
sol que es un rayo para el vil tirano
y para el llanto de la patria un beso
sol que jamás se mancha en el pantano
sol que en el ojo del jaguar va impreso,
del jaguar iracundo
que dio su garra al pueblo de Cagancha
y su rugido, que ha asombrado al mundo,
cuando de la opresión, la impura mancha
sintió en su noble y elevada frente
donde arde el fuego de la inmensa entraña
donde la pura nieve refulgente
brilla como en la espléndida montaña!

¡Y bien! ¡Oh pueblo! hay fieras en tu seno
que visten galas de farsaica idea,
como hay flores que esconden el veneno,
como se encuentra lodo que chispea;
son esos que tú aplaudes los primeros
¡ay! los que vivirán de tus despojos.
¡Son los oscuros cuervos agoreros
los mismos que te arrancarán los ojos!

¿Olvidarás tu historia?
¿No hay sol en tu bandera que te alumbre?
Nació mirándolo la patria gloria
como lo mira el cóndor de la cumbre.
Tú sabes que la libertad querida
costó ¡ay! regar las balas cual semillas
con la preciosa esencia de la vida
y hacer cien cementerios de cuchillas!

Esos espurios, falsos ciudadanos
para quienes la ley no tenía valla,
son los mismos que piden hoy tiranos
y se hacen aclamar por la canalla!
¡Son los mismos, los mismos, que en otrora
sin timidez alguna
despreciando la fuerza usurpadora,
lanzaban rayos desde una tribuna!

¡Los perseguidos por la fiera hirsuta
que iban buscando un extranjero techo,
aman la fiera, aman la fuerza bruta
piden el sacrificio del derecho;
como la turba hebraica, en negro día
gritó al ver a Jesús... ¡dadle suplicio!
y en la embriaguez infame de la orgía
¡que salga Barrabás! ¡que triunfe el vicio!

Poetas de mi tierra, en esta hora,
en esta horrenda hora de tormento
dejad que vuestra lira atronadora
la pulse el rayo y la remonte el viento.
¡La inspiración del cráter ¡oh! cantores
es la que el cóndor majestuoso escucha;
el hombre pide arrullo en sus amores,
y rugidos de león desea en la lucha!
¡Que cada nota un anatema sea
contra los falsos ídolos del vicio
fabricados del cieno que se crea
en el bajo que ciñe el precipicio!
¡Proclamad la virtud, más luminosa
si más negra es la noche en que se enseña,
la virtud cuando cae es más hermosa
como el torrente cuando se despeña!

El sol de redención, el sol de Mayo
el que lució con San Martín y Artigas
tuvo un himno de luz en cada rayo
vibrando entre las hordas enemigas;
sol que en Caseros fulguró de encono
como el profeta de la luz sagrada
al fulminar el relajado trono
del que tuvo por ley ¡mísera espada!
¡Ese sol de victoria
que se eclipsó entre sangre de Quinteros
es con desprecio de su santa gloria
escupido por viles mazhorqueros.
¡Y esa bandera erguida
se enrosca avergonzada en torno al asta,
del hombre que la arrastra prostituida,
como diciendo: ¡histrión! detente... basta!

¡Oh! león de la Agraciada
¡Levántate y sacude la melena
fuego de redención es tu mirada

contra ese fuego es trapo una cadena!
¡Despedaza en tu garra el cetro impuro
con que se ciñe de ambición un beodo;
mas callo, que el castigo del perjuro
debe salir del lodo, sí, del lodo!

¡Calle la lira avergonzada, calle,
que en el momento en que la ley sucumba
cada oriental será un volcán que estalle,
un luchador saldrá de cada tumba!
¡De las gradas del mundo, las naciones
han de arrojar laureles a los bravos
que antes quieren pasar por fieros leones
y no ser despreciados como esclavos!

## RAFAGAS

Tu rostro figura la nieve luciente
que ciñe del cráter el rojo carmín,
la oleada de lumbre que juega en tu frente
corona tu boca color carmesí!

Tus ojos de sombra pedazos de alma
contienen lo triste del negro dolor,
contienen lo alegre de plácida calma,
contienen la noche, contienen el sol!

Tu talle de junco, que mueve la brisa
no tiene en las ondas, un talle rival,
no tiene la gracia de tu alba sonrisa
la luz del lucero que tiembla en el mar!

Mi frente es el libro en que quedan impresos
tus risas trinadas que venden pasión,
tu boca la alcoba en que duermen mis besos,
tus besos mi dicha, mi dicha tu amor!

Tu voz tiene el himno del pájaro herido
que muere cantando en el nido en que amó,
tu beso el perfume del nardo dormido,
tu llanto la lluvia que cae, entre el sol!

## A LA QUE ME ODIA

Cual la rosa se entrega a pedazos
al zorzal que le canta su anhelo,
yo te ofrezco cadenas de abrazos
si me das un altar en tus brazos,
si en tus besos me ofreces un cielo!

En tu cuerpo de bello alabastro,
es la luz de mis ojos la orgía
del ideal, que en mis sueños es astro,
de esos sueños que besan tu rastro
donde hay lumbre de rastros de día!

Son tus brazos de mármol bruñido
con más brillo que nieve de cumbre;
espumados de oleaje divino
redondeados por soplo dormido
sobre franjas de vívida lumbre!

Es tu cuerpo de junco flexible,
de ondulado cristal una urna,
es la cuerda del arpa sensible
que se pone a temblar si invisible
la acaricia la brisa nocturna!

Son tus senos montones ideales
de camelias, jazmines y lirios;
son tus labios sangrientos corales,
tus mejillas oleadas carnales
que en los labios producen delirios!

Cuando sueño que estás a mi lado
si te sueño con ansias de loca
no me sueño a tu frente abrazado,
que me sueño en el fuego quemado,
sin poderme mover de tu. . . boca!

Yo trocara mi vida en tu beso,
yo deseara la muerte en tus brazos,
porque sé que en tu amor está impreso
un secreto de eterno embeleso
que es vivir y morir con abrazos!

¡Una vez me rehusaste y no ignoras
que es inmenso mi orgullo y tirano!
¿Qué me importan tus risas traidoras,
si yo sé, si yo sé que me adoras
y orgullosa me dieras tu mano?

Si tu boca viniera a llamarme,
cuando sueño tus ojos son tiernos,
esa vez yo deseara matarme
y jamás ¡sí! jamás despertarme
así fueran tus besos eternos!

¡Mas, qué digo! ¡Silencio! es muy linda;
la belleza es virtud...; es tan bella
la adorada y coqueta Deolinda,
con sus labios hermosos de guinda,
que mi orgullo es vencido por ella!

## GRITOS

¡Amor tú eres la deidad sagrada
que en el santuario de mi pecho oculto!
Alma de mi existir ¡único culto
que me hace amar la vida encadenada!

¡La libertad, la libertad adorada
toda en tu altar la sacrifico ufano,
que el peso de tus grillos me es liviano,
que tu yugo es mi dicha más soñada!

¡Tú coronas de luz el sufrimiento,
tú perfumas de azahar la senda ingrata
y depones el fuego que arrebata
en el trono inmortal del pensamiento!

Tu aliento creador de poesía
mágico anima la terrena esfera,
en donde tú no estás no hay primavera
¡Astro de juventud de eterno día!

¡Viva el amor, perfume de la idea,
bálsamo del dolor, fuente de vida
que abre con luz la germinal herida
y que en la choza misma centellea.

Mientras tu beso me conmueva el alma
mientras tu llama me ilumine el mundo
mientras tu dedo me señale el cielo
¿qué me importa morir? ¡moriré en calma,
tu muerte es vida, es éxtasis profundo,
tu alada esclavitud es un consuelo!

## ESPERANZA

¡ESPERANZA! palabra creadora
mágico impulso, oasis de la vida
dulce embriaguez del alma dolorida
savia del ser, caricia redentora.

¡Ella enciende en el cielo las estrellas,
ella viste de luz la horrible noche
ella perfuma de la flor el broche
deja en el alma siderales huellas!

¡Mirad al cielo, el cielo se columbra
a través de ser grato y dulce nombre,
su canto es el primero que oye el hombre,
su luz es la postrera que lo alumbra!

Sin ella el monstruo del dolor hambriento
su garra negra eternamente hundiese
su beso es el sol que al alma reverdece
es cincel que da forma al sentimiento!

A su paso de estrella triunfadora
brota la luz y hasta florece el hielo
coros de alondras cantan en el cielo.
Nace un oriente, enciéndese una aurora!

Todo lo humano acabará en la fosa;
la gloria, el genio... todo tiene ocaso,
¡ella nació del paternal abrazo
que Dios dio al hombre como herencia hermosa!

Por eso su mirada se dilata
más allá de la tumba y tiene el vuelo
de los blancos transeúntes que en el cielo
deponen besos de bruñida plata!

¡Ella es luz, es color, es armonía
ella es forma, es latido, es embeleso
ella es sonrisa en medio del dolor
ella es entre la noche eterno día
ella es de una visión el tibio beso
ella es entre las lágrimas el sol!

## INDISCRETAS

¿Qué es un sueño, preguntas; qué es un sueño?
Aguarda, te diré...
Sueño es una esperanza, es un recuerdo,
¡Sueño... sueño es querer!

¿Qué es esperanza, dices?... ¿esperanza?
¡Esperanza es soñar
es tener fe en el día de mañana
es creer que me querrás!

El sueño yo lo llevo en mi esperanza,
mi esperanza va en ti.
El sueño de tu amor, el que me abraza,
¿no es sueño de vivir?

La esperanza la llevas en dos libros,
dos libros de cristal:
el uno está en tu rostro peregrino,
el otro en tu bondad!

Me has dicho tú que el sueño es un reflejo,
reflejo del pensar,
yo digo la esperanza es sólo un eco
del sueño y nada más!

El sueño... ¡qué locura! y sin embargo
¡qué consuelo es soñar!
que aun cuando llegue la hora del espanto
el sueño la odiará!

¡Esperar!... Infeliz del que no espera
que hay algo más allá,
yo espero que detrás de tu belleza
algo me ha de llamar!

¡Soñar!... ¡ay! infeliz del que no sueña
cuando sufre de amor,
¡ay! yo sueño que va tu indiferencia
cuidando el corazón!

La esperanza es el alma de rodillas
orando ante el altar
es el deseo en forma de sonrisa,
¡la más dulce ebriedad!

El sueño es una noche de verano
en que a nuestra ilusión
las estrellas son flores del espacio
que nos ríen de amor!

Yo sueño que tú esperas, cuando al cielo
miras desde el balcón.
Tú dirás si estoy triste, que yo sueño
porque me quejo a Dios!

Preguntas, porque miro a tu vecina,
responda tu esquivez,
ella me hace soñar cuando me mira
con tus besos de miel!

¡Cuando sepas de un hombre que se ríe
cansado de llorar,
de un hombre que está mudo y que bendice,
que mira... sin mirar!

Ese hombre es loco... sueña, ama y espera,
sueña con el amor,
ama con la esperanza lisonjera
¡sabe que existe un Dios!

## MIRAJE

MUERE la tarde... Copos de llamas
forman las nubes puestas en coro...
Velos carmíneos, vivas soflamas,
sangre del cielo: —¡mil oriflamas
cráteres rojos que vierten oro!

Muere la tarde... ¡qué poesía
ostenta el cielo, lleno de galas!
La luz, imagen de la alegría,
tiene esplendores en su agonía,
y, ave que muere, tiende sus alas!

El sol se ha puesto... Dalia dorada
que se ha dormido sobre topacios...
Seno gigante de ninfa alada,
flor de los cielos nunca agostada,
ígnea pupila de los espacios!

Nacen las sombras de ignotos nidos,
y cual blandones de inmensa fosa
brillan los astros estremecidos,
y son diamantes allí prendidos
a los cabellos de alguna diosa!

Blancos cendales de tenue bruma
ciñen del monte los verdes flancos,
y son suspiros de casta espuma,
nube perlada que el aire ahúma,
vapor nacido de besos blancos!

Tiemblan los lirios, como si heridos
buscasen vendas entre las hojas;
¡niños que sueñan medio dormidos,
besos que ríen estremecidos
en los contornos de bocas rojas!

Harpa de llanto, fiera aulladora,
semeja el bosque que se lamenta...
Lira de trueno, boca que llora,
ola gigante, murmuradora,
que expulsa un himno cuando revienta!

Ya todo duerme, ¡y es la cuchilla
el seno hinchado de la natura,
lecho ofrecido por la gramilla
al cardo agreste y a la flechilla
que van subiendo de la llanura!

Y esos insectos, esos chispeos
que van surgiendo de los juncales,
son cual fantáscos chisporroteos
de los ensueños, de los deseos
de mil perfumes primaverales!

Son cual luceros que desprendidos
de gasas de oro de mil corolas,
semejan besos entretejidos
en alas negras que tienen nidos
entre esmeraldas que forman olas!

Una serpiente de nácar bello
parece el río que el astro argenta,
brazo de espuma que es un destello
de albino cisne, lústrico cuello
que entre las frondas regio se ostenta!

Y el cerro escueto que se levanta
como atalaya que al llano asombra,
cíclope negro de regia planta
con su pupila que se agiganta
cuando batalla contra la sombra!

Que es el gigante faro, en la cima,
cuando a intervalos su luz difunde,
buque incendiado que se aproxima...
Mas una oleada le salta encima
y en boca negra rápido lo hunde!

Surge la luna como de un nido
de auroras blancas como alabastro,
como la Venus de un mar dormido,
como un ensueño de amor florido
que tiene un ala prendida a un astro!

Y en la espesura nace un paisaje
todo estrellado de nieve alada
que mueve el viento sobre el ramaje
como las blondas de un albo traje
que en sus jardines luciera un Hada!

Muestra a la sombra de los barrancos
el espinillo su aguda zarpa;
y de la loma sobre los flancos
llora el arroyo de rizos blancos,
cual plañidera tocando un harpa.

Las altas copas se balancean
como columpios de alegres nidos,
parecen naves que al aire ondean,
pájaros verdes que se recrean
sobre los pastos humedecidos.

Y el avispero, bebiendo aroma
—pues las corolas le dan su aliento—
es algo blanco que allí se asoma,
como el alaje de una paloma
que escucha inmóvil gemir el viento.

Las brisas silban una sonata,
llegan los ecos de alada orquesta,
y cual bandera sutil de plata
flota una nube que se desata
cruzando un cielo que está de fiesta.

Todo nos habla con la ternura
de una mejilla que se arrebola...
Todo nos mira con la dulzura
de una esperanza que se abre pura,
como los labios de una amapola.

Alas que danzan—notas de ensueños,
vagos acordes—risas ufanas,
fluyen del aire... Semejan sueños
de esos amores que son risueños
como los nidos en las mañanas!

## FOSFORESCENTES

*Al autor de* Primavera, *Samuel Blixen*

¡OH, VEN, mi amada, que en la estrechez
de un solo abrazo mediré el cielo!
Sobre este orco de lobreguez
amando mucho se tiene vuelo,
y no hay más vida que la embriaguez.

Negros y grandes tus ojos son,
tu amor en ellos se transparenta,
y ellos le dicen a mi ilusión
que son cual manchas que el sol ostenta,
cráteres negros de tu pasión.

Ojos que tengan tanto fulgor,
siendo tan negros, no hay en el mundo...
Como esas noches de mi dolor,
¡abismo negro y profundo
con nimbos de astros en su interior!

Ojos que tiemblan en la prisión
de filamentos de terciopelo;
aves oscuras del corazón,
sombras cautivas de un sol de cielo,
que hablan con signos de combustión.

Labios tan rojos nunca se ven;
no existe boca tan bien formada
como ese nido de un róseo Edén,
como esa fresa recién cortada
y hecha de besos para un harén.

Hay en tu bella boca de hurí
rubor de un alba que se engalana,
carne de rosa, luz de rubí,
lava encendida, sangre de grana,
cráter formado de frenesí.

Pétalos rojos de una ilusión
son esos labios color de guinda,
llamas del horno de tu pasión,
vasos en donde tu amor se brinda,
flámulas rojas del corazón.

¡Qué frente aquélla! Tiene el color
del vago ensueño de tu delirio;
tiene el reflejo de tu candor,
las líneas suaves del albo lirio,
la transparencia del casto amor.

Todo un torneo de espuma y sol
vive en los tintes de tu blancura,
y tus mejillas son arrebol
filtrando el rojo de tu alma pura
cual filtra el oro de ígneo crisol.

¡Rubor eterno, casta inquietud
ante el fantasma de la asechanza,
beso encendido de tu virtud,
botón sangriento de la esperanza
que abre sus labios de juventud!

¡Oh, si parece que en el rubor
de tus mejillas fueran impresos
todo el secreto de tu pudor,
toda tu sangre, todos mis besos
llenos de savia, llenos de amor!

Ampo de nieve primaveral
forma tu mano sobre el teclado;
tus dientes, perlas sobre coral;
tu brazo espuma, filón rosado;
tu erguido seno, retrato astral.

Tu risa expresa grato alborear,
pues tiene alegres notas de fiesta,
susurros suaves de un aletear:
parece el himno de ignota orquesta
que anuncia el alba de un despertar.

Cae en tu frente rizo gentil,
más delicado que hoja de mora,
y si lo besa viento glacil,
luchan en ella noche y aurora,
ébano y mármol, sombra y marfil.

¡Qué talle esbelto!, ¡qué airoso andar!
Retama y juncos, mimbres y palma
lucen sus gracias en tu pasear,
que es el remedo de un vals del alma...
¡Venus danzando sobre la mar!

Tu cuerpo es hecho de nieve y luz,
y sobre el raso de su moldura
semeja el cutis albo capuz,
y es el cabello cual ala oscura
sobre tu airoso cuello andaluz.

¿Te sueña acaso mi casto amor
con el cabello suelto y movible
como estandarte de mi dolor,
como el Centauro de lo imposible
con blancas alas de soñador?

¡Oh!, sí, te sueño para vivir
entre las galas de mis laureles
sobre columpios de oro y zafir,
para que cantes, para que vueles
en esta aurora de mi existir.

Dame tu rostro —tu rostro es flor—.
Amo tu aliento de Primavera;
toma mi alma, trono de amor...
Mi amor, ¡ay triste!, vana quimera
¡lirio de tumba, luz de dolor!

¡Oh, ven, mi amada, que en la estrechez
de un solo abrazo mediré el cielo!
Sobre este orco de lobreguez
amando mucho se tiene vuelo,
y no hay más vida que la embriaguez.

## NIEVE FLORAL

*A Guzmán Papini y Zas*

Aunque esquiva te muestres, me amas;
el amor que es esquivo no miente;
cubre el cráter de hielo su frente
porque oculta explosiones de llamas!

Cuando estoy a tu lado me afrentas
con desaires que mienten enojos,
mas de pronto, se anublan tus ojos,
y tus ojos te dicen: no mientas!

Tu pasión, blancas nubes encierra,
pero hay nubes que son de bonanza,
son azahares del cielo, esperanza,
que si llueven perfuman la tierra.

El Oriente sus pórticos dora,
anunciando la vida del astro;
tus mejillas de vivo alabastro,
a mi lado se visten de aurora.

Y aunque sé que tu amor te consume,
es inútil que llame a tus ojos;
pero hay flores que tienen abrojos,
y hay abrojos que tienen perfume!

¿Te domina el orgullo, no osas
quebrantar la coyunda de fuego?
Es tu amor como Dándolo, ciego,
con pupilas brillantes y hermosas.

Sí, mis ojos tus ojos rechazan,
el lenguaje más férvido es mudo...
Es inútil, evita el saludo,
pues tus manos, tus manos me abrasan.

Tu aversión por las otras mujeres,
algo expresa de llanto y desvelos;
tus suspiros te acusan de celos,
y temblando preguntas: "¿las quieres?"

Es inútil que muestres encono,
arrojando mi ramo a tus plantas;
si yo sé que después lo levantas,
y en tus senos le ofreces un trono.

Tú me robas, ladrona del cielo,
y en tu cándido hurtar te delatas,
tú, a la sombra y sin ruido me matas
con la esencia que bate tu vuelo!

Te oscurece el disfraz, pero sé
que eres ave que busca mis rejas,
en tus risas yo sé que te quejas...
¡Ven, tu orgullo es el Dios de mi fe!

..............................

Dame esos ojos que llueven lava,
dame esa boca que es cicatriz
de un alma herida. Sé tú mi esclava
que a mí me clava
la luz de un astro, la luz motriz!

Tú eres la nieve que me reflejas,
nieve de lirio, nieve de olor,
¿por qué eres fría, por qué te alejas,
por qué me dejas
pulsando el harpa de mi dolor?

Sabes que el cráter domina al hielo,
sabes que el astro conmueve al mar;
mi amor es astro, te ofrece el cielo,
mi amor es vuelo
y es combustible, te hará brillar!

Depón tu orgullo, mi dulce hechizo,
y ábreme el alma, que mi pasión
te ofrece brisas de Paraíso,
que Dios nos hizo
para incendiarnos el corazón!

¿Buscas el cielo? —Me haré pedazos
sobre tu boca, sol de rubí;
columpios de ángel forman tus brazos,
y tus abrazos
todo el lenguaje del frenesí!

En esos labios hay huracanes
de entrañas ígneas, hay combustión;
tienen la herida de los volcanes,
de mis afanes,
tienen la fiebre de mi pasión!

Un beso es todo, ¡toda una vida
que adora el cielo desde su cruz,
toda la savia que hay escondida,
chispa que anida
rapto de esencia, choque de luz!

## ¡INCOGNITA!

*Para ella...*

¡Amor, amor! Mi corazón reclama
la combustión que hace nacer la vida;
la luz a chorros su elixir derrama;
¡brote el perfume de la flor herida!

Hay embriaguez de savia en el ambiente;
hay en su alma lujos tropicales;
es el campo de un astro su alba frente,
hasta las brisas son besos nupciales.

Su boca sangra —su modestia implora—
tiene el alma el color de su vestido;
forma su brazo el marco de la aurora,
forma mi amor la orquesta de su nido.

¡Floración que en su boca se condensa;
astros a quienes su perfume alcanza;
buscad en sus miradas recompensa,
buscad en sus sonrisas esperanza!

¿Cómo nombrarla, si prestóla el día
letras de luz para grabar su nombre,
en un rítmico beso de armonía,
sobre la muda admiración del hombre?

Luce en su boca de rubor de fresa
la llama espiritual de sus hechizos;
y el nardo que perfuma su cabeza
es mi amor perfumado por sus rizos.

¡Despertad a Julieta enaltecida,
y espirará en orgías de embelesos
al ver sus ojos, cirios de mi vida,
al ver su amor, incubación de besos!

Sí, surgirá Julieta de sus huellas
al conjuro febril de sus miradas,
como surgen del choque las centellas
y del triunfo del sol las alboradas.

Sin mácula su alma, nada sabe
de las fétidas sombras de este suelo;
cautiva del amor, es como el ave,
si no ve flores se remonta al cielo.

No ha vivido en las noches lastimeras
esta pálida rosa sin espinas;
no ha vivido sino entre primaveras,
imagen de las pardas golondrinas.

Ella es la pura, la que se estremece
como la perla de agua congelada,
la virgen sensitiva en que se mece
la vibración de un alma perfumada.

El genio de la noche, su diadema
suspendió sobre el radio de un destello;
y fue su frente el folio de un Poema
escrito con la tinta del cabello.

Hay versos en los pliegues de sus labios,
que la esperanza en su sonrisa labra;
ni aun su desdén puede causar agravios,
y es un himno de aurora su palabra.

No camina sino que se desliza
como la espuma que acaricia el viento;
su donaire es la danza de la brisa,
su pureza el perfume de su aliento.

En ese talle de flexible palma,
en ese andar de rítmica cadencia,
hay compasados movimientos de alma,
hay avances de luz de su conciencia.

No irradia el sol en su mirar risueño,
más casto que la risa de la cuna;
su pupila es el nido de un ensueño
donde se asoma un despertar de luna.

Si sonríe, su púrpura de vesta
hace de sus mejillas un hechizo,
y es su rostro purísimo una fiesta
de cascadas de luz del Paraíso.

Piensa el poeta que en su boca ríen
contornos nacarinos de capullo,
lechos de nieve y luz, donde se engríen
los cambiantes del ritmo de su arrullo.

¡Qué gracia, qué altivez, qué gallardía
surge del alma y por su faz resbala,
como hálito celeste de harmonía
que al despertar la primavera exhala!

Mi amor es sol que gasta su perfume,
ella es la luz que vive entre cristales,
yo soy la antorcha que su amor consume;
su amor es todo floración de ideales.

¡Oh!, la oyérais reír —su risa canta
modulando un efluvio de gorgeos;
es el alma que juega en su garganta,
pulsando el diapasón de sus deseos.

Al pensar en lo mucho que me hería,
me siento satisfecho y no agraviado;
pienso que nace de la noche el día,
y la victoria del combate airado.

Pienso que el iris triunfador fulgura
sobre el oscuro nebular del cielo,
y que el cóndor es dueño de la altura
porque ha sentido palpitar el hielo.

Que hay dolores que engendran nueva vida;
que las podas son besos de victoria,
y que el retoño es parto de la herida,
como la herida es credencial de gloria.

Que el oro cae a golpes del minero,
que nace el río en un gemir de roca,
y que es fulgor el choque del acero,
como es un choque el beso de su boca.

¡Oh!, se ha trocado en majestad mi encono,
hay en el fondo del abismo escalas,
pues yo he encontrado en su desdén un trono
y en las cadenas de su amor mis alas.

Hasta ella sabe que mi orgullo ¡es tanto!
lo sabe, sí, que ni ante Dios me postro;
que un pliegue de su frente me da espanto,
que es el verdugo de mi amor su rostro.

Que mis dudas reflejan el cabello
que en su frente de espuma se recrea;
que es nieve mi ilusión sobre ese cuello
donde un jirón de su cabello ondea.

Que de sus huellas beso los abrojos,
que hacen brotar almíbar de la herida;
que adoro las tinieblas de sus ojos,
¡oscuros firmamentos de mi vida!

Sabe que llora mi ilusión temprana
en esta madrugada de mi estío
como el cristal azul de su ventana,
como el jazmín que vierte su rocío.

Perfumados y negros son sus celos
como los rizos que a su frente adoran,
como sombras que bajan de los cielos
y que en el jaspe de la tumba lloran.

Sus dolores más leves que la hondura
que un ala deja en la dormida nieve,
mucho más que la púdica envoltura
que a acariciar su seno no se atreve.

Ligeras mis pintadas ilusiones
como su andar de maga soñadora,
como el ala de luz de mis canciones,
como su risa de color de aurora.

¡Amor, amor! —Mi corazón reclama
la combustión que hace nacer la vida;
la luz a chorros su elixir derrama;
¡brote el perfume de la flor herida!

¡Su boca sangra, su modestia implora,
tiene el alma el color de su vestido;
forma su brazo el marco de la aurora,
forma mi amor la orquesta de su nido!

## LA CITA

*A Santiago Maciel*

El horizonte sangra. Rojo gigante
vencedor en los cielos, el sol radiante
derramando arreboles, llega a su tienda
en la tregua nocturna de la contienda.
Guerrero a quien la aurora saluda airosa,
como un hada que viste cendal de rosa,
bajo arcadas de fuego llega a Occidente
y en el templo sombrío baja su frente.
Se estremece la tierra por un momento;
con mensajes de muerte se arrastra el viento
cual si tuviese un ala rota y suspensa
sobre el abismo informe de algo que piensa;
¡todo contempla al cielo, todo le invoca,
el mismo mar semeja la inmensa boca
de la tierra que ora, la añeja selva
le dice en sus rumores, al sol, que vuelva!
¡Crepuscular instante, todo agoniza,
y la tierra parece que se electriza,
cual si el último rayo del sol muriente
fuese el beso postrero y el más ardiente!
La oración es ingenua, la humana fibra,

es la cuerda infinita, la que más vibra,
y los enjambres de alas que tienen vuelo,
los rumores del templo que van al cielo
entre el incienso virgen que de las flores
se desprende en las citas de sus amores!

Ya la noche domina, todo ese grito
que parece un latido de lo infinito
se ha dormido en la sombra; lirios del cielo
las estrellas despiertan, y en raudo vuelo,
¡florescencias de muerte!, van los cocuyos
a jugar con sus luces entre los *yuyos,*
llevando en signos de oro tristes mensajes
a las sombras que lloran en los ramajes.
En las faldas del monte y en los ribazos
parece que las ramas se dan abrazos
en adioses postreros, y que las hojas
murmuran la plegaria de sus congojas,
y hasta las claras ondas del riachuelo
se humillan silenciosas besando el suelo!

Todo es silencio en torno, todo reposa
como un templo vacío, como una fosa;
los céfiros palpitan adormecidos
como alientos sonoros que son vagidos,
como besos alados que entre las flores
derraman las fragancias de sus amores,
o cual tibios efluvios de luz de luna
que arrugan los cristales de la laguna.
Se agitan las verbenas en las barrancas,
como nieve con alas, y son tan blancas
como rizos de espuma, como el armiño,
como el sueño primero que tiene un niño.
Luce en la faz adusta de la cuchilla
la estrella del perfume, la manzanilla,
triste como las horas de mis retiros
en el pálido fondo de mis suspiros.
La penumbra sonríe cuando la brisa
le da a aspirar la poma de su sonrisa,
cuando ve el alma herida de una plegaria
romper su broche en forma de pasionaria
y la expresión de fiebre de mi delirio
en la nieve olorosa que ostenta el lirio!

¡Todo es silencio en torno, todo reposa
como un templo vacío, como una fosa!
Los pálidos abrojos como esqueletos
de las flores punzantes de mis secretos
parece que son garfios de un genio oculto,
que al cuidar la campiña le rinden culto,
celosos de la linda mano que intenta
arrebatar del ceibo la flor sangrienta,
parecida a la boca de mi adorada,
a la herida que brota de su mirada!
En sus tálamos tiernos duermen las aves
celebrando sus bodas, aromas suaves,
y en hamacas de tallos sueñan las rosas,
y esas flores del aire —las mariposas!

Todo es solemne y grave, que en estas horas
las víboras se arrastran en las totoras,
¡plañideras siniestras, formas sombrías
que ensayan en la noche sus melodías,
arrancándole al eco sus tristes sones
cuando silban airados los aquilones!
Hasta parece el río —presa de un sueño,
el rastro de un planeta— vago diseño
de una senda de lumbre, y el horizonte
parece que se arquea besando el monte!
Solemnidad nocturna, sólo lo grande
cuando lo llama el cielo, vuela y se expande
y es por eso que el alma se siente inmensa
cuando el mismo silencio le dice: ¡piensa!

Todo es solemne y grave, todo reposa,
como un templo vacío, como una fosa.
De pie contemplo el bosque, y es tan tupido
que de la noche misma semeja el nido.
Cascadas de esmeralda, flecos bordados,
los sauces caen al río como cansados.
¡Enfermos de tristeza, bañan su frente
en la tibia piscina de la corriente,
y al contemplar los giros del remolino
parece que meditan sobre el destino!

¡Oh silencio sombrío, mucho te siento
porque eres mi nostalgia cuando me ausento,
la oruga de la dicha cuando se aleja,
el ósculo del alma cuando se queja!

Una tímida lumbre de aquí contemplo,
como esas que parecen velar el templo;
es la lumbre del rancho, lumbre velada
como el triste mensaje de una mirada;
los ombúes enormes y dispersados,
como cíclopes negros, citando airados,
con actitud de almena que no se abate,
a los genios del aire para un combate;
los ascetas del campo, los veteranos
vencedores del viento, los soberanos
que reinan en el solio de las cuchillas
recibiendo el saludo de las gramillas.

¡Todo, todo me abisma, que soy yo mismo
presa de mis ideas, algo de abismo!
Sólo me alegra el alma, sólo me llama
algo que es la sonrisa del Panorama.
El hogar venturoso donde *ella* habita
es un nido celeste, la luz palpita.
De allí saldrá la aurora; de aquí diviso
ese alcázar más blanco que el paraíso,
que imagino soñando sobre la loma
como un templo de virgen lleno de aroma!

De repente aparece detrás del monte,
como vapor de escarcha del horizonte,
polvareda de lumbre, polen de un astro,
granizo de azucena, luz de alabastro.
Es la aurora de luna, la triste aurora
más blanca que la frente que me enamora.
¡Crepúsculo de nieve que trae bonanza,
la sonrisa postrera de una esperanza!
¡Cómo me enseña, al verle rasgar el velo,
la vida de ultratumba que está en el cielo,
la turbulenta sombra de la existencia
dándole paso al triunfo de la conciencia!

Todo sonríe y toma forma de nieve,
resbalando la brisa, sutil y leve
como un aliento tibio de fresca boca
que a una orgía de besos y amor provoca.
Aparece la luna como surgida
de un palacio de nácar —¡Venus de vida
que envuelta en los cendales de espuma aérea,
con su blancura sueña pasión sidérea!

Hay algodón de plata sobre las copas,
y los árboles visten nacáreas ropas;
todo a la luz parece que se derrama,
que hay fiestas de perfumes en cada rama,
y es cual sábana, el cielo, de tul celeste,
del lecho de los astros, y el campo agreste
un mantel de verdura lleno de flores
perfumando la mesa de los amores!

En sus alas vibrantes me trae el viento
la inflexión melodiosa de un dulce acento
que es arpegio, que es trova, que es un murmullo
indescifrable y tierno como un arrullo.
Un acento seguido de un aleteo
que quien sabe no es otro que mi deseo,
que el desbordar llameante de mis gemidos
en el cáliz sonoro de mis sentidos.
Es la flor de mis besos, es mi hechicera,
¡un pedazo de cielo de Primavera,
la que imita en sus risas todos mis cantos
y en sus ojos absorbe todos mis llantos;
la princesa del junco, la del donaire,
la que un rastro de estrellas deja en el aire,
la de blondos cabellos que el sol los dora,
esa cuyas mejillas son una aurora,
y en cuyos senos tibios como regazos
se abandona el lenguaje de mis abrazos!

¡Todo es murmullo en torno, todo es un grito
que me saluda dueño de lo infinito,
arrancando a la noche su augusta calma,
que el edén de la tierra lo forma el alma!
Las nubes son esquifes de blanco lienzo,
palomas de alas de ámbar, formas de incienso,
de un mar azul espumas, níveos vellones
que suben silenciosos como ilusiones,
polvaredas de plata que ostenta un velo,
caravanas de sueños que van al cielo.
Al fulgor de la luna todo se anima,
cada brisa es el alma de alguna rima;
el arroyo columpia nimbos de estrellas
sosteniendo al moverlas dulces querellas;
la voluptuosa esencia que se derrama
me hace exclamar sonriendo: ¡cómo me ama!
Y las frondas calladas como arpas rotas

se han tornado en jolgorio de alegres notas,
saludando en hosannas de bienvenida
a la ninfa amorosa que me trae vida,
pues si el alma del bosque late en los nidos,
los lenguajes del cielo tienen latidos,
y el amante que sueña con su adorada
encuentra en sus pupilas una alborada,
e imagina en la mata de sus cabellos
los efluvios de un astro, que absorben ellos!
Y en la tez de su rostro, blanca o morena,
la olorosa epidermis de una azucena,
y en sus leves suspiros, brisas del cielo
que exhalan mil perfumes, que tienen vuelo!

¡Cómo apresura el paso, viene cansada,
con el alma en la lumbre de su mirada,
pues de lejos me ha visto! Corren las brisas
a abanicarle el rostro, y en sus sonrisas
les regala perfumes, que hace derroches
de ese incienso del alma todas las noches.
¡Todo es murmullo en torno, ruidos de fiesta
inundan el teatro de la floresta,
que si el alma está alegre se expande y grita
y en su cárcel de sombras se hace infinita,
que el amor es aurora cuando despierta,
como es alba de olores la flor abierta,
como es lira de luces una alborada,
y fiesta de emociones una mirada!

Ya se acerca, semeja su andar risueño
el vaivén de un columpio visto en un sueño;
la altivez de la lumbre que suave oscila
en el cristal de fuego de una pupila,
los despliegues de un ala que busca el cielo,
los vaivenes de un lirio que sueña vuelo.
Es tanta su blancura que hasta se esfuma
en la abierta azucena y hasta en la espuma;
y en su blanco vestido va prisionera
despreciando las rosas de la pradera,
que creyéndola un hada le forman calle
para verter esencias sobre su talle
o perfumar sus plantas, pues son dichosas
al morir oprimidas por otras rosas.

¡Oh!, qué estertor de vida conmueve al suelo,
¿qué nacimiento de astro festeja el cielo?
—Un corazón herido que cae sumiso
sobre una flor más bella que el Paraíso,
las nupcias de dos bocas, toda una vida
que en la llama invisible muere encendida.
¡Ya la tengo a mi lado, la luna llena
le ha ofrecido su nimbo de luz serena,
la matutina alondra su melodía
ha exhalado creyendo que era de día;
aletazos de ritmos dio la pradera
estallando en un salmo de Primavera;
se han sentido rumores como de salva,
los augurios de boda que engendra el alba!

Tiene altares lujosos la enredadera,
esa escala de flores de una hechicera;
hay tapices de trébol en las barrancas;
son azahares del cielo las nubes blancas,
y hasta las mismas sombras tienen perfume
como el amor secreto que nos consume;
las glorietas albean cual si triunfantes
se creyesen la alcoba de dos amantes;
hay palmas de victorias en cada helecho;
cada abierta camelia semeja un lecho;
erran nidos de nieve —todo el boscaje
ha ataviado con blondas su blanco traje—
cada rama cargada, ¡cómo se agobia,
cómo derrocha flores para la novia!
Que ha llegado el arcángel de mi embeleso,
que me ha dado sus alas dándome un beso,
que me ha dado su esencia de poesía
una boca que encierra la luz del día.
Que florestas y cielo, nubes y nidos
engendraron el himno de dos latidos,
que el amor es la vida, y una mirada
desparrama la gloria de una alborada.

## IDEAL

Su frente es hecha de lirio
y de esencia de alabastro
y de las iras de un astro
y de las fiebres de Sirio;

tiene el color del delirio,
la palidez del consuelo,
tiene la curva del vuelo
y lo blanco de la onda
y ese azul que no se sonda
porque es el alma del cielo.

Flota en su mirada hermosa
la tempestad del cariño
y esa alegría de niño
que es como polvo de rosa;
porque es oscura y radiosa,
porque al herir nos deslumbra,
porque al vencer nos encumbra,
que su pasión asesina
como la chispa divina
de una tormenta que alumbra.

¡Oh, nada, nada se iguala
a su pupila de fuego,
porque flota en ella un ruego
que tiene fuerza de ala;
toda la luz que regala
en sus fiestas de ilusión
la saca del corazón
en un relámpago escrito
en que pone el sol un grito
y el alma un haz de pasión!

Semeja en su cabellera
cada pétalo de rosa
un ala de mariposa
que besó una primavera,
una aurora prisionera
de una noche de hermosura,
y si la casta ternura
del aura lo mece o riza
se le escapa una sonrisa
de su fragancia más pura.

Como un capullo dormido
sobre nieve pintoresca,
es su boca roja y fresca
llena de gracia y de nido:
como incensario encendido

tiene perfume y calor
porque la enciende el rubor
y la perfuman mis besos
en sus ideales excesos,
en sus excesos de amor.

Toda sonrisa es en ella
una palabra de llanto
y toda lágrima un canto
en que la dicha descuella;
tiene una vida de estrella
porque en su ardor está el vuelo,
y si la anubla algún duelo
roja de rubor implora:
es como un alma de aurora
que está por subir al cielo.

¡Oh, me parece, al andar,
cuando camina despacio,
que ha encontrado alas y espacio,
que va a empezar a volar;
cuando me mira, al pasar,
dobla su faz encendida,
como diciendo: una herida
es un pedestal de luz!
Hay que subirse a una cruz
para encontrar mucha vida!

Porque yo sé que me ama
con ese amor inocente
que no sabe lo que siente
y no escucha a quien lo llama,
porque la ilusión derrama
en su jardín tornasol
toda una lluvia de sol
que consume mucha esencia:
lujo de luz sin conciencia,
sangre de casto arrebol!

¡Ven, no temas al dolor
que ha de zumbar en mi Otoño;
tú eres el fresco retoño
que abre su vida de flor;
tú eres el casto fulgor
de un amanecer risueño,

eres un ave sin dueño
y un insecto sin capuz,
eres un parto de luz
en la noche de mi sueño!

¡Abre tus negras pestañas,
que tu pupila me alumbre,
dame un veneno de lumbre
y serás un sol que dañas;
me darán vida tus sañas;
tu infierno un cielo atesora
porque el amor que devora
es como el fuego que mata,
depura, alumbra y dilata
y hasta dibuja una aurora!

## DELIRIO

TÚ EN mi alma; yo en el cielo,
—¡oh, qué felices los dos!—
Tú la mañana; yo el vuelo;
tú como un astro en el suelo,
y yo una aurora de Dios.

En mi ilusión, mil escalas;
en tu sien mucho azahar,
mucho primor, muchas galas;
tú el espacio y yo las alas;
tú el incienso y yo el altar.

Tú a mi lado, yo en el fuego;
tú la embriaguez, yo el vaivén;
tú deslumbrada, yo ciego;
tú un juramento y yo un ruego,
y los dos en un Edén.

Tu cuerpo, un montón de rosas;
mi alma, un pedazo de tul;
muy transparentes las cosas;
en la luz, mil mariposas,
y en el aire mucho azul.

Mucha pasión en los brazos,
y en el alma mucha fe;
tú enredándome en tus lazos;
yo partiéndome en pedazos...
Créelo que así te soñé.

Yo perdía la memoria,
tú las fuerzas y el valor;
yo era un sol en la victoria,
tú eras un ala en la gloria;
yo un poeta, tú una flor.

En tu hermoso pensamiento
muchas ganas de volar;
cada suspiro un lamento;
tú, el relámpago y el viento;
yo, las tinieblas y el mar.

Porque de pronto me hería
tu ausencia negra y sin fin,
y la blanca poesía
comenzaba su agonía
en el fondo del jardín.

Pero fue un sueño divino,
y fue un sueño y nada más;
yo, una luz en tu camino;
tú, un algo blanco que vino
para no volver jamás.

¡Cuánto fulgor que no veo,
cuánta embriaguez de vivir;
tú, la forma de un deseo,
yo, la vida de un gorjeo,
y una sonrisa al morir!

¡Oh, qué hermoso, quién nos viera
hechos los dos de pasión;
tú, mi alondra prisionera;
yo, la fuerte enredadera
que se enrosca en tu balcón!

Tú, la luz que en mi ventana
filtra una fiesta auroral;
yo, la violeta temprana;
tú, la primera mañana
de un amor primaveral.

En mis ojos, insosiego;
en tu faz, mucho arrebol;
en mis labios, mucho fuego;
en tus lágrimas, un ruego,
y en mis caricias un sol.

Por eso siempre te llamo
para que alivies mi mal;
¡ámame mucho que te amo,
tú eres la miel que derramo
en mis sueños de cristal!

Odio al tedio porque entume;
sé que no hay gloria sin cruz,
y aunque el amor me consume
quiero ahogarme en el perfume,
quiero abrasarme en la luz.

Sólo en tu amor hallo encanto;
la luz engendra el color;
la sombra engendra el espanto,
y no hay aurora sin canto
ni primavera sin flor.

## NOCTURNO

¡Vamos al campo, perfuma el viento
como tu aliento,
como tu boca que es una flor;
porque la tierra florece, toda,
porque una boda
festeja el mundo lleno de amor!

¡Ve cómo tiemblan todas las rosas;
las mariposas
parecen formas de blanco tul,
y hasta los astros parecen lirios,
parecen cirios
de un gran santuario, de un templo azul!

¿Ves ese nido que está en la rama?
Te dice: ama;
y mi glorieta te dice: ven;
y aquella barca sola y sin remos
nos dice: iremos
en pocas horas hasta el Edén.

Llena de joyas tu enredadera,
es cual bandera
de una gran fiesta, de una ilusión;
flotando al viento parece un ala,
es una escala
por donde sube mi corazón.

Las manzanillas son un tesoro
de estrellas de oro
que alguna virgen hizo brotar;
son como gotas de florescencia
de alguna esencia
que el cielo mismo quiso sembrar.

Vamos al campo, vamos al cielo;
tú eres el vuelo,
yo soy la sombra de ese rosal;
yo soy el bardo de un sueño agreste,
tú lo celeste
de un lecho aéreo de luz nupcial.

Las ramas juntas forman un lazo
y un verde abrazo
dentro del árbol, copa de olor;
la brisa débil, allá en lo espeso,
remeda un beso,
beso que es canto porque es amor.

¡Vamos al campo, todo eso es frío
si no hay un río
de frases rojas que lo haga arder;
si falta un foco de luz secreta,
si no hay poeta,
si no hay caricias, si no hay mujer!

¡Mira la luna: surge gloriosa
como una rosa
de blanca espuma, de hermoso mar;
vamos, no temas porque te miro
y en un suspiro
te ofrezco un mundo que va a volar!

En esta noche de primavera
si alguien nos viera
por la campiña, mudos los dos,
se conmoviera y exclamaría:
la Poesía
vaga entre flores y habla con Dios!

Vamos ligero, vamos al prado,
ebrio a tu lado,
dándote el alma, siempre iré yo,
y hasta las aves cantarán, fuerte,
creyendo, al verte,
que es una aurora que descendió!

## SALVE, ESPAÑA

*Al doctor Francisco Suñer y Capdevila*

El mundo está de pie, que se ha escuchado
como el grito de un cráter, irritado,
el hórrido bramido de la fiera,
que se paseó triunfante por la esfera
domeñando naciones
e imponiendo silencio a los cañones!
¿Queréis decir España?

Pues bien: llamadla "hazaña";
desde que el mundo despertó a la vida
jugando sus destinos en la guerra,
se irguió como un volcán la madre tierra
agitando su clámide encendida
que iluminó la infancia de la Historia
con el nimbo de luz de la victoria!

Todo el mundo tembló, que el león hispano
en lucha gladiatoria
con el poder del Capitán Romano,
agitó las melenas de la gloria,
mostrando su arrogancia
en los mismos escombros de Numancia
que prefirió ser tumba iluminada
y no esclava lujosa y despreciada!

Bien conoció el Cartaginés triunfante,
que a ese pueblo arrogante,
no lo vencía el oro mercenario,
que el honor Español era muralla,
y el patriotismo victorial santuario
levantado en los campos de batalla!

Bien conoció el Conquistador Romano,
hijo de Marte, fuerte y soberano,
y harto de recibir tanto homenaje,
que al pisar los ibéricos dinteles,
iba a sembrar miriadas de laureles
y a quemar sus banderas,
pues sólo le rindieron vasallaje
colosales hogueras
en campos desolados,
y ciudades de muertos apiñados!

Viriato impuso admiración a Roma
mostrando que la cuna de los bravos
no puede ser un lodazal de esclavos,
que en donde España está, la gloria asoma;
que como tiene el sol sus arreboles
tiene la gloria rayos españoles!

¿A quién, España, envidiarás honores?
¿A quién España, envidiarás trofeos?
—No hay setiembre que brinde tantas flores
como para adornar tu bella historia
de la que surgen rojos centelleos
como los fuegos fatuos de la gloria!

El Sol dejó su rastro en tu bandera,
y una estela de sangre el heroísmo;
toda ella es una enseña de civismo,
y cuando brilla en medio de tu tropa,
parece que altanera
convocase con gritos a la Europa,
diciendo: tus destinos inmortales
son mis propios triunfos giganteos,
vasallos de mis ínclitos trofeos,
auroras de mis glorias colosales!

Ya no caben laureles en tu frente,
pues al torneo de la gloria acudes
sosteniendo un hermoso Continente,
hijo tuyo y también de tus virtudes.
El te canta con himnos de cascadas,
con truenos de volcanes bramadores,
con arrullos de cierzos gemidores,
con colores de auroras sonrosadas.

Los cóndores ingentes
—que son reyes del Ande—
te dan sus alas para ser más grande,
y hacer temblar de admiración las gentes;
sus hirsutos jaguares
la fuerza poderosa de sus garras,
con que el triunfo a tu bandera amarras
arrojando montañas a los mares!

¡Iberia colosal! —grita el silencio
del admirado mundo que te escucha—,
¡Iberia colosal!, corre a la lucha,
y una vez más podrá escribir la gloria
en las páginas áureas de tu historia,
¡Iberia colosal!: "te reverencio!"

¿Cuándo tu orgullo soportó cadenas?
¿Cuándo doblaste la cerviz al yugo?
¿Quién te compró jamás con un mendrugo
de mísero metal? ¡Nunca las penas
amenguaron la sangre de tus venas
en la que siempre ahogaste a tu verdugo!

¡Nunca, jamás se arrumba
la generosa Patria de Pelayo
al bote de la pérfida asechanza;
respondan los que al golpe de su lanza
abierta hallaron su sangrienta tumba
en el cráter triunfal del *dos de Mayo!*

Responda el Musulmán que huyó de espanto
bajo el golpe ciclópeo de su hierro
a esconderse en la sombra del destierro
que le dictó la sangre de Lepanto.
¡Es inútil que quieran que sucumba

la Patria de Bailén y Talavera;
no hay Trafalgar que abata su bandera,
muy pequeño es el mar para su tumba!

¡No, no puede morir la que en Pavía
miró a sus pies arrodillado al Galo,
y ató la media luna a su carroza;
la que tuvo a un Alfonso y a un Gonzalo,
la que pudo decir: "la tierra es mía";
la que escribe su historia en Zaragoza!

¡Patria de la hidalguía
eres la misma hoy que fuiste antes:
"en tus dominios nunca muere el día"!
No tiene para ti el honor fronteras,
que donde no han flameado tus banderas
ha llegado el *hidalgo* de Cervantes!

¿Te hacen falta cañones?
pero en cambio te sobran corazones!
—Tú has salvado en Lepanto al Cristianismo,
y hoy Hércules te da su dura maza
para aplastar la raza
que antepone a su honor el egoísmo!

¿Te hacen falta riquezas?. . ., tú prefieres
el brillo inmaculado del acero
al brillo sin honores del dinero
que ostentan los avaros mercaderes!
Esos pueblos que cifran sus destinos
en el menguado cálculo del precio,
grandes en territorio, son mezquinos
¡la humanidad los mira con desprecio!

Cual nueva Roma, aplasta a la Cartago
que llama mercancía
a la misma honradez y valentía;
que ofrece al mundo la razón *del oro,*
la que sujeta el corazón a aforo
y erige monumentos al estrago!

Luciendo un Sol por cetro luminoso,
Lope de Vega se alzará orgulloso
de su caja mortuoria,
y con el timbre victorial de Anteo

y la actitud del bravo Prometeo,
cantará en el salterio de la gloria
el himno de la raza caballera,
la leyenda viril de tu bandera!

## CANTO A LAMARTINE

¡Incensario de hermosas espirales
fue tu inmortal garganta,
tu alma sollozo de una virgen santa,
suspiro de pasiones celestiales;
lira empapada en mágicos raudales,
ala que sube al cielo y se agiganta;
despertador rocío que abrillanta
las corolas sangrientas de los males
que al alma aquejan —pájaro que canta
del sepulcro y el sol los esponsales!

¡Angel y hombre a la vez —pujante atleta,
que sacaste sin mancha de la escoria,
tus tremolantes alas de poeta;
mecido en el regazo de la gloria
y ungido con el óleo de la historia
por tu inmortal paleta,
do lucirán para eternal memoria
del mundo que te admira y te respeta—,
tus sueños de profeta
y tus ansias de heráldica victoria!

¡Victoria, sí, de hermosa redención,
la redención sublime de la idea
que tiene por blasón
la libertad, que como el sol flamea
en lo infinito del pensar —y crea
el mundo sideral de la razón;
la idea que se expande
de pueblo a pueblo, como luz de vida,
llevando en su alma grande
un pabellón de libertad erguida,
esa que bebe en el raudal sonoro
del corazón, su savia de nobleza,
la que tiene en la escuela un nido de oro
y un trono imperador en la cabeza!

¡Victoria, sí —convulsionado el mundo,
al golpe de la infame guillotina,
por un instante vio, sombra de ruina
al astro hermoso del saber profundo;
la oyó cantar con cínica jactancia
acorazada y fuerte,
a esa patria vestal, a la gran Francia
un himno a la razón y otro a la muerte!

En el fango del vicio, —los despojos
de mil glorias humanas se volcaron,
y en los altares de la sangre, rojos;
o al chirriar del incendio que alentaron
las turbas ebrias de apetito —humearon,
y en la bandera tricolor saltaron
los matices del alma —los sonrojos—;
y las turbas besáronla de hinojos!

La musa de la gloria, del derecho,
pronto sintió al inmundo escarabajo
de la ambición brutal —sangrarle el pecho;
y a sus plantas deshecho
el luminoso, virginal legajo
que la moral, iluminada trajo
a la escena del siglo —y a su acecho
cayó en el cesto, bajo el raudo tajo!

Por este tiempo, ¡oh Lamartine!, naciste.
Quizás la brisa que meció tu cuna,
o el tibio rayo de la blanca luna
besaron el sudor del alma triste
de tu patria gloriosa cual ninguna,
que lanzaba un gemido en la tribuna,
abofeteada por el necio chiste
del obsceno arrabal —ese que asiste
a la anárquica orgía— a la lobuna
fiesta de sangre que de lodo viste!
Ese que cuando embiste,
se mofa de la víctima infortuna,
como el tigre que juega con su presa
cuando la tiene entre su garra opresa!

Quizás los ayes tétricos llegaron
a los valles sombríos del Maçón;
y bautizó tu tierno corazón

roja gota de sangre, que expulsaron
los ojos de tu madre —y engendraron
tu lira de crespón;
quizás la luz de fúnebre blandón
te dio un beso de muerte, y estallaron
negros botones de una flor que amaron
las aves del edén de tu ilusión!

¡Bien puede ser que de la faz sombría
de una época aciaga de amargura,
cuando la libertad en su agonía
túmulo hallaba en la maraña umbría
de la ciega anarquía,
hayas copiado esa genial tristura,
esa crepuscular melancolía,
más dulce que la miel del Mediodía
más suave que los tintes de la albura
de una aurora floral de poesía!

Tú, Lamartine, abrías al encanto
de tu patria, esos ojos de poema,
cuando herida la gloria huyó de espanto
de la escena sangrienta. El Anatema
de la Gironda heroica, —envuelto en llanto,
cayó sobre el emblema
de la eternal conquista, —y entre tanto
al expirar del *marsellés* el canto,
planteó Dios el problema
de redimir el estandarte santo
con el glorioso lema
del patriotismo y la razón suprema!

Alzóse nuevo solio, —y fue el del genio
que encorvó las espaldas de la historia
con el peso gigante de su gloria,
teniendo por proscenio
los llanos rusos que sembró de muertos,
y los grandes desiertos,
menos grandes quizás que su memoria!
Mas ¡ay! la vanagloria
le empujó al precipicio, —haciendo escombros,
del mundo que cargó sobre sus hombros!

Al hacer Napoleón la *Geografía,*
del arbitrio de Dios, con menoscabo,
medroso el mundo en el rincón gemía,
del silencio impotente del esclavo.
La única gloria que en el mundo había
era llamarse bravo,
y la más bella perspectiva, el cielo
descargando sus rayos por doquiera,
y el tronante cañón, musa altanera
sentada al trono del inmenso duelo,
como una fiera airada
con centellas de muerte en la mirada!

Mientras la gloria alzaba miserables
catafalcos de ruinas y trofeos,
alumbrando las caras de los reos
con el brillo insolente de los sables;
¡de aquellos reos grandes, admirables
que hacían mausoleos
o fúnebres museos
de naciones y tronos respetables!

¡Tú, Lamartine, cual reflejando el duelo,
que refrenó con su llorar el vuelo
del ave del progreso de la tierra,
fulminabas la guerra,
con el dolor que todo lo avasalla,
en estrofas viriles que surgían,
a la par de los cuervos que volvían
del sangriento festín de la batalla!

¡Tú, que miraste con profundo horror
la túnica sagrada de la idea,
manchándola de vino la ralea
o escupiéndola en sangre el dictador;
tú, que execraste lleno de dolor
aquel torneo burdo de la muerte,
cuyo premio era un trono para el fuerte
y un cadalso, el castigo, al inferior!

¡Tú, que miraste con profunda pena
de lo culto, triunfar lo lenguaraz,
y alzar su templo la pasión procaz,
con desnudez obscena,
entre el sangriento olfato de la hiena

y el vocerío de la chusma audaz;
tú, que miraste la satánea cena
del hombre de cuartel sobre el altar,
y contemplaste el águila del Sena
la ley, con garra hiriente, destrozar!

¡Tú, que juzgaste como poco serio
al hombre que soñaba de la guerra
hacer la base de un glorioso imperio,
y que pasmó con su ambición la tierra
convirtiendo la Europa en cementerio
al grito de su genio que aún aterra,
y sin saber que el despotismo encierra
una Isla... su propio cautiverio!

¡Tú, que el reinado de la fuerza bruta
condenaste, juzgando al despotismo
como un cíclope de alma prostituta,
que ciego corre al borde de un abismo!
¡Tú, que odiaste la anárquica mancilla
mirando en la *cuchilla*
la guadaña del vicio entronizado,
—esa que arranca el pedestal sagrado
de la humana razón— siendo el verdugo
el que le rinde vasallaje al yugo!

Dime, pues, de tu mente ¿qué soñaba
cuando tu musa de flotantes tules,
y de ojos grandes, como el cielo azules,
al despuntar el alba te besaba?
—Mientras el lobo de la guerra aullaba,
y fecundaba los desiertos campos
—entre siniestros lampos,
la sangre audaz que hasta en la nieve humeaba!

¡Inspirado cantor de alma celeste,
con la tristeza de la escarpa agreste,
que has hecho estremecer los corazones
de diez generaciones;
que arrancaste su arrullo a las palomas,
y el secreto poema a las aromas
que ríen en los valles,
y a los castaños de elevados talles
su blanquecina y elegante horma,
y a los ensueños de tu amor, la forma,

para engarzar rumores de cascadas
y sonrisas de auroras nacaradas
y lágrimas del alma que titilan
como los astros que en el cielo oscilan,
—en el azul proscenio
del éter luminoso de tu genio!

¿Qué musa fue la que te dio su aliento,
la de intangible encanto,
que te enseñó a pulsar el instrumento
que tiene cuerdas de pasión y llanto?

¿La que te dio la miel de sus halagos
y la música eólea de su acento,
en la riente margen de *los lagos*
y en las sonoras playas del Sorrento?

¡Albo cisne errabundo!
—Que en las mañanas de serenos días,
vertiste un alma bella como un mundo,
desparramando un beso de armonías
en un juego floral de fantasías,
con los colores de estival aurora
con los perfumes de la virgen flora,
con la tristeza de las noches frías,
con la grandeza de un inmenso oceano
y el fondo gris del pensamiento humano!

¡Pájaro de la Europa,
que de Virgilio en la sublime copa
el culto por lo idílico bebiste;
todo en ti es poesía:
la tierra en que naciste,
tu carácter, tu vida, tu hermosura,
tu estatuaria figura
y hasta tu mismo nombre es armonía!
Dime: ¿Las castas ninfas
que viven escondidas en las linfas,
te sorprendieron desde muy pequeño,
forjando algún ensueño,
al pie de las colinas,
o en la cumbre del áspero Taigeto,
que cual espectro del dolor, escueto,

siente llorar las aves vespertinas,
siente cruzar las brisas plañideras,
dejando vibraciones lastimeras!

¡Ese efluvio sagrado del Edén
que se llama el amor,
meció un laurel de sin igual verdor
sobre tu casta sien;
tus alas de zafir
abiertas estuvieron a la luz;
nuevo Cristo, al sufrir,
transformaste en un sol tu oscura cruz,
soportando el pesar
como la altiva peña al torvo mar;
y por eso adornó tu inspiración
una flor solamente... el corazón!

¿Quién te inspiró, desde que dando al sol
tu cabellera rubia,
como áurico torrente que diluvia
la mariposa de alas de arrebol,
elevabas al cielo tus miradas
por lacrimoso rastro,
que ser parecen la erupción de un astro
o el himno de una fiesta de alboradas!

¿Quién modeló la voz de tu garganta,
que es la expresión genial de una elegía
al caer la tarde, cuando el cisne canta
la erótica pasión de su agonía?
Esa mágica voz que era un lamento
como el que deja el viento
que en las ruinas se queja,
como el que forma el remo que se aleja,
rompiendo el espumaje ceniciento,
y que la risa de un dolor semeja;
esa sonora voz que era una rima
de modulante nota,
como el alma de un himno cuando brota
la fiesta de la aurora, y se aproxima
el tibio día —a veces funeraria,
como ala negra que un sepulcro azota,
o cual ciprés que llora una plegaria
con el espasmo de una vida rota!

¡Paloma azul de idílicos ensueños,
cuyas alas abiertas a la vida
moviéndose en el éter de tus sueños,
destilan los beleños
que hacen soñar al alma dolorida
y que embriagan la herida
con el licor del llanto, —ese que alcanza,
para el que sufre, un cetro de esperanza!
—¡Tú, columbrar me has hecho lo infinito
y ante el dolor decir: "estaba escrito"!

¡En amor con el cielo,
con llanto contemplabas este suelo,
donde la flor que nace con el día
no perfuma la atmósfera sombría!
Graciela y Rafael, esos cocuyos
de un crepúsculo triste de ilusión,
¿qué son, sino hijos tuyos,
en consorcio el ideal y el corazón?

¡Graciela!, el alma virgen de las flores
que riegan las espumas del Sorrento—,
aquella hija del viento
que tu aurora feliz vistió de amores,
y que el viento arrastró, de los rigores,
al mar donde pescaba, turbulento!

¡Graciela!, aquel carácter taciturno,
como el callado pescador nocturno;
aquella creación de la hermosura,
de pies de espuma, como su alma pura:
la de sangrientos labios de granada,
como el fuego solar de su mirada,
pues fermentaba en su pasión salvaje
el espumante vino del paraje;
aquel divino efluvio
del alma apasionada del Vesubio;
aquella encarnación de primaveras,
que en sus horas postreras
inspiró al bardo aquel genial diluvio
de sus ardientes lágrimas primeras,
que brillan en sus versos inmortales
cual chispas de explosiones siderales!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Fue tu alma instrumento monocorde,
pues tan sólo un acorde
pudo arrancar el genio de tu lira,
mas ese acorde inspira,
como el silencio de una triste noche,
como una boca muda que suspira
lo que no puede el mágico derroche
del lujo tropical del pensamiento.
—Que el alma abra su broche,
y una oración levante: ¡el sentimiento!

Estoico ciudadano
como patriota austero de gran talla,
que en el imperio de la ley, sin valla,
que crea el ideal republicano,
enseñaste a la Europa,
con mano inmaculada, la gran copa
del orden armonioso y de la idea
que orgulloso flamea,
mostrando de los libres la arrogancia,
de un polo al otro en la gloriosa Francia;
en aquellas jornadas turbulentas,
verdaderas tormentas,
en que como turbión letal de nieve,
la arrabalera plebe,
que con la misma rapidez que indulta,
al que gobierna, si tiene hambre insulta,—
te rodeaba cual pérfida serpiente,
manchando tu presencia respetuosa,
con el sarcasmo hiriente
mezclado a la amenaza tormentosa.
¡Tú, Lamartine, con ese aire sereno
que desarma a la plebe enfurecida,
arrancaste a la sierpe su veneno—
mostrando ese desprecio por la vida,
que ostenta la virtud que no se escucha
en las supremas horas de la lucha!

De la virtud y del valor ejemplo,
has levantado un templo
a la Gironda altiva en un *Poema,*
que es su eterna diadema;
¡Arístides poeta,
y Cincinato asceta!
¿Qué recogiste al fin de la jornada?

—La ingratitud menguada,
que esa es la honrosa gracia
que el genio alcanza cuando está en desgracia!
¡Mas, no te importe —tu figura altiva,
como una estatua viva,
inspira el evangelio de imitarte
y hacer un sacerdocio de tu arte;
tú has podido decir,
al desprenderte de la vil materia:
"¡Es hora de vivir;
en la hora postrera de la vida,
llevo en el alma la virtud prendida,
no tiene, no, más joya la miseria!"

¡Se han burlado de ti! —¡Bah!, ¿qué hace la onda
al abatir el faro
que yergue con su luz su corpulencia,
sino arrojar espuma de impotencia?
¿Qué hace el gusano contra la alta fronda?—
La elevación, ¿acaso no es amparo?
¡Oh!, yérguete, Poeta —nada importa
que se arrastre ante ti con ira injusta
la despiadada crítica—, su fusta,
si se dirige a lo alto, se hace corta!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡El genio es cumbre —todo lo avasalla!
¿Cuándo del lodo no has salido ileso?
Apenas pueden formular proceso,
las pasajeras modas del progreso
contra los hombres de ciclópea talla—.
¡No las burlas del necio y la canalla!

Tu casta poesía
vivirá mientras haya juventud,
mientras que pueda el alma sollozar,
mientras inspire gloria la virtud,
mientras derrame un beso de armonía
el corazón humano al despertar!
¡Tú le has dado más brillo al firmamento,
más verdor a las frondas,
más transparencia a las rizadas ondas,
más lujo al mundo astral del pensamiento;

lenguaje a los latidos;
caricias amorosas a los nidos,
y a la tierra una lágrima fecunda
para medir la eternidad profunda!

¿Qué alma sensible existe que haya amado,
que no haya meditado
leyendo tus cantares?
¿Qué virgen se ha ceñido los azahares
sin haber sollozado
leyendo los amores de Regina,
y de Julia, esa cándida gacela,
que pasó como enferma golondrina,
siendo tu alma gemela;
y de aquella romántica Graciela,
la rústica heroína,
esa agreste violeta,
que murió solitaria en su cabaña,
sufriendo del amor la ardiente saña,
¡llamando a su poeta!,
¡luciendo la saeta
que, al herirla, hasta el cielo la acompaña,
como al cóndor que vuela en la montaña!

Cuando naciste —en ese mismo instante
despuntaba la aurora
como virgen que apenas se incorpora
entre el rojo vapor de sangre humeante;
tu patria desangrada,
corriendo a los abismos de la nada
y en la embriaguez de báquicas orgías,
no te pudo ofrecer sino agonías!
¡Coincidencia fatal —un año apenas
de ceñirte la Muerte con sus alas,
envueltas entre el luto del misterio
las olímpicas galas,
del vanidoso imperio,
trocábanse por míseras cadenas
para tu exangüe Francia,
que contempló en cenizas su arrogancia
al embate inhumano
del absorbente y déspota germano
que a la carroza ató de su ambición
un trozo medular de la nación!

¡El cielo quiso ahorrarte
la vergüenza de verla pisoteada
por el pigmeo que besó su espada
prosternado a los pies de Bonaparte!
¡Fuiste feliz Poeta estando yerto
en la tumba— . . . ¡Si hubieras contemplado
el honor de tu patria, lacerado,
tu misma dignidad te hubiera muerto!

Tú morías, ¡Poeta!, en el instante
que el astro rutilante
lanzaba al cielo un himno de colores,
envolviendo en sus áureos resplandores
la bandera de gloria,
de esa tu fama casta,
a la que sirve de asta
la columna gigante de la Historia!
La primavera, al pie de sus altares,
te abrió un lecho de mirtos y azahares,
saturado de sutiles aromas,
como un nido en que duermen dos palomas.

¡En la nocturna zarpa,
como estertor del día
temblaban los reflejos de Occidente,
y hasta las ramas, como cuerdas de harpa,
lloraban en romántica elegía
la muerte de aquel genio transparente!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Se abrió la madre tierra,
que entre la sombra encierra
lo que fue luz y respiró la luz;
y una modesta cruz
abrió sus brazos a la oscura caja . . .
Cayó la noche cual nupcial mortaja;
las flores todas al cerrar su broche
rieron en el suelo,
y los astros temblaron en el cielo
cual luminoso llanto de la noche!

## A GUIDO Y SPANO

*En el aniversario de su natalicio*

No es tu verso el rugido de la plebe,
no es tu estrofa la risa del verdugo,
no le pediste al gran Leconte nieve,
ni fuego de volcán al Monte Hugo.

Tu inspiración es la armonía eterna
que se traduce en el brillante ejemplo:
no bebes con Verlaine en la taberna,
ni con Carducci fumas en el templo.

En tu lira de tules no se mofa
Byron, el ángel del amor perverso;
un pétalo de lirio es cada estrofa,
una gota de sol es cada verso.

Hombre y ángel, crepúsculo y aurora,
pudiera ser tu inspiración divina;
bálsamo en la sublime pecadora
y plegaria de luz en Fornarina.

Tu alma es un globo que al subir se enciende;
como a la alondra ideal de los amores,
la atrae el brillo que en el lodo esplende,
¡remonta el vuelo si no encuentra flores!

No tuvo con Fray Luis dulce retiro,
ni con Mirón oscuro calabozo;
¡la pulsó Lamartine con un suspiro,
y Alfredo de Musset con un sollozo!

Acorde celestial de Querubini,
brota de ti la hermosa poesía
como brotan las quejas de Bellini
de una caja sublime de armonía.

Arcángel del amor, dejas un rastro
que fue como el de Ossián, ritmo y aroma;
eres un puente entre la flor y el astro,
formado con un ala de paloma.

Tiene tu musa, que soñando vuela,
el garbo cadencioso de una zaida,
la espuma de los senos de Graciela
y el vino de los labios de Zoraida.

Tu brillante y hermosa fantasía
fuera un bazar de telas en Bassora,
un miraje en el cielo de Turquía,
¡y en el alma de Rubens una aurora!

Alfredo de Vigny donarte quiso
la cuerda oscura de su enferma lira;
¡eres una porción de paraíso
bajo un triste horizonte de Palmira!

Es tu altiva cabeza un Mongibelo
cubierto con la nieve de la historia;
¡la cumbre helada en que descansa el cielo,
el templo alabastrino de la gloria!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Al vate contemplad! Sin que le importe
el vil aplauso, a todo indiferente,
es el pino que Heine pinta en el Norte
soñando con la palma del Oriente.

El ideal es la mágica sibila
que le habla al corazón y lo enamora;
es el astro que enciende su pupila
y de su pluma hace brotar la aurora.

Llanto mezclado con ardiente vino,
sollozo por Heredia cincelado,
¡se viste con el oro de Aladino
y sale por el mundo disfrazado!

Es, por su inspiración, el extranjero
que ríe y llora en medio de la zambra;
¡es un regio y alegre Trocadero
enamorado de una triste Alhambra!

Llanto y risa a la vez; nuevo Proteo,
¿qué incógnita sonámbula te inspira?
Me pareces la escala de Romeo
que está soñando en el sauzal de Elvira.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Canta, Poeta, tu postrer lamento;
en ti la eterna juventud se afirma,
la gloria ha de sellar tu testamento,
¡y le pondrá la eternidad su firma!

Canta, Poeta; en medio de tu otoño,
cuando la noche invada tu horizonte,
será tu canto el vívido retoño
que perfumó las canas de Anacreonte.

Junto a la eternidad tienes más bríos
para imponer silencio a los que cantan;
los grandes hombres son como los ríos:
¡llegan al océano y se agigantan!

## ¡QUINTEROS!

*A Héctor Gómez*

¡Allá están los indómitos guerreros
que fueron honra de la patria historia;
ya serán arrojados a la escoria:
la Agraciada inmortal, Troya y Caseros!
¡Contemplad al verdugo de Quinteros
cercando a la falange gladiatoria:
parece mancha de ese sol de gloria,
parece sangre entre un fulgor de aceros!
¡Cuál le tiembla de horror su propia espada!
¿Qué miasma de hecatombe le infecciona,
qué sombra vaga por su faz turbada?
—Es Rozas que le ofrece una corona,
y escupe con siniestra carcajada
la infame autoridad de su persona!

La mesnada salvaje y carnicera,
en el vicio y la sangre prostituida,
acecha, como hiena enfurecida,
aquella gloria grande y altanera!
Alguien cava la fosa, alguien espera
la carne humana como res vendida,
al cobarde temor de verla erguida
blandiendo el sol de su inmortal bandera!

Se oye de pronto un trueno de pistola,
y tiemblan de pavor los matadores,
y estalla el eco en un rugido de ola:
es Tajes, que en un vértigo de horrores,
ante el apóstata infernal se inmola,
y cae gritando: mueran los traidores!

Si el tiempo borra, la razón avanza;
el crimen está ahí, fresco, reciente;
palpitante la huella; el delincuente,
borracho en el festín de la venganza!
Aún nos eriza la estridente chanza,
aún manan las heridas en torrente
de la sangre más joven y valiente:
¡aún nos llega el olor de la matanza!
¡Oye, oh, Partido del Cerrito, impuro:
nuestra estatua se hará de vuestro lodo,
no hay una gloria en vuestro libro oscuro.
¿Qué vale la inocencia de un beodo,
qué importa la palabra de un perjuro?
¡Quien puede perdonar lo puede todo!

¡Llorad, que en vez de savia dará el suelo
el pus que brota de una vieja herida;
ya oscureció la sangre fratricida
la frente azul de nuestro patrio cielo!
¡Pobre bandera, símbolo de duelo!
¿Y eres tú, nuestra herencia esclarecida?
—La túnica de Cristo repartida
entre el odio voraz y el torpe anhelo!
¡Tremenda maldición para el tirano,
monstruo funesto de implacable encono;
no guardamos rencor para el hermano,
será la historia nuestro ebúrneo trono
tendiéndole al error la limpia mano,
diciendo como el Mártir: te perdono!

¡Despertad, corazones del Partido,
vuestra gloria es, hoy, mármol cincelado.
Un poco de perdón, para el culpado,
perdón, perdón, pero jamás olvido!
La luz del derrotero bendecido
buscadla, sin cesar, en el pasado:
¡colocad una cruz sobre el pecado,
colocad un laurel sobre el caído!

Cumplieron su misión vuestros aceros,
vuestro es el mármol de la patria mía,
bravos leones de Troya y de Caseros.
¡Perdonad, que el perdón es hidalguía,
si es inmensa la mancha de Quinteros,
vuestra gloria es más grande todavía!

## NATURALEZA

### I

*A mi inspirado colega Antolín R. Lassus*

Entre celajes de irisado incienso
expira el sol; su agonizante lumbre
pinta en la altura un gran jardín suspenso,
el estallido de una inmensa cumbre
que formase con lavas de colores
            un alfombrado inmenso:
trozos de iris—campos de fulgores,
            graderías de tules,
cascadas de oro—tálamos azules,
rosas de sangre—alcázares de flores!

Parece que una inmensa mariposa
en la altura, gentil, tendiera el vuelo;
el mundo es una tela esplendorosa,
¡y una paleta gigantesca el cielo!
Expansión de agonía—atronadora
despedida de muerte—inmenso grito
de la tierra embriagada—es infinito
el concierto del mundo en esta hora:
aves, plantas y brisas—todo dice
una oración, un salmo de tristeza;
la tierra toda al Creador bendice,
y gime la feraz naturaleza.

Y un polvo gris va destiñendo el monte,
y la tierra parece que se ahúma,
y cuelgan del balcón del horizonte
los sucios algodones de la bruma.
            Y en negros cuajarones,
en grumos impalpables de tiniebla,
van cayendo las sombras a montones

y el pajonal de oscuridad se puebla,
y hay espasmos de muerte en esas hojas,
que tiemblan a los besos del cefiro,
y la torcaz derrama sus congojas,
y ostenta el ceibo sus heridas rojas,
y es la brisa un suspiro.

¡Presenciad ese espléndido combate
de la noche y el día;
la lumbre es la virtud que no se abate
y esplende, al combatir, en su agonía!
Es la lid del honor y la miseria,
la de la oscura realidad y el sueño,
es la lucha del alma y la materia,
la lucha de lo grande y lo pequeño.
Mientras hieren su flauta los zorzales,
y sus garfios agitan los cardales,
y cierra el azahar su blanco broche,
se aproximan los genios de la noche
al río de *peluche* de los chircales!

En cada piedra hay un jirón de acero,
y semeja una copa que embalsama
cada verde y lustroso limonero;
cada gajo de aroma es una llama,
y el aire es cual edénico tesoro;
y parece, enflorada, la retama,
una colmena de oro.
Una nube de estrellas amarillas
semejan las sedosas manzanillas;
y las pitas parecen
enormes aves de afiladas púas,
colosales cabezas de *charrúas*
que contemplando la llanura crecen!

Formada de la carne esplendorosa
de una maga de seda,
la pasionaria, espléndida y lujosa,
parece una brillante mariposa
que en una escala de verdor se enreda.
Y hay algo de grandeza en los laureles
que abaten sus lustrosos estandartes,
que cuelgan cual caireles,
cual si esperasen, mudos de impaciencia,
las victorias de aurora de las artes
y los triunfos de mármol de la ciencia!

Y está hecha la leve mariposa
de pétalos de rosa,
de lujos de orquídeas y de jazmines,
de alas de cisne y de esplendor de nube,
y semeja en sus vuelos, cuando sube,
flor que en el aire alguna llama enciende,
filigrana de luz, chispa que asciende,
¡el alma de los vírgenes jardines,
un brindis de colores
en florales y eróticos festines,
el beso esplendoroso de las flores
y un mensaje de amor, de querubines!
¡Almas del bosque, de sufrir cansados,
los sauces, de figura pensativa,
parece que aguardasen prosternados
alguna inmensa bendición de arriba!

¡Los sauces: los poetas de los ríos,
que están siempre sombríos,
como agobiados por extraño duelo,
buscando inspiración en la corriente
que se desliza, blanda y lentamente,
como una inmensa lágrima del suelo!
Los sauces que murmuran mil querellas
cuando los turbios remolinos giran;
enfermos melancólicos que miran
¡cuál los peces temblando se deslíen
como joyas de esmalte, y las estrellas
bañarse como púdicas doncellas
que, entre las ondas murmurantes, ríen!

¡Los sauces que murmuran sus congojas
cuando las auras, ebrias de alegría,
hacen sonar su blanda sinfonía
en el teclado de sus yertas hojas!
Los sauces, esas liras de follaje,
pulsadas por el céfiro salvaje,
y que al mover, en lucha con los vientos,
su alborotado y flotador ramaje,
son cual leones hambrientos
que al rugir se revuelven en la arena,
sacudiendo, furiosos, la melena.

Los sauces somnolientos,
los hechos de tristeza y de quebranto,
que a imagen de mis tristes pensamientos
les place florecer sobre su llanto.
Los sauces, que, besados por las linfas,
semejan plañideras,
¡colosales imágenes de ninfas
sumergiendo sus largas cabelleras
o soñando en silencio en las riberas!

II

Las sombras van saliendo de la umbría;
se destiñen las nubes una a una,
y las ranas entonan su elegía,
y se apaga el fanal de la laguna.
Y semejan las aves de colores
trozos de nube que en el aire flotan,
iris alados que en la selva brotan,
espíritus errantes de las flores;
pompas de aurora que al tender el vuelo
vierten lujos de célica armonía,
¡la floración primaveral del cielo
y una rica explosión de pedrería!

Y forman las espumas, apiñadas,
un montón de azucenas deshojadas,
cuajarones de escarcha, blancas rosas,
enjambre de nevadas mariposas,
banderas con que el agua se empavesa,
los flotantes despojos de un deshielo,
¡y es el río cual áspid de turquesa
o un gigantesco cinturón de cielo!

III

Es ya de noche. En la feraz llanura
iba formando la sombra otra espesura;
todo está triste, imperturbable, inerte;
¡ya armó sobre la tierra el hada oscura
la tienda de la muerte!
Hay en las aguas refracción de espejos,
y surgen los valientes tajamares;

son las ramas cual brazos de coloso
y oscila el resplandor de los hogares,
que parecen, mirados a lo lejos,
islas de luz de un lago tenebroso.

Y agita su abanico el aura suave,
y a toda flor que hace temblar, agobia
como si fuera un aleteo de ave,
un beso y un suspiro
que hace latir un corazón de novia.
Y semejan las brisas nocturnales
palabras aromosas,
los alientos virgíneos de las rosas,
y serían arrullo en el poeta,
suspiros en los tálamos nupciales,
perfumes en las bocas virginales
y frescura en la alcoba de Julieta!

¡Constelación de luminosas chispas,
explosión de topacios brilladores,
caravana de fúlgidas avispas,
almas lumíneas de las mismas flores,
rocío de oro, perlas de fulgores,
átomos de crepúsculos dorados,
enjambre fulgural de gotas de agua,
fosfórea floración de centelleos,
las luciérnagas brillan cual chispeos
de alguna inmensa y escondida fragua!
Y en rondas caprichosas se aparecen
y extinguen después sin dejar huellas,
semejando, al girar, fuegos de estrellas,
gotas de luz que crecen
al alumbrar la esmeraldada alfombra
y al parpadear parecen
fosforescencias de la misma sombra!

IV

Sonámbula nocturna—hada risueña
que en un columpio de fulgores sueña—
resplandece la luna—hermosa luna
que halla un tálamo azul en la laguna,
un arco de turquí en el horizonte
y un iris de corolas en el monte.

¡Sublime desposada
del Apolo feliz, que en su mirada
petrificó su luz—náyade aérea
que parece surgir entre las frondas
del bosque de la noche y deslizarse
por las grutas azules de las ondas
del éter infinito de su anhelo
como un blanco pelícano del cielo!

¡La luna —hermosa luna— siempre errante
vagando como Dante
por su azulado paraíso, inquieta,
pálida y virginal como Julieta,
que al rasgar el espesor profundo
de la sombra, es imagen del poeta
que en sueños se levanta sobre el mundo!

¡Salve, luna querida,
tú argentas las campiñas de mi patria,
tú les das nueva vida
al ostentar tu palidez sensible,
y es tu lluvia de perlas una aurora
más suave que el licor de lo imposible,
más blanca que la virgen que me adora!

Todo, todo ha cambiado de repente:
hay un parto de luz en cada mata,
una hermosa nevada en cada fuente,
y en la espesura un pabellón de plata.

Y me parecen las nevadas nubes
ligeras vestiduras de querubes,
almas de nieve—alfombras de camelias,
estelas de vapor—ligeras naves
que se dirigen al Edén—Ofelias
que errantes marchan—nacarinas aves
perdidas en lo azul—blancas espumas
que rompen entre záfiros de linfa
las sábanas del lecho de una ninfa;
condensación de nacaradas brumas,
el nupcial ornamento
de alguna novia aérea y caprichosa
que va trazando blanquecinos rastros,
¡cisnes que entregan su plumaje al viento
como sembrando trozos de alabastros!

Y es el cielo alumbrado por la luna
un enorme escenario,
la cúpula gigante de un santuario,
una profunda y colosal laguna
cubierta por un velo de fulgores,
y en la que irradia el astro, como Venus
encendiendo la red de sus amores.

V

Soledad sepulcral: todo reposa.
Es un blandón de luna;
la tierra es una fosa.

VI

¿Quién despierta el silencio? ¡Qué delicia
experimenta el bosque! ¿Quién desciende?
¿Es un ángel, un beso, una caricia?
¿No es la Venus impúdica que enciende
la antorcha del placer? ¡Oh, cuál esplende
esa forma que vaga en la espesura,
esa rosa, ese cisne, ese alabastro;
nada la ciñe el torso, y su hermosura,
cual trasunto ilusorio de un delirio,
tiene la blanca desnudez de un lirio
y la abrasada castidad de un astro!

¡Contempladla!: su negra cabellera
roza el calor de su adorable carne
como el humo que flota de una hoguera;
parece un haz de tormentoso cielo
flotando sobre un claro de alborada,
¡o la sombra levísima de un velo
tendido sobre espuma congelada!
Al temblar en su seno erguido y breve,
parece que se alegra
dibujando, al rozarlo, un ala negra
sobre un globo de mármol o de nieve.

¡Es Helena, la rosa de los campos,
la ninfa del paraje!,
que marcha envuelta en blanquecinos lampos,
haciendo florecer todo el ramaje.
Es Helena, la flor de aquel idilio
que extasiaba a Virgilio

dormido entre los silfos amorosos
al pie de un manantial, por la mañana,
al soñar con la clásica sultana,
la de suave moldura marmoleña
cuyo cálido aliento era un efluvio,
cuya boca era un fuego del Vesubio,
¡cuya sangre era un vino de Cerdeña!

¡Miradla cómo marcha
entre flores y pájaros dormidos;
sus únicos vestidos
están hechos con gránulos de escarcha
y membranas de pétalos bruñidos!
Es hermosa y no ostenta un solo afeite;
su brazo es hecho a torno;
se estremece en sus carnes el deleite,
y hay algo que las mueve o las encurva.
¡Tiene un pliegue de flor cada contorno,
y una arruga de mármol cada curva!
Es alta, es arrogante; hay gallardía
en todo lo que es ella;
ritmo es su voz, su paso es armonía,
su aliento es ambrosía,
su boca flor, y su pupila estrella.
¡Qué formas tan hermosas!:
hay en sus pies marfiles, tuberosas,
espumas y corales,
guayacanes, caléndulas y rosas,
y nelumbos y adelfas tropicales.

¡Y existe dentro de ese mármol griego
un corazón de fuego!
Y hay en su rostro brillazón de raso,
y algo de cielo corre por sus venas,
y camina y camina y se abre paso
con dos manos que son dos azucenas;
y la negra deidad de sus melenas
tiembla y ansía, al parecer, besarla,
con las ansias secretas de ocultarla
y embellecer su rostro, y si se posa
en sus mejillas fúlgido querube,
forma la nube, la cargada nube
que muerde la serpiente del relámpago
con un rayo de furia luminosa.

## VII

¿Adónde va, quién la dirige?... "¡Helena!",
grita una voz, perdida allá en lo espeso.
¡Es la voz de un amante la que suena,
una voz, una risa, un canto, un beso
rimado en un suspiro de sirena!

## VIII

A la luz de la luna, hecha de cirios,
de perlas y de lirios,
y que dibuja en la azulada escena
una hermosa y brillante catarata
de pólenes de plata,
y una erupción de polvos de azucena,
una mujer hermosa,
apoyando en su mano la cabeza,
se tiende sonriendo en la maleza,
y tiene por su aspecto algo de diosa
al ofrecer su desnudez al cielo,
y es más que una mujer: es una rosa
que un plenilunio hizo brotar del suelo.

A su lado hay un hombre..., no es un hombre,
ni tiene para ella humano nombre.
Es algo más hermoso, más sublime:
es la visión sensual de sus excesos,
es un sol que la embriaga y que la oprime
con sus brazos de fuego: ¡un sol de besos!
Es la copa de carne en que rebosa
un néctar de volcán, una ambrosía,
¡esa ambrosía suave y deliciosa
que se vierte en las fiestas de la orgía
bajo un raso de plena tuberosa!

¡Idilio hermoso del imán y el fuego!
¡Cuál se juntan sus labios, qué insosiego
de alas de insecto en sus pestañas vibra!
Hay temblores de nota en cada fibra
del pecho que se inflama;
y es cada beso una fusión de llama,
un himno, un canto, un juramento, un ruego.

Y murmura el doncel a cada instante:
"¡Dame un beso, más largo y más amante;
Helena, Helena, qué feliz me siento;
tu pasión me da vida y me consume!"
Y ella graba en su labio un pensamiento,
y él le roba en sus besos un perfume.
Y se agitan y tiemblan, y al mirarse
retornan a besarse...
Y hay suspiros de ensueños en las frondas,
aleluyas de espejos en las ondas;
hay espasmos de vida en las praderas,
y en las flores frescura de sonrisas,
¡y remedan las brisas
mil besos de olorosas plañideras!

## IX

Ya la luna está alta. Entre brillantes,
un haz de flecos pálidos desata
y es como un bello camoatí de plata
rodeado por avispas fulgurantes.

## X

¡Qué tranquilo está el río;
en esta noche del ardiente estío
parece un lecho azul en que las hadas
dispusiesen en sábanas nevadas
dulcedumbres de espumas; las arenas
de la playa rebrillan como el oro,
y es la ribera cual timbal sonoro
herido por noctámbulas sirenas!

Es el río la copa que rebosa
y riega y fecundiza la comarca;
un brazo azul de cíclope que abarca
un pedazo de tierra primorosa,
¡enorme fiera a quien el viento acosa,
que ruge al combatir, tiembla y se enarca,
y arroja espuma de impotencia hermosa!

Contempladla: es Helena; ¡cuál se mece
en las ondas tranquilas!
Las estrellas dilatan sus pupilas

para mirarla; el agua fosforece
y se cubre de vívidas escamas...
Y la hieren lumíneos cabrilleos
que parecen serpientes de chispeos
con lujurias de sol y alas de llamas.

Es un celaje que en lo azul se esfuma
y que la forma de una garza toma;
un nenúfar que flota, una paloma;
es Citérea en su bajel de espuma,
y Flora envuelta en un sayal de aroma.

## XI

¿Quién es el que la mira? Esa sonrisa
que vaga por sus labios como un sueño,
¿quién la dibuja?, ¿el beso de la brisa,
o la sublime adoración de un dueño?
¡Ese temblor de vibración postrera
que corre por su mórbida cadera
es de algo que perece y se abandona!
¡Qué bella está; su negra cabellera
parece una corona,
la corona de sombras de algún hada,
y semejan sus senos tembladores
dos palomas cubiertas por la helada
y expirando muy cerca de las flores!

Allá por el remanso, un barquichuelo
apenas se columpia: allí está el mozo,
¡y Helena pensará que allí está el cielo!
Mientras ella se baña con el gozo
más infantil, él sufre la dolencia
de no poder ser onda y abrazarla,
de no poder ser flor y darle esencia,
de no poder ser brisa y refrescarla,
de no poder ser astro
para envolverla en tules de alabastro!

Consigo mismo en temblorosa lidia,
le acontece un acceso
de ardor febril, y su amoroso exceso
se convierte en envidia
y su mirada se convierte en beso.

Todas las noches, todas,
cuando brilla la luna, en el estío,
se citan en las márgenes del río
y allí festejan sus hermosas bodas.

XII

No hay un ave que cante:
¡observad el inmenso panorama,
los manteles de plata de la grama,
el abrupto perfil de aquella piedra
que hiere con relámpagos de brillo
y parece el escudo de un gigante
sujeto por la hiedra
a los hombros informes de un cerrillo!

¡Observad esos álamos: el viento
los inclina y parece que se estiran,
que conversan o expresan un lamento,
que saludan, que llaman o que miran
para un punto del ancho firmamento;
pero nada hay tan grande y tan sombrío
como la selva aquella; sobre el río
forman una arcada, y extendida,
y grandes chorros de tinieblas vierte,
y en medio a la siniestra paz nocturna
semeja una gran urna
el túmulo gigante de la noche
y el negro coliseo de la muerte.

Duermen las aves en sus tiernos nidos,
inmóviles, como arpas sin sonidos,
y se oye el balido de la oveja
que es grito, ruego, exclamación y queja.
Matiza el cardo, con su flor, el suelo,
y parece su flor, nido de cielo;
la margarita de impolutos ampos
es la estrella de espuma de los campos;
las purpúreas verbenas, apiñadas,
el malvón y los rojos alelíes,
son floraciones de una sangre de hadas,
¡son carmines, corales y rubíes!
Y el cerro, allá a lo lejos, se divisa
mudo, quieto, imponente, corpulento,

como un gigante que la tierra pisa
bajo la tienda azul del firmamento.
No arden ya los sonoros camoatíes,
ni armoniza el chingolo sus dolores;
ya no pasan los rojos colibríes
como trozos de un velo ensangrentado,
como rosas del cielo, como flores
teñidas en el vino de granado.
Ya no gime el zorzal, ese poeta
del bosque, ni saluda el benteveo;
ni se siente a la alondra, esa Julieta
que le canta un adiós a su Romeo;
ni gime la torcaz allá en lo espeso,
ni danza en el ribazo la zancuda,
ni imprime el picaflor su tierno beso,
ni vaga en el juncal la triste viuda.
Ni ostenta el pavo real su ancha guirnalda,
su irisado y espléndido abanico,
ni luce la cotorra su esmeralda;
ni el teruteru su afilado pico;
ni la novia, al lucir sus blancas galas
se ostenta como un copo de blancura,
¡o cual nívea azucena de las alas
busca un lecho nupcial en la espesura!

¡Es la hora, la hora del misterio,
cuando vagan las aves agoreras
en torno al cementerio,
cual sonámbulas almas de hechiceras!
La hora en que el murciélago, aterrado,
cual si tuviera miedo de sí mismo,
o sufriese un extraño paroxismo,
gira y se cierne, en vuelo atolondrado,
cual espíritu enfermo y enlutado,
¡cual pedazo de sombra de un abismo!

## CASTELAR

*A Evaristo C. Ciganda*

¡ARRODÍLLATE, Mundo; se ha perdido
un hombre-pueblo, un verbo de pelea;
fue su palabra lanza macabea,
y canto llegó a ser, de ave sin nido
perdida en los espacios de la idea!

Como un nuevo Demóstenes ha sido,
quemando incienso ante el ideal eterno,
y cayendo en su llama abrasadora
el ave de una aurora
helada por la nieve de un invierno.

En la noche glacial de su destino
apenas pudo despuntar el alba,
y fue su triunfo pasajera salva.
Un bólido fugaz que al suelo vino,
una flor, nada más, que en su camino
llegó a encontrar el único tributo,
el bendecido y no maduro fruto
de un árbol corpulento,
el triunfo hermoso de su grande acento,
que tuvo el brillo del puñal de Bruto
y el poderío colosal del viento.

Ha muerto Castelar, héroe sufrido,
el Prometeo desterrado y noble
que fue más grande cuando fue vencido:
¡el genio es como el roble,
lo mismo es fuerte cuando está caído!
La flauta encantadora yace rota,
la flauta de la magia soberana,
la flauta, maravilla
a cuyo son temblaba la derrota
y el éxito doblaba la rodilla.
Ya no se oirá su voz que en cada nota
lanzaba un dardo a la impudicia insana,
le daba un arma a la pasión patriota
¡y un evangelio a la conciencia humana!

Ya no se oirá su acento, aquel acento
de Vergniaud, que era apóstrofe y lamento,
dulce como una estrofa de gemidos
que no imitó, jamás, sirena alguna,
y que como Danton, tuvo rugidos;
¡que era música y trueno en la tribuna
y ante las turbas, catarata y viento!

La muerte en su apetito de vestiglo
que se encenaga en tétricas orgías,
festejar quiso al expirar del siglo
con el tesoro de sus grandes días.

Hoy la Europa prorrumpe en un lamento,
que entre las sombras de su excelsa tumba
ve un Olimpo de luz que se derrumba
y un libro luminoso que se cierra,
que se queda sin eje un pensamiento,
que le falta a la orquesta un instrumento,
¡y hay un apóstol menos en la tierra!

Murió como vivió. Su inmensa talla
sobre la arena de la cruenta lidia
una sombra dejó: fue ésta la envidia
que le siguió hasta el fin de la batalla.
Pero la envidia en este instante calla,
que el genio más irradia si lo hiere
la desgracia a las puertas de la fosa:
la ola al estrellarse es más hermosa;
en la noche, un fulgor más brillo adquiere,
¡y el sol se hace más grande cuando muere!

¡Oh Júpiter, señor del Parlamento,
poeta encantador de la palabra,
marea de elocuencia y de murmullo,
máquina de osadía y movimiento,
Lamartine del gorjeo y del arrullo,
Hércules de la hipérbole que canta,
Cicerón del ataque! Tu garganta
fue una lira de bronce o de diamante,
fue un laúd soberano
que tuvo sones de linaje humano,
¡y en el que hervía una salmodia santa
junto a una imprecación contra el tirano!
Y fue como espingarda de gigante,
pues lanzabas tormentas por tu boca
frente al Goliath oscuro de la fuerza,
que, fue tu verba un huracán vibrante,
de Mazzepa el corcel que se desboca,
como la ola que al chocar se esfuerza
en quebrantar las lindes de la roca
y se adorna de espuma murmurante.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Me imagino, temblando, que le veo
durante aquellas horas turbulentas
cual monstruo mitad Dios, mitad Tirteo,

¡lanzando una proclama a las tormentas!
¡Repúblico sublime y generoso,
compuesto de una arcilla de heroísmo
que en una noche aciaga,
luchando brazo a brazo con el oso
del ignorante y torpe fanatismo,
fue un diamante en el medio de una llaga,
¡y una flor en las manos de un leproso!

¡Repúblico infeliz! Fue tu victoria,
en la lucha política, una gloria
cual la de Lamartine, brillante y falsa;
tu vida en el poder más fue un poema
que un arma de combate:
tu cetro fue más lumbre que anatema,
y en vez de un gobernante fuiste un vate.

La suerte no te quiso en su regazo.
Que en la ebriedad azul de tus ideales
el lodo contemplaste con cristales,
¡y al sobrarte el valor, te faltó el brazo!
Sólo en tu verba y tu virtud se encierra
el vuelo colosal de tu figura:
fuiste águila caudal sobre la tierra
¡y una paloma tímida en la altura!

Mas no importa, tu gloria es siempre inmensa,
una misma es tu vida,
pues que fuiste un Bayardo en la defensa
y un Pirro en la embestida:
en tu ideal la Gironda se condensa,
en tus odios mil Brutos se resumen,
por ti grita Gambetta y Hugo piensa,
por ti el clamor de Barbaroux se escucha:
¡eres el Numen, el sagrado Numen
de un arte, de un progreso, de una lucha!

No hubiera dicho yo, como el poeta,
cuando estabas al frente del gobierno:
"Sálvala o muere, Emilio",
porque sé que en el medio de ese *infierno*
te era preciso el tino de un *Virgilio.*
Hubiérate yo dicho, hombre-oratoria,
labrador de la luz, tú eres la historia

de la propia desgracia que te hiere.
Ven, y caído el galardón recibe,
que no siempre es el éxito la gloria,
y en vez de "Castelar, sálvala o muere",
dijera: "Castelar, piérdela y vive".

¡Patria del infortunio y de la grandeza,
levanta la cabeza;
al perder al gran Cid de la palabra
no te abata el dolor ni la tristeza;
con los rigores del dolor se labra
el metal de las épicas hazañas,
el bronce vibrador del heroísmo:
¡en donde existen astros y montañas
abre sus fauces el traidor abismo!

## LA MUSA DE LA PLAYA

*A Manuel J. Sumay*

¡Montevideo. Edén. Ninfa encantada!
Allá está la ciudad de mis amores,
cual desnuda odalisca, recostada
en un diván de espumas y de flores.

Es cual la blanca novia que en sus bodas
le da una flor al pensamiento mío;
su cerro altivo es el titán de Rhodas,
con un pie en el jardín y otro en el río.

¡Qué hermosa noche! La natura sueña,
la brisa ensaya tristes barcarolas,
y temblando se duermen en la peña
las gaviotas, jazmines de las olas.

En su carro de conchas y corales,
embriagado, Neptuno se pasea,
mientras Venus, con perlas orientales
forma el lecho en que Adonis se recrea.

¡Oh musa de las blancas perspectivas,
en esta noche en que al amor me entrego,
parecen las estrellas fugitivas,
serpentinas de luz, rosas de fuego!

El céfiro remeda los suspiros
con que las perlas de tu llanto enjugo:
riman los astros versos de zafiros;
el mar es una hipérbole de Hugo.

Las nubes son esquifes de Venecia.
En la inmensa extensión Shakespeare palpita,
y Sirio es el espíritu de Grecia
que extiende su parábola infinita.

Ya está pronta la barca. El mar sereno,
abrillantado por la luz del astro,
menos se agita que tu virgen seno,
y te arroja guirnaldas de alabastro.

Llega la onda a la dormida roca
como una virgen pálida y sumisa,
semejando un cristal que cuando choca
prorrumpe en notas de bullente risa.

La luna envuelta en blanquecino velo
penetra en el misterio más profundo:
es una novia que recorre el cielo
desgranando azahares sobre el mundo.

Es Eurídice que con ansia suma
busca a su Orfeo, por las playas solas;
Leandro envuelto en luminosa espuma
flotando inerte en su ataúd de olas.

Dormidos lepidópteros de fuego
componen la *vía-láctea,* inmenso coro
de burbujas de lumbre que el dios Juego
formó al soplar en su instrumento de oro.

¡Huyamos, Musa de los sueños míos,
que todo causa en este mundo enojos;
que formen tus pupilas los dos ríos
que desaguan sus luces en mis ojos!

Cuando en el mar de tu pasión navego,
olas tus senos son de mis ardores,
tus ojos brillan como extraño fuego,
y tus mejillas cual sangrientas flores.

Tal vez entre esta onda cristalina,
que la Flora del mar riza y perfuma,
se aproxima temblando alguna ondina
y te arroja mil pétalos de espuma.

¡Oh, desliza tu pie por esta playa;
si la onda te hamaca en su reflejo,
es que al verte tan bella se desmaya
y se transforma en un brillante espejo!

Ese rumor que hasta nosotros llega,
y que parece el grito del desierto,
¡es el lamento de la heroína griega
al encontrarse con su amante muerto!

Hero se queja y llora entre esa roca
que semeja el titán del heroísmo,
el diente negro de la inmensa boca
que abre al rugir el monstruo del abismo.

Arde la linfa y a tus plantas bulle;
tengo celos; ¡huyamos de esta orilla,
tengo celos de todo lo que ebulle,
tengo miedo de todo lo que brilla!

Con esas eucarísticas espumas,
arabescos flotantes de azucenas,
se formó la epidermis de las brumas
y la carne sensual de las sirenas.

¡Mira ese mar de curvas intranquilas;
desde que Venus se bañó se ondula,
desde que Venus dióle sus pupilas
en la pupila del cenit se azula!

Formemos, Musa, en esa barca un nido.
Ya duermen las Euménides tranquilas:
yo me salvo en el mar embravecido,
y me pierdo en el mar de tus pupilas.

Forme esa barca nuestro errante lecho,
sobre esa patria de Nereidas solas:
¡yo le temo a las ondas de tu pecho
mucho más que a la furia de las olas!

¡Qué hermosa eres: tu cabello rubio,
besando el raso de tu seno breve
es un fleco de lava del Vesubio
que cae gentil sobre un montón de nieve!

Tus ojos fueron hechos con el velo
que cubre el rostro de la diosa Idea,
con el acero del puñal de Otelo,
y con fiebres de Safo y de Popea.

Es tu boca incensario que se inflama,
es tu aliento un incienso de delicias:
¡dame tu boca que parece llama
hecha para quemar muchas caricias!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ya está pronta la barca. El mar sereno,
abrillantado por la luz del astro
menos se agita que tu virgen seno,
y te arroja guirnaldas de alabastro.

¡Oh, deja, deja que en tu pecho ahonde
mi amor ideal, cual fulgurante quilla:
tu boca, como el mar, perlas esconde;
y tu pupila, cual su abismo, brilla!

Vamos andando, oh luz de mi delirio,
vamos, camina; si tu pie resbala
algún tritón lo ha de tomar por lirio,
alguna flor lo ha de tomar por ala!

Como ese mar es mi divino empeño,
como ese cielo que tu vista abarca:
¡tú eres la brisa que me impulsa a un sueño;
el mar la vida y mi ilusión la barca!

¡Crucemos ese mar azul y hondo;
en él derrama el cielo sus estrellas:
yo crucé el de tu amor: nunca hallé fondo,
pero en cambio encontré cosas muy bellas!

Escucha: el Universo es poesía.
¡Dios canta su divina serenata;
la playa es un gran piano de armonía,
la luna es una hipérbole de plata!

Ven, nuestras vidas a ese mar confiemos;
mi corazón para ese mar te quiso:
¡si forman nuestras almas los dos remos
ha de llegar la barca al paraíso!

## HOLOCAUSTO

Cual murciélagos inmensos los nubarrones se acercan,
y en sus pupilas oscuras hay relámpagos de espanto.
¡Abre pronto mi ventana, míralos cómo me cercan
con sus alas empapadas en la lluvia de mi llanto!

¡Mira, mira cómo pasan en caravana sombría,
como arpías fulgurantes de un ejército maldito,
y semejan amazonas, amazonas de Etiopía,
que en sus corceles de llamas van con rumbo a lo infinito!

Abre pronto mi ventana, quiero sentirme aterrado.
¡Ya pasó la hora del llanto, ya pasó la hora del ruego;
quiero ver cómo atraviesan el tormentoso nublado
los relámpagos veloces como cóndores de fuego!

¡Abre pronto mi ventana! ¡Ven, mi Némesis; alegra
con tus venganzas mis odios, déjame morder tu seno;
rimen los genios del rayo la infinita estrofa negra,
y retumbe en los espacios el apóstrofe del trueno!

¡Nuevo Abraham de mis amores, voy a preparar la hoguera
donde ha de quemarse el hijo de mis locos embelesos,
el tesoro que he guardado de esa corta primavera
que en el jardín de una boca perfumó todos mis besos!

¿Qué hay en este cofre? ¡Cartas, muchas cartas, muchas flores,
lazos, rizos, pensamientos y mariposas escritas:
versos todos del Poema de mis pasados amores,
joyas de hermosos matices como serpientes malditas!

Abre pronto mi ventana, quiero dárselos al viento;
con esa presa divina verás que el viento se calma:
¡ay, para saciar su gula le doy todo mi tormento;
para acallar su avaricia, todo el oro de mi alma!

¡Allá van los pensamientos, y las cartas entreabiertas;
allá van las flores secas, allá van cintas y lazos;
allá van todas mis dichas como mariposas muertas;
allá va toda mi vida fragmentada en mil pedazos!

¡Oh, qué horrendo apocalipsis! ¡El rayo en la sombra vibra
como la espada encendida de los ángeles perversos,
mientras yo, en mi sacrificio, me arranco fibra por fibra,
y con sangre de mis venas hago mis últimos versos!

¡Oh dolor, qué pronto pasas! En el alma no hay vacío,
ya está todo consumado; ya celebré mi holocausto.
¡El relámpago y la lluvia son en mi cielo sombrío
una sonrisa de Heine y una lágrima de Fausto!

Como víboras extrañas del infierno de mis iras,
silban los vientos helados al pasar por mis oídos,
y frasean juramentos, juramentos y mentiras,
y remedan tiernos besos y engañadores gemidos!

¡Voy hacia el mar, presuroso; quiero estar con él a solas,
quiero hablar de mis amores, de mis dichas y mis penas,
mientras oigo los rugidos de las encrespadas olas
que parecen leones pardos de blanquísimas melenas!

¡Oye, ese ruido es el salmo de mis esperanzas rotas;
las olas son mis ideas; la tempestad soy yo mismo!
¡Oh, mis pobres ilusiones: son esas blancas gaviotas
que hacen el nido en las peñas y se lo traga el abismo!

## WAGNERIANAS

*Para el querido amigo poeta Vidal Belo,*
*contestándole a "Pontifical".*

¡OH, LLÉVAME con tus ansias; en las nevadas uvas de tus senos,
fermenta el vino sublime de los placeres azules.
Quiero libar en tu boca la satánica miel de los venenos;
con el haschich de tus besos me harás ver mil Estambules.

Las románticas palomas se besan blandamente con el pico;
y se abraza con las nubes—ogro de piedras—el cerro.
Une tu boca a la mía, mientras me embrujan con su ideal chamico,
tus ojos, cafres ardientes, que se vengan de su encierro.

Pasaron las golondrinas: ideas de un espíritu iracundo;
las nubes negras pasaron como viudas lacrimosas;
y el iris, risa de Flora, cayó cual serpentina sobre el mundo,
y de él nacieron los sueños y las regias mariposas.

Las flores de porcelana son jarrones artísticos de Etruria;
canta el crepúsculo herido su yambo de cisne griego.
Como un silfo ruboroso que se esconde en su lecho de lujuria,
entra el Sol en occidente bajo sábanas de fuego.

¡Vamos a pasear, querida! Plutón fecunda la dormida tierra,
y teje Dios en el cielo su luminoso arabesco.
Por entre las verdes cejas que embellecen el rostro de la sierra
baja el río a la llanura como un sudor gigantesco.

Una loca pincelada de Miguel Angel soñador de arriba,
flota en la cúpula inmensa del etéreo Vaticano;
sobre el triste campanario la aguja de metal se yergue altiva
como el dedo de Dios mismo señalando un grande arcano.

¡Vamos a pasear, querida, florecen las dormidas amapolas
como blasfemias sangrientas que Richepin cincelara,
como bocas de odaliscas, como ardientes mejillas de manolas,
como lenguas que Swinburne con su gran cincel tallara!

Como hipérbole de duda, nace la "noche blanca" de la bruma
y su ramazón de nieve forma un incienso de tules,
cadavéricos jazmines va deshojando la nevada espuma,
¡y los cardales nos miran con sus pupilas azules!

Como en el alma de Rubens, hay en el lago llamas y mirajes.
Dios sopla en la inmensa fragua y el cielo florece chispas;
y celebran sus idilios sobre el grácil balcón de los ramajes,
bayaderas de oro y plata las armónicas avispas.

Las uvas negras esplenden cual pupilas de reinas de Etiopía;
un gran harem hay arriba que para Venus fue hecho,
entre sábanas de raso duerme la reina en su lujosa umbría,
y los astros son gacelas que reposan en su lecho.

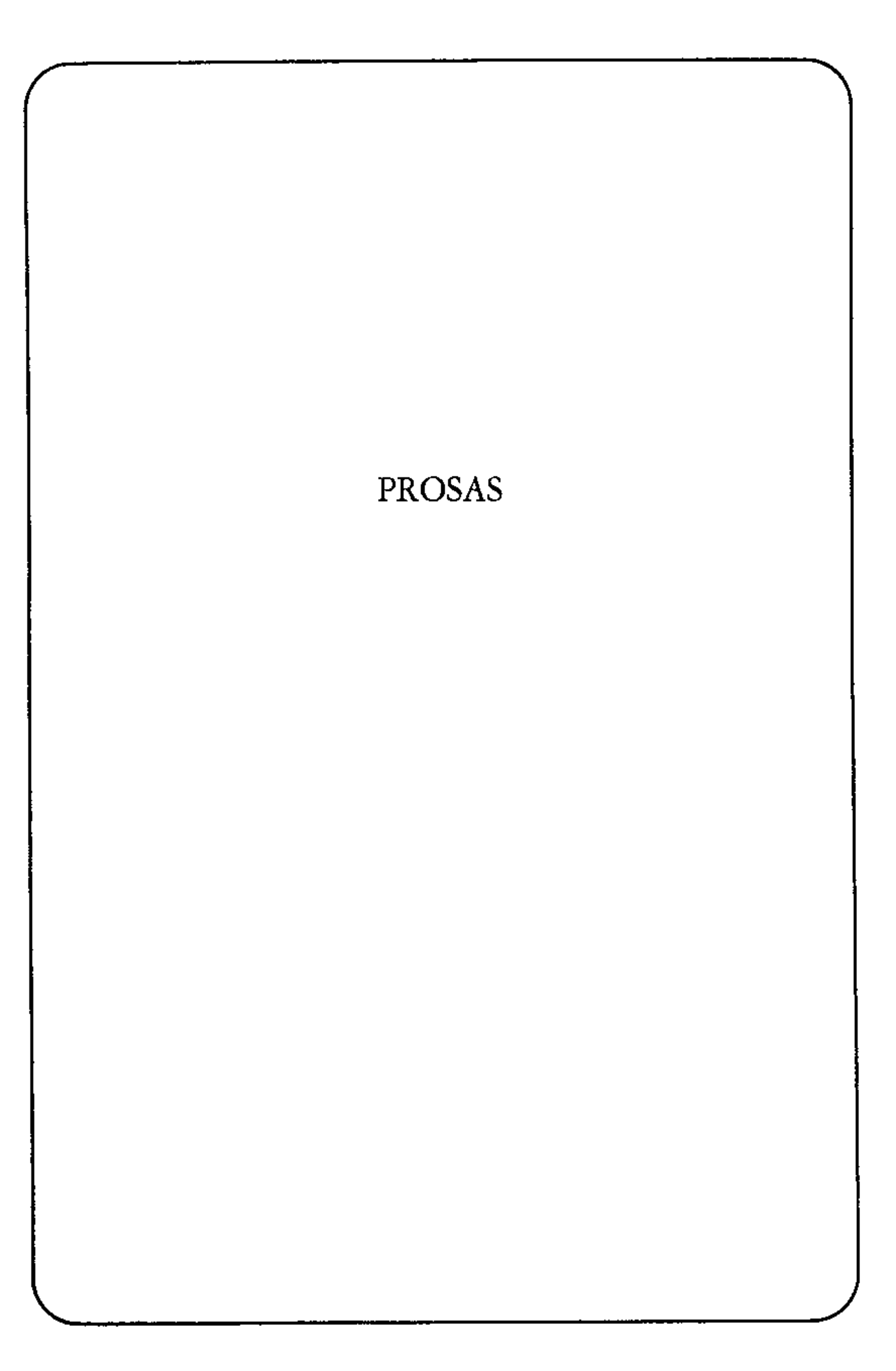
Como Poe, yo amo el negro: los negros novilunios de tus cejas
que en el cielo de tu rostro fueron hechos de relieve;
la escandinávica noche de tu cabello, que flotar lo dejas
para que forme un misterio sobre tu cuerpo de nieve...

Los tristes gajos del sauce lloran temblando su inmortal rocío;
el alma azul de Lucía, trémula, en ellos se arropa;
como estrofas de Prudhomme lloran las ondas, cíngaras del río;
¡y el zorzal ebrio de cantos es Verlaine frente a una copa!

Llora la huérfana noche su lluvia de impalpables terciopelos...
En las teclas del follaje Musset ríe, Heine se mueve;
en la sala azul del lago vibran quejas de raros violoncelos,
y al reír muestran los lirios su dentadura de nieve.

Le Cardonnel tararea su triste Ave María de suspiros;
de Mallarmé dicen versos los neuróticos batracios,
y las luciérnagas de oro semejan, al formar extraños giros,
una elegante gavota de hermosísimos topacios!

¡Vamos a pasear, querida; tus ojos son de luz cristalizada
como el ardiente veneno que hizo cantar a Anacreonte;
es tu boca el rojo Infierno donde Dante labró sus llamaradas
y tus senos son dos versos cincelados por Leconte!



PROSAS

# ENSAYOS

## CONCEPTOS DE CRITICA (1889)

### I

Hacer obra de crítico es harto difícil, porque hay que convenir con Sainte-Beuve que la retina analítica no la poseen todas las inteligencias, y no basta almacenar erudición ni haber nacido con doble paladar para decir: esta obra vale exactamente tanto. Los miopes, en este punto, son muchos, aunque lo ignoren, semejantes al astrónomo ciego, que en su delirio fantástico creía descubrir nuevas constelaciones en las oscuridades engañosas de su misma ceguera. Tengo, para mí, que el crítico verdadero tiene algo de Sibila —la concepción milagrosa, efectuada con la rapidez eléctrica de una luz que hace día en menos de un instante.

Disecar es sólo aplicar conocimientos. Detallar, ajustar, separar, es sólo emitir paciencia.

De ese modo considerada la crítica, es una forma mecánica y activa, una hormiga laboriosa que no se eleva un palmo de la tierra.

Imaginémonos que todo lo que existe tiene poros; pues bien, el talento del crítico debe penetrar por los poros de un libro y sorprenderlo, cual nuevo Judith a Holofernes, en su sueño de majestad; adivinar los secretos que flotan en sus páginas, sentirse en su presencia iluminado por intuiciones proféticas, interpretar los puntos suspensivos de las abstracciones y de los vuelos vagos que encierra, descifrar el revés de los pensamientos, tener el oído de un auscultador misterioso para oír lo que apenas suena en el alma de su autor —en una palabra— fraternizar y consustanciarse con la obra que quiere penetrar.

Toda vibración, todo fluido, que desde luego exista en ella, debe pesar en esa balanza intangible que da a conocer las valorizaciones secretas, que como tales pasan desapercibidas a la vulgaridad de los hombres.

En la urdimbre del pensamiento se trabaja con dedos de hada.

Una crítica elevada, a la par que una poderosa linterna mágica, ilumina y da vida a un libro, haciendo resaltar sobre el lienzo del análisis la psicología de sus personajes, agrandando sin desfigurar los contornos

de los caracteres y de los hechos, para que el lector los comprenda sin fatigarse —por lo que el crítico, verdadero argonauta de la sombra, en medio de un océano de confusiones, tratando de salir triunfante del noble riesgo, como Daniel del foso de las fieras, suele ser un vidente, el más sublime, cuyo microscopio investigador, a semejanza de la pupila de los cíclopes, resiste al inmenso calor de la fragua, en que da forma al rayo poderoso de la verdad!

Es por eso que el crítico de valer es *rara avis,* y apenas si cada época se vanagloria de poseer uno solo.

El sentido analítico, a mi ver, requiere una doble percepción. No se aprecia lo que no se conoce, ni se conoce lo que no se alcanza a comprender. Puede el dueño de un libro decirle a su crítico, lo que Selim a los extranjeros que le querían conocer en su propio palacio: "Vestid pantuflas, y haced por parecer mahometanos en mi presencia". Del mismo modo un autor realista, romántico o decadente, tiene el derecho de decirle a un crítico que rinda culto a cualquiera otra escuela distinta a la suya: "Antes de estrecharme la mano, despojaos de vuestro ropaje y procurad pareceros a mí".

En efecto, la tendencia en el hombre suele ser una causa de desequilibrio, y llega hasta ser una venda del entendimiento.

Se asemeja a la nube en que viajaba el dios mitológico, que no le dejaba ver el sol.

Nadie que no lo comprenda puede saber la cantidad de fuerza cerebral que hay en un libro, por malo que parezca, o porque su raciocinio sea impotente para asimilarlo, sin contorsiones de duda.

La oscuridad, no porque sea tal, deja de ser un efecto físico, que vela nuestra débil óptica, sin que por eso se pueda decir que sea impenetrable, ni, menos, profunda.

Lo que es de fácil percepción parece siempre más bello y desde luego toda claridad es un efecto de limpidez muy encomiable, sin que deje muchas veces de ser un simple resultado de la superficialidad de las cosas.

Ateniéndose sin duda a nuestra debilidad es que dice Balmes que el mismo absurdo es meritorio, tomándose por esto último la impenetrabilidad de los arcanos llenos de misterio y de poesía.

Hermoso es contemplar las guijas relucientes que reposan en el lecho de cristal de un arroyuelo; éstas son como las ideas esmaltadas que se ven a través de un estilo claro como un espejo; son como las concepciones frescas y sencillas de un arte fácil y comprensible, que pasan del lienzo o de la página al espíritu, en un rápido centelleo. Esto, sin embargo, no implica que no sean más hermosas las madréporas y coralinas que duermen en la profundidad de los océanos, sin que las podamos contemplar a simple vista, pudiéndose decir que se asemejan a las complica-

das creaciones de los genios, hasta donde sólo pueden llegar los buzos del pensamiento.

Lo mismo sucede con las formas artísticas en que entra más o menos subjetividad.

La trasparencia de un pequeño caudal es debida a su limitada profundidad y a la superficie tranquila de sus aguas, que suele ser monótona a fuerza de su mismo nivel, mientras que un piélago debido a la majestuosa inmensidad de su fondo produce la sombría turbulencia de sus masas alborotadas. Si una cosa es hermosa, la otra es sublime.

La belleza para juzgar de ella es preciso encontrarla.

Todo es cuestión de sondaje o de perspectiva: a grandes alturas, grandes panoramas.

El talento de un crítico debe ser como una montaña de cuya cumbre se abarcan los más amplios horizontes. Son pocos los que lo poseen, del mismo modo que son pocos los que trepan a las grandes eminencias.

Es por eso que nunca he concebido el proselitismo como punto de partida de la crítica, obligándola a hacer de mula tahonera alrededor de un solo eje y sin que pueda salir jamás del círculo estrecho de una idea exclusiva y de un móvil único y absorbente.

Del mismo modo, pues, que resultan: el extravío sincero, el ofuscamiento sublime, la enajenación del raciocinio, el empecinamiento retrógrado —de una fe ciega, de una convicción aherrojada en el espíritu; resultan de un crítico apasionado y parcial: el apocamiento de criterio, la perturbación del juicio, la estrechez de conciencia, la flojedad de análisis, el oscurecimiento de la lente que aplica a lo que quiere examinar, por lo que, lejos de arrojar luz sobre el mérito del autor o sobre los defectos de la obra, escupe, con frecuencia, un sarcasmo, anatematizando lo bueno y lo malo, condenando el precioso sudor de la inteligencia a rodar sobre el empedrado de lo que se desprecia, pagando el fruto intelectual con cuatro epítetos groseros que el vulgo traduce por veredictos de la sabiduría, y en fin, enterrando vivos a muchos intelectuales, que faltos de energía o acobardados por los primeros reveses se condenan a perpetuo ostracismo en el cementerio del silencio! A un crítico de ese género habría que repetirle aquella frase del jacobino al subir a la guillotina: "*Salud, verdugo*".

El censurar por sistema es un vicio tan condenable como el de besarle la capa pluvial a cualquier obispuelo de la literatura.

Un crítico ideal, sería un crítico enteramente justo, y un crítico justo se me antoja llamar a un crítico despegado de toda escuela, cuyas ideas como haces de luz de un faro giratorio penetrasen en todas direcciones, y cuyo cerebro contuviese a modo de un mapa mundi la universalidad del pensamiento, pasando su meridiano principal igualmente por París que por Constantinopla. Pero, esto es difícil, si no imposible de conse-

guir, puesto que cada hombre que piensa abarca un solo punto del cielo y se rige por un solo meridiano.

Metternich le escribía a un amigo: "Habrá que rogarle a Dios que nombre Tribunal de la Historia, porque hasta ahora ninguno ha fallado en definitiva". De igual modo la crítica fraternal, amplia, serena, que abarque de un solo abrazo, como Neptuno los océanos, las revoluciones científicas y literarias de estos últimos tiempos —señalando los rumbos falsos que se han venido siguiendo, encauzando el ideal— quitándoselo a los utópicos aventureros que lo llevan amarrado por la *ilimitable selva oscura;* esa crítica que pase por el mundo como un céfiro de paz, que refresque y salubrifique los organismos enfermos por atavismos de herencia; esa soñada *crítica mesías* que reasuma en parábolas evangélicas la virtualidad cerebral, está por llegar aún, y todas las religiones literarias la señalan y hasta la bautizan candorosamente en la piscina de sus convicciones.

Parodiando a Metternich, habrá que rogarle al Dios de los milagros que convierta una biblioteca de todos los tiempos en un cerebro, y que ese cerebro, aislado del contacto humano, elabore la gigantesca obra crítica que espera la Humanidad, anarquizada y jadeante!

Por lo pronto es indudable que se ha adelantado algo en los procedimientos, reaccionándose contra el absolutismo de los principios, haciéndose menos genuflexiones a las antiguas fórmulas, dándose mayor amplitud al círculo del torneo, evolucionándose hacia la completa libertad del gusto, sucediéndose a los viejos casilleros cubiertos de moho, los amplios recintos de este esplendoroso renacimiento y declarándose, por fin, que la estética, a semejanza de una mujer, no es la misma para todos los espíritus, pues mientras un defecto pueda parecer una belleza a un solo individuo, no puede juzgarse como tal defecto, en absoluto. Para esto deben tenerse en cuenta las influencias perturbadoras de este oxígeno de vida nueva, que embriaga a todos los intelectos, dando lugar a impresiones que podrán parecer artificiosas por lo raras, pero que de ningún modo dejarán de ser el resultado de una revolucionaria realidad. En arte, todo, o casi todo, es convencional. Las corrientes se desvían y cambian de curso a cada momento. La innovación es casi un instinto. La inventiva que ejerce una función de vitalidad constante, influye de una manera directa en la naturaleza del gusto que muda ineludiblemente de forma y hasta de sustancia, como los seres orgánicos, en una serie de gradaciones sucesivas, que tienden a la perfección o al desgaste final.

Todos los pensadores equilibrados de hoy día están de acuerdo con este reaccionismo de doctrina, que arremete contra lo absoluto, y que se basa en esta definición sencilla y verdadera: "el gusto es la facultad

de recibir placer de las bellezas de la naturaleza y del arte". Por lo tanto, se puede creer que esa facultad varía en cada individuo, según lo íntimo de su ser. Por otra parte, yo soy de los que creen que la moda es un progreso, y que de ningún modo se debe volver atrás. Se puede vacilar sin por eso retroceder.

La indagación filosófica de la verdad, semejante a la aguja magnética del Ideal Humano, oscila y siempre oscila movida por los ocultos resortes del Porvenir.

Tal liberalidad de forma, tal universalidad de educación a que hemos podido llegar, no es sino el fruto sazonado de los siglos, que gusta a todos los paladares y endulza todas las acritudes, y cuyo zumo, a semejanza de un guante mágico, suaviza las asperezas de las pasiones y refina las epidermis de los espíritus!

Pasaron ya los tiempos del exclusivismo. Una sociedad no es hoy una familia de fanáticos, ni una conciencia una mazmorra de preocupaciones. Los inquisidores con sus siniestras antorchas no existen ni en religión ni en política. Los ríos de la Historia, como diría Andrade, se unen para desembocar juntos en el inmenso océano de la civilización. La sangre de las razas se mezcla en el vaso sagrado que ofrece al Dios de la abundancia la Humanidad que comercia y que se reproduce.

La comunión de las naciones está a punto de ser un hecho. La tolerancia es un maná, que llueve para todos los hombres y todos los pueblos. En las Pirámides modernas, como lo ha dicho un grande escritor, trabajan obreros de todo el Universo. Todo marcha hacia adelante, y los viejos errores se rectifican, a semejanza de las monstruosas piedras que se pulen!

El libro de la Verdad es la Academia Universal, en que están representados todos los países; y a las rodillas en tierra, y a los silicios de la penitencia han sucedido los símbolos de la fraternidad y de la conciliación, repercutiendo en todos los corazones la palabra: "Paz", y en todos los templos la palabra: "Amor"!

Jano es la deificación gentílica del alma humana que despide agradecida las últimas sombras del pasado y saluda emocionada los frescos albores del futuro!

Del mismo modo, pues, que la infalibilidad y el rigor están a punto de ser letra muerta en las religiones, y que el templo de Marte dejará de ser la cloaca de las ambiciones políticas —y que en el banquete del bienestar común habrá un cubierto para cada nación y para cada creencia, desapareciendo como una niebla incómoda el espíritu de localismo y de particularidad— en literatura, como en ciencias, se abren horizontes más amplios —¡inmensas perspectivas de triunfo, desde donde se divisan nuevas Atlántidas que atraen el pensamiento humano!— y sus

cruzados, los que le ofrecen la mirra de sus divinos sudores van como Carlo Magno repartiendo en inmensas bandejas de oro los manjares de Pascua, por toda la tierra; sólo que a diferencia de los antiguos caballeros ya no andan en mulas, ni entonan amorosas serenatas a sus elegidas, entre el silencio de la medianoche, ni se privan de entrar en los palacios de los herejes, sino que viajan en los globos y ferrocarriles del pensamiento moderno, y cantan a los nuevos descubrimientos y a las nuevas ideas, entre el rumor de la *inmensa colmena,* y fuman la pipa de los hijos del Profeta en Stambul, después de haber aspirado el incienso en el Vaticano.

Las campanas de la Gloria llaman a todos los congregados, como, en su delirio sublime, la heroína de Shakespeare llamaba a todos los astros!

Este es el siglo de la libertad del arte, mariposa de alas brillantes que ha roto su crisálida retórica y se ha elevado por los aires, ostentando todos los matices del gusto.

Stecchetti en Italia, Heredia en la Academia Francesa, Salvador Rueda en España, y tantos otros laureados en las justas del sentimiento artístico, lo pregonan de todos los modos, convencidos de la imperdurabilidad de las reglas, que lejos de constituir la legislación de la estética la condenan a morir de inmovilidad en una larga parálisis de rutina. Esto no quiere decir que nos perdamos en un laberinto de ensayos, rechazando por terquedad de sistema aquello que está sancionado por el buen sentido y por la consagración sacerdotal de los *que no se discuten.* Muy al contrario: las extravagancias y el esoterismo de los raros, que se pasan la vida haciendo macabras con el idioma, inventando ritos extraños en el laboratorio de sus imaginaciones enfermizas, merecen la más severa condenación; —los pájaros polífanos que nos torturan con la monotonía inarmónica de sus canturreos, los acróbatas del palabrerismo que incivilizan el oído a fuerza de herirlo con sus experimentos antieufónicos; —los *epilépticos de la hipérbole,* como les llama un distinguido escritor, amigo mío, verdaderos gimnastas japoneses de la facultad más grande de la poesía; —los *originalistas del ritmo* que llevan a la "Diosa del Helicón" por cuanta anfractuosidad y vericueto existen en el lenguaje que ellos despiadadamente descuartizan—; esos no entrarán jamás en el alto recinto, y merecerían la célebre sátira del Maestro Latimo, que refiriéndose a estos parásitos del mal gusto dice: "que aún viéndolos ahogarse, no les prestaría el menor auxilio"!

Volviendo a lo que afirmaba en un principio, este es el siglo de las grandes revoluciones artísticas, y no parece sino que un ideal de renovación y de originalidad agitase todo lo que hay de aleático en la naturaleza humana.

Seguramente que hay razón para decir con un conocido crítico moderno; "pronto no quedará piedra sobre piedra de todo lo antiguo, y las viejas creaciones yacerán como las ruinas helénicas envueltas en el musgo sagrado de la fama".

A todo esto la crítica, poseída de un sentimiento de maternidad, debe acoger en su regazo los buenos y los malos hijos del Arte, a aquéllos para acariciarlos con delicia en premio de sus esfuerzos y a éstos para corregirlos suavemente, señalándoles el buen camino.

Esta maternidad sublime a que me refiero es, como se sobrentiende, el eclecticismo, punto culminante del panorama del presente y llave de oro de los secretos del futuro.

Ser ecléctico es poseer ese refinamiento sibarítico, esa quintaesencia del gusto que constituye la naturaleza intelectual del siglo —es estar a la última moda— es habitar un palacio lujoso en la Babilonia del saber!

El eclecticismo es el punto más alto de la escala que tiene que ascender el crítico moderno. Para éste no deben existir fantasmas de preocupaciones, que a modo de Columnas de Hércules señalen límites a las investigaciones de su espíritu, ni debe enclaustrarse, a modo de una monja pudorosa en las absolutas de una fe ciega, temblando ante el fragor de vida de las innovaciones que se sucedan, y de los problemas que se planteen, por insolubles que le parezcan. Su cerebro no debe tener candado, como la celda oscura de un cenobita; antes bien, debe dar puerta franca a las saludables ventilaciones del progreso, a las nobles visitas de los libros nuevos que elabore el porvenir del entendimiento humano. Un crítico que diga: "yo pienso y pensaré siempre así", será un crítico rezagado, que no podrá hacer jamás obra fecunda, porque estrechará su inteligencia en un molde de hierro —y cuando oiga las alertas revolucionarias de los nuevos rumbos y de las nuevas ideas, irá a esconderse en la oscuridad de su empecinamiento, como Pan en su caracol perseguido por los Sátiros que le veían temblar!

¡Con cuánta razón dijo Houssaye: "se hace necesario penetrar en el mundo de las ideas, a modo de esos grandes cazadores de las selvas africanas, verdaderos parques enciclopédicos, que llevan para sus excursiones un arma de cada especie"!

Efectivamente; no hay biblioteca moderna que no sea un museo de ideas contrarias —ni hay cenáculo en que no tomen parte distintos luchadores. El liberalismo de la inteligencia no tiene Index. Cada creencia tiene su biblia y cada asociación el sistema orgánico que le da vida. El bibliógrafo ya no es un enfermo de poquedad de conciencia y de anemia de raciocinio que se condena a perpetuo régimen, y no prueba bocado prohibido; es, por el contrario, un gastrónomo de apetito desordenado y de exquisito paladar, en cuya mesa se sirve el sencillo guisado de aldea y el extravagante plato romano: faisanes aderezados con perlas.

Debido a esto, sé que a través de todas las intolerancias y aberraciones del mayor número, el modernismo en manos de un puñado de obreros ha horadado sus túneles en las montañas del pensamiento, sin que la humanidad se aterre ni se conmueva.

Por esto mismo es que las generaciones presentes caminan sobre el polvo ruinoso de lo pasado, y que los monolitos colosales que servían de almenas en lo más alto de los antiguos castillos, sirven hoy de cimientos a las nuevas edificaciones del progreso y del arte moderno. Y es también debido a esto que, como los libros de caballería del hidalgo de Cervantes, son condenadas al fuego de la consumación las ideas que pasan —y se suceden otras nuevas, alimentadas de otras savias, criadas en otros viveros: verdaderos retoños del espíritu humano —Fénices del pensamiento que nunca muere!

Una mirada retrospectiva nos hará ver ese desfile, a paso lento y continuado, de toda esa procesión de augustos espectros, que pertenecen hoy a la historia de la literatura: desde Salomón con su cetro de oro, hasta Homero con su cayado de parra, desde Jeremías con su capa de ramas de sauce, hasta Virgilio con su toga de armiño, desde Cátulo con su espumante copa de Chipre, hasta el Dante con una llama del *Infierno* en sus apóstrofes, desde Cervantes con su esmerilo de chispas, hasta Shakespeare con un océano dentro de su cerebro, desde Camöens con un tallo de baobab en sus manos, hasta Molière con una inmensa lágrima en medio de su sonrisa!

Todos pasan como visiones, en este kinetoscopio lúgubre del tiempo muerto; y los genios se petrifican en mármoles, como las ideas se transforman en religiones!

El clasicismo, disciplinario y severo, pasó, en su elegante litera de nobleza, con todo su cortejo de ceremonias, como pasaron los personajes antiguos de la aristocracia de la Edad Media —de cabeza empolvada y de tizona al cinto, que usaban faldones largos y zapatos de hebilla: personajes hechos de una sola pieza, fanáticos por la religión y por la patria, que escribían sus madrigales en los guantes de una marquesa y templaban sus corazones con el diapasón místico de las campanas de sus iglesias.

Pasó el romanticismo, sublime desamparado —gitano de la elegía— bohemio de los hastíos y de las desventuras, que en las embriagueces del desorden despeinaba sus melenas, y que en las orgías trágicas del alma mostraba la desnudez de sus dolores! Pasó el bello romanticismo, con su faz lacrimosa y desencajada, exhalando por toda la Europa los suspiros de Ossian —¡plañidera sublime de los duelos del siglo— hada melancólica de los llantos divinos que formaron *el lago y las meditaciones;* el romanticismo, que fue ángel y demonio de don Juan, piélago de agua muerta en René, desengaño y tortura en Lucía, sufrimiento y sublimidad en Juan Vaillant, bautismo de fuego, y anatema en *Los Castigos!*

Y está acabando de pasar, en un desfile postrero, el realismo: serio, reflexivo, observador, llevando, en su maleta de viaje, su indumentaria severa —todos sus instrumentos de anatomía, sus máquinas fotográficas, sus libretas de apuntes, sus útiles de medición, sus bloques y sus pinceles. El Maestro de Medán —el apóstol de media humanidad, que ha hecho la autopsia moral a la Europa, que ha desnudado a los leprosos en presencia de los sanos, que ha salpicado con los fiemos de la miseria, las púrpuras de los ricos y de los opresores, que ha vomitado sus apóstrofes contra el ergotismo y la falacia social—, parece destinado a llevarse a la tumba el testamento de gloria de Balzac y de Flaubert, toda esa rica pedrería, todo ese florecimiento artístico y lujoso que fue el asombro del mundo durante cuarenta años!

Por último, el simbolismo parece ser un largo crepúsculo, una hermosa aurora polar que hace del firmamento de su escuela una paleta confusa, un derramamiento desordenado de flores exóticas de todos los países y de todas las latitudes. No se sabe si ha nacido o está por nacer aún. Lo ridículo se muestra al lado de lo sublime. Es la fea lámpara de Aladino en manos del hada que guarda las pedrerías!

Lo abstruso, lo raro, lo original, forma la levadura incorpórea de este pan de Sibaris, que sólo es del gusto de los privilegiados. Pero es justicia reconocer que hay en él ese sabor que, según el poeta, tiene el oro para las perlas, y las sombras para las falenas noctámbulas!

El simbolismo tiene calandrias y tiene vampiros. Las carcajadas de sus poetas son sollozos histéricos. Son misántropos peregrinos de un mundo de idealidad etérea en que ellos mismos están perdidos. Se embriagan con opio; sus sonrisas son muecas. Parece que un oxígeno misterioso los mata alegrándolos! Baudelaire es una ironía amarga, corporizada en una lágrima venenosa. Su corazón es la esponja con hiel y vinagre que, en la caña del desdén satírico, alcanza al hombre que sufre enclavado en su desesperación. En sus labios las risas de Anacreonte son hipos de burla —desdenes sacrílegos— elocuentes burbujeos de lujuria de un vino orgiástico. La miel de su poesía está guardada por aguijones. Es una flor que se ofrece entre espinas.

Hafitz alegra sus melancolías, Horacio hace elegantes sus locuras. Moore le arroja sobre su cabeza las cenizas de su cigarro.

Y en medio de todo esto, hace un templo de un lupanar y se acuesta sobre el lodo para mostrarnos sus vicios.

Ríe, y se ríe de sus dolores.

Sus lágrimas no se ven: se adivinan.

Es un Saint-Evremond, que como diría Heine, seca su llanto con secretos suspiros!

## II

Y AHORA que hemos pasado revista a las distintas encarnaciones del Ideal, que, como a un ser divino, le hemos visto transfigurarse en el Tabor excelso del Arte; ahora que hemos hablado de la verdad, dibujada poliformemente en ese estereoscopio de la moda a través del cual la óptica humana cree contemplarla como a una sola y única imagen, cabe preguntar: ¿cuál será el fin de su evolución tan llena de complejidades, de esa verdadera metempsicosis que escapa a la luz de todo análisis y que burla las predicciones de todas las épocas? La eterna interrogación de la duda parece dibujarse en la sombra de nuestro espíritu, interrogación que tiene por hermano al eco, polífono cantor del vacío! El Arte es el pensamiento mismo que emprende su viaje eterno por un laberinto dantesco, lleno de oscuridades y lleno de iluminaciones, y como el Profeta de la Biblia suele hallar en presencia de las fieras el esplendor de los ángeles.

Los siglos le han visto morir, para luego renacer glorioso bajo distintas formas; es como un gusano sublime que se enferma mientras le brotan las alas!

No hay que ser, como dice un moderno crítico español, de los que maldicen y proscriben las formas artísticas que no les son de fácil acceso o que no van bien con sus propensiones y la índole de sus espíritus. La tolerancia es el saludo de la inteligencia a lo desconocido. Tolerar es amar lo que se acerca, y es acercarse a lo que viene. Nadie puede ser juez de lo que sólo debe ser juzgado por la posteridad, y quien dice posteridad dice relatividad, y quien dice relatividad tropieza sin querer con lo infinito, con lo inconmensurable. ¿Qué es el gusto sino una cantidad de alucinación, que entra por los sentidos, educados por tal o cual época, y lacrados por convencionalismos más o menos efímeros que se desmienten unos a otros a cada paso, invocando el nombre de la Verdad?

¡La Verdad artística!. . . he aquí una expresión bien vulgar que la repiten todos los labios, sin que los cerebros se den cuenta del significado que entraña.

El Arte es, como la hermosa mujer de la fábula, un ser biforme que enseña a cada espíritu y a cada época una parte de su naturaleza. Así considerado, no admite axiomas, ni se deja bautizar en el cenáculo de ninguna teoría por más brillante y racional que sea. Es como un pájaro que necesita del aire libre para vivir y que ni aun en jaula de oro emite un solo gorjeo. El Arte ama la libertad porque es hijo de ella. Ponerle parapetos, es ahogarlo. Es como la luz que en donde encuentra una opacidad sólo sirve para producir sombra.

Vinculado, como está, con el mundo moral, cada vez que éste se ha desviado de su órbita lo ha seguido en su falso derrotero. Entonces dejó de ser pájaro de aurora que canta al embriagarse con el purísimo oxígeno para convertirse en murciélago de una noche siniestra, que bate sus alas

al olor de la sangre. La belleza en su acepción general, que es la virtud de las cosas, forma un conjunto armónico, como el universo; un eclipse produce una noche, una desviación podría producir una catástrofe, y una simple anomalía o fenómeno esa enfermedad de toda naturaleza que llamamos perturbación.

El Arte, siguiendo esta ley fatal, ha sido en todo tiempo la expresión del estado social, la epidermis que revela el estado de adolescencia o decrepitud de los pueblos; en el charco: inmoralidad; en el convento: estagnación; en el hacha revolucionaria: incendio; en el renacimiento: ascención; en las decadencias: orgía. ¡Fantasma multiforme de las civilizaciones: mito grosero o talismán sublime, prostituta vulgar o apóstol divino, verdugo o sabio, reptil o águila!

Hémosle visto, desde que salió, fresco y no sazonado, como un vino nuevo, de los prístinos odres de su nacimiento, cambiar de sabor, adaptándose a las exigencias de los paladares, y teniendo que sufrir la humillación de las mezclas profanadoras y malsanas, en medio de las orgías de las decadencias porque ha pasado de tiempo en tiempo. Lo hemos visto hecho pedazos como la túnica de Cristo, empapada en la sangre del sacrificio. Lo hemos visto coronarse de espinas para subir al Calvario, despojado de los laureles y de las palmas de sus triunfos, y abrir luego, al género humano, con la cruz de su martirio, el cielo de las glorias futuras!

¡Largas y gloriosas etapas de sufrimiento, en que como el cordero, imagen del Poeta mártir, ha ido dejando en las zarzas del camino impolutos vellones mezclados con sangre!

Semejando una polvareda extraña y luminosa que volara de repente circulando las caudas de los maestros Griegos y Romanos, aparecieron en el olímpico estrado los primeros revolucionarios del Arte, los verdaderos iconoclastas de la retórica, Luteros, con máscaras de esos renacimientos sombríos que pusieron en desorden los viejos cultos, tocando a rebato contra todo lo bello, contra los ídolos ante quienes ardían los incensarios del gusto; espíritus híbridos generados por influencias distintas; frutos extraños en cuyas células ardía el zumo del injerto, como el licor de un veneno en la cavidad de un cáliz de oro. Y, sin embargo, nadie los execraba, nadie los veía en su insignificante realidad, porque la corrupción, como ciertas fieras de antro nace mirando la penumbra; porque en lo moral, como en lo físico, existen enfermedades que dejan ciegos a los hombres, así como existen cegueras que los iluminan!

Píndaro y Esquilo, por no citar otros de sus ilustres congéneres, se vieron avergonzados por los *exóticos y los anémicos*, cuyas producciones aunque no dejaron de ser, patológicamente hablando, verdaderas eflorescencias enfermizas de un organismo viciado, llegaron a pasar por piedras de extraña rareza, que se pagaban a precio muy superior, satisfaciendo el novedoso consumo de una época heresiarca, llena de relajamiento y de lucha; época de falsificadores y de mercaderes de baratijas, de extravagancias pompeyanas y de ensueños de Fakires, de piruetas, en vez de ademanes, de hipos, en vez de sonrisas; cuando el apetito de la mirada ebria buscaba para saciarse turquesas verdes y rosas azules, cuando el almizcle chorreaba de todas las telas, y el bostezo caía de todas las bocas amantes del opio.

El Templo de Apolo, que tiene cien puertas y otros tantos pórticos, llegó a ser un bache de ignominia en que los viejos incensados sufrieron la condena de sudar sangre bajo el látigo impío de los espurios de una misma raza, que degeneraron hasta reírse cínicamente de lo que hacían.

Idéntica cosa sucedió en Roma. Tíbulo parece ser la última gota del aristocrático néctar de Campania, transformada en una lágrima de rubí en los párpados del divino Catulo y haciendo sonreír de embriaguez a Ovidio.

La misma horrible vecindad *del Capitolio a la Roca Tarpeya* existió en aquella gran metrópoli de las letras y de las artes humanas; y la noche del cataclismo, emboscada en el occidente de ese gran cielo civilizador, abrió sus fauces tenebrosas para devorar la presa de oro que el viejo Orfeo dejó olvidada en los archivos de sus colegios, de educación noble y severa, entre el polvo de sus templos y bajo los tapetes de púrpura del *Forum!* Desde ese instante el Tíber sólo reflejó sombras y las hijas lacrimosas del gran Loda, coronadas de siemprevivas y de hojas de sauce paseaban en las noches de viento por la vía de los sepulcros, llamando a Horacio y suspirando por Virgilio! Es que había muerto Roma, la Roma espiritual, la Roma eterna, y sólo quedaba en pie sostenido por columnas truncas y arcos medio derruidos, su propio cadáver embalsamado y expuesto a las profanaciones de los extraños y de los enemigos. ¡Inmenso baobab que habiendo sido trono de ibis fue madriguera de reptiles: campo de astro convertido en catacumba sombría!

El descenso es rápido cuando la eminencia es gigante. El abismo es más grande cuanto mayor es la montaña. ¡Ay de las excelsas virtudes cuando se pierden! Los vicios más grandes ocupan su lugar; no parece sino que, a semejanza de ciertas regiones ecuatoriales, la noche es de igual duración que el día en los dominios del espíritu que han sido esplendorosamente iluminados por la gloria.

En los triclinios de la inercia se durmió aquella Roma voluptuosa y sensual, mientras la lira clásica servía de leña para calentar las estufas

que enrarecían con calores artificiales la atmósfera impura de las moradas.

Es así que, junto con los protervos de la política, aparecieron como búhos de presagios fatídicos, innúmeras individualidades deformes, casi monstruosas, que según el pensar de un grande escritor moderno, fueron más funestas para el imperio de los Césares que los mismos bárbaros.

La demencia imaginativa, la frivolidad pasajera, el oropel de mal gusto, la fraseología insustancial y el desaguisado de construcciones raras y atrevidas fueron los frutos de esa demagogia artística que le arrebató los lauros al genio, sucediéndose a la diafanidad y pureza de los sonidos de la pauta armónica, los repiques secos y monótonos de los cascabeles y de los timbales. Ridiculez de locura. ¡El hermoso rosal de Elena humillado por el enano baobab de Tartarín! Neurastenia del hombre, y lepra del pueblo! Así se enfermó una época y así se perdió una gloria. . .

Un diluvio de innovaciones y de inventivas sin la menor sujeción a reglas, un verdadero vómito de extravagancias, un flujo oceánico de modalidades caóticas ahogó todo aquel inmenso florecimiento artístico, a tal punto que ni los cien mil Tritones de que nos habla Homero hubieran causado más destrozo.

¡Epoca Neptuniana de la que para el bibliófogo sólo resta un aluvión confuso y abigarrado, mezcla de fango y de brillo, de opacidades y de reflejos!

La *barbarización* del idioma fue una especie de fiebre destructora que, a efectos del contagio, agrietó los grandes monumentos de todas las demás artes y, tal fue el temblor causado por esa avalancha caída desde lo alto del Destino que, a decir de un historiador sociólogo, Fidias parecía gritar en el derrumbe de los grandes mármoles y Apeles lamentarse en el despedazamiento de las telas sublimes!

Sin embargo, en esta noche helada del espíritu humano, en medio de la oscuridad hiperbólica del caos, brillaron algunos hombres notables que fueron algo así como auroras polares, inmensos prismas multicolores del genio en cuyo espíritu se descompone la pura luz del astro. Esas raras individualidades aparecen en las noches de la Historia y son como auroras glaciales que alumbran vegetaciones de muerte, lirios de Persia que nacen en los alvéolos de los sepulcros!

Petronio, uno de estos exóticos, que marca la segunda decadencia, y al cual, como diría Taine, *la inmortalidad sólo le abre media hoja de su puerta estrecha y deslumbrante,* fue el músico loco de los ritmos extraños, que se embriagaba con su propia bilis para excitar su lujuria de apetitos letales y de sibaríticas extravagancias. Es algo así como el fruto ictérico de los últimos días de la primavera Romana, y sus versos, bruñidos

con polvos de ónix, formaban en la mesa de sus adoradores un manjar de corazones de ruiseñor engarzados en oro de Damasco. Hasta entonces los grandes líricos habían tañido sus arpas en el templo del trabajo, de la gloria y del amor, recorriendo desde el bordón trágico del alma, empapada en llanto, hasta la nota siempre vibrante del erotismo sensual, rociado por el néctar prolífico de la naturaleza; pero, nunca habían llegado a mascar fibras y nervios, todavía calientes, mezclados con pétalos de rosas frescas, y a formar con el cuerpo espasmódico de una bacante, la lira de mármol en que resonara la estrofa blanca, fría, curva y raramente armónica, del numen borracho y caprichoso!. . .

Después de esa época el arte se hace niebla y las últimas gotas de la sobriedad clásica se evaporan al calor de un nuevo foco artificial y extraño.

Llámase Bizantina esta época crepuscular, de climatéricas perturbaciones, religiones y morales, y nació como una oruga roja de la sangre de ese *augusto cadáver* que fue Roma, y que, más tarde, a semejanza del gran Cid había de ganar la gloriosa batalla sobre el corcel de la fama; pues, es sabido que la literatura bárbara, *pobre de invención, nutrida de savia anémica y encerrada en las lenguas en que balbuceaba sus primeros vagidos,* fue arrollada por ese coloso centelleante que la Historia ha bautizado con el nombre apostólico de Renacimiento, verdadero Cristo de la civilización moderna que se presentó en el mundo, *con el descaro de un astro,* llevando la Odisea en una mano y la Eneida en la otra y desparramando en todas direcciones elegancias de Horacio, ternuras de Virgilio, aletazos de Píndaro y llamas de Anacreonte!

Pero, sigamos labrando el cimiento que nos servirá más tarde para hacer un examen general de la moderna literatura en este gran siglo que toca ya a su ocaso y que nos envuelve tristemente en la media luz de su crepúsculo lleno de incertidumbres y de vacilaciones.

La escuela decadente de hoy día tiene su Génesis en aquellos tiempos de prevaricaciones artísticas, cuando las regias musas apostataron, cambiando su peplo real por el jaique extranjero, cuando los estornudos *de esa peste,* hasta entonces desconocida, constituían el síntoma fatal de los que morían sin llegar a ser inmortales!

Muchos fueron los contagiados de esa fiebre de herejía, los que en ese gran banquete baltasarino profanaron los sagrados vasos de oro en que la gloria escanciaba su esencia; ¡ay, pero muchos fueron también los que, dignos de mejor vida, están hoy confundidos con los eternos trapenses de la Historia!

Creo haber hallado una imagen feliz para representar esta época de mediocridades, perdidas entre una inmensa relajación artística: el decadentismo Romano fue un mangle colosal con flores pequeñas. Un árbol de semejante estatura con flores tan insignificantes sería, a mi entender, la representación gráfica de una época de corrupción del gusto literario,

y en que la estética, como la honrada Lucrecia, pareció cubrirse el rostro de vergüenza!

El arte sufrió por este tiempo una de sus primeras caídas para levantarse, como Anteo, más pujante y con más bríos para la lucha.

De estas verdaderas enfermedades de vitalidad está llena la historia de las naciones, y no hay que extrañarse de esto, ya que es un principio, admitido por la lógica, aquello que de un pecado suele nacer un justo. Lo que debe pasar, pasa; como dice el Aguila del Siglo, lo que debe soplar sopla. ¡Benditas sean estas tormentas climatéricas que devastan y vivifican la civilización: enormes páginas negras redactadas por Dios y que tienen una máscara: el destino!

Salteando por otras épocas para seguir en su proceso las evoluciones de la verdad, nos hallamos con aquella pléyade de genios en flor, aquella vía láctea del espíritu humano, que de Granada a Madrid y de Cádiz a Sevilla esplendió soberbiamente como una corona de estrellas sobre la España.

El Esténtor de la Gloria sopló su gran trompeta de oro a orillas del Manzanares, como en otros tiempos la había hecho vibrar en el Helesponto y en las augustas márgenes del Tíber.

Hay que creer en la transmigración universal del Arte. De una nación pasa a otra, y en ninguna radica por mucho tiempo. Dijérase que es una mujer coqueta, que muda de amante todos los días.

Siempre se le ha visto florecer en las grandes capitales de las naciones guerreras que han llegado al más alto crestón de la prosperidad. Es como las anémonas; sólo crece en las alturas, y necesita hallarse expuesta a los embates de los huracanes!

En medio de ese florecimiento primaveral de grandes artistas que giraron alrededor de la Gran Península, como el Hélice Astral alrededor del Polo, apareció una individualidad extraña, un verdadero cometa que causó grandes perturbaciones en las esferas del Arte. Este cometa decadentista fue Góngora. Su idiosincracia intelectual fue algo así como un nuevo color aparecido en el prisma de aquella época. Fue como la rosa verde que el Hada del cuento colocó en el cucurucho de los confites de nieve.

La oscuridad de su estilo fue el marco de ebenuz que hizo resaltar la tela chillona de su imaginación, en la que una orgía de colores, sin gradación y sin efecto armónico, causa no sé qué extraño vértigo, y produce la rara embriaguez de una visión que cambia de forma a cada momento, como una serpentina en medio de la sombra.

Modalidades aderezadas con efectismos, promiscuidad de vocablos de rimbombancia churrigueresca que saltan a la mente como muñecos elás-

ticos de una caja de sorpresa, períodos angulosos en el estilo, fraseología fatua, que como un aerostático, "más se hincha cuanto más sube de tono", hipérboles gigantes que pasan volando por la página, como la cuadriga de Febo, y que enceguecen al que las mira, epítetos que parecen remilgos, frases que son gestos de hipocondríaco; todo este raro bagaje forma una buena parte de la obra artística del maestro Culterano que arrastró consigo infinidad de adeptos, que sin tener un átomo de su genio original le aventajaron en alambicamiento y en mal gusto, mereciendo la incisión satírica del puñal de oro de Moratín, a quien por antonomasia debiérasele llamar el buen apóstol de la literatura de su siglo, pues que contribuyó con sus obras, de la manera más eficaz, a devolverle el buen sentido a los ciegos de su patria!

Por un fenómeno de refracción, los Marinianos triunfaban en Italia, el *enfuismo* depravado en Inglaterra y los pupilos del Hotel Rambouillet en la Francia, donde todo era melindroso y superficial, y donde bajo una forma de viciosa cortesanía reían los chispeantes madrigales, y se arrastraban las odas hueras y llenas de eructos helénicos!

Esta época marca una de las etapas más memorables de la que hoy se llama escuela simbólica, y la grínfola caballeresca que cubre la armadura de las Gongoristas es compuesta de la misma tela que el teristro que visten las musas Verlainianas. ¡Extraña resurrección de las cosas!

*Nihil novum sub solem.* Los que hoy se llaman *nuevos* en literatura no han inventado nada, sino que exhumaron lo que ya se conocía, que luego de conformado, en la norma del espíritu actual, y vestido con nuevas ampliaciones, ha sido puesto en venta, en los escaparates de la moderna bibliografía.

Del mismo modo, los románticos no hicieron otra cosa que hacer su Parnaso en la cumbre sagrada del Morvén, donde Ossián lloró sus más tristes elegías, rimando melancólicas lágrimas sobre la pálida frente de Malvina!

La teoría Gongoriana pareció dominar por un momento en aquel vasto teatro en que el Fénix de los Ingenios y el autor de don Quijote pudieron decir, parodiando al Rey Felipe, que el sol no se ponía para los dominios que habían conquistado con sus obras.

A los actores serios y cultos sucedieron saltimbanquis que tan pronto vestían el pellico virgiliano como el faldellín pintarrajeado, lleno de chafalonía; y al regio orfebre de la forma, y a la línea escultural del período ebúrneo y bruñido, sucedió la desgalichada metáfora y la clorótica ampulosidad del pensamiento.

Ser sobrio es siempre difícil, tanto como no ser amanerado. Las innovaciones que rompen completamente con las ligaduras antiguas y no se

ciñen a ninguna fórmula racional y lógica atraen al mayor número y abren un camino sembrado de peligros para aquellos espíritus semi-infantiles que se lanzan a las aventuras del vuelo en el Hipogrifo de sus fantasías.

Por eso es que el Culteranismo no hizo otra cosa que llenar de volátil hidrógeno los intelectos livianos y a semejanza de las distintas escuelas de la decadencia, se vio al principio inundado de discípulos, con mucho talento algunos de ellos y con mucho desequilibrio la mayor parte, que como las moscas glotonas de la fábula quedaron prisioneras en el panal del Maestro sin que se aprovechasen de su gloria. ¡Sublimes desarrapados, como diría Hugo, con mucho oro en el cerebro y completamente desnudos! La libertad, como los vientos, lo primero que arrastra es la plebe de lo pequeño.

¡Dichosas las generaciones que pudieran adivinar el perjuicio que les ocasiona esos derrames de rica savia, de tanto cerebro que inútilmente se pierde; savia que lleva en sí el plasma de vida del genio mismo!

Los programas de las decadencias han tenido el brillo momentáneo de los falsos metales y ese perfume de las esencias falsificadas que se evapora en un instante. Si Góngora no hubiera producido algunas obras muy notables, tal es el disfraz halagüeño con que se presentó en el escenario de su tiempo y tal el perjuicio que causó, que se le podría representar como a la arpía mitológica; mitad atracción, mitad fiereza: rostro de mujer y garras de águila!

Pero no todo ha de estar en contra de estos grandes ante-Cristos, que como el Mago Simón hicieron falsos milagros en nombre del Dios de la Verdad, que ellos desconocían por completo, y con el que fueron sin el menor recato sistemáticos irreverentes. La notable frase del Pontífice, *es bueno que haya herejes*, no puede ser más profundamente exacta. Por lo demás, toda impulsión viene de arriba. Las grandes catástrofes como dicen los sociólogos traen los grandes equilibrios. Detrás del carro de las tormentas arrastrado por Centauros que lanzan rayos en todas direcciones del vacío, viene la azul bonanza, tañendo su arpa con leves respiraciones de brisa. Los deltas, húmedas tumbas, en donde las epidemias desparraman sus mil hálitos de muerte son también hermosos tálamos de fecundidad en donde germina la simiente que nos da el pan de la vida!

Del mismo modo, y tal como sucede con las mujeres próximas al parto, en el mundo moral, en épocas que anteceden a la formación del gusto y triunfo de la belleza, todo beneficio, todo resurgimiento se hace anunciar por una fiebre, por una evacuación, por una inquietud, por un temblor; males estos que sin dejar de ser pasajeros son fructíferos: dolorosos espaldarazos de la fortuna; circuncisiones sangrientas de los grandes futuros!

Es por eso que a retaguardia de las crisis, verdaderos paroxismos de la naturaleza, viene la evolución saludable, y aun esas mismas crisis sanean, redimen, sacuden marasmos, despiertan emulaciones, espolean activida-

des, mueven ingenios; son algo así como inmensos carámbanos de sufrimiento que forman el torrente vital de la exuberancia!

Si el Arte no tuviese falsos apóstoles, no tendría grandes mesías. En todas las épocas en que se ha visto en peligro ha aparecido un Arquetipo, y una nueva aleación ha surgido en el fondo de los espíritus. Todo nos enseña a esperar cuando la desesperación nos asfixia; y en estos días brumosos de desencanto y de duda llega hasta nosotros el Arquetipo soñado que ha de colocar lenguas de fuego sobre las pálidas sienes de los que interrogan a la esperanza!

Shakespeare, Dante, Camöens, Milton, Lope, Cervantes, Bossuet, Molière, Racine, Byron, Chenier, Heine, Goethe, Schiller, Musset, Hugo, Manzoni, Pushkin, Carducci, Quintana, Leopardi, Tennyson, Herculano, Chateaubriand, Lamartine, Mickiewicz, Swinburne, Leconte, Petoefi, Algernon, Eglenschloeger, Prudhomme y tantos otros iluminados han sido verdaderos Arquetipos providenciales, que estereotiparon su genio, al refrescar con una gota de agua los labios ardientes de ese *eterno peregrino* que jamás se sacia!

¡Bendito sea el error si viene precedido de una luz!

¡Bendito lo ridículo si esconde en su seno lo sublime!

En el fondo del antro está Isaías. Bajo la peluca de Voltaire la libertad fermenta!

Por otra parte, volviendo a lo que decíamos, es una verdad comprobada que de todo lo malo queda algo bueno, y esa dosis de beneficio suele ser la compensación del castigo, así como el rastro de una enseñanza más saludable que dolorosa, que siempre se debería recordar como precaución contra el peligro: teniendo presente el mal se aprende a odiarlo, ha dicho el filósofo.

Al legado de las antiguas decadencias pertenece ese espíritu nuevo, audaz, revolucionario, aventurero, antiarqueológico, que avanza a paso de caballería volante por sobre los escombros ungidos de pátina, que rompe lanzas con todo lo que es rutina, que lucha contra todo lo que huele a humedad de trapos viejos, que sopla como un violento ciclón sobre el polvo de las supersticiones, que profana las necrópolis de los archivos, que funde los viejos ídolos de metal para hacer con ellos piochas para la libertad del gusto, que como el Luzbel humano del Poema inmortal arroja un vaso de vino sobre los viejos esqueletos, que iza como flámula de sangre la roja tea que incendia Bastillas y extirpa sombras!

Espíritu de independencia y audacia que es fiemo en Rabelais, carcajada en Voltaire, escalpelo en Diderot, blasfemia en Jorge Gordon, cuchilla en la Convención, crepúsculo que anuncia nuevos ortos en el cenáculo de Verlaine!

Ese espíritu que presenta todas las ventajas y desventajas de la libertad encerrada en el *yo,* y que, como un albatros de tormenta aparece a la luz del relámpago que traza paisajes apocalípticos, ha sido y será siempre

el terror de los hombres-pantanos, de los refractarios a lo nuevo, de los que se empacan en el barro de los cánones eclesiásticos, de los rezagados del progreso, de los que como el místico loco que creía tener a Dios en su estómago por haber recibido la Sagrada Forma, creen estar en posesión de la Verdad, y se niegan a nutrirse con los nuevos frutos que les depara el árbol del Tiempo en su reflorecimiento artístico!

El movimiento que es el alma de la dinámica universal debe ser también el alma de la civilización. El dedo de lo desconocido, que nos señala el más allá, es Dios mismo. Los espíritus retrógrados son como las tenebrosas habitaciones que halló en Egipto Cambises; tienen por techo el desierto y por habitantes las momias, ambas cosas bien lúgubres! Pero la luz siempre serena rompe todos los parapetos de sombra que halla a su paso y los atraviesa triunfante, como un proyectil escapado de la flecha de Dios. Los que temen atravesar el puente de ultratumba, ha dicho un gran pensador religioso, no conocen la higiene de la conciencia; del mismo modo podría decirse de los que temen al nuevo mesías del Arte: no están seguros de estar bien con la verdad. Quien tiene conciencia de su hermosura no teme que le dé el Sol en el rostro, al despuntar en Oriente. Los búhos que aman la sombra, son atraídos por los cementerios y huyen espantados ante la luz!

Revolución es casi siempre civilización, y civilización es belleza. Sin las catástrofes cosmológicas que han precedido a la formación del mundo, es tan seguro que no tendríamos montañas ni océanos como sin los grandes movimientos políticos y artísticos, que han conmovido el eje social, no atesoraría el género humano tanta obra gigante, tantos monumentos como los que hoy existen, y que son como tiendas de titanes que marcan las etapas del genio en su peregrinación por los siglos.

Grecia tuvo que bajar las gradas de su Olimpo para que Roma desparramase sus águilas en dirección al mundo entero. La civilización comercial de Cartago cayó hecha pedazos a los pies de Escipión como los falsos ídolos en presencia del gran Moisés cuando bajó de la montaña, a la que había subido para hablar con Dios. Más tarde, Roma, que había sido pisoteada por los corceles de los bárbaros, pareció consumida por el incendio, la antorcha de una nueva civilización dibujando una aurora en el horizonte: verdadera mariposa de fuego salida de aquella larva de ignominiosa impureza. ¡Y así continúa el largo proceso de las edades y de las naciones, hasta principios de nuestro siglo en que Napoleón el Grande le corta a Rusia, y a todos esos pueblos semibárbaros del Norte, sus cataratas de hielo abriéndoles las puertas de la gloria; y, sin soñarlo siquiera, invita a la que fue mísera Alemania a tomar asiento en el banquete de las grandes prosperidades políticas, casi a la cabecera del Universo.

¡Aterradora ironía de los acontecimientos que se burlan a cada paso de las espadas de los conquistadores y de las profecías de los filósofos!

De la gran Revolución Francesa y de la epopeya Bonapartista que formaron ríos de sangre en toda la Europa, surgió aquella pléyade de genios y de grandes artistas que fueron el asombro del mundo en este siglo y la corona más grande de la Francia. Los panales del Hibla se derramaron desde París a San Petersburgo, formando en vez de un torrente de sangre humana, un océano de inspiración sublime, de miel poética, de pinturas espléndidas, de purísimos mármoles y de joyas artísticas del mejor género.

La música fue la palabra de los inmensos dolores y de las supremas alegrías que habían pasado en menos de veinte años por toda la tierra. El teatro francés se llenó de dramas, como poco antes el suelo de esta gran nación se había constelado de victorias. Los museos se llenaron de tantos cuadros y estatuas como la Historia se había llenado de páginas monstruosas o sublimes. Aquel semillero de consternaciones fue convertido en una floración de gloria, como si en cada surco que hubiera abierto la espada, y en torno a cada cruz que amparase el sueño de un muerto, la diosa romántica hubiera hecho nacer una flor, embalsamando todas las ruinas y ungiendo todas las tumbas con el óleo de las lágrimas.

Con lo dicho anteriormente, hemos querido explicar que todo está eslabonado de una manera armónica en la naturaleza de las cosas, y que por una rara antítesis del Destino las grandes primaveras de la civilización son precedidas de espantosas tormentas, y los grandes advenimientos de terribles anunciaciones.

En Arte sucede exactamente igual; todo movimiento hacia adelante parece una catástrofe, y de estas catástrofes aparentes surgen inmensos beneficios, como de una espesa noche nace una hermosa aurora. El sociólogo ve la perla en el molusco enfermo, y el diamante en la sombra del carbón. ¿Qué han sido las antiguas relajaciones sino extravíos que han dado por resultado nuevas conquistas con el descubrimiento de nuevos panoramas y de nuevos horizontes? ¡Benditos sean los Núñez de Balboa, si al perderse en la heroica aventura descubren un Océano!

De la revolución decadentista en su primera época, data el pentagrama de la poesía moderna. La rima es hija suya, lo que equivale a decir que es hija suya la orquestación de las palabras, la tonalización de la idea, la vibrante eufonía de la métrica, el melodioso acorde que acaricia el oído y que cautiva el alma, eterna novia de la armonía. Además, sus nuevos ritmos fueron carcajadas de bacante destinadas a competir con los gastados exordios académicos, que tales eran los ritmos griegos y latinos que hasta entonces se conocían. Fuera de esto, en los dominios severos de la Prosa tocó a rebato contra la monotonía clásica del giro enjuto y de la frase rígida, contra el procedimiento gastado a fuerza de experimentación y de trabajo; corrigió los antiguos modelos; quemó su incienso ante las nuevas plásticas; inventó muchas palabras y alteró reglas y fórmulas; ensanchó el dominio de las figuras, distendiendo las alas del ins-

tinto audaz de donde arrancan los vuelos de la fantasía, y las parábolas luminosas de las creaciones; colocó frente al ceñudo canon antiguo estas palabras: flexibilidad, elasticidad; bautizó el pincel con el prisma; y finalmente aumentó el cordaje de los instrumentos, diamantizando la lengua, muerta en su antiguo molde, a la manera que se enflorece un cadáver para llevarlo al sepulcro.

## EPILOGO WAGNERIANO A LA "POLITICA DE FUSION"

*Con surtidos de psicología sobre el Imperio de Zapican*

Todos estos peajeros, y estos Reyes, y estos mercaderes; todos estos guardianes de países y de tiendas, todos son mis enemigos. Abomino todo sacrificio al dios vulgo o al dios éxito. Me repugna lo trivial. Odio la hipocresía y el servilismo como los mayores crímenes. He de decir la Verdad aunque me aplaste el Universo.

Nietzsche: *Así hablaba Zarathustra.*

*Señor don Carlos Oneto y Viana*

Carísimo compañero:

En mi poder tus quinientas sesenta páginas; casa grande, casa robusta, en la que has puesto los tres elementos que luchan contra la muerte: talento, entusiasmo y fuerza. A ser yo colorado como lo he sido en un tiempo, cuando era virgen mi espíritu, cuando juzgaba que era una doncella la chandra gubernativa, cuando era cuerdo, como dicen por esas calles algunos incircuncisos [1]; cuando mi pensamiento nevando ingenuidades no había sido nutrido con el áspero y grave tónico de ciencias como la sociología, la filosofía y la psico-fisiología, te hubiera aplaudido con el frenesí de un devoto musulmán por su profeta, pues, de un punto de vista de verdades relativas has fulminado la inculpación a los afeminados, a los prevaricadores, a los estólidos de contrabando, a los dómines corales, a las nulidades hidrogenadas, a la canalla política que ha sido la bubónica de este hermoso recoveco [2], valiéndose de maniobras de hipó-

[1] Cuerdo, quiere decir en uruguayo ser blanco o rojo, adular a la Patria y a sus Epaminondas, fundirse en exclamaciones románticas sobre el terruño y su porvenir. Siendo cuerdo se consigue una banca de diputado y la aureola de un ciudadano antiguo.

[2] Nuestro país es, en relación al resto del globo, lo que la Tierra es al Universo. Por lo que la Tierra viene a ser la República Oriental del Universo.

crita masonería y apuntalándose en intolerancias conventuales, aprendidas en los besamanos de la servidumbre y en los sótanos jacobinos del atentado sangriento. Pero, quizás, en perjuicio de mi bienestar, que como buen utilitarista *yo me adoro* antes que nada, me encuentro a gran distancia de inclinaciones locales, de banderías de plaza pública, de cipizapes famélicos, de vociferaciones de liturgia, de mascaradas sectarias, de cociembres virulentas, de todo lo que importe tradicionalismo, exhumación, necromanía, pretérito perfecto, rencores estratificados, impulsividad heredada, como diría el viejo Spencer, aluviones indígenas de atavismos, anormalidades patentizadas en derecho público, glorificadas por los cañones del Cerro, e inmortalizadas por quienes como tú son partidarios a outrance.

Como te digo, anclado lejos de la costra atávica, libre por excelencia de la cureña aborigen, sin la mochila disciplinaria del palaciego pedestre, me arrebujo en mi desdén por todo lo de mi país, y a la manera que el pastor tendido sobre la yerba contempla, con ojo holgazán, correr el hilo de agua yo, desperezándome en los matorrales de la indiferencia, miro, sonriente y complacido, los sucesos, las polémicas, los volatines en la maroma, el galope de la tropa púnica por las llanuras presupuestívoras, el tiempo que huye cantando, los acuerdos electorales, las fusiones y las escisiones, todo, todo lo miro y casi no lo veo, Carlos, amigo...! Oigo también, día y noche, que no me dejan dormir, los martillazos atronadores, el infernal zumbido de la gente que se ocupa en los trabajos del Puerto... Y nada me interesa. ¿Soy, quizás, un morboso? Yo no sé lo que soy, ni qué será de mi arcilla fosfórica y sonámbula, errante por un empedrado de trivialismo de provincia, rendida de soportar la necedad implacable de este ambiente desolador! De tantas aleaciones mágicas, de todo aquel malabarismo hermoso que lució un tiempo en mi espíritu, sólo me resta el imperial orgullo:

*Seul il marchait tout nu dans cette mascarade*
*Qu'on appelle la vie, en y parlant tout haut.*
*Tel que la robe d'or du jeune Alcibiade,*
*Son orgueil indolent, du palais au ruisseau,*
*Trainant derrière lui comme un royal manteau.*

Entre tanta patrañería polvorosa y tanto revoltijo *fósil*, entre todo lo que los sepultureros de la tragi-cómica historia de nuestro manicomio público han sacado a relucir en *extenuadas* exposiciones de cinematógrafo memorial, con una forma cloroformizante, nada en estos últimos tiempos ha tenido la honra de resucitar el Lázaro que llevo adentro [1]. ¿Por qué?... Te lo acabo de decir: ni el Cerro, ni la cuchilla de Juan Fernández son ahora los sitios de mis observaciones. Desde tales medianías orográficas, que simbolizan a la perfección el espíritu de nuestra tierra,

[1] Mi Lázaro, distinto del hierosolimitano, es perfumado y arrogante... tiene algo de don Juan, y es risueño como Anaxágoras.

tan sólo se columbra un cementerio de campo donde se adora morbosamente los manes de dos caudillos...[1]. He tomado mucha altura; viajo en mis globos de iconoclasta pasivo por hemisferios más amplios; he perdido la memoria del Montevideo antiguo. No son mis dioses apócrifos los abracadabras de los bobicultos, las estantiguas austeras a que se rinde homenaje con un vientre franciscano, pidiendo aumento de dietas para gastos de corte y moda, para exaltar con delirio la política de Sardanápalo.

En vez de Juan Carlos Gómez y mi pariente Melchor, algunos ingleses y alemanes que hacen inútilmente pensar en sabe Dios cuántas cosas que no interesan a los uruguayos, se hospedan en mi cuchitril. De un mordisco helado y hondamente acerbo me han roto el umbilical del nacionalismo, del *pandillaje,* del énfasis de partido, del ceremonial caribe, de la ingenuidad celícola, del cazurro catonismo; hicieron trizas los viejos goznes convencionales. De un salivazo han desteñido mi caduca divisa roja, no dejando en ella sino un débil rosicler que se halla en buenas relaciones con el siglo XX y el *dandysmo* neurasténico. No vayas a entender por esto que soy un disolvente, un paradojista, un Nietzscheano. No, no. Es demasiada pedantería permitirse tener ideas a este respecto, pretender hallarse en lo cierto; la verdad no se halla en nada, y ni se sabe si existe. En caso de que palpite, bien lo saben los filósofos, quienes están más cerca de ella son los blancos o los colorados... Sólo soy un receptor pasivo, y en mi país un cartujo. Soy incapaz de escribir una página de historia patria, la menor apología de sus héroes *mitológicos*... Sólo alguno que otro bostezo de literatura, un hipo de malhumor, o una risa distraída de pereza burlona; todo por falta de sentido práctico, o por lo que Bonaparte fue vencido...

En una extensa obra crítica enciclopédica sobre el país, que saldrá a luz próximamente, inserto un juicio tan largo como tu "Política de fusión" sobre lo que en mi concepto significan los partidos tradicionales.

Todo eso que tanto te preocupa, esos fenómenos sociológicos, esos estallidos del espíritu, esas inquietudes nerviosas del temperamento nacional; esas anomalías atorbellinadas; esas turbulencias anfibológicas, todo ese flujo y reflujo de una política umbrática no es otra cosa que acción refleja, acción refleja tres x. No son los hombres en particular los responsables de tal o cual acontecimiento; Cerrito, Quinteros, la Cruzada, Paysandú y hasta el crimen de la familia de Traversi, son el país dividido en dos clases de acción refleja: acción refleja blanca y acción refleja colorada, como quien dice vino blanco o vino negro... Te transcribiré dos líneas de introducción al capítulo titulado "Caracteres intelectuales", para que formes un juicio de lo que pienso al respecto.

Nada tan simple y tan reducido como la concepción que de los hechos tienen los uruguayos. Cautivos de la rutina, incapaces de la menor inducción, de un razonamiento que trasponga la línea de sus experiencias,

[1] El país.

de sondar una premisa con relación al futuro, dan vuelta en el estrecho círculo de lo evidente y lo atávico, chapoteando en el apocamiento unilateral de los sucesos y de las trivialidades de la vida diaria. Una política de triquitraque, de sortilegios, de divisas, de muecas arqueológicas, de vicios inveterados, sin cambios fundamentales, sin *evolución organizativa,* sin tendencias de progreso, de una enojosa igualdad en sus procedimientos, que marcha con una venda en los ojos como las mulas tahoneras; una política al por menor que no discierne, ni discurre, que no se aviene con los hechos universales, que da popa a los adelantos científicos; que obra inopinadamente con un carácter nervioso, señala una inferior representatividad de los individuos, un familiarizamiento pueril de la inteligencia con las impresiones recibidas, un cementerio *fosílico* de emotividad pretérita, de fenomenalismo salvaje. . .

Y cito la política, como acto colectivo, como ocupación innata, porque es donde más puede apreciarse la falta de espíritus de *doble ancho,* la rudeza psico-fisiológica del uruguayo, el vínculo inferiorísimo que existe entre las ideas y las cosas, y la burda representación que adquieren esas ideas. Es en política donde se palpa esa frontera oscura que divide levemente los conceptos intelectuales de los movimientos nerviosos que provoca una acción externa. Difícilmente habrá una política más estúpida que la nuestra. Los partidos podrían servir de símbolos de necedad, de atraso, de superstición. En el capítulo de los "Caracteres Emocionales" he probado extensamente, apoyándome en Comte, Stuart-Mill, Bain, Spencer, Lombroso, etc., que estos partidos son estratificaciones cerebrales de odio, sanguinarismo y acción refleja, de acometividad primitiva. El charrúa vive en el partidario. . . Los hombres dirigentes de esta política, y casi la mayoría de los secuaces se manifiestan maniquíes de instinto, sin ideas originales, inconscientes de un porvenir general, de un bienestar económico que huye de sus yerros mecanizados, y de su psique llena de musgo. Por lo que respecta a los actos de los gobernantes, nótase en el atolondramiento, en la cólera inusitada, en las fulminaciones de que hacen víctimas a los amigos y a los adversarios, el predominio de la acción refleja.

Esos actos presuponen lo que llama Spencer deducciones prontas, irrevocables, ante la menor indicación. En sus ideas sencillas que surgen confusamente y se exteriorizan por movimientos de una voluntad motora puede verse más que un acto de los centros superiores, el trabajo de los nervios sensitivos. Si nos dirigimos a los partidarios, éstos son "formas de herencia"; *clichés* arcaicos de escolástica burguesa; sus antepasados viven en ellos perfectamente; los llevan en la madre encefálica, como quien dice: son "autómatas del intelecto". Representaciones y asociaciones del tiempo antiguo organizadas en su cerebro se traducen mecánicamente en actos de trivialidad pastoril, en fogonazos atávicos; la política no es idea para espíritus tan primitivos, sino emoción transplantada. . .

En el capítulo titulado "No existe la previsión de los resultados remotos" digo lo siguiente: "He probado que es en Política donde nuestros hombres se manifiestan incongruentes, de una arcilla montañesa, *retroactivos,* antediluvianos, como los paquidermos que estudió Cuvier... De un arte tan sutil, tan refinado, tan engañoso, tan variable y acomodaticio que marcha con pies de plomo sobre un cuadro de ajedrez, sujeto en todas partes del mundo a sorpresas evolutivas, a divergencias en su desarrollo, a regímenes complicados, que engendra la emulación fermentante de las ideas económicas y filosóficas, y la lucha metálica de las industrias y los intereses, han hecho los uruguayos un juego de impresiones, un reñidero de instintos. Dijérase Richelieu, Pitt, Thiers, Cavour, Bismarck, Gladstone, Crispi, apresurando la evolución, haciendo la ventura pública con flechas y garrotes, escondidos entre las matas, en emboscadas sombrías.

Nadie piensa, nadie tiene una visión del más allá, nadie mide el paso que va a emprender; no se buscan las relaciones con el futuro; no se calculan los hechos; no se aprecian las circunstancias. Por eso, acuerdos eleccionarios, hecatombes troglodíticas, tratados internacionales que son un suicidio para la nación; empréstitos, y construcciones desastrosas. Un quijotismo trasnochado de "lanza en ristre y a la carga" se absorbe por todas partes; es la voz cavernosa y automática de los partidos miopes e inconscientes. Este quijotismo late lo mismo bajo la gorra del guardatrén que tras de la banda del Presidente.

La *murra* electoral, y por este procedimiento un beneficio en la Tesorería, es el solo problema, la ocupación fiebrosa de nuestro indiaje político. En los uruguayos, como entre las tribus inferiores, el estímulo y el acto se hallan en relación inmediata. Basta un leve movimiento en el espíritu, un incentivo, un ligerísimo aliciente, la ofrenda de las bíblicas lentejas, para producir el hecho. Gobernantes y gobernados obran en razón de inmediatos conseguimientos, sin tener en cuenta mayores beneficios a producirse en plazos más largos. Los resultados remotos no adquieren representación en la psique de la masa. Las colectividades son incapaces de forjar un plan de dominio sólido a realizarse en tiempos apartados, desechando con miras culminantes incentivos del presente; son incapaces de canalizar en peña dura para llegar a su objeto en el transcurso de los años y recoger de ese modo un beneficio considerable. Vese en esto al gaucho pastoril que no es apto para la labranza y gusta de una faena en que palpa inmediatamente los resultados de su fuerza bruta... A nuestros hombres no les mueve cosa alguna que el mendrugo de las circunstancias; lo que se halla al alcance de sus apetitos; aquello que se consigue con los menores obstáculos, lo que no reza de ningún modo con el factor de los tiempos. Por eso el espectáculo irrisorio de la política. La acción refleja, en su desnudez cobriza, palpita fiebrosamente, haciendo de los poderes gubernativos y de la oposición de los bandos una

riña de colegiales que hace reír al extranjero, que da materia para el epigrama, que apresura ostensiblemente la pérdida de la nación. Duelos, polémicas, guerras, acercamientos, rupturas, a tontas y a locas se suceden, en macabras apocalípticas, burlando todos los cálculos, sin que medien otras causas para que los grupos luchen o confraternicen, que una diatriba, un chisme, una atención oficiosa, un homenaje por la prensa, el telegrama de un caudillo y otras frioleras del mismo cuño. Nadie marcha hacia un fin con la mirada en lo de más allá, saltando sobre los mejillones del presente, con el pensamiento en las antípodas de una recompensa distante, deleitándose como diría Spencer *ante un poder ideal de posesión futura.* Viceversa, por el modo como accionan, por la mudabilidad sin rumbos, por el impulso automático de los deseos estimulados por lo propincuo, por sus incoherencias, por todo lo que constituye su levadura anómala es evidente que los rebaños de nuestra política no piensan para el porvenir. Ocurre con el uruguayo lo que con el hombre incivilizado: "la correspondencia en el tiempo se halla contenida en estrechos límites, no existiendo por eso lo que el psicólogo llama: *la previsión de los resultados remotos.*"

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

A eso se debe que las diplomacias hayan desmembrado el territorio cuantas veces lo han querido. . .[1] ¡Siempre el plato de lentejas! siempre lo inmediato sobreponiéndose a lo venidero. . . Confesémoslo: los extranjeros desde la oficina de una Empresa de Ferrocarril o de Aguas Corrientes, o desde el gabinete de las diplomacias en Buenos Aires o en el Janeiro, han comerciado con la infelicidad, con el carácter primitivo de los uruguayos cual si lo hicieran con salvajes a quienes por una fruslería se les toman valores considerables en oro y piedras preciosas. . .[2]

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Después de todo, preténdase honrar con esculturas marmóreas a cada uno de los gobernantes y caudillos que ha habido en esta tierra, la Metropolitana de la rutina, el prestigio de la insensatez: verdaderas máquinas de guerra del charruismo caucásico, catapultas del frenesí hereditario, genios

[1] Los límites del Uruguay son: por el Norte Aparicio Saravia; por el Sur Juan Lindolfo Cuestas; por el Este una lengua del Brasil que se bebe toda el agua del lago de Merín; por el Oeste una garra de la República Argentina que se ha poseсionado de Martín García.

[2] Sobre la tumba de don Andrés Lamas debiera ser colocado un collar de cuentas. . . Nuestro Talleyrand charrúa merece este honor simbólico.

de impulsividad, cábalas de inconsciencia, misólogos inverosímiles, fantasmas nemorosos de la iracundia automática!

Fuera más noble, más franco, más en relación con la verdad científica levantar en honra de esa gente apasionada, de esos simpáticos energúmenos, un monumento que ostentase sobre su cúspide un charrúa pronto a clavar la lanza... En la base un epitafio que dijera en letras rojas:

Homenaje a la acción refleja
1825 a 1902

..............................................................
..............................................................
..............................................................

Eso es lo que yo pienso de los partidos, caparazones de sombra, y de lo que ha sido nuestra política hasta el presente, de anacronismos inveterados, de vejámenes superpuestos, de prístinas miserias, de estupideces protoplasmáticas.

Juzgo un bien sociológico profundo arrojar agua sobre la llama de los odios tradicionales, ludibrio de estos tiempos de renovaciones, y causa del retardarismo chino de esta nación empacada; sobre esa pira que devora ritualmente el bienestar y la riqueza en beneficio de unos cuantos epicúreos refinados que con su grímpola farsaica engañan a los bueyes tontos de la muchedumbre.

¡Que vengan otras ideas, otros partidos, otras tendencias más de acuerdo con el siglo XX y el adelanto científico! Es tiempo de que los Atridas calmen sus odios cerriles en las aguas emolientes del río del olvido. Son necesarios tragaluces y ventiladores en este piso bajo y oscuro que ocupa nuestra comarca, con respecto a la civilización:

¿Qué hacer si no?...

Hay que golpear contra el empedrado el cerebro de nuestros hombres, probando si de ese modo se les disasocia lo que hay escrito de necedad en las circunvoluciones de sus aparatos... ¿Quién nos dice que por esta cura de fisiología taumatúrgica no se obtenga un genio de un montevideano, un superhombre de Revolución? Recordaré que el "Salomón Negro", el visionario de Zarathustra debió ser para los siglos el gran Federico Nietzsche, por la contusión violenta que sufrió en el occipucio, frente a París, durante el sitio, cuando un casco de granada le mató el caballo. Si llegáramos a tal progreso, decirle a un hombre *golpeado* equivaldría a llamarlo Genio!... ¡Qué ironías reserva el Tiempo; y aún existen lexicólogos que pretenden a toda costa embalsamar el lenguaje!

..............................................................
..............................................................
..............................................................

Me sonrío, con un desdén anacreóntico, cuando leo continuamente que el porvenir del país estriba en la conservación de los partidos de antaño; que es hacer obra de progreso encender más y más los viejos antagonismos, afilar como quien dice las garras de la fiera hidrófoba, de piel blanca o colorada, que cada uno de los uruguayos lleva en la jaula de su cerebro.

¿Y quiénes aconsejan esto? Literatos, estudiantes, doctores... A propósito, me permito transcribir algunos párrafos de mi futura catilinaria, de la parte en que me refiero a la falta en los uruguayos de abstracción y generalización.

.....................................................................
.....................................................................
.....................................................................

"Podríase decir, en suma, que el uruguayo resuelve abstracciones y generalizaciones prestadas, de un modo casi automático, impresas en el cilindro europeo que da giros en su mente y el cual constituye, por llamarlo así, la partitura de civilización intelectual que lo distingue del hombre bárbaro. Hacer estas operaciones, casi inconscientemente, sin que se esfuerce el espíritu, sin que tales operaciones se efectúen en la realidad, es propio de un estado de semisueño en que se emiten ideas sin darse cuenta de lo que se dice. Esta es a todas luces la razón del charlatanismo oficial de nuestros oradores y de los articulistas cuotidianos, y constituye a la par la psicología de los literatos y de los que dragonean de científicos, quienes en su mayor parte no sabrían explicar las ideas abstractivas y generalidades, comprendidas en sus elucubraciones, dándonos el sentido íntimo de los conceptos que ellos emplean.

A eso se debe el laberinto de erudición de oropel, de ciencia falsificada, de juglareos de lógica, de pedantería de frases y de lugares comunes, tomados a la filosofía, y al pensamiento de los pontífices y falseados y retorcidos por los literatos, gracias a su encantadora ignorancia de esos asuntos que ellos manosean con un fin de adorno, de vanidad primitiva. Cito, como un ejemplo de esta afirmación, el caso de escritores que aseveran en nombre de la Psico-fisiología, por razones de Verdad, que deben subsistir los partidos tradicionales, como un respeto conservador a lo que se hereda, a lo que se halla organizado de antemano en los cerebros de la multitud. No puede exigirse ridiculez más monstruosa, contradicción más flagrante, blasfemia más inconsciente de los Principios Científicos.

Con efecto lo es asegurar, en nombre de la ciencia, que el progreso es imposible, que no deben existir cambios emocionales, modificaciones de los aparatos nerviosos, nuevas ideas que sustituyan a las rancias de un pasado de feudalismo, de guerra y de barbarie histórica. Opinar, por razones de psico-fisiología, que se conserven las tendencias desenfrenadas

del instinto, la impulsividad salvaje de los caudillos, las estratificaciones del odio tradicional, la costra atávica, que subsiste triunfalmente con el nombre de Partidos, es lo mismo que decir: ¡no haya progreso; vivamos en el pasado; la ciencia da la razón de lo regresivo; lo nuevo es un absurdo, representa una violación del orden fatal, de lo que automáticamente se halla ordenado; la evolución es conservadora; sus fases son las relaciones de continuidad; no se debe corregir a la naturaleza ¡viva el *statu quo;* la acción refleja es el modo más adelantado del pensamiento; la psico-fisiología combate las propagandas que buscan rumbos de porvenir!... Ríe, ríe, ríe...!

Ahora voy a decirte por qué las ideas que expreso tan francamente caerán como pájaros de presa en el corral comunero de la patriotería resonante, porque lejos de señorear en el espíritu anestesiado de nuestra intelectualidad, chocarán al vulgo de tus correligionarios obcecados y al de tus rígidos contrincantes, porque serán miradas con ingenua antipatía por los pedagogos emblemáticos de nuestras aulas, y por los bolonios solemnes que *zampoñean* en los Clubes políticos.

Uno de los caracteres emocionales de este pueblo, el que más lo acerca a la metrópoli y a los charrúas, es el *horror a variar*. Cerca de cien páginas he dedicado en mi citada obra al examen de esta inconveniencia psicológica, probando cuán perjudicial es a los uruguayos su aversión a las cosas nuevas [1].

...........................................................
...........................................................
...........................................................

Dice el autor de *Principios de Sociología:* "Como el medio en que se agita el hombre primitivo es de tal condición que las relaciones que sostiene con las cosas están relativamente limitadas por el espacio y el tiempo, así como por la variedad, las *asociaciones de ideas que forma son poco susceptibles de alteración*. A medida que las experiencias, ora propias, ora ajenas, recogidas en más vasto círculo, se hacen más heterogéneas, las primeras nociones estrechas, adquiridas a la sazón que no existían experiencias contradictorias, se hacen más plásticas, y entonces es cuando *las creencias son más modificables.*"

Siempre que se establezca un paralelo entre el primitivo y el uruguayo preciso es regirse por un criterio de relatividades equivalentes, sin el cual no hay comparación que resulte lógica. En este punto de nuestro análisis es necesario considerar lo distinto que es el medio en que se agitan ambos, no obstante la semejanza relativa en la invariabilidad de las costumbres, en la monotonía del mecanismo social, en el límite homogé-

[1] De los ochocientos mil bimanos inferiores del país, no hay doscientos que no se pongan verdes ante una cosa nueva, que perturba sus sedimentos psíquicos. Hasta cuando parece que admiran odian sórdidamente. Yo lo he podido observar.

neo de las correspondencias, de lo que se deriva una pobreza monótona en el trabajo del pensamiento.

El hombre incivilizado es un producto de la oscuridad del medio; sus relaciones con las cosas se hallan limitadas, como hemos visto, por el espacio y el tiempo; sus experiencias son tan simples como igualitas. Asimismo, es indudable que nuestros hombres en sociedad son el fruto legítimo de un medio primitivo cuyos aluviones inmigratorios de una crasa ordinariez constituyen un receso intelectual agudamente acentuado. Las correspondencias que mantienen nuestros elementos híbridos con las cosas tienen por valla, lo hemos probado, el tiempo, la variación, y el espacio. No existiendo relaciones de futuro, que merezcan este nombre, ni cambio de perspectivas, ni nada que no implique un familiarizamiento consuetudinario de la mentalidad con impresiones monótonas y continuas, dentro del círculo empírico de los hechos particulares, las asociaciones de idea resultan lógicamente poco susceptibles de modificación. Sólo una heterogeneidad de experiencias propias y ajenas de índole contradictoria, recogidas en un exterior más vasto, pudiera hacer más susceptibles de cambio las nociones rudimentarias de nuestra gente, y en tal caso resultaran sus creencias más modificables, vigorizándose el orden de la evolución. Lejos de los uruguayos las curiosidades expectantes del intelecto susano, las ventilaciones de la psique perfeccionada, el acomodamiento a su carácter y al organismo social de las corrientes translúcidas que emanan de otras esferas. Su instinto de circunscripción y de quietud timorata; su índole disyuntiva; su impavidez conservadora, la tendencia a la homogeneidad, se oponen absolutamente a los vínculos integrativos, a la admisión del pensamiento extranjero. Hoy como hace media centuria la potencia refractaria lucha contra la Europa; el viento de las ideas y de las grandes pasiones que se baten en los teatros más cultos no puede franquear el muro de localismo aborigen que defiende con tenacidad el espíritu de nuestro pueblo. En medio del fragor universal que produce el desmoronamiento de sistemas y legislaciones, el entrevero de los fluidos anímicos, de las tendencias mentales, el derrumbe de lo que se aplasta y la ola de lo que triunfa, el Uruguay es un pantano lúgubre de política trasnochada, de costumbres pastoriles, de trivialidad eglógica, de prácticas empedernidas: *un cementerio de campo donde se adora morbosamente los manes de dos caudillos.* Nadie da un paso adelante; la sociedad es un rebaño homogéneo que marcha, paso a paso, por las sendas más trilladas, al son de las antiguas esquilas. El uruguayo, como el hombre primitivo, es conservador en alto grado, para lo cual tiene un entusiasmo de conserje de Museo. El "horror a variar" que dice Spencer, lo estrecha en los rediles de las experiencias ordinarias. "Esta aversión a la novedad es el carácter del hombre incivilizado. Su sistema nervioso más sencillo pierde muy pronto la plasticidad y se incapacita para acomodarse a nuevas

maneras. De ahí resulta una adhesión inconsciente a las costumbres establecidas".

Esto explica el odio de nuestro pueblo, odio ínsito, irresponsable, casi de bestias, a los hombres originales, a los que emprenden innovaciones, a los que se distinguen en sus prácticas y en su carácter de la bobática totalidad. "Según Tylor, los africanos muestran un odio selvático a toda innovación, castigando con una multa a los que emplean en su trabajo las usanzas europeas". "¡Yo soy blanco hasta la muerte; soy y seré colorado, como lo han sido mis abuelos!" exclaman nuestros bípedos. Dicen los negros *husas:* "¡Queremos hacer lo que han hecho nuestros padres!" No hay en esto diferencia entre los salvajes y nuestros hombres.

En el concepto de los uruguayos el que varía en sus modos de pensar es un *miserable tránsfuga;* un descarado traidor; o bien, dicen del hereje: "se ha enloquecido". Ellos no ven en el cambio la conquista de una idea que antes no se tenía, el rayo fulgurante del camino de Damasco; la marcha hacia la Verdad por las estepas de la reflexión; que se pasa de la noche a la mañana como dice Michelet; el abandono de los pesados arreos llenos de pátina convencional por el peplo modernista que abre sus pliegues soberbios al viento de las persuasiones.

Cuando se reprochó a Víctor Hugo que hubiese cambiado con frecuencia de ideas políticas y filosóficas, dijo serenamente el genio de *La Leyenda. . .*: "He cambiado, he subido, he dominado otros horizontes, otros panoramas; voy en marcha a la Verdad; el hombre que piensa como pensó, ¿qué ha podido comprender, qué le ha enseñado el pensamiento?"

Sólo el salvaje no cambia porque no ve nada de nuevo; es incapaz de subir un tramo de la evolución. "El que deje nuestras filas es un puerco"; "firme hasta que me trague la tierra"; "viva eternamente esta divisa"; "a la horca los veletas", son los gritos de una turba millonaria de hombres y mujeres aferrados a las creencias históricas de que Rivera y Oribe han sido y serán los salvadores de la patria, los mesías eternales de la humanidad, aquéllos en quienes el mundo tiene fija la atención, y sin los cuales no se concibe ni gloria ni adelanto [1].

Y no tan sólo en política y en hábitos sociales, sino en distintas especulaciones de la inteligencia, los uruguayos se manifiestan rocosos, inconmovibles, *momias,* estacas de razonamiento, *peludos* de la convicción. No hay quien les pueda mover el seso. Son ciegos que no quieren ver. Ni Aristóteles ni Buda podrán hacerles variar. Ellos jamás se equivocan; siempre se hallan en lo cierto. A semejanza del indio *creek,* quien según Spencer, se ríe estrepitosamente cuando le proponen que altere costumbres y géneros de vida, desde hace tiempo en vigor, los uruguayos se mofan hasta caerse de hilaridad cuando se les habla de las doctrinas

[1] El misoneísmo de los uruguayos pudiera tener por símbolo las murallas de la China.

sociales, del anarquismo científico, de las nuevas inducciones de la psicología, de las ciencias económicas, de la socialización, del problema del trabajo, del sofisma legislativo, de la barbarie judicial, de la criminología, de la sugestión, de los fenómenos telepáticos... Para ellos ser rojo o nacionalista es sólo hallarse en lo cierto. Lo demás es todo un sueño ridículo de charlatanes, de pobres desequilibrados.

Esta necia seguridad, este quietismo impertérrito, esta firmeza petrosa de arquitectura pelasga, que se la elogia llamándosela constancia, es un signo inequívoco de estagnación de la mente, de ascético sedentarismo, y constituye una prueba del aislamiento intelectual en que viven nuestros hombres respecto al mundo civilizado; de su tosca mecánica primitiva, de que sus vibraciones cerebrales difieren poco de la acción refleja, de que se representan los hechos ni más ni menos que como el salvaje. Lo afirma Spencer donde dice: "Cuando las creencias son inflexibles, inquebrantables, que es carácter de inteligencias imperfectas, la correspondencia con el mundo externo es menos lata, la representatividad de los fenómenos es escasísima, y la inteligencia dista menos de ese estado mental inferior, en el cual las impresiones causan invariablemente los movimientos automáticos" *(Principios de Sociología).*

El horror a variar, o misoneísmo como llama Lombroso a esta espantosa aversión contra lo nuevo, asume en nuestras gentes proporciones fenomenales. Sabido es que esta hostilidad es más aguda en los salvajes, en el niño y en el animal, y se la encuentra en mayor o menor grado proporcional a la estupidez de los individuos. Tal espanto en nuestros hombres por una cosa cualquiera distinta de la que existía, que provoca en ellos sensaciones desagradables —o como dice un psicólogo— *convulsiones atávicas,* es una prueba explícita de la ordinariez de su intelecto, enlazado como un muérdago a las rutinas más seculares. Agregaremos a los citados algunos otros ejemplos que demuestran hasta qué punto llega el misoneísmo de la nación, el cual puede ser comparado al de los *hotentotes,* al de los *sumatrenses,* al de los negros *husas* y al de los *dayacos,* que según Tylor se enloquecen en cuanto ven algo que les desagrada.

(Siguen numerosos ejemplos de orden distinto).

.................................................................
.................................................................
.................................................................

Por eso te decía que toda idea divorciada de los Partidos es estéril en nuestra atmósfera. Aquí se odia furiosamente todo lo nuevo cogitacional y darles a nuestros uruguayos otra cosa que emociones es como "pretender alimentar con carne a un toro". Ellos son, como diría un psicólogo, enemigos del progreso, y sostén de la reacción en todas las formas y

materias; permanecen apasionadamente ligados al pasado y al tradicionalismo, y consideran lo nuevo como una ofensa personal, reproduciendo servilmente lo que han visto hacer. Esto se explica "porque las nuevas ideas exigen esfuerzos para pensarlas, y todos los esfuerzos son dolorosos" más en una masa como la nuestra cuya vitalidad supera apenas a la del salvaje. En arte, en política, en ciencia, en costumbres, lo nuevo siempre sucumbe ahogado por la rancia autoridad de lo pretérito que ha tomado posesión del organismo de nuestros hombres. Estos no pueden abandonar la concha atávica en que han vivido; no pueden encontrarse a gusto sino en condiciones hereditarias bebiendo de la misma alberca. Un nuevo ambiente los torturaría, porque los obliga a una adaptación violenta; a familiarizarse de inmediato con situaciones a que se opone vivamente la incipiencia de su organismo "para las cuales no están dispuestos ni su cerebro ni sus nervios".

No resisto a la tentación de transcribirte algunas líneas, a este respecto, para que tengas el gusto de estrechar la mano al misoneísmo de tu bella patria.

Algunos viajeros regresan a Montevideo llenos de extraña fatiga, rabiosos de lo que han experimentado... Cuando se les pregunta acerca de los países que han visto, responden por lo general: ¡Qué corrupción espantosa, es para volverse loco! Aquello enferma de repugnancia. No se conoce honradez. Muchos edificios portentosos, mucha gente, casas muy lindas, museos deslumbrantes, exposiciones lujosas, un mundo de maravillas, pero, cansa, aburre...

Está bueno para estar cinco o seis días y volverse a Montevideo. Las costumbres son lo más raras, uno se encuentra perdido... aquello es un manicomio... siempre estaba con jaqueca... La gente no es franca; las señoritas de la sociedad no pasean por las plazas; no hay una calle Sarandí. Para conocer a la sociedad se necesita ser muy rico, tener títulos de nobleza. Las mujeres, todas tienen amantes. ¡Qué escándalo! Había momentos que yo hubiera dado mi vida por no haber ido a esas capitales. Y después cuánto barullo, *"demasiada agitación para un hombre"* [1]; no se habla sino de anarquistas, de crímenes, de adulterios, de robos. En Montevideo da gusto, no hay nada de eso... Me he convencido que para vivir no hay como Montevideo.

A propósito, un intelectual elogiaba a nuestro país, diciendo: esta es una tierra en que no sucede nada; da gusto vivir aquí!...

Algunos *touristes* se han dado vuelta en mitad de sus *itinerarios*. Un abogado que estuvo en París decía: lo que más extrañé fue el Cerro; cada vez que abría los balcones de mi cuarto y no podía ver la fortaleza me desesperaba horriblemente...

[1] Frase de un viajero decepcionado.

Otro intelectual llegó a París, un 14 de julio, y lo primero que hizo fue meterse en cama. A eso de las cuatro viniéronle a despertar para que presenciara el desfile de las tropas, que se presumía fuera imponente. El uruguayo, desperezándose, respondió: déjenme dormir; estoy harto de *veinticincos de agosto. . . !*

Con frecuencia se da el caso de un *meeting* social de burlas a un extranjero que lleva sombrero verde o sobretodo hasta los tobillos. La gente se enfurece, los paseantes avinagrados insultan a la indumentaria en la persona de quien la luce.

De un joven uruguayófobo, que vestía con *cachet,* que ostentaba ciertas prendas originales en su moderno atavío, decían en coro nuestros avispones: es un imbécil, un *loco lindo;* con una pateadura se le quitarían todas las zonceras; con semejantes mamarrachos insulta a la sociedad, ofende nuestra cultura. Son varios los *dandys* que han desfilado por una avenida de risa, que han sido casi silbados por distinguirse en sus elegancias de la estúpida totalidad. Tales personas se han atraído con unas polainas, un frac o una corbata, la aversión de nuestro rebaño, de los trilingües filisteos, de los arquetipos de imbecilidad que pululan por nuestras plazas, de los literatoides bambarrias, y de las mujeres que en nuestro país, más que en la Cafrería, consideran lo nuevo como una ofensa inaudita a la dignidad de sus personas y a la aristocracia de su buen gusto.

Un caballero es aborrecido de todo el mundo, nada más que porque viste originalmente, sin sujeción a los reglamentos de las sastrerías, porque ostenta sombreros a lo Gales, chalecos de *Nabab* y corbatas a lo Chantilly. De este caballero se expresaba un montevideano, ingenuo como la leche: "es el tipo más antipático que dar se puede; con sólo verlo se me revuelven las tripas".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

La gente intelectual forma el estado mayor del misoneísmo en este pueblo retrógrado. Hace ya tiempo que una casa de Buenos Aires propuso a nuestro Municipio la circulación de trenes eléctricos por las avenidas de la Nueva Troya. . . Rechazada incontinente la propuesta, el ingeniero de dicha casa pidió a los miembros de la Junta explicaciones al respecto. Un miembro de dicha corporación, díjole al enviado: "En Buenos Aires, mi amigo, existe desde hace tiempo, la manía de las cosas nuevas; aquí en Montevideo se piensa distintamente. Yo sé bien el peligro de esos tranvías. No están los transeúntes para tener un rayo suspendido sobre la cabeza! Los trenes con caballos no presentan ese inconveniente; además, amigo, qué dejamos, con tanto cambio, para que se conserve la fisonomía tradicional de nuestro país, que debe distinguirse por costumbres y cosas propias de todas las demás comarcas. Nada más odioso que

con tanto invento y tanta maquinaria convertir a nuestra ciudad, cuyo mayor encanto es el ser tranquila, en una Nueva York que nos destroce el tímpano. Hoy nos proponen ustedes el tranvía eléctrico; mañana vendrán los automóviles; cualquier día ni se verán por la mañana los *mancarrones* de los lecheros". Se cuenta que el ingeniero, que era un francés muy humorista, le dijo a cierto amigo, cuando se embarcaba para Buenos Aires: "¡Bello país para después de muerto!"

De otras maneras se manifiesta el horror a la nuevo. Un joven de nuestra sociedad, *que mereciera ser comido a besos,* decíale a un escritor de cuño propio, que para leerlo era imprescindible conocer íntimamente su carácter, pues, de lo contrario, podíase tomar a mal lo que escribía; la gente podría decir: ese pedante, antipático, que escribe distinto a todo el mundo para llamar la atención! Agregaba el joven: a usted se le perdonan sus extravagancias; las cosas de usted no ofenden.

Un sociólogo del país, decíale a este literato, la noche de su casamiento, mientras le daba la mano: "Bueno es que me felicite; todo hombre que se sale de las prácticas del medio ambiente, es un verdadero loco, sólo puede inspirar lástima".

En nuestra tierra no hay innovadores, ni se consideran necesarios. Muchos no creen ni que existan; se les detesta de nombre. Los uruguayos hacen guerra despiadada a todo lo que no es trivial, a lo que perturba las viejas asociaciones de su cerebro. Se piensa en el antiguo gaucho que enlazaba a las locomotoras, y apuñaleaba los postes del telégrafo!

Hace algunos lustros, cuando apareció el Ministro Paz, con lacayo en el pescante, produjo una revolución social. La gente ridiculizaba soezmente al diplomático; una ola de antipatía bañó su nombre. Poco a poco fuese calmando la hostilidad, y el espíritu de imitación acabó por decidir el uso de locayos en los carruajes de categoría [1].

A propósito del odio que nuestras gentes manifiestan a los hombres que visten de un modo original, sentenciaba un profesor de filosofía, dirigiéndose a un elegante: acá no estamos en París; no se debe hacer sufrir los centros nerviosos de la mayoría. Es insensato lo que usted hace, usted no tiene derecho de perjudicar al público. No sea usted cruel, comprenda... con lo cual el profesor confería un privilegio a la rutina, un rango invulnerable a la típica imbecilidad, al mal gusto, a la ordenanza plebeya del vestir en Montevideo...

¡Acabóse la elegancia! Un filósofo del Uruguay la hirió de muerte. No deben existir originalidades, creaciones; esto es cruel, es insensato... sufre la mayoría! Fuera el genio; fuera las inventivas; enterremos el Progreso... He ahí lo que se desprende de las palabras del filósofo. La trivialidad inatacable, que es el ideal de los uruguayos. Lo nuevo con esposas. La herencia triunfante. El arquetipo en la Jefatura!

[1] Sobre el espíritu de imitación he fulminado 50 páginas. A este respecto los uruguayos compiten con el chimpancé.

Asómbrese el Universo de cómo se aplica la ciencia en nuestro país... Cierto que esto es una originalidad, pues, ¿qué hay de más original que hacer de la psicología un punto de apoyo, un sotabanco bíblico de la barbarie, de la estupidez y del mal gusto?...

Con motivo de habérseme antojado usar el apellido Hobbes, al pie de mis escritos, se ha levantado una vorágine de protestas, de habladurías de confesionario, de rabias espumantes, de murmuraciones de familia, que me han hecho temer por mi seguridad...[1] Hubo hasta quien dijese que me hacía merecedor al desprecio de mi parentela, pues me avergonzaba del apellido de mi augusta madre, usando un nombre de otras épocas, que aunque fuera de mi ascendiente más ilustre, era poco menos que una locura resucitarlo. Un buen amigo decía, enarbolando el ceño: sólo los criminales y las prostitutas pueden cambiarse de nombre. Arguyósele que en Europa los literatos usan el apellido que se les antoja, que Anatole France, Pierre Louys, Prevost y tantos otros no son tales como se llaman, que adoptaron a capricho, por razones de eufonía, el nombre que actualmente lucen. Mi crítico respondió: esto será en París donde todo está subvertido; esas cosas aquí no pegan...

.....................................................

.....................................................

.....................................................

Hablemos de tu libro. Te diré con impávida franqueza lo que hay de bueno y de malo en esa obra en que tú has vertido, junto con tus méritos relevantes, la juventud con todos sus inconvenientes, entre los que figuran el apasionamiento, la fiebre, la ligereza y el combustible del atavismo.

Tu libro no es propiamente una historia filosófica con base hermética, desarrollada según las leyes del dinamismo social. Faltan en él los más graves elementos de una erudición *al día,* las premisas de la ciencia... el análisis inductivo, el plan metódico que abarca los factores físicos, antropológicos y sociales. Hacer historia es hoy comparar, inquirir, correlacionar, disgregar, sintetizar, abstraer y generalizar. La psicología, la sociología, la economía política y la estadística, son hoy partes esenciales de la Historia, aplicándose a los hechos en sus múltiples correlaciones. Tú sabes que un viento Norte, una tempestad, una hemiplejía, una crisis, una embriaguez, una pobreza, un analfabetismo, son capaces de un sui-

[1] Desciendo de Tomás Hobbes, hijo amado de Epicuro, padrino egoísta de La Rochefoucauld; luna negra de escepticismo que visitó las noches de Schopenhauer, Hartmann y Nietzsche. Mi genio lo proclama. Sé que no soy comprendido. Esto me regocija. Las montañas no fueron hechas "para ser miradas" por los uruguayos... Desprecio el Cerro para pedestal: éste es una medianía, como los poetas comarcanos, cuya lira cimarrona es una vieja guitarra...

cidio, de un estupro, de una revolución, de una calamidad privada o pública, de un acuerdo desdoroso, de un crimen... de una felonía...

Reflexiona acerca de los factores económicos en la Historia, ante la paulatina despoblación de la Francia que podría dar origen, con el tiempo, a una disminución de vitalidad en las esferas de la producción y en caso de una ruptura con una de las potencias a una catástrofe colectiva por falta de hombres armados. ¿Qué otra cosa que la estrechez de una vida regimentada, que el temor a que las hijas no tengan dote, que la subdivisión de una renta escasa, que la perspectiva del pauperismo aristócrata, determinan a que la madre no tenga más de un hijo, a que el placer egoísta, la cirugía secreta, la obstetricia galante y los filtros más refinados de la caprichosa Afrodita se hagan cómplices de una esterilidad funesta que podrá abrir el camino a la victoria de sus adversarios?

Reflexiona después de todo en la emigración latina, en las huelgas, en los atentados, en las furias estentóreas de la bramadera proletaria, en las insólitas epilepsias del organismo social y no hallarás en esos movimientos, precursores de las hemorragias, sino la conspiración del hambre que aúlla por todos lados!

Por otra parte, has de comprender qué es lo que hubo en el subsuelo de las sociedades, en todas las grandes protestas de la Humanidad, desde la Revolución Francesa hasta las coloniales de este Continente, devorado por la aureofagia de la Metrópoli, por su sistema de administración, y por los privilegios vampíricos que abrumaron a sus pobladores; todo lo cual hizo de los oprimidos unos lobos acosados que se lanzaron a la libertad.

Del mismo modo los antecedentes de la gran protesta del 89, los dolores convulsivos de ese gran parto de filosofía política se hallan en el desquicio del tesoro, en el cataclismo económico que comienza con las bacanales de los Borbones, con el orgullo opulento del Versalles deslumbrador y con la neurosis lujosa de sus Cresos ministeriales. Más que los cerebros desbordantes de Juan Jacobo, Voltaire, Diderot, D'Alembert, Montesquieu, Montaigne y los eximios cruzados de la Enciclopedia, han hecho por la Humanidad los neumogástricos, afligidos del San Antonio dantesco, las bolsas vacías de las muchedumbres que pidiendo pan reclamaban inconscientemente la victoria de sus derechos.

Los factores antropológicos son también importantísimos en el estudio de la evolución social, de las empresas deslumbradoras, de las calamidades de los imperios, de los grandes crímenes, de las prevaricaciones que han dejado luctuosa huella, de los martirologios eclesiásticos, de las monstruosas tiranías, de las etapas de renacimiento y de la marcha de los organismos administradores. La moderna ciencia, como tú no ignoras, concede el rango más culminante al morbosismo, ya fuere ingénito o adquirido; al proceso hereditario, a las distintas neurosis, a la regresión atávica y a las degeneraciones psíquicas, las cuales pueden manifestarse

no ya en un hombre sino en un pueblo, como lo afirma la inducción psiquiátrica y criminológica de las escuelas más avanzadas. Así ha habido en todo tiempo razas decadentes cuya miseria era atribuida por los sacerdotes al castigo justiciero de las divinidades vengadoras.

Es indudable, querido amigo, que hemos adelantado, pese a la nostalgia de los pesimistas como el que suscribe, los cuales suelen a menudo gritar con el pelícano de *Las Noches:*

*Regrettez-vous le temps où d'un siècle barbare*
*Naquit un siècle d'or, plus fertile et plus beau?*
*Où le vieil univers fendit avec Lazare*
*De son front rajeuni la pierre du tombeau?*

Y debido a esa ciencia, que nada perdona y todo indaga, vemos en la picota degenerativa, junto con los Nerón, los Calígula, los Tamerlán y los Torquemada, nada menos que a los Lutero, las Juana de Arco, los Cristóbal Colón y los Bonaparte.

Por último, el génesis sociológico juega un rol de primera categoría en toda organización, y en el temperamento de los agregados, relacionándose principalmente con la Etica y con la Política. Las turbulencias pasionales del carácter americano, su neurosis revolucionaria, el Strómboli siempre en erupción de los alzamientos demagógicos, tienen por agente único la bazofia colonial, la conmixtión orgiástica de los desperdicios étnicos, el contubernio caótico de una inmigración cosmopolita que ha formado sin cesar el sedimento explosivo de una sociedad sin tipo, fruto fermentante del entrevero aborigen con las resacas ultramarinas y heredera desequilibrada de predisposiciones contradictorias, refractarias a su progreso.

Así no busques tú que los blancos y los riveristas hayan estado siempre a testarazos, por fas o por nefas, a causa de que fueron rechazados los poderes de Juan Carlos Gómez, o de que Flores hizo un pacto con Oribe. Ve más a fondo; hazte buzo desapasionado de la observación; intérnate en los laberintos de nuestra raza; procede serenamente a la autopsia de los sucesos y de los contrincantes, y hallarás que la causa de todo ese fandango intestinal, de esa guerra de tolderías hermanas, se halla en las distintas sangres que corren por las venas de los uruguayos, así etiópicas, como caucásicas, de charrúas y de españoles, de negros y napolitanos!

Nota lo que dice Spencer a este respecto y asentirás con mis opiniones... De paso verás que la forma de gobierno democrático no es la más a propósito para regir estas sociedades, en verdad híbridas, compuestas de elementos antitéticos, las cuales han menester por mucho tiempo de mandones que refrenen y no de girondinos que pulsen las siete cuerdas. ¡En pie, que habla el filósofo!:

"Cuando la raza conquistadora no se mezcla con las dominadas, la cooperación social implica el mantenimiento de una organización ajustada al tipo guerrero; y el carácter militar se extiende a todas las actividades. (Ejemplo de ello, el Perú antiguo y el imperio Otomano). Mas como existen tendencias contradictorias entre las razas, el equilibrio resultante es inestable, y puede ser destruido por el empuje de una insurrección. *En el caso de que las razas rivales, muy diferentes unas de otras, se unan por medio de frecuentes matrimonios, se produce un efecto análogo, aunque por distinto procedimiento. Las predisposiciones hacia uno u otro tipo, antes en individuos aislados, se juntan en los productos de la unión; y como los mestizos heredan del padre y de la madre inclinaciones adaptadas a sistemas contradictorios, no son a propósito para practicar ninguno de ellos. En la actualidad se observa este efecto en México y las repúblicas de la América del Sur, que están en perpetua revolución. Podemos advertir además que en el caso de que razas muy diferentes se mezclen, aunque sea en proporción muy escasa, pero que vivan en regiones comarcanas sujetas al mismo gobierno, el equilibrio se mantiene en tanto el gobierno conserve la formación coercitiva; pero es inestable desde el momento en que se relaja algún tanto esta forma. Ejemplo de ello es España, en que los diversos elementos étnicos, los vascos, celtas, godos, moros, judíos, se han mezclado en cierto punto y se han localizado en otros*". (Herbert Spencer. *Principios de Sociología*).

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

También has de saber cuál es mi concepto de un historiador, y lo que es más, de la inteligencia de un historiador. Aquí se cree que la inteligencia consiste en la retentiva, en el amontonamiento mecánico de leyes, fórmulas, frases, versos, fechas, clasificaciones. Con frecuencia algunos jovenzuelos salen papagalleando en un periódico sobre materias históricas y es de verse cómo derrochan fechas, acontecimientos, nombres, número de soldados, proclamas, opiniones ajenas, recortes de antiguas literaturas, sin comprender absolutamente lo que les preocupa, sin emitir un juicio que se funde en la filosofía de los hechos, en las leyes de la sociología, en los factores antropológicos, en el determinismo económico.

Te puedes imaginar que esa es historia criolla, pues la tal existe, como existe poesía criolla, estética criolla, pan criollo, etcétera... Tal apilamiento de cachivaches de memoria no implica de ningún modo una inteligencia en el sentido riguroso que debe darse a esta palabra.

Dice un sociólogo: "La inteligencia no es la facultad de conocer, sino la facultad de *comprender*, lo cual es muy distinto".

Se puede tener una memoria prodigiosa y saber miles de versos, poseer catálogos de insectos, conocer todas las fechas de la historia, y no com-

prender nada en cuanto a la naturaleza de los sucesos. "Un hombre puede poseer el caudal de todas las ideas fundamentales, sustancia, causa, infinito, absoluto, no cometer ninguna falta en el uso de estas nociones, y ser no obstante un espíritu limitado. M. Thiers en su admirable retrato del historiador reduce todas las cualidades que debe tener a esta sola: la facultad de comprender, la inteligencia. En efecto, ¿qué valen en historia, el colorido, la erudición, la moralidad y todas las más bellas cualidades del mundo si no se comprenden los hechos?".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Ya ves, Carlos amigo, que hacer historia no es pelar un pavo. Erudición enciclopédica y una buena cantidad de fósforo, es cosa que no se halla en nuestro microcosmos minado de vesanias, con aluviones de imbecilidad audaz, fecundo en infatuación y en ignorancia académica, circuido de mirajes *megalomaníacos* con vetas de ridículo más valiosas que Cuñapirú [1]. He llegado hasta creer que en esta tierra no existen los intelectuales, sino de nombre, como la mayoría de nuestras cosas; que todo es superficial en los grafómanos que pasan por pensadores, los cuales, con oropeles de repostería pseudo-científica, grajeas de retórica banal y posturas románticas de teatro, se hacen pasar por eruditos exóticos, por hombres de idiosincrasia, y selección quintaesente. A ninguno de nuestros hombres, creo ni medianamente preparado para escribir una sola página de Historia, entendiéndose por esto no la parte descriptiva y de formulario, ni la pirotécnica del lenguaje, ni el kaleidoscopio memorial del manuscrito sacado a fierro, ni la lógica de busca-pie que corre sin ton ni son, ni el anatema barato que aplica palos de ciego, sino la indagación de las causas y concausas generadoras del hecho, de los diversos determinismos que actuaron en las circunstancias y de las corrientes político-económicas que se corresponden a través de todo. Para esto se requieren conocimientos que nunca profundizaron el mismo Mitre, Vicente López ni Carlos María Ramírez, cuyas obras a mi sentir no pasan de mediocres, por faltarles los elementos científicos en que debieron fundarse. Aún está por escribirse la verdadera historia del Continente, y en particular de esta comarca. Tiempos mejores vendrán [2] y hombres de saber profundo que

[1] Curiosidades.
¿Quién ha hecho país?
—El psicólogo responde: la Megalomanía.
¿Quién ha hecho Historia Patria, quién hizo la Epopeya?
—¡Horror, oh, Dioses! ¡La acción refleja. . .!
¿Quién hace modas y elegancias? El psicólogo se palpa para ver si tiene cola, y luego dice:
—El espíritu de imitación, esta herencia del Antropoide. . .!

[2] Yo no lo espero, pero en fin. . .!

harán algo más que *guitarrear de oído*, mi buen Oneto. Si los citados hombres de letras hubieran conocido a fondo climatología, ciencias naturales, biología, psico-antropología, arqueología, paleontología, estadística, lenguas, y sobre todo Economía Política, no la romántica [1] la que se enseña en la Universidad, sino la moderna que ha de ser la llave de oro de la ventura social, hubieran hecho algo más que el *tatuaje* patriótico que les ha captado la admiración de los ingenuos de este continente.

No quieras, tú mi amigo, ser un historiador superficial, a menos que aspires a una diputación dentro del plazo más corto, y te propongas, para adular a los colorados, decir que Juan Carlos Gómez fue más grande que Bismarck, como no sé cuál de mis colegas llegó a decir de Don Frutos que hubo de ser un Napoleón I.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Quiero dejar constancia de que desapruebo tu exaltación partidista hasta el extremo de atiplar insensatamente la censura a hombres de la talla excelsa de don Cándido Joanicó: un civilizado augusto de la Síbaris aristócrata; un galanteador de Versalles que brillaba en nuestros salones como un sol entre candiles, cuyo acento persuasivo era una flauta mágica, de armoniosos terciopelos y de insinuantes caricias; un Alcibíades superior que se paseaba egregiamente, en los pórticos de su orgullo, mientras las tribus hermanas de los blancos y los colorados, prosiguiendo la guerra a muerte de los charrúas y chanás, se arrojaban, a la faz del mundo, los huevos malos de sus rencores!

Monsieur Cándido Joanicó, que oficiara en el *demi-monde* de libertino profeta, fue un caballero de clarividencias excepcionales, un dominador nietzscheano, un piloto serenísimo de largas miras políticas, adelantado a esos tiempos de brumazones salvajes, cuyas ideas ciudadanizadas en la más alta ciencia, fueron la doma, el amansamiento de los partidos hidrófobos, el bienestar económico de la comarca, y la incorporación del elemento europeo como único factor de paz, trabajo y cultura. Educado lujosamente en los primeros centros del Mundo, hizo amistad con Carrel, Lamartine, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Sainte-Beuve, Hipólito Taine, Girardin, Thiers, Sandeau, José Espronceda y la pléyade que en aquella época fecunda para la Francia, en glorias de todo género, llevaba la dirección de la Poesía, del Periodismo, de la Ciencia y de la Política. Y arrojado sobre el Uruguay, por el naufragio de las vicisitudes, aquel ilustre paladeador de refinamientos, aquel Apolo de gabinete, aquel Louvs de las demimondeanas, digno de otro escenario para ostentarse, holló

[1] Ninguno de los citados intelectuales conoció a Henry George, el genial economista norteamericano. Sólo llegaron a Carlos Marx.

con su coturno regio, con su crépida de oro este desierto desolado sobre el que soplaba un Simoun de exterminio, de estupidez y de barbarie atávica. Como la natividad de Nicolás Herrera, de Santiago Vázquez, de Andrés Lamas, de Lucas Obes, de Julio Herrera y Reissig, del otro Julio, de Manuel Herrera y Obes, de Pacheco y Obes, y Juan Carlos Gómez, su nacimiento en estos lares de criar vacas, constituye una crueldad de la Naturaleza, una ironía de la voluptuosa Venus a la severa Minerva...!

Soy de opinión, querido amigo, que para juzgar severamente a los grandes hombres hay que ser un grande hombre. Me irrita el manoseo como una falta de educación, y yo, en tu caso, me hubiera tenido que empinar muy mucho para alcanzar a ver la sonrisa de desdeñosa superioridad que ostentan las eminencias como Joanicó, de quien mi abuelo dijera que pensaba más mientras dormía, que el resto de los uruguayos despiertos...!

De don Cándido hay que decir lo que dijo don Juan Valera, de Byron, el Lucifer, con motivo de haber desfigurado el banal Núñez de Arce, en una elegía burguesa, la figura caprichosa del gran lord: "Byron es mírame y no me toques".

También has olvidado la fría serenidad del escalpelo en manos del autopsista por la *tanda* de cuartel, al ocuparte de don José Gabriel Palomeque, Estrázulas, Acevedo y otras figuras muy dignas, cuyos ideales fueron siempre la inhumación del pasado, para dar lugar a una época saludable de reconstitución y sosiego, que bien la necesitaba este gorgojo territorial, pisoteado miserablemente por la ambición de las logias, por los camastrones de la funambulía maquiavélica, y por el guarangaje ensoberbecido de nuestra campaña indómita.

Tampoco creo que don Venancio Flores, un capuchino con espada, en cuanto a bondad, pueda haber sido un traidor, un carnívoro de la falsía, arrodillándose a los pies de Oribe, después de haberlo guerreado con espartana entereza. Creo que en este buen hombre, han palpitado constantemente las intenciones más puras, la sinceridad más evangélica, la buena fe más virgen, y si su frágil carácter le fue fatal por un momento, culpa fue de sus prosélitos que en las horas más aciagas de la crisis del 55 le hicieron creer que era un Cavaignac, un redentor antropolátrico, el Tetragramaton de las batallas...!

También se te encabritó la cabalgadura al enfrentar a don Bernardo Berro que si no ha sido, ni mucho menos, un Cincinato ni un Lincoln, como lo pregonan sus turiferarios, fue un hombre público tan honrado como un mozo de cordel, astuto como Gavroche o como el Rey de los *sumatrenses*, y no hay para que partirle sobre la cabeza, como un ánfora de bilis, el hígado de un partidista.

De cualquier manera, querido amigo, te felicito por tu trabajo que a pesar de sus deficiencias es de lo mejor que se ha puesto en venta por estos mundos inintelectuales, donde las obras más favorecidas por

nuestro público, hasta el presente, son el Anuario de Barreiro y Ramos y el libro de cocina de Monsieur Pascal. El estilo, que según Guyau, es el traje del pensamiento, así como la idea es la lumbre de la palabra, ha sido para ti una toga vieja de sencillez anglicana. Yo lo prefiero, así, escueto en un asunto como el que tratas, al *cursismo* de los gallardetes y al mal gusto de carnestolendas que esponjan el de muchos otros, evocándonos los anillos en la nariz del salvaje.

Te inauguras con obras de capacidad, demostrando no hallarte dominado, como el resto de tus compatriotas que han escrito hasta la fecha, por un sentimiento pueril de vanidad ostentosa, sino de lo contrario, por el noble impulso de la ambición que es el punto de apoyo, la columna hermética del adelanto social. Para que tú, como tus colegas, noten la diferencia que existe entre escribir por vanidad y por ambición, y se persuadan de que en esta tierra se ha tomado la literatura por sastrería, inserto unos *renglones* de mi famoso libro, y termino con ellos esta ya extensa carta sinapismada que quizás a cuántos estólidos llene de consternación. . .![1]. De paso echarás de ver que mi mayor elogio a tu obra es significarte en serio que no eres un vanidoso, que es dable esperar de ti cosas muy buenas y de provecho, que Carlos Oneto y Viana escribe por ambición, por amor a la posteridad, y que si tuerce de rumbos no será difícil que nos sorprenda algún día con un trabajo más sustancial y más hondo que *La Política de Fusión*, o "la pelea de los mismos perros".

Del capítulo titulado: *La correspondencia en el tiempo se halla encerrada en estrechos límites. El estímulo y el acto se encuentran en relación inmediata. No existe la previsión de los resultados remotos.*

"En último análisis la falta de correspondencia en el tiempo, por lo que implica un deleite de la *posesión* ideal, un *anticipo de goce,* una asistencia en espíritu a la apoteosis, a los triunfos que deben suceder en épocas apartadas, más allá de la tumba, nos da la llave de una solución feliz al problema psicológico de la falta de ambición en nuestra gente. —No hay que confundir este sentimiento noble del individuo, que rebasa las barreras de la típica trivialidad, con el pavorrealismo del salvaje, que toma cierto refinamiento en el hombre civilizado de la masa media, y de que ya hablamos extensamente en el capítulo de los "Caracteres Emocionales". El sentimiento que, como dice un crítico, *"trata de pasar por ambición",* se encuentra en sumo grado en los indígenas y en las mujeres; tiene por raíces las más bajas satisfacciones del egoísmo y el afán de dominios ostensibles que provoquen admiración, notoriedad y envidia. Constituye un onanismo placentero de la imaginación reproductora, de operaciones sensitivas, de facultades inferiores, de emotivismo organizado, dentro del cuchitril de la herencia. Obra en virtud de lo transitorio, de lo baladí de efectos inmediatos, de exhibicionismos, de

[1] Auguro un aumento de mortalidad para cuando aparezca mi Tratado. . . Habrá tantos muertos como páginas. . .

exterioridades, de impresiones del momento, no en atención a lo predestinado, a lo que se siente de original en el organismo, a lo que se funda en una duración ilimitada de la obra, en un triunfo glorioso del esfuerzo que tiene por recompensa la *representación en el tiempo* de ese triunfo lejano que se anticipa en imagen.

Este sentimiento, ha dicho un psicólogo, se funda en una exuberancia de vitalidad, "es una impulsión violenta por encarnar el propio *yo* en una creación, en una proeza que le aseguren una existencia mucho más allá de la duración somática del individuo; es una lucha apasionada contra la ley universal de la caducidad de las cosas, el deseo altivo de mantener en su forma especial el propio *yo*, que uno siente poderoso y necesario, y de constreñir a que lo respete la naturaleza misma".

Este sentimiento, como queda dicho, no lo poseen los uruguayos que pasan por intelectuales, quienes no aspiran a otra cosa que a prevalecer materialmente dentro del redil de la localidad; a triunfar en el palenque de una política irrisoria; procurando satisfacciones inmediatas y perecederas de exhibicionismos infantiles. No hay quien piense en dejar un nombre, en trabajar para lo remoto, en un esfuerzo que no tenga por recompensa efectos transitorios en que se sacien viciosamente las facultades sensitivas: impresiones del momento, halagos *animales,* placeres al contado, que es lo que busca el salvaje.

Ningún uruguayo, hasta la fecha, hase sentido con fuerza de acometer una obra que fuera una creación, una proeza del esfuerzo y de la inteligencia, de escribir un libro, de realizar una idea que le asegurase la inmortalidad, de salirse de lo hereditario, de encarnar un poderoso *yo,* de poner a raya a la naturaleza. Esta falta de ambición implica a todas luces la no existencia de esa vida interna, de ese poder latente, de ese enérgico fluido de vitalidad que emana de los centros superiores que distinguen, propiamente hablando, al hombre de los animales. Denota de igual manera la rudeza primitiva de nuestra gente, cuyo *instinto rutinario,* cuya actividad *pueril* no se sale de lo transitorio, de lo que se satisface con efectos inmediatos, con impresiones del momento, de lo que tiene por raíces las últimas satisfacciones del egoísmo, de lo que constituye la masturbación de las facultades inferiores, de la memoria de los sentidos y de la imaginación reproductora.

Llega a tal extremo la falta de ambición en los uruguayos, que no poseen ni aun la vaga idea de lo que este sentimiento implica, que no conciben ni siquiera la posibilidad de que exista en hombres equilibrados, que estén en su sano juicio. Se sonríen, se mofan cuando alguien les habla de manifestar su espíritu en una obra de importancia, que luche contra lo establecido, contra el sistema imperante, que encierre sus paradojas, cuyo triunfo no importa que se efectúe en tiempos muy apartados. Llámanle loco, imbécil, ridículo a quien pretende hacerles entender que los hombres superiores, los grandes caracteres no buscan los éxitos inme-

diatos; que para el genio, para el inventor no hay recompensa más grata de sus esfuerzos, no hay más placer que la posesión *ideal,* el adelanto de goce que implica la posibilidad de un triunfo, que la *representación en el tiempo* de ese triunfo lejano que se anticipa en imagen.

Por lo común, a quien tal les manifiesta, responden, con aire de filósofos: "Por Dios, amigo, déjese de soñar; no se rompa la cabeza inútilmente; tenga juicio; no pierda su tiempo en ridiculeses; *haga lo posible por emplearse;* procúrese un dinerito; mande esas cosas al diablo, que no dan ni para comer; un buen empleo es una gran cosa; la cuestión es pasarlo bien; entre a figurar en la política activa; no se ande por las nubes; piense en que la vida es corta; diviértase; trate de ser práctico, de hacerse hombre; de formar una familia. ¿Qué le van ni le vienen a usted semejantes problemas?; deje que otros se quemen las pestañas; si es aficionado a letras, escriba un folleto sobre Quinteros, trate de hacerse cargo de un periódico anticuestista que reviente a todo el mundo; haga la apología de Rivera, que aún está por escribirse la historia de nuestro bando, lo que es una vergüenza para el país. Esas son cosas de verdadero provecho que le darán a usted espectabilidad, aprecio y buenos cobres. Guíese por mis palabras; lo demás se lo lleva el río".

*Consideraciones sobre lo expuesto.* — Las actividades giran en torno de lo inmediato. Los *sabidillos,* los universitarios, los que pretendan *pensar* no tienen en la mente los resultados remotos. Desconocen la ambición. No alcanzan qué es el futuro. La correspondencia en el tiempo es en extremo limitada. Es por eso que se gastan en oratorias de política menuda, en editoriales de diario, en lucubraciones superficiales de literatura parasitaria, aspirando cuando mucho a una banca de camarista, a un elogio de los amigos, a una consideración de la trivialidad. Nadie ha escrito, hasta la fecha, una obra de pensamiento; nada que viva, que manifieste en su autor el sentimiento de la ambición, la exuberancia vital, el impulso del propio ser, la existencia de una *correlación en el tiempo,* de un anticipo de goce, de lo que llama el psicólogo el placer de lo imperecedero. Por el contrario todo lo que se ha dado a la imprenta es efímero, ligero, imitado, superficial, común, llano, circunscripto, cuando no vacuo, insustancial y tonto. Hase buscado en ello, satisfacciones superficiales de vanidad, dominios ostensibles, encumbramientos en la política, efectismos agradables, lisonjas inmediatas, *ventajas materialistas.* Tales libros, o producciones de cualquier forma y género, faltos de observación, de estudio, de seriedad centífica o de valor estético, que no han requerido de sus autores el ejercicio de facultades superiores, que no presuponen ni contracción, ni laboriosidad, ni factor de tiempo y de experiencia, hablan, son el testimonio elocuente de dos cosas a la vez, a cual más importante: la primera, de la carencia de ideas en nuestra gente, de su rudeza primitiva, de su intelecto *romo;* la segunda, de su falta de ambición, de que la correspondencia en el tiempo se halla encerrada en lími-

tes estrechos; de que nada les supone los resultados remotos; de que el futuro es un mito para nuestros uruguayos.

La falta del sentimiento citado alcanza a las poquísimas excepciones, *a los fenómenos* que me complazco en reconocer han existido en esta comarca, excepciones como se comprende a la ordinariez mental de los habitantes del país. Tales pueden considerarse Manuel Herrera y Obes, Andrés Lamas, Santiago Vázquez, Cándido Joanicó, Pacheco, los Varela, los Berro, Vázquez y Vega, Juan Carlos Gómez, entre los antiguos, y entre los modernos, Carlos Ma. Ramírez, Angel Floro Costa y Julio Herrera y Obes, los cuales no se han ocupado de dotar a la mísera biblioteca de autores nacionales de una obra imperecedera sobre diplomacia, derecho, sociología, historia política, finanzas y literatura, que les grabaran un nombre en el catálogo del pensamiento.

Por el contrario dichos hombres, han invertido su talento en ímprobas labores profesionales, en gimnasias gubernativas, en ajedreces de diplomacia, en efímeras pirotecnias de lenguaje, en prédicas del momento, en *escarceos retóricos,* en desfogamientos impulsivos de bandería, en guerras de periódicos, en rimas intrépidas o lacrimosas de menor cuantía, en *charangas* de bajo entretenimiento, en lucubraciones epistolares, en *sprit* de circunstancias, en *menipeas espermatórricas,* en fin, en cosas fugaces, de relativo valor, que viven y mueren con el individuo, que no cooperan en nada a la evolución social. El mismo Carlos Ramírez, al sentir esa impulsión violenta por encarnar el propio *yo* en una creación, en una proeza que le aseguraran una existencia mucho más allá del sepulcro, hubiera escrito es seguro, no una obra como su Historia de Artigas, que no es ni con mucho notable, sino muchas con fondo más filosófico, con espíritu más imparcial que formasen una serie armónica de altísima categoría. Sus talentos y su enorme bagaje intelectual hubiéranle proporcionado lo suficiente para tal empresa, y si gastó su energía en ensayos, en floreos, que duran lo que el lirio de la montaña, en almíbares románticos, en el exhibicionismo vanidoso de su *escaparate privilegiado,* en vigorosos editoriales surtidos del mejor juicio y de las galanuras más ricas, cosas con todo poco durables, que no interesan sino al momento, es porque no se sintió impulsado para obrar con relación al futuro, porque la misteriosa canéfora que visita a los creadores no llamó a su puerta, incitándolo a beber ese licor sutilísimo de la *posesión ideal,* del anticipo de goce que implica una asistencia en espíritu a los triunfos del porvenir. Carlos M. Ramírez, como Juan Carlos Gómez, Cándido Joanicó, Santiago Vázquez, Andrés Lamas, Manuel Herrera, los Berro, Angel Floro Costa y Julio Herrera, descontando lo que el medio y las circunstancias exteriores hayan dispuesto en sus actividades, parecen no haber querido otra cosa durante su existencia que el bienestar inmediato. Lejos de ellos la verdadera *ambición* en el sentido psicológico, el ansia de lo prolífico, de lo perfecto, hanse visto dominados por la vanidad, sentimiento que ad-

quiere su desarrollo completo en los indígenas y en las mujeres, y que, como he dicho, tiene por raíces las más bajas satisfacciones del egoísmo, y el afán de dominios ostensibles, que provoquen admiración, notoriedad y envidia. Sus actividades, sus actos todos han constituido un onanismo placentero de la imaginación reproductora, de operaciones sensitivas, de facultades inferiores, dentro del cuchitril de la herencia. Han obrado como niños en virtud de lo transitorio, de lo fugaz, de efímeras apariencias, de rápidos conseguimientos, de exhibicionismos, de exterioridades, de impresiones de circunstancias, no en atención a lo predestinado, a lo que se siente de original en el organismo, a lo que se funda en una duración ilimitada de la obra, en un triunfo glorioso del esfuerzo que tiene por única recompensa la *representación en el tiempo* de ese triunfo lejano que se anticipa en imagen.

Se me objetará tal vez que dichos hombres no han podido sustraerse a las influencias del medio; que han sido arrollados por las circunstancias de una política tumultuosa, que sus talentos han tenido que encauzar dentro de las necesidades de la época, obedeciendo a impulsos del exterior; y por último, que han tenido que desarrollarse sus actividades de perfecto acuerdo con las preocupaciones de las mayorías, siéndoles imposible hacerse una situación, aislarse de la totalidad, adoptar formas originales. No negando en absoluto lo que las circunstancias exteriores hayan dispuesto en sus actividades, empero, es imposible concebir que espíritus de tal índole se acomodasen subalternamente al medio, se resignaran a ser tornillos o ruedas del engranaje social, en vez de motores de una máquina autónoma, si hubieran sentido el espolazo de la ambición, ese sentimiento poderoso que a todo se sobrepone, que rebasa todas las necesidades, que avasalla todos los impedimentos, que "es una impulsión violenta por encarnar la personalidad en una creación, en una proeza que le aseguren una existencia mucho más allá de la duración somática del individuo; que es un deseo altivo de mantener en su forma especial el propio *yo,* que se siente poderoso y necesario, y de constreñir a que lo respete la naturaleza misma".

Una de dos, o tales hombres no han sido una excepción, sino aparente, a la pobreza psíquica del resto de los uruguayos y en tal caso no han podido ser *ambiciosos,* desde que este sentimiento tiene por base una exuberancia de vitalidad —o, por el contrario, debido a una anomalía del organismo que se agrega a las muchas que hemos señalado en el carácter de nuestra gente, dichos individuos han poseído una intelectualidad desarrollada, sin que se sintiesen aguijoneados por la ambición, por lo que llama un psicólogo el ansia de lo que no muere. Nos inclinamos a esto último; y a la falta de ese sentimiento, atribuimos más que a ninguna otra cosa, que no hayan legado nada a la posteridad, que su paso por este mundo haya sido el de un meteoro, que hayan gastado su celebración en masturbaciones psíquicas, en limosnas efectistas.

De otro modo, habría para presumir que tales individuos han sido un contrabando, que su presunta superioridad no pasa de la más grosera mistificación. Con efecto, quien alega que no han podido sustraerse a las influencias del medio, que han sido arrollados por las circunstancias de una política tumultuosa, que han tenido que encauzar dentro de las necesidades de la época, obedeciendo a impulsos del exterior, y por último que se han visto obligados a desarrollarse de acuerdo con las preocupaciones de las mayorías, siéndoles imposible hacerse una situación, aislarse de la totalidad, adoptar formas originales, se suicida con sus propias armas; confiesa inconscientemente que dichos hombres han sido unas medianías, tipos del rebaño sin levadura que valga, *terrones* de trivialidad incapaces de realizar funciones altas, de un trabajo poderoso en que tomen parte los centros superiores del cerebro; pues como dice un psicólogo: "un organismo cuya fuerza vital no excede del tipo medio, o bien experimenta la necesidad de nuevas situaciones, o bien, si en ellas se encuentra colocado, las domina y se adapta a ellas sin atenerse estrechamente a los ejemplos conocidos ni dejarse dirigir por los hábitos de los antepasados; un organismo de esta índole rebasa triunfantemente por encima de las barreras de la herencia que sólo alcanzan a una cierta altura, y con un vuelo al que jamás se elevan las individualidades débiles, se desarrolla sin trabas, adoptando formas personales diferentes por completo de todas las demás". Por el contrario, un organismo mediano "no busca situación alguna que no haya sido familiar a sus antecesores", "obra según las analogías acostumbradas y permanece encerrado en el círculo de la herencia, sin salirse de la costumbre, de acuerdo con el medio, conservando la fisonomía tradicional, dejándose sugestionar por lo que le rodea, dentro del cauce de las ocupaciones y de los hábitos de la masa.

Nos confirmamos, pues, en la creencia de que a dichos individuos —monstruosas excepciones a la rudeza intelectual de nuestra raza— les ha faltado como a todos los uruguayos, el sentimiento de la ambición, el resorte poderoso que los hubiera hecho grandes, determinándolos a estereotipar su nombre en una acción culminante de pensamiento. Nótase lo asombrosa que es tal anomalía, considerando que ese sentimiento es inseparable, vale decir congénito de un espíritu superior; pues es inherente a tales espíritus exteriorizarse, prevalecer, constituir, organizar, vencer todas las dificultades, realizar en una obra importante una misión que les ha sido impuesta. La tendencia poderosa y fatal a que aludimos no es otra que la ambición; instinto glorioso, por decirlo así, de las grandes vitalidades. Dicho sentimiento no ha podido faltar jamás en los hombres superiores; pues de otro modo no existiera la evolución, la especie quedárase rezagada.

La vanidad que muchos confunden con la ambición, lejos de tener el parentesco más simple con este último carácter, se le opone resueltamente.

El primero en psico-fisiología no pasa de una emoción ordinaria, el segundo constituye un rasgo del intelecto supremo.

Del punto de vista de la moral, el primero puede constituir un vicio, como la avidez, la codicia, la pasión por el interés, y degenera según los casos en sentimientos depresivos; así hay vanidad de dinero, vanidad de las prendas físicas, de los ornatos, del predominio social, de la política, del poder, de la fuerza, etc., y la más irrisoria, la vanidad intelectiva, la que por excelencia ha embriagado, ha esterilizado, ha emponzoñado, ha muerto a los pocos hombres de fortuna psíquica, nacidos en la comarca, y que se resuelve, como se sabe, en manifestaciones de mezquina literatura, en desperdicios de la política, en *contrabandos de erudición,* en editoriales efectistas, en exhibicionismos femeniles, que buscan el aplauso efímero, los éxitos de circunstancias, la admiración de la localidad, los laureles de la rutina, la *gloria breve,* como dice Mill.

El segundo —véase cuánto difiere en esencia, la ambición de la vanidad— constituye en el sentido psico-fisiológico, la más alta manifestación de la dignidad del espíritu, el desprendimiento más noble del interés material, de los halagos inmediatos de las inclinaciones de la mayoría, la divergencia más extrema de la acción refleja.

La vanidad es un diminutivo del orgullo, ese sentimiento brutal e insolente, como lo llama un psicólogo, que tiende a ofender a todos y que se funda en pseudas representaciones de la propia personalidad. No obstante, como dice el mismo, "si el orgullo es detestable, la vanidad es ridícula, es una de las pasiones más míseras, y debe combatirse por medio de todos los sentimientos viriles". Ahora bien, el más alto grado de la ambición es el heroísmo, la gloria, el desprecio de la propia vida cuando se trata de encarnar el *yo* en una obra imperecedera. Por el contrario, el más alto grado de la vanidad es la fatuidad o sea la adoración de las prendas físicas, de los vestidos, de las cosas superficiales, el apego exagerado a una vida inútil de satisfacciones frívolas, de placeres egoístas. En último examen, la ambición es la egolatría del genio, su coloquio con el tiempo, con el infinito, con el misterio, con lo incognoscible; la vanidad es la egolatría del feroz salvaje, la pasión de la masa media, su coloquio con el espejo, con lo inmediato, con lo deleznable, con la imbecilidad corriente del ser humano.

Por otra parte, el reverso de la ambición es el apocamiento, la debilidad de espíritu, la falta de impulsiones; y el reverso de la vanidad la modestia, o sea "el justo sentimiento de lo que uno vale y de lo que no vale", y un punto más abajo la humildad, vale decir, la conciencia de lo débil que es el hombre.

Nótase hasta aquí lo mucho que difieren ambos caracteres, de modo que fuera impropio, completamente ridículo decirle a un hombre ambicioso en tono de corrección: Sea usted más humilde; pues que esto equivaldría, sin duda, a rogarle que abdicara de lo que se halla en su propia

naturaleza como una virtud dignísima de su intelecto. Del mismo modo fuera una necedad expresarle a un vanidoso, pongo por caso a una mujer, al cacique de una tribu, o a un literato uruguayo: No ambicione usted tanto, no quiera usted un traje de brillantes, plumas tan hermosas, flechas de oro pulido; no escriba tan seguido versos y novelas y artículos de periódico, conténgase usted algo, su gran ambición me daña.

He dicho que la ambición se opone resueltamente a la vanidad y esto como lo probaremos no es tan sólo en apariencia, sino desde el punto de vista de la evolución social. Dije también que uno y otro carácter se distinguían en el fondo por su mayor o menor distancia de la acción refleja. Expliquemos ambas cosas.

La ambición ya que no tiene en cuenta conseguimientos inmediatos, que presupone la representatividad de un tiempo indefinido, y un *yo* poderosísimo que lucha por lo imperecedero, contra la naturaleza misma, hará siempre acciones dignas, originales, fecundas, ciclópeas, que encarnen el mayor trabajo de funciones superiores, de energías predestinadas. Así el trabajo intelectual de un Newton, un Pascal, un Kepler, un Colón, un Shakespeare, un Voltaire, un Goethe, un Darwin, un Spencer, un Lombroso, un Edison, un Berthelot; mientras que la vanidad tiene que hacer, por lo contrario, acciones fútiles, libros medianos, artículos a la minuta, discursos de emisión menor, en que se adule a la sociedad, a las costumbres de la época, a las preocupaciones reinantes, se ocupará de efectismos, de cosas ligerísimas, de superficialidades de arte y de política, como manera de conseguir lo único que se propone: v. y g. beneficios inmediatos, la admiración de un grupo, el aplauso de la trivialidad, efímeros honores de circunstancias, el poder gubernativo, la espectabilidad de un momento, etc.

Así pues un hombre vanidoso lejos de ser útil es en cierto punto nocivo; constituye un elemento retrógrado, un puntal oscuro en la obra de la conservación; no es más que un pantano en el camino del Progreso. Se explica de ese modo que sea la vanidad la antítesis de la ambición; un veneno para todo aquel que se sienta dominado por sentimiento tan poco digno. Esto nos da la razón de que un hombre de la talla de Joanicó, Vázquez, Lamas, Herrera, Juan Carlos Gómez, Ramírez, etc., carecieran de energías para crearse un ambiente, para aislarse del trivialismo de su época y del país en que actuaron, para adoptar formas originales, para desobedecer a los impulsos del exterior; explica por último que hayan gastado miserablemente sus talentos en cosas de menor cuantía, sin dejar una obra que les garantizara la inmortalidad.

Si dichos hombres han sido tan apocados de espíritu, tan faltos de impulsiones supremas, o mejor dicho, si no han dejado nada imperecedero, débese en parte a su enorme vanagloria, al deseo de triunfos fáciles e inmediatos conseguidos a poca fuerza, a su embriaguez en el aplauso de la necia vulgaridad, a sus ansias pueriles de ser siempre los primeros ante

los ojos de la multitud que los aclamó como Mesías, que los hizo objeto de sus bajas adulaciones, de sus impresionismos superficiales. La plaza pública, la popularidad, han sido el sueño de esos *intelectuales* malogrados, de largas melenas y ademán bravío, que haciendo versos a la independencia, o lucubraciones sobre gobierno, atravesaron por la vida, sin que tuviesen nunca la más simple representación de un porvenir de ultratumba. Su vanidad de *fetiches* les enajenó el espíritu, enredóse como una planta parasitaria al tronco de sus energías, chupóles como un vampiro la savia de sus talentos, adormeciólos como una cortesana en sus brazos deleitosos, usurpó indebidamente, por una extraña anomalía, los plintos dignificantes que debieran haber ocupado las más altas manifestaciones de la nobleza del *Yo*. Tales ingenios uniéronse a la Vanidad como los héroes engañados que se casaron con las Danaides y perecieron víctimas de sus esposas en medio de los deleites. De ese modo fueron *muertos para la otra vida* aquellos hombres excepcionales. Sus obras, confeccionadas entre famélicas fiebres, en la batea de la propaganda, que tienen la inquietud del ruido y un sello de improvisación nerviosa, han sido los pobres hijos de ese sentimiento que continúa en nuestro país bajo diversas formas, haciendo literatos, periodistas, políticos y pintores.

Por último la ambición se distingue de la vanidad por su divergencia extrema de la acción refleja, en tanto que el último de estos rasgos presupone que el estímulo y el acto se hallan en relación inmediata. Con efecto, la ambición obra en virtud de un espíritu poderoso que tiene recompensas para un tiempo indefinido, de que el individuo goza anticipadamente. Un aliciente lejano, podríamos decir, mueve su espíritu; una serie de estados de conciencia, de actos profundos y reposados de pensamiento media entre la obra que reúne todas sus energías, y el aguijón que las provoca. Nada le apura a manifestarse; muy al contrario; la elaboración es lenta, e implica una serie poderosa de cambios reflexivos, de asimilaciones que la preparan. El propio *yo* que se funda en una exuberancia de vitalidad, que ha de vivir en una creación, en una proeza, a despecho de la muerte del individuo, requiere en tales casos preconcebimiento, madurez, para que el triunfo dure en relación al tiempo en que se ha formado. El acto o la suma de operaciones del espíritu se halla pues a una distancia extrema del agente que lo produce. Suponen además un dominio absoluto de la voluntad, una resistencia poderosa a la excitación externa. Por el contrario, la vanidad toca en el linde de la acción refleja, como ya lo hemos probado, al referirnos al modo como se produce, en virtud de rápidos conseguimientos; sin tener en cuenta la durabilidad del éxito, que procura satisfacciones inmediatas de exhibicionismos, que tiene por condición esencial *la recompensa* AL CONTADO. Su resorte se halla a disposición de todas las impresiones; la voluntad es un juguete del estímulo que hace cabriolas en todas direcciones, ni más ni menos que un palo arrastrado por la corriente.

Ahora comprenderemos la superioridad del uno y la bajeza del otro; cómo en las inteligencias más débiles domina la vanidad, y cómo las más poderosas manifiéstanse por la ambición.

La falta en los uruguayos del sentimiento más alto de la dignidad humana, del factor indispensable del adelanto social, se halla en contacto directo, constituye un apéndice importante del punto que hemos desarrollado en el presente capítulo: "que la correspondencia en el tiempo se halla encerrada en estrechos límites; que el estímulo y el acto se encuentran en relación inmediata; que no existe la previsión de los resultados remotos".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Tú, que no eres impermeable, que abominas como yo la impavidez mongólica de los *convictos a perpetuidad,* recapacitarás, acerca de lo que antecede, maguer se opongan a ello tus prevenciones *utópicas,* tus vehemencias retroactivas, los astringentes acerbos que accionan sobre tu espíritu.

¡Eres un ambicioso! ¡Te distingues de los uruguayos!

Estudiarás a fondo materias que no conoces, y si después de haberlas aprendido continúas siendo colorado, te diré, dándote el pésame, que no tuviste talento; y de otro modo, que se te ha perdido en *sorbónicas dispepsias,* como a los nictálopes de nuestras aulas, cuya fama existe sin que ellos *vivan,* evocando la luz lejana de los astros muertos que llega al mundo mucho después de apagado el foco!

Yo sé que estudiarás porque sueñas con brillar mucho, luego que el buen Caronte, satisfecho de tu hermosa paga, te lleve a los Elíseos de las honrosas supervivencias! Ama los libros más que a los hombres. El libro amigo, dice Guyau, es como un ojo abierto que la muerte misma no cierra, y donde se hace siempre visible, en un resplandor vibrante, el pensamiento más profundo de un ser humano. Los talentos que en ellos se fecundan centellean en la oscuridad del Tiempo; son como la piedra de Bolonia *que puesta al Sol absorbe sus rayos y luego por la noche fosforece en la penumbra.*

Tu juicio y tu pensamiento transmigrados aleatoriamente, libres de trabas vetustas y de *rococós* empíricos, sin gérmenes deletéreos y sin resabios pampeanos, realizarán para entonces el bello ideal del Poeta, que es también el del Historiador:

> *Droit comme un rayon de lumière*
> *Et comme lui vibrant et chaud.*

Implorando la benevolencia del gran Príncipe Zapicán, tiene el gusto de estrechar tu mano la mejor de las fieras humanas.

JULIO HERRERA Y REISSIG

Yo soy el hijo de la augusta madre; yo soy el hijo de la Naturaleza. En su adoración me embriago horas y horas como un sacerdote. A través de sus maravillas mi alma penetra gravemente en Dios, el sublime Poeta cuya inspiración oscura palpita en el corazón sencillo y a la vez impenetrable de las cosas y de los seres. En un silencio pitagórico me soñaba yo frente a las sombrías siluetas de las montañas, como el salvaje Rousseau o el místico Lamartine, o bien echado a la sombra lila de los abedules junto al arroyo, en el valle retumbador, como el espumante Horacio.

Nunca pensé ver realizado este espejismo de la fantasía —en esta apertura embelesadora del alma que empieza a vivir— en las campiñas de la patria cuya belleza monótona sonríe siempre con su misma sonrisa de modestia orográfica y hace ondular su hirsuto cabello indígena bajo el mismo céfiro que la destrenza y la peina sobre el lomo de la colina o en la vega plateada.

Y he aquí que de pronto se abre un telón mágico de panteísmo, en medio de mi vida y de mi normalidad displicente, a pocas horas de Montevideo y bajo el mismo azul familiar que auspició mis rápidos días.

¡Estremecimiento inédito, pueril asombro, balbuceo errátil, latido sagrado! ¡Madre Cibeles! ¡Ella es! Corro a besarla. Una perla sabrosa filtra de sus dadivosas ubres sobre mis labios febriles. Y la acuarela candorosa vibra bajo mi pasmo en una negligencia de bondad que humedece las palabras y hace temblar el silencio!

Una visión alpina, uno de mis ensueños virgilianos, una página de "Joselyn", la Egloga de rostro ingenuo y de ojos verdes, aparece, me saluda. . . Yo desmayo, atónito en una larga estupidez de los sentidos, muda al principio, clamorosa luego. Sobrevivo en metempsicosis supremas a extenuaciones también supremas.

Traspasado por cien alientos, creo delirar en presencia de una dicha que ya desborda de mi contemplativa ansiedad de artista. Naufrago en vértigos de relámpago y me evaporo en suspiros.

Realmente es eso lo que codiciaba: son esas toscas facciones de la geometría, son esas grandes líneas anormales, esos grandes lóbulos de la psique del paisaje, esa tempestad momia de sierras que se destaca como un símbolo bajo la inmensa rotonda impávida. Es eso mismo lo que yo adoraba en alucinación, en mi primera fe de sensibilidad, en mi primer hervor de clara poesía.

Son esas tinieblas de tierra orgullosa que asaltan espectrales los horizontes abstractos; es ese anfiteatro severo de alturas que sonríen en la mañana de cristal, con los mil pliegues de su rostro venerable, a los ganados y a las chozas cándidas, y que sueñan al crepúsculo un vago sueño violeta de metafísica pastoril, dulce y solemne.

Son esos valles —urnas líricas— esos abismos que hacen muecas fantásticas al vacío, esos contrafuertes épicos de una Cantabria inspirada, esas tercas rutas, esas viviendas inverosímiles sobre las cumbres de los cerros, como nidos de pájaros anacoretas, esa gesticulación petrificada en los hoyos y en la vehemencia de los declives, esa fisonomía adusta de la Naturaleza que medita rudamente al sol y se diría que refleja al paso de las nubes las sombras de sus pensamientos y de sus dudas.

Es eso, lo que yo soñaba, lo que yo buscaba, lo que he encontrado al fin en medio de vosotros.

¡Minas! A ti mis lágrimas de entusiasmo y mis suspiros de fervoroso culto; a ti, reveladora a mis ojos de una realidad poética que embriaga mi espíritu con fresco olor a tomillo y a hinojo de la Biblia y de la Odisea y cuya sombra alucinará para siempre mis evocaciones aterciopeladas de agreste sencillez y plácido esparcimiento.

Nacida para soñar y para hacer soñar, serás el jardín sonoro del Arte, de la Poesía, de eterno Amor: ¡la Ciudad Romántica de la futura leyenda!... Crece en espíritu, sé grande; piensa, tienes el ejemplo de tus montañas.

Despósate para ser imperecedera ya que eres joven y rica, con los Poetas y con los Amantes. El Poema te dará el mundo y la gloria. El corazón, los siglos y las lágrimas.

Ciudad nacida para el verso y para la vibración esencial, envuélveme en un rayo de tu poesía, inexplotada como tus oros y tus mármoles.

Oscuro peregrino, yo necesito esa preclara limosna de tu genio virgen para ser, aunque más no sea, ¡el hijo de un momento!

## EL CIRCULO DE LA MUERTE

ENTRE los procedimientos literarios que se han sucedido, desde la época de la Biblia y de los rapsodas, hasta nuestros días, en verdad, no hay ninguno que pueda vanagloriarse de vivir demasiado, lo que quiere decir que el alma de la sociedad, sedienta de imposible, versátil y caprichosa, cautiva, inquieta, encantada de más allá, y sin poder rebasar un límite, como la onda llena de luna, anhela siempre variar, variar infinitamente, mostrándose en esto mujer, que se aburre harto pronto de un mismo color y de una misma moda: que desdeña hoy lo que hasta ayer adoraba, y que mañana volverá a adorar lo que hoy la hastía [1].

Mucho se ha escrito y se ha tartamudeado, por estetas, revisteros, dilettantes y hasta reporteros, sobre el eterno, como a mi ver, inútil pleito de las literaturas, y es de buen gusto evitar citas y reminiscencias al beato

[1] Pienso en la regresión a los antiguos cánones y en cómo se tocan los extremos más avanzados de los caprichos de actualidad, con sus semejantes de hace dos mil años. Presumo un ciclo de evoluciones cuyo término está en el principio ya conocido, adonde tal vez nos dirigiremos, para volver a recorrer lo andado, sin cambiar jamás de horizonte y con extremos siempre los mismos.

lector cuyo es el derecho de exigirnos una opinión por sandia que sea, pero al fin propia y no de las que se deslizan por contrabando habitual y pacto con la memoria, después de ricos preludios y fugas de biblioteca, en este libresco siglo.

Si es que en definitiva las viejas formas de expresar la sensación hubieran sido universalmente rechazadas por todos los escritores y "sensitivos", después de veinte o treinta centurias de disciplina en el yunque, y sustituidas por otras que simbolizasen una actualidad artística de gustos y matices, contrapuestos a los lejanos moldes primerizos, esto nos suministraría el criterio científico de una innegable superioridad de arte y de pensamiento de nuestra época sobre el pasado, y de una sanción darwiniana de complejidad o heterogeneidad, en los órganos psicológicos de apreciar y producir lo Bello. Tal adelanto implicaría, sin aspavientos, un simple grado en el proceso de la máquina sensible, correlativo a otros adelantos que se realizan en el organismo. Desde luego no sucede así: el campo de la Estética, tanto en su fondo como en su apariencia, sigue dividido proteicamente en banderías que entrañan las más variadas indumentarias, y que se divorcian, por grados, en definiciones, en sutilezas, en un dédalo de fórmulas y de razonamientos casi metafísicos, que hacen sonreír, cuando no bostezar, y que conducen, después de todo, al laberinto de las cien mil puertas. Se trata de una Babel en que las lenguas se confunden y en que los hombres riñen, mientras el edificio se desmorona aplastándolos a todos.

Quienes arrancan de la lógica, quienes del lenguaje, quienes del capricho, quienes del desinterés en la sensación, quienes del ensueño, quienes del sonido, quienes del aparato fisiológico, quienes de la emoción quintaesente, quienes de la novedad sutil, quienes de la revelación pitagórica o de un concepto místico de la virtud como belleza, quienes de lo morboso y de lo efímero, quienes de lo impreciso en la conciencia, quienes de la natura, quienes del yo egoísta y paradojal, quienes de la moral sociológica en la simpatía. ¡Qué infierno, santo Dios!... ¿Y qué es Belleza, al fin; en qué consiste; cómo se produce; en dónde se la encuentra; cuáles son sus leyes?...

Todos hablan en nombre de alguna cosa y nos invocan alguna razón y nos deparan algunos libros y se acogen a algún profeta, filósofo o literato. Estos predican la sobriedad, la sencillez, la justeza, la línea, la proporción, la melodía, el contorno; aquéllos, el derroche, la complejidad, la imaginación, el color, el desaliño, la asimetría, las disonancias de Wagner; los de más allá se enferman o aspiran opio para ver lo que nadie ha visto y decirnos lo que nadie entiende; se clama por lo objetivo sereno; se vocifera por lo subjetivo estremecedor; luchan la Biblia y la Odisea, la curva y el zig-zag, la música y el aullido, Sófocles de plata y Job de estiércol; aquí se grita: sed claros, haceos comprender; más allá: esfumad, apagad, misteriad... haceos adivinar; los brujos de Mallar-

mé nombran sus padrinos a Pitágoras y Zoroastro; los escultóricos de Leconte de Lisle a Newton y Aristóteles; tales hacen la aritmética de la gramática y la gramática de la sensación, budhistas enterrados vivos en sus retóricas de penitencia; cuales fetiches de histeria raras, atormentan la sintaxis y el sentido a plomo con torcimientos de danza del vientre, a cual más absurdo y vicioso. . . Luego, fumistas y rajahs, visten exótica y carnavalescamente el pensamiento, hasta el punto que éste no asoma ni las narices entre la espesa malla de ornamentaciones inútiles o grotescas que lo degradan, y quienes, por último, lo ponen fotográficamente en carnes sobre la página viva, en nombre de un realismo que es, a veces, banalidad de tres al cuarto, y, a menudo, escándalo de *vaudeville.*

¡Qué diversidad de gustos y de aspiraciones! ¡Qué inquietud dantesca de receptividad emoviente! ¡Qué embolismo de palabras y de teurgias antípodas! ¡Qué crespa vorágine de pensamiento! A través de tan insólitos disfraces y del charlatanismo oficial de preceptores y discípulos, se diría que Belleza no es "una", sino múltiple; que es un mero punto de vista personal, un tono de prisma psíquico, que cada hombre ve y siente de distinta manera, bajo circunstancias especialísimas, una cosa que es siempre la misma en potencia y sustancia, que forma parte elevada de nuestro ser íntimo; un postulado natural, que aparece, por decirlo así como una condición psicológica preestablecida en nuestra existencia, como un modo innato del espíritu, pero, que el frío análisis nos lo da como un sentido particular, en conexión con los centros unánimes del sistema nervioso, más o menos desarrollados en ciertas razas y en ciertos individuos, pero un sentido, al fin, que como el gusto o el tacto, todos tenemos, y que lo podemos ejercitar, con mayor o menor eficacia, según los temperamentos.

Tal anomalía fuera que unos vieran verde lo que otros contemplan rojo, o que ciertos paladearan vainilla donde algunos saborean ajo, lo cual nos parece una broma. El caso, sin duda, no deja de ser curioso, y tienta agudamente la introspección seriada que, a mi juicio, deberá aplicarse no al arquetipo, ni siquiera al selecto, sino en común, a la colectividad sintiente, según los grupos, la circunstancias exteriores y las características étnicas.

Examinemos si no estos dos criterios, puesto el uno frente al otro después de dos mil años, como dos enemigos dentro de una misma plaza: Platón, el que fundó la Estética del Ideal, hizo consistir el Arte en el pensamiento puro. "Pensad y haréis sentir", decía a sus discípulos el enemigo de los poetas. Las palabras eran para el Maestro una servidumbre del único señor, el raciocinio, sin embargo de que el gran ideólogo ha sido, por excelencia, el soñador armonioso y el más insigne de los poetas.

Verlaine, un pobre Platón de taberna, decía, por lo contrario: "Sonad y haréis pensar: sugerid ideas por simples sonidos: los sonidos son ideas melodiosas. Todo ritmo da un pensamiento. Impresionad". También los formalistas, los estatuarios, los neo griegos del Parnaso, dan preferencia

a la palabra sobre la idea y a la línea sobre la emoción. En mi concepto —abro un paréntesis— los "mentistas" exclusivos nunca harán arte culto, dándonos el pensamiento en estado de barbarie ingénita, como un metal grueso, áspero, oscuro y sin relieve, que ofende el espíritu; los segundos, exagerando el principio de la forma, caerán en la impostura infantil de un falso arte como es el de modelar caprichos inexpresables, sin verdad y sin vida, o de vestir por simple "snobismo" maniquíes de entretenimiento.

Desde el Profeta del Pórtico al cíclope agudo Kant, el esteta de la percepción, y desde Kant a Guyau, un joven Crisóstomo que fundó su encantadora doctrina sobre el principio de la simpatía social, cuánto se ha discutido, cuánto se ha sofismado inútilmente sobre el modo de hacer arte, de fundarlo, de dirigirlo; sobre su génesis, sobre su naturaleza filosófica, sobre su objetivo esencial o sobre su no objetivo, que lo mismo da [1]; haciéndolo derivar de Dios, o de la fuerza panteísta magnética del Universo, considerado utilitariamente como un fin necesario, como una ley de orden vital, como un precipitado de la conciencia o como un diletantismo superior —según Spencer— y en el delirio místico de algunos sacerdotes, ha llegado hasta proclamársele ilustre engendro de Satanás, que vino al mundo para servirlo. . . Sonriamos, no es para menos, de lo que es el hombre ante la Belleza, y de lo que es el genio ante su obra. Que espíritus oceánicos síntesis de humanidad, mayúsculas de psicología, sumas totales de la especie, jueguen un rol de niños docentes, queriendo explicar qué es Arte y en qué consiste, y que se pasen la vida inflando burbujas y moliendo sabias necedades, es algo solemnemente jocoso. . .

Y en cuanto a géneros, orígenes y tesis constitutivas, ¡qué caos de divergencias! Desde el arte por Dios, que fue el primer arte, arte por la patria, arte por la guerra, arte por la agricultura, arte sibarítico por el placer, arte caballeresco por la dama, arte palatino por el ingenio, arte por la política, pasamos, nada menos, que al arte por la Humanidad, cuyo patriarca es Hipólito Taine; arte por "uno mismo" del señor Ego Sum Barrés; arte por "todos" que se heleniza en Renan, se poetiza en Hugo, se socializa en Guyau y se espiritualiza en Tolstoi; arte por la Vida que se atosca de Claudio Bernard y de los médicos del naturalismo en boga; arte por la Muerte, suicidante, asiático, pesimista, que se envenena en Schopenhauer, hace arcadas en Baudelaire, y se afemina en los ingenuos místicos de la decadencia; arte por la Superioridad, que se individualiza en Herbert Spencer y se embriaga en la viña tudesca de la detonante megalomanía de Nietzsche, con que nos asordan los mesiánicos del superhombre; arte por el arte, dulce y huraño, contemplativo y grave

[1] Hubo filósofos y moralistas enemigos del arte, negándole rol alguno de importancia en el desarrollo del espíritu, y hasta responsabilizándolo negativamente de atrofiar las facultades superiores en provecho de un ejercicio animal de sentidos subalternos. Los cristianos lo execraban, pretextando estos y otros razonamientos y culpándole de vanidad y de hipócrita materialismo.

que se "glisa" silenciosamente por una cinta blasonada, a la media noche, desde la Torre del conde Vigny; y hasta —qué gracioso— arte por la Ciencia, lo que es un colmo de colmo, un duplicado aritmético, dos presas de un solo disparo, un super arte neoyorkino, un fin, como es poner en consonante nada menos que un curso de historia, la geografía o los preceptos del guaraní! . . .

¡Cuánta definición, cuánto embrollo, cuánta nada imponente, qué frontispicio de papel impreso! Cualquiera los entiende a estos prestidigitadores de palabras, que hacen de un adjetivo una verdad, y de una bella frase una filosofía! . . . A Dante se le olvidó tal vez un círculo en donde jadearan, condenados a echar cimientos en el aire, los especiosos arquitectómanos de teorías, que habiendo podido concretar su espíritu en un "quántum" generoso de emotividad viviente, pasaron su mejor vida entre el porqué y el cómo, haciendo equilibrios sobre el vórtice de la ciencia, en un alambre quimérico. . .

Me afirmo en que no hemos adelantado un paso en materia de producir y de apreciar la Belleza, desde que el mundo es redondo. . . Todos aman lo noble, lo grande, lo fuerte, de la antigüedad, y Homero y Anacreonte, Píndaro e Isaías, Kali-Dasa y Ossian, con ser tan diversos, jamás podrán ser negados, a pesar de los múltiples gustos que en materia de uniformar el pensamiento existen, según las razas y las sugestiones del ambiente. Y no es esto sólo, sino que en la actualidad muchos prefieren los moldes puramente clásicos de las desnudas épocas fraternales —la palabra ingenua, caliente aún, recién salida del molde, vecina de la emoción como un eco, sencilla, tierna, húmeda de rocío, olorosa y acre como una planta que humea al ser removida; el grito espontáneo que es acción refleja, la frase sin remilgos, la postura natural de Cibeles, el encanto eglógico del cuadro que sonríe y llora con la mañana, la sintaxis precisa, el lenguaje sobrio y hasta modesto— al arsenal retórico de estos tiempos, a su léxico exuberante y peinado, a la "pose" diplomática de la frase, a la bruma nórdica de la sensación evaporada en imprecisos vocabularios, a la opulencia fatigosa y al arreo iridiscente de su lenguaje selecto. Todo parece indicar que el espíritu desengañado de aventuras manchegas por los vericuetos del Ideal, vuélvese triste y nostálgico, hacia las lontananzas de la Hélade, suspirando por la Hipocrene sonora de linfas gráciles, transparentes y curvas, como los versos de Eurípides y como los sueños de Fidias, orquestados en blancas Acrópolis.

Se delira por una reacción al método milenario, a las fuentes primitivas de nuestros sabios maestros greco-latinos, y últimamente, grandes poetas han escrito según los moldes arcaicos, incitando a una saludable reacción de estética.

Esto nos conduce a la siguiente, interesantísima cuestión, que forma, según creo, la médula cogitacional de mi temerario opúsculo: ¿Por qué, pues, si el espíritu evoluciona en sus más altas especulaciones; por qué

si nuestras facultades superiores —según la ciencia positiva— crecen, sin cesar, y varían al complicarse, apartándose más y más del punto de partida, lo cual implica ya una diferenciación interna y por consiguiente un adelanto estable; cómo es que habiéndose desarrollado nuestros sentidos notoriamente, de treinta siglos a la fecha —como lo aseguran los más notables antropologistas y filósofos de las modernas escuelas alemanas y escocesa— y complicado y reintegrado sin excepción, todas nuestras funciones psíquicas, cuyos aparatos nerviosos difieren y se producen con gran ventaja sobre los del hombre antiguo —cómo, pues, no se ha resuelto en un tipo fijo y más alto de apreciación y de cultura, el sentido de la Belleza, habiéndose quedado estacionario, como indiferente, en medio del progreso de todos los demás órganos?. . .[1]

Tendremos que volver a Platón, al idealismo puro, al oráculo recóndito de la preconciencia, a las especulaciones místicas sobre lo Bello; convenir en que este abstracto, anterior a toda experiencia psicológica, es un recuerdo de Dios, superviviente y sellado en nuestros espíritus, el que no puede, por lo tanto, variar, ni desvirtuarse, libre de toda acción de Naturaleza; será preciso remontarnos al cándido espiritualismo *a priori* de los caminos azules, desechando toda idea de progresión de sensibilidad, a ese respecto, que explique su concepción emotiva, y afirmarnos en que el concepto de armonía, de pura Belleza, procede de un ojo invariable, eternamente abierto hacia Dios, Suprema Causa y Belleza en sí mismo. ¿Tendremos que creer que no habrá ni más ni menos Belleza que la que hubo siempre, para el espíritu humano; que éste no la verá nunca distinta en esencia, ni la sentirá de otro modo, que es un relativo absoluto de un Absoluto Perfecto; que no depende de un sentido corporal sujeto a desarrollos y reacciones psicoorgánicas, sino de un principio inmutable y perenne: el alma; ya que si dependiera de un sentido, al variar el agente variaría el fenómeno?. . . ¿Admitiremos, como razón filosófica, que la Belleza es un prefijado de orden sobrenatural, unigénita y divina en sí; un sentido metafísico como el sentido de Dios, según Descartes, que se resuelve en espontaneidad consciente al ser provocado?

[1] Porque es indudable que los centros de juicio, de compenetrabilidad, de abstracción y correlación, de amplitud, de síntesis, de memoria, toda la máquina de raciocinio, todo el tejido celular, ha ido creciendo, por aluviones inteligentes, y de ahí el progreso teórico y práctico del género humano: la prodigiosa inventiva, la capacidad sintética, el poder remoto de abstraerse, y la fuerza de inducción a que se ha llegado. De igual manera, en cuanto al progreso de los sentidos, podría citar un sinnúmero de ejemplos y de testimonios en la materia, probando que nuestros sentidos de hoy son muy superiores a los del hombre de hace veinticinco siglos. Los griegos de la época de Homero no veían ciertos colores, ni oían ciertas notas que el más rudo de los bípedos civilizados contemporáneos distingue, sin mayor esfuerzo. Esto a un lado, pienso que el gran Arte no depende únicamente de la imaginación, de un sentido particular de Belleza, sino que está ligado en sus raíces alimenticias a facultades superiores del espíritu como reflexión, síntesis, discernimiento y amplitud, y por eso, a mi juicio, su mayor o menor intensidad y vida.

Misterio... El espíritu se cruza de brazos e inclina como Hamlet la frente llena de noche...

Lo que parece innegable es que se la comprende y hasta se la adivina, en sus mil oscilaciones e inquietudes, a través de los ropajes más complicados del estilo —esta moda de las literaturas— [1] y de que allí donde la hay, aunque se la atormente, se oye como una voz que dice: adoradme, estoy prisionera, estoy pintada, estoy mal vestida, pero soy yo ¡adoradme!

Escuelas son palabras. Belleza es eternidad. Para vivir se necesita vivir realmente y no explicarnos qué es la vida. Tal en arte.

De las polémicas de los filósofos y de las *mise en scène* de los flamantes programistas de Estética, ¿qué es lo que nos ha quedado? No son sus paradojas, sus exégesis, sus pintorescas burbujas vanas, ni sus catecismos alambicados, sino algunas bellas páginas en que nos expresan con lealtad su emoción y su pensamiento, en el grado más culminante y a veces modestamente. Lo que vive es lo que hace vivir, lo que impresiona; es la aguja imantada que nos hiere sin decirnos "cómo", y no el hornillo teúrgico del alquimista, donde se cuecen ímprobas hipótesis, que ahúma nuestro pensamiento y lo entorpece en calenturas agrias.

Virgilio, Petrarca, Shakespeare y Cervantes, genios tan diversos, no se preocuparon mayormente, al esgrimir la pluma, de dónde procedía lo Bello, ni cuál era su objetivo, ni en qué consistía, ni en virtud de qué ley intrínseca se produce; no nos llenaron trabajosamente de reclamos de farmacia milagrosa; la estética estaba en ellos; ellos la sentían según su espíritu y la condensaban en vibraciones naturales; el vocablo, el modismo,

[1] Me refiero únicamente al estilo de la letra. Y a propósito, ¿el estilo es una moda, es algo pasajero, lo que viste y resalta por sí solo, llevando en triunfo al pensamiento, por la página, como un bello traje a una mujer, o como dicen los alemanes: lo más intenso del espíritu, lo invariable, la idea que corre en toda su fuerza natural, arrastrando la palabra como un juguete?... He aquí otro punto interesantísimo sobre el que nadie está de acuerdo ni ha reparado como se debe. Para hablar con propiedad filosófica, débense distinguir en mi concepto, dos estilos dentro de uno mismo, el de la palabra y el del pensamiento, como hay dos cosas en una: la natural y la artística, y dos hombres, el fisiológico y el psíquico. Quererlos separar para hacer escuelas es, desde luego, rebajarlos puerilmente. El primero sin el segundo es muerto; el segundo sin el primero es nonato: uno por incapacidad, otro por deformidad. Vemos en la literatura de los genios, cómo esos estilos se unen y se confunden, repartiéndose en el mismo grado de potencia y vibración. Pienso que el triunfo de un verdadero estilo está precisamente en una compenetrabilidad hermética y sin esfuerzo de los que llamaremos sub-estilos, palabra y concepto. El pensamiento, que es fuerza activa, debe tomar su parte de gracia al encarnarse en el vocablo para gustar sin violencia —y el vocablo, que es gracia pasiva, su parte de fuerza—, para vivir sin humillación. Es una duplicidad armónica y semejante; trátase de que la idea tome inmediatamente la forma del vocablo, como un peri-sprit la forma del cuerpo donde mora, confundida en él y fraternizando hasta parecer tangible; y a su vez de que la palabra se imprima en el pensamiento y entre en él, de un modo ágil, ni más ni menos que como un molde preciso y pulcro en la cera caliente. El gran estilo es el que brilla y corre, como un agua primaveral, espejo moviente de sombras movientes y vivas que erran por la página y se hunden en ella, cual pececillos traslúcidos, color de espejo...

la métrica, el color, la música, la forma, expresaron simplemente el fondo, confundiéndose con él, en una dulce amistad; fueron como la sombra sincera que proyecta el cuerpo herido por la luz desde lo alto y que se estremece junto con su amigo.

Tampoco el interés, la religión, ni la moral —simples accidentes o circunstancias de la obra— rebasan una época y, por consecuencia, no subsisten una vez eliminados dichos elementos subalternos por otros de su especie, o transplantados a distintos países, en que prevalecen diversas costumbres. Isaías, judío; Sófocles, pagano; Hafiz, musulmán; Milton, protestante; Voltaire, escéptico; Goethe, indiferente; Chateaubriand, católico; Baudelaire, blasfemo; se veneran en el mismo santuario de Inmortalidad, con independencia absoluta de su credo o de su ateísmo. Y es que las religiones desaparecen o el interés que ellas nos inspiran, dejándonos únicamente la herencia de genio artístico que consiguieron reunir, a su paso por el espíritu. Así, la Venus de Milo, Minerva, Juno, los templos de Jonia, la mitología egipcia con sus bajorrelieves, sarcófagos, pirámides y obeliscos, los monumentos hindúes, la arquitectura y la estatuaria de la antigüedad creyente, en todas las sociedades. Así también un Olimpo desnudo y un cristianismo carnal que viven fraternalmente en el Museo del Vaticano, a despecho de los fanatismos verdugos de las religiones que los engendraron: Satanás en casa de Cristo; Venus confidente de María; las vírgenes en dulce paz con las Bacantes; el vino de Saturno con la sangre del Gólgota: Milagro del Arte, derrota de Dios!

Idéntica cosa en cuanto a moral, interés, política, simbolismo. Nadie venera la Ilíada porque Homero templó con ella el alma de la Grecia, ni agradece a Teócrito y a Bion, que alentaron con sus églogas la ganadería, ni a Camoens, el haber inspirado la fiebre de las conquistas; no se adora a Miguel de Cervantes porque fustigó las supersticiones de la caballería andariega, ni a Molière porque rió de los hipócritas y de los impostores de la Ciencia, ni a Shakespeare porque dio el antídoto profundo de las pasiones, desnudando en su teatro tenebroso humanidades calientes.

Tampoco han sido execrados Anacreonte y Apuleyo —reidores de la orgía— por el furor afrodisíaco de sus Musas borrachas. Ni el crítico ni el lector, enajenados por el encanto audaz que los enerva, piden cuenta a Horacio, el epicúreo sátiro de Roma; a Propercio, Catulo y Ovidio, cantáridas de oro del rito esencial; a Saint Evremond, Bocaccio, Moore, Quevedo, Hamilton, pájaros burlones del jardín púrpura de Afrodita; al cínico Rabelais, cerdo galante; a Byron, Shelley, Senancourt, Swinburne, Heine, Baudelaire, Musset y los modernos carnívoros del París babilónico, de sus delirios y de sus blasfemias, los cuales, por otra parte, son un delicioso manjar de escándalo, que nadie rehúsa a solas. . . o en compañía de Lucifer. . . Sólo exigimos de ellos, y en esto opino contra Guyau, Max Nordau, Brunetière y Menéndez Pelayo, que nos sacudan,

que nos emocionen, agradablemente o terriblemente, de un modo triste, alegre, mórbido, macabro, depresivo o vital, que lo mismo importa, pero siempre intenso, siempre poderoso; que nos sugieran estados de conciencia, ya reales, ya imposibles, ya vagos, simpáticos o refractarios al todo social, salubres o perversos, turbulentos o apacibles, que nos enaltezcan o nos debiliten, que nos alucinen o nos repugnen, pero siempre de tal manera, que una realidad parezca resucitar dentro de nosotros al ser evocada por el numen feérico, y que vivamos, un instante, violentamente, el capricho o la voluntad del libro que nos señorea.

Pienso que la moral en Arte es sólo un punto de vista, así como la simpatía es sólo un convencionalismo más o menos adaptable a la organización de la sociedad, o de cualquiera de sus grupos.

El arte no está obligado a ser cátedra evangélica, ni debe degenerar en eje de conducta de los hombres, perdiendo, por una solidaridad ajena a sus propios atributos, la soberanía de su fuerza libérrima de señor de todos los tiempos, de todas las razas, de todos los espíritus y de todas las civilizaciones. La Belleza es por sí sola y se produce sin condición. Los griegos jamás nos la pintaron exclusivamente casta, generosa, cabal, plausible, sino con todos los atributos simpáticos o antisociales, positivos o negativos, ergotistas o colectivistas, útiles o deletéreos, con toda la gama del gesto humano y hasta fabuloso, pero siempre revestida de una majestad suprema que es por sí propia una ley, una emoción y una vida orquestal. Dado que lo bello no es lo útil, que subsiste independientemente de aquel atributo, ¿por qué exigir al Arte una utilidad social o doctrinaria que repugna a su naturaleza íntima; a qué obligarle a diluir a la plena luz de la vida, en el palenque de la lucha humana, el elemento de sueño y de imposible de que se compone en alto grado, y en el que se ha mecido ingenuamente, desde que nació? La hermosura, fuera de la Etica: tal es el ideal. Libremos al Arte de toda conducta, del pesado arreo de los atavismos. Nadie pregunta a Safo: ¿sois hetaira? y a Teresa de Jesús: ¿sois santa? y a Corina: ¿sois marimacho? y a Rachilde: ¿sois demonio? Nos gustan y nos penetran: eso es todo, y eso nos basta. Por eso viven. Por eso vivirán. Mismo, lo feo, lo repugnante (juzgados como inmoralidades de las cosas en la escolástica de Alejandría), lo trivial, lo horrible y hasta lo absurdo, fuertemente sugestivos, constituyen a veces los elementos de la Belleza en la obra de arte, y agradan en un conjunto armónico a fuerza de repelernos por separado. Se trata, ni más ni menos, que de una transmutación superior, de una solución de antítesis, en vista de un esfuerzo absoluto del genio, que todo lo puede y todo lo doma a su antojo anormal, imantándolo de su virtud rediviva.

En la naturaleza existe en gran parte el elemento de fealdad o desagradable: noche, borrasca, invierno, aridez, constituyen los elementos negativos de uno de los hemisferios del mundo Armonía, que encierran en sí su entidad de emoción y se resuelven en Belleza suma al combi-

narse con los positivos del polo contrario: así la noche y el día nos dan la aurora al besarse —triunfo magnífico del color—, y entre el invierno y el verano, tiende un puente de rosas la primavera: maravilla del perfume y de la poesía. Veamos también según esto, cómo a imagen del genio —foco de creación espontánea, que todo lo transforma con su chispa inédita— un simple rayo de sol puede, en cualquier circunstancia, tornar un cielo caótico de frías nubes, descolorido y sin expresión, en campo de panoramas sublimes, opulento de gracia y de relieve.

Y para concluir con la moral en la literatura: ¿quién habrá que desaire a Schiller, condenando *Los Bandidos* porque estos titanes de la paradoja concitaron a la vida salvaje, fuera de los códigos; ni tampoco quién blasfemará de Goethe, leyendo a *Werther,* por la epidemia de suicidios a que dio lugar su éxito en las almas sensibles, enfermas de amor?...

Lo que hay de cierto, después de todo, es que lo único que perdura en la obra varonil, no es la técnica, no es el estilo, la palabra, el género, la orquestación, el cromo, la geometría, la mayor riqueza o simplicidad, la transparencia ni la bruma, y menos las definiciones harto inocentes de sus propios autores y de los escolásticos que las explican, con apostólica gravedumbre, a la posteridad; sino lo que escapa muchas veces a la red de la palabra misma y persiste en contra y a pesar de ella; es ese fluido familiar que nos impresiona, esa sustancia imponderable que nos toca, estremeciéndonos, al simpatizar con nuestra misma sustancia; es ese "algo" resistente al tiempo, a la censura y a la volubilidad de las modas artísticas, como un metal milagroso, moldeado en un conjunto de cosas simples y a la vez complejas, que grita, como Memnón en la obra del genio: soy lo que vos anhelabais y lo que buscan todos: ¡doblad la rodilla!

## POLEMICA CON ROBERTO DE LAS CARRERAS

### I

### *Robo de un diamante*

Señor Director de *La Tribuna Popular.* Afable señor: —El soñador Julio Herrera y Reissig se halla en erupción, como el Vesubio y el Tacoma. Se diría que la presentación de la mancha solar, signo cósmico, que según los sabios ha dado lugar a la pintoresca agitación de esos volcanes, ha obrado la misma fulguración sobre el poeta Reissig. En consecuencia, éste cubre la segunda página de *La Democracia* con un profuso derrame, del que ha tenido el buen acierto de darnos la clave, enterándonos de lo que él pretende quieren decir sus versos.

Hace tiempo que yo soñaba con una clave en las obras de nuestros decadentes. El público no puede menos que sentirse grato al alivio que le proporciona Reissig al fin de su obra, velada como Isis, dolorosa de comprender como la Esfinge: parte del juicio.

El poema es prologado en la primera página, como se merece, por el celebrado colega de su autor, el poeta Lavagnini, el que se lamentaba de que habiendo sido abandonado por su novia, no le quedaba más que el cuerpo de Venus y de Afrodita, con los cuales se hubiera contentado cualquiera que no tuviera el gusto tan inaccesible como el acariciador de "La Vida".

Las llamas del Vesubio lamen, airosas, la techumbre del Cielo ante los favorecidos napolitanos, en cuyos ojos se refleja el incendio... Así en las retinas sonámbulas de los admiradores de Reissig luce el resplandor de las imágenes de "La Vida", hijas adoptivas de Lavagnini. En esa obra, que el mismo poeta no puede menos de reconocer alta, en la dedicatoria a Roxlo, confundido por el soñador con un pozo artesiano, llamado *inagotable,* a más del cumplimiento de revelarlo poeta, cosa esta última tan popular que es indigna de la clave, que el soñador confiesa haber *sudado* en largas horas visionarias, he tenido un encuentro emocionante, en medio de la confusión y el estruendo del cataclismo lírico, con una de mis más risueñas imágenes, algo desfigurada por las circunstancias, asustada, cubierta de impurezas, como que ha sido vomitada por un cráter. *Un no sé qué de vívido en sus ojos fundiéndose en el relámpago nevado de la sonrisa.*

El poeta volcánico la arroja en esta forma:

Cuando al azar en que giro
me insinuó la profetisa
*el relámpago luz perla*
*que decora su sonrisa!*

Tal es la impurificación que la hija de mi fantasía ha sufrido en las entrañas plutónicas.

El relámpago de la dentadura no puede decorar la sonrisa, pues es la sonrisa misma. En cuanto a la "luz perla" es la lava que se ha pegado a la imagen.

Ahora bien, afable señor director: me veo en la más absoluta imposibilidad de ceder a Reissig la imagen que la casualidad me ha hecho encontrar en el arrebato magnífico de su erupción, a causa de que es sencillamente un diamante de la diadema sideral de la *Onda Azul.* Apoderarse de ella es como sustraer una piedra, menos preciosa, a la corona de Inglaterra y ponérsela en el dedo sobre el guante... como robar al cielo la estrella Sirio... ¡Es modesto Reissig!

¡Profanar a la *Onda* robándole una de sus preseas!...

Espero, señor director, que compartirá usted mi indignación. El sacrilegio impone que le sea cortada la mano al raptor...

Confío en su apoyo, en su ecuanimidad de usted, a fin de verme feliz y rápidamente reintegrado en la posesión del diamante tentador de Reissig, que me apuraré a colocar en el engarce de la corona de la *Onda*.

Con sonrisas.

Roberto de las Carreras.

(*La Tribuna Popular*, año XXVII, Nº 9226, Montevideo, abril 18 de 1906, página 2, cols. 4 y 5).

## II

### *Réplica literaria*

NUESTRO distinguido compatriota y colaborador Julio Herrera y Reissig, una de las intelectualidades más robustas del país, nos dirige la carta que va en seguida, a cuya publicación accedemos gustosos:

### *Palabras del buen ladrón*

Señor Director: Viborea ayer en *Tribuna* un exquisito chascarrillo en prosa puntiaguda del afortunado Amador y popular ironista Roberto de las Carreras, Sultán de Montevideo y dandy literario como Barbey.

Roberto, el "decadente del charco de París", como él se llama, el esfíngido, el ultravioleta, el macabro neurasténico de última hora, el Vesubio del amor libre, el Tacoma de los erotismos especiosos, usando de su rico vocabulario, me llama en la persona de mi Poema, con iluso y risueño desparpajo: Esfinge, Hijo de Isis, visionario soñador, volcánico y paradojal, esto es, me condecora gratuitamente con todos sus atributos de naturaleza: *¡Merci, Monsieur! ¡Mille fois merci!* Como antes me llamara en un enajenamiento de Santa Teresa: "Dios de la Torre", "Gran Julio", "Proteo genial", "Fenómeno de fecundidad", "Hermano mío por Byron", "Obsesión de Pecado" y "Pontífice del Placer"... Y el que en un tiempo, en horas aciagas, "en que el honor era oscuro", implorara febril y alicaído mi absolución pontifical (véase *El Trabajo* de 1901) con palatinas unciones y magníficas pirotecnias de Sofisma, aquel que requiriera —(exhausto por la derrota, chupado por el vampiro de la fatalidad en sus naufragios morales, enfermo, cálido del pensamiento)— mi salvavidas literario, esto es, páginas enteras que yo he cincelado y que él firmara, ahora me vuelve graciosamente la espalda, da cuatro *pataítas* en el tintero, escupe por el colmillo alguna frase impertinente y se enoja con su Majestad ¿y por qué se enoja mi buen Roberto?

1º Porque adoptando un temperamento racional, dada la índole de mi poema, aclaro para los filisteos, a la manera de Carducci y otros gran-

des poetas, algunos versos difusos a fin de evitar, como se comprende, interpretaciones caprichosas o meramente individuales.

Dante y Shakespeare, Aguilas del Símbolo, ofician con su cauda de apéndices y comentarios, por no haber hecho la luz en los Báratros de sus enigmas.

Y así sucede con otros grandes escritores, a quienes cada crítico aplica el lente personal de su temperamento y de su casuística.

2º Porque llamo a Roxlo "siempre poeta", es decir, Poeta en sus actos más triviales, Poeta en la prosaica política, Poeta en sus opúsculos de diario. (Roberto se hace el niño. . .)

3º Porque inciense a Roxlo como "inagotable" (bien por lo de pozo artesiano, ¡qué gracioso este Roberto y qué sutil! Ni Aristarco, ni Demócrito, ni Voltaire) esto es, porque llamo a Roxlo fecundo, radiactivo, potente y joven como el Sol.

Luego, después de hacernos reír tanto, que los labios se nos juntan con las orejas, el torito se arremolina, chispea y blande su testuz contra Lavagnini (¡esos celos, Sultán!. . . esos celitos literarios) a quien da como prologuista de mi Poema en *La Democracia* (mis laureles le quitan el sueño) siendo así que el buen Lavagnini me envió ese mismo día una cordialidad desde San Ramón, en donde se encontrara desde el Jueves Santo.

Ya no sabiendo qué decir Roberto, desarzonado de su Pegaso, furibundo ante mis éxitos y porque se me elogia en todas las pautas de los periódicos recurre a la mentira, manjar del diablo, según San Epifanio!. . .

(¿Y qué diría Roberto si me diese por publicar las felicitaciones que me han llovido?).

¿De qué lúgubre enfermedad, de qué infección verde-amarilla será víctima, oh desdichado cuando aparezcan las críticas sobre "La Vida"?

¡Fuera piedad silenciar!

Quedamos, pues, en que toda la primera parte del candoroso *J'accuse* de mi ex admirador ha sido pulverizada por una sonrisa y sin que haya sido esta vez original y mucho menos gracioso, a pesar de que Roberto tiene gracia.

Ataco ahora la segunda parte, es decir: "El Rapto del Diamante" del célebre *Le Sansy,* del plutónico Gran Mongol, del lucero cautivo de la Corona de Inglaterra, de la divina presea del Rajah Niapur; más aún, de la princesa Sirie, que ha hurtado mi mano sacrílega de la diadema azul del Esteta, a la manera que Prometeo el fuego Olímpico de los dioses:

*Luis de Sajonia, que tantos*
*pobres, sentara a su mesa*
*no recogió hasta su huesa*
*sino envidia y desencantos,*
*entre sus muchos quebrantos,*
*se dice de un traficante*

*en quiebra, a quien Luis galante*
*le abriera una joyería,*
*el cual acusóle un día*
*de haberle hurtado un diamante!*

Pues bien —aparte del epigrama—, la verdadera historia del robo es ésta: Roberto conoció mi poema "La Vida" cuando aún él no soñaba en su *Onda Azul.* El borrador de mi poema se halla firmado y lacrado dentro de mi archivo, con fecha 1903, época en que le recluí severamente para luego salubrificado y pujante, con todo el relieve de la perfección y el pulido molecular de los años, ofrecerlo a Roxlo, digno del Poema.

La *Onda Azul,* señorita literaria a quien no tengo el gusto de conocer, como tampoco he leído el *Canto a la Cavalieri* que devolví a su autor sin haberle desflorado siquiera, fue publicado en 1906, es decir, tres años después de nacido el poema "La Vida". Son testigos de lo que afirmo: Andrés Demarchi, Illa Moreno, Minelli González, Aratta, López Rocha, los dos Miranda, Lorena Juanicó, Maturana, Brignole, Quiroga, Peretti, Barreto, Saldaña, de Santiago, Asdrúbal Delgado, Cabrera, Medina Betancort, Barreda Montero, Soiza Reilly, Picón, de Santiago Maciel, Vicente Martínez, Ramasse, Guaglianone, Teodoro Herrera, Carlos Méndez, Vallejo, Cibils, Fernández Oca y tantos otros que frecuentaban "La Torre" y se deshacían en alabanzas fragorosas respecto al Poema.

El mismo Roberto, obsesión del Cenáculo, inquilino de "La Torre" (*inquilinus urbis Romae,* como Catilina) quedóse petrificado de admiración y de sublime respeto, turboneando elocuentes hipérboles de homenaje en una apertura solemne de brazos y de ojos. Y en verdad, culpo más a su retentiva prodigiosa, a su película reminiscente, que a una tentación de rapto lírico, aquello de que —al revés de lo que él afirma— dispusiera en su *Onda Azul* de esta originalísima piedra preciosa.

*El relámpago luz perla*
*que decora su sonrisa.*

De la misma manera tal vez sirvióse, con elegante familiaridad, como si fueran bombones, de muchos otros *solitarios y carbunclos* de mi gruta poética, pues, en todas sus escintilantes minutas literarias se hallan dispersos relámpagos petrificados, almas de luz de mi Zodíaco inspirado.

Y por pereza magnánima, mi dedo señalador de Fouquier Tinville no *planea* sobre el laberinto de sus páginas incordinadas, tristes enfermas de la derrota y de la orfandad!

No sólo "La Vida" sino diversas lucubraciones que me pertenecen, han sentido el desgarrón alevoso de manos ingratas, que antes me acariciaban y ahora me castigan...

Recuerdo que por aquella época, algunos de mis amigos, se apresuraron a hacerme notar el *plagio* o la infeliz coincidencia del "relámpago gris

perla" con el "relámpago nevado", augurándome suspicaces lo que acaba de ocurrir, es decir, la aviesa acusación del raptor ante la víctima munificente —y no pocos se alarmaron de muchos otros papagayeos especiosos, o automatismos mediánicos de mi contrincante, que tenían su génesis efervescente en mi literatura opulenta, durante aquellas reuniones a diario del Cenáculo, en que —muezin abandonado a mi entusiasmo lírico y a mi ingenua honradez— transparentaba en fogosos recitados mis oraciones inéditas, destinadas a ser pasto de los cuervos que hoy me devoran...

Tal es así, que no fueron una, sino dos, cinco y veinte las *milagrosas coincidencias* de imaginación entre Roberto y yo, a tal punto que se nos diera por los Hermanos Siameses de la Literatura.

Pero es el caso (*voici* la clave) que siempre se determinaban esas consustanciaciones psíquicas después de algunos cónclaves íntimos en mi *garçonnière,* durante los cuales yo entonaba alguna nueva creación artística, y en que lejos de ser simultáneas esas telepatías de asociacionismo, transcurría fatalmente un embarazo de dos o tres meses de parte d'il mio fratello.

Lo que hay en claro, señor Director, y lo que se adivina a través de las cuatro bombitas de jabón de nuestro querido Roberto, es el insomnio de Temístocles, la lividez de Caín, el antro de Job, la náusea verde de Leopardi, el dolor tétrico del vencido, el terrible dolor que roba el sueño y ante el cual me inclino acongojado de lacerante piedad.

¡Lloro, señor Director!

Julio Herrera y Reissig.

(*La Democracia,* año III, Nº 422, Montevideo, abril 19 de 1906, pág. 2, cols. 4 y 5).

II

*El atentado contra la ONDA:*
*¡Reissig marrial!*

*¡Merçi Monsieur!* Como dice el poeta del PAN contestando a mi reclamo con una caricia aduladora. No agregaré como él: *¡Mille Fois Merci!* porque esa gatería no ha sido nunca francesa. Es una versión mimosa del castellano.

Es increíble que Samain no haya enseñado a Reissig a escribir correctamente el francés, habiéndole regalado todos sus versos.

Nótase que la lengua de la fineza, de la distinción que según Tailhade "posee la última vibración atómica de los cuerpos", no es para hablada por el hombre de las *patadas augustas*. El francés huye por instinto de una musa que come pan como los chiquitos y se solaza con *resuellos*.

¡Pretende Reissig que yo sigo sus huellas espirituales y literarias! Es como si mi espejo me acusara de imitarlo.

Entre los gestos que religiosamente refleja se halla el de mi evocación parisiense.

Reissig no se da cuenta de que yo al nacer di mi primer vagido en griego y el otro en francés, comprendiendo que este último es el griego de la época; en una palabra, hice la traducción del vagido con el espíritu de discernimiento el cual hace que algunos poetas imperfectos de los cuales no gusto me declaren "un cometa" desorbitado. . .

Yo no puedo menos de agradecerles este resentimiento por mi crítica.

Reissig, si bien es cierto es un marido nato, está lejos de ser un parisiense de la misma categoría. Al contrario de mí, pretende hablar francés después de hallarse saturado de un español que en vano, yo, su amparo intelectual, quise extraerle yodurándolo estéticamente, provocando su juicio a los afinamientos; tratando de empavesar su inteligencia, de hacerle posible la originalidad, llevándolo por el camino de la discreción al amor de las cosas bellas, mientras con don galano podaba su estilo de los excesos malignos, de los adjetivos que se parecían, que se parecen aún a cadáveres que lleva una corriente. . .

Reissig el empollado de mi benevolencia crítica, me da la impresión de una mascarita que delira hacerse pasar por Gautier y a la cual yo, gran conocedor de disfrazados de Literatura contesto: Te conozco, tú eres el canario Reissig, descendiente de una de las siete familias famosas. . . tus antepasados, en su vida política, distinguiéronse como tú en el rapto. No me extraña pues que robes las piedras preciosas a los sueños de los verdaderos estetas.

Con el mismo candor que lo hace digno de ser comido a besos con que se disfraza de françés, pretendiendo apoderarse de la ciudad que yo luciera en la *boutonnière*, sueña opíparamente Reissig haber sido consagrado por las burbujas estrepitosas de mi champañé (sic) verbal!

Mi apóstata hace justicia a la importancia que representa mi elogio. Si él llora como dice en la despedida de su artículo, es porque como lo confiesa, doliente, en otra parte, "las manos que ayer le acariciaban hoy le castigan".

Yo no tengo ningún motivo para ocultar que mis elogios eran tan poco sinceros como los que él mismo, con coquetería felina, me prodigara.

Cuando yo comprendí que mi discípulo no sería nunca un artista, que mi esfuerzo divagaba en vano frente a sus irreductibles metáforas semejantes a ídolos etíopes, desenfrené la ironía del ditirambo, dejé a la admiración con los senos flojos.

En esto no hacía otra cosa que corresponder por una intuición misericordiosa al apóstata que después de ofrecerme solaces de adoración estética, bombones de cumplido, apenas yo me esfumaba después de concluir la tarea de corregirla se quedaba torciéndose de risa en compañía de su hermanito y de algún íntimo. La diferencia entre la risa de Reissig y la que él me inspira consiste en que las arrugas burlescas de Reissig eran

como sus frases, sin sentido, mientras que mi risa es capaz de encontrar a oscuras los recovecos de las debilidades del que, como Vasseur, no halla tropiezo en proclamarse divino. Hay otra diferencia, ésta consiste en que la risa de Reissig, como él lo manifiesta en su enojo, nos proporciona el espectáculo curioso de un fenómeno sísmico de la fisonomía *—que los labios se le junten con las orejas.*

En reconocimiento a lo inofensivo de sus ataques, le remito un proyecto generoso que puede abrirle los brazos de la fortuna económica que tan débilmente le ha sonreído en su empleo en *La Prensa,* donde era remunerado con doce pesos mensuales para cigarros.

He aquí la idea salvadora con que acaricio el corazón de Reissig que él tiene en el bolsillo. Que se exponga en una barraca, exhibiendo un fenómeno humano nunca visto. A este fin no tiene más que presentarse él mismo y reír entremezclando labios y orejas. La entrada: un real.

Reissig reía de que yo tenga un talento que algunos hombres me negarán, pero cierto ninguna mujer. Si Reissig lo duda no tiene más que interrogar a su amante la señorita de M. cuya admiración, bien lo sabe Reissig, es evidente por éste su compañero de tareas. . .

¿Reissig no considera que si hay un hombre en Montevideo de cuya testuz puede hablarse es él? Ataca para no ser atacado: es una táctica. No debe olvidar Reissig que yo soy algo esgrimista y conozco todos los secretos del arte de hablar y esconder el blanco.

La diferencia entre Reissig y yo ante la infidencia femenina consiste en que yo la he empollado en invernáculo, autorizado, glorificado, mientras él ha debido soportar contra toda su áspera voluntad que yo acaricie a la madre de su hijita natural.

Los tiros de Reissig caen a mis pies como las balas sin alcance de los rusos que se hundían en las aguas sin inmutar a los inaccesibles navíos japoneses.

Yo no soy una víctima del Matrimonio como insinúa pobremente Reissig, el cual se halla perfectamente convencido de mi bello gesto. Soy su destructor. Ibsen dijo: "Yo pongo una bomba bajo el arca". Yo puse una bomba bajo el código la cual ha volado con gran dolor del escapulario bendito que Reissig lleva al cuello y besa antes de acostarse, cosa que no negará pues ha cumplido esa ceremonia en mi presencia.

A mis pies está la ley domada; esa ley que maniata a los infelices y deja las manos del superhombre Roberto lo bastante libres para que éstas ondulen en la única querida que ha logrado el satírico Reissig.

(Continuará).

Roberto de las Carreras.

(*La Tribuna Popular,* año XXVII, Nº 9231, Montevideo, abril 23 de 1906, pág. 2, cols. 4 y 5).

## IV

*El robo del diamante*

*Polémica de las Carreras-Reissig*

En el deseo de evitar que se diluciden por medio de la prensa las cuestiones de índole personal, solicitamos de nuestro ilustrado colaborador el señor Roberto de las Carreras la supresión de algunas asperezas contenidas en el tercer artículo de contestación a nuestro también ilustrado colaborador señor Julio Herrera y Reissig.

Entendiendo el señor de las Carreras que él ha sido provocado por su contrincante y obligado a descender a este terreno, no ha creído posible acceder a lo que de él solicitamos, retirando de nuestro poder los originales.

Lamentamos la determinación del señor de las Carreras, que priva a nuestros lectores, creemos que por el momento, de las producciones siempre originales del vigoroso estilista.

(*La Tribuna Popular*, año XXVII, Nº 9232,
Montevideo, abril 24 de 1906, página 6, col. 4).

## PSICOLOGIA LITERARIA

*Exégesis de instrospección. Modos del inconsciente. El esfumino y la luz en el arte. Moldes de sensibilidad. Rejuvenecimiento de la poesía. Lo intraductible en la sensación. El alma de las palabras. Jano del pensamiento. Dos teorías de estética que son una misma. El sentido evocatorio. Lo simple y lo sutil. Lo antiguo en lo moderno. Platón y el siglo XIX.*

### I

HAY UN algo intraducible en toda idea. Son esos mil lentejueleos errátiles que titilan; son esos mil suspensivos del subconsciente poético; son esas mil luciérnagas espectrales que cada uno ve o imagina de distinto grado en la expresión verbal. ¿Cuántos sentidos tiene el hombre? ¿Cuántas facetas tiene el vocablo? Los elementos de la emoción viven en nosotros tanto como en la naturaleza. La abeja mira, aspira, huele, roza, oye palpitar y gusta la flor, con la que hará en su alquimia, dulce oro. Tal es el artista. Si la gota de miel sabrosa es una síntesis de diversas impresiones y evoca en nuestro espíritu distintas formas de sensibilidad, la "palabra himética" llamémosle, designa en sí fenómenos táctiles, olfativos, visuales, de audición y gusto; refinamientos de una tarea y de un

intercambio con el medio ambiente, tan lógicos y tan químicos, como los que existen entre el aire y el vegetal.

Gustad la fórmula. Saboread la miel. No expliquéis, ya que en la metafísica de la palabra y de la simple cosa se llega a un punto en que se pierde pie. ¿Qué es la idea sin el signo? ¿Qué es el signo sin la idea? Y bien, todo es idea, y todo es signo. Los objetos todos tienen una vida inteligente o ininteligible. Hay que saber leer en la naturaleza. Hay que saber oír en su música caprichosa y vaga. Lo inexpresivo no existe. Y si existiera, negación sublime, expresaría la nada que equivale a expresarlo todo.

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Agudamente equivale a ciertamente, según Guyau. Lo sutil está en lo profundo y lo difícil en lo multiforme.

¿Veis esa poesía que apenumbra, bosqueja, entona las sensaciones, destiñe el tono y le misteria en un ritual simbólico, que dice hasta la mitad y cubre con un velo egipcio la religiosidad de sus aéreas musas? Mirad cómo ama lo irresoluble, lo gaseoso, lo incompleto. A la luz anémica del magnesio, fija sus placas equívocas de espiritista que evoca. En su enigma de puntos suspensivos, desvanece sus quimeras sofísticamente ultravioladas. ¡Cómo la sombra le es propicia! La claridad le hacía doler los ojos, ojos al bromuro, impávidos, narcóticos de momia milenaria; la luz ajaría su piel de raso, pintada y perfumada en camarines litúrgicos de misteriosa artificiosidad.

Abrevia, sintetiza, extracta eléctricamente; reduce a glóbulos de química homeopática los elementos de la naturaleza, convertidos en confituras artísticas de una gracia para muñecas. No es elefantina, no es grave. Todo lo contrario, no pesa, no ocupa lugar, es imponderable, sabe no aburrir, según diría Arsenio Houssaye, al través de versos de azafrán y tul, y condensa en suaves acordes el principio activo de la armonía cósmica y del más allá taciturno.

Su estructura es muelle, elegante, discreta y sin vacilaciones retóricas se desenvuelve cual filigrana quimérica en un cuento oriental. en *toilette* aristocrática, el adjetivo languidece o se regocija; el verbo sostiene columnatas bizantinas o se bifurca en artesones áureos.

La idea resbala, como un ibis somnoliento en el aceite de la vida tersa y curvada, bajo una suave neblina otoñal. Ni el cobre heroico, ni el tambor guerrero, alarman la perspectiva que es toda dulzura, y hace del vocablo rulo de ámbar, seda.

Se piensa en stradivarius y en mandolas finas que detallarán una acción remota en las riberas del ensueño. Yo le gusto, yo le amo, absurdamente, complicadamente. Su orquestón me fascina; su eucologio me encanta, su *mise en scène* colma todas mis quimeras, y su opulencia es la capa pluvial de la gloria en el templo inmortal del universo armonioso, donde todo es ritmo, donde todo consuena y canta la poesía trioló-

gica del sumo artista, que hizo la luz y también la sombra, es decir, lo inteligente y lo ininteligible, lo simple y lo abstracto, la línea y el gesto.

No os enojéis contra lo oscuro en la poesía. Tratad de penetrar, sin enfadaros por el esfuerzo. Y presumís de críticos, vosotros los simplistas, los unilaterales, los homogéneos, los misoneístas de la sensación, los trasnochados de la casuística, que no exploráis el alma de las cosas, que no penetráis jamás en el fondo de la naturaleza, ni bajáis a las profundas simas del espíritu, ateniéndoos tan sólo a la costumbre, a la comodidad, a las reglas, a los casilleros de los libros polvorientos, y al syllabus de las academias alcanforadas...

No, por cierto. Un crítico verdadero debe ser un analista profundo, un filósofo libre de prejuicios, un sentidor ecléctico, un explorador de cosas y de conciencias, un alquimista de la sensibilidad y a veces un fantasma que se introduce por los poros de la naturaleza hasta el fondo esencial y hasta la causa primera, descubriendo el gesto, la intención, el instinto, el pensamiento errante de cada parte y del todo, es decir la poesía, la grande y la íntima poesía que duerme como la diosa Neith en el regazo de la sombra ideal.

¡Oh, sí! Libad hasta oscureceros de misterio, libad hasta teñiros de interior, en el cóncavo subjetivo y sonoro de donde emerge inexactamente un vapor abstruso. Pensad en el nimbo esotérico que arrebata en triunfo el trípode de la Sibila. Pensad en la esfinge, en la gran sabia, con garras y mirando hacia el vacío.

¡Y silencio, silencio, silencio!

En el verso culto, las palabras tienen dos almas: una de armonía y otra ideológica. De su combinación que ondula un ritmo doble, fluye un residuo emocional: vaho extraño del sonido, eco último de la mente, cauda rareiforme y estela fosfórica, peri-sprit de la literatura equis del temperamento y del estado psíquico, que cada cual resuelve a su modo y que muchos ni la perciben.

Allá en el Reino del Pórtico, en la munificencia de una tarde griega, fue decretado por un semidiós cuya túnica en egregios pliegues soñaba el plinto eternal:

—El pensamiento es la música. La melodía nace de la idea. Pensad y haréis vibrar.

Fueron ya veintitrés siglos.

No ha mucho en una taberna de París, en noche roja de embriaguez artística un fauno decrépito, casi andrajoso y que se llamó Verlaine, dijo, después de apurar la llamarada de absintio:

—La música es el pensamiento. La idea nace de la melodía. Sonad y haréis pensar.

¿Quién tuvo la razón?

Ninguno.

¡Y ambos!. . .

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

No hay que explicar lo que se dice ni lo que se sueña. El simbolismo es nebuloso. Es el enigma de la Belleza. Sintámoslo, pero callémoslo. No levantéis el velo de la madre Isis. Como en el drama de Schiller, el curioso profanador, no podrá decir con los labios, lo que sus ojos han visto. Tal el poeta indiscreto con su misma Musa. Traducir la bruma con la luz meridiana equivale a un más allá de absurdo. Es el círculo vicioso de los atormentados de la sensación. Como los *pêcheurs de lune* de Rostand, en el agua clara y sedosa, tienden la red sutil de su lenguaje iluso. Pero el lago es de ensueño y de engaño. La Idea, como el pez quimérico de la noche, se escapa entre las mallas, en cabrilleos de níkel, en una gloria blanca de expresiones que lagrimean átomos de luna.

Cuando en el remolino de sus polémicas, los magos del *Quartier Latin,* explanaban los ceremoniales de su opalina Corte Interior, érase un caso de difusa prosa, una algarabía salvaje de manicomio dantesco.

Pretender engarzar en formas materiales de sentido los entresueños de la conciencia, la impresión fugaz, la urdimbre arcana de lo incompleto en el alma, el utópico asociacionismo psicológico, que se complica oscuramente, la insinuación ambigua de lo que hubiera sido y de lo que está por ser, es como perseguir los fuegos fatuos en la noche. . . Mientras el ojo ve luz, la mano toca sombra. Es el naufragio de lo imposible.

Hay el verso que se canta y el que sólo se sueña. Ambos son humanos, pero, uno más que el otro, con diferencia de sutilización, de autohipnotismo, de placa, en fin. . . Muchos ignoran lo que han escrito. El genio es muchas veces inconsciente de su obra. Escribe porque alguien le dicta. Tiene que estudiarse a sí propio para saber lo que ha pensado. ¡Ay, de los que miran con una lógica cosmopolita en el aire opaco! ¡Ay, de los que ansían explicar en prosa transparente lo que sugieren en su alada métrica. . .! Muchos hubieron. ¡Muchos los habrán!

¡Tántalos contemplativos de la eterna sed, tentados y martirizados por la Realidad!

¡Oh, la muda realidad proterva. Ellos la sienten, pero, no la alcanzan; la piensan, mas no la definen; la acarician, pero no la harán hablar. . .!

¡Tántalos de eterna sed! Próximos a señorearla y cuando la frescura de su rocío se cierne sobre su lengua, huye el cántaro feroz, entre un delirio de ansias locas y de gestos errabundos.

Poesía de humo y gasa, sin contornos, en sublime libertad molecular, que ambula alrededor de emblemas y de ritos, no la traduce sino el silencio, la mano en la frente oscura.

Y con todo, aproximadamente.

No haya crítica matemática. ¡No haya única interpretación!

Yo siento a mi manera, lo que cada uno siente a la suya. Hay quien tiene doble vista. Para el ciego siempre es noche.

¡Piafe el imbécil en su impotencia!

### *El sentido evocatorio*

Los espíritus superiores poseen un sentido más que las mediocridades. En la elaboración de lo complejo existe un grado sumo a donde sólo llegan en el Argos vívido los más diestros exploradores de la percepción. ¿Implica esta aguda dote un centro autónomo en el aparato de la oscura máquina, o un desarrollo evolutivo de facultades comunes?

Es la resolución de términos abstractos que sugestivamente o por algún efecto sensibilizan la emotividad; es el conocimiento indirecto de lo simple por lo complicado y lo verdadero por lo ficticio, suscitando estados ideológicos; es la compenetrabilidad fulgurante de lo sutil por lo sutil en la conciencia artística; es una subitánea resurrección por una sabia fórmula, como predica Guyau.

¿Cuál es esta propiedad sublime de interpretar la Belleza; cuál es este Rey incógnito de los sentidos?

¡Es el sentido Evocativo! Es el sentido del Misterio. Es el sentido de la Selección.

Es el más espiritual, el más discreto, el más aristocrático; es el que vive en la penumbra de una cortina de molicie; es el hijo huraño del Silencio y de la Noche; es el rebelde contemplativo que entre vidrieras historiadas labra las cifras emblemáticas de un breviario; es el enfermo, el caprichoso, el vago: flor de estufa sibarítica en el alcázar de las quintaesencias; música evaporizada de las ondas más remotas de la Sensación.

Símbolo de este mago es la Ifigenia de Goethe, sacerdotisa de la Soledad a quien Diana robó del ara en una nube invisible y que crecía hacia el cielo en el ambiente henchido del hálito de los dioses (Saint-Victor).

Los que no le conocéis no me leáis siquiera. El estupor del necio o la sonrisa del bufo profanarían esta página, pastilla de raro perfume consagrada a los divinos locos y que humea en mi laboratorio entre un infolio de Fray Aldabe y un zapato de Mimi Pinzón . . .

Yo adoro este sentido egregio, dudoso, arcano. Yo escribo para los evocadores, para los brujos, que hacen sudar luz sulfurosa de los sonidos en frotamientos irreales; para los que con la vara profética de su idealismo, dando en un punto del áspero peñasco de la palabra, despiertan el hilo dulce y sonoro de la idea oculta, que ama la sed de nuestra fatiga.

¡Oh el libro, Alcázar de la sensación, con arabescos de ensueño, con treboladas ojivas curiosas, con aéreas agujas en éxtasis y volátiles cresterías!

Asomado a la Torre del Sexto Sentido, el poeta se satura de sombra Ossiánica; titilan en torno del zahorí los entes fosfóricos; los Aquelarres fantásticos fluctúan en la marejada de las luces malas; genios oscilantes de un Cosmos difuso escancian los filtros de la Quimera. Y él sueña, y él dice misa.

Y son sus versos, según el Sexto Sentido, que en la gama sensorial explora hasta el ultraviolado; que en Ontología es un instinto del alma, revelador de lo oscuro, adelantado caviloso de la gran sombra que piensa, y que en arte aspira de lo Infinito por todos los poros de la utopía.

Libros pensativos como una Sibila. Libros frágiles, blancos, de levedades incorpóreas y de brumosos combeses. ¿Para qué el tejido recio, la precisión muscular? El idioma escapa de su malla aérea en fibrillas prófugas, en escamas ilusas; se deshila en filamentos errátiles, flexibles, pálidos. ¡Malhaya el bosque nervudo y la salvaje savia, cuando el fruto es de oro y seda y el picaflor de rocío! ¡Oh, nunca el sol evidente de la simplicidad, si el verso, mariposa de la lámpara *au rayon studieux* nacida apenas para una noche, que inflamaría en las claridades indiscretas su polvo tornasolado!

¡Oh, el sexto sentido, príncipe enigmático!

Palabras, gestos, rococó, remilgos. Palabras, hebillas, marfiles y ruedos. Watteau colorea. Beaumarchais recita. Madrina rezonga.

Garúa melodiosamente de una orquesta frívola.

Libro de pliegues conjeturales. Misal simbólico. Páginas: hostias de amor, alas de neblina, cañas de espumas, lágrimas de cera, copos de nieve ultraespiritual.

Libro de provocadoras superficialidades y deliciosos amaneramientos. Libro que cuando murmura es toda el alma y toda la vida, como el caracol es todo el Océano hablando en voz baja.

### *Lo simple*

Domina una tendencia favorable a la simplicidad. Se juzga ingenuamente que lo sincero, lo real, lo espontáneo, es siempre lo simple. Tras de lo claro, no se sospecha lo oscuro. Aberración de la impotencia, unilateralismo de las medianías que no ven el marco de la Noche en el cuadro de la Aurora; que no escuchan en el viento de la Primavera la complicada armonía del mundo en su mariposeo por el éter vago, impenetrable, que nunca termina y que jamás comienza; que no se sienten asumidos ante el plenamar que ruge, por el ansia erótica de Neptuno hacia la vagabunda Selene.

Espíritus "inevocables" mudos a las insinuaciones de la Naturaleza, catalépticos de la inmensa vida, dormidos despiertos de la sensación, que abren sus grandes ojos, ciegos de espíritu.

No se pregunta a la frase cómo se ha formado para ser tan diáfana, su tardía aventura por las selvas enmarañadas del pensamiento. Se la ve sencilla y nada más. ¿Cómo no se pregunta al rayo de la estrella de dónde viene y por qué tirita, ni a la vaporosa nube del cielo en dónde ha nacido y por qué es tan blanca. . .?

¡Oh, lo simple genial, oh, lo simple imperecedero! Yo lo admiro no por ser lo simple, sino por ser lo genial, por ser la expresión de lo más hondo, de lo más raro, de lo más oscuro, como el rayo del lucero es la expresión de la distancia y de la inmensidad misteriosa.

(Entran Virgilio y Homero, Shakespeare y Goethe. Retoza Amarillys. Hamlet se sonríe. Fausto me saluda. Ulyses me abraza).

Dice un filósofo que es un poeta: "Lo bello no ha sido nunca absolutamente lo simple, sino lo complejo simplificado. Lo simple puede marcar un grado superior en la elaboración de lo complejo. ¡Es la fina gota de agua que cae de la nube y que ha tenido necesidad para formarse de todas las profundidades del cielo del Océano!" ¡Decir profético, en verdad!

¡Cuánto suda el alma para encontrar una expresión! Y una expresión es a veces toda el alma, toda la vida, un viaje al través de todos los dolores, de todas las embriagueces, de todos los círculos de la filosofía, de todos los universos de la conciencia.

Lo claro es lo oscuro. Lo simple es lo complejo. En el fondo del diamante está la noche del carbón y más allá el sol formidable que ostenta el día plutónico de sus entrañas incandescentes.

El alma misma sigue esta ley. ¿Hay acaso algo más luminoso y más opaco, más sencillo y más complicado que el Amor, antítesis esencial que hará eternamente sufrir y gozar, vivir y extenuarse, llorar y cantar al rústico montañés y al excéntrico quintaesenciado?

El artista es en su arte un colaborador de la Naturaleza, que pule, que aclara, que perfecciona, al reproducir. El genio lee en voz alta su libro de un millón de páginas. Y al mismo tiempo, interpreta, da forma, sintetiza, saltea, deja de lado, y amplía. El instinto de esa inmensa madre determina la inteligencia de nuestro idioma y la intuición de nuestros sentidos. La sencillez compleja de nuestra palabra corresponde a la compleja simplicidad de su gran voz salvaje.

¡Oh, la Diosa simple, complicada, profunda, sincera, veraz y engañosa! ¡Oh, la buena y la voluble; oh, la pérfida y la impenetrable! ¡Oh, la que murmura y la que no precisa!

Ella evoca más que revela; su elocuencia radia sugestiones. Es la erudita sonámbula de un sueño pitonísico!

Tal como es ella, Beldad monstruosa, es el Arte, Naturaleza refinada.

Por eso es que el principal valor de la literatura, como lo afirma un esteta, consiste, no en lo que dice, sino en lo que sugiere y hace pensar. El gran Arte es el arte evocador, el arte emocional, que obra por sugestión,

el que necesita, para ser sentido, de un receptor armonioso que sea un alma instrumentada y un clavicordio que sea un hombre.

### *Lo sutil*

Ciertas cosas son oscuras, ciertas cosas son complejas. Mitad en la luz, mitad en la sombra como los planetas, las realidades se ofrecen. El lado metafísico, el lado invisible es la verdad oculta, el enigma de la poesía, la estrella que la lejanía no deja ver al simple ojo.

Impresionarse con el fantasma es ser poeta y hondo poeta. Escuchar los ruidos que muchos no escuchan, percibir los matices que pocos alcanzan, entrever las cosas en potencia, comunicarse en raros vocabularios con lo desconocido que nos circunda, ser susceptible a lo anormal, dar con las líneas tortuosas y con albedríos de lo Inanimado, no ser objetivo ni subjetivo, sino ambas cosas y universalistas e interpretar la perceptiva externa con el sentido interior, hacer una sola familia de nuestro sentimiento y de los sentimientos de la Naturaleza, interrogar agudamente y ser respondido a medias, hallar la fórmula de esa respuesta, perfeccionar el esbozo y sustituir por palabras los balbuceos del Todo Organismo es ser sincero, es ser veraz, es ser soñador, es ser muy sabio, es llegar a un plano de fuerza emotiva y comprensiva en que el alma se hace un espejo impresionable y viviente, que ve, concibe, refleja, aclara y da contorno.

Hasta lo inverosímil en Arte es una verdad. La sensación, según un filósofo, es una alucinación verdadera, el devaneo de los sentidos ahumados, la hipnosis de las facultades representativas. En el imperio de la Quimera, ser visionario es ser real, es ver el fondo. Es que hay dos mundos: uno en masa y otro en espectro. La naturaleza tiene también su fantasía, sus emociones, sus rarezas y sus íncubos, una pujanza de imaginación que no será jamás igualada.

Hugo decía: "Los misteriosos encuentros con lo inverosímil que para salir del paso llamamos alucinaciones, están en la Naturaleza: engaños o realidades, visiones que pasan; el que esté allí las ve".

He clamado que lo inverosímil llega a ser lo real. Afirmo también que lo sutil es lo natural y ambas cosas, elementos de oro en la obra estética.

Rige un preconcepto, una ciega manía contra lo sutil. Se hace burbujas de mofa de esta condición de la existencia misma. El misoneísmo literario le fulmina sus odiosidades. Hay como un instinto imbécil, como una rabia turca en repeler sin examen las cosas finas, sinuosas, afiligranadas, reflectantes, en que se evoca por asociación y sugestivamente. No se repara en que lo sutil es a veces lo vital, lo expresivo, lo exacto mismo.

Habla Guyau: "Crear es saber ser a la vez sutil como el pensamiento y real como la vida. Se reprocha a ciertos genios ser demasiado sutiles, pero ¿hay algo más sutil que la Naturaleza?

El espíritu no igualará jamás a las cosas en ramificaciones, en sinuosidades; solamente que es necesario que en todas esas ramificaciones la vida circule como la sangre corre en las innumerables fibras que juntan entre sí las células cerebrales".

El Arte es combinación, indagación, auscultación, interpretación.

¡Ved algo nuevo y crearéis! ¡Oíd un nuevo sonido, descubrid una nueva línea, un nuevo matiz!

No se ha llegado a la verdad del fondo. Existe el velo tras el velo, la noche dentro de la noche. Levantad un pliegue de la cortina. Avanzad un grado en la sombra.

La vida es un misterio como la Belleza. ¡Sed lo bastante sutiles para llegar a lo verdadero!

## AGUAS DEL AQUERONTE

*A monsieur Anatole France.*

FLÉRIDA. La Muerte. He aquí las dos únicas estaciones de su *expreso* interesantísimo. Apearse en cualquier andén, lo mismo daba. Tal era Rodolfo cuando tuve el gusto de estrechar su mano. Tenía bajo su cabello aurirrizado un sueño dulcemente fijo, sujeto con tachuelas de oro a la hipótesis de ser un Werther. Era un sueño flavescente, vago, que flotaba en sus presentimientos como un crepúsculo panteísta, lleno de besos de hermana. Morir en su concepto significaba volver al seno de una patria definitiva, sumergir infinitamente su larga desesperación en los opios familiares con que se halla tejido el regazo del Padre Budha.

—"Soy un grano de arena que sueña con un océano" —suspiraba semicantando, y en esta frase de esoterismo retórico lucía las inflexiones brumosas de su acento algo *rauque,* semejante al de Enrique Heine.

En los días de mejor ánimo, cuando su amante menos traviesa, lloraba mucho en su pañuelo lila, sólo porque él sonriera, paseábase por las playas, exaltándose ante los panoramas y exclamando como el héroe de Carlota: —"¡Quisiera beber la Vida en la copa de embriagueces del Ser causa de Todo dentro de Todo!"

Ahora ya no.

En vez del clarín épico de Neith, la diosa triangular de la Naturaleza, el principio femenino de la vida del mundo, oía palidecer en lontananzas mortuorias, los gumuces y las caracolas de los espectros de Poshawur. ¡Nómada del Aqueronte!

El abstruso telón de ébano de la bienaventuranza tenebrosa le ocultaba la inmensa máquina de diamante cuyos alientos de fuego lo atravesaran un día, bajo el hachazo del vértigo.

La vida. . . ¡psh! ya no tenía nada que hacer y por lo tanto para no hacer nada mejor era el descanso. —"Mejor es estar muerto que acostado" —decíase con pereza. —"¡Trágame Noche Eterna!"

Una tropa de murciélagos visitaba su estanque lúgubre. El Hada Negra brindábale su nepente consolador, y de noche durante horas de plomo, recogía bajo la bóveda de su frente aquellas sienes apáticas sobre las que parecía meditar un sauce.

Un mes hacía que no viera a Flérida. ¿Qué esperaba? ¿Qué esperaría?. . .

Llególe el turno.

—*La tour du signador jette l'heure en songeant.*

¡Sí, sí! ¡Morir, morir! En el reloj violeta de la buena Muerte la hora era llegada, morosamente, como un río sonámbulo que nace de eternidades y corre hacia los olvidos. . . Y hasta entonces, ¿qué hubo hecho? —¡Miserable! —se dijo. Debería de hallarme en las antípodas, en las antípodas negras, bajo el gran ciprés paterno, tumbado, desvanecido. . .

Si ya no soñaba para siempre en las rodillas de hielo del Santo Purna, era porque el Mal Espíritu teníalo crucificado a los brazos de una mujer. . . ¡Ah!, sí; la Vida, el Mal Espíritu, "la madrastra infame de la Naturaleza", el monstruo rojo que devora insaciablemente su organismo vivo, tan estúpido como sublime, la Vida, ese criminal inmenso que es la mitad de la Nada y cuyo crimen es el Amor, habíalo seducido con deleites quiméricos, con brindis aparatosos, habíale insinuado que era un hada hindú la bagatela femenina que se adueñara de su voluntad, para luego triturarlo con hiperbórea alevosía. . .

Se sonrió sin nombrar a Flérida. Una palabra era demasiado para *cette petite.* Ni una muestra de su despecho. Su tiro era sin humo y sin detonación, elegante, discreto, terrible como su alma, como sus doctrinas.

—"Pero, basta —se dijo— hasta aquí he llegado. He sido una pobre bestia devorada por el desierto, bajo un espejismo de locura y mientras soñaba con el pozo azul en que se miran las estrellas. ¡Un pozo, es cierto! Pero ese pozo en que naufragan nuestras inquietudes; ese pozo en cuyo fondo se unen el fin y el principio; ese harén helado cuyas sirenas siempre inmóviles y silenciosas duermen un sueño de reencarnaciones, sólo se encuentra en el pecho del Gran Todo, del Todo Mudo, un pecho sin corazón, el único sincero y que no engaña nunca".

—¡Abri-u-num. Abri-u-num, Abri-u-num!. . . [1]

—Desde esta *pelota de cieno* me iré a incrustar en los pezones de Nirvana, lotos de sueño infinito! Bajo el beso eterno que me aguarda para inanimarme, abrirán sus párpados de carbón las Noches Consteladas!. . .

Y pensó sin desplegar los labios: —¿Y ella? ¡bah! qué pobre cosa. Un veranillo de carne, gracias a los veinte años. Se la regaló a Mauricio. Ella prefiere a este hipocritón con el que tantos celos me ha dado. . . Yo lo detesto a ese doctorcillo con un esmalte de escéptico. . . ¡Un tonto metropolitano; solemne, reservado; un punto y coma cuando pontifica; todo un mito de imbecilidad!. . .

[1] Del árabe: ¡Padre del Sueño, Padre del Sueño, Padre del Sueño!

Pagó el chartreuse y salió.

Caminaba lentamente. Ni un pliegue en su fisonomía. En su jacquet ni una arruga. Sus ojos de narcótico vagaban con dulzuras nazarenas en un éter metafísico. Sus miradas, casi minerales, de profeta que despertara en su cripta después de largos siglos, extraviábanse en lejanas simpatías ultraterrestres, determinando en su rostro de heladas irradiaciones la evocación de un paisaje absurdo. . .

El reloj daba las nueve. Faltaban pocos instantes. ¡Oh, sí que moriría!

Entró a su pieza. Su mano estrechaba un frasco. Seguíalo un mandadero. Luego en fino papel jacinto trazó unas líneas.

—Doña Teresa —llamó serenamente—. Esta carta se la entrega usted mañana a la señorita de la calle Arabia. Tome usted esto. —Y le entregó unas monedas—. No me interrogue usted nada. Ya sabe que yo soy muy raro. Si alguien pregunta por mí, diga usted que yo he salido.

—Niño —repuso el ama—. Y esta carta ¿tiene contestación? Enigmáticamente, respondió Rodolfo, cual si se hablara a sí mismo: —Yo lo sabré muy pronto. Y alejóse a su habitación de rico empapelado Persia, cuya puerta llenó el ambiente de un estampido lejano.

—¿Está Rodolfo? —preguntó Roberto. El ama no respondió. Un pañuelo le cubría los ojos. Era evidente que lloraba.

—¿Está Rodolfo? —preguntó Mauricio. El resultado fue idéntico. Lo comprendieron inmediatamente. Algún enojo con Flérida. Nuevas excentricidades. ¿No pudiera este neurótico realizar una vez por todas su proyectado viaje a Siberia, como él llamaba a la muerte?

—*¡Oh, ma noire Siberie!. . .*

Subieron y una vez arriba se hallaron frente al dormitorio cuya puerta estaba cerrada. A un golpe rudo se abrió, insinuándose solemnemente un religioso perfume a mirra y a cinamomo de Egipto.

Encontraron al poeta sembrando el lecho de flores. En la almohada crisantemos, narcisos en los costados, hortensias y amarantos en el edredón, y un *Chariot d'or* de dalias y de estrelitzias en el centro de su mullido trono de muerte.

Dos pebeteros ardían, trazando flancos de odaliscas de humo.

Sobre la cabecera, un lienzo en fondo naranjo místico, con lineamientos tenebrosos, representaba la tarde fúnebre en que Budha, rodeado de las multitudes, hizo su primer viaje al paraíso del Sueño. Un cuervo de inmensas alas cubría una luna lívida.

En una copa de sutil Bohemia que hallábase en el velador, notaron los amigos el tósigo ya preparado.

—¿Te casas, caro Rodolfo? —preguntó Mauricio, sonriendo al lecho deliciosamente.

—Sí, me caso dentro de diez minutos. ¿Qué te parece mi galantería? Soy de los tiempos de Memphis. ¿No tengo mal gusto, es cierto?

Y sin dejar hablar a los visitantes, continuó con su afectada exquisitez de mago de la *pose,* sin cambiar el tono mundano:

*—Et j'ai dit au poison perfide*
*De secourir ma lâcheté—*

Mas luego, braceando en el ocultismo, dijo, apenumbrándose: —¡Oh, vanidad! ¡Oh, miseria! ¡Oh, imbéciles! ¿Qué esperáis?... ¡Hijos de Júpiter, hijos de Cristo, Humanidad del Amor: torrente de carne estúpida! Vivir para sufrir, tal es vuestra ley. Amar para que os despedacen. ¡Soñar para que os despierten como a las bestias! Siempre miráis para arriba, siempre para los costados, nunca para abajo, teniendo vuestra salvación a dos metros de los pies. Vuestros puntos cardinales os desorientan. El mío es lógico, definitivo, rápido, conduce a Todo y Todo es Nada!... ¿Y vuestro amor, vuestras mujeres, vuestros veranillos de San Juan nupciales?... Me hacéis reír. ¡Os tengo lástima! Mi primavera no será de carne, fugaz sonrisa, la *fiesta de las lámparas* en el día efímero, bajo la noche alevosa que enerva al toro negro de la sacra Sais. Mi primavera será de mármol, no tendrá fin, y en este nido de delicias, en este lecho en que vosotros descansáis apenas, mi reina helada gustará un minuto de los bramas mudos, de los filtros refinados de la catalepsia cósmica. Ella sumergirá entre mis brazos en la lujuria transparente de la metempsicosis cuya sensación es un infinito, cuyo espasmo es un hundimiento, cuyo suspiro es una eternidad... ¡Oh, los cándidos que se ligan a una mujer para gozar unas horas! Y con aire de Rolla dijo triunfante: —¡Mi primer noche no tendrá mañana!

Roberto, considerando que ya era tiempo, le interrumpió con viveza, tomándole por un brazo: —¿Y esa copa?

—Es la del último brindis.

—¿Cuál es su contenido?

—Un licor que embriaga para siempre, muy blanco, muy conceptuoso. En el fondo de sus seducciones hay panoramas del Polo Inerte, donde se halla el Edén de Budha. Es arsénico, ¿quieres más claro?

—¡Infame, necio! —exclamó Mauricio, el doctor a quien Rodolfo odiaba con toda su *gelosía,* y con todas las demostraciones de su máscara sonriente. —¡Morir, como una romántica de extramuros, como una lectora de Jorge Onhet! ¡Vaya un cursilerismo de color de rosa!

—Te felicito —agregó Roberto, crispando una sonrisa irónica. —Es de un "mal gusto genial". Eres un petronista que adora las quintaesencias, un sensitivo de Alejandría...

—¿Y entonces, qué?... ¿voy a sembrar la alfombra de sesos, a descomponer mi rostro? Odio las balas, atributos criminales de la estupidez famélica. Odio el fuego, símbolo de la Vida. Hacer uso de un revólver! ¡Vaya un suicidio industrial! Resueltamente ustedes no me conocen,

bellos Epicuros!... ¡Y esas flores, y ese arte, y este frac azul qué bien iban a lucirse llenos de sangre y encéfalo!

Bruscamente dijo: —ya es hora —echando mano al reloj—. ¡Un abrazo y hasta pronto!

En un a fondo vertiginoso Roberto cogió la copa y derramó el veneno, declamando con energía: —Tu ridículo nos contamina. Como amigos, no somos dueños de permitirnos una vulgaridad ni aun en la muerte. ¡Ea!...

Rodolfo lo miraba fijo, debilitado su albedrío por una imposición tan rápida.

—No es que no debas morir, si así lo quieres —continuó Roberto—. ¡Morir!, no hay nada más natural. Es arrojar un cigarro de hoja cuando no tira, en vez de echar un poco de humo y deshacerlo en cenizas... A la menor contrariedad siempre he pensado en matarme, pero me ha dado pereza... no te aconsejo que vivas...

—Ni yo tampoco —dijo el doctor—, a pesar de que soy médico. Y agregó luego, remedando a Hugo: —¡Si sois suicida sed un Petronio! Lo que reprobamos es el medio de que has querido valerte...

—Dame algún otro, tú, Paris, aquél, Dionisio y ambos Demetrios!...

—Yo sé —dijo Mauricio, desperezándose elegantemente— de un tósigo discreto que se desmaya en las venas con languideces traidoras. En transportes voluptuosos la vida lentamente se desliza como una onda hacia el borde de la eternidad. Delicias taciturnas, quimeras semidormidas, sonríen en la soledad profunda de las abstracciones al extranjero sutil que visita sus irrealidades. Embalsamadas perezas, ondulaciones elásticas, vagabundos contactos con una diosa curva y esquiva, de apetitos apremiantes y serenos; todo esto experimenta el fúnebre saboreador del Néctar de la Muerte. Debes saber que la serpiente bendita de las planicies del Ganges, aquella que velaba los largos sueños de Budha, brinda para los selectos que ansían desprenderse de las torturas del barro humano este licor *nonchalant!*

—Me es indiferente —respondió Rodolfo, con un gesto elegantísimo, y abriendo las aletas de su hermosa nariz bravía— envenéname como quieras —y sonrió a Mauricio, subrayando estas palabras de un significado equívoco. Morir por morir, las dulzuras que tú me pintas las sentiría de cualquier manera, aunque fuese con el bicloruro. Nirvana me ha seducido. Desde los paraísos espectrales llega hasta mí con silenciosa armonía la ebriedad triste de sus inmensos ojos inmóviles!...

Mauricio salió de prisa, prometiendo que inmediatamente volvería con el tósigo. Por el camino iba pensando: "Si no se mata hoy no se matará mañana... Los suicidas son así. Es una ley psicológica. La muerte, como la mujer, tiene su gran cuarto de hora, pasado el cual muéstrase esquiva, inexpugnable, con el indocto que la galantea. Y ahora me pregunto: ¿quién me ha metido a resucitador? ¿A qué salvarlo? ¿No es mejor que se

muera cuanto antes si así le place?" Y respondíase que su egoísmo, por darse el gusto de un experimento, y saborear malignamente los raros efectos que el narcótico produciría en el budhista; sabiendo por lo demás que ninguno de los tres habría de morir, a buen seguro, de una indigestión de virtud.

Rodolfo y Roberto quedaron solos. No hablaban casi. Se estudiaban, se descifraban, sintiendo el uno respecto al otro "la incomodidad de una puerta abierta".

—¡Adelante! —dijo Rodolfo. Era Mauricio que entró ceremonioso, y un tanto displicente encaróse con el suicida:

—Ya que desdeñas consejos; ya que será inútil todo para desviarte de tus propósitos en verdad algo enigmáticos, aquí me tienes con lo prometido. Soy de palabra, y entre hombres no hay vacilaciones. Ahorremos las despedidas. No encuentro impertinencia que pueda compararse a las ternuras domésticas. Nada de teatro. ¿Estás decidido?...

—¡*La, la!* —repuso Rodolfo. Y éste fue el momento en que torciera sobre su rival una mirada abominable de fulgurante desprecio, mezclado a un odio celoso que nunca pudo reprimir. Y sin querer, pensó en Flérida, sintiendo que la idolatraba. Su nariz se dilató como si saborease una agonía inmensa y a la vez exótica. Verdad que en aquel instante su amor crecía, se ahondaba tomando tonalidades de una trágica intensidad. Toda una crisis de introspección relampagueó un minuto en sus ojos, desfilando por su conciencia la cabalgata incendiaria... Era necesario acabar cuanto antes. Hacía tres noches que no dormía, clavadas hasta las entrañas las uñas martirizadoras de la Esfinge que le dijera: "¡Adivina o te despedazo!"

—¡Sí!, decididamente —se decía Rodolfo— la miserable me engaña... Lo adora, sin remedio...

Poco a poco su pensamiento fue volviéndose a su querida, a su querida de la eternidad. Una negra heladez llenó su espíritu que invadido de un sopor asiático se abandonó con molicie. Anonadóse. El Astra de los tres Mundos abrió su dosel de estrellas. Los tambores sepulcrales de la gran Epopeya fría, doblaban a la funerala. Oyó los pasos de crespón de Indra... Nirvana le habló al oído...

Desvestíase con lentitud. Se arregló los dorados bucles caídos con distracción sobre su frente de victoriosos bulevares, y con la coquetería *charmante* de un Rey-Actor en un holocausto, deslizóse, desperezóse en su tálamo primaveral, encendiendo luego un cigarrillo turco que le alcanzara Roberto.

Mauricio, en tanto, se revolvía de un lado a otro con un objeto brillante, terminado en la más irónica extremidad de platino. Hubo un silencio pitagórico...

Rodolfo estaba encantador. Su arte de disimular sonreía como de costumbre. Tenía la serenidad de un púgil enamorado a quien la gloria brinda

su beso. Nadie hubiera creído, excepto sus compañeros, que bajo aquella petrificación indiana, de aquel prodigio pálido de anestesismo galante, latiera la anarquía ebria de mil comunas nerviosas, en explosión aciaga y muda. Porque en verdad el pensamiento del sensitivo era a intervalos de Flérida. Y Nirvana, la diosa hipnótica del Harén Negro sufría en el interior prismático de su devota la infidelidad de una transmutación. Producíanse en el alma de Rodolfo crepúsculos sacrílegos de estados antitéticos, según pasase de Nirvana a Flérida, compenetrándose ambas en esencia íntima. Por una parte, en un oriente emocional de vida: representaciones ultrasensibles de colores violentos con rafagueos de virilidad pujante. La vida lo llamaba. Los colores que usara Flérida en sus vestidos se le aparecían, con insinuación erótica. Y por lo contrario, en un ocaso mortecino de cerebración abstracta: panoramas subterráneos de ciudades desaparecidas, con matices decrépitos, y donde se oían, de rato en rato, las quejas cavernosas del perro de Budha, que aullábale a la Muerte. Era un extraño conjunto de absurdas decoraciones que se perdían haciendo zig-zags en el laberinto de cien portales de la conciencia biológica.

—Ya es hora —dijo Mauricio. Roberto acercó la lámpara. —¡Por fin, Nirvana, por fin! —cantó soñadoramente Rodolfo entregando a su enemigo silenciado, como un asta de bandera en derrota, el brazo curvo y musculoso.

Fue apenas un dolor pueril. La aguja del aparato se deslizó felinamente bajo la piel opalina. Reinó un silencio expectante. Distanciado del budhista, Mauricio se respaldó en el amplio diván de seda, frente al espejo, de donde podía observar, sin que se le notara, los efectos del elixir maravilloso, en tanto que Roberto amortiguó la bujía, colocándola discretamente tras un *bibelot* jaspeado.

—¡La agonía, la agonía! —clamó de pronto Rodolfo. Ya estoy en el vestíbulo de la diosa. ¡Oh, fascinante vértigo! ¡Prodigio oscuro! —sintiendo todo él, hasta el fondo de los sentidos, las succiones supremas de la delicia desconocida.

Al principio fue un mareo, como un zumbido absurdo. Siguió un contacto de molicie utópica, con efusiones morosas de bálsamos aeriformes: fantásticas morbideces de intactas feminidades, erudiciones incondensadas de pitonisas durmientes, caricias supervagas de labios intangibles, indolencias que se distienden en el moaré de un delirio.

—¡Nirvana, Nirvana! ¡Recógeme en tu seno! ¡Abreme la pagoda de tu lecho ocioso! ¡Qué suave es tu paraíso!

Un esfumino errabundo fuele borrando con aquietantes enervamientos los matices demasiado vivos de la existencia. Sus recuerdos, sus preocupaciones, perdíanse espiritualmente en lontananzas quiméricas, como plumas de aves que fueron, como los humos desvanecidos de un incendio cadáver. El mundo de los entes lleno de entrañas sorpresas, cabriolaba como en un caos en torno de sus vagueaciones:

—¡Un beso, mil besos... ¡largos!... ¡así!... ¡Tu imperio me subyuga!... ¡La dicha me desvanece!...

Los brazos de Rodolfo rindiéronse como agotados en la postración emoliente de una caricia esotérica. Su cabeza inclinada sin esfuerzo parecía hallarse descansando sobre el hombro yacente de alguna momia fantástica. Sus ojos languidecían, se ilusionaban, se transmigraban, se quintaesenciaban. En la penumbra oriental que paso a paso los tornaba inmóviles, soñaban paisajes muertos de necrópolis etéreas, pensativas serenidades de simbólicas Jerusalenes. Los párpados ligeramente azulinos, casi entornados, en la extenuación de un deleite oscuro, parecían querer cerrarse, como las losas de un mausoleo visitado por la muerte. En sus ojeras se desmayaba el crepúsculo de la vida...

—¡Acércate, Mauricio! —Mauricio se acercó. Y moviéndose pesadamente, en un semidespertar, Rodolfo le besó la mano, con efusiones de agradecimiento fúnebre, agregando: —¡Te quiero mucho!... ¡Tú me has ayudado a realizar mi dicha!... ¡Ya fue mía... pronto lo será del todo... Flérida! ¡Nirvana!... ¡Inyéctame Mauricio de ese néctar santo, por la vez última... se me hace tarde... morir, triunfar!...

Rodolfo ya no odiaba a su rival. Amábale insensatamente. Sus rencores, sus remembranzas desaparecían en los devaneos espectrales de transmutaciones cada vez más vagas. Mauricio se tornaba en numen. Nirvana se cambiaba en Flérida. Erase un proceso doble. Idealizábase lo real. Materializábase la irrealidad.

Terminada la inyección segunda, incrustóse entre sus labios una sonrisa de piedra. El efecto fue maravilloso. Comenzó por una ascensión transparente de átomos sensoriales, por un desprendimiento anímico de sensaciones gaseosas que volaban en un éter inefable de transportes hacia el cenit del cerebro: era un bólido de cien mil alas, una multitud evanescente de caprichos ultramundanos, un espolvoreo erótico de nebulosas de placer que le subían desde la médula en rafagueos muy tenues. Después, un arrebato sordo hacia una inercia de Dicha, un distendimiento de perezas refinadas sobre terciopelos indefinibles, un alivio de extenuaciones beatíficas que en vagarosas blanduras se sumergían aturdidamente, como en triclinios de Gloria... Se hallaba ebrio de todas las ebriedades. A cada deseo una nueva satisfacción. A cada satisfacción un nuevo deseo. A cada fatiga un mecimiento embalsamado.

Luego exclamó, con ligeras pausas:

—¡Oh, Nirvana, tú eres Flérida!... ¡Flérida!... ¿Cómo has venido? ¿Quién nos unió?... ¡Te pareces a Nirvana... Fléri... Nirv...!

Por último un oxígeno hipotético llenó su alma incoherente. Cayó la noche en su conciencia, la enorme noche metafísica. El idiotismo infinito de un mareo en lo incognoscible hízole señor de todo. Todo era él y él era Todo... ¡Era el Gran Sultán del éxtasis, con mil erecciones frías! El jardín de lo prohibido, los mil repliegues microscópicos del placer que

se agazapa, dejándonos el deseo, las fronteras subjetivas del espejismo ideal a que jamás se llega, todo lo palpó, de todo se hizo dueño...

El Misterio le prestó su enorme linterna mágica por un minuto.

Ya todo iba a terminar.

Su cabeza se deslizó lentamente hasta tocar la almohada.

Luego, con voz sepulcral, remota, como desde un mundo póstumo:

—¡Flérida!

Un gran suspiro como de agonía se perdió en la alcoba. Rodolfo quedó inmóvil. Los ópalos del éxtasis beatificaban su rostro. Su materia, como enrarecida, se hubiese dicho cristalizada en una aguda abstracción de siglos.

—Es un fakir —dijo Roberto, mientras el doctor tomándole el pulso bostezó con indiferencia:

—Que se divierta una noche... Sin el amor o la morfina la vida es una estupidez. ¡Y aun así!...

—¡Para hacer tiempo cualquier cosa es buena! —bostezó a su vez Roberto.

Y ambos salieron... sin rumbo fijo...

## EL TRAJE LILA

(Cuento romántico)

### I

Decíale muy a menudo:

—¿Me amas, es cierto, di?

—Te adoro, Laura querida —contestábale suspirando, y recogía amorosamente aquella dulce cabeza de hada, posándole besos mudos, insistentes, llenos de mimo. En las tardes taciturnas, bajo la triste sugestión de un cielo amarillo, sentábanse sobre la hierba, junto al pequeño lago del parque, y la inmóvil pesadumbre de los pinos, recostados en el horizonte, allá a lo lejos, llenábalos de inercia, de una vaga pereza fúnebre. Interrumpiendo un largo mutismo se inclinaba ella, gorjeándole: —¿Me amas, es cierto, di? —Te adoro, Laura querida.

Y ya de vuelta al castillo, en el ambiente embalsamado de los jardines moribundos, el idilio se deshojaba en besos mudos insistentes, llenos de mimo!

Oh, nadie se le parecía, nadie era tan hermosa, con excepción de una hermana —pensaba Carlos— entre las cuales antes de adorar a Laura, vaciló un momento, hasta que una glorieta muda y un traje lila con encajes negros le decidieron por la pobre tísica, que mucho antes del primer beso ya le gorjeara: —"¿Me amas, es cierto, di?..."

¡Oh, sí, la amaba! ¡Cómo hubiera podido pasarse sin esos ojos ebrios de noche, ojos de cisterna en que sus asiáticas melancolías bebieron de lo Infinito, hasta inmergirse en el Gran Todo, que es todo Amor! . . . Y esos labios de escarlata místico, dueños del beso sin fondo, con erudiciones pitagóricas inmateriales. ¡Ah! ¡Cómo no amarla, cómo no adorarla, si sabía callar tan bien! . . . Y luego, ¡aquella glorieta, y el traje lila con encajes negros! Era además una santa. Y nadie, fuera de Violeta, se le parecía. Rezaba muy a menudo, sin dejar por eso de toser . . . Violeta, su hermana única, jamás los acompañó en los paseos crepusculares hasta el cercano lago del parque, por no pasar junto a la glorieta y ver a Laura con su traje lila, diciendo a Carlos: —¿Me amas, es cierto, dí? . . . Violeta siempre lloraba acariciando a Olímpica, su gata de miradas parecidas a las de Carlos. Era Violeta por demás huraña, muda y sombría con sus tristes ojos de violeta.

A pesar de quererla mucho, no podía ver feliz a Laura, la cual le robara a Carlos, con un simple traje lila de encajes negros, bajo la marquesina de una glorieta. Sus celos eran lilas. Cierta vez díjole al cura: "Padre Bernardo, tengo un gran pecado mortal . . . Y echóse a llorar diciendo: Adoro a un esposo ajeno, al esposo de una hermana mía . . . pero no me dé, Padre, la penitencia de ir a la glorieta . . ."

—¿Me amas, es cierto, di? —¡Te adoro mucho, mi amor! Y Laura, lentamente, con una vaga pereza fúnebre, pasábase el pañuelo por sus labios de escarlata místico, dueños del beso sin fondo, y a cada golpe de tos, su pañuelo constelado de estrellas rojas era tomado por Carlos, quien uniera sus lágrimas indiscretas a la preciosa sangre de la víctima. Luego, besábalo en silencio, murmurando: ¡Laura!

Los paseos no eran tan frecuentes. Dejaron de ir al lago. Llegó el Otoño. Zumbaba el viento. Y Olímpica, cuyas miradas se parecían cada vez más a las del pobre Carlos, ganó la estufa. Todo agonizaba. La Muerte sacudía su gran ala lívida en los ventanales del castillo. Una enorme luna espectral muequeó en el horizonte su augurio fúnebre, y el esqueleto de la glorieta llamaba a Laura . . .

Laura se moría. Las horas eran eternas. Su cabeza de oro sonámbulo pesaba como una montaña sobre el hombro de aquel mártir mudo. ¡Infeliz! Ya nadie le preguntaría, excepto la glorieta: —¿me amas, es cierto, di? . . . Y el traje lila, arrumbado en un rincón del ropero, se ajaría de vejez precoz, al verse sin su dueña triste, la que sabía callar tan bien . . . ¡y era además una santa!

—¿Me amas, es cierto, di? —exclamó por última vez Laura, estrechando a Carlos contra su seno.

—Te adoro infinitamente, te adoro, Laura querida! . . .

Y ambos murieron, uno más que el otro, en un beso mudo, tenebroso, eterno.

## II

Violeta cumplía su penitencia en la glorieta, llorando amargamente, y acompañada de Olímpica, cuando llegó Carlos tambaleándose, con la expresión de un idiota. No pudo hablar. Al ver a su cuñada con el traje lila de encajes negros, se derrumbó sordamente, agitándose breves instantes y traspasando el silencio con gruñidos de epilepsia. ¡Había visto a Laura!...

Durante mucho tiempo anduvo Carlos como un loco, con obsesiones de suicidio, paseándose por los jardines meditabundo y sin atreverse a llegar al lago por miedo de que Laura se le apareciese como en la glorieta... No tenía más sed que devorar sus lágrimas entre el pañuelo en que la pobre muerta dejara en besos su sangre, aquella sangre preciosa.

—¡Laura! ¡Laura! —repetía— ¿Que si te amo, dices? ¡Oh, sí, te adoro, te adoro mucho! Y lloraba con más fuerza, siempre lloraba. Observó una vez que Violeta besaba al gato en los ojos, diciendo: "Carlos: ¡cuánto te amo! ¡Cuánto he sufrido!" Indignóse en un principio, viendo que no era por Laura por quien Violeta lloraba... Mas, otra vez, mirando a Violeta notó que la tristeza de ésta mitigaba la suya propia. Violeta era casi Laura. Le faltaba el nombre y apenas el traje lila con encajes negros, bajo la marquesina de la glorieta. Llegó Octubre. La infeliz adoraba a Carlos, y seguía por tanto haciendo penitencia... Sentía los mismos celos, celos siempre lilas. Una tarde de primavera, ciñóse, aunque llorando mucho, el traje lila con encajes negros y apareciéndose a Carlos, éste le dijo: —Violeta, ¿quieres reemplazarla? Nuestros temores son hermanos... ¡Estando juntos no tendremos miedo! —Ella guardaba silencio, ebria de un goce tenebroso y frío. Carlos cogióle una mano, la estrechó luego, púsole el anillo y un beso largo, diciendo: ¡Sea!

Al poco tiempo se efectuó la boda. Al abrazarlos el Padre Bernardo díjoles: ¡Laura os bendice!

Violeta era casi Laura, con su traje lila de encajes negros, en la glorieta primaveral. No obstante adorar a Carlos seguía siempre llorando. Tenía celos de Laura, celos lilas, celos de luto. Un día le dijo: —Carlos, ¿es cierto que la amabas mucho? —¡Mucho! —contestóle Carlos. Desde ese día Violeta vagaba huraña, muda siempre, con sus tristes ojos de violeta, acompañada de Olímpica. Guardó para siempre el traje lila; destruyó la pobre glorieta. Carlos iba comprendiendo y desde entonces nunca habló de Laura...

Prodigaba a cada instante besos a Violeta, viéndola sufrir (bajo sus pestañas siempre abatidas) y sin que sus halagos remediasen nada. A los celos lilas, agregóse un nuevo martirio: un concentrado remordimiento por el mal hecho a Laura en vida, y lo que es grave, después de muerta. Su delgadez era mucha. De tanto pensar en el traje lila sus

ojeras se pusieron lilas. Y Olímpica las contemplaba con los tristes ojos de Carlos.

Una tarde lloró más que nunca, una tarde mustia de Otoño, aniversario inquietante de la muerte de su dulce hermana. El cielo estaba mortalmente lila, en el fondo, allá a lo lejos, mirando para la glorieta. Halló en el jardín a Carlos, sentado sobre la hierba en el sitio en que la glorieta fuera feliz en un tiempo. Reposó su frente junto a la del joven, quien invadido por una extraña melancolía, soñaba en Laura, mirando al cielo como distraído, con su pobre cara de idiota. Luego de un largo silencio, díjole Violeta: —¿Me amas, es cierto, di? —¡Te adoro, Laura querida, eternamente te adoraré!

Sin que Carlos se diese cuenta, con su pobre cara de idiota, soñando en Laura, mirando al cielo, ella alejóse llorando, llorando fatigosamente, meciéndose la cabellera, con sollozos interminables. Bien lo veía, Carlos amaba a Laura. Corrió a encerrarse en su pieza. Y arrodillándose, bajo las lágrimas, besó un retrato de Laura, la cual sonrióle sin rencor alguno. Púsose en pie, ya serena, iluminada por extraño goce: —¡Me ha perdonado! —se dijo.

Luego, vestida con el traje lila de encajes negros, volvió adonde estaba Carlos, el cual lloraba sobre el pañuelo en que la pobre muerta dejara en besos su sangre, aquella sangre preciosa. Idéntica a su hermana, tenía la misma cabeza, la misma taciturnidad, las mismas manos siempre cruzadas, manos deploradoras, hechas para el perdón y para la súplica, los mismos labios de escarlata místico, dueños del beso sin fondo... Y era además una santa...

Aproximóse suavemente, y dejando desmayar un beso, díjole: —¡Carlos! voy a pedirte una cosa. —¿Qué es lo que quieres, Violeta? —interrumpióle Carlos, con la voz ahuecada por el mucho llanto:

—¡Quiero... quiero... que desde hoy me llames Laura!

## MADEMOISELLE JAQUELIN

*A mi querido compañero Gualberto E. Ros.*

AQUELLA VOZ suspirada por una flauta de cristal, naufragó en el silencio respetuoso del crepúsculo. Por una media hoja de mi ensueño, penetró en mí tan dulcemente que me sentí morir. Desde mi lecho, me estremecía y puedo decir que me evaporaba. Era una revelación de más allá, era un despertar de cosas vagas y profundas, de un polvo de cosas en la conciencia; a cada gorjeo se abrían en mi alma ojos húmedos y lánguidos, ojos que apenas sabían mirar y que, sin embargo, veían muy lejos, ojos que recién empezaran a comprender y ya precoces de infinito.

Amor, delirio, quimera, fiebre, algo era aquello, pero yo no lo sabía decir. A punto de gritar: ¿quién viene de Dios a mi incauta presencia,

qué prodigio se anuncia por ese timbre? ¿Es hada, sirena, mujer? Sólo acerté a ahogar un sollozo, poniéndome de pie con prudente estoicismo. Fuera que vencida desde hace tiempo por la nostalgia, mi alma estuviera a un paso de romperse a la menor vibración de su atmósfera, como una flor anémica, llorada por una larga noche; sea que aquella voz matutina tocase por decreto providencial el resorte ultraviolado de los prodigios íntimos de mi sensibilidad, era el caso que mi alma sufrió el síncope transparente a través del cual se ve la Eternidad llorando estrellas, y se oye en un punto hipotético, bajo un relámpago triple la zarza inspirada de Dios, que nos habla de dicha y nos infunde rayos.

Triscaba la *tarantelle*. Luego, Chopin, monstruo sutil, gritó su Nocturno en "mi bemol" con una desesperación sin brújula.

Conteniendo hasta cuanto pude mi loca curiosidad, me disparé, por último, en una pregunta esencial, tomándome del corazón salvajemente, como un probable suicida. En toda pregunta hay un temor. No reparé, sin embargo, en que la ilusión es Isis que tiene un monstruo para cada curioso. Acteón tampoco había reparado en los perros de Diana, desde el laurel rosa en que se agazapó.

Bien sabía, por otra parte, que una "ella" joven, divina, tímida, inédita, encantadora, ninguna en sí, total, síntesis de síntesis una "una", en fin, iba a emerger ufana de los labios de víscera de don Roque, el encargado de la casa de huéspedes en que yo paré hace un tiempo. . .

Ella sí, sublime como ninguna, tal vez mía antes de serlo, espejismo dorado de mi Estética, frontera azul de mi verso, lámpara de prodigio, éxtasis astronómico, surtidor rutilante de gracia, horizonte infinito de sueño, que descubriera de pronto en mi viaje, lontananza hipnótica de suspiros, esencia desmayada de voluptuosidad, polo conjetural de mi vértigo, oasis de platonismo, Maya de mi Astra, Haidée imposible de mi naufragio. . .

Don Roque sonríe, tascando el pucho amorfo que apunta para un costado un chiste de los más crueles.

—Pues, hombre, ¿usted no lo sabe? Ja, ja, ja. ¿Recién se desayuna? Si es la vieja del segundo patio, la señorita, como le dicen, que fue en su tiempo una notable artista, célebre por su voz como por su belleza, que dio bastante que hablar al mundo y por la cual se cruzaron diestras espadas. . . Si tiene más historia que el Diluvio. Ja, ja, ja. . .!

Rasgóse el velo de mi Sinagoga y sonó un trueno apocalíptico. . . No quedó piedra sobre piedra en mi Jerusalén soñada. Y, a qué decirlo, como los poetas del Eufrates taciturno, no atreviéndome a llorar, suspendí el arpa de los sauces del silencio, para que llorase por mí cien veces. . .

Epílogo blanco de una historia que no lo es. Tal vez cuando me podía haber enamorado, cuando habría podido ser feliz, Fatalidad, de caprichoso lunar negro, no me lo concedió. Todo es cuestión de reloj, en la existencia, en la gloria, en el amor, en el éxito de las batallas, en la inven-

tiva, en el genio. "Hay primaveras que se hielan porque se demoran". Mi caso era éste, irremediable, ineluctable.

Yo por demasiado tarde, ella por asaz temprano!... Viajeros absurdos, ¡ay!, unos que van y otros que regresan, encontrados un segundo, de paso, en una estación de empalme de su destino y que se reconocen a la luz espectral de una linterna, para en seguida desaparecer... ¡Cuánto misterio! —me decía, indescifrable, yo mismo, y desconcertante como mi propio fantasma. —Dios mío, ¿será posible? Todo se ha perdido... Mi dicha naufragada para siempre, mi amor abortado, tal vez... ¡Mi dicha, mi dicha, mi amor —me repetía—, palabras flotantes como tablas que sobreviven al hundimiento!

¡Quién sabe; ella como yo, fue también infeliz! Quién sabe, nunca amó, sedienta eterna, ni fue jamás amada, por haber sido vista, en vez de haber sido oída, sólo escuchada, aspirada como un éter metafísico desde un rincón del ensueño, a oscuras de la realidad... ¡Quién sabe no despertó, con su belleza objetiva y con sus encantos, si no cuerpos, instintos, vanidades, pura médula, desde el escenario en llamas, en medio de las ovaciones, tremante de incandescencia, florecida de joyas, entre vorágines de armonía, y que, antítesis desentrañable, apagadas sus gracias, enajenando su sexo, a conjugar en pretérito ambiguo de ruina estéril, era la primera vez, a los sesenta años, que su voz, su sola voz divina, desde una pobre estancia, tumba de solterona, a otra modesta estancia, celda de artista, despertaba un alma para la Eternidad...!

Romanticismo o lo que quieran, la realidad toma a veces posturas inverosímiles, y así como llueve, de súbito, a pleno sol, en ciertos días de tempestuoso verano, se deshace también en un segundo anormal, un cielo de juventud y de ilusiones, cayendo a plena transparencia meridiana, envuelta en Astro, el agua de la vida... Así es como se disuelve para jamás una decoración de celajes en el azul y otra de dichas en el alma. La naturaleza tiene también su fantasma y su poeta, caprichosos personajes ambos, que desempeñan su papel frente de la Realidad, más a menudo de lo que parece.

La conocí: Mademoiselle Jaquelin.

Una *poupée* envejecida. Un lánguido recuerdo. Era un invierno suave con olor a Benjuí y a Primavera. Aún conservaba el armazón, vestía con elegancia, y una tenue bruma de melancolía me parecieron los polvos esparcidos por sus facciones clementes... Más aún, sobre sus labios de rojo efímero ¿lo diré?, sí (ya no hay remedio) pensé que aquellos polvos eran la ceniza blanca de un incendio de mujer apagado para siempre!... Caminaba como una señorita, a pasos esdrújulos, mimosos, elásticamente felinos: Cabellera épica de oro vivo: una Venecia al crepúsculo. Ojos de un azul lejano, como grutas submarinas y en cuyo fondo traslúcido me imaginé que se desgranaban cortejos de Anfitritas y de Tritones en fuga hacia el Leteo. La geometría combaba sus arcos venusinos en las formas

dignificadas por el corsé de pico y por la elegante comprensión de las telas gascosas. Yo estaba en el vestíbulo, al anochecer y ella pasó reinante en su altivez normal de triunfadora que desciende a paso lento las gradas de la vida. Aún me parecía amarla un poco, viéndola alejarse y junto con ella, mi ensueño de un minuto, desvanecido entre mis dedos, al pretender asirlo de las alas, como el iris en polvo de una mariposa que no volverá... Aún suspiraba en mis oídos la milagrosa flauta de cristal de su garganta, que despertó de tan aciaga manera mi amor, como se despierta de su sueño a un condenado en capilla, para aplicarle la última pena... ¿Lo ve usted? —díjome brutalmente el verdugo de don Roque—: no vale nada; todo eso que tiene es relleno; tarde a tarde se revoca la cara, se pinta los ojos, se embetuna el pelo de amarillo y se ubica en el pecho dos tamañas pelotas de goma, ¡ja, ja, ja...! eso sí, muy bien; porque ella para arreglarse es como ninguna... Qué diablo, si ha sido artista... Pregúntele a la francesa del fondo, que la ha sorprendido en carnes, poniéndose estopa y más estopa, entre un arsenal de varillas de fierro, que yo no sé, verdaderamente, cómo esa estantigua puede sufrir tanta cosa... ja, ja, ja...!

A punto de estrangular al bárbaro alevoso, lo miré ferozmente, de hito a hito; dilatóse mi nariz, oliendo sangre: temblé como un matoide, mis manos, convulsas y agarrotadas, se me iban hacia el cuello del asesino de mi alma, mis ojos sanguinolentos desorbitábanse en la crisis oblicua del instinto ancestral...

—¿No cree usted? —continuó, dándome el tiro de gracia, don Roque—, ¡ja, ja, ja...! Y viera qué pretensiones abriga el mamarracho. Muchos son los que han tocado el violín, haciéndole la corte, porque la han visto tal como iba ahora, hecha una doncellita... ¡ja, ja, ja! pero, así han sido los chascos, al sorprenderla entre casa, sin el disfraz recuco de que se uniforma... Porque ahí donde usted la ve, es muy coquetona, le gustan mucho los jovencitos tiernitos... Hombre, sin ir más lejos, días pasados decía que usted era muy elegante, el más buen mozo de la casa, ¡ja, ¡ja, ja...! que se parecía mucho a un novio que ella tuvo hace poco... ¡ja, ja, ja...! Cosa de un año, ¿usted no sabe? se vino con uno de la iglesia; era ya oscuro... Usted habrá oído decir que de noche todos los gatos son pardos...? Pues bien, el mozo entusiasmado se paró en la puerta y le paseó la vereda durante quince días, a eso del atardecer, sin que ella asomase las narices, por temor, como se comprende, de que el galán perdiese la ilusión al verla cara a cara, tal cual el tiempo la hizo...

Pero, la vanidad de la mujer es mucha... y luego, estas artistas son muy locas, sobre todo siendo francesas... usted lo sabe mejor que yo, ¡ja, ja, ja...! Ella al fin accedió a una cita, que él le pidió para el Parque Lezama... y como debía suceder, el mozo perdió el conocimiento del susto, sin necesidad de tocarla. ¡Qué iba a tocar sino algodón, y

cal y pintura...! ¡ja, ja, ja...! y echó a correr, según se dice, como un Arquímedes, por todo Buenos Aires... ¡ja, ja, ja...!

Mi rostro, mojado en sudor nieve, lividecía como una luna trágica, a tal punto, que don Roque, interrumpiéndose, me preguntó: ¿sufre usted algo? Tiene muy mal semblante...

—¡Qué sabe usted lo que es sufrir! —estuve por fulminarle— ¡maldito cancerbero, trilingüe monstruo, ciego de espíritu, con cien jorobas en la conciencia...!

Si pudiera castigarlo, volviérale mudo y enamorado hasta la muerte de "una" que ya dejó de ser...

Tres días quemado, como por la colilla del cigarro de don Roque, por aquella fiebre extraña y obsedido por el fantasma de voz matinal que envejeció mi vida...

Al cuarto, un domingo, soñaba yo con ella, era de tarde; el hada Morfina mimaba, con sus manos ilusorias de rosa pálido, mi pobre quimera muerta.

El lecho me parecía un ataúd nupcial de heliotropos y alas de cisnes; y apoteosis espiríticas, con sistros y liras hebreas, aterciopelaban en mi alma volatilizada, sus instrumentos a la sordina. Entre el humo de un crepúsculo inconsciente, veía alzarse una mujer mirífica: casta y serena, musical y grave, como un soneto de Petrarca.

—Soy tuya —me decía—, para ti canto, para ti soy bella... pero, no me mires mucho... Yo la miraba más aún... Luego, al sonreírme, dislocábanse sus labios y se le caían horribles dientes de loza, en medio de una mueca fúnebre. ¡Ja ja, ja...! Mirábame y sus ojos, trompos de Estigia, rodando en el extravío, se detenían de pronto, hasta resolverse en moluscos viscosos, colgantes en los alvéolos; sus mejillas ducales y voluptuosas de durazno, *à peluche,* agrietábanse, como una costra plutónica en arrugas de carbón, que simularon inmundas larvas; su cabellera imperio, recogida en túrrico peinado, se deshojó de pronto, en filamentos de un blanco verde, pringoso...

—Es suya, aproveche; lo felicito por la conquista... ¡Ja, ja ja...! Creí escuchar una voz anormal de fagot, eructada por un vestiglo... Esta voz no podía ser otra que la de don Roque. Súbitamente, al querer adelantarse, al querer adelantarse hacia mi lecho, desvencijóse, como una máquina decrépita, la arquitectura nieve de aquel cuerpo de diosa, y en disonancias de hierro atormentado, un armazón puntiagudo rompió la cárcel amable de sedas fluidas con encajes de vapor y saltaron macabramente dos mundos de goma hasta donde yo estaba, chocando una eternidad, como dos cabezas del Dante en frenesí vertiginoso de besos enloquecidos...

Habían pasado largos minutos. Era ya noche.

—¿La siente usted...? escuche; canta como un ángel ese demonio; parece una señorita y todo lo hace por sus veinticinco... ¡Ja, ja, ja...!

Me despertó un acre olor tabacoso. Y vi mi fosco verdugo, las manos embolsilladas, clavado a la puerta como un íncubo, con la colilla del cigarro sonriendo en una esquina de su bigote de roedor. Era un Mefistofelillo de sotabanco frente a un Fausto en derrota.

Esta vez, consciente, me puse a escucharla. El ex piano era una decrepitud inconsolable, con su reuma sonoro. Se quejaba, se exhalaba, se perdía, se suicidaba, por cuartos de tono y por bemoles torturados de vidrio gangoso, en cromáticas estridencias, en agudos cascados, en acordes indecisos, en bajos sacerdotales, en roncos vagidos de batracio lunático, con un desafinamiento interesante de cosas confusas que desaparecen dando un grito agudo. En cambio ella, qué voz mórbida, fresca, como empapada en amanecer, en la que se expresaban saudades y ansias tardías, caprichos de monja romántica al morir, horror de náufrago que llama en vano y se hunde... El conjunto de aquel clavicordio doliente, símbolo de un pasado lleno de recuerdos, y de una aristocracia desesperadamente ansiosa de vivir, de amar, de ser feliz, me dio la realidad elegíaca de un poema profundamente humano.

Esa voz era un sollozo que decía: "he vivido, ya no vivo, quiero vivir... He sido hermosa, ya no lo soy. He sido amada, nadie me ama: ¡Aime!" Strauss gemía inconsolablemente, bajo la débil presión de aquellos dedos torpes y plegados, que amantes, de rodillas, llevaron más de una vez a su boca, como bombones, en el inefable paroxismo...

*Adieu pour toujours, Printemps évanoui, Amour s'en va, Lune morte* los vals obsequiosos de pena elegante, las confesiones melancólicas del Danubio, llena de suspiros que celebraron un día Musset, de Vigny, Heine, Lamartine, Arsenio Houssaye; las romanzas empolvadas de las heroínas de Balzac; las frivolidades sentimentales, ebrias de la Récamier, de la Malibran, de Mimí Pinzón y de Ninette; después los sollozos de Norma, los deliquios de Sonámbula, y los ensueños de Leonor; por último las voluptuosas y adoloridas canciones del Segundo Imperio ¡ay...! todo resucitaba un segundo, para morir luego sobre aquel piano agónico, que era toda una psicología, toda una época, toda una leyenda, toda una viudez de azahares en el crespón, todo un reino dulce de desafío en la sonrisa y de muerte blasonada en la copa, en que cada abanico era un oráculo y cada máscara una esfinge.

Y ante aquella voz reminiscente y dulce, solemne y penetrante, como el suspiro de un mundo embalsamado, que ya se fue; ante aquella voz que era una despedida y un rezo frente a la muerte, último grito de una primavera desmayada que se va helando; ante esa mística exhalación que llenaba la tarde de nostalgias y mi alma de remotas ansiedades, mis ojos, vueltos a la sombra infinita, aprendieron a llorar por lo más hondo del corazón y de la vida, por lo que nunca se ha visto, ni se verá, y por lo que ya no volveremos a ver jamás.

# NOTAS Y VARIANTES

ERES TODO. Título en borrador no definitivo: "La Esfinge". El tema es común a "Berceuse blanca", cuyo título anterior tiene resonancias con esta "Esfinge" subrogada: "Berceuse sonámbula".

LA AUSENCIA MEDITATIVA. Se conserva un solo original, sin título, y firmado Julio Herrera y Hobbes, ex Reissig. El epígrafe en el original es diferente al que recoge Bertani: "No conoció Petronio los secretos de tu peine. Con tu perfume antiguo mis lealtades lloran". Cotejado Bertani con la publicación en *Arte,* del 15-11-909. Variantes: *V 3* manuscrito: "Su viudez cuenta cien años". Bertani: "Su viudez es muy antigua", coincide con *Arte. V 7* manuscrito: "Su metafísica extraña dice un cuento". Bertani: "Su metafísica extraña cuenta un cuento", coincide con *Arte. V 10* manuscrito: "Me han contado la agonía de tus jazmines". Bertani: "Me anunciaron...", coincide con *Arte. V 13* manuscrito: "en el exótico espanto", coincide con *Arte.* Bertani: "en el clorótico espanto".

NIRVANA CREPUSCULAR. Un solo borrador. *V 11:* "te inanimaste... Una ideal pereza", según el borrador y la publicación del 11-8-07 de *El Diario Español,* corrige la de Bertani: "Una irreal pereza".

EL ROSARIO. *V 9,* se corrige *pensado* (Bertani) y *pensando* (Aguilar) por la palabra correcta, de acuerdo al manuscrito y al sentido: *pesando.*

CREPUSCULO ESPIRITA. Tanto la edición Bertani como la edición Aguilar reproducen de este poema dos cuartetos que no figuran ni en el original manuscrito ni en la publicación hecha en vida de JHyR en *El Diario Español,* de fecha 9-6-07. Se ha optado por establecer los cuartetos originales del manuscrito y de la publicación aprobada por el autor en el diario. Estos son los cuartetos subrogados que hasta ahora figuraban como definitivos:

¡Mustio, fugaz y tétrico amaranto!
Tu precoz primavera se ahogó un día
en la escarcha final. La negra Harpía
te vio y celosa te raptó a mi encanto...

Ante la escala de ultra-tumba, tanto
fue tu enajenamiento de agonía
que en la ansiedad de tu sonrisa ardía
la misteriosa insinuación de un canto.

LA INTRUSA. Un manuscrito que coincide con Bertani, salvo en *V 12:* manuscrito: "A conocerte cuánto te amaría", Bertani: "¡Ay! si te viera cuánto te amaría". Manuscrito coincide con publicación del 23-6-907 en *El Diario Español.*

ALMAS PALIDAS. Se conservan dos borradores limpios. *V 2*, borrador 1, "el suyo, hondo y secreto"; borrador 2 que coincide con Bertani: "el suyo, asaz discreto".

EL GATO. Cuatro manuscritos; el último coincide con Bertani, salvo puntuación del *V 12*, sin punto y coma. He aquí la transcripción del primer manuscrito y sus variantes:

*Hora fatal de música*
*de sangre en que nace el*
*malvón de los suicidios*

Con su boca sacrílega y reseca,
en cárdono sabor de sepultura,
la Media Noche me clavó tu mueca,
a través de la insomne cerradura.

Con hostil elegancia, la jaqueca
te señaló a mi enferma desventura,
y entonces, de la sombra de su rueca,
¡ven! me dijo la trágica hermosura.

En teologal intríngulis de alarma,
con mudo espanto, arrebatóme el arma
la antigua compasión de tu retrato;

y ya no cantó más rojos desdenes
a las locas cigarras de mis sienes,
la asesina corneta de tu gato.

EL CREPUSCULO DEL MARTIRIO. Dos manuscritos; el 2º coincide con Bertani. Variantes que ofrece el 1º:

Epígrafe: *Tu sufrimiento y mi reproche*
*han traspasado los crepúsculos*

Cuartetos: Con sigilo de felpa, la lejana
piedad de tu sollozo en lo infinito
desesperó, como si fuera un grito
que no tiene respuesta. La egipciana

viudez de aquel momento en la campana
llegó a tu corazón. Y en el maldito
remordimiento de la tarde el pito
de un vapor fue a morir a tu ventana.

OLEO BRILLANTE. Coincide Bertani con publicación del 26-5-07 en *El Diario Español*. Recogemos las variantes sin testar que figuran en el borrador. *V 10* versión definitiva: "cerró la tarde en el pinar sonoro"... Sin testar: "la tarde se plegó en el mar sonoro; se recogió el atardecer sonoro".

LA VIUDA. Dos manuscritos iguales coinciden con Bertani, salvo en *V 7* ritornelo, y no ritorelo, *V 9*, "interpretando los silencios" y no "interpretaban los silencios", como confirma el cotejo con publicación en revista *Apolo*, mayo 1908.

FLOR DE ANGEL. Dos manuscritos. El 1º tiene testado el título "El cuento".

BROMURO ROMANTICO. Un manuscrito; coincide con Bertani salvo en *V 8*: "soñaste un mundo de arrebol y encaje"; Bertani: "soñaste mundos...". Coincide Bertani con publicación en *El Diario Español* del 11-8-907 y *Apolo* de febrero 1908, donde a su vez titulan "Bromuro romántico", y no "Bromuro".

NOCTURNO. Tres manuscritos. El 2º titula "Nocturno fervoroso", el 3º "Nocturno de estío". En *El Diario Español* del 11-8-907 y *Apolo* de enero 1908, titula

"Nocturno". Variantes del 3º manuscrito respecto a Bertani y que confirman las publicaciones: *V 3* manuscrito: "y en un banco decrépito a tu lado"; Bertani: "y en un banco decrépito a su lado". *V 8* manuscrito: "si no sabe llorar..."; Bertani: "si no sabe sentir...". Tercetos del 2º manuscrito:

Turbó la orquesta en la *terrasse* contigua
Schumann con una pesadilla ambigua...
Cuando, sin que pudieras contenerla

tu blanca risa con que al cielo subes,
rieló bajo tu llanto, perla a perla,
como un rayo de luna entre dos nubes!

LA ALCOBA DE LA AGONIA. Dos manuscritos. El 2º coincide con Bertani, excepto en *V 3,* en donde en ambos manuscritos el adverbio es "violetamente" y no "violentamente", como equivocadamente registra Bertani.

EL ALMA DEL POEMA. Dos manuscritos. En uno, titula, "El poema del amor"; en otro, aparece testado por "El alma del poema". Variantes del 1er. manuscrito:

Piadosos, clausuramos la lectura...
y creímos sentir como una oscura
voz sobrehumana de violines tersos [voz interior de númenes etéreos]

que en nuestras almas completaba el blando
poema que leímos, enlazando
mi nombre al tuyo en amorosos versos [en versos de suspiros]

PRIMAVERA. Coinciden Bertani y publicación del 7-7-07 en *El Diario Español. V 5:* "Luego, de pronto", variante en borrador: "De pronto, huraña".

PANTEISMO. Dos manuscritos con diferentes títulos; el 1º titula "Panteísta".

EL SUICIDIO DE LAS ALMAS. No figura en la edición Bertani. Hay sí publicación en *Arte,* Montevideo, 1-12-07 a la vez que manuscrito del autor.

LAS ARAÑAS DEL AUGURIO. Un manuscrito. *V 5* manuscrito: "Para mis penas fuera divina magia hipnótica / sus labios..." Bertani: "Para mis penas fueran..." tal como lo exige la concordancia. *V 7* manuscrito: "y yo deseara siempre tener por cautiverio" y no "cautiverios" como pluraliza Bertani. *V 9* manuscrito: "Oh, si pudiera hallarla" y no "pudiese", como registra Bertani.

ALBA GRIS. Un borrador del poema "El enojo" con acápite: "Voló tu guante, y mis / celos hicieron roja esa aurora...", coincide con la versión definitiva de "Alba gris" (en cuyo título manuscrito aparece testado "triste") pero difiere en *V 9:* EE: "cerníase el augur de una corneja". AG: "wagneriaba en el aire una corneja". En la edición Aguilar se registra como variante del título "Alba iris" en lugar de "gris". La caligrafía del manuscrito da lugar a confusión (una G que parece I) pero no así el sentido del poema.

ESPLIN. Subtítulo del manuscrito: (Sueño en un acto). *V 11* manuscrito: "y que me finjan en tus manos". Bertani: "y que me finjan tus manos". Optamos por la versión de Bertani: la invocación del poeta es a las manos y no a los "dedos armónicos" del *V 9,* como puede parecer en primera instancia y de acuerdo a la preposición "en" que aparece en el manuscrito; la referencia a los "dos insectos filarmónicos, dos arañas venturosas" hace decidir por la eliminación del "en".

ROSADA Y BLANCA. No hay manuscrito. La publicación en *Almanaque Artístico del siglo XX* difiere en *V 12* de Bertani: "Divina rosada rosa" —por la que optamos— y no "Divina rosa rosada" ni "Rosada y divina rosa" como aparecen en Bertani y la copia mecanografiada respectivamente.

AMOR BLANCO. *V 32* manuscrito: "No creas que he pensado en mi muñeca..."; Bertani: "No creas que ha pensado...". Mantenemos "he pensado" en atención a la concordancia y el sentido.

NIVOSA. No hay manuscrito. Cotejado Bertani con publicación en *Rojo y Blanco* del 1-7-900. *V 19:* "me parecen las corderas..." y no "los corderos". Estrofas 11 y 16 no figuran en *Rojo y Blanco.* Son éstas:

Ven mi hermosa desposada; son tus senos los altares
en que ofrezco mis querellas:
son los cisnes en el río como góndolas de azahares,
y los azahares son perlas de collar de las estrellas.

Tus ojeras son las flores que te deja el amor mío,
ala, lirio, flor y hostia, gasa, niebla, luz y pluma:
serán mis dientes los cirios que buscan fuego en tu boca,
y tus brazos en mi cuerpo dos serpentinas de espuma!

FECUNDIDAD. Dos borradores limpios. En uno, *V 5:* (como una ojera) *exótica;* en otro, *simbólica.*

GENESIS. Un único manuscrito, limpio. Difiere de Bertani en *V 4:* (Proserpina arroja) "su sangre al mar; menstruo", según el manuscrito.

ODALISCA. Unico borrador y publicación en *El Eco del País,* diciembre 1907, coinciden en *V 6:* "gustaste el narguilé de opios ideales" y no "rituales" (Bertani y Aguilar); y en *V 10:* "se insinuó en una lánguida mazurka" y no "mística mazurka" (idem).

HELIOFINA. Un solo manuscrito sin fecha y titulado "Salomé", publicado el 7-1-906 en *El Diario Español* como "Heliofina". Bertani recoge la versión del manuscrito y no la de la publicación. Variantes del manuscrito y Bertani: *V 2:* "de la divina excelsitud de Aspasia"; *V 3:* "éxtasis de nerviosa aristocracia"; *V 4:* "astra sutil de eternidad serena"; *V 6:* "suspira en tus encantos y enajena"; *V 11,* al final: "Ríes y evoca tu reír festivo / los grillos de oro del Amor cautivo; / y juraría que tu beso sella / eternidades con el lacre vivo".

REINA DEL HARPA Y DEL AMOR. Un manuscrito fechado 1909; al dorso dice: "material para otro libro". Coincide con Bertani, pero se corrige error de concordancia en *V 5:* "duermen" por "duerme".

INSPIRACION REMOTA. Tres manuscritos. El 1º titula "Inspiración taciturna", el 2º enmienda "taciturna" por "remota". El 3º titula "Los ojos árabes" e integra el conjunto de manuscritos de "Berceuse Blanca", siendo una versión muy diferente de la definitiva:

*con los negros desvelos*
*de tus ojos se alimentan*
*las noches de verano*

Bajo un barniz de acuática aceituna
la sombra se hace hermana de tu ceño;
ara el barco los cauces de mi sueño
en una etiope religión boyuna.

El viento se adormece con alguna
nerviosidad de amor. Y en el pequeño
drama del abanico marfileño
tu escote se ha fugado con la Luna.

Gime un Poema intensamente humano
la música sedienta del [pantano]
y mientras, arrobado con tu labia

el cisne nos contempla distraído,
en tus ojos la noche se ha servido
una gran taza de café de Arabia.

Testado: A Mercedes M. Carrere: Cuando le pregunten a Ud. cómo hizo Julio Herrera este soneto responda: hipnotizado por mis ojos.

EL HARPA Y DINA. Un manuscrito, coincide con publicación en *La Democracia* (15-5-906) y en *El Diario Español* (7-1-906); en éste lleva el título de "Música". Estos son los últimos cuatro versos de la versión Bertani, diferente del manuscrito y las publicaciones:

el Harpa, y llora y ríe en una albricia franca;
y Dina muere de ilusión extrema...
Y ambas se cuentan su nostalgia blanca
en un abrazo de amistad suprema!

TRANSFIGURACION MACABRA. Tres manuscritos. Epígrafe en los dos primeros: "Requiem ... El Poeta ve a su amada en las orillas de la Muerte". Sin título el 1º, el 2º "La arboladura fantástica", el 3º coincide con Bertani.

BERCEUSE BLANCA. La fijación de texto de este poema inconcluso y último ha sido, como se explica en el Criterio de edición, presuntiva. No obstante tener que aceptar la versión Bertani ordenada y completada por César Miranda, en la presente edición se ha limpiado el texto de errores que todos los editores, hasta la fecha, han mantenido. Así, en la última estrofa, iniciada con la anáfora *¡Duerme!,* Bertani establece un incorrecto e inexistente (desde el punto de vista gramatical y poético) *duérmamos,* que ediciones posteriores salvo Aguilar, han corregido inevitablemente como *durmamos.* Pero tampoco es así: se conservan cinco originales diferentemente elaborados, y siempre la anáfora que aproxima la culminación del poema está en singular; la invocación es del poeta a la amada: "¿Duerme, que cuando duermas la eterna y la macabra / la insensible y la única embriaguez que no alegra", pero no lo incluye a él. El error gramatical, que involucra y rectifica equivocadamente el sentido poético, cuenta con otro elemento del texto en su contra y a favor de la perspectiva singular: 1er. V último cuarteto: "con llantos y suspiros mi alma ante tu fosa, / dará calor y vida para tu carne yerta". Se corrige *entre tu fosa* (Bertani y Aguilar) por *ante tu fosa,* tal cual aparece en las diversas elaboraciones manuscritas y tal cual lo exige la recurrencia poética planteada por el sentido y la reiteración de la imagen del poeta velando, lúcido y separado, "como un dragón asirio".

Por último, un ejemplo de variantes, tal como figuran en los desordenados manuscritos y tal como aparecen "estabilizadas" por Miranda:

*MS:* Estrofa 35, *V 1:* "¡Qué efluvios *voluptuosos!*" *Miranda:* "¡Qué efluvio de *Epopeyas*". E. 37: "¡Oh Plegaria de carne musical que es Salmodia, / astra de eterna gracia. Todo se exhala en Ella, / desde sus blancos éxtasis místicos de Custodia / hasta sus inefables desnudeces de estrella". *Miranda:* "¡Oh Plegaria del Verbo, Iris de dulcedumbre / interjección de un sabio vértigo sibilino / cáliz evaporado en fragancia y en lumbre, / eres todo el pentágrama y eres todo el Destino".

LUIS XV. Cuatro manuscritos. En el 1º, aparecen testados sendos títulos: "La cita" y "Luis XV"; más abajo opta por el primero. Anotación manuscrita: "De 'La sortija encantada' que aparecerá en París". Epígrafe en los dos primeros manuscritos, que desaparece en los siguientes: "Oh bruma aristocrática / del pálido Versalles; tu / peinador me envuelve." Manuscritos 3 y 4 coinciden con Bertani y con publicación en *La Democracia,* 20-5-906 (donde figuran ambos títulos así: "La cita" —Luis XV—). Versiones de los dos primeros:

Una declaración de terciopelos
marquesea en las lilas del encaje,
y en el leve París de cada traje
Manón ensaya pecadores vuelos.

Frívolas religiones en los velos
se misterian. Apenas un miraje
curiosea en el pálido visaje
de un espejo esplinado por los celos.

"Trin-trin, Ja-ja!": los brindis y los labios
se mienten ilusiones con las ropas.
Y sólo están los abanicos sabios.

"Paf!": el Champaña su pasión recita.
Y en el fondo silente de las copas
duerme el dulce pecado de la cita.

ESFINGE. El 16-5-906 fue publicado en *La Democracia* con el título de "Noche".

AMOR. Dos manuscritos. El 2º coincide con Bertani salvo en *V 2* manuscrito: *orbe;* Bertani: *mundo.* Variantes del 1er. manuscrito desde *V 7:*

Tu lepra es lo más noble y lo más fiero
que lucir puede el vil que te proclame.

Simpático demonio, irresistible
ladrón de agudo cuerno combustible;
galante dios podrido hasta los huesos.

LOS OJOS NEGROS. Manuscritos en 28 folios; faltan las tres octavillas finales. Están a su vez completos en 37 postales que integran el álbum de fotos y postales de Julio Herrera y Julieta. Variantes de Bertani. Título: "Los ojos negros de Julieta". *V 6:* "del bosque de la Pasión". *V 8:* "y soñó la Maintenon". *V 170:* "el Angel Negro se asoma". *V 173:* "ojos que hacen pensar". *V 233:* "En su presencia me asisten". *V 255:* "son las alas del Empíreo" ("salas" es lo correcto). *V 278:* "y en la noche en que sucumba". *V 281 al 288:* "Ojos que sois gloria y luto / de mi eterna pesadumbre, / que vuestro fulgor me ciegue / y vuestra sombra me alumbre! / Ojos de alegre tiniebla / y de triste resplandor / sed los cirios de mi féretro, / sed la antorcha de mi Amor!" *V 289 y 290:* "Sueño un sol que me oriente / y una noche que me enfríe!" Estas mismas variantes aparecen en la edición preparada por Bula Píriz (Aguilar).

PLENILUNIO. No hay original en el Departamento de Investigaciones y Archivos Literarios de la Biblioteca Nacional. Se sigue la versión de la edición Bertani. Con respecto a ella hay variantes registradas en la publicación del poema en *La Revista,* 25 de junio de 1900, las que recensa Bula Píriz en su edición (Aguilar, 1961).

LAS PASCUAS DEL TIEMPO. No hay manuscritos. Se cotejó con publicación en *Almanaque Artístico del siglo xx,* diciembre 1900.

TUS OJOS. Sin manuscrito. No lo registra Bertani. Publicado en *La Democracia* el 8-5-906; una Fe de erratas del día siguiente corrige *V 6:* "criados de Amor en pos..." por lo correcto: "Orlandos de amor en pos..."

DESOLACION ABSURDA. Publicado en *El Diario Español,* Buenos Aires, 18-2-906. He aquí las variantes que presenta el único original que se conserva en el Archivo, y que no aparecen ni en Bertani ni en la publicación periódica, cuya versión conservamos por estimarla la definitiva. Corresponden a las estrofas finales, 12, 13 y 14:

Vengo a ti porque el espanto
morbosamente me roe
y el espectro de Edgard Poe
me hace trepidar de espanto;
haz que beban de tu llanto
mis sufrimientos acerbos,
mientras los fúnebres cuervos,

reyes de la sepultura,
velan como almas oscuras
de atormentados protervos.

Tú eres póstuma y marchita
misteriosa flor erótica,
incomprensible y exótica
desencajada y marchita;
tú eres absurda y maldita
desterrada del Placer,
eres demonio y mujer,
eres todo y eres nada,
una hurí desesperada
del harem de Baudelaire.

Ven, reclina tu cabeza
de aciaga noche doliente,
sobre mi pálida frente,
sobre mi helada cabeza;
deje su indócil rareza
tu numen desolador.
Que en el drama inmolador
de nuestros mudos abrazos
yo formaré con mis brazos
un paréntesis de amor.

LA VIDA. Manuscrito firmado y fechado en diciembre de 1903, pero publicado recién el 15-4-06 en *La Democracia* de Montevideo (ver *Polémica con Roberto de las Carreras*), Estrofa 26, *V 2:* "tuve síncopes morales", de acuerdo al manuscrito y la publicación, y no "mortales" (Bertani y Aguilar). E. 47, *V 1:* "Entra en el Ultra-violado" y no *Entré* (Bertani y Aguilar). E. 71, *V 3 y 4:* "yo la amaba por su modo / de conjugar lo Imposible" y no "conjurar" (Bertani).

LA SOLEDAD. Dedicatoria en el original: "A ti, mi dulce intranquilidad, Julieta amada".

DIVAGACION ROMANTICA. Bertani lo titula "Poema violeta"; en *La Democracia* del 12-6-906 aparece como "Divagación romántica" (A la manera de Schumann).

POEMAS VIOLETAS. También de acuerdo a *La Democracia* del 1-6-906; Bertani titula a éste "A la manera de Schumann".

POEMAS ANTERIORES A 1900. Este apéndice recoge los primeros ejercicios poéticos de Julio Herrera y Reissig, anteriores a 1900 y por lo tanto anteriores también a su iniciación en la poesía modernista. Parte de este material ya había sido recogido en la Edición de Roberto Bula Píriz (Madrid, Aguilar, 1961). En esta edición de la Biblioteca Ayacucho se incorporan siete nuevos poemas que hasta el presente no habían sido recopilados en las ediciones de "poesías completas" del autor. Dichos poemas encabezan esta sección y fueron los primeros publicados por Herrera y Reissig —tal como lo ha establecido Roberto Ibáñez en su investigación—, en el diario *La Libertad*, de Montevideo, en las siguientes fechas: 10/I; 19/I; 21/I; 26/I; 4/II; 8/II y 9/II/1898 respectivamente, así como en el diario *La Mañana* de la misma ciudad el 22/V/1955.

"Salve, España". Cotejado con los manuscritos. Variantes registradas en la edición Bula Píriz, que no aparecen en la publicación original:

Estrofa 5, *V 3:* que al pisar los ibéricos umbrales,
Estrofa 5, *V 4:* iba a tronchar sus lauros colosales

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Los poemas "A Eduardo" (I y II) fueron publicados por primera vez en la edición de *Poesías completas y páginas en prosa,* con estudio preliminar y notas de R. Bula Píriz, Madrid, Ediciones Aguilar, 1961. Para esta edición han sido cotejados con los manuscritos.

## A EDUARDO

### I

¡Felicidad, amigo: tu existencia
despierta al beso de ilusión soñada,
como el ave en la fronda perfumada,
sorbiendo lumbre, respirando esencia!

La alquimia del espíritu, la ciencia
que nos hace la vida un sueño de hada,
está en el corazón, y una mirada
tiene perfumes, trinos y cadencia.

Ser joven, amar mucho, sufrir poco,
hacer de dos un alma, trasmutarse,
forjar cadenas, fabricar escalas. . .

Si esto parece el sueño de un gran loco,
¡querer volar al cielo sin más alas
que las que ofrece esta palabra: "¡amarse!".

## A EDUARDO

### II

Tu vida va a ser otra, que te llama
la misión del hogar que tú has querido;
es más feliz el pájaro en el nido
que cuando canta en la flexible rama.

Es monótono y triste el panorama
del soltero que muere de aburrido
viviendo en la penumbra del olvido,
sin que lo arrulle esta palabra: "¡te ama!

Eduardo, mi deseo te acompaña,
de que comiences esa vida hermosa
que la modela un invisible hechizo:

vas a emprender la idílica campaña
quedando prisionero de tu esposa:
"¡borracho soñador del Paraíso!".

El poema "Resurrección" publicado por primera vez en la edición de Aguilar, dentro de la colección "Los parques abandonados" a la cual lo había destinado el poeta según afirma Bula Píriz, es, según Ibáñez, un soneto adulterado.

## RESURRECCION

Ebrio en el vendaval de mi locura,
y a punto de quién sabe qué furioso
y lúbrico arrebato, con piadoso
ademán me abrigaste en tu ternura.

Sorbiendo gota a gota la dulzura
que manaba tu espíritu saudoso,
creciòle gravidez a mi reposo,
y fue tu sueño la ilusión más pura.

Quemé en su fuego mi inquietud errante,
y cuando el trueno antiguo, ya distante,
borraba los rumores de su furia,

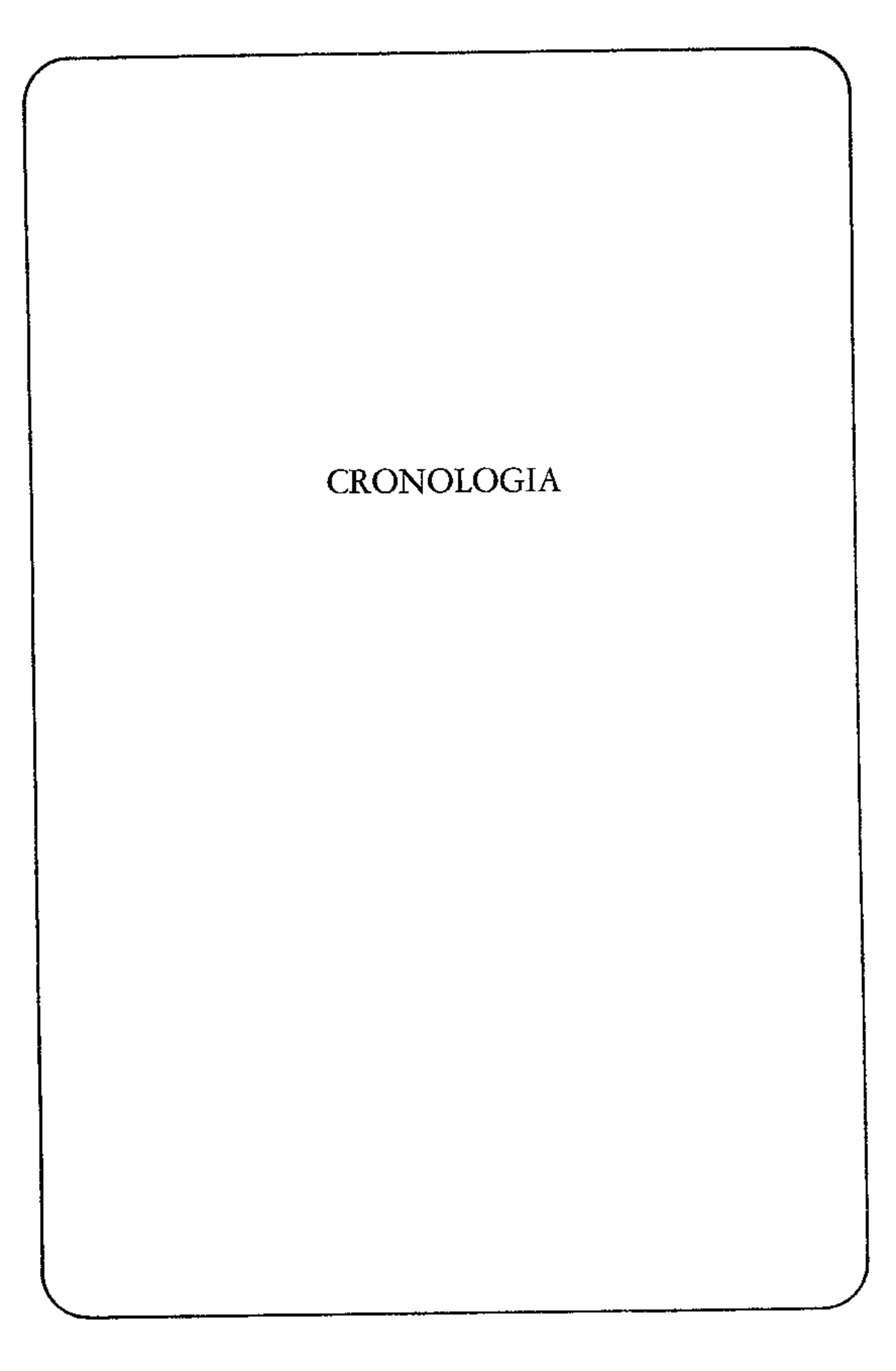
comenzó a florecer la aristocracia
de mi estoica y viril idiosincrasia,
y fue en silencio mi primer penuria.

DIERESIS SILENCIADA. Nota de Julio Herrera y Reissig a la traducción de "El sueño de Canope" de Albert Samain, que publicara en *Almanaque Artístico del siglo xx,* Montevideo, 1902.

TRADUCCION PERFECTA. Note el lector la elasticidad harmónica que doy a las palabras. Una de las conquistas modernas de la literatura quintaesente ha sido la de convertir la vieja plancha broncina, el pedrusco de la catapulta épica, que tanto gusta a los españoles y a los grafómanos del Continente, en terciopelos de pentágrama, en deslizamientos de hora crepuscular, que traducen la morbidez y el abandono anímico del poeta en las situaciones de sueño, vacío inconsolable, de compenetración sobrehumana con la Naturaleza, de anonadamiento en las nostalgias brumosas de una vida anterior o ultraterrestre... La dulzura D'Annunzista, nacida en las fuentes soñadoras del París poético, sugiere, encanta, convierte la palabra en un murmurio, en un eco de crujía, en un pisar galante sobre pieles embrujadas, en el palacio de Monsieur Satán; en un suspiro sacrificado sobre un abanico. Y no es esto sólo, sino la interpretación orquestal de todas las insinuaciones y correspondencias en la soledad, cabe el tilo de los sueños, en la playa sonora, junto a la ermita de la Montaña. La diéresis silenciada es, pues, el sereno encanto, el alma de moaré de la música del verso. El gran Samain así lo comprendió, y todas sus poesías nos muestran ese alargamiento aristocrático de la palabra, que como una liga voluptuosa rodea suavemente la pierna augusta, de arco rítmico, de Sapho, la eterna Sapho, el Mito de la Poesía, la diosa de los sueños, la virgen y la hetaira, mi madre, mi amante, mi hermana, todo a la vez, la mentira hecha Hada, como dice Tennyson, el espectro de la realidad como la pinta Hugo.







# CRONOLOGIA

| | |
|---|---|
| 1875 | Nace el 9 de enero en Montevideo, Uruguay, Julio Manuel Julián, hijo de don Manuel Herrera y Obes y de doña Carlota Reissig, un matrimonio de abolengo: su padre pertenece a una generación de prohombres de la República; su madre desciende de una familia de comerciantes malagueños. Julio lleva el nombre de su tío paterno, futuro presidente del país y en esos mismos días deportado político, y comparte el linaje de los artistas dentro de su familia con sus primos Carlos María —retratista y pintor— y Ernesto ("Herrerita") —dramaturgo. |
| 1876 | "Nosotros debimos nacer en el país del mármol, en la divina Grecia, y sólo por aberración del destino hemos nacido en el país de la piedra, en el país del más estúpido de los minerales" *(Prolegómenos de una epopeya crítica)*. |

| Uruguay y América Latina | Mundo exterior |
|---|---|
| *U:* Renuncia pres. Ellaurí. Pedro Varela presidente del Congreso. Liberales deportados en la barca *Puig*. Revolución tricolor comandada por A. Muñiz. Pánico financiero. Se funda la Cámara de Comercio. Primera "Internacional" obrera montevideana de cuño anarquista. Se funda el Club Católico. Se crea la Facultad de Medicina. Blanes: telón del Teatro Solís.<br><br>Acevedo Díaz, F. Bauzá, A. de Vedia: *La Revista Uruguaya*. Nacen Mª E. Vaz Ferreira y F. Sánchez.<br><br>*AL:* Rebelión yaqui en Sonora. Elección para la presidencia de Tomás Estrada Palma en Cuba y de Pedro J. Chamorro en Nicaragua. Disidencias dentro de los insurrectos cubanos: el regionalismo villareño. Creación de la Universidad de Guatemala. Auge de las exportaciones cafetaleras en Costa Rica. García Moreno asesinado en Quito. Salitre en Antofagasta. Fracasa revolución de Piérola contra Pardo en Perú. Se agudiza la crisis financiera argentina. Escuela de Minas de Ouro Preto.<br><br>Alencar: *El sertanero*. T. Barreto: *Estudios de filosofía y crítica*. J. A. Saco: *Historia de la esclavitud*. Montalvo: *La dictadura perpetua*. | Expulsadas las congregaciones en Alemania. Congreso de Gotha que reúne los partidos obreros alemanes. Parnell en la Cámara de los Comunes. Conflictos de Bismarck con Francia.<br><br>Santuola: pinturas rupestres de Altamira. París: Exposición del Palacio de la Industria. Inauguración de la Opera de París. Fundación del *Petit Parisien*. Mme. Blavatski: Sociedad Teosófica.<br><br>Berthelot: *La síntesis química*. Tolstoi: *Ana Karenina*. Galdós: *Episodios nacionales* (2ª serie). Mallarmé: *Ultima moda, gaceta del mundo y la familia*. Bizet: *Carmen*. Manet: *Los remeros de Argenteuil*. Nace A. Machado. |
| *U:* El coronel Lorenzo Latorre depone al pres. Pedro Varela y se proclama dictador. Se inicia el militarismo, hasta 1886. Promoción del "Estado moderno": Código Rural; alambrado de estancias y policía al servicio de los hacendados.<br><br>J. P. Varela: *La legislación escolar*. F. Bauzá: *Ensayo sobre la formación de una clase media*. Polémica C. M. Ramírez-J. P. Varela. | Disolución de la Primera Internacional. Guerra de Turquía en los Balcanes. Movimiento "Tierra y Libertad" en Rusia.<br><br>Koch: bacilo del ántrax. Bell: el teléfono. Otto: motor a explosión. Inauguración del Festival wagneriano de Bayreuth: *El anillo de los nibelungos*. Revista *Parnaso Contemporáneo* (último Tomo). Taine: *Orígenes de la Francia contemporánea*. Lombroso: *El hombre* |

| | |
|---|---|
| | |
| 1877 | |

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
|---|---|
| *AL:* P. Díaz se rebela contra Lerdo de Tejada: Plan de Tuxtepec; muerte de Santa Anna. Primer ingenio azucarero con máquinas de vapor en Santo Domingo. Rebelión liberal en Honduras: M. A. Soto. Hilarión Daza, dictador de Bolivia. Revolución liberal de Veintemilla en Ecuador. Tercer levantamiento de López Jordán en Argentina. Vapor "Frigorifique" hace su primer viaje llevando carne argentina a Europa. Ley de inmigración y colonización. Aníbal Pinto presidente de Chile. | *delincuente.* Emerson: *Literatura y objetivos sociales.* Twain: *Tom Sawyer.* Mallarmé: *La siesta de un fauno.* Renoir: *El molino de la Galette.* Institución Libre de Enseñanza (Giner de los Ríos). |
| Montalvo: *El Regenerador.* B. Mitre: *Historia de Belgrano y de la independencia argentina.* | |
| *U:* Reforma educativa de J. P. Varela. Ley de educación común. Primera Iglesia Metodista Episcopal. Fundación del Ateneo de Montevideo. | Guerra ruso-turca. Muerte de Thiers. Hayes, presidente de EE.UU., retira las tropas del sur. Victoria, emperatriz de la India. |
| J. Zorrilla de San Martín: *Notas de un himno.* | Edison: micrófono y fonógrafo. Empleo de vagones frigoríficos en EE.UU. |
| *AL:* Díaz electo presidente de México: iniciación del porfiriato. Estrada Palma prisionero en Cuba; V. García presidente; pacificación de Las Villas. P. Chamorro presidente de Nicaragua. Decreto de Barrios que reconoce trabajo forzoso del indígena guatemalteco. Motines en Quito contra Veintemilla. Crisis financiera en Perú y Chile. Unión Tipográfica, primer sindicato argentino. Muere Rosas en Inglaterra. Llega a San Pablo primer gran grupo de inmigrantes italianos. | Hugo: *La leyenda de los siglos.* Carducci: *Odas bárbaras.* Flaubert: *Tres cuentos.* Zola: *La taberna.* Traducción al francés de la *Filosofía del inconsciente* de Hartmann. Saint-Saëns: *Sansón y Dalila.* |
| Squier: *Perú, viaje y exploración en la tierra de los Incas.* O. V. Andrade: *Nido de cóndores. Revista de Cuba* (-84) y Sociedad Antropológica. Colegio Nacional Paraguayo. Martí profesor de Literatura en la Universidad de Guatemala. | |

| | |
|---|---|
| 1878 | Vive los primeros años de su infancia en una quinta del señorial y apartado barrio del Prado: jardines, estanques, palomares. |
| 1879 | |

| Uruguay y América Latina | Mundo exterior |
|---|---|
| *U:* Asamblea Legislativa adicta a Latorre. Códigos: de Procedimiento Civil, de Instrucción Criminal. Obispado de Montevideo: J. Vera.<br><br>Aparece el diario racionalista *La Razón* y el católico *El Bien Público.* Blanes: *El juramento de los Treinta y Tres.* Se estrena la primera ópera uruguaya: *La Parisina,* de Giribaldi y Romani.<br><br>*AL:* Pacto del Zanjón y fin de la Guerra de los Diez Años en Cuba. España concede representación en Cortes. Primeras locomotoras adquiridas por el Estado nicaragüense. Gobierno liberal independiente de J. Trujillo en Colombia; obras de construcción del ferrocarril del Pacífico y excavaciones del Canal de Panamá por compañía francesa. Asesinado el ex presidente Pardo; tensión en Perú por los problemas entre Chile y Bolivia (éste viola enmienda del 74 e impone impuestos a las exportaciones de Antofagasta). Veintemilla presidente constitucional con facultades extraordinarias, en Ecuador. Gabinete liberal en Brasil, hasta 1885; la exportación brasileña del caucho equivale al 100% del comercio mundial.<br><br>Martí: *Guatemala.* R. Gutiérrez: *Poesías escogidas.* F. Medina: *Lira nicaragüense.* G. Rossi: *La Comuna Socialista.* Galván: *Enriquillo* (-82). Medina: *Historia de la literatura colonial de Chile.* Wilde: *Tiempo perdido.* | Humberto I rey de Italia. León XIII Papa. Armisticio de Andrinópolis y tratado de San Stefano: los turcos entregan Chipre a Inglaterra. Legislación feminista e infantil en Inglaterra. Disolución del Reichstag y leyes antisociales en Alemania.<br><br>Booth funda el Ejército de Salvación. Edison y Swan: lámpara eléctrica. Utilización de la hulla blanca (A. Berges).<br><br>Saussure: *Memoria sobre el sistema primitivo de las vocales.* Sully-Prudhomme: *La justicia.* Nietzsche: *Humano, demasiado humano.* Eça de Queiroz: *El primo Basilio.* Th. Hardy: *La vuelta al país natal.* C. Bernard: *La ciencia experimental.* |
| *U:* Latorre presidente constitucional. Zorrilla de San Martín: *La leyenda patria.* A. F. Costa: *La metafísica y la ciencia.* J. M. Blanes: *El ángel de los Charrúas.* Muere J. P. Varela.<br><br>*AL:* J. Zavala presidente de Nicaragua; obras del ferrocarril del Pacífico y concesión a empresarios norteamerica- | Alianza austro-alemana. Fin de la "Kulturkampf". Atentados contra Alejandro II.<br><br>Pasteur: principio de las vacunas. Santo Tomás proclamado Doctor de la Iglesia. Wundt: laboratorio de psicología experimental. |

| | |
|---|---|
| 1880 | Sufre su primera crisis cardíaca, que revela una enfermedad congénita. "... [los padres] hicieron del asma el seudónimo de la taquicardia para ocultar la verdadera naturaleza del mal, que sacudía como un sismo la cuna de Julio" (Roberto Ibáñez: "La Torre de los Panoramas" en *Revista de la Biblioteca Nacional,* Nº 13, abril 1976, Montevideo). |

nos para canal de Nicaragua. Constitución liberal y positivista en Guatemala (-1945). Leyes anticjidales en El Salvador y proceso de concentración de la riqueza: las "catorce familias". I. Salomón presidente de Haití (-88). Guzmán Blanco de Venezuela. Rebeliones en Antioquia; levantamiento del ejército en Bogotá. Se frustra conspiración de Alfaro en Guayaquil. Guerra del Pacífico o "salitrera": Chile contra Bolivia y Perú; ocupación de Antofagasta y Atacama; Prado abandona presidencia, asume Piérola; muerte del capitán Grau y cuantiosas pérdidas peruanas. Campaña del Desierto al mando de Roca; incremento de líneas férreas y de la educación pública. Partido Republicano Riograndense.

Varona, Borrero, Tejera y otros: *Arpas cubanas*. J. L. Mera: *Cumandá*. J. Hernández: *La vuelta de Martín Fierro*. E. Gutiérrez: folletín de *Juan Moreira*. Guido y Spano: *Ráfagas*. F. Távora y N. Midosi: *Revista Brasileña*. Primera Exposición general de Bellas Artes en Río de Janeiro.

Spencer: *Principios de Etica*. Goncourt: *Los hermanos Zemganno*. Ibsen: *Casa de muñecas*. Meredith: *El egoísta*. Dostoievski: *Los hermanos Karamazov* (-80). Chaikovski: *Eugenio Oneguin*. Nace Einstein.

---

*U:* Latorre renuncia: "los orientales son ingobernables".

F. Bauzá: *Historia de la dominación española en el Uruguay*. A. F. Costa: *Nirvana*.

*AL:* Primer cargamento bananero de Costa Rica a Nueva York. Abolición gradual de la esclavitud en Cuba. Constitución liberal de Honduras (-93). Región de Alta Verapaz gran productora del café guatemalteco (plantadores alemanes). Barrios presidente constitucional. Gobierno de R. Núñez en Colombia; ley de Instrucción Pública, se levanta destierro a obispos y se deroga la

Guerra anglo-boer. Fundación de la Compañía del Canal de Panamá. Elecciones liberales en Inglaterra; Gladstone reemplaza a Disraeli.

Ebert: bacilo de la tifoidea. Invención de la bicicleta.

Swinburne: *Cantos de primavera*. Maupassant y otros: *Las noches de Medan*. Zola: *Nana*. Menéndez Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles*. Taine: *La filosofía del arte*. Rodin: *El pensador*. "Martes literarios" en la rue de Rome de Mallarmé.

| | |
|---|---|
| | |
| 1881 | |

Ley de Inspección de Cultos; el poeta J. Isaacs encabeza levantamiento en Antioquia; empieza la época del café. Chile controla todo el Pacífico; las acciones de la guerra se extienden a Lima. Presidencia de Roca en Argentina: "Paz y Administración". "Guerra del Vintén" en Río de Janeiro.

I. M. Altamirano: *Rimas* y *Cuentos de invierno*. Varona: *Conferencias filosóficas* (-18). Montalvo: *Las Catilinarias* (-81). F. Ameghino: *La antigüedad del hombre en el Plata*. E. M. de Hostos funda la Escuela Normal en Puerto Rico.

*U:* Santos obtiene una Asamblea adicta.

Aparecen los *Anales del Ateneo* (-86). P. Vázquez y Vega: *Crítica de la moral evolucionista*.

*AL:* En Cuba, Constitución española de "los notables". El presidente Zavala ordena la expulsión de los jesuitas de Nicaragua, tras motines en Matagalpa. Constitución venezolana, inspirada en la suiza; arbitraje español por litigios fronterizos con Colombia; telégrafo Bogotá-Caracas. Deterioro de la educación pública en Ecuador. Batalla de Chorrillos y Miraflores y ocupación chilena de Lima, con destrucción de la Biblioteca Nacional. Presidencia de Santa María en Chile abre etapa de auge económico, colonización y fomento de la educación. Incremento de los latifundios en Argentina: venta por ley de territorios conquistados al indio; tratado de límites con Chile. Ley de reforma electoral en Brasil; comienza la instalación de las "capillas de la religión de la Humanidad" de inspiración comteana.

Muere Disraeli. Alejandro II asesinado, asciende Alejandro III. Garfield, presidente de EE.UU., muere en diciembre. Se renueva la alianza de los Tres Emperadores europeos.

Exposición de París: iluminación eléctrica. Pasteur: vacuna anticarbunclo.

Verlaine: *Cordura*. France: *El crimen de Sylvestre Bonnard*. H. James: *Retrato de una dama*. L. Ranke: *Historia del mundo* (-88). Ribot: *Las enfermedades de la memoria*. Offenbach: *Los cuentos de Hoffmann*. Saussure enseña lingüística en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (91). El *Casino de París*. Nace Picasso.

| | |
|---|---|
| 1882 | Su familia abandona la casa del Prado y se muda al centro de la ciudad. La quiebra del Banco Herrera Eastman, del que su padre es copropietario, motiva el cambio de domicilio y de solvencia económica. Ingresa al Colegio Lavalleja. Los testimonios de su hermana Herminia *(Vida íntima de Julio Herrera y Reissig)* señalan su carácter alegre y bullicioso. |
| 1883 | "[Fue] criado y mimado en forma especialísima (circunstancia que en él dañó o empobreció el sentimiento de la responsabilidad...)" (R. I.: *L. T. de los P.*). |

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
| --- | --- |
| A. Bello: *Filosofía del entendimiento* (póstumo). A. Azevedo: *El mulato.* Machado de Assis: *Memorias póstumas de Brás Cubas.* Cambaceres: *Potpourri.* Martí funda la *Revista Venezolana;* debate Bartolomé Mitre-Vicente Fidel López en Buenos Aires. | |
| *U:* Gral. Máximo Santos presidente. España reconoce independencia de Uruguay. La Masonería legalizada. Polémica histórica C. M. Ramírez-F. Berro.<br><br>*AL:* Heureaux presidente de Santo Domingo (-99). La "república aristocrática" en Costa Rica: P. Fernández Oreamuno presidente. Veintemilla se proclama Jefe Supremo de Ecuador. Comienza unificación y reconstrucción del Perú tras la derrota ante Chile. Fundación de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.<br><br>Martí: *Ismaelillo.* Villaverde: *Cecilia Valdés* (ed. definitiva). Montalvo: *Siete tratados.* Medina: *Los aborígenes de Chile. La Nación* nombra a Martí su corresponsal en Nueva York. | Triple Alianza: Austria, Alemania, Italia. Leyes sobre la enseñanza primaria en Francia. Muerte de Gambetta. Expulsión de los judíos de Rusia. Intervención inglesa en Egipto e italiana en Eritrea.<br><br>Charcot en la Salpetrière. Koch: bacilo de la tuberculosis.<br><br>Carducci: *Confesiones y batallas.* Menéndez Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España.* Wagner: *Parsifal.* Manet: *El bar de Folies Bergère.* Nacen Joyce y Stravinski. |
| *U:* Ley de matrimonio civil obligatorio y Ley de conventos. Unificación deuda externa.<br><br>De María: *Anales de la Defensa de Montevideo* (—87). Blanes: *Retrato de doña Carlota Ferreira.* Zorrilla de San Martín: primera cátedra de Literatura.<br><br>*AL:* Leyes de colonización en México. A. Cárdenas presidente de Nicaragua. Concesión venezolana a Cía. Hamilton para explotar "bosques y asfaltos". Triunfo del movimiento nacional ecuatoriano de la "Restauración"; Convención Cons- | Fundación de la Fabian Society en Londres. Plejanov y Akselrod fundan el partido marxista ruso. Los franceses en Indochina y guerra franco-china. Ocupación de Madagascar.<br><br>Revista *Lutèce.* D'Anunzio y Chiarini: polémica sobre la honestidad en el arte. Villiers de l'Isle Adams: *Cuentos crueles.* Eminescu: *Poemas.* Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra.* Amiel: *Diario íntimo.* Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu.* Stevenson: *La isla del tesoro.* Delibes: *Lakmé.* C. Franck: *El cazador furtivo.* M. Bréal propone el nom- |

| | |
|---|---|
| | |
| 1884 | |

titucional en Quito. Tratado de Ancón y fin de la ocupación de Lima; Chile se anexa Tarapacá y ocupa Tacna y Arica por diez años; las riquezas salitreras chilenas pasarán a inversionistas británicos. Gobierno de Iglesias en Perú. Campañas de ocupación de territorios indios en el Chaco argentino; se inicia fuerte proceso de devaluación monetaria. Expropiación de los territorios araucanos del sur de Chile, tras la última gran sublevación india. En Brasil, la "Cuestión militar": divisiones entre políticos y militares.

G. Prieto: *Musa callejera*. Gutiérrez Nájera: *Cuentos frágiles*. Varona: *Estudios literarios y filosóficos*. Sarmiento: *Conflicto y armonías de las razas en América*. V. F. López: *Historia de la República Argentina*. Castro Alves: *Los esclavos*. Capistrano de Abreu: *El descubrimiento del Brasil y su desarrollo en el siglo XVI*.

bre de *semántica* para la ciencia que estudia los significados. Dibujos de Mackmurdo: el modernismo en Gran Bretaña. Nace Kafka. Mueren Marx y Wagner.

---

*U:* Santos, Gran Jefe del Partido Colorado. A. Vásquez Acevedo, rector de la Universidad (-99).

D. Muñoz: *Artículos*. C. M. Ramírez: *Artigas*. Acevedo Díaz: *Brenda*. Muere J. C. Gómez.

*AL:* Crisis económica cubana; Gómez y Maceo dirigen movimiento revolucionario desde el exilio. Tratado Keith-Soto instala las empresas bananeras en Honduras. J. Crespo presidente electo de Venezuela. Segundo gobierno de R. Núñez en Colombia; constitución del Partido Nacional. J. M. P. Caamaño, presidente (10/II); alzamiento y derrota de Eloy Alfaro en Ecuador. Pacto de Truce: Bolivia pierde costa de la provincia de Atacama. Ferrocarril trasandino argentino-chileno. Ley Avellaneda

Crack bursátil en Nueva York. Convocatoria de la Conferencia Colonial Internacional en Berlín. Los ingleses en Sudán. Ley de seguro social en accidentes de trabajo en Alemania. Minas de oro en Transvaal.

Huysmans: *Al revés*. Leconte de Lisle: *Poemas trágicos*. Daudet: *Safo*. Verlaine: *Los poetas malditos* y *Antaño y hogaño*. Strindberg: *Casados* (1ª serie). Sienkiewicz: *A hierro y fuego*. Clarín: *La Regenta*. Engels: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Gaudí: *La Sagrada Familia*. Degas: *Las planchadoras*. Bruckner: *Séptima Sinfonía*. Massenet: *Manon*.

| | |
|---|---|
| | |
| 1885 | |
| 1886 | |

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
| --- | --- |
| argentina de enseñanza primaria laica, obligatoria y gratuita. Sufragio universal en Chile para alfabetizados mayores de 25 años. Abolición de la esclavitud en Ceará, Brasil.<br><br>Gavidia: *Versos*. Barros Arana: *Historia general de Chile*. L. V. López: *La Gran Aldea*. M. Cané: *Juvenilia*. P. Groussac: *Fruto vedado*. Bilac: *Poesías*. A. de Oliveira: *Meridionales*. | |
| *U:* Matrimonio civil obligatorio. Ley de conventos. Ley orgánica de la Universidad, de A. Vásquez Acevedo. Círculo Católico de obreros.<br><br>F. Bauzá: *Estudios literarios*. W. H. Hudson: *La tierra purpúrea*. Sala de conciertos La Luisa.<br><br>*AL:* El presidente Barrios proclama la Unión Centroamericana; oposición de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador; invasión guatemalteca al Salvador; muerte de Barrios; la Asamblea revoca el decreto presidencial. Concesión venezolana Hamilton transferida a N. York y Bermúdez Co. Los marines ocupan Colón, Panamá. Fracción del liberalismo colombiano contra el gobierno federal; fuerte repercusión en la economía del país. Pena de muerte en Ecuador. Renuncia de Iglesias en Perú; Cáceres entra a Lima. Gabinete conservador en Brasil.<br><br>Martí: *Amistad funesta*. Darío: *Epístolas y poemas*. Lastarria: *Antaño y hogaño*. R. Obligado: *Poesías* y *Santos Vega*. G. Prieto: *Romancero nacional*. Varona: *Revista Cubana* (-95). | Presidencia de Cleveland en EE.UU. Creación en Berlín del Estado independiente del Congo. Guerra servio-búlgara. Alfonso XIII rey de España: regencia de María Cristina de Habsburgo. Gabinete Salisbury en Inglaterra.<br><br>H. Richardson: almacenes *Marshall, Field & Co.* (Chicago). Pasteur: vacuna contra la rabia. Maxim: ametralladora.<br><br>Laforgue: *Las lamentaciones*. Maupassant: *Bel-Ami*. Becque: *La parisiense*. Guyau: *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*. W. Pater: *Mario el epicúreo*. Swinburne: *Marino Faliero*. Dujardin: *Revista Wagneriana* (-88). Marx: *El Capital* (T. II). Muere Hugo. |
| *U:* F. Vidal presidente. M. Santos comandante ejército. Revuelta General Castro y Arredondo, vencida por Tajes | Se concluye el Canadian Pacific. Manifestación obrera en Chicago. Federación de Obreros Americanos. |

| | |
|---|---|
| | |
| 1887 | |

en Quebracho. Santos reemplaza a Vidal. Atentado de G. Ortiz. Renuncia de Santos y nombramiento de M. Tajes. Ministerio de la conciliación J. P. Ramírez. Fundación de *El Día* (Batlle y Ordóñez). Primeros partidos de fútbol. Sara Bernhardt en el Solís. Nace D. Agustini.

*AL:* Definitiva abolición de la esclavitud en Cuba. Ley de educación en Costa Rica. Constitución liberal en El Salvador (-1945); fuerza pública armada para controlar la vagancia en el campo. Tercera y última elección de Guzmán Blanco en Venezuela. Cáceres presidente de Perú, Balmaceda de Chile, Juárez Celman de Argentina, Núñez reelecto en Colombia y nueva Constitución centralista: la República de Colombia. Sociedad Promotora de la inmigración, en San Pablo.

García Icazbalceta: *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Díaz Mirón: *Poesías*. R. J. Cuervo: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (-93). Rubén Darío en Chile. Discurso de Manuel González Prada en el Ateneo de Lima. Escuela Nacional de Bellas Artes en Bogotá.

Hertz: ondas electromagnéticas.

Moréas: *Manifiesto simbolista*. Rimbaud: *Las iluminaciones*. R. Ghil: *Tratado sobre el verbo*. Loti: *El Pescador de Islandia*. Bloy: *El desesperado*. D'Amicis: *Corazón*. Kraft-Ebing: *Psicopatología sexual*. Bartholdi: *La libertad iluminando el mundo*. H. Sullivan: *Auditorium* (Escuela de Chicago). Muere E. Dickinson.

---

*U:* Elecciones restauran principismo. Instalación Banco Nacional.

I. de María: *Montevideo Antiguo* (-95) D. Héquet regresa de París. G. Grasso: *Pericón Nacional*. Muere J. Laforgue en París.

*AL:* Primera zafra azucarera cubana con mano de obra asalariada. E. Carazo presidente de Guatemala. Primer concordato entre Colombia y la iglesia. Tratado de límites Ecuador-Perú. Proceso chileno de debilitamiento del poder presidencial y predominio del Parlamento.

Primera conferencia imperial inglesa. Condominio franco-inglés sobre las Nuevas Hébridas. Elección de Sadi Carnot en Francia.

Invención del neumático.

D'Annunzio: *Las elegías romanas*. Sudermann: *Frau Sorge*. Strindberg: *Hijo de sirvienta*. Renan: *Historia del pueblo de Israel*. Antoine: Teatro Libre en París. Nace Le Corbusier.

| | |
|---|---|
| | |
| 1888 | |

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
|---|---|
| Formación del Partido Democrático en Chile. Primer censo en Buenos Aires: 433.375 habitantes. Crece movimiento por el abolicionismo en Brasil; se acentúa agitación entre los militares.<br><br>Darío: *Abrojos*. J. Rizal: *Noli me tangere*. Palma: *La bohemia de mi tiempo*.<br><br>Mitre: *Historia de San Martín y de la emancipación americana* (-88). A. Owen: *El sueño de una ciudad ideal*. | |
| *U:* Leyes proteccionistas. Desarrollo industrial. Proyecto del Barrio Reus.<br><br>J. Zorrilla de San Martín: *Tabaré*. Acevedo Díaz: *Ismael*. C. Reyles: *Por la vida*. Inauguración del Club Uruguay, cuna de la "jeunesse dorée" montevideana.<br><br>*AL:* Línea férrea entre Managua y Granada. Predominio político-económico de la burguesía cafetalera en Costa Rica. La Compañía Universal del Canal interoceánico declarada en quiebra (14/XII); suspendidos trabajos del Canal de Panamá. Rebelión de J. Crespo; Rojas Paúl presidente de Venezuela. Fuerte desvalorización de la moneda en Argentina. Ley áurea de abolición de la esclavitud en Brasil; retracción de la producción cafetalera a consecuencia de la liberación.<br><br>Darío: *Azul*. Hostos: *Moral social*. F. Gamboa: *Del natural*. Medina: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile* (-1912). S. Romero: *Historia de la literatura brasileña*. R. Pompeia: *El Ateneo*. Discurso de Manuel González Prada en el Politeama de Lima. Belmiro de Almeida: *Arrufos*. Muere Sarmiento. Nace López Velarde. | Ascensión de Guillermo II. Conflicto germano-norteamericano por las islas Samoa.<br><br>Creación del Instituto Pasteur. Expedición de Nansen a Groenlandia. Exposición Universal de Barcelona. Doehring: cemento armado pretensado. Forest: primer motor de gasolina.<br><br>Maupassant: *Pedro y Juan*. Nietzsche: *El anticristo*. Rimski-Korsakov: *Sherezade*. Ensor: *Entrada de Cristo en Bruselas*. |

| | |
|---|---|
| 1889 | Continúa sus estudios en el Colegio Parroquial del Cordón, salesiano. Cursa también un año superior en el Colegio San Francisco. |
| 1890 | Por mediación de su tío Julio Herrera y Obes —entonces presidente de la República— ingresa como funcionario en la Alcaldía de la Aduana. Tiene 15 años. |

*U:* Congreso de Derecho Internacional privado. Código Penal. Muere Santos en el exilio. D. Laporte: *El gran canal* (Exp. París). Café Tupí-Nambá en Montevideo.

*AL:* Código civil español en Filipinas. Pacto provisional de unión entre El Salvador, Honduras y Guatemala. Primera conferencia de los Estados Americanos en Washington. Convención Cubana en Cayo Hueso. R. Sacasa gana las elecciones nicaragüenses; último presidente de los "30 años conservadores". Campaña de represión periodística lanzada por Holguín en Colombia. Contrato Grace en Perú para explotación por 66 años del guano y los ferrocarriles. Primera sección del puerto de Buenos Aires. Representación argentina en el congreso de París que funda la Segunda Internacional. Proclamación de la República en Brasil; la familia imperial abandona el país; gobierno provisional inicia el período de la "República de Espada", hasta 1894.

Martí: *La edad de oro y Vindicación de Cuba.* J. A. Silva: *Nocturno II.* Matto de Turner. *Aves sin nido.* J. Veríssimo: *Estudios brasileños* (1ª serie). Muere Montalvo. Gómez Carrillo llega a Europa.

Fundación de la Segunda Internacional en París: el 1º de Mayo, día de los trabajadores. Conferencia colonial en Bruselas. Huelgas mineras en Alemania y leyes de protección social. Huelga de los dockers en Inglaterra. Harrison, presidente de EE.UU. Muere Luis I de Portugal. C. Rhodes recibe las concesiones africanas.

Exposición Internacional de París: la Torre Eiffel. Primer rascacielos en Nueva York. Eatsman: fotografía en celuloide.

Yeats: *Las Peregrinaciones de Oisin.* Bergson: *Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia.* Bourget: *El discípulo.* Hauptmann: *Antes del amanecer.* Palamas: *Himno a Atenas.* Zidler y Odler: *Bal du Moulin Rouge.* Van Gogh: *Paisaje con ciprés.*

---

*U:* J. Herrera y Obes presidente, inicia el civilismo. Influencia directriz reconocida. Ley de inmigración.

Acevedo Díaz: *Nativa.* L. Sambucceti funda Inst. Verdi. Rev. *Caras y caretas* (-91). Blanes en Europa.

*AL:* Enmienda constitucional permitiendo reelección presidencial en México. Perjuicios económicos para Cuba por la reforma arancelaria norteamericana. Golpe de Estado de C. Ezeta en El Salvador. R. Andueza Palacio presidente;

Caída de Bismarck. Conferencia de Berlín de protección al trabajo. Acuerdo franco-ruso contra el nihilismo. Convenciones coloniales anglo-alemana y anglofrancesa. Ley de Sherman en EE.UU. Tarifas aduaneras Mc Kinley. Rhodes, primer ministro del Cabo. Quiebra el Banco Baring de Londres.

Dickinson: *Poemas.* A. Vallette: *Mercure de France.* Valéry: *Narciso habla.* A. de Quental: *Sonetos.* J. de Deus: *Campo de flores.* Zola: *La bestia hu-*

| | |
|---|---|
| 1891 | Muere su hermano Rafael. |

reclamaciones de EE.UU. contra Venezuela. Morales Bermúdez, adicto a Cáceres, presidente de Perú. Leyes colombianas regulando la actividad comercial. Crisis económica en Chile y nuevo gabinete de Balmaceda en oposición al Congreso. Quiebra la Baring Brothers; grave crisis financiera en el Río de la Plata. Unión Cívica, primer partido político argentino de corte moderno; revuelta contra Juárez Celman, renuncia y ascenso de Carlos Pellegrini. Por primera vez se celebra en el Río de la Plata el 1º de Mayo. Primera revolución separatista en Río Grande do Sul; grave crisis inflacionaria (Rui Barbosa Ministro de Hacienda); surge el Partido Obrero en Río de Janeiro. Creación de la Unión Panamericana, en Washington, a iniciativa de EE.UU.

Del Casal: *Hojas al viento.* L. G. Urbina: *Versos.* Romerogarcía: *Peonía.* T. Carrasquilla: *Simón el Mago.* A. Azevedo: *O cortiço.*

*mana.* Wilde: *El retrato de Dorian Gray.* Hamsun: *Hambre.* W. James: *Principios de psicología.* Wundt: *Sistema de filosofía.* Frazer: *La rama dorada.* Borodin: *El príncipe Igor.* Mascagni: *Caballería rusticana.* Franck: *Sinfonía en re menor.* Suicidio de Van Gogh.

---

*U:* Crisis financiera. Rebelión blanca reprimida. Unificación deuda pública.

S. Blixen: *Cobre viejo.* Primera estructura de hormigón armado: casa colectiva de inquilinato (Lafone-Monzani). J. Torres García en Cataluña.

*AL:* Malestar económico y político en Cuba. Sentencia arbitral dictada por España sobre límites entre Colombia y Venezuela. Crisis financiera argentina, suspensión de pagos, creación del Banco de la Nación Argentina, regreso del Gral. Mitre. Primer Congreso de la Federación de Trabajadores de la Región Argentina. El Congreso contra Balmaceda en Chile, batalla de Concón, renuncia, asilo y suicidio de Balmaceda en la legación argentina; almirante Montt pre-

Fundación del Bureau Internacional de la Paz en Berna. Acuerdo anglo-italiano sobre Abisinia. Acuerdo colonial anglo-lusitano. Construcción del Transiberiano. Encíclica *Rerum Novarum.*

Se descubre el Pitecantropo de Java.

Conan Doyle: *Las aventuras de Sherlock Holmes.* Melville: *Billy Budd.* Lagerlöf: *Saga de Gösta Berling.* Ibsen: *Hedda Gabler.* Cézanne: *Los jugadores de cartas.* Monet: *Las ninfeas.* Gaugin: *Las mujeres de Tahití.* Muere Rimbaud.

| | |
|---|---|
| 1892 | Renuncia a su empleo. Enferma de tifoidea y pasa su convalecencia en la estancia del General José Villar, ministro de su tío, en el departamento de Salto. Abandona a partir de ese momento toda enseñanza regular. |

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
|---|---|
| sidente. Primera Constitución republicana de Brasil; primer Congreso de la República.<br><br>Martí: *Versos sencillos* y *Los pinos nuevos.* Martell: *La Bolsa.* Machado de Assis: *Quincas Borba.* Lamas: *Génesis de la revolución. La Habana Literaria* (-92). | |
| *U:* Manifestación liberal. Batlle propone organización política basada en clubes populares.<br><br>J. Arechavaleta, Dir. Museo Historia Natural. Primer Jardín de Infantes.<br><br>*AL:* Sublevación de los Taraumaras en Tomódric. Rizal organiza en Manila la sociedad secreta "La Liga Filipina"; A. Bonifacio, "Katipunan". Revolución liberal en Honduras proclama presidente a Bonilla. Constitución liberal en Nicaragua (-1939). Estrada Cabrera en el poder en Guatemala. J. Crespo se proclama dictador en Caracas. Batalla Cururuyuqui contra indios en Bolivia. Núñez reelecto en Colombia con M. A. Caro de vice. Sáenz Peña presidente de Argentina; L. Alem prisionero, radicales abstencionistas. Fundación del Partido Obrero Argentino. Mato Grosso se declara República Transatlántica; insurrección de Río Grande do Sul dirigida por Gumerçindo Saravia; primer Congreso Socialista en Río.<br><br>Del Casal: *Nieve. El Cojo Ilustrado,* en Caracas. Lafone Quevedo: investigaciones arqueológicas en el norte argentino. Guido Spano preside El Ateneo de Buenos Aires. Darío en España (Celebración de los 400 años del descubrimiento de América y Exposición Hispanoamericana de Madrid). Nace César Vallejo. | Convención militar franco-prusiana. Encíclica *Inter sollicitudines.* Tarifas proteccionistas en Francia. Escándalo de Panamá en Francia: quiebra de Lesseps.<br><br>Edison: kinetoscopio. Lorentz: electrones. Lenard: rayos catódicos. Gran casa de costura en París: I. Paquin.<br><br>Proust, Gregh, Halévy: *El banquete* (8 números). S. George: revista *Blätter Für die Kunst.* Wilde: *El abanico de Lady Windermere.* Svevo: *Una vida.* Poincaré: *Nuevos métodos de la mecánica celeste.* Leoncavallo: *Los payasos.* Toulouse-Lautrec: *Jane Avril ante el Moulin Rouge.* Muere W. Whitman. |

1893 "Nada tan simple y reducido como la concepción que de los hechos tienen los uruguayos. Cautivos de la rutina, incapaces de la menor inducción, de un razonamiento que trasponga la línea de sus experiencias, de sondar una premisa con relación al futuro, dan vuelta en el estrecho círculo de lo evidente y lo atávico, chapoteando en el apocamiento unilateral de los sucesos y de las trivialidades de la vida diaria" (*Epílogo wagneriano a "La política de fusión"*).

1894 "[Julio] era simplemente un autodidacta. Un indisciplinado autodidacta, si se quiere, pero un infatigable y ávido lector de cuanto libro caía en sus manos" señala su hermano Teodoro. "En realidad, en países como los nuestros, faltos de una tradición de cultura cabal, con sus zonas forzosamente esotéricas o simplemente difíciles, la autodidacia o la formación universitaria no presentan la misma diferencia que asumen en otras partes. Ambas se realizan a base de libros extranjeros, a los que tan poco agrega la exposición servil como la aprehensión tumultuosa y solitaria (...). Siempre fue el libro, y sólo el libro, el ineludible vehículo trasmisor". (Carlos Real de Azúa: "Ambiente espiritual del 900" en Revista *Número*, Montevideo, 1950).

| Uruguay y América Latina | Mundo exterior |
|---|---|
| *U:* Influencia "directriz" presidencial. Ley de Registro Cívico Permanente.<br><br>Acevedo Díaz: *Grito de gloria.* Magariños Solsona: *Las hermanas Flaurmavi.* O. Moratorio: *Juan Soldado.* T. Díaz ("Tax"): *Entreactos de la vida oficial.* C. F. Sáez radicado en Roma. Muerte A. Magariños Cervantes.<br><br>*AL:* Aumenta campaña autonomista en Cuba; división del partido Unión Constitucional y formación del Partido Reformista. Alzamiento liberal encabezado por el Gral. J. S. Zelaya derroca a Sacasa en Nicaragua; iniciación de la revolución liberal; nueva Constitución: "la libérrima"; expropiaciones a la iglesia. Reconocimiento de la soberanía británica sobre Belice, Guatemala. Año de grave agitación política en Colombia. Vía férrea Lima-La Oroya. Conflicto con los radicales en Argentina. Almirante Melo bombardea Río y se une a Río Grande do Sul; lo reemplaza Da Gama.<br><br>Del Casal: *Bustos y Rimas.* Cruz e Souza: *Broqueis* y *Misal.* Darío y Martí se encuentran en Nueva York. Darío en Buenos Aires. Muerte de Del Casal. Nace V. Huidobro. | Proceso de Panamá: condena de Lesseps. Congreso del *Independent Labour Party.* Insurrección de los jóvenes checos en Praga. Masacres en Armenia. Segunda presidencia de Cleveland en EE.UU.: crack bursátil y abolición de la Ley de Sherman. Protectorado francés en Dahomey y norteamericano en Hawai. Los franceses en Siam. Nueva Zelandia: derechos políticos plenos a la mujer.<br><br>Morey: primer proyector cinematográfico.<br><br>Heredia: *Los trofeos.* Mallarmé: *Versos y prosa.* Samain: *El jardín de la infanta.* Gide: *El viaje de Urien.* D'Annunzio: *Poema paradisíaco.* Wedekind: *El espíritu de la tierra.* Villaespesa: *Intimidades.* Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispanoamericanos* (-95). Beardsley: *Salomé,* en el Nº 1 de *Studio.* Munch: *El grito.* Chaikovski: *Sinfonía Patética.* Verdi: *Falstaff.* |
| *U:* J. Idiarte Borda presidente. Primer plan de obras públicas (J. J. Castro). Creación Banco República.<br><br>Elías Regules funda la sociedad "La Criolla". V. Pérez Petit: *Cobarde.* C. Reyles: *Beba.* A. Díaz: *Soledad.* R. de las Carreras: *Al lector* y *Amigos.* Fernández y Medina: primera *Antología de narrativa uruguaya.*<br><br>*AL:* Bonilla presidente de Honduras. Tratado con Nicaragua, que incorpora la Mosquitia. Terremoto en Venezuela; | Asesinato de Sadi Carnot. Proceso Dreyfus. Nicolás II zar de Rusia. Guerra sino-japonesa. Los italianos invaden Abisinia.<br><br>Yersin: bacilo de la peste. Roux: suero antidiftérico.<br><br>D'Annunzio: *El triunfo de la muerte.* Beardsley y Beerbohm: revista *Libro Amarillo.* Kipling: *El libro de la jungla.* Durkheim: *Reglas del método sociológico.* Debussy: *Preludio a la tarde de un fauno.* Massenet: *Thaïs.* |

| | |
|---|---|
| 1895 | Según testimonios de su amigo César Miranda, conoce en esos años a María M. Minetti Rodríguez. Sobre el cotidiano misoneísmo de los uruguayos: "Son varios los *dandys* que han desfilado por una avenida de risa, que han sido casi silbados por distinguirse en sus elegancias de la estúpida totalidad. (. . .) las mujeres (. . .) de nuestro país, más que en la Cafrería, consideran lo nuevo como una ofensa inaudita a la dignidad de sus personas y a la aristocracia de su buen gusto" (*E.W*). |
| 1896 | "El tono de la vida es bonancible, esperanzado y burgués; parece definitivamente positivo, y muy poco dispuesto a am- |

| Uruguay y América Latina | Mundo exterior |
| --- | --- |
| Crespo presidente y conflicto con la Guayana Británica. Muere R. Núñez, producción cafetalera colombiana alcanza por primera vez los veinte mil kilos. Tacna y Arica pasan a poder de Chile, sin que ningún plebiscito sea convocado.<br><br>J. A. Silva: *Nocturno*. M. González Prada: *Páginas libres*. Revista *Cosmópolis* en Caracas y *Azul* en México (Gutiérrez Nájera y Díaz Dufoo). Darío y Jaimes Freyre en Buenos Aires: *Revista de América*. | |
| *U:* Insurrección contra Borda derrotada (Gral. Escobar).<br><br>Rodó, Pérez Petit, hnos. Vigil: *Revista Nacional de Literatura y Ciencias* (-97). E. Regules: *El fogón*. Acevedo Díaz: *El Nacional*.<br><br>*AL:* Segunda guerra de independencia cubana; José Martí muerto en Dos Ríos. Pacto de Amapala para política exterior común de Honduras, Nicaragua y Salvador. Eloy Alfaro entra en Quito. Revuelta liberal en Colombia, dirigida por Santos Acosta. Reclamaciones extranjeras a Venezuela y ultimátum Richard Olney a Gran Bretaña. Piérola entra en Lima: presidente. Renuncia Sáenz Peña en Argentina; asume Uriburu. Batalla decisiva contra rebeldes brasileños, Da Gama se suicida. Nacen Augusto Sandino y Víctor R. Haya de la Torre.<br><br>L. Díaz: *Bajorrelieves*. J. Borrero: *Rimas*. A. Nervo: *Perlas negras*. M. Zeno Gandía: *La charca*. S. Chocano: *En la aldea*. E. Prado: *La ilusión americana*. Mueren J. Isaacs y Gutiérrez Nájera. | Convención sino-japonesa de Pekín. Inauguración del canal de Kiel. Expedición polar de Nansen.<br><br>Fundación del premio Nobel de la Paz. Röntgen: rayos X. Lumière: primer aparato cinematográfico.<br><br>Valéry: *La soirée con el Sr. Teste*. De Bosis: revista *Convito*. Yeats: *Poemas*. H. Berenger: *La aristocracia intelectual*. Hertzl: *El Estado judío*. Wells: *La máquina para explorar el tiempo*. Conrad: *La locura de Almayer*. Verhaeren: *Las ciudades tentaculares*. Crane: *La roja insignia del coraje*. Freud: *Estudios sobre la histeria*. Unamuno: *En torno al casticismo*. Gauguin se instala en Tahití. Tienda *Art Nouveau* en París. |
| *U:* Elecciones manipuladas, con abstención blanca. | Acuerdo ruso-austríaco sobre los Balcanes. Los ingleses en Sudán, los franceses |

| | |
|---|---|
| | bientar los dilemas espirituales de la Europa finisecular" (C. R. de A. "A. E. del 900"). |
| 1897 | "Los límites del Uruguay son: por el Norte Aparicio Saravia; por el Sur Juan Lindolfo Cuestas; por el Este una lengua del Brasil que se bebe toda el agua del lago de Merín; por el Oeste una garra de la República Argentina que se ha posesionado de Martín García" *(E.W.)* |

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
|---|---|
| J. Viana: *Campo.* C. Reyles: *Academias* (-98). F. Piria: *El socialismo triunfante.* Primeros cortos de Lumière exhibidos en la capital.<br><br>F. Piria: *El socialismo triunfante.*<br><br>*AL:* Primera campaña conservadora contra Zelaya en Nicaragua. Muere Maceo en Cuba. Intentos de asesinar al presidente Crespo. Se oficializa división del partido conservador colombiano. Batalla de Huanta en Perú y muerte de 500 campesinos. Suicidio de Leandro Alem en Argentina; aprestos bélicos por la cuestión de fronteras con Chile; Errázuriz presidente.<br><br>Darío: *Prosas profanas* y Los *Raros.* T. Carrasquilla: *Frutos de mi tierra.* R. Barbosa: *Cartas de Inglaterra.* Paul Groussac funda *La Biblioteca* en Buenos Aires. Suicidio de J. A. Silva. | en Madagascar.<br><br>Fundación del Daily Mail. Primeros Juegos Olímpicos en Atenas. Marconi: telegrafía sin hilos. Becquerel: radiactividad.<br><br>M. Schowds: *Vidas imaginarias.* Proust: *Los placeres y los días* y comienzo de *Jean Senteuil* (publicado en 1952). Hauptmann: *La campana sumergida.* Kropotkin: *La anarquía.* Bergson: *Materia y memoria.* Jarry: *Ubu rey.* Renouvier: *Filosofía analítica de la historia.* Puccini: *La bohemia.* Gauguin: *Nacimiento de Cristo.* Muere Verlaine. |
| *U:* Insurrección nacionalista de Aparicio Saravia y Diego Lamas. Campaña de prensa de Acevedo Díaz. J. Idiarte Borda asesinado. J. Lindolfo Cuestas presidente Senado. Pacto de Reconciliación.<br><br>C. Vaz Ferreira: *Psicología experimental.* C. Reyles: *El extraño.* Rodó: *La vida nueva.* Aparece *La Alborada.*<br><br>*AL:* Nueva proclamación de la República de Yara en Cuba. Gobierno autónomo en Puerto Rico. Eloy Alfaro incorpora indios a la ciudadanía ecuatoriana. Gran Bretaña somete a arbitraje su disputa con Venezuela. Auge de la explotación del caucho en el oriente peruano. El Gral. Oscar al frente de 5.500 soldados vence en Canudos a Antonio Conselheiro, quien muere.<br><br>R. Jaimes Freyre: *Castalia bárbara.* L. Lugones: *Las montañas de oro.* P. Grous- | Conflicto greco-turco al unirse Creta a Grecia. Mc Kinley presidente de EE.UU. Fundación del sionismo en Basilea: primer Congreso Internacional israelita. Minas de oro en Klondyke.<br><br>Polémica en París entre Brunetière y Berthelot sobre "el fracaso de la ciencia". Adler: primer vuelo en aeroplano. Mallarmé: *Un golpe de dados jamás abolirá el azar.* Gide: *Los alimentos terrestres.* Rilke: *Corona de sueños.* Ganivet: *Idearium español.* Rostand: *Cyrano de Bergerac.* Horta: *Casa del Pueblo* (Bruselas). |

| | |
|---|---|
| 1898 | Es nombrado secretario particular de J. P. Massera, en la Inspección Nacional de Instrucción Primaria. Prepara, por estos años, una Geografía de la República Oriental del Uruguay, proyectada como texto escolar. No se conservan sus originales.<br>Publica su primer poema en el diario *La Libertad*. Según lo documenta Roberto Ibáñez, se trata de "un soneto" —lo que no sorprendería— pero de carácter militante —lo que puede sorprender— menos cantado que vociferado, titulado "La Dictadura" (LT de los P). Siguen al soneto otras seis composiciones. En abril publica "Miraje", en *La Razón* (considerado tradicionalmente como su primera publicación) que cuenta de inmediato con el apoyo entusiasta de Samuel Blixen, el crítico más cotizado del momento en Montevideo. Siguen apareciendo otros poemas ("Salve España", "Fosforescente", "Canto a Lamartine", "A Guido y Spaño") poemas todos del "pedestre versificador que a partir de 1898 cantó (...) a todo lo que en la extinción del siglo XIX representaba la escoria literaria..." Pero esperemos dos años tan sólo: "se transformará en el más brillante, tenso y mágico de los poetas hispanoamericanos de su generación" (Angel Rama: "La estética de Julio Herrera y Reissig: El travestido de la muerte" en *Revista Río Piedras*, Nº 2, San Juan, Puerto Rico, marzo 1973). Se puede filiar también en este año la iniciación de *El Cenáculo*, así llamado por Herrera, y que es el antecedente inmediato de la famosa *Torre de los Panoramas*. |
| 1899 | Instala en el mes de julio la redacción del quincenario *La Revista*, que aparecerá hasta julio de 1900 (22 números en total): "...la Literatura (...) es entre nosotros o bien un feto que está por nacer, o un pantano que se pudre en la más vergonzosa estagnación, sin que una sola corriente trate de darle vida y sin que sea posible asegurar que, en tiempo no lejano, llegue a ser considerada como el más ridículo de los mitos..." En setiembre, y con el cambio de domicilio de su familia, instala el segundo Cenáculo o "primer mirador", centro de reunión de los jóvenes poetas montevideanos: lecturas, charlas, chismes, mate. |

sac: *Del Plata al Niágara*. C. A. Becú: *En la plenitud de los éxtasis*. Nabuco: *Un estadista del Imperio* (-99). Blest Gana: *Durante la Reconquista*.

---

*U:* Cuestas disuelve la Asamblea y designa Consejo de Estado pluripartidista.

F. Oliver: *primeros documentales uruguayos*.

*AL:* Explosión del "Maine" en La Habana; independencia de Cuba. Desembarco norteamericano en Puerto Rico; gobierno de J. Brooke en San Juan. Tratado de París: España renuncia a la soberanía sobre Cuba. Consejo de los Estados Unidos de Centro América en Amapala. J. A. Roca nuevamente presidente de Argentina, Campos Salles de Brasil, Andrade de Venezuela, Sanclemente de Colombia, Zelaya por segunda vez en Nicaragua. Nace J. E. Gaitán. Primer automóvil en Lima; primer ascensor en Buenos Aires.

G. Valencia: *Ritos*. Chocano: *La selva virgen*. Visconti: *Juventud* (premio Exposición de París 1900). R. Correia: *Poesías*. En Buenos Aires, *El Mercurio de América*. Valenzuela y Nervo: *Revista Moderna* (-1911). Darío en Europa.

Muerte de Bismarck y de Gladstone. Guerra de EE.UU. contra España. EE.UU. se anexa las islas de Guam, Puerto Rico, Filipinas y Hawai. "Año terrible" en Italia: disturbios rurales y urbanos; ley marcial. Clemenceau al frente del bloque republicano en Francia; L. Daudet y Maurras fundan *Acción Francesa*.

Los Curie: el radio. Zola: *J'accuse*, en el caso Dreyfus. Mallarmé: *Poesías*. Samain: *En la superficie del jarrón*. Wilde: *Balada de la cárcel de Reading*. D'Annunzio: *El fuego*. Shaw: *Piezas agradables y desagradables*. Blasco Ibáñez: *La barraca*. E. Howard: *Tomorrow*. Le Bon: *Psicología de las muchedumbres*. Rodin: *Balzac*. Puvis de Chavannes: *Genoveva velando sobre Lutecia*. Muere Mallarmé. Nace E. Hemingway.

---

*U:* Cuestas pres. constitucional. Renovación tratado de amistad con Gran Bretaña.

Viana: *Gaucha*. Rodó: *Rubén Darío*. *Revista de Salto* (H. Quiroga) y *La Revista Literaria* (Montero Bustamante). P. Blanes Viale regresa de Europa. J. L. Belloni, escultor y autor del monumento a *La Carreta*, en el parque de Montevideo, es becado.

Conferencia de la Paz en La Haya. Acuerdo anglo-ruso para dividirse China y principio norteamericano de "puerta abierta" en China. Convención franco-inglesa sobre el Sudán. Los boers derrotan a los ingleses. Revueltas en Filipinas contra los norteamericanos. Segundo proceso Dreyfus.

Guimard: el Metro de París. J. R. Jiménez: *Alma de violeta* y *Ninfeas*. Mau-

1900 Año considerado clave para su evolución poética. En febrero sufre su segunda crisis cardíaca, producida por una insuficiencia del ventrículo izquierdo. Se salva contra todos los dictámenes médicos; años después dirá: "Yo hubiera debido morir. Eso era lo científico, lo serio. Mi resurrección en cambio fue lo literario, lo paradojal, lo enfermo" ("Lírica invernal"). La morfina le otorga un plazo de apenas una década. "Si esta muerte no se produjo al menos murió la poesía post-romántica y moralizante que practicaba" (A.R. "L. E. de J. H. y R."). Publica "Wagnerianas", en *La Revista,* dedicada a su amigo Vidal Belo, y "Las Pascuas del Tiempo" en el *Almanaque Artístico del Siglo* XX. De esta fecha son algunos de los poemas de los iniciales *Maitines de la Noche.* De esta fecha es también su encuentro con Roberto de las Carreras, recién llegado de París. Viene a agradecerle el entusiasta comentario que Julio hiciera sobre su *Sueño de Oriente,* y a inaugurar una amistad y una pasión comunes: el dandysmo, la aristocrática anarquía. Junto con un traje gris impecable trae libros "decadentes" (Samain, Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Moréas, Sully-Prudhomme, D'Annunzio) y una desbordante vocación de rebelión.

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
|---|---|
| *AL:* Protectorado norteamericano sobre Cuba. Presidente dominicano Heureaux asesinado y jefe revolucionario Jiménez presidente. Primera aparición de Emiliano Chamorro (segunda campaña conservadora contra Zelaya). Gobierno de T. Regalado en El Salvador. Guerra civil en Colombia "los mil días"; Uribe Uribe y B. Herrera contra el gobierno conservador. C. Castro entra en Caracas; presidente; fallo de la Comisión de Límites de París entre Venezuela y Gran Bretaña. Romaña presidente de Perú. Atacama, territorio favorable a Chile y no a Argentina. Peste bubónica en Santos; rebelión de caucheros en Acre, Brasil.<br><br>J. J. Tablada: *El florilegio.* G. Valencia: *Anarkos.* Chocano: *La epopeya del Morro.* C. Zumeta: *El continente enfermo.* M. Díaz Rodríguez: *Cuentos de color.* Machado de Assis: *Don Casmurro.* | rras: *Tres ideas políticas.* Haecker: *Enigmas del Universo.* Veblen: *Teoría de la clase ociosa.* Bierce: *Cuentos fantásticos.* Kraus: *La antorcha.* S. Joplin: *El ragtime.* Stanislavski: el Teatro de Arte de Moscú. Ravel: *Pavana para una infanta difunta.* Sibelius: *Sinfonía Nº 5.* Nace F. García Lorca. |
| *U:* Censo: 936.000 habitantes.<br><br>Rodó: *Ariel.* R. de las Carreras: *Sueño de Oriente.* C. Reyles: *La raza de Caín.* "Consistorio del Gay Saber" (H. Quiroga). Revistas *La Alborada, Rojo y Blanco, Vida Moderna.*<br><br>*AL:* Quinta reelección de Díaz; Doheny and Co. organiza Mexican Petroleum Co. con una primera extracción en Ebano. Francia exige con su flota indemnización dominicana. Nicaragua firma Tratado de límites argentino-chileno de canal interoceánico. Castro presidente constitucional de Venezuela; Marroquín de Colombia por golpe de Estado. Tratado de límites argentino-chileno por zona de los Andes. Censo brasileño: 17.348.340; disputa de límites con Guayana francesa; peste bubónica en Río. | Fundación del Labour Party y de la Federación General de Trade-Unions en Inglaterra. Unión General de sindicatos cristianos en Alemania. V Congreso internacional socialista en París; fundación de su *Bureau* permanente (moción Kautsky). Ley Millerand sobre duración de jornada de trabajo. Asociación Internacional para la protección legal de los obreros. Asesinato de Humberto I y ascensión de Víctor Manuel III. Expedición internacional contra Pekín. Los franceses en el Tchad; los ingleses en Pretoria y Transvaal.<br><br>Primeros automóviles Renault y Peugeot. Planck: teoría de los *quanta.* Zeppelin: su primer dirigible. Evans: la civilización minoica. Valéry: *Album de versos antiguos.* Colette: *Claudina.* Freud: *La interpretación de los sueños.* Husserl: *Investigaciones lógicas.* Croce: *Materia-* |

| | |
|---|---|
| | Toma también contacto con la poesía de Leopoldo Lugones, a través del Consistorio del Gay Saber que presidía Horacio Quiroga (es ésta una fecha a tener en cuenta para la posterior confrontación a que dará lugar, ya muerto el poeta, la polémica sobre "influencias" Herrera-Lugones, desatada por Rufino Blanco Fombona). A través de Vidal Belo conoce también la poesía de Julián del Casal y Rubén Darío. |
| 1901 | Inicia con De las Carreras, y luego abandona, *Los nuevos charrúas o Parentesco del hombre con el suelo (o Tratado de la imbecilidad del país según el sistema de H. Spencer).* En el Archivo de la Biblioteca Nacional de Montevideo se guardan 600 páginas no ordenadas definitivamente; de la condensación de lo elaborado y sin la colaboración de De las Carreras, salió el *Epílogo Wagneriano a "La política de fusión" de Carlos Oneto y Viana,* que publicó un año después en la revista *Vida Moderna.*<br>Por ese entonces adopta transitoriamente el mismo linaje ficticio que su tío el ex-presidente se arrogara en 1898: Julio Herrera y Hobbes (ex Reissig). Así firmará varias composiciones. |
| 1902 | Publica "La sortija encantada", "Las manzanas de Amarilys: Ciles alucinada", y varios sonetos de "Los Parques Abandonados". Nace a mediados de año su hija natural, Soledad Luna. No la reconocerá hasta 1904. Traduce poemas de Samain, Baudelaire, Zola... |

| Uruguay y América Latina | Mundo exterior |
|---|---|
| García Monge: *El Moto* y *Las hijas del campo*. E. Díaz Romero: *Harpas en el silencio*. Vargas Vila: *Ibis*. Orrego Luco: *Un idilio nuevo*. S. Romero: *Ensayos de sociología y literatura*. J. Sierra: *Evolución política del pueblo mexicano*. J. J. Tablada, en el Japón. | *lismo histórico y economía marxista*. E. Key: *El siglo de los niños*. Dreiser: *Hermana Carrie*. Chejov: *Tío Vania*. Gaudí: *Parque Güell*. Puccini: *Tosca*. Mueren Ruskin, Nietzsche, Wilde. |
| *U:* Acuerdos entre dos partidos. Club Vida Nueva.<br><br>H. Quiroga: *Los arrecifes de coral*. Viana: *Guri*. L. A. Herrera: *La Tierra Charrúa*. H. D. (Hermano Damasceno): *Ensayo de Historia Patria*. *El Trabajo*, primer periódico revolucionario. Polémica De las Carreras-Vasseur. Fabini: *Los tristes*. Primeras salas de cine.<br><br>*AL:* Revuelta maya en Yucatán. Constitución de Cuba, enmienda Platt y presidencia de T. Estrada Palma. Batalla de La Hacha y derrota de las fuerzas liberales y venezolanas en la guerra civil colombiana. Tratado Perú-Bolivia, de arbitraje por diez años. Servicio militar obligatorio en Argentina; Congreso Nacional Obrero. Depósito de guano en Huanillos, Punta Lobos y Pabellón de Pica revertidos a Chile. Intensiva industrialización de San Pablo.<br><br>González Prada: *Minúsculas*. Díaz Rodríguez: *Idolos rotos*. P. E. Coll: *El castillo de Elsinor*. Díaz Mirón: *Lascas*. Gómez Carrillo: *Del amor, del dolor y del vicio*. | A la muerte de Victoria, Eduardo VII rey de Inglaterra. Asesinato de Mc Kinley en EE.UU., T. Roosevelt su sucesor. Tratado Hay-Pauncefote sobre el canal de Panamá. Formación de la United States Steel Corp. Paz de Pekín. Oficina Internacional del Trabajo en Basilea.<br><br>Samain: *El carro de oro* (póstumo) Blok: *Versos de la Bellísima Dama*. Th. Mann: *Los Buddenbrook*. Freud: *Psicopatología de la vida cotidiana*. Maeterlinck: *La vida de las abejas*. Strindberg: *Danza macabra*. Primer Premio Nobel de Literatura: Sully-Prudhomme. Primeras exposiciones de Picasso en París. Muere Toulouse-Lautrec. Nacen Malraux y Alberti. |
| *U:* Creciente influencia de Batlle y Ordóñez.<br><br>A. Nin Frías: *Ensayos de crítica e historia*. E. Frugoni: *De lo más hondo*. C. Oneto y Viana: *La política de fusión*. De las Carreras: *Amor libre*. Polémica Papini y Zas-F. Ferrando. Fabini primer | Paz entre Inglaterra y los boers. Fin de la resistencia filipina a EE.UU. Alianza anglo-japonesa. EE.UU. adquiere las acciones francesas del canal de Panamá. Concluye construcción del Transiberiano.<br><br>Rutherford: estudios sobre la radiacti- |

1903

Es el año de la definitiva *Torre de los Panoramas*. Dirá con juguetona impresión: "Allá por el 1900 fundé la celebérrima émula de las Torres de Babel, de Babilonia, de Alejandría, de Pisa, de Eiffel, es decir la de los Panoramas..." He aquí su proclama: "Abomino de la promiscuidad del catálogo. ¡Sólo y conmigo mismo! Proclamo la inmunidad literaria de mi persona. *Ego sum Imperator*. Me incomoda que ciertos peluqueros de la crítica me hagan la barba... ¡Dejad en paz a los Dioses Yo, Julio" y sus provincianos alardes: "El primer cartel que ostentaba la Torre advertía dantescamente: 'Perded toda esperanza los que entráis'. El segundo consagraba la ruptura con el medio: 'Prohibida la entrada a los uruguayos'. El tercero era menos grave y se adecuaba mejor a las circuns-

premio de violín en el Conservatorio de Bruselas.

*AL:* Tercera reelección de Zelaya en Nicaragua y atentado en el cuartel principal. Convención de arbitraje obligatorio entre Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala y Corte de Arbitraje. Convención dominicana con EE. UU. por reclamaciones económicas. Compañía francesa vende acciones del Canal de Panamá a EE.UU.; fin de la guerra de "los mil días". Ultimátum de Gran Bretaña y Alemania y bloqueo de puertos venezolanos; bombardeo de Puerto Cabello; Roosevelt árbitro. Doctrina Drago y ley de residencia en Argentina. Chile y Argentina: tratado general de paz y limitación de armamentos navales. De Paula Rodrigues presidente de Brasil; iniciación del movimiento de Plácido de Castro para incorporación del territorio de Acre.

Darío: *Salutación del optimista.* Othón: *Poemas místicos.* L. G. Urbina: *Ingenuas.* Chocano: *Poesías completas.* Vargas Vila: *Ante los bárbaros.* Díaz Rodríguez: *Sangre patricia.* G. Aranha: *Canaan.* Da Cunha: *Los sertones.* D'Halmar: *Juana Lucero.* Fundación de la Universidad de La Plata.

vidad. Fundación del Carnegie institution. Gide: *El inmoralista.* Conan Doyle: *El sabueso de los Baskervilles.* Baroja: *Camino de perfección.* Valle-Inclán: *Sonatas.* M. Machado: *Almas.* Méliès: *Viaje a la luna.* Debussy: *Pelléas y Melisande.*

---

*U:* Batlle y Ordóñez presidente con votos del grupo blanco de Acevedo Díaz.

A. Saravia en armas, pacto de Nico Pérez.

F. Sánchez: *M'hijo el dotor.* V. Pérez Petit: *Los modernistas.* De las Carreras: *Interviús voluptuosos.* Toscanini, Caruso y Saint-Saëns en Montevideo.

*AL:* Cuba cede bases a EE.UU. (Guantánamo). Revolución del Lago en Nicaragua. P. J. Escalón presidente de El

Muere León XIII; asciende Pío X al Pontificado. Condena de la obra de Loisy. Tratado Bunau-Varilla para construir el canal de Panamá. Escisión entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso de los socialistas rusos en Londres. Progroms antisemitas en Rusia.

Vuelta ciclista en Francia. Federación de Box. La "carrera de la muerte" entre París y Madrid. Ford: construcción de fábrica de automóviles. Hnos. Wright: vuelo en aeroplano. D'Annunzio: *Lau-*

tancias: 'No hay manicomio para tanta locura' " (R.I.: "L.T. de los P"). La celebérrima era, en fin, un altillo situado en la azotea, precario cuartito desde donde se abarcaba toda "la toldería", de "Tontovideo".
Publica "El traje lila", cuento viciosamente modernista, que con "Aguas del Aqueronte" y "Mademoiselle Jaquelin" (publicado éste en 1906) son sus incursiones conocidas en la ficción narrativa. De este año, o culminando con él, son los largos poemas —"poética omnívora que quiere involucrarlo todo", de acuerdo a Saúl Yurkievich— "La Vida" y "Desolación absurda".

1904

"Voy pronto a tener treinta años. Si continúo en Montevideo, se pasarán treinta siglos y siempre en el mismo estado me hallarías, amigo, es decir, mineralizado, achatado, amargado, inapercibido...". Conoce a Julieta de la Fuente, púdica dama en el balcón. Viaja a Minas y se deslumbra ante su paisaje bucólico. Había ya iniciado la composición de *Los Extasis de la Montaña* y el encuentro con las sierras incide como un verdadero descubrimiento de la ficción poética tan trasparentemente elaborada. Es de esta fecha su "brindis" de "Elogio a Minas". En setiembre viaja a Buenos Aires y permanece cinco meses como Jefe de Archivo en el Censo Municipal. Su partida es el inevitable cierre de la "Torre", si bien a su vuelta, en febrero de 1905, sobreviven algunas reuniones, pero ya sin el brío de las antiguas tertulias lunáticas.

Salvador. Senado colombiano rehúsa ratificar tratado Hay-Herran con EE.UU. sobre el Canal; insurrección de Panamá y declaración de independencia reconocida por EE.UU., que impide envío de tropas colombianas; tratado cediendo Zona del Canal. Protocolos de pagos de Venezuela con EE.UU., México, Francia, Holanda y Bélgica; debates en el Tribunal de La Haya por las reclamaciones. Tratado de Petrópolis: Bolivia cede Acre a Brasil. Creciente desarrollo agropecuario en Argentina. Iluminación eléctrica en Río y Managua. Matanza de obreros salitreros en Iquique, Chile.

Darío: *Oda a Roosevelt.* E. González Martínez: *Preludios.* Darío Herrera: *Horas lejanas.* G. Zaldumbide: *Del Ariel.* Bunge: *Nuestra América.* Portinari: *Cargadores de café.*

*das del cielo, del mar, de la tierra y de los héroes.* A. Machado: *Soledades.* Rolland: *El teatro del pueblo.* Gorki: *Los bajos fondos.* Meillet: *Introducción al estudio comparativo de las lenguas indoeuropeas.* Lévy-Bruhl: *La moral y la ciencia de las costumbres.* Butler: *El camino de toda carne.* Hofmannsthal: *Electra.* Dewey: *Estudios de teoría lógica.* Se constituye la Academia Goncourt.

---

*U:* Revolución de A. Saravia. Batallas de Tupambaé y Masoller. Muerte de Saravia. Tratado de paz y amnistía. Centrales obreras FORU (anarquista) y UGT (socialista). Frugoni: Centro "Carlos Marx".

F. Sánchez: *La gringa.* H. Quiroga: *El crimen del otro.* De las Carreras: *Parisinas* y *Oración pagana.* P. Minelli: *Mujeres flacas.* C. Miranda: *Letanías simbólicas.* A. Vasseur: *Cantos augurales.* A. Nin Frías: *Nuevos ensayos de crítica literaria y filosófica.*

*AL:* Asamblea de Puerto Rico vota por la "estadidad". Revuelta del general Toledo en Guatemala con tropas venidas desde El Salvador. Presidencia de R. Reyes en Colombia. Bolivia: tratado de paz con Perú y tratado con Chile cediendo provincias marítimas a cambio del ferrocarril Arica-La Paz. José Pardo pre-

Los japoneses hunden la flota rusa en Port Arthur y destruyen la flota rusa en Vladivostock. Sun Yat-sen funda el Kuo Min-tang. Ruptura entre Francia y el Papado. Congreso Socialista en Amsterdam. Sublevación de los boers en Transvaal. Huelga general en Italia.

R. de Gourmont: *Paseos literarios* (-28). Rolland: *Juan Cristóbal* (-12). J. R. Jiménez: *Jardines lejanos.* Valle-Inclán: *Flor de santidad.* Pirandello: *El difunto Matías Pascal.* Reymondt: *Los campesinos.* London: *El lobo del mar.* Kafka: *Descripción de un combate.* Hudson: *Verdes mansiones.* A. Webern estudia con Shoënberg en Viena. Puccini: *Madame Butterfly.* Palamas: *La vida eterna.* Picasso se instala en el Bateau-Lavoir. T. Garnier: proyecto de Ciudad Industrial.

| | |
|---|---|
| 1905 | De regreso en Montevideo, trabaja en sucesivos periódicos para paliar la precaria situación económica de la familia. Escribe en *Uruguay, La Prensa, La Democracia,* notas teatrales, sueltos, gacetillas, crónicas municipales y, como un Mallarmé montevideano, hace crónica social matizada con versos y prosas inéditos ("Opalos"). Continúa la iniciada actividad en *El Diario Español* de Buenos Aires y hasta publica artículos sobre patentes de giro y huelgas de agricultores en *El Eco del País.* De este año es su texto "El Círculo de la Muerte". |

| *Uruguay y América Latina* | *Mundo exterior* |
|---|---|
| sidente de Perú. Resolución del Tribunal de La Haya sobre reclamaciones europeas contra Venezuela. M. Quintana presidente de Argentina.<br><br>F. García Calderón: *De Litteris*. B. Lillo: *Sub terra.* Blest Gana: *Los transplantados*. A. de Santamaría expone en Bogotá; polémica sobre impresionismo (Sanín Cano-Grillo). | |
| *U:* Creación de Liceos departamentales, Escuelas de Agronomía y Veterinaria. Reconocimiento legal del derecho de huelga y sindicación.<br><br>F. Sánchez: *Barranca abajo* y *En familia.*<br><br>C. Herrera dir. Círculo de Bellas Artes. De las Carreras: *Psalmo a la Venus Cavalieri* y *En onda azul.* Pérez Petit: *Gil.* Montero Bustamante: antología *Parnaso Oriental.* Menéndez Pidal en Montevideo.<br><br>*AL:* Aduana dominicana en manos de EE.UU. Reelección de Estrada Cabrera en Guatemala (candidato único). Estrada Palma reelecto en Cuba. Construcción del Canal de Panamá. Acuerdo de pagos venezolano con Gran Bretaña y Alemania; reclamaciones francesa y norteamericana; Castro reelecto presidente. R. Reyes dictador en Colombia. Atentado anarquista contra el presidente argentino Quintana. Campañas de L. E. Recabarren en la pampa salitrera y prisión. Ley de vacuna obligatoria en Brasil; tratado de límites con Argentina y Venezuela.<br><br>Darío: *Cantos de vida y esperanza.* Henríquez Ureña: *Ensayos críticos.* A. J. Echeverría: *Concherías.* Riva-Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente.* L. Lugones: *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín.* J. da Cruz e Sousa: *Ultimos sonetos.* A. Nervo: *Jardines interiores.* | Los japoneses ocupan Port Arthur. Batallas de Mukden y Tsu-shima. Segunda presidencia de Roosevelt en EE.UU. Constitución de la Central Obrera Socialista. "Domingo rojo" en San Petersburgo. Ley de 9 horas en Francia.<br><br>Lorentz, Einstein, Minkowski: la relatividad restringida. Rilke: *Libro de horas.* Unamuno: *Vida de Don Quijote y Sancho.* Dilthey: *Experiencia y poesía.* Freud: *Teoría de la sexualidad.* Falla: *La vida breve.* Los *fauves* en Francia; *Die Brücke* en Alemania. Matisse: *La alegría de vivir.* Max Linder en la Pathé. Isadora Duncan en Rusia. |

| | |
|---|---|
| 1906 | Se produce la violenta ruptura con De las Carreras, motivada por "el robo de un diamante". Se entrecruzan con saña cartas en la prensa reclamando cada uno la propiedad de una metáfora del poema *La vida:* "el relámpago luz perla / que decora su sonrisa". Las pruebas corren a favor de Herrera; De las Carreras, profesional de la palabra, camafeísta del insulto, lo ataca sin piedad.<br>Dentro de la línea eglógica iniciada con los *Extasis* compone los *Sonetos Vascos.* |
| 1907 | Funda en mayo la revista *La Nueva Atlántida,* que aparece solamente por dos números. Por esta fecha ha publicado ya la mayoría de los poemas de *Los Parques Abandonados,* 1ª y 2ª serie (nombre definitivo de los iniciales *Maitines de la Noche); Los Extasis de la Montaña* 1ª y 2ª serie y *Las Campanas Sola-* |

*U:* El batllismo en acción: legislación laboral, leyes jubilatorias, educación popular, tecnificación, obras públicas, limitación del empresismo extranjero, prohibición de crucifijos en hospitales.

A. Nin Frías: *Estudios sobre Jesús y su influencia*. A. Falco: *Cantos rojos*. Rodó: *Liberalismo y jacobinismo*. Quiroga: *La serpiente de cascabel*. Primeros tranvías eléctricos.

*AL:* Estrada Cabrera sofoca invasión de guatemaltecos desde El Salvador; primera concesión obtenida por la United Fruit Co. Th. Roosevelt visita Puerto Rico. Insurrección liberal en Cuba; desembarco de marines y control americano sobre la isla con Ch. Magoon gobernador. Tercera presidencia de Zelaya en Nicaragua; laudo del rey de España sobre límites con Honduras. Modus vivendi entre Perú y Colombia sobre región de Putumayo. Personería jurídica para Sindicatos de Tipógrafos en Bogotá. Eloy Alfaro depone a L. García; Constitución liberal ecuatoriana. Figueroa Alcorta presidente de Argentina; ley de amnistía; se agudizan problemas de vivienda. Terremoto en Valparaíso; P. Montt presidente de Chile. Alianza de cafeteros de Minas y San Pablo para sustentar precio del café en mercado mundial. Primer vuelo público de Santos Dumont.

Blanco Fombona: *Camino de imperfección* (-13). Chocano: *Alma América*. E. Payró: *El casamiento de Laucha*. Fray Mocho: *Cuentos*. Villoldo: *La morocha*. La "Bella Otero" en Buenos Aires.

Encíclica *Vehementer nos* y condena por Pío X de Murri y Tyrell. Rehabilitación de Dreyfus. Huelgas en Moscú, reunión y disolución de la Duma. Terremoto en San Francisco, California.

Nerust: tercer principio de la termodinámica. Vuelos en aeroplano de S. Dumont. Eijkman: sobre las vitaminas.

Montessori: la "Casa de los Niños". Túnel del Simplon. Reacción de Wasserman. Pascoli: *Odas e himnos*. Keyserling: *Sistema del mundo*. Sinclair: *La jungla*. Galsworthy: *La saga de los Forsyte* (-28). Alain: *Divagaciones*. Musil: *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Meyerhold: *Hedda Gabler* y su formulación vanguardista.

---

*U:* C. Williman pres. Abolición de la pena de muerte. Ley de divorcio.

D. Agustini: *El libro blanco*. Vaz Ferreira: *Los problemas de la libertad*. Vas-

Encíclica *Pascendi* contra el modernismo. Segunda Conferencia de La Haya. Acuerdo anglo-ruso sobre Asia: la triple Entente. Gustavo V rey de Suecia. Fundación de la Compañía Shell.

*riegas: La muerte del pastor.* Otro texto, testimonio de su preocupación crítica, aparece en *El Diario Español,* con el título de "Psicología literaria".

En julio muere su padre.

Solicita al Ministro de Relaciones Exteriores, Antonio Bachini, un puesto de Cónsul, que no le es concedido. Meses antes el entonces presidente Batlle había designado como Cónsules en el extranjero a dos escritores de la misma generación: Alvaro A. Vasseur y Roberto de las Carreras. La carta de Herrera, irónica y orgullosa —"pero conste que a mí no me han hecho sino que *soy;* que es más lo que merezco que lo que he pedido"— está impregnada del espíritu y el tono usados por su ex amigo en igual circunstancia.

Aparece en la revista argentina *Caras y Caretas* un reportaje firmado por J. J. Soiza Reilly, titulado "Los martirios de un poeta aristócrata", en el que Herrera declara su uso de la morfina, hace su elogio como "sorcellerie évocatrice" y contribuye así ingenuamente a la leyenda de su morfinomanía, haciéndose tomar dos fotos en las que aparece (dentro de la famosa y descuidada camiseta rayada) inyectándose.

1908 Intenta llevar adelante, con su amigo César Miranda, un negocio de vinos, que obviamente fracasa. El 22 de julio se casa con Julieta. El 3 de agosto muere su madre. Su hermano Alfredo, figura melancólica que acompañó su juventud, enloquece definitivamente ese año. Se agravan sus crisis cardíacas, lo que provoca su retiro forzoso.

seur: *Cantos del Nuevo Mundo.* F. Sánchez: *Nuestros hijos.*

*AL:* Guerra entre Nicaragua y Honduras; batalla de Namasigüe; Nicaragua ocupa capital de Honduras, Bonilla renuncia. Conferencia Centro Americana en Washington; tratado de paz y amistad; Corte de Justicia; Instituto Pedagógico, Oficina Internacional. F. Figueroa presidente de El Salvador; amnistía política y suspensión de la ley marcial. Tribunal de La Haya fija deudas venezolanas en 691.160 libras. Nueva presidencia de Alfaro en Ecuador. Tratado de amistad entre Perú y Chile, el primero desde la Guerra del Pacífico. Jornada de 8 horas para menores y mujeres en Argentina; datos oficiales: 231 huelgas en el año. Comisión Rondón inicia obras telegráficas en Brasil (Río-Mato Grosso, Acre, Amazonas); Von Ihering, director del Museo Paulista, recomienda exterminio de los indios. Rui Barbosa, embajador brasileño en la Conferencia Internacional de La Haya defiende tesis de igualdad de naciones menores.

Darío: *El canto errante.* F. García Calderón: *Le Pérou contemporain.* R. Blanco Fombona: *El hombre de hierro.* Ramos Mejías: *Rosas y su tiempo.* M. Ugarte: *Vendimias juveniles.* M. Azuela: *María Luisa.* B. Lillo: *Sub sole.* Capistrano de Abreu: *Capítulos de historia colonial.* Revista *Nosotros* en Buenos Aires. Panamá: revista *Nuevos Ritos.* Lima: revista *Contemporánea.*

Willstatter: estudios sobre la clorofila. Lumière: la fotografía en colores. Proust: *Contra Sainte-Beuve.* A. de Noailles: *Los deslumbramientos.* Valle-Inclán: *Aromas de leyendas.* Yeats: *Deirdre.* A. Machado: *Soledades, galerías y otros poemas.* Bergson: *La evolución creadora.* S. George: *El séptimo anillo.* Gorki: *La madre.* W. James: *Pragmatismo.* Rousseau: *La encantadora de serpientes.* Albéniz: *Iberia.* Teatro Matyinski: presentación de Nijinski, Karsavina, Pavlova y Dreobrajenskaya, en *Don Giovanni.* Mondrian: *Noche de verano.*

---

*U:* Corte Suprema de Justicia. Primer Congreso Estudiantil.

H. Quiroga: *Historia de un amor turbio.* C. Vaz Ferreira: *Moral para intelectuales.* A. Broqua: *Tabaré.* E. Fabini: *Campo.* R. Barrett: *Moralidades.* F. Sánchez

Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Austria se anexa la Bosnia-Herzegovina. Levantamiento de los jóvenes turcos en Salónica. Asesinato de Carlos en Portugal y coronación de Manuel. Jornada de 8 horas en minas británicas.

Termina "El laurel rosa", dedicado primero a Alberto Nin Frías y luego a Sully-Prudhomme.

Se suscita en el diario *La Razón* una polémica en torno a su figura y a su obra. "Herrera y Reissig sería nuestro poeta nacional si descendiera a la vida", se dice por un lado. Y por otro: "La Torre ha preparado el porvenir literario de la República".

Presenta al Concurso de obras dramáticas convocado por el Conservatorio Labarden, una pieza teatral, *La Sombra,* cuyos originales se perdieron. (Según Víctor Pérez Petit fue José Enrique Rodó, jurado en esa instancia, quien extravió seis de las obras presentadas). La pieza fue posteriormente reconstruida en parte por Roberto Ibáñez, en base a los borradores que conservaba Julieta. Los biógrafos acuciosos quizás descubrirían en ella los sectores ocultos de una parte de su personalidad: trata acerca de la paternidad natural.

1909

Publica *El collar de Salambó,* y escribe *Las Clepsidras* ("poemas bárbaros y suntuosos") y *La Torre de las Esfinges: Tertulia lunática.* Yurkievich señala la ostensible neurosis del discurso, la hegemonía de lo imaginativo y musical sobre lo ideológico. "El máximo de tecnicidad manifiesta [en JHyR] supone una depreciación de la espontaneidad romántica: el texto no simula una génesis espontánea, no disimula el trabajo de producción" (SY: *JHyR...*) Angel Rama "la verá trabajar en la zona media de una discreta incredulidad. En vez de afirmar, con el humor, la inseguridad del material utilizado, lo hará con un liviano descreimiento. Es difícil discernir hasta dónde utiliza con audacia y fervor un estilo "kitsch" —dejando al tiempo transcurrido desde ese 1900 para que nosotros repongamos la perspectiva humorística de una cursilería 'franca y desembozada' como lo notaba Bor-

en Europa. Muere H. Soler. Paulina Luisi, primera doctora en Medicina.

*AL:* Díaz entrevistado por Greelman en el *Pearson's Magazine;* ley de educación primaria. J. M. Gómez presidente de Cuba, A. Zayas vice. Primera Corte Centroamericana de Justicia en Costa Rica. Emigración a Nicaragua de El Salvador, Guatemala y Honduras. Leguía presidente constitucional de Perú; telégrafo inalámbrico en la zona amazónica. Castro anula concesiones americanas; conflicto con Holanda y bloqueo holandés; Gómez se proclama presidente de Venezuela. Agravamiento de la crisis en la pampa salitrera; Primer Congreso Científico Panamericano en Valparaíso. Jorge Chávez cruza los Andes en avión.

González Prada: *Horas de lucha.* G. de Laferrère: *Las de Barranco.* Carriego: *Misas herejes.* V. de Carvalho: *Poemas y canciones.* A. de Estrada: *El huerto armonioso.* Barba Jacob: *Acuarimántima.* (-33) Blanco Fombona: *Más allá de los horizontes.* Orrego Luco: *Casa grande.* F. Braga: Sociedad de Conciertos Sinfónicos del Brasil. Primeros films argentinos y brasileños.

Blériot atraviesa la Mancha en avión. Romains: *La vida unánime.* Klebnikov: *Poesías.* Prezzolini: revista *La Voce.* Pound: *A lume spento.* Barbusse: *El infierno.* Wasserman: *Gaspar Hauser.* Chesterton: *El hombre que fue Jueves.* France: *La isla de los pingüinos.* Sorel: *Reflexiones sobre la violencia.* Ravel: *Mi madre la oca.* Picasso: *Las muchachas de Avignon.* Período "blanco" de Utrillo. Galería Kahnweiler: exposición cubista. El cine descubre California: nacimiento de Hollywood. Los hermanos Lafitte y el *Film de Arte* en Francia.

---

*U:* Modificación de fronteras con Brasil. Supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas. El socialismo logra una banca parlamentaria.

C. Vaz Ferreira: *Pragmatismo.* E. Acevedo: *Artigas.* De las Carreras: *La Venus celeste.* Rodó: *Motivos de Proteo.* P. Figari: *Mercado viejo.* Anatole France en Montevideo.

*AL:* Tratado de paz con los yaquis. Revolución conservadora en Nicaragua con apoyo de marines norteamericanos; Zelaya abandona presidencia; J. Madriz su sucesor. Retiro de tropas americanas

Taft presidente de EE.UU. Semana trágica en Barcelona y fusilamiento de Ferrer. Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos, austro-italiano sobre los Balcanes: ultimátum austríaco a Servia. Mohamed V, sultán de Turquía.

Peary en el Polo Norte. Ford fabrica tractores. Proust inicia redacción de *Por el camino de Swan.* Gide: *La puerta estrecha.* Maeterlinck: *El pájaro azul.* Marinetti: *Manifiesto futurista.* Stein: *Tres vidas.* Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo.* F. L. Wright: Robie House (Chicago). Ballets rusos de Diaghilev en

ges—y hasta qué punto es él mismo quien proporciona las bases de una lectura doble: en su superficie una credulidad candorosa; en sus articulaciones una desconfianza donde reside la crítica o la burla".

En mayo, invitado por Martiniano Leguizamón, Javier de Viana y Guido y Spano, pronuncia en Buenos Aires, un discurso ante la tumba del poeta gauchesco Alcides de María.

1910

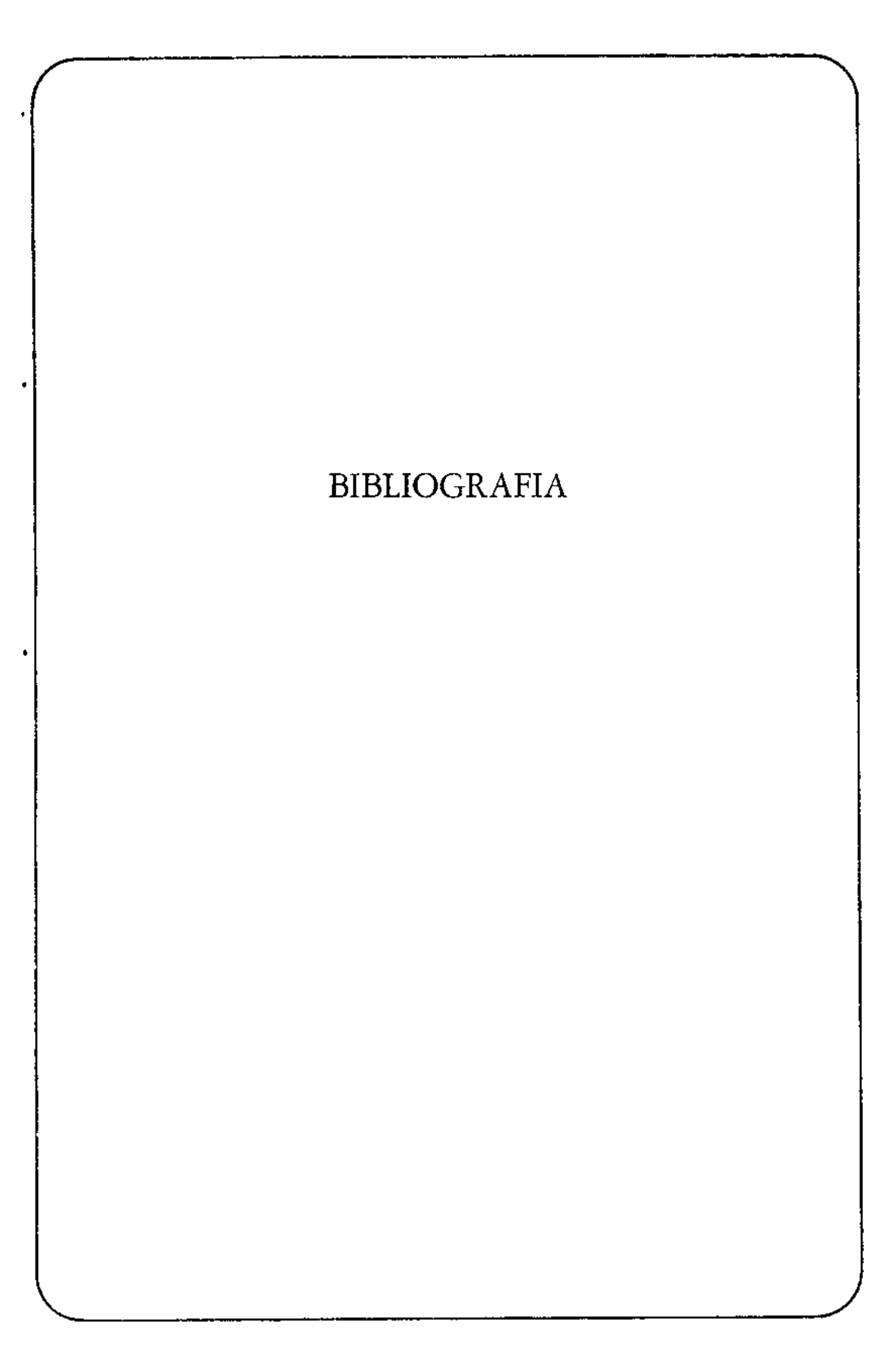
Escribe "Berceuse blanca", su último poema nunca pulido ni reordenado. Obtiene un nombramiento interino como subarchivero y bibliotecario del Departamento Nacional de Ingenieros. No llega a ocupar el cargo por lo precario de su salud. Muere el 18 de enero. Sesenta y cuatro más y morirá Julieta, viuda ilustre pero olvidada.

En el acto de sepelio, un joven de la nueva generación, Alberto Zum Felde, pronuncia un discurso apasionado y que se hará célebre, en el que acusa a la sociedad burguesa de haber abandonado al poeta. Herrera deja en prensa, al morir, una primera colección de poemas para ser editada con el título de *Los Peregrinos de Piedra*. Aparecerá póstumamente, entre 1910 y 1913, editada por Orsini Bertani y bajo el cuidado de su amigo César Miranda.

En 1912, en su último viaje al Plata, Darío da una conferencia en el Teatro Solís sobre "el celeste solitario de los ojos azules". En 1914, la Editorial Garnier, de París, publica *Los Peregrinos de Piedra* con un prólogo de Rufino Blanco Fombona que inicia una querella literaria de resonancias, al afirmar que Lugones imitó, en *Los crepúsculos del jardín*, la poesía de Herrera. La confrontación de fechas demostrará que era inversa la perspectiva del conocimiento de cada obra; lo demás fue clima y sensibilidad comunes.

| Uruguay y América Latina | Mundo exterior |
|---|---|
| de Cuba. Colombia reconoce la soberanía de Panamá en tratado Root-Cortez con EE.UU. Conflictos laborales encabezados por anarquistas en Argentina y asesinato del general Falcón. Campaña civilista de Rui Barbosa en Brasil. Construcción del ferrocarril Arica-La Paz. Chile compra barcos de guerra a Inglaterra.<br><br>A. Arguedas: *Pueblo enfermo*. Blest Gana: *El loco Estero*. Lugones: *Lunario sentimental*. Banchs: *El cascabel del halcón*. R. Gallegos: revista *La Alborada*. Ateneo de la Juventud en México (Reyes, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Caso). Arvelo Larriva: *Sones y canciones*. González Martínez: *Silenter*. Lima Barreto: *Recuerdos del escribiente Isaías Caminha*. Villa-Lobos: *Canticos sertanejos*. | París. Fundación de la *Nouvelle Revue Française* (Copeau, Gide, Claudel). Freud y Jung en EE.UU. Chevalier-Mistinguette en el Music-Hall. |
| *U:* Protocolo G. Ramírez-Sáenz Peña de límites con Argentina. Batlle nuevamente candidato a la presidencia. Edificio Palacio Salvo. Diario *El País*.<br><br>D. Agustini: *Cantos de la mañana*. E. Herrera: *Su Majestad el Hambre*. C. Vaz Ferreira: *Lógica Viva*. H. Miranda: *Las instrucciones del año XIII*. Zorrilla de S. Martín: *La epopeya de Artigas*. C. Reyles: *La muerte del cisne*. Mueren F. Sánchez, R. Barrett.<br><br>*AL:* Nueva reelección de Díaz. Madero: Plan de San Luis contra Díaz y a favor del sufragio y la no reelección; levantamientos armados, se descubre armamento en Puebla; se inicia la Revolución Mexicana. Nueva reelección de Estrada Cabrera en Guatemala. Revolución de la Costa Atlántica en Nicaragua: cae Madriz, J. J. Estrada presidente, intervención de EE.UU. Colombia concede la educación superior a los jesuitas. Sáenz Peña presidente de Argentina; festejos del Centenario en Buenos Aires. | El Japón se anexa Corea. La Unión Sudafricana entra al Commonwealth. Jorge V asciende al trono a la muerte de Eduardo VII. Venizelos preside el Consejo en Creta. Caída de la monarquía en Portugal. Huelga de ferroviarios en Francia y ley de pensiones a la vejez.<br><br>Pavlov: reflejos condicionados. Russell-Whitehead: *Principia Mathematica*. Rilke: *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Tagore: *Gitanjali*. Claudel: *Cinco grandes odas*. R. Roussel: *Impresiones de Africa*. De la Serna: primeras *Greguerías*. Rostand: *Chantecler*. Angell: *La gran ilusión*. Stravinski: *El pájaro de fuego*. Mack Sennett: la *slapstic comedy*. Muere Tolstoi. Kafka inicia sus *Diarios*. A. Loos: Casa Steiner (Viena). |

| Uruguay y América Latina | Mundo exterior |
|---|---|
| Ferrocarril trasandino Valparaíso-Mendoza. Suspensión de relaciones chileno-peruanas por expulsión de sacerdotes peruanos de Tacna y Arica. Conferencia Panamericana en Buenos Aires. Hermes da Fonseca presidente de Brasil. Revuelta de la Armada y la Marina, represión y masacre de 500 marineros.<br><br>Darío: *Poema del Otoño*. H. Henríquez Ureña: *Horas de estudio*. L. G. Urbina: *Puestas de sol*. C. Torres: *Idola fori*. R. Barrett: *Lo que son los yerbales*. M. Ugarte: *El porvenir de América Latina*. Gerchunoff: *Los gauchos judíos*. Lugones: *Odas seculares*. Magallanes Moure: *La jornada*. Rodin: *Sarmiento*. | |



# BIBLIOGRAFIA

## *POESIA*

LOS PEREGRINOS DE PIEDRA: Montevideo, O. M. Bertani, 1909.

LOS PEREGRINOS DE PIEDRA: Prólogo de R. Blanco Fombona. París, Casa Editorial Garnier Hermanos, Biblioteca de Grandes Autores Americanos, 1914.

CILES ALUCINADA: Prólogo de R. Brenes Mesén. San José de Costa Rica, Imprenta Alsina, 1916.

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA Y OTROS POEMAS ESCOGIDOS: Prólogo de Francisco González Guerrero. México, 1917.

LOS PARQUES ABANDONADOS: Buenos Aires, Ediciones selectas América, 1919.

OPALOS (Poemas en Prosa): Buenos Aires, Ediciones selectas América, 1919.

LAS PASCUAS DEL TIEMPO: Madrid, Editorial América, 1920.

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA: Buenos Aires, Ediciones selectas América, 1920.

EL TEATRO DE LOS HUMILDES: Buenos Aires, Ed. Claridad, Colección "Los Pensadores", Año II, Nº 62, junio de 1923.

LAS LUNAS DE ORO: Nota biográfica de Alvaro Yunque. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1924.

LOS PARQUES ABANDONADOS: Buenos Aires, Ed. Claridad, 1926.

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA (Poesías): La Plata, Ed. Calomino [1943]. [Ed. de *Los peregrinos de piedra* con cambio del título].

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA: Buenos Aires, Ed. Tor, 1943.

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA: Buenos Aires, Ed. Fémina, 1943.

LOS ÉXTASIS DE LA MONTAÑA: Montevideo, Ed. Elite, s/f [1959].

## *PROSA*

PROSAS. CRÍTICAS, CUENTOS, COMENTARIOS: Prólogo de Vicente A. Salaverri. Montevideo, M. García; Valencia, Ed. Cervantes, Biblioteca de Autores Uruguayos, 1918.

EL RENACIMIENTO EN ESPAÑA: Montevideo, 1919.

EPÍLOGO WAGNERIANO A LA POLÍTICA DE FUSIÓN: Montevideo, Claudio García, 1943.

## *OBRAS COMPLETAS Y SELECCIONES*

POESÍAS: Selección y Prólogo de Francisco Villaespesa. Madrid, Imprenta Helénica, 1911.

POESÍAS COMPLETAS: 5 vols. Montevideo, O. M. Bertani, 1913. (I: Los peregrinos de piedra. II: El Teatro de los humildes. III: Las lunas de oro. IV: Las pascuas del tiempo. V: La vida y otros poemas).

PÁGINAS ESCOGIDAS: Prólogo de Juan Más y Pi. Barcelona, Ed. Maucci, 1914.

ANTOLOGÍA LÍRICA. SUS MEJORES POEMAS Y SONETOS: Compilación de C. Sabat Ercasty y Manuel de Castro. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1939. (Segunda edición: 1942).

POESÍAS COMPLETAS: Estudio preliminar de Guillermo de Torre. Buenos Aires, Ed. Losada, 1942. (Volumen reimpreso en 1945 y en 1958).

POESÍAS COMPLETAS: Edición, prólogo y notas de Roberto Bula Píriz. Madrid, Ed. Aguilar, Colección Crisol Nº 300, 1951.

POESÍAS COMPLETAS Y PÁGINAS EN PROSA: Edición, estudio preliminar y notas de Roberto Bula Píriz, 2ª ed., Madrid, Ed. Aguilar, 1961.

OBRAS POÉTICAS: Prólogo de Alberto Zum Felde. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1967.

POESÍAS: Selección, y notas de Mario J. Alvarez, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1975.

## *ESTUDIOS SOBRE HERRERA Y REISSIG*

ARDAO, ARTURO: "De ciencia y metafísica en Herrera y Reissig", en *Marcha,* Nº 1486, Montevideo, marzo 20 de 1970.

BLANCO FOMBONA, RUFINO: *El modernismo y los poetas modernistas,* 1ª ed., Madrid, Ed. Mundo Latino, 1929.

BORDOLI, DOMINGO L.: "Herrera y Reissig", en *Revista Nacional,* Nº 95, Montevideo, noviembre de 1945.

BORGES, JORGE LUIS: *Inquisiciones.* Buenos Aires, 1925.

BULA PÍRIZ, ROBERTO: *Herrera y Reissig* (1875-1910) Vida y obra - Bibliografía - Antología), New York, Hispanic Institute in the United States, 1952.
CANSINOS-ASSÉNS, RAFAEL: *Poetas y prosistas del novecientos.* Madrid, 1919.
CASAL, JULIO J.: *Exposición de la poesía uruguaya.* Buenos Aires, Ed. Claridad, 1940.
CELUJA CECÍN, ANTONIO: *El modernismo literario en el Río de la Plata.* Montevideo, Imprenta Sales, 1965.
COLLAZO, SULEIKA DE: *Vida y obra de Julio Herrera y Reissig* (Texto completo de *Los peregrinos de piedra* y estudio crítico). Montevideo, Editorial Salamandra, 1975.
(CRISPO ACOSTA, OSVALDO) LAUXAR: *Motivos de crítica hispanoamericanos.* Montevideo, Impr. Mercurio, 1914.
————: *Motivos de crítica.* Montevideo, Palacio del Libro, 1929.
DARÍO, RUBÉN: "Julio Herrera y Reissig", en *Diario del Plata,* Montevideo, 25 de marzo de 1912. (Conferencia dictada en Montevideo).
DÍAZ, JOSÉ PEDRO: "Contactos entre Julio Herrera y Reissig y la poesía francesa", en *Anales de la Universidad,* Nº 162, Montevideo, 1948.
FLORES MORA, MAGELA: *Julio Herrera y Reissig.* Montevideo, Ed. Letras, 1947.
FUSCO SANSONE, NICOLÁS: *Antología y crítica de literatura uruguaya.* Montevideo, 1940.
GARCÍA CALDERÓN, VENTURA y H. D. BARBAGELATA: "La literatura uruguaya", en *Revue Hispanique,* XL, Paris, 1917.
GARCÍA CALDERÓN, VENTURA: *Semblanzas de América.* Madrid, Ed. Cervantes, Biblioteca Ariel, 1920.
GICOVATO, BERNARD: *Julio Herrera y Reissig and the symbolists.* Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1957.
HERRERA Y REISSIG, HERMINIA: *Vida íntima de Julio Herrera y Reissig.* Montevideo, Ed. Amerindia, 1943.
————: *Julio Herrera y Reissig: Grandeza en el infortunio.* Prólogo de Raúl Montero Bustamante, Montevideo, 1949. [Segunda edición del libro *Vida íntima de Julio Herrera y Reissig*].
HERRERA Y REISSIG, TEODORO: "Algunos aspectos ignorados de la vida y la obra de Julio Herrera y Reissig", en *Hiperión,* Nº 87, Montevideo, 1943.
(MIRANDA, CÉSAR) PABLO DE GRECIA: *Prosas.* Montevideo, A. Barreiro, 1925.
MIRZA, ROGELIO: *Julio Herrera y Reissig.* Montevideo, Ed. Arca, 1975.
MONTERO BUSTAMANTE, RAÚL: "Iniciación del Uruguay en el modernismo literario", en *Revista Nacional,* Montevideo, mayo de 1950.
ONÍS, FEDERICO DE: *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932).* Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1934.

Oribe, Emilio: *Poética y plástica.* Montevideo, Impresora Uruguaya, 1930.

———: "Homenaje de la Universidad y de la Academia Nacional de Letras a Julio Herrera y Reissig", en *Revista Nacional,* Nº 63, Montevideo.

———: "Nota sobre Herrera y Reissig-Lugones", en *Hiperión,* Nº 73, Montevideo, 1942.

Pérez Petit, Víctor: "El pleito Lugones-Herrera y Reissig", en *Nosotros,* VII, Buenos Aires, 1938.

Pereira Rodríguez, José: *Una audacia de Rufino Blanco Fombona.* Salto, Uruguay, 1914.

———: "El caso Lugones-Herrera y Reissig. Examen retrospectivo de la cuestión", en *Nosotros,* VII, Buenos Aires, 1938.

———: "Las revistas literarias de Julio Herrera y Reissig", en *Revista Nacional,* Nº 132, Montevideo, 1949.

Phillips, Allen W.: "La metáfora en la obra de Julio Herrera y Reissig", en *Revista Iberoamericana,* XVI, México, 1950.

Pino Saavedra, Y.: *La poesía de Julio Herrera y Reissig. Sus temas y su estilo.* Santiago de Chile, Prensas de la Universidad, 1932.

Quiroga, Horacio: *"El caso Lugones-Herrera y Reissig", El Hogar,* Buenos Aires, 19 de julio de 1925.

Rama, Angel: "La estética de Julio Herrera y Reissig: el travestido de la muerte", en *Río Piedras,* Nº 2, Universidad de Puerto Rico, marzo de 1973.

Roxlo, C.: *Historia crítica de la literatura uruguaya.* t. VII. Montevideo, Librería Nacional, A. Barreiro y Ramos, 1916.

Sabat Ercasty, Carlos: *Julio Herrera y Reissig.* Montevideo, A. Vila, editor, 1931.

Silva Uzcátegui, R. D.: *Historia crítica del modernismo en la literatura castellana.* Barcelona, Vda. de L. Tasso, 1925.

Torre, Guillermo de: "El pleito Lugones-Herrera y Reissig", en *Argentina Libre,* Buenos Aires, 12 de marzo de 1942.

———: *Literaturas europeas de vanguardia.* Madrid, ed. Caro Raggio, 1925.

———: *La aventura y el orden.* Buenos Aires, Ed. Losada, 1948.

Vasseur, Alvaro A: *Maestros cantores.* Madrid, Juan Pueyo, 1936.

Vilariño, Idea: *Julio Herrera y Reissig, seis años de poesía.* Montevideo, ed. Número, 1950. (Separata revista *Número,* Año 2, Nº 6-7-8, enero-junio 1950).

———: "La torre de las esfinges como tarea", en *Número,* Año 2, Nº 10-11, Montevideo, septiembre-diciembre 1950.

———: "La rima en Julio Herrera y Reissig", en *Grupos simétricos en poesía,* Montevideo, Universidad de la República, 1958.

Visca, A. S.: *Conversando con Zum Felde.* Montevideo, Biblioteca Nacional, Departamento de Investigaciones, 1969.

Yurkievich, Saúl: "Julio Herrera y Reissig, el aúrico ensimismo", en *Eco,* Nº 178, Bogotá, agosto de 1975.

Zum Felde, Alberto: *Proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura.* t. II. Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930. [reedición: Montevideo, Ed. del Nuevo Mundo, 1967].

## *REVISTAS DE HOMENAJE*

*Caballo verde para la poesía.* Nº 5, Madrid, Editor: Pablo Neruda. Textos de: Rubén Darío, Gómez de la Serna, Neruda, Aleixandre, García Lorca, Petere, Supervielle, Bergamín, Altolaguirre, Gerardo Diego y M. Hernández.

*La Cruz del Sur.* Nº 28, Montevideo, marzo-abril de 1930. Textos de: E. Mario Barreda, J. L. Borges, R. Cansinos-Asséns, P. C. Dominici, J. M. Filartigas, C. T. Gamba, V. García Calderón, F. González Guerrero, Pablo de Grecia, A. Lasplaces, J. Más y Pi, E. Oribe, I. Pereda Valdés, J. Pereira Rodríguez, F. Tamayo, G. de Torre y P. Pillepich.

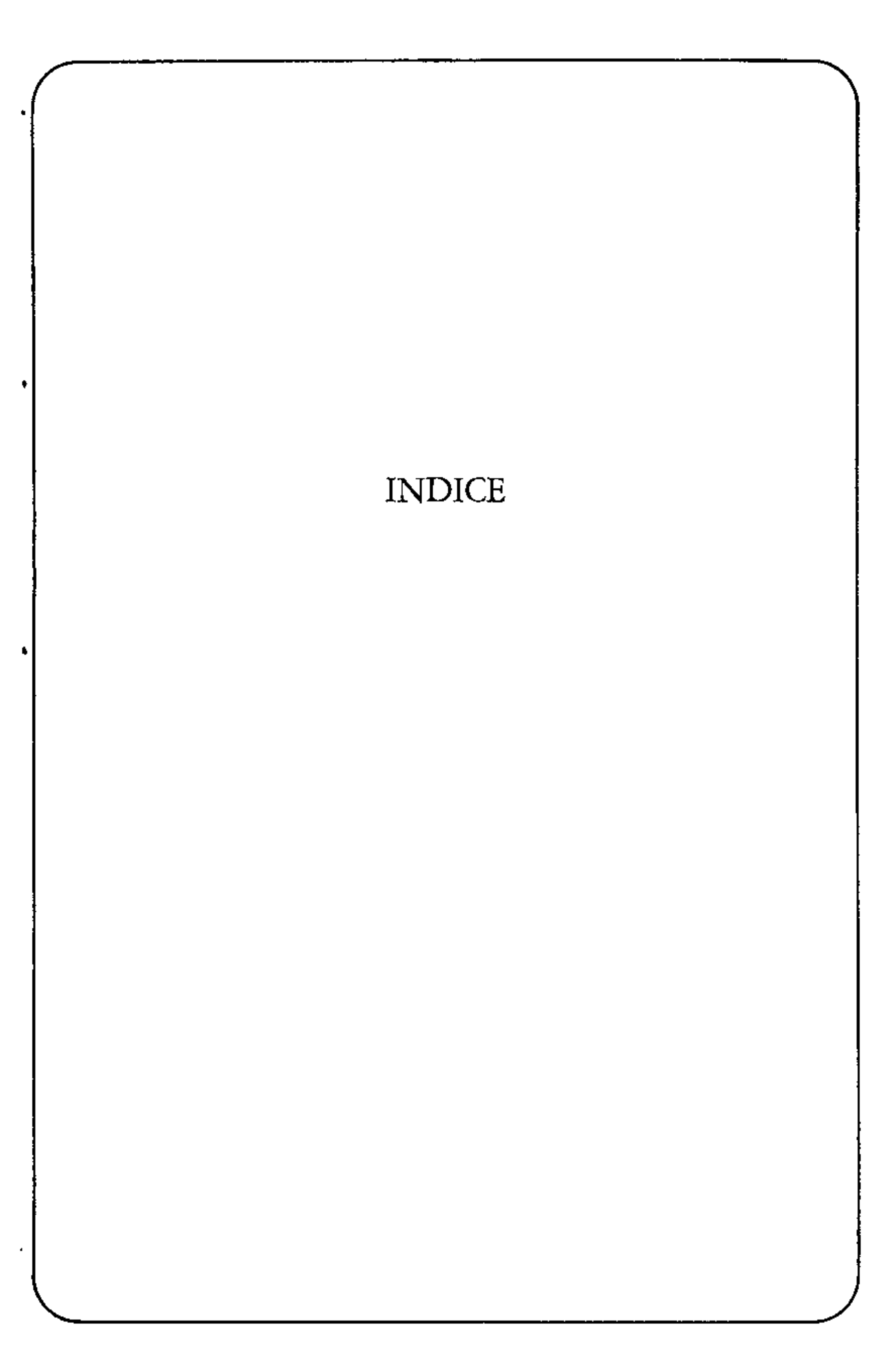
*AIAPE,* Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores. Nº 31, Montevideo, abril-mayo de 1940. Textos de: J. J. Casal, Carlos Cassasús, E. R. Garet, U. González Poggi, José Portogalo, C. Sabat Ercasty, G. de Torre y C. S. Vitureira.

*Alfar.* Nº 83, Montevideo, 1943. Textos de: R. Alberti, J. L. Borges, J. J. Casal, Sara de Ibáñez, F. de Onís, E. Oribe, J. Ortiz Saralegui, G. de Torre, A. Figueredo, R. Ibáñez, C. Sabat Ercasty y J. Supervielle.

*Revista Nacional.* Nº 63, Montevideo. Textos de: D. Castellanos, Fernández Saldaña, A. Folle, E. García Austt, C. Giambruno, E. V. Haedo, C. Miranda, R. Montero Bustamante, E. Oribe y A. Zum Felde.

*Tabaré,* "Julio Herrera y Reissig". Nº 1, Montevideo, marzo de 1914.

*Revista de la Biblioteca Nacional,* "Julio Herrera y Reissig". Nº 13, Montevideo, abril de 1976.



# INDICE

## POESIA

## PROSAS